

**UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA**

**Escuela de Ciencias Sociales**

**Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política**



**Las políticas de seguridad de Japón y Corea del Sur en el  
contexto del desarrollo militar de China**

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta el  
estudiante

**Carlos Francisco Torres Morales**

**161882**

**Licenciatura en Relaciones Internacionales**

**Juan Carlos Gachúz Maya**

San Andrés Cholula, Puebla.

**Primavera 2023**

## Hoja de firmas

Tesis que, para completar los requisitos del Programa de Honores presenta el  
estudiante **Carlos Francisco Torres Morales, ID 161882**

### **Director de Tesis**

---

**Juan Carlos Gachúz Maya**

### **Presidente de Tesis**

---

**Gerardo Rodríguez Sánchez Lara**

### **Secretario de Tesis**

---

**Bruna Gabriela Cavalcanti Guerra Lessa**

## Agradecimientos

Quiero comenzar este espacio compartiéndoles que, aunque me he considerado poco diestro y hasta algo tosco en momentos emotivos, tampoco se me dificulta decir lo que siento desde lo más profundo de mi corazón cuando tengo que decirlo. Antes que todo, debo expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que conocí y quienes me acompañaron en el proceso de redacción de esta tesis. Ustedes, los que estuvieron desde el principio cuando leí sobre la Restauración Meiji y el Japón Imperial, y coloqué la primera letra, hasta los que se incorporaron casi en el final, cuando defendimos exitosamente este proyecto que se volvió parte crucial de mi vida y una extensión de mi ser, con tantas horas invertidas en completar esta extensiva entrega de los tópicos aquí presentados. Mil millones de gracias a ustedes, que siempre se interesaron en mis avances y nunca dejaron de creer en mí, incluso cuando dudé de mis propias capacidades y talentos; cientos de miles de millones de gracias a todos ustedes, que compartieron conmigo el inmenso entusiasmo que profeso hacia las civilizaciones china, japonesa y coreana, con la singularidad que conlleva interesarse en este nicho de estudios tan peculiar. Espero que este sea el comienzo de una prolífica carrera en Estudios Asiáticos, con tantos pueblos que aún me faltan por descubrir. Aludiendo a mi área de especialización, bien dice el *opening* en español latino de un *anime* muy famoso:

*En difíciles caminos, siempre voy con mis amigos*

*Sin rendirnos, sin descansar*

*¡Esta batalla será el reto final!*

[...]

*Puedo no ganar, mas siempre intentar*

Les confieso que el aprendizaje más maravilloso que me llevo del proceso de investigación y redacción de esta tesis no es precisamente el académico. Entendí que sólo la gallardía y la disposición a intentar encarar mis propios retos me permitirá hacer diferencia en este mundo, prometiéndome que nunca más volvería a dejarme paralizar por la ira, el miedo y la cobardía; a no abandonar mi identidad, convicciones e ideales por el camino, así como a ser paciente y no desistir, gracias a que, como lo marca el proverbio, “los caminos de Dios son perfectos.” Retomando la cita de una animación muy famosa: “Sólo aquellos quienes creen en su camino serán quienes un día brillarán intensamente.” No obstante, aquello no tendría sentido sin que

ustedes me hubieran enseñado el valor de la amistad, el afecto y el compañerismo en lograr todas y cada una de mis metas. Ustedes son la columna vertebral de este éxito, que no es sólo mío, sino suyo. No saben lo mucho que les agradezco que Dios los haya puesto en mi camino, pues al agraciarme con su presencia, me apoyaron y me ayudaron a enderezar el camino cada que tuve, más de una vez, crisis y la tentación de renunciar a lo que más me apasiona. Profeso a todos ustedes el más grande respeto y afecto que existe en este mundo; son todo lo que soy, y llevo un pedacito de la personalidad de cada uno de ustedes en el corazón.

Las culturas asiáticas que estudio priorizan la gratitud por sobre todas las cosas. Es por lo que deseo, uno a uno, dedicarles unas palabras a ustedes, quienes me motivaron, ya sea desde la vida terrenal o la existencia inmortal del paraíso, a llegar a mi meta y a combatir hasta el final, labrando mi propio minuto 92:48 y culminando con ello dos años de muchos esfuerzos tortuosos, pero que valieron totalmente la pena. Para todos quienes me ayudaron a alcanzar las estrellas y tocar la gloria ese inolvidable 12 de mayo de 2023. Para mis *grosellas*.

Mis sinodales, a quienes agradezco haberme esperado hasta el último día de entrega y aceptar ser parte de este momento tan trascendental de mi vida:

**A mi mentor, el profesor Juan Carlos Gachúz Maya,**

Uno de los académicos especializados en Asia más prolíficos de la década en curso, con quien compartí tres años de pruebas y éxitos, y de quien lo que más agradezco es haberme transmitido el entusiasmo por este continente tan lleno de misterios y cosas nuevas, y que jamás dejarán de sorprenderme. Es por obra de usted y el ejemplo que me inspira que quiero especializarme en Estudios Asiáticos y sus pormenores en ámbitos como seguridad, economía, cultura, sociedad, y más. Por su influencia en mi formación académica, en clase nunca me bajaron de “El loco de China;” pero, a estas alturas, lo considero más un honorífico, en vista del gran abanico de oportunidades que ofrece este campo para los internacionalistas mexicanos y del mundo. Gracias por darme mis primeras oportunidades de mostrarme como investigador mediante el capítulo *China’s International Conflicts in the Era of Xi Jinping*, la visita al Centro de Estudios Superiores Navales y el Verano del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México; por darme las herramientas necesarias para investigar; por nunca esconder que me considera uno de sus pupilos más sobresalientes; y por siempre pensar en mí para las propuestas que se le presentaban en el camino. Pero, sobre todo, gracias por estar al tanto del progreso de mi tesis, tenerme paciencia y creer en mí hasta el día final para enviar nuestro trabajo y presentarlo con éxito.

Hoy, mañana y siempre, *mil y una gracias*. Realmente a usted lo considero, más que mi profesor o director de tesis, mi maestro: usted es para mí lo que Aristóteles para Alejandro. Ahora es mi turno de tomar la antorcha en la importante tarea de difundir el conocimiento sobre el continente asiático. Le prometo que seré su discípulo más destacado.

**Al Maestro Gerardo Rodríguez Sánchez Lara,**

Maestro, sé que, como usted me cuestionó el día del examen profesional, este proyecto puede representar el comienzo de una brillante carrera para cambiar a México desde el campo de los Estudios Asiáticos. Estoy muy agradecido con usted por animarme a tomar el examen del Servicio Exterior Mexicano, confiando en que seré un magnífico diplomático en mi misión de fomentar una mayor atención a una región que hoy representa una tercera parte del Producto Interno Bruto y población a nivel global. No obstante, alejándome de los tecnicismos, le estoy sumamente agradecido por creer, desde que llevé clases con usted, en mi potencial como académico y estrategia de las relaciones internacionales, así como abrirme las puertas no sólo de su oficina, sino de su total confianza. Aún recuerdo como si fuera ayer el día en que el Embajador Raphael Steger nos presentó. Gracias por siempre considerarme y promoverme ante los demás como uno de sus alumnos más destacados: no sólo en el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, sino en la Escuela de Ciencias Sociales y en la Universidad. Por darme en todo momento este lugar, *muchas, muchas gracias*. Le prometo que refrendaré mi promesa de que no me olvidaré de usted y seguiré en contacto con su oficina, informándole de mis logros y nuevos proyectos. Llevaré en alto lo que aprendí con usted y los profesores del Departamento a dondequiera que vaya. No lo defraudaré.

**A la Doctora Bruna Gabriela Cavalcanti,**

Doctora, le agradezco mucho ser tan atenta, linda, dulce, caritativa y bondadosa. Desde la primera vez que nos vimos en su clase de *Política Exterior de las Grandes Potencias*, me dio la confianza de hablarle francamente sobre el desgaste psicológico y mental por el que pasé después de dos años de pandemia y clases virtuales, y el cual no me permitía trabajar a plenitud en mi proyecto sobre los temas que más me emocionan. Aun cuando apenas nos conocíamos, usted fue de las primeras personas que me escucharon y me tendieron una mano: gracias por anteponer mi bienestar emocional y motivacional cuando más lo necesité. Nunca pensé que su clase terminaría siendo fundamental para completar mi investigación, y mucho menos, que sería una de las protagonistas de aquel día en donde demostré que sí puedo. Ahora usted forma parte de las memorias más bellas de mi vida. Agradezco sobremanera que, como con el *burnout*, usted estuviera al tanto de mis avances en las semanas tan cruciales y frenéticas que fue concluir la tesis, y me daba todos los ánimos para continuar luchando. Mucho más gusto me dio cuando fue la primera en otorgarme sus valiosísimos comentarios, y la primera en preguntar durante el examen. Quiero cerrar dándole las gracias por creer en mí como uno de sus estudiantes más valiosos, y por nunca haber dudado en mis momentos más difíciles. Hoy me siento mucho más que cercano a usted: es evidencia de que sí existen los ángeles en esta existencia terrenal.

A ustedes tres, tan determinantes en mi formación y  
por impulsarme a alcanzar mis sueños:

**Cientos de miles de millones de gracias**

Para toda mi familia y amigos que estuvieron presentes en la defensa de mi proyecto de tesis, ya fuera de forma presencial o a distancia:

**A mis padres, Juan Carlos y Virna,**

Gracias por estar conmigo a lo largo de este arduo proceso, y atestiguar de primera mano todos mis esfuerzos. Ustedes, que saben que siempre di el 500% y me esforcé en hacer la mejor tesis del mundo; ustedes, que conocen perfectamente todo lo que sufrí y lloré, pero también todo lo que festejamos cuando colocamos juntos la última letra antes de mandar la versión final y recibimos los primeros comentarios de la Doctora Bruna; ustedes, que les constó lo mucho que me apasiona el continente asiático y que este proyecto es una extensión de mi propio ser, cada que les platicaba de mis avances, hacía un descubrimiento o simplemente bromeaba al respecto. Estoy tan agradecido con Dios por darles una segunda oportunidad de verme triunfar y defender esta tesis con éxito. En las últimas semanas, me he preguntado: ¿Para qué querer a Superman o a Batman, cuando tienes a unos superpapás en casa, que son capaces de viajar 482 kilómetros para alentarte a no tirar la toalla y probar que nunca estarás solo, así estés en Lancaster o en Beijing? Son los mejores progenitores que puedo tener. Gracias por creer en mí y convencerme de no rendirme siempre que se los planteé hacerlo, que fueron *bastantes, bastantes veces*. Ustedes que siempre nos recuerdan a Rafa y a mí de lo que somos capaces, y que siempre estarán orgullosos de nosotros. Ahora que está entregada la versión final de esta investigación: Papi Juan, Mami Virna, los amo con todo mi corazón. Son mi vida y mi razón de ser.

**A mi hermano Rafael,**

Hermano, aunque no te lo he dicho tantas veces, eres mi mejor amigo y la persona en quien más confío, así como una de mis más grandes influencias para mis hobbies y mi personalidad. Otra cosa es que no te lo cuente por pena, porque no te quiero abrumar con cursilerías, o porque quiero aparentar fuerza en aras de cumplir mi rol de hermano mayor. Recuerdo que de pequeños peleábamos mucho, pero jamás he puesto en tela de juicio que, sin titubear, daría la vida por ti. Crecimos juntos y con aficiones y experiencias tan similares, que sé que tú eres la única persona en el mundo capaz de comprenderme al 100%. No sabes cuánto te agradezco haberme convertido en tu principal inspiración: comenzando por que no dudaste en elegir a la UDLAP como tu universidad a partir de lo fructífera de mi experiencia, hasta convertirme en tu editor y revisor de cabecera, ahora que emprendiste esta aventura en Lancaster University. No obstante, también quiero que sepas que yo mismo te admiro mucho por irte a estudiar a Gran Bretaña, una nación completamente desconocida, a la corta edad de 20 años. Te considero muy valiente por atreverte a tomar el desafío del Programa Dual con todas sus exigencias y que, a pesar de todos los obstáculos que se te han presentado, nunca quitas el dedo del renglón. Más me regocija que fui parte de ese proceso, ayudándote a redactar tu carta motivos: cuando menos creía en mis habilidades, que el Profesor Barraza te dijera que es de las mejores que ha leído fue una fortísima inyección de confianza. Ahora seré yo quien siga tus pasos. Recuerda de lo que eres y serás capaz. Gracias por venir a mi vida y amenizarla: sabes que siempre contarás con mi apoyo. Te amo mucho, hermano.

### **A mi abuelita Gloria,**

Tú, que fuiste de mis primeras más grandes inspiraciones; tú, que siempre estuviste ahí para darme consejos y nutrirme con tus experiencias; tú, que siempre mostraste mucho interés en cómo iba con mi tesis y mis estudios universitarios; tú, que siempre fuiste de las primeras en apuntarte para todos los reconocimientos a mis méritos académicos, no importando si tienes que viajar cientos de kilómetros para verme recibirlos (próximamente, en la Ceremonia de Graduación). Abuelita, muchas gracias por apoyarme en todo el tiempo que estudié Relaciones Internacionales en la UDLAP entre 2017 y 2023, y ahora que mi investigación está lista y terminé mi licenciatura, estoy emocionado de que estés aquí para verme graduarme y añadir un logro más a la larga lista que los conforman. Quiero llegar a ser tan grande como lo fue mi abuelito Eliseo, y quiero continuar su legado con la misma determinación y que, especialmente, te sientas orgullosa de mí y todos tus nietos. No me resta más que decirte que *lo logré*.

Te amo mucho, abuelita.

### **A Tía Maricho y familia,**

Les agradezco sobremanera por adoptarme como uno más de ustedes desde que llegué a Puebla como un chavo de 17 años, recién salido de la Preparatoria, (no tan) listo para enfrentarse al mundo exterior. Por todo el apoyo, llegué a considerarlos como mi segunda familia. Tíos Maricho y Sergio, gracias por aceptar gustosamente mis invitaciones para todos y cada uno de los momentos importantes de mi aventura universitaria: desde el premio Scholar UDLAP al mérito académico, hasta el día del examen profesional y mi graduación. A mis primos, Arturo y Yami, gracias por ser como hermanos para mí y ayudarme con mi transformación hacia alguien más abierto y extrovertido.

### **A todos los miembros de las familias Torres Blanco y Morales González,**

Ustedes me vieron crecer como persona desde que me fui a Puebla. Siempre he tenido en primerísimo lugar a mi familia en escala de prioridades, y les agradezco por ser parte fundamental de este proceso no sólo de aprendizaje académico, sino además de madurez y transición de la adolescencia a la adultez. De principio a fin, muchas gracias por ayudarme a forjar un carácter de hierro e indomable, aunque a la vez consintiéndome como primo, sobrino o nieto que soy, y por mostrarme que siempre están ahí, siguiendo mis éxitos y progresos. Ello ya sea frontalmente o tras bambalinas. Pero, aún más importante, muchas gracias por celebrarlo conmigo cuando regreso victorioso a casa.

### **A Kenia Santiago,**

Aunque me insistes en que el esfuerzo es enteramente mío y de mi mentor, estoy seguro de que, sin ti, no habría sido posible presentar mi tesis. Gracias por extenderme las dos manos y ayudarme a encontrar una solución cuando te fui a ver regresando de vacaciones de Semana Santa, cuando para mí todo estaba perdido. Y más aún, te estoy infinitamente agradecido por haberme transmitido lo trascendental que era para ti que yo pudiera terminar y defender exitosamente mi proyecto. Y es que jamás dejaré de reconocer el enorme esfuerzo que pones en sostener el Programa de Honores de la UDLAP y en ser la

cara visible de éste, ayudándonos a todos y cada uno de nosotros en actividades y labores que para cualquiera podrían resultar más allá de lo tedioso. Asimismo, no me cansaré de subrayar el grandísimo empeño y perfeccionismo que pones en cada uno de sus eventos, ni de agradecerle por hacerme parte de éstos. Gracias por permitirme trabajar en equipo contigo en el mar de oportunidades que me brindaste como miembro destacado del Programa de Honores, y por hacerme sentir importante diciéndome que ahora quién será tu maestro de ceremonias oficial. Sobra decir que es por ti que la Doctora Anaya y el Doctor Serrano me ubican, aunque sea de vista. Finalmente, está de más decirlo, pero muchas gracias por aceptarme mis reportes de avance un día después de que se me olvidara entregarlos por despistado. Muchas, muchísimas gracias por ser quien eres, tan linda y dispuesta a ayudar como siempre has sido: supe que podía contar contigo desde que entré por primera vez por esa puerta en Hacienda.

#### **Al profesor Víctor Manuel Reynoso,**

Por transmitirme, a través de su clase y conocimientos, el valor de ser demócrata, patriota y amar a México, así como las ganas de hacer historia y aportar mi granito de arena para el progreso de mi país desde mi propia disciplina enfocada en Asia. Aunque, debo admitir, su influencia en mi formación se evidencia en mi faceta de politólogo, estando yo muy interesado en elecciones, *fake news* y sistemas políticos y la cual, en buena parte de esta tesis, quedó sutilmente plasmada. Profesor, le agradezco inmensamente por el enorme trabajo de tutoría que desempeñó durante los años en que supervisó mi estancia en la UDLAP. Si bien ya no pude frecuentarlo dadas mis responsabilidades académicas, las cuales acaparaban la mayor parte de mi tiempo, siempre estarán conmigo esas reuniones que duraban hasta una hora. Muchas, muchas gracias por escucharme tan pacientemente y compartirme sus valiosísimas experiencias y consejos, que no tenga duda, me forjaron una férrea inteligencia emocional.

Por usted, quiero seguir siendo además el muchacho indomable que nunca se calla en clases: es un honor saber que, en sus décadas de trayectoria como profesor investigador, soy el primero al que tuvo que callar por acaparar la totalidad de sus participaciones. Me inspiró mucha confianza que, cuando conocí al Senador Álvarez Icaza, me presentara como uno de sus pupilos más sobresalientes. Me dio mucho gusto verlo en mi examen profesional, cerrando así un fructífero ciclo de tutorías, charlas y experiencias sinigual. No tenga duda que usted es de mis más grandes inspiraciones en la academia y como persona, siendo usted tan sabio y sereno. Para terminar, quiero compartirle que, sin estar plenamente consciente de ello hasta hace poco, le mostré mucho respeto siendo usted al único al que llamé *profe* a lo largo de mi estadía en la UDLAP, y no profesor o doctor (que hasta lo sentía raro) al darme confianza para hacerlo. Muchas gracias por su sencillez.

#### **A Betty Escobedo y Sara Arias,**

Deseo hacerles una mención especial porque, de no haberme sincerado con ustedes en el examen de Poulet, jamás habría podido enderezar el rumbo y convencerme de que sí puedo, así tenga seis meses o tres semanas. Gracias por haberme escuchado cuando les dije que tenía temor de no presentar la tesis porque iba muy lento; por ustedes entendí que, como el bambú japonés, no hay que desesperarse del

progreso lento, pero constante, seguro y determinado, de lo que tendrá resultados sorprendentes. Más aún, gracias por estar ahí y acompañarme gustosamente hasta el final, tanto en mi examen profesional como en la celebración. Este logro también es de ustedes; de eso no tengan duda.

#### **A Anabel Murillo,**

Anabel, te admiro mucho por aventarte *todos los años, todos los semestres y prácticamente todos los días*, una chamba de la que cualquiera ya habría desistido en la segunda jornada. Y es que, tanto para mí como para los estudiantes de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, te has vuelto la cara visible del Departamento. Muchas gracias por rifártela y ser precisamente tú quien tomaba mis llamadas y respondía a mis correos cada que había una situación que tenía que ver con la carrera que elegí. De verdad que estás en todo: es por ello que quiero agradecerte la guía, el apoyo y el interés que mostraste en organizar un día que quedará grabado en mis recuerdos. Más aún, gracias por ser parte de éste, y aceptar mi invitación para quedarte a escucharla. Quiero cerrar compartiéndote que, ese día en que mencioné el número de páginas de mi tesis y dijiste, muy cómodamente, “Es que Carlos siempre ha sido diferente,” resonó mucho en mí. *Muchas, muchas gracias.*

#### **A Poulet Padilla,**

Pollo Padilla: eres, sin titubear, de las más grandes amistades que me llevaré de la UDLAP. Cientos de miles de millones de gracias por ser de las primeras personas en la Universidad que desafió los supuestos en torno a mi persona y escuchaste lo que tenía que decir, viste dentro de mí y me aceptaste como uno de tus amigos cuando yo me consideraba una persona tímida, callada y, en ocasiones, hasta selectiva. Nunca pensé que, con los años, pudiéramos llegar a ser tan cercanos. Por otro lado, siempre he pensado que, cuando verdaderamente le importas a alguien, a esa persona nunca le pesa demostrártelo: digo esto porque, desde el principio, me has otorgado un lugar privilegiado en tu vida, permitiéndome estar en la primera fila de tus logros como parte de tu círculo más cercano. Jamás pensé en tener una amiga como tú: tan cariñosa, efusiva y que celebra los logros de sus seres queridos como suyos. Ahora que cerré exitosamente esta aventura, me hizo sentir afortunado que me hayas dicho que estás orgullosa de mí. Quiero que nos sigamos viendo hoy, aquí y ahora; y también mañana, allá y después. Aunque no lo creas, eres de mis más grandes inspiraciones. Te admiro mucho por haberte ido a trabajar sola, sin experiencia y sin saber qué te depararía el camino en una ciudad tan grande y cosmopolita como Nueva York; más aún, no me sorprende que te hayas superado, porque para mí eres y serás ejemplo de cómo es sólo una cuestión de aventarse, a una experiencia enriquecedora, sin mirar atrás. Prometo llevarte en mi corazón y, así como tú celebras tus metas conmigo, quiero que sigas presente para celebrar las mías. Recuerda creer en ti misma como yo siempre lo he hecho en ti.

#### **A Emiliano Palma,**

Emi: aunque no lo creas, en realidad significó mucho para mí que me hayas invitado a tu examen profesional. Cuando vi lo excelente que defendiste tu tesis, en mi cabeza significó un duro golpe de

realidad, al darme cuenta de que me estaba quedando atrás. En realidad, fuiste un factor para motivarme a enderezar el rumbo y a escribir mi propia y auténtica historia que, aunque tuvo piedras, estrés, llanto, frustraciones, fastidios y decepciones por el camino, también estuvo a rebosar de apoyo, satisfacciones, alegrías, celebraciones, festejos y amistades. Los elogios que tus sinodales te canalizaron me inspiraron a querer recibirlos yo mismo: estoy muy contento de haberlo logrado. Mucho más gusto me dio verte en mi defensa, hablando de cosas tan abstractas como lo son los algoritmos, Donald Trump y la democracia, o simplemente de los resultados del fútbol. Te respeto muchísimo como persona y profesionalista. Gracias por ser tan abierto conmigo. Sé que estás para llegar muy lejos.

#### **A Larissa Rosales,**

Lari, te quiero dedicar una mención sumamente especial. Fuiste una pieza fundamental de mi esfuerzo a lo largo de mi estancia en la Universidad puesto que tu competencia en lo académico siempre me motivó a dar no sólo el 100%, sino el 200%, 300% y hasta el 500%. Aunado a que no debía bajar la guardia porque, en una de esas, me podías ganar, no quería y, honestamente, sigo sin querer perder frente a ti. Académicamente, junto con Esteban, eres la persona a quien más respeto: tu examen profesional fue el primero al que asistí y, aunque fuera en modalidad virtual por la pandemia, no tengas duda de que habría ido presencialmente de haber tenido la oportunidad. Y lo hiciste tan excelente, que quise hacerlo yo aún mejor. Con todo esto, creo que queda más que claro que te considero muy inteligente y capaz: estoy seguro de que estás dando cátedra en París. Fuera de la tediosa escuela, más que competencia, eres inspiración, ejemplo y amistad para mí. Te agradezco mucho el haberme permitido que desarrollemos una relación de profundo compañerismo y entendimiento. Sin temor a equivocarme, eres la persona con quien mejor me he entendido para trabajar en equipo: te estoy infinitamente agradecido por ser la mejor compañera de la vida, al ser éste una cuenta pendiente de mi paso por la secundaria y el preparatoria. Muchas gracias por seguir atenta a mi progreso y celebrar conmigo este logro, ya sea desde México o Francia. No resta más que decirte que quiero emprender una nueva era, persiguiendo mis sueños tal y como tú lo haces. Espero que así como nos consideramos la opción número uno en la escuela, sea lo mismo para nuestros futuros proyectos. Da por sentado que serás de las primeras en recibir mi invitación.

#### **A Esteban Ugalde,**

Mi amigo y licenciado, como mencioné líneas más arriba, eres de las personas por las que más respeto tengo dentro de la academia. Eres, junto con Lari, el único que en clases logró sacarme de mis casillas y hacerme pensar que había alguien a quien simplemente no podía vencer: nunca se me olvidará cuando trajiste tu comparación de un hasta entonces desconocido Alexandr Lukashenko, de un no tan renombrado país y de cuya existencia había escuchado sólo un par de veces, a clase de *Sistemas Políticos Comparados*. Desde entonces, has sido una verdadera piedrita en el zapato, la cual ha puesto a prueba mi habilidad de sobreponerme a las adversidades. Pero, alejándome de las cuestiones escolares, eres uno de mis más cercanos amigos. Gracias por escucharme atentamente y aconsejarme sobre varios

aspectos de la vida en los que no tenía tanta experiencia; en el tiempo que compartimos juntos en las mesas de Playita en la Universidad, o comiendo boneless en el McCarthy's, en La Paz o en el departamento de Alan, pude darme cuenta de que tú y yo no somos tan diferentes, y por lo mismo fue fácil entablar una amistad muy cercana que, de verdad, valoro mucho. Estás para cosas grandísimas. Te admiro por haber puesto atención, como yo, a una línea de investigación a la que muy poca gente se aventura: ya sea por temor a lo desconocido y diferente, o por mera y simple apatía. Gracias por darle una voz en la academia a los pueblos indígenas de nuestro país y Latinoamérica.

**A Dani Rojo y Mireya Rosado,**

De cuya competencia me beneficié para tratar de ser mejor cada día. Desde el día uno y en los primeros semestres, entendí que ustedes son personas muy capaces, que participaban mucho en clases y eran huesos duros de roer: por ello, uno de mis primeros objetivos planteados fue, precisamente, estar a la altura de ustedes. No obstante, a medida que avanzaron los semestres y las conocí mejor, terminaron volviéndose grandes amistades que hoy aprecio profundamente. Gracias por enseñarme muchísimo en lo personal y acompañarme en esta aventura universitaria, coronada por un excelente resultado en mi examen profesional, honrada con su presencia.

**A Lucero,**

Por ser mi primera ventana a las civilizaciones de Asia y el Pacífico que hoy me entusiasman, así como una grandísima influencia en mis gustos y el rumbo que tomaron mis líneas de investigación académica. Quiero reconocerte por ser de las personas que escuchó con atención, me aconsejó y me animó a seguir adelante en los primeros esbozos de lo que se convertiría en mi proyecto de vida, así como atestiguar directamente mi crecimiento como persona.

**A los Titanes de la Unidad Educativa Juan Escutia, Fidel, Abisaí, Jéssica, Fidjhi y Lissel,**

Ustedes, amistades de la preparatoria con quienes nunca dejé de tener contacto y me enseñaron el valor de la unidad colectiva y el trabajo en equipo pero, lo más importante para mí, a competir y a buscar la victoria total sin importar las adversidades habidas y por haber. Gracias por enseñarme de lo que podemos ser capaces si unimos nuestras habilidades y fortalezas, así como a no rendirnos y *nunca, pero nunca*, aceptar un no por respuesta o ceder ante los obstáculos impuestos por alguien más. Y más especialmente, gracias por ser el primer grupo donde sentí que encajé y aprendí muchas cosas de ustedes, aun cuando todas nuestras personalidades contrastaban considerablemente. Espero que podamos volver a vernos en unas pocas décadas, y compartir qué fue lo que hicimos de nuestras vidas.

**Al Coral Soriano de la J-200, Iván, Fabián y Francisco,**

Ustedes son más que simplemente mi grupo de mejores amigos. Como diría cierta persona en común: son mis hermanos. Y jamás les aceptaré un “ándale pues, canijo” por respuesta. Dejando las referencias locales de lado, les estoy sumamente agradecido por aceptarme como su amigo, por nunca dejar de

honrarme con su presencia y por permitirme compartir con ustedes momentos memorables, pese a mi obstinación y algunas de mis manías, que aunque ya no son tan frecuentes como cuando nos conocimos en el José Gaos, aún dan fe irrefutable de que tenemos personalidades muy diferentes. Pero en vez de alejarme, me hace sentir como en familia y me recuerda el valor de nuestras diferencias. Más aún, les agradezco por darme un lugar como parte de sus amistades más cercanas, así como por transmitirme su admiración por mis logros y, todavía mejor, celebrarlos conmigo en primera fila. Gracias por nunca dejar de recordarme que soy la persona más matada y dedicada a sus estudios que han conocido. Los quiero mucho: tengan por seguro que estarán en todos los momentos importantes de mi vida como mi legión de *best men*.

**A mis licenciados, Alan, Roberto y Humberto,**

Mis licenciados, he de admitir que, cuando me sentía que estaba condenado a ser un lobo solitario en la carrera, fundamentalmente cuando regresamos de clases virtuales para terminar el último semestre, aparecieron como parte de mi círculo de amigos más cercano. En mi vida, ustedes son esos amigos que no pensé tener, pero que ahora que están conmigo, no quiero perder. Gracias a Esteban y Humberto que, aunque están a miles de kilómetros de distancia en Sudamérica y Europa, aún nos mantenemos en contacto sobre nuestros días a día; gracias a Alan y Roberto, por acompañarme en las celebraciones de este nuevo logro que, como ha quedado claro líneas arriba, significa mucho para mí. Eso es lo que más valoro de ustedes: que siempre se acuerden de mí y me demuestren que les importo en sus vidas, pero todavía más, por vencer a los prejuicios y otorgarme una segunda oportunidad para conocerme. Espero que, en el futuro, podamos seguir viéndonos y relajear como ya nos habíamos acostumbrado.

**Al Cascada Crew, Scar, Kari, Polo, Abdiel, Vane, Luigi y Saday,**

Si bien a algunos de ustedes ya los conozco de semestres y cursos pasados, no ostentábamos la misma cercanía que hoy nos une. Y es que, aunque somos amigos de relativamente hace poco, desde fines de noviembre de 2022, no necesitamos de mucho tiempo para que hoy tenga la sensación de que los ubico de hace muchos años; décadas, quizá. Aunque todos tenemos formas de ser que difieren enteramente, en el turbulento mes en que me volví tesista de tiempo completo, pude darme cuenta de que me hicieron mucha falta. Espero que nos sigamos viendo en el futuro. Mil gracias y recontra gracias, porque es con ustedes que verdaderamente superé el estigma interno con el que entré en la UDLAP: que era una persona cerrada y de muy pocos amigos. Los quiero mucho.

**A Rodrigo Zapata,**

Roy Zapata, príncipe de Cuernavaca, te agradezco por los desayunos y tardes donde nos sentamos a platicar sobre los temas que más me apasionan en mi carrera: no únicamente de China, sino de la hegemonía de Estados Unidos y, en general, de cómo funciona el mundo, hacia dónde se dirige y cómo nuestro país podría aprovecharse de esta coyuntura para finalmente dar el salto al selecto círculo de naciones desarrolladas. Esas charlas influyeron mucho en mis líneas de investigación, que quedaron

inmortalizadas en algunos pasajes de esta tesis. No obstante, quiero agradecerte aún más por compartir conmigo las ganas de mejorar a nuestro país desde nuestras propias disciplinas. Tengo la corazonada de que seremos grandes aliados en el futuro.

**A María Covarrubias y Regina Galindo,**

Desde que nos encontramos en el Comedor, supe que podía contar absolutamente con ustedes para cuando mi proyecto estuviera listo para ser presentado. Les agradezco infinitamente por el entusiasmo mostrado hacia éste, así como por haberme permitido hacer equipo con ustedes que, sin duda, fue crucial para volverme en una persona más abierta y extrovertida. Cierro agradeciéndoles por acompañarme en el final.

**A Ariadna Lucía,**

Amix, muchas gracias por compartir conmigo el profundo entusiasmo hacia China y Taiwán que imbuye a una de las amistades más simpáticas que me llevé de El Colegio de México. Para mí eres el ejemplo insignia de mi vida de no sé cómo nos volvimos amigos, pero un día, simplemente ocurrió. A casi un año del curso de verano, te agradezco por la confianza y el apoyo mutuo que nos ha vuelto en personas muy cercanas e incondicionales. Significa mucho para mí que celebres mis logros con el mismo entusiasmo con el que yo celebraré los tuyos. Te echo de menos: muchas gracias por permitirme contarte todo y de todo, y por escuchar de principio a fin mis podcasts de más de diez minutos.

**A Marco López, Pedro Lara y Robert,**

Les agradezco mucho por ser parte de esas amistades tan significativas que amenizaron mi estancia en El Colegio de México, en un mundo totalmente desconocido para mí como lo es la capital. Sin temor a equivocarme, sé que ustedes influyeron en gran parte en mi convicción de que me encantaría regresar. Gracias por ser parte del curso de Política Exterior de China, el cual, como dice líneas más abajo, fue crucial para terminar este proyecto de dos años. Y finalmente, muchas gracias por acompañarme en ese momento donde me consagré como un campeón que venció sus miedos.

Por haber sido parte de esto en el principio y el final, así como por influir en mi formación personal y académica

***Cientos de miles de millones de gracias***

Para todos ustedes quienes saben que también fueron parte crucial del camino:

**En memoria de mis abuelitos, Eliseo, Rafael y Juanita,**

Mis abuelitos, ángeles guardianes que, desde el paraíso, cuidan de mí y mi familia y reafirman mi convicción de que, en realidad, nunca se fueron. Un día, mirándome al espejo y ante el cielo nocturno, les prometí que completaría con éxito y de principio a fin esta exigente labor. Hoy que logramos este gran éxito profesional, sé que fueron ustedes quienes me ayudaron a obtener la sapiencia y paciencia necesarias para concluir este proceso. Su memoria vivirá conmigo y en nuestra familia. Muchas gracias por cuidarme y ser parte fundamental de mi infancia y educación.

**En memoria del Embajador Raphael Steger,**

Embajador, aunque no fuimos muy cercanos, el tiempo que pasé con usted me hizo darme cuenta de que, en el fondo, usted siempre vio en mí esa chispa, determinación, obstinación y creatividad que se necesitan para lograr cosas grandiosas. Pude sentir que, en su forma de ser hacia mí, usted supo desde el principio que estoy para cosas grandes. *Muchas gracias.*

**En memoria de la Doctora Claudia Barona Castañeda,**

Maestra o simplemente Claudia, como le gustaba que la llamaran en rechazo de lo que tildaba de “honoríficos o títulos nobiliarios,” conviví con usted lo suficiente para saber que fue en vida una persona de gran corazón, dispuesta a ayudar a sus alumnos en todo lo que le fuera posible. Muchas gracias por presentarse cuando tuve problemas de agotamiento mental y, todavía más, por tomarse el atrevimiento de tomar cartas en el asunto sin que fuera mi tutora. ¡Verdaderamente me tomó por sorpresa! En realidad, por circunstancias lejanas a mi entendimiento, fue usted la primera persona a quien le conté. Y qué excelente decisión, porque me sentí confiado para buscar ayuda y progresé al punto de lograr terminar este proyecto, apelando a la épica. De igual forma, su guía fue crucial para que yo mismo aprendiera a tener mi propia iniciativa y me codeara con académicos, diplomáticos y personas de mayor jerarquía sin temor a ser juzgado. Llegué a tener ese extraño pero cercano vínculo con usted gracias a nuestro interés por continentes de los cuales en México es muy raro ver académicos interesados. Quiero cerrar agradeciéndole por legarme esa forma de pensar estratégicamente y fuera del molde, identificando siempre la segunda intención de las cosas y partiendo de la premisa de que todo efecto tiene, por más obvio que parezca, una causa detrás. A nombre de todos sus alumnos, *gracias, pero muchas gracias*, por siempre confiar en nuestro potencial a lo largo de sus décadas como docente.

La echaré de menos, *maestra.*

**A los chicos de Forte,**

Quiero compartirles que fue una grata experiencia el haberles ayudado a contender como mesa directiva en calidad de colaborador, en la recta final de mis estudios. Aunque los conocí relativamente hace poco, su entusiasmo influyó en mí para terminar esta investigación. Ese ímpetu indomable y la

determinación por pelear hasta el final, así como mantenerse leal a tus amigos y principios a pesar de los obstáculos, me recordó a la vitalidad y energía con la que empecé mis primeros semestres y de la que me había olvidado. Gracias por recordarme lo que es competir y tener ganas de comerse al mundo, como si siempre fueras un preuniversitario; igualmente, les agradezco por sus constantes buenos deseos para que lograra terminar mi tesis. Les prometo que tomaré su ejemplo y me desempeñaré con el mismo entusiasmo y férrea disciplina en mis futuros proyectos.

**A todos los amigos que hice en la UDLAP y El Colegio de México y me han acompañado lealmente a lo largo de estos cinco años,**

Con ustedes compartí muchas aventuras, y los llevaré siempre dentro de mí Ustedes saben quiénes son.

**A todos mis compañeros de clase,**

De ustedes aprendí mucho mientras traté de contagiarles mi entusiasmo en las aulas

**A la Unidad Educativa Juan Escutia,**

Mi primera casa de estudios, y que cimentó las bases de mis conocimientos pero, sobre todo, forjó mi carácter determinado, de siempre aspirar a más y superarme. En tus aulas fuiste testigo de cómo de a poco fui adquiriendo nuevos amigos y aliados para mi futuro, además de trazar mis sueños y objetivos: aquellos que conservo hasta la fecha y no van a cambiar. Todo por el ánimo de querer ser el egresado más destacado que la escuela ha dado y llevar en alto que soy orgullosamente *Tigre UEJE*.

**A la UDLAP,**

Mi segunda casa a lo largo de estos cinco años. Desde que pisé por primera vez sus rebosantes jardines y descubrí el interesante sincretismo que hace de la era colonial con el aire moderno de sus circuitos y aulas, supe que quería formar parte de esta comunidad universitaria. Logré cumplir este sueño apenas estaba por cumplir los 18 años de edad, y en vista de todo lo que logré, valió totalmente la pena. Estoy orgulloso de haber formado parte de esta prestigiosa casa de estudios, y agradezco todas las oportunidades brindadas por medio de directivos, profesores y personal. Extrañaré recorrer tus pasillos, escuchar atentamente a mis maestros, sentarme en las áreas verdes y degustar los chilaquiles que, en reiteradas ocasiones, me sacaron de un apuro. Gracias, UDLAP, por brindarme las mejores experiencias y amistades en los años más memorables de mi vida, aun con los dos largos años que nos mantuvimos separados por temas de fuerza mayor; gracias por ser actor clave de mi educación y formarme como un internacionalista competente y preparado, listo para adentrarme en este competitivo mundo laboral que se cierne sobre las nuevas generaciones. Prometo regresar cuando tenga la oportunidad, así como ayudar en lo posible a tus futuros estudiantes como muestra de mi agradecimiento. Siempre gritaré con orgullo que soy azteca, y que tengo sangre verde y corazón naranja. Pelearé por ser un exaUDLAP honorable y un embajador de tu prestigio global. *Gracias por tanto y por todo, UDLAP.*

**A todos mis profesores en la UDLAP,**

Ustedes, quienes me vieron crecer académicamente y son mis más grandes influencias en mi formación y preparación como un internacionalista que también sabe de otras disciplinas: uno que sabe leer, pensar, reflexionar, escuchar y razonar. Un internacionalista que aprendió a saber, y a utilizar el conocimiento por el bien de los demás. Les estoy infinitamente agradecido por haberme tenido paciencia y legado tanto de sus conocimientos y experiencias, así como por transmitirme el gozo por la noble vocación de la enseñanza. Ustedes, maestros, que pulieron y perfeccionaron mis habilidades no solo como profesionista, sino como persona: sin temor a equivocarme, ustedes fueron imprescindibles para obtener el brillo que hoy ostento. Gracias también por todas sus congratulaciones después de esta que es la victoria más grande de mi vida. Prometo llevar en alto las horas y horas de clases que compartí con todos ustedes: Marco Antonio, Miluska, Rocío, Luz María, Patricia, Roxana, Gamaliel, Roberto, Brenda, Ulrike, Jorge, Hazaret, Josela, Tere, Stephanie, Sam Stone, Martín, Dainzú, Lourdes, Tania, Anna, Héctor, Carlos Edward, Guy, Jerónimo, Irene, Celeste, Eduardo Eugenio, Fausto, Alma y Marianne Marchand.

**A mis profesores de El Colegio de México, Juan Cruz Olmeda, Jean-François Prud'homme y Blanca Torres,**

En el breve mes que nos unió, ustedes expertos complementaron y reforzaron sobremanera el conocimiento adquirido en la UDLAP, así como me otorgaron una nueva perspectiva sobre Latinoamérica, México y el mundo y los nuevos retos que conlleva la democracia mexicana, el ascenso de China y el incremento de las tensiones geopolíticas en el globo. Son una enorme influencia en el camino que quiero seguir: fueron la experiencia más fructífera. Lo que aprendí con ustedes fue añadido en algunos pasajes del presente documento. *Muchas gracias.*

**Al staff y practicantes del COMEXI, Karla Martínez, Mafer Ibarzabal, Lucía Albo, Karla Córdova, Mariana Flores, Samantha López, Paty Zúñiga, Luisa, Fer, Mónica, Raquel y Marcelo,**

Les recordaré con cariño para toda la vida por ser mi primera experiencia como profesionista y por darme no una, sino dos veces, la oportunidad de desplegar todos mis conocimientos y habilidades. En los seis meses en los que estuvimos trabajando juntos, les agradezco por haberme dejado claro que, si quiero ser tomado en cuenta, debo esforzarme al máximo y levantar siempre la mano, mostrar proactividad y desempeñar mis actividades con alegría, por más arduas y tediosas que sean. Gracias por ayudarme a pulir mi ética de trabajo, así como por darme la oportunidad de asistir a eventos en la capital que son de las mejores memorias que guardaré, ya que tuve la oportunidad de estrechar la mano de tan importantes personalidades de la política y el ámbito diplomático. Quedó para la anécdota el caso de un exsecretario de Relaciones Exteriores cuya trayectoria incluso estudié para un examen de política exterior, como les comenté emocionadísimo. Pero lo más valioso que me llevo: gracias por abrirnos las puertas de sus vidas y regalarnos este ambiente tan ameno, sereno y agradable de compañerismo.

Estaría encantado de regresar si nuestros caminos se vuelven a unir.

**Al Embajador José Luis Bernal,**

Embajador: genuinamente, a usted lo considero una de las más grandes personalidades de las relaciones exteriores de México que tuve la fortuna de conocer y que más influencia ha tenido en mi carrera, así como una verdadera inspiración para mí, siendo usted una voz autorizada de los estudios de China, Asia y el Indo-Pacífico en nuestro país. El tiempo que compartí con usted en el COMEXI me fue de suma utilidad, al igual que un sueño cumplido, puesto que significó mucho que usted me confiara la búsqueda de referencias para los profesionales que consultan semanalmente el Expediente China. Le agradezco el interés que sentí de su parte hacia mi investigación y mi trayectoria académica en la primera entrevista que tuvimos. Si el destino lo permite, me encantaría seguir sus pasos en las representaciones diplomáticas de México en Beijing y Seúl, o quizá hasta en Tokio. Asimismo, estoy seguro de que ésta no será la última vez que nos veamos, y espero que usted pueda volver a contar conmigo y estar nuevamente bajo sus órdenes en experiencias profesionales futuras.

**A la Doctora Marisela Connelly,**

Doctora Connelly: en el mes en que fui su alumno en el curso de verano del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, en su clase de Política Exterior de China, me nutrí vastamente de su trayectoria y conocimientos como experta en el gigante asiático. Ciertamente, usted es una de las más grandes fuentes de inspiración académica para el contenido, conclusiones y recomendaciones de esta tesis, puesto que muchos de los temas que estudiamos en clase los terminé plasmando en incontables fragmentos de mi investigación. Asimismo, quiero agradecer sus buenas referencias sobre mi desempeño durante su visita a la UDLAP: fue muy grato verla de nueva cuenta y, todavía más, saber que sí se acuerda de mí y transmitió ese sentimiento a mi mentor y director académico. Ante eso, pude sentir que cumplí cabalmente con la misión con la que me interné en la capital mexicana. Quiero cerrar agradeciéndole por sus felicitaciones y buenos deseos tras aprobar con éxito mi examen profesional: con todo ello, me hace sentir de forma muy sincera que usted cree en mi potencial como nueva adhesión al gremio de los Estudios de Asia y el Indo-Pacífico en México. Estaría encantado de volver a ser su alumno: quién sabe, puede que esta vez durante un semestre entero. *Muchas, muchas gracias.*

**A Lili, Saúl, Ubaldo y todo el equipo de ELIGE México en Puebla,**

A quienes agradezco el haberme enseñado que, tan lejos como podamos llegar en nuestras carreras profesionales, siempre será primordial mantener los pies sobre la tierra, atrevernos a mirar a nuestro alrededor y comprometernos con ser una fuerza activa y poderosa por el cambio de nuestro país, siempre bajo un espíritu de responsabilidad social que dé sentido a nuestras labores desempeñadas con alegría, humildad, trabajo duro y disposición a servir al bienestar de los demás. Ustedes, compañeros de batallas por los seis meses en que duró mi servicio social, muchas gracias por apostar por el trabajo en equipo y creer en los jóvenes y nuestro potencial para mejorar nuestro entorno, partiendo de las herramientas adquiridas en las aulas. Por todo esto, *muchas gracias.*

**Finalmente, a todos quienes me dieron una oportunidad de brillar, demostrar lo que valgo y de superar mis propios límites,**

A ustedes quienes conocí en iniciativas tanto en la UDLAP como en el Centro de Estudios Superiores Navales, El Colegio de México y en iniciativas como el Modelo Latinoamericano de Naciones Unidas o UADYMUN; a todas las personas que ya no pude mencionar por falta de espacio, pero que estoy seguro de que ustedes saben que estuvieron ahí.

Por haber sido parte de esto en algún  
punto de mi vida

**Cientos de miles de millones de gracias**

A todos ustedes, que saben que fue un camino empedrado y tortuoso, frente a estrés y llantos, estos cinco años también tuvieron llenos de innumerables alegrías, aprendizajes, retos, éxitos y experiencias adquiridas. Ustedes, quienes estuvieron el 12 de mayo de 2023 en que tocamos la gloria y las estrellas, y consolidamos el valor de no rendirse y nunca decir nunca, quiero decirles, con todo el orgullo...

**LO LOGRAMOS.**

***MISIÓN CUMPLIDA.***

***MUCHAS GRACIAS POR ESTAR CONMIGO.***

***USTEDES SON Y SERÁN PARTE FUNDAMENTAL DE ESTE  
PROCESO, Y SOBRE TODO, DE QUIEN SOY, FUI Y SERÉ***

Con todo el aprecio y respeto que les profesó,

*Carlos Francisco Torres Morales*

## Índice

Agradecimientos.....	3
Resumen .....	24
Introducción.....	25
Marco teórico .....	33
Justificación del estudio.....	37
Capítulo 1: Antecedentes históricos de Japón, Corea y China: El contexto de seguridad regional (1937-2012) .....	40
1.1. La Segunda Guerra Mundial en el Este de Asia (1937-1953) .....	40
El Imperio Japonés: Militarismo y guerra de expansión.....	40
1.2. La recuperación económica y militar de Japón y Corea en el contexto de la Guerra Fría .....	53
Japón: Del militarismo al pacifismo.....	53
Corea del Sur: El milagro en el río Han .....	59
1.3. Los cambios en el contexto de seguridad de China durante la Guerra Fría y la globalización económica (1949-2003).....	69
1.4. El final de la Guerra Fría y el ascenso de China a la luz de las nuevas realidades y perspectivas de Japón y Corea del Sur (2001-2012).....	84
Japón: La fiebre de los 80s y el declive como potencia .....	84
Corea del Sur: De estado cliente a potencia media .....	93
Capítulo 2: El sueño chino: La nueva política exterior de China en el contexto del ascenso en el poder de Xi Jinping (2012-2022).....	103
2.1. El sueño chino: La aspiración por convertirse en potencia hegemónica global .....	103
2.2. Las ambiciones económicas chinas: La batalla comercial y el origen de la rivalidad sino-estadounidense en el siglo XXI.....	117
2.3. La nueva Guerra Fría de nuestra era: El desafío estratégico chino a la hegemonía estadounidense .....	135

2.4. Expresiones del hard power chino: La <i>Política de Defensa Nacional</i> en la Nueva Era .....	148
Capítulo 3: Las políticas de seguridad de Japón y Corea del Sur en el contexto del desarrollo militar de China .....	176
3.1. La renovación de la alianza Japón-Estados Unidos en el contexto del ascenso militar de China .....	176
3.2. Las políticas de seguridad de Corea del Sur durante las administraciones de Moon Jae-in y Yoon Suk-yeol (2017-2023) .....	200
3.3. La cooperación entre Japón y Corea del Sur en materia de seguridad regional: ¿una alianza por conveniencia? .....	225
Conclusiones .....	248
Anexos .....	254
Referencias .....	296

### Índice de gráficas

Anexos del capítulo 1 .....	254
Mapa 1. Extensión máxima del Imperio Japonés, 1942.....	254
Mapa 2. División de Corea tras la derrota de Japón, 1945.....	256
Mapa 3. Asia-Pacífico tras la guerra de Corea, 1953.....	257
Tabla 2. Lista de armas nucleares estadounidenses desplegadas en Asia Oriental.....	258
Tabla 3. Producto Interno Bruto de China, Japón y Corea (1961-1989), (Miles de millones de dólares) .....	260
Tabla 4. Producto Interno Bruto per cápita de China, Japón y Corea (1961-1989)....	261
Gráfica 1. Crecimiento del PIB en China, Japón y Corea (1961-1989) .....	262
Gráfica 2. Gasto militar promedio en Japón (1956-1989), (Millones de dólares) .....	262

Gráfica 3. Gasto militar promedio en la República de Corea (1956-1989), (Millones de dólares).....	263
Tabla 5. Comparación del poder militar de Corea del Norte y Corea del Sur (1979-1980) .....	264
Tabla 6. Producción armamentista en Corea del Sur (1970s).....	266
Gráfica 4. Producto Interno Bruto y su crecimiento anual en China (1978-2003), (Miles de millones de dólares).....	267
Gráfica 5. Exportaciones e importaciones como porcentaje del PIB de China (1978-2003).....	267
Gráfica 6. Principales economías del mundo (1978-2004).....	268
Gráfica 7. Convertibilidad Dólar-Yen (1973-2012).....	269
Gráfica 8. Cotización de valores del índice Nikkei 225 al cierre del último día del mes de diciembre (1980-2012).....	269
Gráfica 9. Comercio exterior de Japón (1980-2012), (Miles de millones de dólares).....	270
Gráfica 10. Producto Interno Bruto y su crecimiento en China, Japón y Corea del Sur (2002-2012), (Miles de millones de dólares) .....	270
Gráfica 11. Ingreso nacional neto ajustado per cápita en los países del G-7 + OCDE (1980-2012).....	271
Gráfica 12. Salario anual promedio en los países del G-7 + Corea del Sur en moneda nacional (1990-2012), (1990 = 100)* .....	271
Gráfica 13. Comparación de productos de exportación selectos entre Japón, China, Corea del Sur y Taiwán (2002-2012).....	272
Gráfica 14. Comercio total de China y Japón con socios selectos (2002-2012), (Miles de millones de dólares) .....	274
Gráfica 15. Gasto militar anual en países selectos (1996-2012), (Millones de dólares) .....	274
Tabla 7. Evolución del gasto militar en el mundo entre 1996 y 2012 (Millones de dólares) .....	275

Gráfica 16. Comercio total de la República de Corea con China, Estados Unidos y Japón (2000-2013), (Millones de dólares).....	276
Anexos del capítulo 2 .....	276
Gráfica 17. Crecimiento del PIB en la República Popular China (1993-2022).....	276
Gráfica 18. Incidencia del comercio de China y Estados Unidos en países y regiones selectas clave (2012-2021), (Miles de millones de dólares) .....	277
Mapa 4. Distribución del Producto Interno Bruto per cápita de China por región en renminbi (2012-2021) .....	278
Gráfica 19. Producto Interno Bruto en China y Estados Unidos (2010-2027), (Billones de dólares) .....	279
Gráfica 20. Tendencias comerciales entre Estados Unidos y China (2016-2022), (Miles de millones de dólares).....	279
Figura 1. Reorganización del Ejército Popular de Liberación tras la reforma militar de 2015.....	280
Mapa 5. Comandos de Teatro del Ejército Popular de Liberación tras la reforma militar de 2015 .....	280
Gráfica 21. Relación gasto militar – Producto Interno Bruto de China (2000-2021) .	281
Tabla 8. Poder militar de Estados Unidos, China, India y Rusia (2023) .....	282
Fotografía 1. Tanque ligero ZTQ-15 del Ejército Popular de Liberación.....	283
Fotografía 2. Portaaviones Liaoning (16) del Ejército Popular de Liberación .....	283
Fotografía 3. Portaaviones Shandong (17) del Ejército Popular de Liberación.....	284
Fotografía 4. Portaaviones Fujian (18) del Ejército Popular de Liberación.....	284
Fotografía 5. Submarino de Misiles Balísticos (SSBN) Tipo 094 Clase Jin con misil JL-2 del Ejército Popular de Liberación.....	285
Fotografía 6. Avión furtivo Chengdu J-20 del Ejército Popular de Liberación .....	285
Fotografía 7. Bombardero Xian-H6K del Ejército Popular de Liberación.....	286

Gráfica 22. Incursiones de aeronaves chinas en espacio aéreo taiwanés (Octubre 2020 – Septiembre 2022) .....	286
Fotografía 8. Misil Balístico Intercontinental Dong Feng-5 (DF-5) del Ejército Popular de Liberación.....	287
Fotografía 9. Misil Balístico Intercontinental Dong Feng-41 (DF-41) del Ejército Popular de Liberación.....	287
Fotografía 10. Militarización del Arrecife de Fiery Cross por la República Popular China (2006-2022).....	288
Fotografía 11. Militarización del Arrecife Johnson del Sur por la República Popular China (2015-2022) .....	289
Fotografía 12. Militarización de la Isla Woody por la República Popular China (2012-2022).....	290
Anexos del capítulo 3 .....	291
Gráfica 22.1. Buques chinos identificados en el mar territorial de las islas Diaoyu/Senkaku (2009-2015) .....	291
Gráfica 22.2. Buques chinos identificados en el mar territorial de las islas Diaoyu/Senkaku (2016 - 31 de Agosto de 2022) .....	292
Gráfica 23. Ensayos nucleares de la República Popular Democrática de Corea, (2016-2022).....	293
Gráfica 24. Gasto militar de la República de Corea (2012-2021).....	293
Tabla 9. Poder militar comparado de Corea del Norte y Corea del Sur (2023) .....	294
Gráfica 25. Percepciones mutuas según las encuestas del East Asia Institute y The Genron NPO (2018).....	295

## Resumen

Desde la llegada al poder de Xi Jinping en 2012, la República Popular China ha virado de la doctrina del *Ascenso Pacífico*, en favor de una postura más resuelta al rearme y a la búsqueda del dominio geopolítico sobre la región Indo-Pacífico de conformidad con la visión del sueño chino hacia el 2050. Ante esta situación, Japón y Corea del Sur replantearon sus políticas de seguridad, que vislumbran una perspectiva más autónoma en su defensa, la modernización tecnológico-operativa de sus fuerzas armadas, la actualización de sus doctrinas militares y el trabajo colaborativo con Estados Unidos, aliados y socios afines. De igual modo, la propuesta explora las posibilidades de un frente conjunto coreano-japonés para hacer un contrapeso al incremento de la influencia china sobre la región.

*Palabras clave:* Xi Jinping, sueño chino, Japón, Corea, seguridad regional, Indo-Pacífico

## Introducción

La década de 1990 fue una de cambios acordes con el final de una era. El conflicto ideológico terminó, para dar lugar a un contexto de optimismo generalizado, en el cual la cooperación, la interdependencia compleja y la integración económica marcaron las pautas bajo las cuales se regirían las relaciones entre los Estados. El ascenso de las organizaciones internacionales, así como otros tipos de actores no estatales, caracterizarían a la nueva época y llevarían las interpretaciones sobre la seguridad a ramas que antes no era posible abarcar dado el uso tan restringido del concepto a las amenazas de índole militar, las cuales podrían hacer peligrar la existencia continuada de la entidad estatal. La contención de las crisis de tipo económico, las ambientales, migratorias o humanitarias que se incluyeron en la agenda de la Organización de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros acercaron al concepto de seguridad a una dimensión más amplia, apegada a lo que se conoce como seguridad humana que, de acuerdo con la Resolución 66/290 de la ONU, es un enfoque el cual “ayuda a los Estados Miembros a determinar y superar las dificultades generalizadas e *intersectoriales* que afectan a la supervivencia, los medios de subsistencia y la dignidad de sus ciudadanos” además de que exige “respuestas *centradas en las personas*, exhaustivas, adaptadas a cada contexto y orientadas a la prevención que refuercen la protección y el empoderamiento de todas las personas (énfasis añadido, ONU, n. d.)”

Por lo mismo, es reflejo de optimismo generalizado en la comunidad internacional que se buscara centrar el concepto de seguridad en aquello que pudiera entorpecer el pleno goce de los derechos de la persona, tratando de garantizar una vida digna libre de temores y miseria, y con un enfoque en los contextos locales y la inclusión de la sociedad civil, en lo que también se desea construir sociedades resilientes (ONU, n. d.). Esta discusión es importante, al haber tenido lugar en un contexto de deterioro de los ambientes internos y la estabilidad política de naciones que se volverían paradigmas de las amenazas latentes en el siglo XXI, como Congo, Ruanda, Somalia, Yugoslavia y Asia Central, donde también proliferarían los conflictos de carácter étnico que desintegraron el endeble tejido social de estas naciones. Por consiguiente, la seguridad nacional estaría influida por la creciente individualización de la agenda, con lo que temas vinculados con las consecuencias de estos conflictos en el desarrollo humano y la estabilidad de otras naciones, tales como el terrorismo, corrupción, migración, narcotráfico, cambio climático, la desigualdad y falta de acceso a oportunidades educativas o laborales, ya

estaban en las prioridades de los gobiernos en turno. Los Estados debían cooperar de manera más estrecha para la mitigación de aquellas crisis, considerándose que las amenazas de índole militar ya no eran tan apremiantes como durante la Guerra Fría.

Sin embargo, el Estado se ha mantenido como la principal fuente de inseguridad, rivalidad y competencia para la estructura internacional, y a más de treinta años del colapso de la Unión Soviética, las tensiones geopolíticas que amenazan con desmoronar la frágil paz que se vive en la actualidad entre las dos grandes potencias de nuestra era, Estados Unidos y la República Popular China, están más latentes que nunca (Mearsheimer, citado en Jalil, 2019, p. 45). La reciente invasión rusa sobre Ucrania tan sólo confirma que los postulados del realismo como teoría de las relaciones internacionales siguen vigentes, y que la seguridad nacional entendida desde el estar “seguro” de las agresiones de una potencia rival está a la orden del día. En su momento, la victoria del bando Occidental y la permanencia de Washington como la única superpotencia global, justificando sus intervenciones en países tan lejanos como Yugoslavia, Iraq, Afganistán Libia o Siria, y otros dentro de su región como Granada y Haití, en un deber autoimpuesto de ser el vigilante del orden mundial vigente, influirían fuertemente en la percepción de inseguridad de otros países y, con ello, en dar un impulso inicial a sus agendas de rearme. Esto porque aquellas guerras mostraron una tendencia hacia la sofisticación de las hostilidades militares, mediante el uso de capacidades no convencionales y la incorporación de tecnologías de alta gama con munición teledirigida, radares, satélites y golpes estratégicos y de largo rango que ya no se volvieron una ventaja, sino la precondition, para todo tipo de conflicto militar. El tiempo ha seguido su curso, y el ascenso de múltiples polos de poder en otras latitudes del mundo como Brasilia, Nueva Delhi, Yakarta, México, Moscú, Seúl, Tokio, pero más concretamente Beijing, han puesto en tela de juicio el orden mundial unipolar para dar lugar a uno multipolar.

Desde que China reformara su economía a finales de la década de 1970 para situarse en los primeros planos de la estructura de poder global, firmando un ascenso vertiginoso como gran potencia, el orden mundial existente ha virado hacia la bipolaridad, con las relaciones entre Washington y Beijing en el centro de éstas. Esto es especialmente cierto desde que Xi Jinping asumiera como máxima autoridad del gigante asiático en 2012, después de lo cual se ha mostrado más resuelto a la reivindicación de sus intereses estratégicos y la profundización de su influencia tanto diplomática, como económica y militar, en la región del Indo-Pacífico

y en el Estrecho de Taiwán, con posturas que son más asertivas y que intensifican la rivalidad estructural con Estados Unidos, a la luz de ser considerado como tal por la primera potencia global desde 2017. De acuerdo con Rumi Aoyama (2018, pp. 23-27), la política exterior del régimen chino bajo el liderazgo de Xi se ha caracterizado por tres vertientes, que dan fe de su interés por asumir un nuevo rol de liderazgo regional, afianzándose como una preeminente potencia asiática, pero también global, disputando la hegemonía estadounidense en inmensos aspectos poniendo en marcha iniciativas dirigidas a convertirse en la primera economía en el mundo. Esto en medio de la baja del interés de Estados Unidos por cumplir sus compromisos internacionales, específicamente durante el mandato de Donald Trump.<sup>1</sup>

En primer lugar, el sello del presidente chino, la Iniciativa Franja y Ruta, se ha conformado como el instrumento predilecto para la reafirmación de la influencia geopolítica del gigante asiático, a través de la financiación y construcción de proyectos de infraestructura que buscan conectar a China, por la vía terrestre y marítima, con las zonas económicamente relevantes para su desarrollo en el Sudeste Asiático, Asia Central, Medio Oriente, Europa y África, y que ha derivado en vías férreas, trenes de alta velocidad, carreteras, oleoductos, gasoductos, y puertos. De igual forma, también ha incitado proyectos de integración económica como la Asociación Económica Integral Regional con otros catorce países de Asia y el Pacífico, o los acuerdos de libre comercio bilaterales que, en su conjunto, coadyuvan en la creación de una esfera de influencia económica centrada en el mismo Beijing (Rumi, 2018, p. 25).

Sobre esta misma línea, el gobierno chino ha auspiciado la creación de diversas nuevas instituciones internacionales alternativas a las tradicionales encabezadas por Washington, en foros, diálogos de alto nivel, bancos y financieras, en las que ejerce un claro rol de liderazgo. Esto ha sido tildado por expertos (Rumi, 2018, p. 27) como una muestra de poder estructural: una palanca por la cual China aumenta su presencia en el resto del mundo, convirtiéndose así en la voz de los países críticos con el orden mundial actual y que apuestan por su renovación. De esta manera, el país asiático cabildea más apoyo a sus intereses en organizaciones globales y pone las bases para la proliferación de la estructura multipolar que encaja de mejor manera con la visión de estos países escépticos. Este podría ser el caso del grupo de los BRICS, que comparte con Brasil, Rusia, India y Sudáfrica, el Banco Asiático de Inversión y Desarrollo,

---

<sup>1</sup> Sin embargo, la administración de Joe Biden ha puesto como aspecto primordial de su política exterior el revitalizar las alianzas en Europa y Asia y volverlas un medio para contener el ascenso de China.

la Organización de Cooperación de Shanghái, o sus propias instancias de diálogo directo con la Unión Europea, la CELAC, la ASEAN, la Unión Africana o la Liga Árabe, concebidas para extender los vínculos de Beijing con otros países y regiones cuyo apoyo, en algún momento, Washington dio por sentado. Por ende, la Iniciativa Franja y Ruta se vuelve un brazo ejecutor de la política exterior que la República Popular China desea desplegar en la llamada *Nueva Era* vislumbrada por Xi Jinping, que más allá de los lazos de cooperación económica, es un instrumento de reafirmación geopolítica vital para ésta.

Finalmente, y lo que es aún más importante, Xi Jinping ha impreso en el gigante asiático una postura más asertiva, en línea con su visión del *sueño chino*: un proyecto nacional en el que China debe recuperar la centralidad perdida durante el siglo de las humillaciones con las Potencias Occidentales y Japón, y que lo sumió en 110 años de guerra civiles que debilitaron al que otrora era el poderoso imperio del centro, al que las naciones circundantes acudían por protección y a cuyo emperador los gobernantes foráneos declaraban lealtad absoluta. Con el claro objetivo de revisar el equilibrio de poder actual en Asia, emanado de la Segunda Guerra Mundial y que mantiene a Estados Unidos como la potencia que garantiza la continuidad de esa estructura a partir de sus relaciones de seguridad con países como Japón, Corea del Sur, Taiwán o Filipinas, Beijing ha recurrido a una postura de disuasión y presión militar, y hasta la apertura a la alteración del *status quo* regional en su favor cuando percibe que otro país ha transgredido alguno de sus intereses estratégicos en las disputas territoriales por las Diaoyu / Senkaku con Japón, el Mar del Sur de China, el apoyo implícito a Corea del Norte y, quizá el tema más candente en la actualidad, la reincorporación de la isla autogobernada de Taiwán a territorio chino, siendo el último remanente del siglo de las humillaciones que se interpone con la meta de alcanzar la gran revitalización de la nación china.

En este sentido, el gobierno chino ha puesto en marcha la modernización de la capacidad del Ejército Popular de Liberación (EPL), las fuerzas armadas chinas, bajo el interés de tener un ejército de clase mundial para 2050, que pueda librar guerras regionales y, lo importante, que pueda ganarlas. Esto a través de la reestructuración organizativa de sus ramas, el cambio hacia una postura de preparación permanente y la inversión en la sofisticación de su arsenal convencional, naval, nuclear y de misiles balísticos, con componentes de tecnologización. Y esto al tiempo en que, bajo la doctrina de *Defensa Activa*, el EPL debe contar con la capacidad y estar listo para resistir, y posteriormente lanzar, un ataque armado bajo un régimen de total

opacidad en el que se maquilla frecuentemente la inversión real en el mejoramiento del poder de las fuerzas armadas. Ello ha llevado a que, constantemente, se cuestione y desconfíe de las verdaderas intenciones del régimen chino.

Es por todas estas razones que Japón y Corea del Sur emprendieron un replanteamiento de sus políticas de seguridad nacional, revisándolas para adaptarse al nuevo contexto en el que la República Popular China se vuelve un vecino más poderoso, capaz de proyectar poder mediante su economía y poderío militar, y que cierra peligrosamente la brecha que la separa de Estados Unidos. Eso a través de sendas reformas militares en las que impulsan la mejora de sus capacidades de resistencia a ataques contra misiles balísticos a través del despliegue de sistemas de defensa antimisiles como el PAC-3, THAAD o Aegis; la tecnologización y la incorporación de inteligencia artificial (IA) como condición transversal a estos cambios; tener sistemas de reconocimiento y de alerta temprana altamente precisos; la reestructuración institucional y operativa de sus fuerzas militares, así como en la doctrina de seguridad; y la cooperación con socios y aliados afines mediante ejercicios militares, primordialmente con Washington (Sung, 2018; Jeong, 2021; Smith, 2021a).

No obstante, aun cuando Japón y Corea del Sur son, con Taiwán, las democracias liberales más influyentes en el continente asiático, y que cuentan con lazos geográficos y culturalmente cercanos y compartiendo muchos de sus objetivos en materia de política exterior, el clima de desconfianza se origina a raíz del renacimiento de la cuestión histórica, que ha generado una infinidad de desencuentros que funcionan como un obstáculo significativo a que vislumbren un esquema de cooperación bilateral en seguridad más amplio, con lo que se ha limitado casi al mínimo las oportunidades de que ambos trabajen en conjunto fuera del marco trilateral bajo el auspicio del gobierno de Estados Unidos. La lista de desacuerdos es amplia, incluyendo diferencias en la solución apropiada al tema de la compensación a las mujeres de confort,<sup>2</sup> la falta de una disculpa adecuada y expedita por parte de Tokio por sus responsabilidades en la guerra, la visita de los primeros ministros japoneses al Santuario Yasukuni<sup>3</sup>, la soberanía por las islas Dokdo/Takeshima, y la más importante, una sentencia del Tribunal Supremo de la

---

<sup>2</sup> Eufemismo que hace referencia a mujeres de entre 17 y 24 años que fueron obligadas a prostituirse en los burdeles del Ejército Imperial Japonés durante la Guerra del Pacífico.

<sup>3</sup> Yasukuni tenía un valor simbólico para los japoneses en la guerra, ya que era parte de un ritual en el que, antes de partir al frente de batalla, se encomendaban a los dioses y al Emperador. Hoy es considerado un símbolo del imperialismo japonés.

República de Corea que obligó a empresas japonesas a indemnizar a las víctimas de trabajos forzados durante la Segunda Guerra Mundial (Vidal, 2019).

En respuesta a la negativa del presidente Moon Jae-in a mediar en la decisión judicial, la administración conservadora de Abe Shinzo expulsó a Corea de su lista de socios preferentes, alegando razones de seguridad nacional para limitar el acceso a agentes químicos necesarios en la fabricación de microchips, a las que Seúl respondió excluyéndolo de su propia lista blanca y denunciándolo ante la OMC. De ahí la guerra comercial que mantuvieron de julio de 2019, que incluyó boicots a los productos de ambos países, hasta marzo de 2023, después de la cumbre en Japón celebrada entre Kishida Fumio y Yoon Suk-yeol. A los pocos meses, el gobierno de Moon había amenazado con no renovar el GSOMIA: un pacto de intercambio en información e inteligencia sobre Corea del Norte, suscrito en 2016. De acuerdo con Céline Pajon (citada en Vidal, 2019), del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), Japón está cansado de que Corea del Sur no haga lo suficiente para dejar atrás las disputas históricas y mirar hacia el futuro, mientras que este último recela de la falta de empatía y compensación de su vecino en el este.

Esta ruptura en la relación bilateral se plasmó en sus estrategias de seguridad publicadas para 2021, en las que Seúl degradó el estatus de Tokio de *aliado estratégico* a *vecino* como protesta, mientras que Japón ni siquiera mencionó a su vecino.<sup>4</sup> Asimismo, las diferencias en percepciones en torno a la seguridad nacional y colectiva son un segundo inconveniente: por un lado, Kishi Nobuo, ex ministro de defensa de Japón, identifica directamente a China y Corea del Norte como los principales desafíos a la seguridad de la región Indo-Pacífico en términos de geopolítica y seguridad global, para lo cual es necesario no sólo fortalecer a las Fuerzas de Autodefensa, sino también reafirmar nuevas instancias de cooperación con países afines a valores democráticos en busca de la paz y estabilidad de la región, tales como EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, India, Australia y Nueva Zelanda; no así Corea del Sur. Por su parte, Jeong Kyeong-doo, ex ministro de defensa nacional de la República de Corea, promueve una visión mucho más globalista, al hablar de diferencias étnicas, amenazas transnacionales, terrorismo y ciberataques. Es más cuidadoso al hablar de los retos en Asia

---

<sup>4</sup> En la versión resumida de Defense of Japan 2021, una búsqueda de las palabras *Republic of Korea*, *South Korea*, *Seoul* y *Moon*, las cuales hacen referencia al nombre oficial, común, capital y presidente de Corea del Sur, arrojó cero resultados. En la página 37, sólo se limita a mencionar el monitoreo de “países aledaños” como base para construir la política de seguridad.

Oriental, ya que se centra en las tensiones derivadas de la sexta prueba nuclear de Corea del Norte, pero también en la desnuclearización y el establecimiento de un diálogo de paz en la Península Coreana, eliminando la etiqueta de *enemigo* de conformidad con los acercamientos entre ambos gobiernos. Hay una diferencia fundamental sobre la importancia de la relación con Estados Unidos, debido a que, aunque la considera una alianza estratégica integral, aboga discretamente por la autonomía militar en función de los principios de la reforma a las fuerzas armadas del presidente Moon Jae-in (Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea, 2018; Ministerio de Defensa de Japón, 2021; Kyodo News, 2021; Zhigang, 2021). Queda por ver, bajo el gobierno del presidente Yoon Suk-yeol, hacia dónde irá la reimplementación de la política de presión máxima ante Pyongyang.

Existen intereses trilaterales en juego: las comunicaciones bilaterales entre Japón y Corea no fueron cortadas por completo, dejando una puerta abierta a la participación conjunta en cumbres en materia de seguridad y ejercicios trilaterales convocados por Estados Unidos en interés del actual presidente, Joe Biden. Por ende, aún existe la oportunidad de que Tokio y Seúl relancen sus relaciones bilaterales como alternativa para crear un contrapeso efectivo a la influencia china en la región, sobre todo, tras el crecimiento de la desconfianza a China en territorio surcoreano (Vidal, 2019; Zhigang, 2021; Choe, 2021). Por todas estas razones, en esta tesis se argumenta que, desde que Xi Jinping tomó posesión como máxima autoridad del Partido Comunista de China, el gigante asiático ha mostrado una clara tendencia a apartarse de la doctrina del Ascenso Pacífico y acercarse al ideal del sueño chino, en favor de la postura más resuelta al rearme, la modernización tecnológico-operativa de las fuerzas castrenses y la reconfiguración del *status quo* en la región del Indo-Pacífico. Este es el punto de partida del replanteamiento de las políticas de seguridad de Japón y Corea del Sur, mediante reformas militares que tienen como objetivo adquirir una perspectiva más autonómica en defensa, gestionar la relación con Estados Unidos y, ultimadamente, asegurar el balance de poder a través de la contención de la influencia china en la región. Asimismo, la propuesta sugiere que, de encontrar Seúl y Tokio una solución satisfactoria a sus diferencias y de vislumbrar un esquema de cooperación en seguridad más amplio y exhaustivo, pueden fungir como un contrapeso efectivo al poderío de la China de Xi Jinping.

La estructura de la investigación se adaptó con miras a responder a todas las interrogantes planteadas, abordándolas individualmente en cada uno de sus capítulos:

En el *Capítulo 1*, se explora la construcción del contexto de seguridad vigente en el Este de Asia, tomando como referencia la derrota del Imperio Japonés en la Segunda Guerra Mundial, la victoria del bando comunista en la guerra civil china, así como la Guerra de Corea que cimentó la división permanente de la Península por el Paralelo 38. El acercamiento de Estados Unidos y la creación de la estructura de seguridad de San Francisco, conocido como el sistema de *hub-and-spokes*, derivó en un entramado de arreglos bilaterales que se convirtieron en la barrera de contención al comunismo en Asia, y dividió a la región en dos bandos claramente antagónicos, dependiendo del posicionamiento ideológico de cada nación particular durante la Guerra Fría: Japón, Taiwán y Corea del Sur por el lado del *Mundo Libre*, y la República Popular China y Corea del Norte bajo la influencia comunista y, parcialmente, de la Unión Soviética.<sup>5</sup> Posteriormente, se estudia el ascenso de China como potencia global partiendo de la revolución de Mao y la implementación de la Ruta de la Reforma y Apertura de Deng Xiaoping, desde la proclamación de la República Popular en 1949 y a fines de la década de 1970, al igual que los cambios en la percepción del lugar en el mundo de Japón y Corea del Sur en el nuevo orden post-Guerra Fría, bajo márgenes de acción limitados en gran parte por herencias del conflicto geopolítico-ideológico.

En el *Capítulo 2*, se explora el cambio en la política exterior de la República Popular China partiendo de la reivindicación del sueño chino tras la llegada de Xi Jinping al poder en 2012. Se explican los componentes de la nueva *grand strategy* del liderazgo chino en la *Nueva Era*, percibida como una época de cambios y turbulencias de los que China emergerá triunfante como la primera potencia global, y reivindicando una posición para Xi como el gran líder de la tercera revolución en proceso en pleno siglo XXI, y que lo posiciona al mismo nivel de relevancia histórica de Mao Zedong y Deng Xiaoping. Posteriormente, se estudia la disputa de China por la hegemonía del mundo con Estados Unidos, y los medios con los que busca conseguirla, estudiando de forma pormenorizada todos los recursos económicos, diplomáticos y militares con los que

---

<sup>5</sup> La Unión Soviética no tuvo tanto peso sobre China y Corea del Norte al mismo nivel que Estados Unidos en sus aliados en Asia por diferencias estratégicas, así como por la negativa de Beijing y Pyongyang a dejarse influenciar nuevamente por una potencia extranjera.

hoy cuenta, así como la creciente asertividad que ha desplegado en la defensa de sus intereses estratégicos.

En el *Capítulo 3* se parte de cómo reaccionan Japón y Corea del Sur a estos cambios en la percepción de China sobre el lugar que ésta merece en el mundo, y cómo aquel *input* modifica, y hasta condiciona, los desarrollos en sus entornos estratégicos y la visión que tienen sobre su seguridad. A partir de este punto, se estudian los cambios en sus políticas de seguridad nacional y cómo preparan a sus fuerzas armadas y a sus defensas para los tiempos que vienen, en un contexto de tensión creciente en el Indo-Pacífico. En parte, se trata además de exhibir cómo ninguno de los dos ha tomado en cuenta la relación con el otro como un activo clave a su disposición para hacer un verdadero contrapeso al aumento de la influencia de China en la región, recurriendo a una postura que prioriza la mejora de las defensas internas, la autonomización y el fortalecimiento de su propia alianza bilateral con Estados Unidos; en esta línea, en el último apartado se estudian las razones del distanciamiento entre Japón y Corea del Sur, al igual que las implicaciones de que Kishida Fumio y Yoon Suk-yeol, desde los máximos puestos de sus respectivos países, acuerden en la arquitectura de un esquema bilateral en cooperación de seguridad regional mucho más amplio para hacer frente a los desafíos que suponen la República Popular China y Corea del Norte.

Se espera que la estructura obedezca a una lectura analítica que pueda ser de especial utilidad para quien consulte estas páginas. Se recurre a todo tipo de datos, gráficas, tablas, mapas y fotografías, ubicadas en la sección *Anexos*, que complementarán el entendimiento del lector sobre los temas presentados en esta exhaustiva investigación. Se hizo además una selección cuidadosa de las fuentes y se puso especial atención, en todo momento, a la consulta de las declaraciones oficiales incluidas en los documentos de índole estratégico de los gobiernos de cada uno de los tres países estudiados. Sólo resta decir que se espera que los apuntes incluidos sean útiles para quien los lea.

### **Marco teórico**

La teoría de la potencia regional, la cual informa la investigación, se nutre del pensamiento neorrealista, más específicamente de los postulados de John Mearsheimer, Kenneth Waltz y

Graham Allison. Sin embargo, su orientación se aplica de un modo pragmático, de modo que no se busca limitar a sostener postulados teóricos que podrían no ser del todo aplicables a los casos estudiados, lo que sin duda le restaría valor analítico. Existen cuatro conceptos clave que sustentaron su relevancia para el presente estudio:

- 1) La potencia regional propiamente
- 2) Una percepción de superioridad concebida por las naciones circundantes a la potencia
- 3) Un dictado (traducción de *diktat*)
- 4) El contexto de seguridad específico o, como también se puede llamar, un *status quo*.

Como concepto analítico, la *potencia regional* se define como aquel Estado que ostenta una capacidad, gracias a los recursos a su disposición y que ostenta la voluntad de utilizarlos, de dictar las agendas de política exterior de sus vecinos en una región sin necesariamente verse obligada a hacerlo mediante la amenaza o uso de la fuerza militar (aunque, ciertamente, es una opción). Tal efecto podría ser posible por medio de la disuasión o influencia cultural; el punto es, que la potencia regional deja en una posición de desventaja relativa a sus vecinos, en la que éstos no tienen otra opción más que ceder. Esto corresponde con la definición del *dictado*. Por consiguiente, todo Estado que colinda con la potencia regional debe, de cierta manera, considerarla dentro de su planificación estratégica y análisis costo-beneficio de sus decisiones concernientes a política exterior, sin que constituya propiamente una intervención en los asuntos internos de estos países. Esto es por una percepción de *superioridad concebida* de la potencia regional. El análisis planteado coincide, bajo estricto sentido, con la definición de lo que es una *esfera de influencia*. Algunos casos serían los de Estados Unidos, México y Canadá; o Rusia y algunas exrepúblicas soviéticas.

El *diktat* no es sinónimo de transgresión de soberanía, sino la forma por la cual el Estado hegemónico ejerce su influencia regional para proteger su interés nacional, ganando el poder de moldear las relaciones internacionales de la región a su favor. De modo que contar con la superioridad concebida coadyuva en las políticas de seguridad del Estado, gracias a que el vecindario no tiene la misma capacidad de desafiar el orden impuesto por una potencia más poderosa en términos de influencia o poder duro, e idealmente, no tendrá el atrevimiento de hacerlo. No obstante, la superioridad concebida nunca es *autoconcebida*, y sólo hay dos maneras de obtenerla: mediante la fuerza, o por influencia económica y militar. Es necesario neutralizar a aquellos países que puedan ejercer cierto grado de resistencia: de lo contrario,

si los países no aceptan esa superioridad, crearán coaliciones contra el Estado hegemónico, o mejorarán sus opciones disponibles para oponerse al *diktat*. De esta manera, la interacción entre estos tres conceptos da origen a un contexto de seguridad o al *status quo*, que se define como la suma y el orden en las relaciones de poder que da sentido al entramado estructural y estratégico de la región.

Una potencia regional puede no limitarse a su región, optando por salir a la conquista de otras que, en la mayoría de los casos, ya tienen su propio Estado hegemónico; también es posible que, dentro de la misma región, una potencia emergente desafíe al *hegemon* en turno. Esto conlleva competencia y rivalidad, que tiene tres escenarios posibles, dependiendo de los intereses en política exterior de los países implicados: tensiones, dilemas de seguridad, o en el peor de los casos, guerras. Esto es lo que Graham Allison denominó *Trampa de Tucídides*. Cuando una potencia diferente a la anterior impone su *diktat* y transforma las relaciones de poder existentes, decimos que hubo una transformación del *status quo*. Finalmente, es posible que un mismo *status quo* se mantenga, pero teniendo sub-transformaciones, lo que implica que, cuando hay un panorama que amenaza con cambiar el *status quo*, hay reformas militares y en la estructura de seguridad entre los países y el Estado hegemónico que conforman a esa región, y cambian las relaciones de poder, pero sin alterar radicalmente el estado de las cosas.

Asia Oriental es una región con un trasfondo extraordinario para la teoría de las potencias regionales, dado que no cuenta con un único Estado hegemónico, sino tres, que mantienen el balance de poder en la región; empero, con el ascenso de Xi Jinping, y por consiguiente, el interés de China por recuperar centralidad en Asia, reivindicando el liderazgo perdido durante el siglo de las humillaciones, al tiempo que muestra una tendencia hacia la asertividad en la defensa de sus intereses percibidos, podría alterarse de forma importante el *status quo* actual, lo cual se vincula con el objeto de estudio de la tesis. Contando desde la era moderna en el siglo XIX, Asia Oriental tuvo dos transformaciones en su *status quo*: en 1895, tras la derrota de la dinastía Qing en la primera guerra con el Japón Imperial, el centro de gravedad cambió hacia el archipiélago japonés. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, tres potencias buscaron llenar el vacío de poder regional tras la derrota de Japón: Estados Unidos, la Unión Soviética y China. En este sentido, si bien Beijing estaba limitada por el desarrollo de sus acontecimientos internos, así como de las inestabilidades que llegaron a ocasionar en

algunas ocasiones, no era posible ignorar los intereses de un país superior en términos de territorio, población y recursos.

Ninguno de los tres daría un paso decisivo para romper este *status quo*, cuya característica distintiva es la construcción del sistema de alianzas estadounidense con Japón, Corea del Sur y Taiwán, bajo su paraguas protector. En adelante, sólo ocurrieron algunas transformaciones menores que, en términos que interesan a la investigación, estimularon poco a poco un papel más activo para Japón y la búsqueda de autonomía militar en Corea del Sur, pero sin romper sus respectivas alianzas con Estados Unidos. Estos cambios generalmente tuvieron lugar en momentos en los que Estados Unidos demostró no ser un aliado tan confiable, lo que ahondó los temores de abandono en sus aliados. Tal fue el caso del retiro de las tropas de Vietnam o la elección de Donald Trump, quien cuestionaría duramente el mantenimiento de las alianzas en Europa y Asia, generalmente buscando que sus socios asuman mayores responsabilidades financieras y en la procuración de su propia seguridad. No obstante, la gestión de Xi Jinping desencadenó una nueva sub-transformación del *status quo* en el Este de Asia, contemplando que bajo las administraciones de Abe Shinzo y Kishida Fumio, en el lado de Japón, y Moon Jae-in y Yoon Suk-yeol, en el de Corea, se han lanzado reformas militares para responder a este nuevo reto en materia de seguridad. Con la mayor capacidad que adquiere la República Popular China para influir las agendas en política exterior de sus vecinos, se crea un intento unilateral de modificar el *status quo* regional, del cual Tokio y Seúl dependen para garantizar su seguridad. Esto podría llevar al nacimiento de un cuarto estado de la cuestión, con China como *hegemon*, para el cual Japón y Corea del Sur deben estar preparados.

Para ello, el contenido de las nuevas políticas de seguridad de las naciones mencionadas busca la reestructuración, modernización y el replanteamiento de las doctrinas de seguridad de sus respectivas fuerzas armadas, con el fin de reforzar su seguridad nacional, gestionar los lazos con Estados Unidos y contener la influencia china. Aquí emergería un caso de negación de la superioridad concebida en Asia Oriental. Es improbable que China entre en guerra con sus vecinos, pero a través de sus ofensivas diplomáticas, redes y poderío económico, así como la disuasión militar, intenta desafiar el contexto de seguridad con Washington como primera potencia. Es por esto que Corea y Japón responden de una manera en que, sea cual sea el resultado, tengan la forma de evitar que Beijing influya en sus agendas de política exterior. La prioridad es establecer un contrapeso en la región: por lo tanto, sería efectivo plantear una

coalición bilateral, de naturaleza político-militar, entre Japón y Corea del Sur. En resumen, la tesis considera cuatro contextos de seguridad dependiendo de rupturas geopolíticas que los cambian radicalmente:

- *Primer contexto:* Hegemonía indisputada de la Dinastía Qing, o sistema de relaciones internacionales confuciano donde los reinos circundantes se sometían al poderío del Imperio Chino en búsqueda de apoyo y protección militar.
- *Segundo contexto:* Interferencia de las potencias extranjeras y Restauración Meiji en Japón, consiguiendo la victoria frente a los Imperios Chino y Ruso hacia 1905, con lo que éste asciende como la potencia hegemónica asiática y empieza un proyecto de expansión colonial en el Pacífico que lo enemista con Estados Unidos.
- *Tercer contexto:* Posterior a la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, con la derrota de Japón, la guerra civil china y la partición de la Península de Corea, tres potencias buscarían llenar el vacío de poder subsiguiente: Estados Unidos, la Unión Soviética/Rusia y China. Informa las estructuras de seguridad vigentes.
- *¿Cuarto contexto?* Una China recuperando centralidad en Asia, poderosa de cara al 2050 y lista para reclamar su liderazgo global, disputando con éxito la hegemonía de Estados Unidos e inaugurando así el *siglo del dragón*.

### **Justificación del estudio**

En los últimos años, de conformidad con la predicción de John Mearsheimer (citado en Jalil, 2019, p. 45) sobre la competencia y renacimiento de las rivalidades históricas entre Estados, Asia-Pacífico ha alcanzado una notoriedad sin precedentes como resultado del auge en el crecimiento económico, el desarrollo de las capacidades militares y la influencia, prestigio y liderazgo internacionales adquiridos por el régimen chino, sobre todo tras la llegada de Xi Jinping. Sin embargo, esto también ha dispuesto un reajuste en la política exterior de China, bajo la cual el régimen ha tomado una postura más abierta a la disuasión, la proyección del poder duro y la dominación, por lo que la incertidumbre acompaña hoy a los cambios en las relaciones de poder, la percepción de inseguridad y las amenazas en el continente. Por consiguiente, las repercusiones analíticas esperadas de la investigación se sustentaron en tres ejes: primero, el estudio del replanteamiento de las políticas de seguridad de Corea del Sur y Japón como una variable dependiente del desarrollo económico y militar de Beijing; segundo,

llenar un vacío existente en las investigaciones en español referentes a las implicaciones de la asertividad de Beijing en la agenda de seguridad regional; y tercero, introducir al debate un esquema de cooperación militar más amplio entre Japón y Corea como contrapeso efectivo a la influencia china en la región.

En primer lugar, la investigación innova al valorar las consecuencias en la configuración de la seguridad del Este de Asia partiendo del estudio del desarrollo militar de China como variable independiente, mientras que se traslada el enfoque en el análisis de la teoría de la agencia a los gobiernos japonés y surcoreano: dos países que, si bien estudiados lo suficiente, no reciben la misma importancia que se da a China, siendo además tratados como dos entes separados, y sin profundizar en sus relaciones de interdependencia militar. La investigación considera que los cambios registrados en las políticas de seguridad nacional de Corea del Sur y Japón son una herramienta analítica valiosa para evaluar las consecuencias del rearme acaecido durante la gestión de Xi Jinping. Las reformas militares de los dos países han sido cubiertas por el *Wilson Center*, *Council on Foreign Relations*, la *BBC*, *New York Times* y el *South China Morning Post*, en inglés, y únicamente por *El País* en español: este último sin ser un medio completamente destinado a la generación de estudios complejos sobre Asia y el Pacífico. El problema es que ninguno retoma a los dos como variables de estudio conjuntas, limitándose a un solo caso: ya sea Japón o Corea. Finalmente, los estudios recientes sobre Corea del Sur se centran en su mayoría en el conflicto en la Península Coreana, mas no así con los retos a su seguridad nacional como resultado del ascenso militar de China.

En segundo lugar, cuando se habla de las alteraciones en el panorama de seguridad como consecuencia del aumento en la influencia China en el Pacífico, el estado de la cuestión arroja una gran mayoría de *papers*, tesis, libros, capítulos e investigaciones en el idioma inglés. Esto puede deberse a que los institutos, universidades y periódicos de renombre que han dado cobertura al tema han sido tradicionalmente anglosajones; sin embargo, en los de habla hispana hay un claro atraso que esta tesis desea revertir. Una profundización en las últimas entradas de la *BBC*, el *New York Times* y el *Washington Post* en español muestra que sólo el primero ha dado seguimiento al *hard power* chino en Asia-Pacífico; empero, no recibe la misma atención que en su versión en inglés. En las bases de datos de El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), principalmente en *TESIUNAM*, se encontraron más resultados, registrando tesis de seguridad, parecidas a ésta, que trataban la

geopolítica, la integración económica y el crecimiento de la rivalidad estratégica en Asia a raíz del ascenso de China. La limitación percibida es que no retoman el tema de las políticas de seguridad de Corea y Japón, y cuando lo hacen, se retoma un único caso de estudio, y se aísla al otro. En *TESIUNAM*, por cierto, no figuraban tesis que trataran el replanteamiento en el panorama de seguridad de Corea del Sur como consecuencia de la variable independiente desarrollo militar chino; los estudios consultados coincidían en su mayoría en su relación con Corea del Norte. En síntesis, el tema ha mostrado ser completamente relevante e innovador, constituyendo una buena oportunidad para que investigadores hispanohablantes generemos trabajos que retomen las iniciativas militares propuestas por Xi Jinping y las variables de estudio que propone esta disertación: específicamente, las políticas de seguridad de Japón y Corea. Esta investigación tiene valor debido a que cubre un período de grandes y constantes fluctuaciones en el panorama estratégico del continente, desde el siglo XX hasta 2023.

Como tercer y último eje, el valor fundamental de esta tesis radica en la sugerencia de un esquema de cooperación más amplio entre Japón y Corea del Sur como alternativa atractiva, y nada descabellada, para hacer contrapeso al desarrollo militar de China en la región asiática. Para ello, es necesario hacer unas cuantas aclaraciones. La propuesta en sí misma es criticable debido al renacimiento de la rivalidad milenaria entre las civilizaciones coreana y japonesa, resultado de los desacuerdos que pusieron sus relaciones bilaterales en su punto más bajo en décadas, y que explica en parte la guerra comercial que mantuvieron hasta marzo del año en curso, y la cual, sin duda, amenazó con desestabilizar gravemente la seguridad y el comercio internacionales. De ahí que investigadores en la materia optasen por descartar esta posibilidad mientras se les tomaba como objetos de estudio, y analizaba separadamente. Empero, uno de los objetivos de la tesis es defender el relanzamiento de sus relaciones bilaterales: se trata de las dos democracias más influyentes en Asia, con una gran cercanía cultural y geográfica, e ideologías, intereses y posturas afines en cuanto a sus políticas exteriores. No conforme con ello, ambos participan en cumbres de alto nivel que no son necesariamente convocadas por EE.UU., atendiendo a su reputación de naciones con principios y valores democráticos, tales como en la APEC, el G-7 (con Corea del Sur como país invitado) y el G-20; finalmente, los guiños entre Kishida Fumio y Yoon Suk-yeol invitan a pensar en una relación con vistas al futuro. Es por esto que la reconciliación es una propuesta firme, con resultados positivos para ambos gobiernos. Así, un frente unido para hacer contrapeso a China sí tiene valor analítico.

## **Capítulo 1: Antecedentes históricos de Japón, Corea y China: El contexto de seguridad regional (1937-2012)**

### **1.1. La Segunda Guerra Mundial en el Este de Asia (1937-1953)**

#### **El Imperio Japonés: Militarismo y guerra de expansión**

La participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial es un factor que explica el panorama de seguridad actual en el Este de Asia, ya que influyó en su nueva política exterior, la presencia militar estadounidense en la región y las rencillas con países vecinos. Es necesario partir de que el militarismo japonés no nació espontáneamente en los años 1930, sino que forma parte de la identidad japonesa de la Restauración Meiji al necesitar un ejército fuerte para repeler las intervenciones extranjeras. Esto, sin embargo, degeneró en una laguna legal que fue explotada por grupos ultranacionalistas en favor de objetivos domésticos e internacionales que el emperador Hirohito no pudo detener.

La Restauración Meiji, pese a ser una revolución cultural, nunca tuvo la intención de crear una democracia: el poder se ejercía mediante órganos agrupados alrededor del Emperador, tales como el gabinete y el consejo privado, que fueron dominados por una oligarquía (*Hambatsu*) (Martínez Legorreta, en Tanaka, coord., 2011a, pp. 260-262, 266-267). El Emperador se asemejaba a los déspotas ilustrados de la Europa del siglo XVIII, y el prestigio de la institución imperial coadyuvó a la legitimización de las acciones de aquellos que gobernaban en su nombre. Esto se aprecia mejor en la Constitución de 1889:

*Artículo 1.* El Imperio Japonés será reinado y gobernado por una línea imperial ininterrumpida y permanente.

*Artículo 4.* El Emperador es la cabeza del Imperio, teniendo los derechos soberanos y ejerciéndolos acorde a la Constitución

*Artículo 55.* Los ministros del Estado dan su consejo al Emperador y son responsables por ello. Toda ley, orden y edicto imperial con respecto de los asuntos del Estado requieren la firma de un ministro del Estado (traducción propia con base en Constitución de Japón de 1889)

Igualmente, la soberanía no emanaba del pueblo japonés, sino de la voluntad incuestionable de Su Majestad Imperial: símbolo de la unidad del pueblo y deidad suprema de la nación, alrededor del cual giraban las decisiones del Estado. Este misticismo que rodeó a la institución imperial se tradujo en una lealtad casi ciega por parte de las masas, apoyando así a la causa de la Restauración. Por otra parte, el Ejército Imperial Japonés se convirtió en una

fuerza militar formidable, capaz de defender a la nación, y a cuyo comando supremo se dotó de independencia y respondía sólo ante los cuestionamientos del Emperador (Cortés Martínez, 2004, pp. 62). No obstante, en la práctica los alcances del poder imperial resultaron limitados por reglas no escritas, teniendo que mantenerse neutral y jugar un rol determinado por sus propios asesores: esto incluyó al Ejército, al ser considerado el Emperador un civil inexperto en la disciplina castrense (Kitaoka, 1993, p. 70; Kawamura, 2015, p. 70).

Después de vencer en sendas guerras a China (1895) y Rusia (1905), Japón proyectó su músculo militar por el control del continente asiático. A medida que el país ostentó mayores compromisos en el exterior, el Ejército y la Armada adquirieron intereses ajenos a los del gobierno, convirtiéndose así en un auténtico Estado dentro del Estado (Kitaoka, 1993, p. 40). Esto evidenció las lagunas del sistema Meiji, creado para sostener las decisiones de los oligarcas entre 1868 y 1912, pero sujeto a posibles interpretaciones sobre su funcionamiento. Consecuentemente, el militarismo japonés desarrolló tintes agresivos e imperialistas que destruyeron la armonía entre la corte imperial, la milicia y el gobierno. Al respecto, Masataka Kosaka (1990, pp. 27-28) argumenta que:

La estructura política japonesa de la preguerra, la cual hundió a Japón en una guerra desastrosa, era un remanente del período Meiji [...] Japón fracasó en modificar y adaptar [este] orden político establecido durante el período Meiji para acelerar la modernización. [...] El Emperador no fue responsable de fracasar en cambiar el orden político, [...] [pero] la tragedia [fue] perpetrada en su nombre (traducción propia).

Entre 1931 y 1945, los japoneses tomaron una serie de decisiones erradas que llevaron a la derrota y la ocupación. Tras la Primera Guerra Mundial, Japón se encontraba inmerso en fuertes problemas internos que dificultaron la gobernabilidad en el imperio. Éstos se trataban de la escasez de recursos, la desaceleración económica, la concentración de la riqueza, la corrupción política, la opresión en el campo y el resentimiento contra el orden internacional impuesto por las potencias occidentales, los cuales contribuyeron al sentimiento de crisis que llevó al expansionismo (Sims, 1982, p. 11; Kosaka, 1990, pp. 30-37; Kennon, 2012, p. 20). El Ejército promovió su propio proyecto panasianista e imperialista, basándose en las ideas de sociedades ultranacionalistas y de intelectuales como Kita Ikki. Con ello en mente, los militaristas culparon a los partidos políticos, los burócratas corruptos y a los *zaibatsu*<sup>6</sup> de

---

<sup>6</sup> Grandes conglomerados liderados por familias cercanas al gobierno.

corromper el *kokutai*<sup>7</sup> (Martínez Legorreta, en Tanaka, coord., 2011a, pp. 324-327, 334). Debido a esto, trazaron su propia política exterior e invadieron Manchuria en 1931.

Ante los intentos de limitar su poder, en los años 1930, facciones politizadas del Ejército perpetraron una serie de motines y magnicidios, de los cuales el más serio fue el de 1936, en el cual atentaron contra miembros del círculo más cercano al Emperador Hirohito.<sup>8</sup> Estos atentados erosionaron el control efectivo por parte del Ministerio de Guerra. La propaganda nacionalista tampoco se hizo esperar: en 1936, el primer ministro, Hirota Koki, presentó los *Fundamentos de la Política Nacional*, en el que se denunció al imperialismo occidental y al comunismo, haciendo un llamado al continente asiático a crear un nuevo orden basado en la prosperidad mutua, bajo el eje rector del Imperio Japonés; y en 1937, *Los Fundamentos del Kokutai* reforzaron la unidad nacional a través de la piedad filial, la obediencia total a la voluntad del Emperador y la reivindicación estricta de lo japonés (Kawamura, 2015, pp. 54-55, 62-63, 76). Esto creó el caldo de cultivo perfecto para la toma del poder por parte de los militares y la implantación de una política exterior proactiva, imperialista y agresiva, mientras que civiles, moderados y hasta el Emperador se vieron imposibilitados para detener este movimiento reaccionario. Al respecto, Okada Keisuke, primer ministro entre 1934 y 1936, manifestó: “Pensando en la manera en que el Ejército presionó poco a poco y extendió su interferencia en política interna, tengo que admitir que fui débil en aquel momento y me arrepiento (traducción propia, con base en Kawamura, 2015, p. 53).”

Dentro de este clima de inestabilidad, Japón comenzó una cruenta guerra de expansión contra China en junio de 1937, sustentada en un nacionalismo patológico que lo llevaría a enfrentarse a Estados Unidos y Gran Bretaña en una guerra que no podía ganar. Pese a no apoyarla en un principio, Hirohito ejerció su rol constitucional como comandante en jefe de las fuerzas armadas (*daigensui*), tal y como Kawamura (2015, p. 161) señala:

Teóricamente, el Emperador japonés era un soberano absolutista. Pero en realidad, cuando el gobierno y el comando supremo se unían [...], el Emperador se asemejaba al monarca absoluto de Max Weber, quien

---

<sup>7</sup> Entendido como esencia nacional. Fue un término muy difuso, explotado para legitimar el militarismo.

<sup>8</sup> Saito Makoto, Lord Guardián del Sello Privado; Watanabe Jotaro, inspector general de educación militar; Takahashi Korekiyo, ministro de finanzas; y Matsuo Denzo, guardaespaldas del primer ministro, fueron asesinados. El primer ministro, Okada Keisuke; el Gran Chambelán, Suzuki Kantaro y el ex Lord Guardián del Sello Privado, Makino Nobuaki, lograron sobrevivir a los ataques.

se encuentra “impotente ante el conocimiento superior y especializado de la burocracia” (traducción propia).

Durante la guerra con China, en 1938, el gobierno central movilizó en su totalidad a la nación por medio de la Ley de Movilización Nacional, a través de la cual controló todos los recursos humanos, materiales e informativos para canalizarlos hacia la victoria; empero, ésta también abrió la puerta al totalitarismo en 1940, debido a que la crítica no fue tolerada, proliferó la censura, se implementaron asociaciones vecinales (*tonarigumi*) con las que se monitoreó la deslealtad y se suprimieron los partidos políticos en favor de la Asociación de Apoyo al Régimen Imperial (*Taisei Yokusankai*) (Sims, 1982, p. 10). Aunado a ello, se instaló el Cuartel Imperial con conferencias para consensuar la estrategia; no obstante, ya en batalla, los dirigentes militares mostraron una pobre coordinación y rivalidades que extendieron la guerra innecesariamente, y que costarían la derrota en 1945.

Posterior a la anexión de la Indochina Francesa en julio de 1941, Japón fue acreedor de un embargo total por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y los Países Bajos, lo cual llevaría a las hostilidades abiertas entre los cuatro países. En octubre de 1941, Tojo Hideki fue nombrado primer ministro y ministro de guerra, siendo la mejor apuesta de Hirohito para unificar el mando del Ejército y hacerlos cambiar de opinión sobre conflagrarse con la Casa Blanca (Kawamura, 2015, p. 101). Aunque Tojo apoyaba la guerra, en la conferencia del 1 de noviembre, impulsó la alternativa diplomática, pero, si fallaba, se iría a la guerra con los estadounidenses. Al no recibir una respuesta satisfactoria, el 7 de diciembre de 1941, los japoneses atacaron la base naval de Pearl Harbor, iniciando así la Guerra del Pacífico.

En el primer semestre de 1942, Japón se adjudicó importantes victorias que le permitieron extender su imperio por Hong Kong, Singapur, Malasia, Filipinas, Birmania, las Indias Orientales Neerlandesas y Papúa Nueva Guinea, en sintonía con la *Gran Esfera de Coprosperidad de Asia Oriental*: un nuevo orden continental basado en la asistencia mutua liderado por Japón. En el *Mapa 1* se observa la extensión total del Imperio Colonial Japonés. Sin embargo, tras perder de manera increíble en las islas Midway en junio de 1942, las fuerzas japonesas comenzaron el repliegue y una estrategia de contención en aras de una batalla decisiva que les permitiera tener mejores condiciones de paz. Empero, ésta nunca llegó, y a fines de 1943, con las derrotas en Rabaul y las Islas Marshall, ya no pudieron sostener su Perímetro de Defensa Absoluta (Kawamura, 2015, p. 121-123; Bolster et al., 2019). A nivel

doméstico, Tojo instauró un Estado policial con un riguroso uso de la policía militar (*Kenpeitai*) para silenciar la oposición, encabezada por la facción pacifista del Ejército y la Armada y el grupo *jushin*, de estadistas ancianos. Con la derrota en Saipán en julio de 1944, estando el archipiélago japonés a merced de los bombardeos aliados, Tojo renunció; el gabinete de su sucesor, Koiso Kuniaki, cayó tras el desembarco aliado en Okinawa en abril de 1945. Ello significaría el inicio de intensos esfuerzos por la paz bajo Suzuki Kantaro, nombrado por Hirohito como último recurso para evitar la desintegración de la nación.

Las fuerzas aliadas, lideradas por Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y China, expidieron la Declaración de Potsdam el 26 de julio de 1945, en el que enlistaron la rendición incondicional, el desarme, la ocupación y el juicio a criminales de guerra como precondiciones para la paz con Japón (Biblioteca de la Dieta Nacional, 2004). Al no recibir respuesta de los japoneses, a principios de agosto de 1945, la Casa Blanca lanzó dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki; por su parte, la Unión Soviética invadió Mongolia Exterior, Manchuria y el norte de Corea, derrotando fácilmente al Ejército de Kwantung. La situación se resolvió con un recurso poco utilizado: la decisión sagrada del Emperador (*seidan*), validada por Suzuki. El 15 de agosto de 1945, Hirohito anunció la aceptación de los términos de paz; y el 2 de septiembre, Shigemitsu Mamoru firmó la rendición oficial.

La ocupación, liderada por Douglas MacArthur, comenzó el 28 de agosto de 1945. Con ello daría inicio una exitosa reforma democrática en Japón, que borró todo indicio del sistema imperial. Destacan la reubicación de la soberanía en el pueblo, la reforma policial y laboral, el voto femenino, el reparto agrario y una Constitución con renuncia a la guerra. Por su parte, Hirohito, despojado de su divinidad, fue requerido por MacArthur para continuar en el trono como figura ceremonial: no obstante, ello evadió su responsabilidad en la guerra y la falta de empatía de Japón para con sus vecinos. Con el inicio de la Guerra Fría, comenzó un curso inverso, en el que políticos conservadores anteriormente purgados fueron rehabilitados en el poder. Finalmente, en 1951, Japón firmó el Tratado de Paz de San Francisco con los Aliados, y lo más importante, una alianza de seguridad con Estados Unidos en la que les confió su defensa, mientras se enfocaban en la reconstrucción de la infraestructura del país. Es así como los enemigos se convirtieron en aliados (Smith, 2019, p. 6, 25).

### **Corea: Una nación, dos Estados**

Corea es una nación milenaria que, a pesar de haber gozado de una envidiable unidad política y social de siglos, nunca se caracterizó por poseer la capacidad militar suficiente como para repeler los embates extranjeros, quedando a menudo a merced de los intereses de las grandes potencias que consideraban a la Península como una plataforma geoestratégica para la proyección de su hegemonía en el continente asiático. Esto convirtió al país en el objeto de una carrera imperialista que vulneró la soberanía de un pueblo que autores como Robert O'Neill (2019, p. 32), describen como el pasto que los elefantes pisan al luchar. La falta de un proyecto nacional único y la dispersión del movimiento nacionalista durante el período colonial japonés, aunado a la emergencia de Estados Unidos y la Unión Soviética como las dos superpotencias ganadoras de la Segunda Guerra Mundial, fueron los factores que coadyuvaron en la división de la Península en dos Estados con dos modelos de desarrollo claramente antagónicos. Esto a su vez constituye el fundamento ideológico de la guerra de Corea, siendo uno de los antecedentes obligados, junto con el imperialismo japonés y la revolución comunista china, para el estudio del contexto de seguridad actual en Asia Oriental.

A fines del siglo XIX, el reino de Choson se enfrentó a un dilema entre el cambio y la tradición, que allanó el camino hacia la primera de las más grandes tragedias de su historia moderna: su anexión al Imperio Japonés. Corea se encontraba en medio de los imperios chino, ruso y japonés, que se disputaban el dominio del continente y no dudaron en intervenir en sus asuntos internos (Seth, 2019, pp. 84-85). En el plano doméstico, la modernización se vio mermada por una corriente conservadurista que evitó la implementación de reformas que sirvieran al fortalecimiento de la nación, lo cual se puede entender como un efecto contrario al de la Restauración Meiji en Japón. La importancia de Corea para Japón era estratégica, ya que el control de la Península podía traducirse en la consolidación de la fortaleza del naciente Estado japonés. Éste consiguió la supremacía total al vencer en sendos conflictos a China en 1895 y a Rusia en 1905, dando paso a la conversión de Corea en una colonia en 1910.

Los japoneses pusieron en práctica un gobierno militarizado con un mando jerarquizado, centralizado, directo e intrusivo que se asemejó al Estado totalitario en el que se convertirían en 1940 (Seth, 2010, pp. 43-44). La ocupación se divide formalmente en tres fases: en la primera, de 1910 a 1919, los invasores controlaron todo aspecto político y social coreano, prohibiendo las expresiones culturales con el fin de asimilarlos a las costumbres japonesas.

El segundo período, dirigido por almirantes en retiro, siguió al movimiento *Samil*.<sup>9</sup> se implementó la política cultural, una iniciativa que toleró las expresiones culturales coreanas que no desafiaron al régimen japonés y una renovada coexistencia coreano-japonesa en el plano empresarial y en puestos de mando no gubernamentales. Finalmente, el tercer período comienza con el militarismo japonés de los años 1930, en el que el Ejército retomó el mando y reinstauró las políticas represivas y asimilacionistas (Romero Castilla, en León Manríquez, coord., 2010, po. 1501-1548). Los coreanos organizaron asociaciones clandestinas para luchar por su independencia, tanto de forma interna como en el exilio, aunque el movimiento nacionalista se caracterizó por su descentralización y dispersión en ramas conservadoras, gradualistas y comunistas. Si bien hubo intentos de acercamiento como la Sociedad de la Nueva Corea (*Singanhoe*), los esfuerzos nunca lograron unificarse, lo cual compuso las bases ideológicas que respaldaron la partición de la Península.

La Península Coreana fue una zona estratégica para el avance japonés en Manchuria. Se aceleró la industria pesada en el Norte, correspondiéndole para 1937 poco más de la mitad de la producción industrial; en el Sur, se impulsó la agricultura moderna y las industrias procesadoras de materias primas. Se puede observar más detalles en el *Tabla 1*. Los coreanos también heredaron de sus verdugos la eficiencia gubernamental, la planificación centralizada, la apertura a la modernización y una floreciente clase media, empresarial y obrera. Sin embargo, este aspecto todavía se debate dado que, para 1945, Corea seguía siendo un país rural con sólo el 13.2% de su población viviendo en zonas urbanas, y con tres cuartas partes de la población trabajando en el campo en condiciones de opresión y pobreza (Seth, 2010, pp. 58-60, 64-68; Seth, 2019, pp. 96-97).<sup>10</sup> Por su parte, la clase acomodada y cercana a los japoneses representó sólo entre el 5 y 10% de la población. La ocupación constituyó, por consiguiente, una modernización anómala, de acuerdo con Alfredo Romero Castilla (en León Manríquez, coord., 2010, po. 1481), ya que si bien se construyó infraestructura económica, ésta sólo reportó beneficios para los objetivos de la metrópoli. Complementariamente, los coreanos participaron en la Segunda Guerra Mundial para ambos bandos: para el Eje, las reubicaciones forzadas, la movilización total para la guerra, el reclutamiento al Ejército

---

<sup>9</sup> Un movimiento independentista de 1919 que se considera la base del nacionalismo coreano moderno.

<sup>10</sup> El 2.5% de las familias, irónicamente, en su mayoría coreanas, poseía el 64% de la tierra cultivable.

Imperial Japonés, pero sobre todo, el recrudescimiento de la política de asimilación cultural<sup>11</sup> y las mujeres de confort, impactaron en el resentimiento que genera rencillas aún en la actualidad. La comunidad de exiliados participó con los Aliados, con los Nacionalistas y Comunistas chinos, y en los frentes de India y Myanmar (Korea.net, n. d.). Al final del día, el sentimiento antijaponés fue un elemento cohesionador para la identidad coreana.

Con la rendición de Japón el 15 de agosto de 1945, la Península logró su independencia, pese a que ésta no fue una victoria de los patriotas, sino de las Fuerzas Aliadas, lo cual pesaría en la decisión de dividir el país en dos zonas de influencia. Los soviéticos ocuparon la parte norte el 9 de agosto, y temiendo que ocuparan todo el territorio coreano e invadieran el archipiélago japonés, el Comité Coordinador de los Departamentos de Estado, Guerra y Marina de Estados Unidos propuso a Stalin un plan de ocupación conjunta, dividiendo al país en dos zonas de ocupación por el Paralelo 38. Ésta propuesta fue, en palabras de George McCune, jefe de la oficina para Corea del Departamento de Estado, “una línea arbitraria, elegida por oficiales del Estado Mayor, para motivos militares, sin ninguna consideración política o derivada (Seth, 2010, pp. 84; Barry, 2012, p. 44-45).” Stalin aceptó. En el *Mapa 2*, se puede observar un mapa detallado de estas dos esferas de influencia. El 24 de agosto, los soviéticos llegaron a Pyongyang, y el 8 de septiembre, los estadounidenses a Incheon.

En un inicio, los soviéticos colaboraron con los comités populares, aunque después conformaron un Estado a su imagen y semejanza, y apadrinaron al exguerrillero Kim Il-sung como dirigente del país. Consecuentemente, se impulsó el reparto agrario, la universalización de la educación, la igualdad de género y la nacionalización de las empresas, bajo el Comité Interino del Pueblo dominado por el Partido Comunista Norcoreano, con Kim a la cabeza.<sup>12</sup> Por su parte, los estadounidenses no habían pensado mucho en la ocupación de Corea: se prohibieron los comités populares, y no encontraron un líder confiable hasta el regreso de Syngman Rhee en octubre de 1945 (Barry, 2012, p. 42; Millett, 2019, p. 51).<sup>13</sup> Aun cuando se conformó una Comisión Conjunta EE.UU.-URSS para la búsqueda de la reunificación, en 1946 ya habían se habían establecido las bases para dos entidades estatales separadas.

---

<sup>11</sup> Los cuales consistieron en la ordenanza de los cambios de nombre, la asistencia forzada a las ceremonias sintoístas y la imposición del idioma japonés.

<sup>12</sup> Posteriormente renombrado Partido de los Trabajadores de Corea en 1946

<sup>13</sup> Aunque después se convertiría en alguien difícil con quien trabajar para el presidente Harry Truman.

Puesto que la Comisión Conjunta no llegó a un acuerdo, los estadounidenses enviaron el caso a la recientemente creada Organización de las Naciones Unidas (ONU), que conformó e instruyó a la Comisión Temporal de las Naciones Unidas para Corea la celebración de elecciones en la Península. Los soviéticos rechazaron la idea, por lo que las elecciones para conformar una Asamblea Nacional se realizaron sólo en el Sur en mayo de 1948. En julio, Rhee fue nombrado presidente, y el 15 de agosto de 1948 fue proclamada la República de Corea. Bajo la Resolución 195, la Asamblea General reconoció al gobierno surcoreano como único Estado legítimo en la Península (AGNU, 1948). Por su parte, Corea del Norte organizó sus propios comicios, y el 9 de septiembre, se proclamó la República Popular Democrática de Corea. Esto alimentó aun más el temor de una división irreversible.

En los años previos a la guerra, Rhee gobernó de forma autoritaria y corrupta, instalando a colaboracionistas del régimen japonés en la burocracia, la policía y el ejército. También persiguió a los comunistas, y la Asamblea Nacional expidió una Ley de Seguridad Nacional que permitió el arresto de más de 30.000 prisioneros políticos (Seth, 2010, p. 97). Por su parte, Kim endureció sus medidas represivas contra la oposición y la religión, terminó la nacionalización de las empresas y el reparto agrario, y constituyó el Ejército Popular de Corea (EPC). Esto afianzó su control sobre el país,<sup>14</sup> además de tener una ventaja militar sobre su vecino, al contar con tropas entrenadas por los comunistas chinos. Para 1950, la disidencia en ambos lados había sido casi erradicada, y los exiliados nutrieron el antagonismo entre las dos capitales (López Aymes et al., en León Manríquez, coord., 2010, po. 1873).

Por orden de las Naciones Unidas, en 1948, el Ejército Estadounidense comenzó a retirar sus tropas de Corea; asimismo, se cortó la ayuda económica al país. Decidido a forzar la reunificación, Kim Il-sung viajó a Moscú y Beijing en 1949 para discutir esta estrategia con Stalin y Mao, confiando en una guerra rápida. Stalin aprobó el plan, y el 25 de junio de 1950, bajo el nombre de *Plan de Ataque Preventivo*, las fuerzas del EPC cruzaron el Paralelo 38 y tomaron Seúl; empero, contrario a los planes de Kim, el Ejército de la República de Corea (ERC) opuso una formidable resistencia que ralentizó el avance norcoreano, mientras que Truman cabildeó rápidamente en el Consejo de Seguridad para intervenir, nombrando al

---

<sup>14</sup> Aclarando que, para ese momento, aún no era líder supremo del país.

general Douglas MacArthur como comandante de la coalición de la ONU, liderada por EEUU (López Aymes et al., en León Manríquez, coord., 2010, po. 1926-1953).<sup>15</sup>

A pesar de que, para agosto, el ERC se había replegado al Perímetro de Pusán, en septiembre, MacArthur realizó un exitoso desembarco en Incheon que le permitió cortar los suministros de las fuerzas norcoreanas y retomar Seúl. Comenzando una nueva ofensiva, la coalición redujo a Corea del Norte a su frontera con China. Por ello, en octubre de 1950, Mao Zedong envió al Ejército Popular de Voluntarios para prestar apoyo, con lo que para enero de 1951 volvieron a asediar la capital surcoreana. No obstante, en marzo la coalición recuperó nuevamente Seúl, y por dos años, la guerra se mantuvo donde comenzó: en el Paralelo 38. Las negociaciones de paz comenzaron en julio de 1951, aunque las hostilidades continuaron. Finalmente, en julio de 1953, se firmó un armisticio en Panmunjom entre la ONU, China y Corea del Norte, siendo Syngman Rhee el único que exigió la continuación de la guerra. La guerra se saldó con tres millones de muertos, y dio sentido a la paz tensa que se vive en Asia Oriental, además de dar una razón de ser al estacionamiento de tropas estadounidenses en Corea del Sur (Miscamble, 1994; Stack, 2018). Por su parte, Corea del Norte se volvió un país hermético, y Kim logró, mediante adoctrinamiento y represión, convertirse en su líder supremo. Lo más importante fue el sentimiento de pérdida permanente, y que el destino de la nación fue, nuevamente, decidido por las potencias extranjeras.

### **China: La revolución comunista**

Hasta la primera mitad del siglo XIX, China ocupó un lugar privilegiado dentro de las relaciones internacionales del continente asiático, gracias a que sus vecinos eran Estados vasallos que rendían tributo al emperador chino. Sin embargo, la llegada de las potencias imperialistas adentró a los chinos en el *siglo de las humillaciones*, en el que sufrieron constantes violaciones a su soberanía que hicieron olvidar el esplendor del que una vez gozó. De igual manera, en la primera mitad del siglo XX, la unidad milenaria del país se vio amenazada por las viejas prácticas feudales perpetuadas por los señores de la guerra, así como por los separatismos de provincias como Xinjiang, Tíbet, Yunnan y Mongolia Exterior, que declararon su autonomía frente a Beijing. Es de esta forma que la revolución comunista fue un elemento clave para la seguridad regional en dos formas: primero, la ruptura con el pasado

---

<sup>15</sup> MacArthur sería después reemplazado por el general Matthew Ridgeway, tras tensiones con el presidente Harry Truman y su apoyo abierto a la campaña del Partido Republicano (O'Neill, 2019, p. 37).

que China necesitaba para alcanzar la cohesión y estabilidad necesarias para la recuperación económica; y segundo, dar sentido a la sensación de amenaza permanente que acompañó a las acciones de la Guerra Fría en el continente.

Primeramente, para 1920, las prioridades eran la pacificación del país y la derrota de los señores de la guerra. El Partido Nacionalista o Kuomintang (KMT), fundado por Sun Yat-sen en 1919 y sucedido por Chiang Kai-shek tras su muerte en 1925, y el Partido Comunista de China (PCCh), a cuyo primer congreso en 1921 asistió Mao Zedong como delegado por Hunan, se convirtieron en la mejor apuesta para estabilizar al país, la creación de un gobierno nacional y la destrucción de las viejas estructuras sociales que inhibían el progreso y ponían a China de rodillas ante las potencias extranjeras. Bajo el auspicio de la Unión Soviética, ambos partidos formalizaron el Primer Frente Unido, con lo que dieron inicio los preparativos para la Expedición del Norte: una campaña militar para buscar el control efectivo del país, combatiendo a los generales rebeldes y unificar el inmeso territorio chino bajo el mando del KMT (Keay, 2009, p. 505; Anguiano, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 270-272).

No obstante, en Shanghái, el 12 de abril de 1927, Chiang ordenó a sus tropas una purga de las fuerzas comunistas, lo cual concluyó la efímera alianza militar y cambió la prioridad de los Nacionalistas hacia la eliminación de todo elemento comunista en el país, sin importar si era necesario aliarse con los señores de la guerra o las clases terratenientes (World History Project, n. d.). Las razones de esto son variadas: por un lado, el discurso antiimperialista de los comunistas chinos era un obstáculo para los objetivos de Chiang, quien necesitaba el reconocimiento internacional para su gobierno y los préstamos esenciales para encaminar el proyecto de recuperación económica de la nación, después de dieciséis años de lucha ininterrumpida; pero por otro, los comunistas habían utilizado al KMT para aumentar su influencia entre la población, y de esta manera, asaltar el poder, por lo que vio necesario ponerles freno antes de que fuera tarde (Keay, 2009, p. 506). Después de continuar él mismo con la campaña de reunificación, el 10 de octubre de 1931, Chiang Kai-shek proclamó la República de China en Nanjing, ciudad que también fungiría como capital.

Aunque democrática en su organización, Chiang gobernó de forma autocrática y semidictatorial, negándose a trabajar con el poder legislativo y centralizando el poder en su figura. Desde su concepción, el Gobierno Nacionalista se vio mermado por la ingobernabilidad, la falta de modernización y la precaria situación económica del país;

problemas agravados por los fuertes gastos militares, el pago de la deuda externa, las fuentes tributarias limitadas, la corrupción y el nepotismo. El país también creció de forma desigual, enfocándose en las zonas urbanas, en parte porque mientras la comunidad empresarial se benefició de su cercanía con el gobierno, los obreros y campesinos eran frecuentemente desatendidos, explotados y oprimidos, lo que contribuyó al resentimiento generalizado del pueblo (Cucchisi, 2002, p. 28; Anguiano, en Botton Beja, coord., 2019, p. 276-278). Por su parte, los comunistas se vieron obligados a operar en la clandestinidad, pero se ganaron el apoyo de las clases desamparadas. La figura de Mao Zedong también se ensalzó con la Larga Marcha de 1934, y ganó la reputación de líder prestigioso y preocupado por su nación.

La década de 1930 se caracterizó por el aumento de las muestras de agresividad de los imperialistas japoneses hacia los chinos, lo cual desembocó en un conflicto de grandes magnitudes que acaparó la atención total de la población, que pedía a gritos una respuesta contundente a los invasores. Como Chiang y Mao continuaron peleando una guerra fratricida sin más perdedores que la misma China, en 1936, el señor de la guerra de Manchuria, Zhang Xueliang, secuestró a Chiang Kai-shek y lo obligó a formar un segundo Frente Unido con los comunistas para organizar la resistencia armada contra los japoneses: esto a cambio de su liberación (Anguiano, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 284-286). En vista de que no había otra alternativa, el líder Nacionalista y el enviado de Mao, Zhou Enlai, pactaron en 1937 una nueva alianza destinada a repeler los embates de las fuerzas de ocupación japonesas. Pronto, una escaramuza en el Puente de Marco Polo en Beijing, el 7 de julio de 1937, fue suficiente para desencadenar la Segunda Guerra Sino-Japonesa, considerada el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en el continente asiático.

Con una participación destacada en la conflagración, aunque llena de contrastes, China se convirtió en una pieza clave para lograr la victoria Aliada en la Guerra del Pacífico, formando parte del grupo de los Cuatro Grandes que creó la Organización de las Naciones Unidas, que definiría el nuevo orden internacional de la posguerra. Al principio, Chiang estaba solo en la lucha contra los japoneses, apoderándose rápidamente el ejército invasor de la parte norte y centro-oriente de China, que incluyó feroces batallas en Shanghái, Wuhan y Nanjing, siendo esta última sometida a siete semanas de saqueo, destrucción, matanza y violaciones masivas por parte de las fuerzas japonesas, sin discriminar entre militares y civiles, en uno de los peores crímenes de guerra cometidos en la historia (Anguiano, en Botton Beja, coord., 2019,

pp. 286-287).<sup>16</sup> A partir de 1939, la guerra no tuvo mayores avances mas que la conformación de un gobierno títere en Nanjing y la conquista japonesa del Pacífico para 1942. Empero, la situación dio un giro inesperado con el ataque a Pearl Harbor, lo que permitió a China obtener aliados en Gran Bretaña y Estados Unidos.

China fue un miembro activo del bando Aliado. Uno de los miembros fundadores de la Alianza de las Naciones Unidas en enero de 1942, fueron valiosos para que Estados Unidos y Gran Bretaña detuvieran la invasión a Australia y el Océano Índico y evitar que la URSS luchara en dos frentes simultáneamente, gracias a que frustraron el avance de las tropas japonesas, y colaboraron notablemente en los frentes de India y Myanmar. Con los soviéticos, el Gobierno Nacionalista aceptó la independencia de Mongolia Exterior y el regreso de los derechos rusos en Lüshun, Dalian y Manchuria, y firmaron un Tratado de Amistad en 1945, mientras que la relación con los estadounidenses fue más compleja: el presidente Roosevelt designó al general Joseph Stilwell como su representante ante el gobierno chino, el encargado de canalizar la ayuda económica y comandante de las fuerzas estadounidenses en el Teatro China-Birmania-India. No obstante, la relación se derrumbó con los reportes de Stilwell que denunciaban la corrupción e incompetencia del gobierno Nacionalista, lo que hizo que el sucesor de Roosevelt, Harry Truman, limitara el apoyo financiero a Chiang Kai-shek (Cucchisi, 2002, pp. 56-57; Yu, 2015, p. 40; Rule, 2020, p. 58).

Tras la rendición de Japón en agosto de 1945, el KMT y el PCCh entraron en una carrera por ocupar territorios, infraestructura y municiones que los invasores dejaban en el camino. La situación era crítica, puesto que la profunda suspicacia entre ambos bandos socavó momentos de colaboración como en la batalla de Wuhan, frecuentando el fuego amigo como en Henan, Jiangsu y Anhui. Chiang se guardó 400.000 de sus mejores tropas y reprimió a todo aquel que apoyara a los comunistas, lo que le valió críticas del pueblo chino; por su parte, Mao llevó a cabo actividades de proselitismo entre la población campesina, como la repartición de tierras en poblaciones bajo su control, el reclutamiento de efectivos al Ejército Popular de Liberación y la reorganización y fortalecimiento de éste, al aprovecharse de las bajas y el desgaste del Ejército Nacionalista, que combatía a los japoneses (Cucchisi, 2002, p. 56; Rule, 2020, p. 57; Office of the Historian, n. d.).

---

<sup>16</sup> Las víctimas de la Masacre de Nanjing se calculan entre 50.000 y 500.000. La capital se cambió a Chongqing, y aunque el suceso tuvo una amplia cobertura internacional, nadie protestó al respecto (Keay, 2009, p. 513).

El presidente Truman presionó a ambas partes para llegar a un acuerdo que permitiera la creación de un gobierno de coalición bajo el mando de Chiang Kai-shek, pese a que ya no sentía la necesidad de apoyarlo a toda costa por los vicios del régimen Nacionalista. El embajador Patrick Hurley, y luego el general George Marshall, fueron enviados para convocar a una Conferencia Consultativa Política; sin embargo, dado que ninguna parte hizo concesiones, las hostilidades reanudaron en 1946. En palabras del mismo Marshall: “el más grande obstáculo para la paz fue la completa y casi abrumadora suspicacia con la cual los comunistas y los nacionalistas se veían el uno al otro” (traducción propia, de Keay, 2009, p. 515). Debilitado por la guerra con los japoneses, pero también por su descoordinación, la falta de un comando central, la corrupción dentro de sus filas, las deserciones y la buena organización y propaganda comunistas, el Ejército Nacionalista sufrió duras derrotas en las tres batallas más importantes: Manchuria en 1947, Huai-Hai en 1948, y Tianjin-Beiping en 1949. Chiang huyó a Taiwán para reorganizar su ofensiva, y el 1 de octubre de 1949, Mao proclamó la República Popular China desde Beijing (Cucchisi, 2002, p. 50). Mao dio esperanzas al pueblo chino: fue el primer gran gobierno nacional unificado desde el Imperio Qing, que daría comienzo con el proyecto del reparto agrario, la recuperación económica, la industrialización y la destrucción de las viejas estructuras sociales para reconstruir a China bajo la visión de una sociedad comunista. Este proceso se subsumió dentro de la Guerra Fría, sobre todo tras la guerra de Corea, en la que Asia-Pacífico quedó dividida en dos partes, representado en el *Mapa 3*.

## **1.2. La recuperación económica y militar de Japón y Corea en el contexto de la Guerra Fría**

### **Japón: Del militarismo al pacifismo**

El 2 de septiembre de 1945, el Imperio Japonés se rindió oficialmente ante una de las dos superpotencias emergidas de la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos de América. La ocupación fue un período de reflexión, que impregnó a los japoneses de valores liberales, pacifistas y democráticos, acompañados por un profundo respeto por los derechos humanos, y mostrando un abierto rechazo a la remilitarización del país. No obstante, en vista de la escalada de tensiones entre rusos y estadounidenses, Tokio dio marcha atrás para enriquecer, en la medida de lo posible, las capacidades defensivas del Estado bajo los varios obstáculos

estructurales que limitaron fuertemente los márgenes de maniobra del gobierno. El objetivo de este capítulo es contextualizar y posicionar en el tiempo los cambios en el pensamiento estratégico japonés, las principales amenazas para su seguridad y la postura hacia el rearme, contrastando los estigmas iniciales con la apertura gradual en torno al rearme. Para eso, se abordarán los dilemas sobre democracia, pacifismo y la alianza con Estados Unidos, y cómo éstos han moldeado la identidad, política exterior y planificación estratégica en Japón.

La ocupación permitió a Tokio comenzar un proyecto desde cero. Tras la guerra, Japón se encontraba en ruinas: el país estaba incomunicado, la economía había colapsado, los alimentos escaseaban, la capacidad industrial se redujo a una quinta parte de los niveles de 1939, el 18.2% de la población estaba desempleada, los bombardeos destruyeron alrededor del 40% de las zonas urbanas y el yen perdió su valor como moneda, devaluándose hasta 120 veces por debajo de su cotización en la preguerra (Takada, 1999, p. 5; Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011a, p. 287). Con tan desolador panorama, comenzó la ocupación. Los norteamericanos impulsaron un ambicioso proyecto de reingeniería social, con el claro objetivo de democratizar y desmilitarizar a una nación que se enorgullecía de sus raíces militaristas, pero más aún, el de destruir los cimientos del Estado imperial y purgar aquellos elementos que dieron lugar a la cruel guerra de expansión en nombre del Emperador (Tamamoto, 1995, pp. 5-7; Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011a, p. 289). De un momento a otro, los súbditos se convirtieron en ciudadanos, e inició el proceso para enraizar las libertades individuales, los derechos humanos, la democracia y el antimilitarismo entre la población: todo bajo la premisa de que un Japón democrático jamás volvería a ser una amenaza para la humanidad.

De acuerdo con Milton Meyer (2009, p. 222), la ocupación se divide en dos períodos: la reforma (1945-1948) y el curso inverso (1948-1952). En la primera fase, los estadounidenses impulsaron nueve reformas principales: la renuncia del Emperador a su divinidad y la reorganización de la Dieta Nacional como órgano supremo del Estado; el desmantelamiento del potencial bélico del país, incluyendo a las fuerzas armadas y ministerios; la desaparición de los *zaibatsu* y la incentivación de la competencia económica; la sindicalización de los trabajadores; el reparto agrario para eliminar remanentes del feudalismo; la reestructuración de la educación bajo el modelo norteamericano; igualdad de género; libertad de culto y separación de la religión del Estado; y el fortalecimiento de la gobernanza local. De igual

manera, se liberó a presos políticos, se reestablecieron los partidos políticos, se purgó y juzgó a miembros y colaboradores del régimen militarista en los Tribunales de Tokio y se cerró la brecha entre campo y ciudad (Meyer, 2009, pp. 223-227; Saito, 2017, p. 21). Las reformas se consagraron en la Constitución de 1947, la cual incluyó el Artículo 9: básicamente, una cláusula pacifista que originó los debates en torno a la seguridad y defensa del país:

Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como un derecho soberano de la nación y la amenaza o el uso de la fuerza como medio para resolver disputas internacionales / Con el fin de cumplir este objetivo, no se mantendrá ningún tipo de fuerza terrestre, marítima ni aérea, así como cualquier otro potencial de guerra. El derecho a la beligerancia del Estado no será reconocido (traducción propia, con base en la Constitución de Japón, Oficina del Primer Ministro de Japón, n. d.).

Con el incremento de las tensiones entre Moscú y Washington, Tokio resurgió como un aliado vital en la guerra contra el comunismo. Debido a ello, el gobierno estadounidense se convirtió en el principal promotor de la reconstrucción tanto económica como militar de Japón. Éste permitió, entonces, la abrogación de algunas reformas, con lo que los *zaibatsu* reaparecieron y los políticos conservadores regresaron al poder (Meyer, 2009, pp. 227-228). Este renovado interés de Estados Unidos por fortalecer a Japón a toda costa fue aprovechado por Yoshida Shigeru, renombrado primer ministro en 1948, para emprender la recuperación económica del país, mientras que su defensa quedaría a cargo de las fuerzas de ocupación. Gracias a esto, el gobierno eliminó una carga presupuestaria que, en su lugar, utilizó para revigorar la industrialización. En lo militar, Yoshida fue inicialmente renuente a rearmar a Japón a gran escala; sin embargo, el estallido de la guerra de Corea unió a norteamericanos y japoneses en cuestiones de seguridad, y forzó una mayor apertura del gobierno, no así de la sociedad, en la posesión de las condiciones mínimas para la supervivencia de la nación.

Por iniciativa de EE.UU., el 8 de septiembre de 1951, Japón y 49 países Aliados firmaron el Tratado de Paz de San Francisco, en el cual reconocieron su derecho a la autodefensa y la seguridad colectiva, en clara contradicción al Artículo 9, al tiempo que Washington ocuparía las islas Ryukyu y Bonin por tiempo indefinido. Dado que ninguna de las Coreas, ni Beijing, ni Taipéi asistieron, aunado a que la URSS no firmó el acuerdo, en teoría, Japón seguiría en guerra con sus vecinos.<sup>17</sup> Ese mismo día, se firmó un Tratado de Seguridad en el que Yoshida

---

<sup>17</sup> Aunque en 1952, firmaría la paz con el régimen Nacionalista de Chiang Kai-shek.

autorizaba el establecimiento de bases militares estadounidenses en suelo japonés, a cambio de protección y ayuda económica. Yoshida revisó las políticas de seguridad para crear la Agencia de Defensa y las Fuerzas de Autodefensa (*Jieitai*) en 1954: un cuerpo compuesto por 165.000 efectivos divididos en tres servicios (terrestres, aéreos y navales), con una misión exclusivamente defensiva, en consonancia con la política exterior pacifista del país, y cuya cadena de mando era encabezada por el primer ministro (Gray, 2012, p. 71; Oros, 2017, pp. 40-41; Smith, 2019, pp. 28, 33). Empero, por la traumática experiencia de la guerra, las FADJ operaron bajo una restrictiva estructura militar que les impuso varios obstáculos políticos, financieros, operacionales y estructurales.<sup>18</sup> Esto provocaría acalorados debates en la Dieta sobre el militarismo, el pacifismo, la constitucionalidad de las FADJ y la alianza con Estados Unidos. El juego de alianzas tomaba forma en Asia-Pacífico: de esta forma, la seguridad de Japón quedó ligada al paraguas nuclear estadounidense y la defensa del *mundo libre*.

Después de recuperar su independencia en 1952, había dos amenazas principales para Japón: por un lado, el conflicto en la Península Coreana, al que se vería inevitablemente arrastrado, y por otro, las tensiones entre Estados Unidos y la URSS, con el riesgo de quedar en medio de una guerra nuclear. Aun así, la discusión giró en torno a cómo limitar el crecimiento de las FADJ, mientras que el gobierno se volcó a la recuperación económica. En primer lugar, el gobierno priorizó el fortalecimiento del mercado interno y el reequipamiento de las industrias, este último gracias al apoyo de Washington, el bajo gasto militar y la guerra de Corea, con la cual la producción se incrementó en un 70% (Takada, 1999, p. 11; Oros, 2017, p. 39; Smith, 2019). Al mismo tiempo, la sociedad registró una alta tasa de natalidad y migración campo-ciudad que, combinada con educación de calidad, expandieron la oferta de mano de obra barata y calificada, a su vez beneficiada por los premios al mérito, lealtad, y los consensos en los *Keiretsu*, las grandes corporaciones sucesoras de los *zaibatsu*. Lo ganado era reinvertido en mejores equipos y en la ampliación de la capacidad de la compañía.

Los *Keiretsu* eran cercanos a los bancos y al gobierno central, el cual intervino a través de la planificación económica, subsidios, mejoramiento de la tecnología extranjera, sustitución de importaciones, tarifas preferentes a productos nacionales, inversión en sectores clave de

---

<sup>18</sup> Las FADJ estarían armadas con lo mínimo para defenderse de un ataque tradicional (no nuclear), y el gobierno hizo hincapié en su misión defensiva, con lo que no podrían salir del país ni participar en guerras. A la Agencia de Defensa tampoco se le otorgaron poderes ministeriales completos.

la economía, limitación de la competencia y protección de la industria nacional. El gobierno supo aprovechar la calidad y el bajo precio de sus productos para potenciar las exportaciones, cuyo enfoque se ajustaba a las demandas del mercado, oscilando así entre textiles, metales, maquinarias, automóviles, electrónicos, petroquímica, farmacéuticos, construcción naval y aeroespacial. La economía se expandió por treinta años ininterrumpidos, duplicándose entre 1960 y 1964 bajo la administración de Ikeda Hayato y registrando sus mejores números con Sato Eisaku. Por consiguiente, las condiciones de vida y el poder adquisitivo de la población mejoraron notablemente, con lo que apareció una clase media cosmopolita y disminuyó la desigualdad (Ito & Weinstein, 1996; Subagyo, 2005; Meyer, 2009; Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011a). De esta manera, Japón registró tasas de crecimiento cercanas al 10% entre 1950 y 1973, y aunque desde ese año la economía se desaceleró, ésta siguió reportando tasas de 4 a 6%: más alto que en otras potencias de la época, erigiéndose como la segunda economía mundial (Yamamura, 1976, p. 254). Para ilustrarlo de mejor manera, en la *Gráfica 1* se presenta el crecimiento económico entre 1961 y 1989. La importancia de esto en términos de seguridad es que, en tanto Japón se fortalecía, Estados Unidos le exigió una mayor participación tanto económica como militar en el mantenimiento de la alianza.

La alianza con Estados Unidos tampoco permaneció estática. Ambos socios tuvieron que superar sus diferencias y sobreponerse a la oposición: en 1960, el primer ministro Kishi Nobusuke renegoció mejores términos en el tratado de seguridad, con la finalidad de obtener mayor autonomía y márgenes de acción. Empero, se enfrentó a una movilización que exigía la salida de las 87.000 tropas estadounidenses, denunciando el ruido, la violencia sexual y su comportamiento criminal. Se dieron, pues, robustas manifestaciones que lo orillaron a forzar la ratificación, atrayendo acusaciones de autoritarismo y militarismo.<sup>19</sup> Otros desencuentros incluyeron las armas nucleares,<sup>20</sup> la cuestión de Okinawa, la competencia desleal, y el acercamiento de Richard Nixon a China sin previa consulta (Meyer, 2009, p. 287; Miller, 2014; Smith, 2019, p. 43). Aun así, Washington y Tokio son aliados inseparables: la importancia del tratado de 1960 radica en que ofrece garantías para ambas partes, puesto que Japón otorga instalaciones y EE.UU. garantiza apoyo instantáneo en caso de ataque contra el

---

<sup>19</sup> Esta reacción también se explica por los señalamientos al primer ministro, al fungir como Ministro de Comercio e Industria en el gabinete de Tojo Hideki. Fue detenido por los Aliados, mas nunca juzgado.

<sup>20</sup> El gobierno japonés prohibió su almacenamiento y fue un fuerte defensor de la desnuclearización. El primer ministro, Sato Eisaku, promulgó los tres principios: no poseer, no introducir y no producir.

territorio japonés; promete una relación de iguales, la mutualidad de las amenazas y el intercambio de información, apeándose al marco constitucional de cada país; y asegura una buena relación, con la consulta mutua y los intercambios comerciales (Ministerio de Asuntos Exteriores, s/f). Esto vuelve al tratado más completo y, de acuerdo con Packard (2010, p. 92), “el pacto de seguridad más longevo entre dos potencias desde la Paz de Westfalia.”

Tanto es así, que, pese a depender del poderío estadounidense, Tokio sí se ha planteado su seguridad de forma autónoma y sin comportarse como un aliado indefenso, en ocasiones contraviniendo al Artículo 9 y las limitaciones a las Fuerzas de Autodefensa. Primeramente, los documentos estratégicos evolucionaron con el entorno: en 1957, el gobierno promulgó la Política General para la Defensa Nacional, en la que resaltó la gran importancia de poseer capacidades defensivas y promover la paz. Desde ese año, también se han emitido planes quinquenales de defensa. Más adelante, en 1963, circuló un plan de contingencia para la Península de Corea, y en 1966, el gobierno expidió el primer plan de defensa formal, con sus prioridades estratégicas. Para 1978, Washington y Tokio acordaron la interoperabilidad y los ejercicios conjuntos de sus ejércitos (Smith, 2019, pp. 10, 32-37, 46).

Sobre esta misma línea va la recuperación de la industria de la defensa. Tras la ocupación, las tres grandes empresas en el campo, Mitsubishi, Kawasaki y Ishikawajima-Harima, recomenzaron exportando municiones (como casquillos de 37 mm), armas pequeñas, uniformes y otro tipo de materiales de guerra a Estados Unidos, Tailandia, Birmania, Taiwán, Brasil, Vietnam del Sur e Indonesia. También se retomó el programa aeronáutico y la producción de armamento bajo licencia, y en 1968, Japón se convirtió en el constructor naval más grande del mundo, acaparando el 50% del mercado. Empero, desde 1976, no exportaban armas al extranjero (Takahashi, 2008, pp. 101-106; Gray, 2012, pp. 68-71).

Lo mismo va para las Fuerzas de Autodefensa. Comenzando como una fuerza policial de 75.000 hombres, las FADJ pasaron a tener, para 1978, 180.000 efectivos, 1.200 tanques, 60 destructores, 16 submarinos y 650 aviones de combate, incluyendo transportes blindados de personal Tipo 73, tanques Tipos 61 y 74, y cazas Tipo F-1, Mitsubishi F-15 y Lockheed P-3 Orion (Oros, 2017, p. 45). Adicionalmente, contaban con el mismo número de aviones de combate que en el territorio continental de Estados Unidos en un área 26 veces más pequeña, y la Fuerza Marítima de Autodefensa era, para su tiempo, la segunda armada más poderosa del mundo, al nivel de la *Royal Navy* y por detrás de la *U.S. Navy*. Los japoneses obtuvieron,

para el final de la Guerra Fría, uno de los ejércitos más sofisticados del mundo sin que el presupuesto militar sobrepasara el 1% del PIB, visto en la *Gráfica 2*.

Como se dijo, Japón tampoco estaba indefenso. De Okinawa partían los bombarderos B-52 a Vietnam y destructores a Taiwán y Filipinas, además de que la Casa Blanca mantuvo sistemas de espionaje avanzado y armas nucleares en territorio japonés (Smith, 2019, pp. 42-48). Precisamente, una investigación de la *Federation of American Scientists* reveló que, entre 1954 y 1972, el gobierno estadounidense desplegó 19 tipos de armas nucleares tan sólo en Okinawa, Iwo Jima y Chichi Jima (1964-1968), buques nuclearmente armados en las bases de Yokosuka y Sasebo, y bombas atómicas sin sus núcleos fisionables en Misawa y Fukuoka, en las islas principales. Para una lista detallada de las armas, se recomienda revisar la *Tabla 2*. En 1967, había 3.200 ojivas estadounidenses repartidas por Asia-Pacífico, de las cuales 2.600 se ubicaban sólo en Okinawa y Corea; en 1968, ambos gobiernos firmaron un acuerdo secreto de almacenamiento en caso de emergencia militar. Pese a lo escandaloso que suena, el gobierno nunca consintió expresamente la preservación de armas nucleares completas en las islas principales; sin embargo, la importancia de este asunto es que, en algún momento, Japón estuvo tan nuclearmente armado como otros aliados de EE.UU., tales como Alemania Occidental e Italia (Norris et al., 1999, p. 30; Norris et al., 2000; Trent, 2019).

En todo caso, Japón enterró la era del militarismo en su historia: el primer ministro Fukuda Takeo expresó la determinación japonesa en no convertirse nunca más en potencia militar, y en establecer lazos cercanos con el Sudeste Asiático, aunque esto puede extenderse al resto del mundo. Tokio adquirió protagonismo, recuperó su credibilidad y se ganó la confianza de la comunidad internacional, si bien los acercamientos con China y las dos Coreas han sido ambivalentes, y aun cuando consiguieron la normalización de relaciones con Beijing en 1972, con Seúl en 1965, y con Pyongyang continúa pendiente. Sin embargo, la pregunta, tirando a contradicción, es la vigencia de los principios y el idealismo pacifista en una de las regiones más conflictivas del mundo desde la Segunda Guerra Mundial.

### **Corea del Sur: El milagro en el río Han**

El 26 de julio de 1953 se firmó en Panmunjom el armisticio por el cual China y Corea del Norte, por un lado, y Estados Unidos y las Naciones Unidas, por el otro, acordaron el cese de las hostilidades en la Península Coreana, tras una sangrienta batalla que ahondó las desavenencias de una nación históricamente sacudida por los intereses de las potencias

extranjeras. Corea terminó dividida en dos Estados independientes, rompiéndose en el acto la unidad nacional de casi 1500 años, y entrando en un estado de competencia permanente por validar dos proyectos ideológicos, claramente antagónicos, ante la mirada expectante de la comunidad internacional (López Aymes et al., en León Manríquez, coord., 2010, po 2053). Pese a estar densamente poblado, recibir interminables oleadas de refugiados norcoreanos y siendo uno de los países más pobres y desiguales del mundo en la década de 1950, Corea del Sur se convirtió, contra todos los pronósticos, en uno de los experimentos poscoloniales más exitosos en toda la historia, reportando tasas de crecimiento económico incluso superiores a las de las principales economías mundiales entre 1962 y 1998. Ello no se puede decir de su par del Norte que, por el contrario, se vio superado por los fuertes gastos militares y la falta de ideas que mermaron, en gran medida, su desempeño en materia económica.

La agenda de seguridad surcoreana pasó por un profundo reajuste, al coexistir, al norte, con un régimen comunista dictatorial que esperaba cualquier ápice de inestabilidad para reunificar la Península bajo su mando, y al este, con la vieja potencia colonial, en pleno auge económico, con la que ahora tenía desafíos compartidos bajo el auspicio de un aliado común que insistía en la reconciliación. Así, el tratado de seguridad con Estados Unidos se erigió como la principal herramienta por la cual Seúl canalizó recursos para su propio modelo de desarrollo económico, y al mismo tiempo, procuró su seguridad nacional con la construcción paulatina de una de las alianzas más importantes para el equilibrio de poder en Asia-Pacífico. El objetivo del capítulo es repasar la recuperación económica y militar de Corea del Sur, atendiendo los cambios en su políticas de seguridad y la percepción de inseguridad a partir de sus relaciones con Estados Unidos, Japón y Corea del Norte, entre 1953 y 1978.

Desde 1951, la guerra de Corea se estancó en un empate técnico. Seúl y Pyongyang, las capitales, quedaron completamente destruidas, y la infraestructura, inutilizable. Así pues, las hostilidades rara vez pasaban el Paralelo 38, pero el desgaste y la agonía se alargaban para los dos bandos. Por ello, el sucesor de Truman, Dwight D. Eisenhower, negoció con el bando comunista un cese al fuego. Pero su aliado no estaría dispuesto a aceptar ese resultado: de acuerdo con Cha (2011, p. 6), la política exterior de Syngman Rhee, el mandatario surcoreano emergido del proceso democrático promovido por las Naciones Unidas en 1948, se basaba principalmente en el *pukch'in t'ongil* (marchar al norte para la unificación), bajo el cual rechazó el armisticio en favor de la unificación incondicional, y de ser necesario, por la

fuerza. Al enterarse, las acciones de Rhee estuvieron encaminadas a boicotear el ya de por sí intrincado proceso de negociación, como la liberación unilateral de 25.000 prisioneros de guerra. En consecuencia, Washington le prometió un tratado de seguridad mutua a cambio de su pasividad. Tan pronto como se firmó el armisticio, John Foster Dulles viajó a Seúl para cerrar el acuerdo bilateral (Oh, n. d.).

Esta parte de la historia describe una verdad curiosa. La relación de seguridad con la República de Corea, que hasta ese momento no tenía nada de especial para Estados Unidos, se edificó inicialmente sobre la conveniencia y la existencia de un enemigo en común. Washington y Seúl nunca confabularon en valores; empero, aunque el gobierno coreano no inspirase total confianza a los funcionarios estadounidenses por ser corrupto, autoritario e inestable, la verdad es que no había otra alternativa (Cha, 2011, p. 2; Brazinsky, n. d.; Oh, n. d.). Aun así, con todos sus defectos, Corea del Sur poseía un alto valor estratégico gracias a su posición geográfica, fungiendo como *Estado tapón* entre Japón y el Asia comunista.<sup>21</sup> Al final, cada nación tuvo sus razones para formalizar un esquema de cooperación en defensa: para Rhee, el tratado era una oportunidad para crear un sistema de seguridad colectiva junto con EE.UU., Taiwán, Tailandia y Filipinas en la lucha contra el comunismo; por el contrario, el gobierno estadounidense se distanció rápidamente del proyecto multilateral.

La alianza con Corea del Sur se enmarcó en el Sistema de San Francisco, también conocido como *hub-and-spokes*, que también incluyó a Japón y a Taiwán. Bajo este modelo, Estados Unidos fabricó un complejísimo entramado de alianzas bilaterales asimétricas, centradas en sí mismo, prometiendo a Seúl el flujo de asistencia militar y económica, actuar militarmente en caso de violaciones a su integridad territorial e incorporarlo a su perímetro de defensa nuclear, a cambio de permitir el estacionamiento de tropas y la construcción de bases militares en territorio coreano (USA-ROK Treaty, 1954; Lee & Heo, 2001, p. 834; Cha, 2011). Esto mitigaría la influencia china y soviética en la región; sin embargo, la alianza también estuvo pensada para disuadir a dictadores anticomunistas, como eran los casos de Syngman Rhee y Chiang Kai-shek, de utilizar la agresión para sustentar su legitimidad política, desencadenando una caída de regímenes asiáticos hacia el comunismo o, peor aún, arrastrar a Washington a un conflicto de escala nuclear con el Kremlin.

---

<sup>21</sup> Para ese momento, en los albores de la Guerra Fría, Japón tenía mayor prioridad a los ojos de Washington.

Es por lo anterior que el acuerdo no tuvo en ningún momento la intención de premiar la intransigencia del presidente Rhee. La Casa Blanca ejerció un alto grado de control, único en sus alianzas militares de la época, sobre la ayuda prestada a los coreanos del sur. El gobierno americano mantuvo el control operacional de las fuerzas armadas de la República de Corea bajo el mando de un general estadounidense, en tiempos de paz y de guerra, con lo que Rhee renunció a cualquier tipo de acción bélica unilateral. Washington también se reservó el derecho de no prestar sus tropas para un ataque iniciado por el gobierno surcoreano. Firmado el 1 de octubre de 1953, el tratado facilitó el despliegue de 50.000 tropas iniciales y la construcción de la infraestructura necesaria para la alianza (USA-ROK Treaty, 1954, p. 148; Oh, n. d.; Brazinsky, n. d.). No obstante, éste también recreó virtualmente las estructuras de una relación semicolonial económica y militar entre EE.UU. y Corea del Sur: de entrada, esto puso en aprietos a Seúl, ya que la fuerte dependencia en la ayuda estadounidense resultaba una estrategia insostenible a largo plazo, poniéndole en desventaja con Corea del Norte.

Así las cosas, en 1953, Corea del Sur recomenzó su andar en la comunidad internacional. Para ese momento, eran siete los desafíos en su agenda: consolidar instituciones políticas sólidas y estables; ganar el reconocimiento doméstico y diplomático internacional como el gobierno legítimo de Corea;<sup>22</sup> emprender un proyecto nacional de reconstrucción y despegue económico; perfeccionar las capacidades defensivas y militares del régimen; evitar una revolución comunista endémica; desarticular los intentos de sabotaje provenientes de Corea del Norte; y no vivir, nunca más, a la sombra de una potencia extranjera, especialmente de Estados Unidos. Fuera del campo de batalla, la guerra de Corea se trasladó hacia los frentes político, económico, cultural, diplomático y militar, en una clara carrera por el éxito que daría la razón a aquella mitad con las instituciones políticas más estables, tasas de crecimiento sostenido y superioridad militar (León Manríquez & López Aymes, en León Manríquez, coord., 2010, po. 2215; Seth, 2010, pp. 149-155).

El régimen comunista norcoreano tomó inicialmente la delantera gracias a la implementación de un exitoso plan de reconstrucción económica entre 1954 y 1956, con lo que se convirtió rápidamente en una de las economías pujantes de la región, comprometiendo gravemente la posición de EE.UU. y Corea del Sur. Esto se debe en parte a que, tras la

---

<sup>22</sup> Esta disputa cultural se desprende de una pugna entre ambos gobiernos por ser reconocidos como el Estado sucesor de Choson. Curiosamente, los norcoreanos se refieren a sí mismos simplemente como *Joseon*.

división, Pyongyang conservó el 80% de la producción industrial, el 90% de la producción eléctrica y 3/4 de las minas totales del período colonial japonés que, combinados con la estabilidad que ofrecía la centralización del liderazgo en el Partido de los Trabajadores y, en especial, en la figura de Kim Il-sung, coadyuvaron en el fortísimo impulso colectivo hacia la temprana industrialización del país (Seth, 2010, pp. 118-120). Por otra parte, mientras el Sur reafirmaba su dependencia económica en Estados Unidos al recibir, entre 1953 y 1961, un estimado de \$2 mil millones de dólares (casi un 8% del PIB) y \$1400 millones adicionales en asistencia económica y militar, Corea del Norte era claramente autosuficiente para 1960, cuando la ayuda soviética representaba sólo el 2.6% del presupuesto; en este sentido, el apoyo económico de la URSS y China fue considerablemente menor, al otorgar en conjunto un total de \$1687 millones de dólares entre 1945 y 1970. El Norte también estuvo a la vanguardia de la política social, enfatizando la erradicación del analfabetismo; y, por último, se benefició de su cercanía a Moscú y Beijing para acceder a petróleo y gas natural a precios preferentes, suministrar al Ejército Popular de Corea, y ayuda técnica para el desarrollo de su programa de armas químicas, a lo que siguió la firma de sendos tratados de asistencia mutua a mediados de 1961 (Seth, 2010, pp. 120-122, 125; NTI, 2018; Oh, n. d.). Cuenta Seth (2010, p. 58) que el éxito de Corea del Norte fue tal, que Washington mostró signos de nerviosismo para 1956.

La situación no podía ser más diferente para Corea del Sur. El gobierno conservador de Syngman Rhee, caracterizado por el autoritarismo bajo los límites permitidos por EE.UU., la represión, corrupción y los fraudes electorales, tuvo evidentes atrasos en materia económica. La estrategia ejecutada, basada en la industrialización vía sustitución de importaciones y la sobrevaluación del won, sólo reportó tasas de crecimiento cercanas al 4.3%, terminantemente insuficientes para las metas económicas de la nación. El presupuesto del gobierno llegó a ser financiado por Washington hasta en un 80%, y éste también corrió con el 87% de los gastos de mantenimiento y especialización de las 600.000 tropas surcoreanas (León Manríquez & López Aymes, en León Manríquez, coord., 2010, po. 2237; Seth, 2010, p. 155; Brazinsky, n. d.). A la salida de Rhee en 1960<sup>23</sup> siguió un breve experimento parlamentario encabezado por Chang Myon, quien tampoco presumió resultados tangibles: castigado por su debilidad institucional, la espiral inflacionaria y las tensiones sociales, las protestas de una minoría

---

<sup>23</sup> Ésta se dio por las protestas estudiantiles y las presiones desde Washington por el fraude electoral cometido en las elecciones de 1960. Se exilió en Hawái hasta su muerte en 1965.

radicalizada que exigía la salida de las tropas estadounidenses y la reconciliación con Corea del Norte desencadenaron la ansiedad generalizada. Ciertamente, A. M. Rosenthal (1961), célebre reportero del *The New York Times*, comentaba que varios surcoreanos se plantearon la reunificación con el régimen de Kim Il-sung, quien a su vez explotó las debilidades del sur para exacerbar la inestabilidad y, así, lograr la reunificación bajo su mando.

La situación llegó a niveles tan críticos que, el 16 de mayo de 1961, preocupados por la influencia política de los radicales, un grupo de militares encabezados por el general Park Chung-hee efectuó un golpe de Estado que acabó con la Segunda República. Park, quien gobernó de forma semidictatorial entre 1961 y 1963 por medio del Consejo Supremo para la Reconstrucción Nacional (CSRN), y de 1963 hasta su asesinato en 1979 como presidente civil, reorganizó la administración pública para colocar los cimientos del despegue económico. De ese modo, el milagro económico surcoreano se basó en un modelo de desarrollo planificado y dirigido por el Estado, el cual fomentó el fortalecimiento, trabajo en equipo y sana competencia entre la iniciativa privada o *chaebols*: los grandes conglomerados familiares beneficiados por su cercanía al gobierno de Park que, bajo una perfecta simbiosis público-privada, trabajaron en pro de las metas precisadas desde el centro político en Seúl.

Para velar por el cumplimiento de los planes quinquenales, Park fundó el Buró de Planeación Económica (BPE), compuesto por especialistas y tecnócratas encargados de la administración del comercio exterior, la coordinación de políticas entre los ministerios y la evaluación de los programas y la política económica. El Estado también nacionalizó la banca comercial para otorgar créditos, intereses reducidos y exenciones fiscales a las industrias prioritarias para el desarrollo, lo que permitió la expansión de grandes compañías como *Samsung*, *Hyundai* y *Daewoo Group* hacia los nuevos sectores económicos auspiciados por el gobierno, como petroquímica, electrónica, acero, maquinaria, automóviles y construcción naval, e invirtió en infraestructura, electricidad, carreteras, transportes, comunicaciones y tecnologías para conectar al país, especialmente el campo.

Adicionalmente, la administración Park hizo una excelente labor diplomática para promocionar las exportaciones coreanas, competitivas por su bajo costo, en los mercados del resto del mundo, primordialmente en el estadounidense y japonés,<sup>24</sup> de los cuales Seúl sacó

---

<sup>24</sup> Las relaciones con Japón se normalizaron durante el gobierno de Park en 1965, lo cual no estuvo exento de protestas. No obstante, los productos culturales japoneses permanecieron prohibidos en Corea hasta 1998.

el máximo provecho al contar con la mano de obra barata calificada necesitada por sus socios. Corea del Sur atrajo inversiones, exportaciones, *know-how*, tecnología y *joint ventures* de Washington y Tokio, ganándose un lugar privilegiado entre los dos mercados más grandes del mundo en 1970. De la misma manera, en agradecimiento al despliegue de 300.000 tropas surcoreanas en la guerra de Vietnam entre 1965 y 1973, el presidente Lyndon B. Johnson aprobó el suministro de bienes y servicios coreanos para la coalición survietnamita y estadounidense, junto con un programa de modernización de las fuerzas armadas por un valor de \$1.5 mil millones de dólares. En total, Corea ingresó \$12.6 mil millones de dólares de Estados Unidos entre 1946 y 1976, y en 1965, \$800 millones de dólares en reparaciones de guerra por parte de Japón (Seth, 2010, pp. 161-175; León Manríquez & López Aymes, en León Manríquez, coord., 2010, po. 2262-2308; Cha, 2001, p. 101).

La labor titánica del desarrollo también fue posible gracias a la redistribución de la tierra y la reorganización del sector educativo impulsadas por Syngman Rhee, a las que Park Chung-hee dio seguimiento con la modernización del campo y la premiación del mérito, investigación y talento de los nacionales coreanos, lo que propició una verdadera revolución social y de las ideas. El resultado, con datos del Banco Mundial (2022d) fue un crecimiento sostenido promedio de 9.4% anual entre 1961 y 1979, comparable al del milagro económico japonés, así como el aumento sustancial en los ingresos de la población, con \$1,715 dólares per cápita para 1980, como se aprecia en la *Tabla 3*, la *Tabla 4* y la *Gráfica 1*. En 1970, tras batallar por veinticinco años, Corea de Sur sobrepasó al Norte, que comenzaba a resentir las consecuencias de su modelo industrial e inversión en el ejército. Sin embargo, las desventajas se presentaron en una inflación cercana al 40% en 1974, el aumento de la deuda externa a \$27.1 mil millones de dólares en 1980 y el recrudecimiento de la dictadura de Park (Seth, 2010, pp. 118, 168, 170).

Ante todo, cabe recalcar que el gobierno era autoritario y represivo, especialmente con la disidencia que amenazaba la estabilidad del régimen surcoreano. Park profesaba un profundo anticomunismo y, en varias ocasiones, activó la Ley de Seguridad Nacional de 1960, la Ley Anticomunismo y la Medida Número 9 para declarar el estado de emergencia y abatir las manifestaciones en su contra, tachándolas de comunistas (FAS, 1999). Esta mano de hierro se intensificó a raíz de los cambios en la seguridad regional instigados por las recientes provocaciones de Corea del Norte y las tensiones con Estados Unidos. Así, aunado al estado

de preparación militar permanente y el endurecimiento del culto a la personalidad de Kim Il-sung, el asalto a la Caza Azul con la intención de asesinar al presidente Park, el secuestro del *U.S.S. Pueblo*, el derribo de un avión de reconocimiento estadounidense y el desembarco de soldados norcoreanos en la costa este con el fin de establecer una base guerrillera, todas en 1968, así como el asesinato de la primera dama, Yuk Young-soo, en 1974, y de dos oficiales del ejército estadounidense en 1976, contribuyeron en favor del Norte en la modificación de la percepción de inseguridad a lo largo de la zona desmilitarizada (Seth, 2010, p. 184)

De igual modo, Washington y Seúl se distanciaron a causa de los cambios en la política exterior estadounidense. El proteccionismo contra los productos coreanos, la cuestión de la reciprocidad en la alianza, el retiro de 20.000 tropas durante la presidencia de Nixon, la distensión de las relaciones sino-estadounidenses, la salida precipitada de Saigón y las violaciones a derechos humanos denunciadas por Jimmy Carter pusieron en duda la fiabilidad de EE.UU. como aliado, lo que imprimió en Corea del Sur un sentimiento de indefensión y abandono. En consecuencia, en 1972, Park declaró el régimen *Yushin*, bajo el cual la *praxis* política del mandatario y su entorno se tornaron hacia una dictadura en toda la extensión de la palabra, en nombre de la seguridad nacional. El sombrío aparato de espionaje y seguridad, la Agencia Central de Inteligencia Coreana (KCIA, por sus siglas en inglés), creada en 1961, se convirtió en la institución más poderosa del país, con poderes ilimitados para investigar, intimidar, reprimir y asesinar a oponentes políticos acusados de crímenes contra el Estado, lo que erosionó las libertades civiles.<sup>25</sup> Los asuntos militares pasaron a tener, una vez más, un lugar central en la política coreana (FAS, 1999; Seth, 2010, p. 183; Chun, 2017). Cabe aclarar que esto no implica, ni de lejos, una regresión en la alianza, pues era consecuencia de los inevitables cambios en la postura doméstica e internacional de los dos países: la Casa Blanca ratificó su compromiso en territorio coreano y, en 1978, se creó el comando de fuerzas combinadas bajo la autoridad de un comandante estadounidense, un subcomandante coreano y personal militar de ambas naciones. El número de tropas también aumentó sustancialmente durante la presidencia de Ronald Reagan (Lee & Heo, 2001, p. 823; Oh, n. d.).

El régimen *Yushin* respondió a estos desafíos de dos formas: el mejoramiento de las respuestas del gobierno central a las amenazas a la integridad nacional, optimizando el

---

<sup>25</sup> Destaca el secuestro del opositor Kim Dae-jung, al borde de morir asesinado por ahogamiento de no ser por la intercesión de Estados Unidos ante el gobierno de Park.

lanzamiento y resistencia contra ataques de cualquier tipo; y explotar el potencial de la industria armamentista. De esta forma, en 1974 nació el programa *Yulgok*: un exhaustivo plan de modernización militar, preconizado por la Agencia de Desarrollo para la Defensa (ADD), creada en 1970, que aumentó el tamaño y tecnologización de las fuerzas armadas, subió el presupuesto disponible para la compra de armamento de última tecnología a una lista de socios más extensa (un 692% de 1971 a 1976), y logró la autosuficiencia en el desarrollo de material bélico, así como su posterior exportación, con la ayuda de financiación, incentivos fiscales y licencias de fabricación (Shaw, 1984, p. IV; Cha, 2001, p. 101; Chun, 2017). Por la misma razón, este período vio un incremento sustancial en el gasto destinado a defensa: de acuerdo con los datos de SIPRI (2021), presentados en la *Gráfica 3*, este monto ascendió a los \$2,932 millones de dólares, o un 6.05% del PIB, entre 1976 y 1980. El *build-up* de las fuerzas armadas coreanas se aprecia en la *Tabla 5* y la *Tabla 6*, con listas detalladas del armamento producido por Corea del Sur y el tamaño de sus fuerzas armadas hacia 1980.

Desde un inicio, en la guerra de Corea, ambas partes entendieron la importancia de contar con el disuasor máximo, dado que, como dice Bryce Wakefield (2010), una bomba nuclear tiene la capacidad de forzar la capitulación de un imperio que se había hecho con el control absoluto de Asia-Pacífico. Como se observa en la *Tabla 2*, al igual que Japón, Corea del Sur contó con el paraguas nuclear de Estados Unidos: de acuerdo con Kristensen & Norris (2017, pp. 349-350), Washington desplegó ininterrumpidamente, entre 1958 y 1991, ocho tipos de armas nucleares distintas en suelo surcoreano, alcanzando un pico histórico de 950 ojivas en 1967, incluyendo sistemas *Honest John*, *Nike Hercules*, *Sergeant* y *Davy Crockett*. Hay que clarificar que, con el tiempo, ese número disminuyó considerablemente, y no todos los sistemas estuvieron desplegados al mismo tiempo.

Las dos Coreas también tuvieron sus propios programas de desarrollo de armas de destrucción masiva con el fin de garantizar su seguridad, aunque la Casa Blanca, el Kremlin y el *Zhongnanhai* desalentaron esas opciones para no reanimar las hostilidades en la región. Walter Clemens (2010, p. 127) cita documentos desclasificados que evidencian la insistencia de Kim Il-sung con sus aliados soviéticos, chinos, alemanes y checoslovacos para conseguir tecnología nuclear y acuerdos de cooperación, evadiendo compromisos y preguntas. Moscú aceptó ayudar en la construcción de un centro de investigación con fines pacíficos en

Yongbyon en 1959, aunque Pyongyang no desistió en sus intentos de obtener un reactor más potente, sin éxito (Clemens, 2010, pp. 131, 145; Wakefield, 2010).

A su vez, Park Chung-hee se interesó de forma secreta en un proyecto nuclear a principios de la década de 1970, durante el punto más bajo en la relación con Corea del Norte, el distanciamiento con Estados Unidos, y coincidiendo con el inicio de la construcción de la central nuclear de Kori-1, de uso civil, lo que maquillaría el interés. Park creó el Comité de Explotación de Armas en 1970, el cual hacia finales de 1971 o inicios de 1972, votó el inicio del programa. De acuerdo con Daniel A. Pinkston (2004), el presidente recibió un reporte titulado *Plan de Desarrollo de Combustible Atómico*, y en 1973, tanteó la compra de plantas de reprocesamiento de Francia y Bélgica, un reactor de investigación y uno de agua pesada de Canadá, y materiales y equipo de Estados Unidos, para producir una bomba de plutonio.<sup>26</sup> Al enterarse, la Casa Blanca forzó al gobierno coreano a abandonar estos esfuerzos y ratificar, en 1975, el Tratado de No Proliferación Nuclear; pero, hasta la fecha, Corea del Sur conserva el conocimiento técnico y la infraestructura suficientes como para crearlas en tiempo récord (Pinkston, 2004; SIPRI, 2005; NTI, 2018). Adicionalmente, Seúl comenzó la fabricación de misiles balísticos, y en 1978, tuvo éxito la tercera prueba del NHK-1, con un rango de 180 kilómetros y hasta 500 kilogramos de carga explosiva. Nunca fue desplegado a solicitud del gobierno estadounidense (NTI, 2016; Missile Defense Project, 2017). La importancia de esto radica en que la guerra de Corea siempre ha constituido un conflicto nuclearizado, quizá el más importante de la Guerra Fría, donde las ADM destacan en la disuasión entre las partes.

Lo que quizá es aún más importante, es la transformación de las relaciones entre Japón y Corea del Sur, caracterizadas por el fuerte intercambio económico y cultural, las amenazas compartidas y la presencia de aliados comunes, muy a pesar de la apatía y el resentimiento históricos presentes en el pueblo coreano. El Sur tenía importancia geopolítica trascendental para Tokio, ya que, de caer ante el régimen comunista de Pyongyang, abriría una puerta a la invasión del archipiélago, estando Busan a unos escasos 214 kilómetros de la prefectura de Fukuoka. Esto prueba que, desde el inicio de la Guerra Fría, tanto para bien como para mal, la seguridad de uno estuvo atada a la del otro, lo cual convierte a Japón y a Corea del Sur, inevitablemente, en enemigos en la retórica, pero aliados en la realidad.

---

<sup>26</sup> Del tipo de *Fat Man*, lanzada 17 años antes sobre Nagasaki, Japón.

### **1.3. Los cambios en el contexto de seguridad de China durante la Guerra Fría y la globalización económica (1949-2003)**

En septiembre de 1949, tras la expulsión de las fuerzas invasoras japonesas, un infructífero intento por parte del gobierno de Estados Unidos por acercar a los bandos en disputa mediante la formación de un gobierno de coalición entre el Kuomintang (KMT), el Partido Comunista de China (PCCh) y sus aliados menores y el reinicio de las hostilidades entre el Ejército Nacional Revolucionario (ENR) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), la guerra civil china llegaba a su fin. Teniendo bajo su control a gran parte del nordeste y la costa del país, incluyendo Manchuria, Beijing, Tianjin y las provincias de Hebei, Shandong y Jiangsu; reorganizado el ejército, más fuerte y disciplinado; e incrementada su popularidad entre las masas campesinas del país, los comunistas iniciaron una ofensiva hacia el sur que arrasó con todo lo que quedaba de los territorios controlados por el KMT y las fuerzas leales a Chiang Kai-shek. Presionado por el avance del EPL, Chiang se rehusó a aceptar su derrota y se refugió en Taiwán con lo que quedaba de las instituciones políticas de la República de China, parlamentarios, oficiales del partido, dos millones de tropas y civiles. Nombrando a Taipéi capital provisional, Chiang instauró una dictadura militar unipartidista en la isla mientras esperaba el momento propicio para asaltar el continente y retomar el control.

Por su parte, el 21 de septiembre, Mao convocó a la Conferencia Consultativa Política del Pueblo Chino, un congreso constituyente que figuró en sus inicios como el principal cuerpo legislativo desde donde el Partido Comunista y los partidos políticos patrióticos, o aquellos no alineados con el KMT, delinearon las líneas que seguiría el nuevo régimen. Además de regresar a Beijing su estatus de capital nacional y adoptar los símbolos patrios como la bandera y el himno, los delegados de la conferencia aprobaron la creación del Programa Común: una constitución provisional que incluyó las bases sobre las cuales se llevaría a cabo la reorganización de la vida institucional de la Nueva China (Anguiano, 2001, p. 193; Rodríguez, 2016; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, p. 300). Este proyecto estuvo basado en las tesis de Mao sobre la *Nueva Democracia* y la *dictadura democrática popular*, que pugnaban por la creación de un gobierno de transición de alianza nacionalista de clases, integrado por obreros, campesinos y burguesía nacionalista con el fin último de lograr el desarrollo económico sobre las bases de la experiencia propia de China y refundar el Estado bajo las pautas de una sociedad comunista (Mukherjee, 1972, pp. 49-52; Anguiano, 2001, p.

192). Por lo mismo, los comunistas dirigieron sus esfuerzos iniciales a acabar de raíz con las viejas rémoras que mantenían débil y fragmentada a China desde el comienzo de la vida republicana en 1912. Es representativo lo que dice al respecto el Programa Común:

La República Popular China es un estado de nueva democracia, de democracia popular. Esta República ejerce la dictadura democrática popular dirigida por la clase trabajadora, basada en la alianza de los trabajadores y los campesinos, y reúne a todas las clases democráticas y a todas las nacionalidades de China. Esta república se opone al *imperialismo*, al *feudalismo* y al *capitalismo burocrático* y lucha por la independencia, la democracia, la paz, la unificación, la prosperidad y la fuerza de China (énfasis añadido, citado en Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, p. 301).

La política exterior de la Nueva China, de acuerdo con Eugenio Anguiano (2001, pp. 193-194) buscaría “salvaguardar la independencia, libertad e integridad del territorio y la soberanía del país, apoyar la paz internacional y la cooperación amistosa entre los pueblos de todos los países, y de oposición a la política imperialista y a la guerra,” además de “negociar y establecer relaciones diplomáticas sobre la base de igualdad, beneficio y respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía con gobiernos extranjeros que rompan relaciones con los reaccionarios del KMT y adopten una actitud amistosa hacia la República Popular China.” Finalmente, se eligió a los integrantes del gobierno popular central<sup>27</sup> y, el 1 de octubre de 1949, Mao proclamó la República Popular China desde la Plaza de Tiananmen. Sabiendo que era imprescindible asegurar la existencia de la nueva república frente a la animadversión de la Casa Blanca, quien reconoció al régimen exiliado en Taiwán y forzó el aislamiento internacional de la parte instalada en el continente, Mao inauguró la política de *inclinación a un solo lado*, posicionándose claramente en la órbita de la Unión Soviética y reconociendo su liderazgo en el movimiento comunista internacional, aun cuando su relación con Stalin era por más distante y la decisión contrariaba al fuerte nacionalismo chino que anhelaba dejar atrás todo remanente de sumisión a las grandes potencias. Sobre esta línea fue el Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua con los soviéticos de 1950, el cual funcionó como un pacto militar contra cualquier resurgimiento del militarismo japonés y Estado aliado a él, que por extensión aludía a Estados Unidos (Rodríguez, 2016; Anguiano, 2001, p. 196).

---

<sup>27</sup> Con Mao como presidente de la república; Zhou Enlai como primer ministro y ministro de asuntos exteriores; Zhu De como vicepresidente y comandante en jefe del EPL; y Liu Shaoqi, Soong Ching-ling, Li Jishen, Zhang Lan y Gao Gang como vicepresidentes (Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, p. 300).

Desde un principio, si bien el PCCh gozó de una amplia legitimidad comparado con sus homólogos europeos, las autoridades sabían que mantenerla dependía de su capacidad de proveer resultados inmediatos y tangibles. Por lo mismo, Mao y el liderazgo del Partido hicieron gala de un gran pragmatismo que supuso que, para encarrilar a China en torno a las aspiraciones de una sociedad comunista, era necesario instaurar una fase previa de transición entre las instituciones sociales, políticas y económicas del antiguo régimen Nacionalista y las de la República Popular, buscando constituir por todo el país las bases para su sostenimiento. De ahí que de 1949 a 1956, previo a que se reuniera la I Asamblea Popular Nacional (1954) y se reestructurase al Partido Comunista en el VIII Congreso (1956), se hable de una fase de gobierno por medio de instituciones provisionales. Un caso destacable de esto es el uso de métodos capitalistas para reactivar la economía, maltrecha por doce años ininterrumpidos de guerra con Japón y el Kuomintang. Esta visión permeó, en efecto, en la reforma agraria.

De acuerdo con un registro de la época (J. G., 1959, p. 124), para el liderazgo chino fue una tarea titánica delimitar los canales dentro de los cuales se enmarcaría la redistribución total o parcial de las tierras, dado que buscaban evadir la ira de sectores importantes de la sociedad, así como evitar la destrucción innecesaria de las fuerzas productivas que podían ser útiles para la recuperación. Al final, las autoridades se decantaron por una línea moderada en la Ley de Reforma Agraria de junio de 1950, que instauró un sistema de pequeña propiedad privada basado en la redistribución de 50 millones de hectáreas a 300 millones de campesinos pobres, quienes constituyeron el *target* de la reforma. Se buscó acabar con el feudalismo como sistema y con los terratenientes como clase, ya que éstos acaparaban la mitad de las tierras siendo sólo el 4% de las familias totales de China, mientras que los campesinos pobres y trabajadores sin tierra, que formaban el 70% de las familias, ostentaban sólo el 17% de las tierras. No obstante, se respetó la propiedad de los campesinos ricos que trabajaran sus tierras, y sólo se redistribuyeron sus aperos, ganado y excedente agrícola; tampoco se expropiaron las empresas industriales y comerciales de los terratenientes, y hasta se permitió que se desarrollaran bajo ciertos límites, aunque a la larga se buscó someterlas a las directivas gubernamentales. Al final, el objetivo de la reforma fue el desarrollo de la producción agrícola, para de ahí dar el salto a la colectivización del campo. La reforma fue un éxito, y en 1952 se alcanzaron los niveles de producción de la preguerra y la inflación se redujo de más de 80% a 3% hacia 1951. Otras medidas incluyeron la supresión de los señores

de la guerra remanentes, la reintegración de los territorios rebeldes, la reducción de las tasas de mortalidad, la creación de redes ciudadanas de apoyo y el mejoramiento de los sistemas de salud, sanidad, educación y redistribución de alimentos (Mukherjee, 1972, pp. 46-52; Anguiano, 2011, pp. 44-45; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 302-303, 305-306).

No obstante, en medio del crecimiento de la paranoia anticomunista, la intervención del EPL en la guerra de Corea con el nombre de Ejército Popular de Voluntarios, bajo el mando del ministro de defensa Peng Dehuai en octubre de 1950, tuvo resultados mixtos: si bien, por un lado, representó una auténtica victoria para las autoridades comunistas chinas plantar cara al ejército más poderoso del mundo y defender con éxito a Corea del Norte, aunado a que el *imperialismo estadounidense* dotó de un sentido de amenaza a las campañas propagandísticas del gobierno para movilizar a las masas en torno a los objetivos de la revolución, China perdió casi 900.000 soldados en batalla (400.000 muertos y 486.000 heridos, según fuentes occidentales) sin que la contienda lograra la unificación bajo la dirección de Kim Il-sung. Aún peor, evitó la compleción de la reunificación nacional al refrendar Estados Unidos su apoyo a Chiang Kai-shek. Washington se convirtió en el principal protector del régimen Nacionalista mediante la entrada en vigor de un tratado de defensa mutua en marzo de 1955, acelerado por los bombardeos a Matsu y Quemoy, y la profundización de la exclusión económica y diplomática de Beijing (Anguiano, 2001, pp. 198-203, 210; Chan, 2013; Rodríguez, 2016; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 304-305).

No conformes con ello, “los chinos rojos” se convirtieron en sus principales enemigos en el Pacífico. Desconfiando de sus intenciones al considerarla un títere de Moscú, la Casa Blanca rodeó a China de una red de pactos militares con los gobiernos afines de Japón, Corea del Sur, Taiwán, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Australia y Nueva Zelandia para contener el avance del comunismo en Asia, además de chantajearla con atacarla con toda la fuerza de sus alianzas y armas nucleares (*rollover* y *brinkmanship*). Pero lo más importante es que esto creó la paz tensa que perdura hasta nuestros días en Asia Oriental, con fronteras en el Paralelo 38 y el Estrecho de Taiwán (Anguiano, 2001, pp. 210, 212-213; Knaus, 2003, p. 59; Anguiano, 2011, pp. 30-31). Los estadounidenses aprovecharon cualquier condición de inestabilidad interna para sabotear a la República Popular, como la operación *ST Circus*, que consistió en el apoyo encubierto de la CIA a la resistencia tibetana (*Chushi Gandrug*) a través de la donación de armamento y entrenamiento en tácticas guerrilleras, armamento moderno,

espionaje y uso de radiotransmisores en Saipán y Camp Hale, Colorado, además de tener contacto con el hermano mayor del Dalái Lama, Gyalo Thondup, aunque eludieron cualquier compromiso con la independencia del Tíbet. Entre 1951 y 1971, a través de diplomáticos y funcionarios de inteligencia, se trató de explotar las debilidades de los comunistas y “hacer lo posible por interponerse en su camino” (Bageant, n. d.; Knaus, 2003).

Aunque no todo salió mal para la causa china ya que, en 1955, Zhou Enlai asistió a la Conferencia de Bandung, donde expuso los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica<sup>28</sup> y aseguró que China no trataba de instalar el comunismo, sino mantener su neutralidad, cooperar para el desarrollo mutuo y tener contactos con el resto del mundo. Aparte de la URSS y Europa Oriental, Beijing estableció relaciones diplomáticas con países no alineados, de independencia reciente y neutrales, como India, Vietnam del Norte, Indonesia, Birmania, Corea del Norte, Suiza, Suecia, Dinamarca y Finlandia, con el fin de obtener apoyo para su entrada a las Naciones Unidas (Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 303, 310-311).<sup>29</sup> De cualquier forma, en 1953, inicia el desarrollo guiado por planes quinquenales desde dos frentes: la colectivización en el campo y la industrialización en la ciudad. El primer plan estuvo basado en el modelo soviético de planificación centralizada y desarrollo prioritario de la industria pesada a través del uso del excedente agrícola. Partiendo del supuesto de que la agricultura podía sostener su expansión por sí misma, el gobierno asignó un 58.2% de la inversión al sector industrial, y sólo un 7.6% al agrícola. Esto influyó decisivamente en los resultados del plan hacia 1957, puesto que, aun cuando asombrosamente la economía se amplió en promedio 9% anual y la industria en 19%, la agricultura reportó tasas más modestas, con sólo 4% (J. G., 1959, p. 126; Mukherjee, 1972, p. 23; Brown, 2012, p. 30).

Sin embargo, el abandono relativo del campo no significó que éste perdiera importancia para la estrategia de desarrollo económico, dado que la creación de equipos de ayuda mutua, cooperativas semisocialistas o de bajo nivel y las cooperativas de alto nivel respondió a la necesidad de fomentar la producción agrícola, reestructurando el trabajo de tal manera que se le sacara el mayor provecho posible sin aumentar la inversión de capital, redirigiéndolo en

---

<sup>28</sup> La base de las relaciones exteriores del país, que perduran hasta nuestros días: Respeto mutuo por la soberanía, No interferencia en asuntos internos, No agresión, Igualdad y beneficio mutuo, y Coexistencia Pacífica

<sup>29</sup> Una excepción notable fue quizá Gran Bretaña, que en 1960 decidió reconocer a la República Popular China con el fin de blindar a Hong Kong de los reclamos territoriales y una potencial invasión de los comunistas.

su lugar hacia la industria.<sup>30</sup> Precisamente, se buscó formas para acrecentar la disponibilidad de aperos, maquinaria, y fertilizantes, mejorar las técnicas de cultivo, irrigación, recolección y calidad de semillas, así como potenciar la participación del campesino en las cooperativas: en ese aspecto, en octubre de 1953, el Comité Central decretó la incorporación del 20% de las familias campesinas en cooperativas semisocialistas al término del plan en 1957, y en julio de 1955, Mao ordenó que la mitad del campesinado estuviera distribuido en éstas para la primavera de 1958, y en su totalidad en cooperativas de alto nivel para 1960. Los inicios del proceso de colectivización fueron lentos, pues para principios de 1955, apenas el 15% de las familias se había adherido a 650.000 cooperativas; empero, a finales de 1956 se vio un incremento impetuoso de la cooperativización, que alcanzó al 96% de la población campesina, con 100 millones de granjas afiliadas a 700.000 cooperativas de alto nivel (J. G., 1959, pp. 125-126; Brown, 2012, p. 30; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 308-309). Pese a ello, las relaciones entre Beijing y Moscú eran cada vez más intrincadas por los desacuerdos entre Mao Zedong y el liderazgo soviético que, sumados a la radicalización del proyecto chino con el Gran Salto Adelante (GSA) y la Revolución Cultural, derivaron en la ruptura total de la alianza sino-soviética y el acercamiento de China a Estados Unidos, coronado por el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1979.

En primer lugar, el Gran Salto Adelante constituyó el primer intento por crear un modelo socialista basado en la experiencia propia de China, lo que no gustó a la Unión Soviética, ya que ello reconocía vías alternativas al comunismo y debilitaba su liderazgo en el bloque.<sup>31</sup> Desde 1956, Mao advirtió que el modelo de industrialización soviético no era adecuado dadas las diferencias socioeconómicas de ambos países: de acuerdo con Prodyot Mukherjee (1972, pp. 60-62), China estaba más densamente poblada que la URSS, con un ritmo de crecimiento demográfico del 2% anual, y con necesidades alimentarias que la producción bajo el primer plan no alcanzaba a cubrir. Además, el ingreso per cápita era considerablemente menor, y

---

<sup>30</sup> Basándose en J. G. (1959, pp. 124-125), estas etapas del proyecto de colectivización consistieron en:  
*Equipos de ayuda mutua*: Un pequeño número de familias juntaba su trabajo, herramientas y animales, pero la tierra era propiedad individual y se trabajaba por separado.

*Cooperativas semisocialistas o de bajo nivel*: La tierra se agrupaba y trabajaba como una sola unidad, aunque cada miembro era dueño de una pequeña parcela y se reservaba el derecho de retirarse. La cosecha se dividía proporcionalmente dependiendo de la cantidad que cada persona ponía a disposición del total.

*Cooperativas de alto nivel*: Las tierras, herramientas y animales eran propiedad común. El reparto proporcional desapareció, y la división de la cosecha se hacía con base en las horas trabajadas por cada miembro.

<sup>31</sup> Previamente se había reprimido intentos similares, como los de las protestas en Hungría y Polonia en 1956.

teniendo una mano de obra tan abundante, con 80% de la población viviendo en zonas rurales, era contradictorio que se enfatizara la industria pesada por sobre la ligera y la agricultura. Finalmente, Mao criticó la configuración administrativa de las empresas estatales y el sector público, que originó la centralización excesiva y la perpetuación de las burocracias letradas. Por estas razones dio inicio el GSA: un gran movimiento de masas y cuadros del Partido que, confiando en su fervor revolucionario, buscó promover una auténtica revolución tecnológica en el campo que sacara rápidamente a la economía del atraso usando métodos nativos, aprovechando al máximo los recursos y mano de obra disponible para aumentar la producción industrial y agrícola, superar a las grandes economías en poco más de una década y saltar estadios históricos del comunismo (Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 318-319).

La característica más emblemática del Gran Salto fue la *comuna*, que consistió en una forma de organización social mejorada que se originó de la fusión de cooperativas de alto nivel en unidades que agrupaban a un determinado número de familias dependiendo de la región, pero que generalmente iba de las 2.500 a 5.000, y en algunos casos hasta las 10.000. La comuna equivalía a un *Hsiang* o grupo de pueblos, por lo que naturalmente concentró las facultades propias de este nivel de la administración pública china: no obstante, también fue un intento por descentralizar el sistema político, dotando de mayor autonomía y fomentando la autosuficiencia en las formas de organización locales. En cualquier caso, esta iniciativa comprendió la abolición de las diferencias entre el campo y la ciudad, haciendo del campesinado el pilar del desarrollo; la provisión de servicios de primera necesidad como ropa, alimentos, educación, salud y vivienda por parte de la comuna; la creación de pequeñas empresas rurales con tecnología desarrollada localmente para producir fertilizantes, herramientas, maquinaria y cemento; la disposición de hornos de fundición para cumplir con las cuotas de producción de hierro; la movilización intensiva de la población, con el mismo ingreso y bonos, emulando a la guerra de guerrillas en el ámbito económico; y la incorporación de las masas en el trabajo administrativo, así como la transferencia de cuadros del Partido al campo, privilegiando el origen ideológico por encima del técnico en la planificación de proyectos de irrigación y otras técnicas de estímulo a la producción agrícola.

A pesar de ser un primer intento por marcar una ruta diferente a la de la Unión Soviética, el Gran Salto Adelante tuvo resultados mixtos dadas sus metas poco realistas, la abolición de los incentivos, la descoordinación y duplicación de funciones, el desperdicio de la inversión

en una red de infraestructura con pobre soporte técnico, el empleo de tecnología inservible y otras técnicas agrícolas improvisadas que derivaron en mercancía de calidad deficiente, la devastación del entorno natural, y la falsificación de datos por temor a las represalias. El gobierno intentó ocultar la magnitud del desastre, pero se registró una caída del PIB en más de 27% en 1961, que se suma a las 30 millones de personas que murieron en una de las peores hambrunas de la historia, cuyos efectos fueron magnificados por las sequías y las malas cosechas, equiparable a la Rebelión Taiping (J. G., 1959, pp. 127-128; Mukherjee, 1972, pp. 63-66, 69; Brown, 2012, p. 31; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, p. 319-322; Banco Mundial, 2022d). Sin aceptar su responsabilidad en la crisis y marginado *de facto* de la toma de decisiones, Mao renunció como presidente de la república en abril de 1959, asumiendo Liu Shaoqi en su lugar, si bien todavía gozaba de autoridad moral; por su parte, las cifras de rendimiento agrícola e industrial de 1958 no se alcanzaron sino hasta mediados de los 1960s, después de que Liu y Deng Xiaoping aplicaran un paquete de rescate económico, que incluyó la restitución de las parcelas privadas, el impulso a la agricultura a pequeña escala, el regreso a la planificación centralizada y la eliminación de facultades a las comunas. Gracias a esto, el país logró tasas de crecimiento promedio de 14% en 1963-1966 (Banco Mundial, 2022d).

Empero, el liderazgo chino sufrió su primera gran ruptura, siendo más o menos por esta época que Mao buscó restaurar su influencia con ayuda de campañas lanzadas desde la Presidencia del Partido, acusando la existencia de una facción revisionista que trataba de reinstaurar el capitalismo, siguiendo el ejemplo de Nikita Khrushchev y Leonid Brézhnev en la Unión Soviética (Phillips, 2016). Esto condujo a luchas internas por el poder que no cesaron sino hasta el XI Congreso en 1977; no conformes con esto, las autoridades mostraron mayor intolerancia hacia las críticas de la sociedad y funcionarios. Una reedición de la infame Campaña de las Cien Flores<sup>32</sup> se dio en la Conferencia de Lushan de julio de 1959, que terminó con toda apariencia de debate y apertura del régimen. Convocada para discutir la situación del país durante el Gran Salto Adelante, Peng Dehuai envió una carta personal a Mao donde advirtió de los vicios del movimiento: exageraciones, despilfarro y entusiasmo

---

<sup>32</sup> Fue un breve momento de apertura del Partido Comunista a las discusiones de intelectuales y sociedad civil sobre la dirección que tomaba la República Popular China. Después de que las críticas al autoritarismo, el sostenimiento de una ideología única, el hermetismo del sistema político y a las élites y al mismo Mao se salieran de control, las autoridades lanzaron en 1957 una campaña de represión contra artistas, investigadores y otros pensadores tildados de derechistas, quienes fueron enviados al campo para reeducarse con las masas.

desmedido, e hizo un llamado a aprender de los errores, pero sin inculparlo directamente. Lo cierto es que el máximo líder chino la hizo circular entre los miembros del Politburó, quienes decidieron purgar a Peng, acusándolo de derechista y reemplazándolo con el mariscal Lin Biao: uno de los hombres de mayor confianza de Mao (Brown, 2012, p. 32). Lin reestableció la guerra popular prolongada como doctrina oficial del EPL y eliminó los rangos militares, del mismo modo que inició una campaña de adoctrinamiento ideológico dentro de éste con el *Libro Rojo* para regresarle su espíritu guerrillero, asegurar su lealtad a Mao y deshacer la profesionalización y modernización comenzadas por Peng (Anguiano, 2017, p. 9).

De esta forma dio inicio la Gran Revolución Cultural Proletaria: una década perdida caracterizada por la ruina económica y el radicalismo ideológico, en la que China estuvo al borde de la guerra civil (Anguiano, 2011, p. 24). Ésta puede entenderse desde dos etapas: la fase activa o de mayor violencia (1966-1969) a causa de la devoción fanática de los Guardias Rojos y su desarticulación por el EPL, paralelo a la purga de varios enemigos políticos de Mao y el Grupo Central de la Revolución Cultural;<sup>33</sup> y una fase de restauración del orden, cuando el gobierno recuperó el control del país tras enviar a los rebeldes al campo. Lo cierto es que la Revolución Cultural se gestó originalmente en dos frentes: el informativo, dentro del contexto de crecientes ataques contra los intelectuales en la prensa, donde destaca la publicación de un artículo de Yao Wenyuan sobre la obra *La destitución de Hai Rui* en el *Wenhuibao*, acusándola de ser una crítica encubierta a Mao Zedong; y el educativo, a raíz de la aparición de un periódico mural en la Universidad de Beijing a fines de mayo de 1966, que contenía injurias contra el rector y otros funcionarios, reflejando el malestar contra el carácter elitista de la educación (Phillips, 2016; Anguiano, 2017, p. 11; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 328-329). Cerca de esta fecha brotaron los primeros contingentes de Guardias Rojos en la secundaria de la Universidad Qinghua: grupos de jóvenes insurrectos, autoproclamados defensores de la revolución y fieles seguidores de Mao que, basándose en una visión utópica de la sociedad, debilitaron las instituciones, intensificaron el culto a la personalidad del líder y sembraron la discordia, el terror y la violencia a su paso.

Es en este momento donde el movimiento pasó a la esfera política. El PCCh se involucró oficialmente en las movilizaciones, por un lado, mediante la promulgación de la guía de los

---

<sup>33</sup> El grupo formalmente a cargo del día a día del PCCh durante el movimiento, formado por los seguidores más radicales de Mao, como su esposa Jiang Qing, Chen Boda, Kang Sheng, Zhang Chungqiao y Yao Wenyuan.

dieciséis puntos: una denuncia a la burguesía derrotada que, aprovechándose de los *Cuatro Viejos* (ideas, cultura, costumbres y hábitos), corrompería a las masas para regresar al poder, de modo que era necesario librar una batalla ideológica e intelectual contra aquellos que tomaran el camino capitalista; y por otro, la participación de Mao en grandes mítines de Guardias Rojos, que recibieron su beneplácito (Asia for Educators, 2022). Pero detrás de esta narrativa de depuración ideológica se escondía un motivo más siniestro: una lucha por el poder intrapartidista, en la que Mao y sus seguidores buscaron deshacerse de funcionarios incómodos. Esto desenlazó en la purga de varios miembros del Partido y el EPL, como Peng Zhen, Chen Yi, Yang Shangkun, Li Xiannian y Luo Ruiqing, sometidos a sesiones de lucha.<sup>34</sup> Pero los dos casos más significativos son los de Deng Xiaoping, enviado a Jiangxi protegido por Zhou Enlai y hasta el mismo Mao de los escarmientos públicos; y Liu Shaoqi, quien no tuvo tanta suerte al perder la simpatía de este último, muriendo en la cárcel derivado de complicaciones de diabetes y neumonía (Phillips, 2016; Itoh, 2017, pp. 63-64).

Convertido en un tabú de la historia de China, se contabilizan en total un millón de víctimas mortales de la Revolución Cultural, aunque la cifra es engañosa dado que no se atribuye en su mayoría a los Guardias Rojos, sino al EPL que, sobre la base del incidente de Wuhan de 1967, abandonó su pasividad y reprimió a las facciones rebeldes con la consigna de reestablecer el orden interno.<sup>35</sup> Teniendo al país fuera de control, el gobierno y las fuerzas armadas comenzaron el proceso de desmovilización y desarme de los jóvenes insurrectos en 1968, enviándolos a reeducarse con las masas campesinas. Pero esto tuvo como consecuencia la militarización *de facto* del país y la transferencia de funciones previamente reservadas al PCCh hacia el EPL, siendo una de las pocas organizaciones funcionales dentro de China, lo que intensificó su influencia en el Comité Central y los Comités Revolucionarios: las formas de organización política que sustituyeron a los comités locales del Partido, perdurando hasta el XII Congreso en 1978. Pero esto reimprimió un sentimiento de certidumbre al panorama político (Chang, 1972; Phillips, 2016; Anguiano, 2017, pp. 13-17).

De forma amplia, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural coinciden con la época en que la política exterior de China viró de los *Principios de Coexistencia Pacífica* a las

---

<sup>34</sup> Humillaciones públicas a funcionarios acusados de burgueses ante grandes concentraciones de personas.

<sup>35</sup> Marca la primera vez en que el EPL se negó a cumplir las órdenes de Mao de mantener la neutralidad, como resultado de una disputa entre facciones rivales, en la que apoyaron a la facción contraria a la maoísta radical.

relaciones ideológicas: antihegemónicas, contrarias a los imperialismos estadounidense y soviético, y de apoyo retórico a movimientos de liberación en el Tercer Mundo. En este marco también se agudizaron las desavenencias entre China y la Unión Soviética, influidas por las diferencias en la estrategia hacia EE.UU., optando Moscú por el apaciguamiento y Beijing por la confrontación; la pasividad rusa en la crisis del estrecho de Taiwán en 1958, en la cual Mao probó que sus homólogos no los defenderían en un conflicto directo con la Casa Blanca; y el retiro de la ayuda técnica soviética en 1960, entre otras razones. De manera similar, China temía una intervención amparada en la doctrina Brézhnev, puesto que el Kremlin reacomodó guarniciones del Ejército Rojo en la frontera común; y desde el punto de vista de la URSS, un gobierno vecino que experimentó su primera bomba atómica en 1964 y se mostraba hostil era una amenaza a su seguridad (Anguiano, 2001, p. 237-242; NTI, 2015; Rodríguez, 2016). Siempre acompañado de ataques en la prensa, este fue el caldo de cultivo para que, en 1969, una violenta escaramuza fronteriza en la isla de Zhenbao proporcionara el pretexto para que China se acercara pragmáticamente a Estados Unidos por recomendación de Zhou Enlai, que culminó con la visita de Richard Nixon en 1972, pero especialmente, con la entrada de Beijing en la ONU en el lugar de Taiwán gracias a la Resolución 2758 de 1971, abandonando el aislamiento diplomático al que fue sometido por casi veintidós años.<sup>36</sup>

Total que, a principios de 1970, con Mao y Zhou avejentados y moribundos, había tres facciones que se disputaron el poder dentro de China: la de Lin Biao, la Banda de los Cuatro<sup>37</sup> y los veteranos de talante reformista. El primero murió en un accidente de avión en dudosas circunstancias en 1971, siendo la versión oficial su presunta colaboración en la planificación de un golpe de Estado, nombre clave *Proyecto 571*, aunque las indagaciones no descartan su asesinato; y los segundos cayeron en desgracia tras la muerte del máximo líder en septiembre de 1976, arrestados por Hua Guofeng, su sucesor designado, por presiones de los aliados de Deng Xiaoping, quien regresó a la luz pública en sus posiciones de miembro del Comité Permanente del Politburó, viceprimer ministro y vicepresidente del Partido y de la Comisión Militar Central.<sup>38</sup> En vista de que carecía de verdaderas corrientes de apoyo, Deng se

---

<sup>36</sup> Aunque el Congreso estadounidense expediría en 1979 la *Taiwan Relations Act*, la cual permite al Presidente actuar a discreción sobre la defensa de la isla, lo que inauguró la política de ambigüedad estratégica.

<sup>37</sup> Conformada por Jiang Qing, Zhang Chungqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen.

<sup>38</sup> La detención de la Banda de los Cuatro respondió en realidad a la necesidad de encontrar un chivo expiatorio por los desastres de la Revolución Cultural.

sobrepuso a Hua y, en el tercer pleno del XI Comité Central en 1978, emergió como el máximo líder del país, dando inicio a la reforma económica china que tendría un carácter prioritario. Deng se vio obligado a hacer todo tipo de compromisos y maniobras dentro del PCCh, ya que existía una corriente opuesta a la Ruta de la Reforma y Apertura (mejor conocida en Occidente como Política de Puertas Abiertas), por lo que, en un discurso ante el Comité Central durante el período de la reconstrucción (*Boluan Fanzheng*) expuso los *Cuatro Principios Cardinales*: el camino socialista, la dictadura del proletariado, liderazgo del Partido Comunista y Marxismo-Leninismo, pensamiento de Mao Zedong, los cuales eran la base del sistema político y garantizaban su continuidad (Dillon, 2015; Anguiano, 2017, pp. 21-24; Una visión general del modelo chino, n. d., p. 53).

Sin abarcar demasiado, la reforma económica de Deng Xiaoping recuperó el discurso de las *Cuatro Modernizaciones* (Agricultura, Industria, Defensa Nacional y Ciencia y Tecnología), presentado por Zhou Enlai ante la Asamblea Popular Nacional en 1975, que delineaba las áreas de atención del gobierno para la modernización. El desarrollo de China se basó en un modelo de exportación de manufacturas baratas, como ropa, calzado y juguetes: éste siguió un camino experimental, lo que permitió al gobierno hacer las modificaciones pertinentes sobre la marcha (*cruzar el río piedra por piedra*). El objetivo era convertir a China en una potencia económica a largo plazo, en un lapso de 30 años, además de fortalecer su presencia en el exterior. La fórmula china concibió el desarrollo en dos frentes: el sistema de responsabilidad familiar en el campo y las zonas económicas especiales en la ciudad, de manera simultánea con la promoción del trinomio educación, desarrollo tecnológico e inversión extranjera; reforma al ordenamiento jurídico y políticas para preservar la confianza del inversor; y una coyuntura internacional favorable, aprovechando la liberalización de los mercados y la cercanía a Japón, Hong Kong, Taiwán y Singapur (Naughton, 1993, pp. 499-500, 510; Grant, 1995, p. 37; Anguiano, 2001, p. 252; Zeng, 2012).

El sistema de responsabilidad familiar consistió en un sistema de incentivos agrícolas, en el que las familias contrataban la propiedad de la tierra con el gobierno por plazos que iban desde los quince a los treinta años, teniendo que cumplir con una cuota de producción fija anual. Esta modalidad permitía al campesino quedarse con el excedente y utilizarlo para su autoconsumo o venderlo en el mercado rural naciente, lo que lo motivaba a maximizar su cosecha. Gracias a estas facilidades, aparecieron las primeras empresas cantonales bajo el

programa económico, en conjunto con el aumento sostenido de la producción de granos, la disponibilidad de alimentos y el ingreso de los agricultores. De acuerdo con Romer Cornejo (en Botton Beja, coord., 2019, p. 340), en 1983, el 89% de las familias ya estaba bajo el esquema, y al año siguiente, las autoridades legalizaron la renta de los cultivos contratados (Zhou, 2009; Sornoza et al., 2018; Una visión general del modelo chino, n. d., p. 58-59).

Análogamente, en 1980, el gobierno chino abrió cinco demarcaciones territoriales a la inversión extranjera, inaugurando las primeras zonas económicas especiales que fungieron como auténticos laboratorios del libre mercado: Xiamen, Shantou, Fuzhou, Shenzhen y Hainan. Éstas contaban con políticas preferentes para atraer al inversor, como un marco legal claro, programas sólidos de infraestructura, exención de impuestos, disposición de mano de obra barata y eliminación de trabas burocráticas y aduaneras a las exportaciones, a cambio del intercambio de experiencias administrativas, la creación de puestos de trabajo, el lanzamiento de *joint ventures* binacionales y la transferencia de tecnología y *know-how*, lo cual fue aprovechado por Francia, Reino Unido, Alemania y países asiáticos mencionados. Dentro de este marco, el gobierno fomentó la consolidación de universidades, *think tanks* y otras instituciones educativas, y promocionó la salida de connacionales al exterior, con el fin de crear el conocimiento necesario para sostener la reforma económica, tener herramientas para iniciativas futuras de desarrollo tecnológico y formar a la siguiente generación de líderes chinos. Siendo las ZEE un éxito, el gobierno decidió abrir en su totalidad la costa este y las capitales de las provincias y las regiones autónomas a capitales foráneos (Grant, 1995, p. 37; Zeng, 2012; Una visión general del modelo chino, n. d., pp. 58-64).

Del mismo modo, dentro de esta coyuntura, el gobierno chino hizo reformas al sistema corporativo, flexibilizando la toma de decisiones productivas en las empresas estatales, haciendo hincapié en su responsabilidad en cuanto a sus pérdidas y ganancias, preparando a nuevos consejos de administración basados en el modelo alemán e introduciendo el sistema de responsabilidad contractual en 1987, o el pago de un impuesto fijo a las utilidades en el que el excedente podía ser reinvertido o repartido entre los socios. Asimismo, las autoridades implementaron una liberalización progresiva del sistema de precios, con un sistema diseñado para trascender de los costos controlados a los determinados por el mercado. El liderazgo chino también trasladó algunas facultades a las provincias, como la conclusión de convenios con el exterior, y se negó a privatizar irracionalmente sus compañías como lo dictaba la

*praxis* neoliberal, optando en cambio por la venta selectiva de las no vitales, mientras retuvo el control de los sectores considerados estratégicos, reservándose el derecho de planificar su política económica en última instancia (Zhou, 2009; Sornoza et al., 2018; Cornejo, en Botton Beja, coord., 2019, pp. 341-342; Una visión general del modelo chino, n. d., pp. 58-64).

En todo momento, Deng Xiaoping constituyó la cabeza visible de la Ruta de la Reforma y Apertura, pero acertó al dejar los detalles de éste y otros proyectos a sus especialistas, como Chen Yun, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, a quienes sólo demarcó los lineamientos básicos que las políticas debían seguir. Otro gran acierto suyo fue permitir la supervivencia de varios experimentos surgidos espontáneamente, como el florecimiento de la iniciativa privada y la acumulación de la riqueza, lo que permitió la aparición de los primeros grandes capitales chinos surgidos bajo el régimen comunista (Naughton, 1993, pp. 491-492). En el exterior, China también siguió una política de Paz y Desarrollo, que regresó a la luz los *Principios de Coexistencia Pacífica* y se centró en la promoción de la reforma, dejando de lado *por el momento* los conflictos territoriales latentes y evitando entrar en disputas innecesarias. La única excepción fue la intervención en Vietnam (1979), aunque fue una forma de Deng para presionar la modernización del EPL. Esto se combinó con una intensa actividad diplomática en el exterior, entrando en las grandes instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico entre 1980 y 1991, y solicitando su admisión al GATT/OMC desde 1986 (Anguiano, 2001, pp. 253-255).

Tras conceder una suspensión temporal de las reformas en 1988 por los disensos en lo que respectaba a la contaminación ideológica burguesa del régimen, pero más significativamente luego de la supresión del movimiento prodemocrático de Tiananmen en 1989, Beijing se vio envuelta en la posibilidad de verse nuevamente aislada de la comunidad internacional, dentro del contexto de la caída en desgracia de los regímenes comunistas de Europa Oriental, la destrucción del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética. La matanza del 4 de junio fue la primera vez en que el mundo contempló la brutalidad del régimen chino con sus propios ojos: sin embargo, datos del Banco Mundial (2021a, 2021b, 2022c) indican que, para ese momento, China ya representaba el 1.7% de la economía, el 0.8% de las exportaciones y el 0.9% de las importaciones mundiales, lo que fue suficiente para que los lobbies prochinos en Estados Unidos, Europa y Japón presionaran a sus gobiernos para levantar las sanciones y garantizar la protección de sus inversiones. Casi al mismo tiempo, Deng dio paso a una nueva

generación de líderes tecnócratas encabezada por Jiang Zemin, que dieron continuidad a la economía socialista de mercado al inmortalizarla en la Constitución del Partido.

Durante su administración, Jiang se volcó a resolver los problemas derivados de la primera etapa de la apertura, como la inflación y la desigualdad, con lo que lanzó una estrategia de desarrollo de las provincias y regiones occidentales del país, especialmente Tíbet y Xinjiang. Adicionalmente, profundizó el legado de Deng con la reapertura de la bolsa de valores de Shanghái en 1990; la inauguración de la Nueva Área Económica de Pudong, el proyecto estrella del primer ministro Zhu Rongji; la inversión en empresas públicas y apertura de acciones a privados; el rejuvenecimiento de la membresía del PCCh, al admitir a técnicos, empresarios y financieros surgidos de la reforma gracias al desarrollo de su *Teoría de las Tres Representaciones*; y en el exterior, destacan la devolución de Hong Kong y Macao en 1997 y 1999, con lo que, a excepción de Taiwán e islas aledañas, la misión de reintegrar al antiguo imperio chino se encontraba casi completa, y la entrada en la Organización Mundial del Comercio para el 2001 (Ortiz de Zárate, 2016; Joshi, 2021, p. 9; *Una visión general del modelo chino*, n. d., p. 70). En 2002, Jiang cedió la secretaría del Partido a Hu Jintao.

Haciendo un balance de la Ruta de la Reforma y Apertura china entre 1978 y 2003, se ha hablado de que el milagro económico chino es uno de los más impresionantes en la historia, ya que logró sacar rápidamente del atraso a un país que se convirtió en pieza clave del comercio internacional, a comparación de las décadas que tomó a Alemania, Reino Unido, Estados Unidos y Japón. China reportó tasas de crecimiento económico cercanas al 10%, y su economía aumentó su capacidad once veces, como se aprecia en la *Gráfica 4*. Además, la estructura económica del gigante asiático cambió radicalmente, pasando de concentrar el 30% en el sector primario, 49% en el industrial y 21% en el de servicios en 1980, a que el sector terciario ostentara el 58% en 2004 (*Una visión general del modelo chino*, n. d., p. 45). Las exportaciones como porcentaje del PIB pasaron del 4.6% al 27%, y las importaciones de 5.1% a 24%, como se ve en la *Gráfica 5*; pero lo más asombroso es que, en un lapso tan corto como treinta años, China superó a grandes economías como Japón y Alemania, y está ahora tras los pasos de EE.UU., de 1.67 mil millones de dólares en 1978 a 7.83 mil millones en 2004 en dólares de 2011, como se observa en la *Gráfica 6*.

#### **1.4. El final de la Guerra Fría y el ascenso de China a la luz de las nuevas realidades y perspectivas de Japón y Corea del Sur (2001-2012)**

*Japan is a middle power in Asia*

-Lowy Institute, Asia Power Index 2021 (énfasis añadido)

##### **Japón: La fiebre de los 80s y el declive como potencia**

A mediados de la década de 1980, la situación económica de Japón era inmejorable: previo a la crisis petrolera de 1973, el país registraba tasas de crecimiento del PIB cercanas al 10% anual, y aunque en años posteriores ésta se desaceleró al 4%, seguía siendo la más alta de entre los países desarrollados. Además de las bajas tasas de desempleo e inflación, Tokio se benefició del auge de sus exportaciones gracias a su especialización a bajo costo, los cuales sumados a un tipo de cambio favorable, le permitieron conquistar mercados internacionales y gozar de enormes superávits financieros que fueron fuentes de tensión con Washington y las principales capitales europeas. Esta misma estrategia pronto le confirió la condición del acreedor más grande del mundo (Solís, 2010, pp. 202, 212; Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011b, p. 318). Ni los Acuerdos de Plaza de 1985, convocados por Estados Unidos con el fin de forzar la apreciación de las monedas de las principales economías del mundo y recuperar parte de su capacidad exportadora,<sup>39</sup> pero que apuntó principalmente al yen y al marco, ni la guerra comercial declarada por Ronald Reagan, detuvieron el ascenso de Japón como una de las locomotoras económicas más influyentes del mundo.

Anticipándose a una posible recesión y a las presiones sobre su maquinaria exportadora como resultado de la súbita apreciación del yen, en más de 50% para 1988 como se observa en la *Gráfica 7*, pero también con la intención de estimular el consumo interno, en 1986 el gobierno japonés puso en marcha una política monetaria expansiva basada en tres pilares: la disminución gradual de los tipos de interés, del 5% en 1985 al 2.5% en 1988; el aumento de la oferta monetaria; y la liberalización del sector financiero, que incluyó la flexibilización de los controles del Ministerio de Finanzas y facilitó el acceso a mecanismos alternativos de financiamiento directo a las empresas en detrimento de su histórica relación con los bancos. De esta forma se gestó la era de mayor esplendor japonés, pero que, de forma paralela, dio pie a manías especulativas que resultarían insostenibles a largo plazo. La nación regresó a la

---

<sup>39</sup> Por primera vez desde la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se había convertido en país deudor.

senda de los altos ritmos de crecimiento, que llegaron a 7% en 1988; al mismo tiempo, se reportó un incremento vertiginoso en los precios asociados a las acciones, la tierra y bienes raíces en las grandes áreas como Osaka y Tokio, las cuales se convirtieron en megalópolis hiperurbanizadas y muestras vivientes del estilo de vida cosmopolita, opulento y excéntrico de la época. Los japoneses se costeaban frecuentemente viajes al extranjero, y el furor era tal que incluso la *Yakuza* se benefició de su incursión en el mundo inmobiliario, de la construcción y los negocios, que combinados con sus actividades tradicionales en el tráfico de drogas, la prostitución y las apuestas, les reportó ganancias calculadas en hasta 7 billones de yenes, equivalentes al 1.7% del PIB (Solís, 2010, p. 204, 216-221; Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011b, pp. 325-326; Banco de Japón, 2022, Ando, n. d.).

Del mismo modo, en el punto más álgido de la fiebre nipona, Tokio superó a Nueva York y Londres como epicentro del mercado financiero global. Como se ve en la *Gráfica 8*, en tan sólo cuatro años, de 1985 a 1989, el índice *Nikkei 225* triplicó su cotización hasta alcanzar los 39.000 puntos, y según *The Economist*, éste llegó a representar la mitad de toda la capitalización bursátil a nivel mundial. Asimismo, dieciocho bancos japoneses encabezaban la lista de los veinte principales en el mundo, y datos del Banco Mundial (2021a, 2021b) muestran que, en el mismo período, hubo una explosión en el comercio y las inversiones en Estados Unidos, Europa, China y el Sudeste Asiático, según se aprecia en la *Gráfica 9*. Haciendo eco de su éxito económico, traducidos en prosperidad, confianza y la renovación de su liderazgo y activismo internacional, en la cumbre del G-7 en Toronto de 1988, el primer ministro Takeshita Noboru anunció que su país destinaría por los cuatro años siguientes un paquete de ayuda oficial para el desarrollo de países de Asia y África, tasado en 50.000 millones de dólares. Los pronósticos apuntaban que Japón pronto dejaría atrás a Estados Unidos, consolidándose como la primera potencia mundial: el siglo XXI estaba llamado a ser el *siglo de Japón* y, por ende, no era nada anormal que analistas y políticos estadounidenses denunciaran una agenda oculta japonesa, informada por el proteccionismo y otras políticas comerciales imperialistas destinadas a vengar la derrota en la Segunda Guerra Mundial. La intensificación del sentimiento antijaponés acabó influyendo en la percepción de la opinión pública estadounidense, quien consideró a su más grande aliado militar en el Pacífico como una amenaza más apremiante que la misma Unión Soviética; mientras, la polémica obra *The Japan That Can Say No (No to Ieru Nihon)* del representante Ishihara Shintaro y el presidente

de Sony, Morita Akio, fue un reflejo de los crecientes llamados nacionalistas por independizarse económica y diplomáticamente de Washington (Solís, 2010, pp. 204, 227; Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011b, p. 326-330, 339; Nikkei Indexes, 2022).

No obstante, frente al aumento desmedido de los precios de los valores y los bienes inmuebles, en mayo de 1989, el Banco de Japón (BJ) anunció un incremento en sus tasas de interés, que alcanzaron el 6% al cierre de 1990, lo que acarreó el colapso de ambos mercados en 1989 y 1991. El estallido de la burbuja tuvo duras repercusiones en el desempeño de los bancos, los cuales habían puesto en práctica una política de expansión crediticia a bajo interés a corporaciones vinculadas con el sector inmobiliario, constructoras, financieras y seguros, no exenta de riesgos al prescindir de un estudio adecuado de sus antecedentes y capacidad de pago. Con el deterioro tan repentino de la utilidad de las propiedades como garantía, hubo un alza considerable en el número de carteras vencidas que terminaron por desencadenar una tercera crisis entre 1995 y 1997. Esto derivó en oleadas de instituciones declarándose en bancarota, desde bancos pequeños y de renombre, como el Long Term Credit Bank of Japan, el Hokkaido Takushoku Bank y el Nippon Credit Bank, hasta compañías revendedoras de acciones del tamaño de Yamaichi Securities (Solís, 2010, pp. 219-224, 230; Fuji & Kawai, 2010, p. 5; Banco de Japón, 2022). Pese a las críticas por la lentitud de su respuesta, el gobierno recurrió nuevamente a una política monetaria expansiva para atenuar los daños: el BJ ajustó gradualmente los tipos de interés para situarlos en 0.5% en 1995 y 0.1% desde 2001, los más bajos en la historia contemporánea del Japón; las autoridades potenciaron el gasto y enfrentaron a la ciudadanía y al empresariado en el uso de fondos públicos para asumir las deudas, a la par que se fusionó y nacionalizó temporalmente a algunas entidades bancarias. Se puso a disposición de la Corporación de Seguros de Depósitos de Japón un total de 60 billones de yenes (460 mil millones de dólares al tipo de cambio), y el gobierno inyectó 9 billones más para recuperar solvencia (Solís, 2010, p. 232; Fuji & Kawai, 2010, p. 5; Yoshino & Taghizadeh, 2015, pp. 7-9; Banco de Japón, 2022).

Pero la hecatombe económica ya era un hecho. La capitalización bursátil del índice *Nikkei* se desplomó en 40% en el lapso de un año, y hasta en una quinta parte cuando, en 2003, tocó mínimos históricos de 7.607 puntos; en 1995 y desde 1999, el país cayó en un bucle deflacionario tras registrar por primera vez una tasa anual de -0.1%; y la economía japonesa entró en un estado de estancamiento prolongado bajo expansión mediocre, teniendo de 1992

a 2002 cifras que apenas rebasan la media del 0.9%, lejos del 10.2% de China y el 6.7% de Corea del Sur en el mismo período. La solución emprendida por el gobierno sólo incrementó alarmantemente la deuda pública, la cual superó el 100% del PIB en 2001; adicionalmente, el desempleo alcanzó niveles récord de 5%, y la pérdida del valor de las inversiones provocó que muchos japoneses quedaran en la ruina, entre ellos Yoshiaki Tsutsumi, entonces el hombre más rico del mundo para *Forbes*. Pero de forma más amplia, otros factores estructurales que limitaron el potencial de recuperación económica son el envejecimiento de la población, la disminución de la fuerza laboral, la crisis de natalidad, las jubilaciones forzadas, las restricciones al crédito, el estancamiento de los salarios, la caída en el consumo, la propensión al ahorro, y la debilidad en la confianza de los japoneses por tomar riesgos financieros (Solís, 2010, p. 223; Nikkei Indexes, 2022; Banco de Japón, 2022; Banco Mundial, 2022d; Banco Mundial, 2022g; OCDE, 2022b; Ando, n. d., p. 8). Al conjunto de estos hechos que perfilan la debacle japonesa, entendida como una crisis sistémica y multicausal de la que el país no ha logrado recuperarse, se le tildó de la *Década Perdida*.

En el plano internacional, la culminación de la confrontación ideológica posterior al derrumbe de los regímenes comunistas en Europa Oriental y la URSS vaticinó el inicio de las hostilidades entre los modos de producción capitalista, por lo que Tokio se hallaba en peligro de ser considerado por Washington como su siguiente adversario. Encima, los procesos de integración económica que se desarrollaban en Norteamérica y Europa Occidental en 1992 fueron vistos con recelo desde la cúpula y empresariado nipones, puesto que la creación de mercados regionalmente cerrados y exclusivistas constituía una clara amenaza a sus intereses comerciales, dado que obstaculizaba las importaciones desde socios fuera de ese marco y derogaba parcialmente la cláusula de la nación más favorecida. En Asia, la presión ejercida por el empuje de las exportaciones chinas, surcoreanas y taiwanesas, al tiempo que se gestaba un reajuste del comercio exterior japonés como consecuencia de la apreciación del yen, el estancamiento de las exportaciones entre 1995 y 2003 y la externalización de la producción a otras partes del continente, como se aprecia en la *Gráfica 7* y la *Gráfica 9*, debilitó la fórmula del milagro y le restó competitividad en el exterior (Lozoya & Kerber Palma, en Tanaka, coord., 2011b, p. 331; Banco Mundial, 2021a; Banco Mundial, 2021b).

Más aún, vale la pena agregar la aparición de nuevos retos en materia de seguridad internacional análogos a la revitalización de la importancia geopolítica de Medio Oriente,

específicamente en el contexto de la Primera Guerra del Golfo en 1990, la cual exigió a Japón un papel más determinante como garante de condiciones de paz en esfuerzos bajo el auspicio de Naciones Unidas. Hasta ese momento, desde la guerra de Corea, que resultó en una paz tensa que nunca se movió, y quizás con excepción de la guerra de Vietnam, censurada por la opinión pública internacional, nunca hubo un conflicto de grandes magnitudes que forzara la activación de la alianza americano-japonesa, un rol más preponderante de las Fuerzas de Autodefensa o un replanteamiento de sus capacidades defensivas. Pero sin duda, ahora que Tokio se ostentaba como una potencia de alcance global, la también llamada *Operation Desert Storm* representó un duro golpe a su imagen al refutar la aportación de tropas a la coalición multinacional que combatió en Kuwait, justificándose en las restricciones impuestas por el Artículo 9, por lo cual se limitó a prestar únicamente apoyo financiero (Maizland & Cheng, 2021). Japón se enfrentaba así al prospecto de una inminente pérdida de influencia, partiendo de entornos adversos en los niveles doméstico, regional y global, y el rezago del país conforme a las nuevas tendencias de la comunidad internacional.

En respuesta, el gobierno inició una serie de reformas internas destinadas a corregir aquellas rémoras percibidas como causas de la parálisis frente a sus vecinos y otras grandes potencias. Éstas consistieron, principalmente, en una ambiciosa reestructuración económica, conocida como el *Big Bang* japonés, que entrañó modificaciones al funcionamiento del entramado institucional del Estado. Ésta despojó al desacreditado Ministerio de Finanzas de facultades clave como supervisión, regulación, inspección y gestión de crisis, que fueron trasladadas a la Agencia de Servicios Financieros; y planificación y diseño de la política económica, cedidas al Banco de Japón, al que se otorgó la autonomía total en 1998. A lo ya mencionado se añade una renovada red de seguridad financiera y reactivación económica, mejores mecanismos de transparencia y rendición de cuentas, abolición de monopolios, especialización de la producción, fomento a la inversión extranjera y la fijación de una meta inflacionaria de 2% (Solís, 2010, pp. 235-236; Fuji & Kawai, 2010, pp. 6-7).<sup>40</sup>

Por otro lado, las reformas también apuntaron a la reformulación de la estrategia militar y política exterior vigentes. A raíz de la humillación en la Guerra del Golfo, arreciaron los

---

<sup>40</sup> Japón es de los países con la menor inversión extranjera como porcentaje del PIB dados lo cerrado del ecosistema corporativo y las restricciones del gobierno a la adquisición o fusión de firmas locales con foráneas.

debates en torno a la *normalización*<sup>41</sup> y, en 1992, la Dieta aprobó la Ley de Cooperación en Paz Internacional, la cual delineaba las condiciones para la participación de las Fuerzas de Autodefensa en operaciones no ofensivas, ayuda humanitaria y reconstrucción convocadas por la ONU; asimismo, en 1997 se revisaron las pautas de la alianza con EE.UU. para que Tokio adquiriera mayores responsabilidades en la salvaguarda de su seguridad nacional e hiciera contribuciones más activas en tiempos de paz y en escenarios de ataque armado contra territorio japonés o una crisis regional, además de asegurar una coordinación efectiva entre ambos comandos (MDJ, 1997; MOFAJ, 2015). Por si fuera poco, tras condenar severamente los atentados del 9/11, el primer ministro Koizumi Junichiro externó su apoyo a las acciones de su aliado en Afganistán e Iraq, y ordenó el despliegue de la Fuerza Marítima de Autodefensa en el Océano Índico para proveer apoyo logístico a las fuerzas estadounidenses. Del mismo modo, Koizumi prometió un compromiso más patente con la coalición en labores de inteligencia y el envío de sus mejores buques y aviones de combate: los destructores lanzamisiles guiados clase *Kongo*, y los Lockheed P-3 (Heginbotham & Samuels, 2002, pp. 113-114; Oficina del Primer Ministro de Japón, 2003; Maizland & Cheng, 2021).

En el ámbito diplomático, el gobierno lanzó una fuerte ofensiva en aras de estrechar lazos comerciales con el resto del mundo. Pese a entrar tarde, Japón se convirtió en un auténtico campeón del libre comercio, concretando para 2012 trece acuerdos que englobaban a un total de dieciséis socios: desde los regionales como Singapur e India, hasta remotos como México, Perú y Chile (MOFAJ, 2022). Sin embargo, aun cuando esto constituye evidencia de la pretensión nipona por relanzarse como actor con responsabilidad global, sorteando a sectores renuentes a vincularse con el exterior, no parece haber cambios de fondo. En primer lugar, la economía japonesa no recuperó su dinamismo: el Índice Nikkei nunca volvió a superar los 20.000 puntos, y como se ve en la *Gráfica 10*, de 2003 a 2012, la economía se expandió sólo en 39% a tasa anual promedio de 0.7%, en tanto que China lo hizo en 414% y 10.6%, y Corea del Sur en 82% y 4%. En veinte años, ésta creció en 100%, mientras la china y la coreana lo hicieron en 2264% y 351%. De 1994 a 2012, la inflación promedio fue ridículamente baja (-0.0421%) y la deuda aumentó al 196% del PIB. El yen cotizó por debajo de las 130 unidades por dólar, y las importaciones crecieron tanto que, en 2011, superaron a las exportaciones

---

<sup>41</sup> Hace referencia a la revisión del Artículo 9 para suprimir los límites estructurales a la remilitarización.

(Banco de Japón, 2022; Banco Mundial, 2021a; Banco Mundial, 2021b; Banco Mundial, 2022c; Banco Mundial, 2022d; Nikkei Indexes, 2022; OCDE, 2022b).

Por otra parte, las políticas de seguridad se mantuvieron esencialmente igual. En *Foreign Affairs* (Heginbotham & Samuels, 2002) se escribía que, a pesar del espaldarazo al presidente Bush y la promesa de un rol prominente, la vieja guardia del Partido Liberal Democrático también recomendó a Koizumi defender a toda costa los intereses comerciales del país, así como el trato preferente con naciones exportadoras de petróleo en Medio Oriente, buscando no ser identificados como parte de la coalición invasora. Al final, la japonesa se redujo a una participación simbólica: no envió ningún destructor o avión de última generación, ni tampoco logró liderar la reconstrucción de Afganistán sólo por las protestas de Alemania, Francia y Gran Bretaña, que sí combatieron frontalmente al talibán (pp. 114-118). Sin una amenaza tangible que justificara el rearme, los intentos de la línea dura del PLD fueron limitados. Por ende, ninguna reforma interna ni iniciativa diplomática redundó en resultados que impidieran el declive frente a otros países desarrollados: como se observa en la *Gráfica 11* y *Gráfica 12*, de 1990 a 2012, Japón quedó rezagado en términos de ingreso nacional neto y salarios, por lo que no tuvo éxito en corregir las razones estructurales de su decadencia (Banco Mundial, 2022a; OCDE, 2022a). Esto perfiló una segunda década perdida que se tradujo en el deterioro de la influencia geopolítica japonesa, con China disputando el liderazgo sobre el continente.

De acuerdo con Zhao (2016), tradicionalmente la relación Japón-China se circunscribe en la amistad superficial y el pragmatismo. Durante el proceso de normalización diplomática en 1972, Tokio y Beijing dejaron de lado los temas históricos y la disputa territorial de las Diaoyu/Senkaku, una cadena de islas ubicadas a 410 km de Okinawa y 330 km de Zhejiang con abundantes hidrocarburos, para no entorpecer las negociaciones. En adelante, China se volvió el principal destino de las inversiones niponas gracias a la normatividad preferente y mano de obra barata. Ocasionalmente, la *cuestión histórica* regresaba a colación con las polémicas visitas de Koizumi al Santuario de Yasukuni, donde se encuentran los restos de catorce criminales de guerra de clase A, lo cual se considera una omisión del sufrimiento de otros pueblos mientras se exalta el pasado imperial. A esto se suman las críticas en torno a la falta de disculpas apropiadas por parte del gobierno japonés, las enmiendas a los libros de texto que presentan una visión parcial de las atrocidades en el conflicto, provocaciones esporádicas en las Diaoyu/Senkaku o las protestas nacionalistas antijaponesas toleradas, y de

cierto modo promovidas, por el gobierno chino. Pero nada había puesto realmente en peligro las fructíferas relaciones económicas sino-japonesas (Zhao, 2016, pp. 337-340).

En línea con el incremento del peso geopolítico de Beijing, que dio pie a las primeras denuncias referentes a la existencia de una amenaza china, en 2003, la administración de Hu Jintao adoptó la doctrina del *Ascenso Pacífico*, originada en las reflexiones de Deng sobre la necesidad de “esconder las capacidades y esperar el momento justo,” con el fin de apaciguar los temores respecto de las ambiciones de China, garantizando que ésta no buscaría una posición hegemónica ni constituiría una afrenta al orden internacional vigente (Ming, n. d.). Esto permitió, por un lado, impulsar instancias de diálogo permanente con Rusia, la Unión Europea, Estados Unidos, la ASEAN, India, Pakistán, Japón y Corea del Sur; y, por otro, construir la imagen de una potencia responsable a través de una estrategia diplomática sin precedentes en diversos foros como el Consejo de Seguridad o la OMC, una participación más activa en operaciones de mantenimiento de la paz e iniciativas antipiratería en el Golfo de Adén y la organización de eventos de gran envergadura como los Juegos Olímpicos de 2008, que funcionaron como escaparates de la Reforma y Apertura. Lo anterior le adjudicó a China el reconocimiento de la administración Bush como un auténtico *stakeholder*, capaz de influir determinadamente en el sistema internacional.

Sin embargo, un artículo de la Institución Brookings afirma que subsistía en el Partido Comunista un consenso implícito que vislumbra a la política exterior de bajo perfil como una cuestión temporal, mientras el balance de poder no fuera favorable al gigante asiático. De lo contrario, inmiscuirse en batallas innecesarias podría socavar la delicada diplomacia hecha para construir un entorno propicio para el desarrollo. Empero, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao advertían que, aunque las condiciones no estaban aún maduras para la asunción de un papel más decisivo, la configuración del equilibrio global no era fija y algún día tenía que cambiar (Doshi, 2019). En Asia-Pacífico, el papel de Japón de a poco se asemejaba al de una potencia menor, en tanto China afianzaba su dominio destronándolo como la segunda economía del mundo en 2010, como expone la *Gráfica 10*. Adicionalmente, Beijing, al igual que Seúl y Taipéi, apostó por diversificar socios y especializar sus productos, lo que recompuso las cadenas de suministro y propinó doloras derrotas a las firmas japonesas, que perdían terreno frente a sus vecinos. En la *Gráfica 13* y la *Gráfica 14* se aprecia este fenómeno, donde de 2002 a 2012, la evolución del comercio con regiones selectas y el control

de nichos de mercado como el electrónico benefició más a China, cuya interconectividad y auge exportadores se hicieron más patentes, al tiempo que despojaba a Japón de ventajas comparativas (OEC, 2021; Banco Mundial, 2022c; International Trade Centre, 2022).

Tras la crisis financiera de 2009, que hirió estrepitosamente a Tokio y acentuó su declive, Hu Jintao emprendió la tan esperada revisión de las capacidades militares de China, que se plasmó en el aumento del gasto militar y en la defensa asertiva del interés nacional. Como se indica en la *Gráfica 15* y la *Tabla 7*, de acuerdo con SIPRI (2021), de ser el segundo país con el gasto militar más alto en 1996, Japón descendió al quinto puesto como resultado de un incremento de apenas 36% que, comparado con el resto de la lista, y constreñido por una economía estancada y el techo autoimpuesto del 1% del PIB, resultaron en la salida de las Fuerzas de Autodefensa de las diez fuerzas armadas más poderosas del mundo en el *Global Firepower Index* en 2012 (2022). Caso totalmente inverso y paradójico es el de China quien, gozando de tasas de crecimiento acelerado, no elevó su gasto en defensa como porcentaje del PIB, pero sí en montos reales que rondan el 917%, sin escatimar en obtener una marina de ultramar capaz de operar más allá de costas chinas y con mejores capacidades anfibas; iniciar planes para un portaaviones de fabricación propia e invertir en buques de mejor calidad; y adaptar la retórica propia y la misión del EPL a los cambios de turno, planteando la necesidad de proteger las rutas marítimas de las que China depende para su comercio. Esto convierten al gigante asiático en el segundo mayor inversor en defensa y el tercer ejército más poderoso (Doshi, 2019; Blumenthal, 2020).

En suma, China se convertía en un país con ambiciones globales, cada vez más confiado en su capacidad de proyectar poder por medio de la coerción económica o el uso de la fuerza. De ahí que las relaciones sino-japonesas cayeran en un espiral de desconfianza mutua cuando, en 2012, la administración Noda compró tres de las cinco islas en disputa para frustrar las pretensiones de Ishihara Shintaro, entonces gobernador de Tokio. Empero, esto provocó la ira de sectores de la opinión pública china, que acusó una agenda oculta de su contraparte con el propósito de violar el delicado *status quo* y anexar las islas. Pero las Diaoyu/Senkaku significaban más que soberanía o una carrera por el liderazgo: son cicatrices sin sanar, con la sociedad china dispuesta a plantar cara al militarismo japonés y saldar el tema bajo sus propias condiciones. Después de protestar formalmente y responder con una serie de represalias económicas, en una clara muestra de poder, el gobierno chino anunció

una nueva línea de base y comenzó a patrullar las islas regularmente, consiguiendo su control *de facto*. Fue entonces que los japoneses comprendieron el cambio en el balance de poder, con China más dispuesta a defender sus intereses percibidos: el siglo de Japón se extinguía en favor del siglo del dragón (Zhao, 2016, pp. 342-346; Council on Foreign Relations, 2020).

### **Corea del Sur: De estado cliente a potencia media**

En octubre de 1979, el sorpresivo asesinato de Park Chung-hee suscitó una breve etapa de liberalización política conocida como la *Primavera de Seúl*, inducida por el primer ministro Choi Kyu-hah, quien fue ratificado en la presidencia tras servir un período de interinato. En respuesta a las demandas de estudiantes y clase trabajadora, Choi tomó una serie de medidas orientadas a abrir paso a la democratización de Corea del Sur: relajó la postura del gobierno ante las manifestaciones, derogó el estado de emergencia, otorgó la amnistía a cientos de presos políticos, entre ellos al activista prodemocracia y derechos humanos, Kim Dae-jung, y prometió someter a referéndum la continuidad del régimen *Yushin* (Seth, 2010, pp. 187-188). No obstante, en paralelo se desató una intensa rivalidad partidista que eclipsó el repunte en la influencia de un pequeño grupo de generales del ejército, quienes encabezados por Chun Doo-hwan y dos coligados, Roh Tae-woo y Chung Ho-yong, conspiraron para tomar por la fuerza la capital, Seúl, la madrugada del 13 de diciembre de 1979. De a poco, el general Chun consolidó su mando dentro del ejército y la KCIA, los dos principales instrumentos de control social y coerción a disposición del presidente, asumiendo como dictador militar y gobernando con puño de hierro desde las sombras, relegando a Choi a un rol meramente ceremonial.

Habida cuenta de la descarada usurpación del poder, las protestas arreciaron por todo el país, exigiendo la renuncia de Chun y la restauración inmediata del orden democrático; así pues, el régimen respondió reimplantando la ley marcial y prohibiendo todo tipo de actividad política, además de ordenar la clausura de los centros educativos, el arresto de los opositores y la movilización de efectivos para disuadir la toma de edificios públicos. La resistencia fue particularmente fiera en Gwangju, bastión central de la oposición en el sureste, donde jóvenes de la Universidad Nacional de Chonnam y ciudadanos insurrectos sitiaron la ciudad, forzando el repliegue de la guarnición de paracaidistas enviada a reprimirlos y solicitando el inicio de negociaciones con las autoridades, mediadas por Estados Unidos (Seth, 2010, p. 189). Luego de diez días de retención, en los cuales las peticiones fueron ignoradas, el 27 de mayo, tropas de la vigésima división del ejército asediaron la zona en una operación violenta y sanguinaria,

rozando en el crimen de Estado, que se saldó con más de 2.000 muertos, aunque el número exacto no se conoce a la fecha. Nadie creyó la versión oficial que adjudicó el uso de la fuerza desmedida a una rebelión comunista; en cambio, la *masacre de Gwangju* proporcionó un aliciente que motivó a una larga lucha que consolidó, en la década de 1990, una de las pocas transiciones exitosas de una nación postcolonial, asolada por una economía maltrecha, la pobreza, inestabilidad política, la guerra y el autoritarismo, sujeta a los designios de una potencia extranjera desde su fundación en 1948, a una de las democracias liberales más prósperas e importantes en el continente asiático y el mundo (Seth, 2010, p. 189).

A finales de mes, Chun convocó al Comité Especial para Medidas de Seguridad Nacional, de corte parecido a una junta militar, que encaminó su concentración del poder. En agosto, Choi Kyu-hah dimitió a su cargo, incapacitado para poner un freno al flagrante secuestro de las instituciones que transcurría ante la mirada perpleja del país. De esta forma, Chun ocupó formalmente la presidencia, y promovió una revisión de la Constitución que inauguró una nueva era: la Quinta República surcoreana, de talante autoritario. De acuerdo con Seth (2010, pp. 190-191), en buena manera, el régimen de Chun fue muy parecido al de Park Chung-hee: ambos eran generales que desistieron de sus rangos dentro del ejército para erigir una fachada de administración civil, estableciendo una dictadura militar cuya legitimidad se basaba en el pragmatismo económico orientado a resultados, carente de una ideología definida más allá del anticomunismo y la alineación al llamado *mundo libre*. Esto de la mano con las relaciones simbióticas entre el Estado y los *chaebols* y el uso intensivo de la Ley de Seguridad Nacional, la KCIA y las fuerzas de seguridad pública para aniquilar toda estela de disidencia, aunado a la coacción del poder judicial y la supresión del debido proceso, violaciones sistemáticas a los derechos humanos, limitación de las libertades civiles y la marginación de los partidos de oposición para favorecer al oficialismo mediante fondos y otros tipos de favores políticos.

Sin embargo, lo que al final del día diferenció tan drásticamente a ambas gestiones fue que Chun nunca evocó el mismo respeto que Park hacia su figura. Su falta de carisma, los escándalos de corrupción que involucraron a miembros de su familia y del gabinete, al igual que la manera tan insólita y cruel con la que llegó a la presidencia, empañaron sus logros económicos y nunca desprendieron el aura de ilegitimidad que se cernió sobre su mandato. Esto se hizo más evidente a medida que avanzaba la década de 1980, cuando Kim Dae-jung, habiendo regresado de su exilio en EE.UU., y Kim Young-sam, fundaron en 1985 un partido

político que aglutinó a todos los opositores y críticos del gobierno, el Partido Democrático de la Nueva Corea (PDNC), para servir de contrapeso al oficialista Justicia Democrática y exigir la celebración de elecciones limpias, democráticas y libres. Por ende, en 1986, Chun accedió a negociar una importante enmienda a la Constitución, que modificaría el tipo de gobierno que tendría Corea del Sur. La oposición se fragmentó entre facciones conciliadoras y de línea dura, contrarias a la propuesta parlamentaria de las autoridades en favor de un ejecutivo elegido de forma directa por los votantes, ante quienes sería responsable; empero, Chun dio por terminados los contactos y, el 13 de abril de 1987, designó personalmente a Roh Tae-woo, su mano derecha, como candidato a sucederlo (Seth, 2010, pp. 190-193).

Este anuncio, sumado al asesinato de Park Jong-cheol, un activista de la Universidad Nacional de Seúl que se convirtió en un mártir de la democracia, símbolo de la impunidad, brutalidad y excesos de la policía al morir torturado en un interrogatorio, y la caída de la dictadura de Ferdinand Marcos en Filipinas, seguida de cerca por la opinión pública, fueron catalizadores para que, en junio, las manifestaciones prodemocráticas tomaran un tono más asertivo y se extendieran por toda la nación, adquiriendo más apoyo generalizado entre la población, que se dispuso a plantar cara a la policía antidisturbios, en lo que se conoció como el *Movimiento Democrático de Junio*. A pesar de que Chun toleró algunas concesiones que desmantelaron parte del Estado policial, posibilitando la flexibilización de varios controles sobre la militancia, los toques de queda y la estricta vigilancia sobre la población y que, en última instancia, encauzó el viraje del régimen político a una presidencia imperial ilustrada, además de reunirse con prominentes líderes de la disidencia, la presión no cesó. Intelectuales, artistas, escritores, académicos, estudiantes, obreros y clase media, respaldados por la iglesia, alegaban que un régimen autoritario militar ya no era compatible con el nivel de desarrollo económico, tecnológico y educativo alcanzado por el país: pieza clave de las cadenas de valor y suministro globales, que lo posicionaban como potencia emergente, miembro del selecto club de los Tigres Asiáticos, y que a su vez le valió el beneplácito del Comité Olímpico Internacional para ser sede de los Juegos Olímpicos de 1988, lo cual suponía una magnífica oportunidad para cobrar prestigio y exponer al mundo los avances de Corea, levantándose de las cenizas de la guerra (Reuters, 1986; Burgess, 1987; Seth, 2010, p. 193).

Las autoridades se paralizaron de frente a las que eran ya las protestas más grandes en la historia del país: en Seúl y otras treinta ciudades, decenas de miles se manifestaron de forma

pacífica el 26 de junio de 1987, exigiendo la abolición del dominio militar y su sustitución por un sistema democrático, representativo y transparente, donde coexistieran el Estado de derecho con una auténtica división de poderes, que era lo único que separaba a Corea del club de las naciones desarrolladas. Habiendo sobrepasado las capacidades de contención de las fuerzas de seguridad pública, en la Casa Azul se estudió la posibilidad de decretar la ley marcial y enviar al ejército a restaurar el orden; con todo, empero, la represión habría tenido consecuencias devastadoras para la imagen de modernidad que el gobierno coreano deseaba proyectar. El fantasma de Gwangju se cernía en un riesgo real de perder la sede de los Juegos Olímpicos, puesto que Corea estaba al borde de la crisis política y fue sometida al escrutinio de la comunidad internacional por las simpatías que levantaba la causa democrática. De tal manera que, en un insólito discurso por televisión, Roh Tae-woo tomó distancia de Chun al adherirse a las demandas de elección directa del presidente para un mandato de cinco años sin derecho a reelección, la liberación de presos políticos y la restitución de derechos a Kim Dae-jung, bajo arresto domiciliario, además de prometer avances en la implementación de más reformas liberales como las libertades de expresión y de prensa (Burgess, 1987; León Manríquez, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 42).

De esta forma, las elecciones de diciembre de 1987 transcurrieron sin mayor conflicto e inusitada normalidad, de forma organizada, libre y con una genuina sensación de legitimidad. Roh Tae-woo se alzó como el primer presidente democráticamente electo en Corea del Sur, en parte por la presencia de tres candidatos que dividieron el voto opositor: Kim Young-sam, Kim Dae-jung y Kim Jong-pil. Así daba comienzo la Sexta República de Corea: a largo plazo, uno de los tres regímenes democráticos más influyentes del continente, junto con Taiwán y Japón; imperfecta,<sup>42</sup> y en lento y constante perfeccionamiento, pero sólida en sus cimientos. De conformidad con las variaciones resultado del colapso del bloque soviético y las ventajas que ofrecía la globalización, la política exterior surcoreana sufrió serias modificaciones, en búsqueda de una nueva razón que sustentara su acción estatal. Haciendo gala de una renovada confianza por su ascendente poderío económico y el éxito de su transición democrática, el gobierno inauguró una segunda ola de activismo diplomático con el propósito de redefinir el papel de Corea del Sur en el sistema internacional de la posguerra; conseguir reconocimiento

---

<sup>42</sup> La derogación de la Ley de Seguridad Nacional, la cual data de 1949 y se utilizó para perseguir a la oposición bajo el pretexto de combatir el comunismo, al igual que la reforma de los *chaebols*, son asignaturas pendientes.

y ahondar los lazos culturales y comerciales con otros países; así como, fundamentalmente, desligarse de la etiqueta de Estado cliente de EE.UU. La política exterior se convirtió en un tema de dominio público, más allá de los círculos tradicionales de burócratas, y extendiendo la jurisdicción de nuevos actores como grupos de interés, ONGs, medios de comunicación, empresarios y hasta el mismo electorado, que incitaron el abandono del anticomunismo como ideología oficial (León Manríquez, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 36, 45-47).

La agenda incorporó nuevos temas de coyuntura global, destacando la estrategia hacia Corea del Norte como discusión recurrente en el ámbito doméstico, en un péndulo entre la confrontación y la concertación dependiendo de la alternancia entre conservadores y liberales en la presidencia. Y si bien los límites de esta metamorfosis coreana se encuentran en el artículo cuarto constitucional, en el cual se estipula claramente que el eje central de la política exterior del régimen en Seúl es la reunificación pacífica basada en el orden liberal con su par de Pyongyang, tradicionalmente, cada mandatario de la era democrática de la República de Corea ha dejado un legado que construye sobre la meta común de adquirir un papel más acorde con su calidad de potencia media, junto con un compromiso más significativo con la comunidad internacional en diferentes retos como ayuda al desarrollo, intercambios académicos, diplomacia cultural, pacificación e iniciativas de seguridad.

La administración de Roh Tae-woo estuvo marcada por la *Nordpolitik*: una apertura a los regímenes comunistas, inspirada por la *Ostpolitik* del canciller Willy Brandt, que abarcó tanto el establecimiento de relaciones diplomáticas como el levantamiento de las restricciones al turismo y los negocios; asimismo, en estos años, Corea había dejado de ser receptor de asistencia humanitaria para presentarse como donador activo por medio de su agencia oficial de cooperación internacional para el desarrollo, la Agencia de Cooperación Internacional de Corea (*KOICA*, por sus siglas en inglés). Su experiencia como uno de los pocos países que ha logrado “graduarse,” del subdesarrollo a la modernidad, le valieron el ingreso en la OCDE en 1996 y el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) en 2010, lo cual añade credibilidad y respetabilidad a su imagen (Constitución de la República de Corea, 1948; Seth, 2010, p. 196; Lee & Moon, 2016, p. 226; León Manríquez, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 47-48).

Las gestiones liberales de Kim Dae-jung (1998-2003) y Roh Moo-hyun (2003-2008), convencidas de la necesidad de adaptarse a la tendencia evolutiva mostrada por las pautas de la actividad comercial, que apuntaban a la liberalización de los mercados, el derrumbe de las

barreras arancelarias, la desregulación normativa y la formación de *clusters* regionales, y en virtud de destaparse como un actor con creciente liderazgo, influencia, e intereses globales, fortalecieron la diplomacia económica surcoreana al concretar el primer acuerdo de libre comercio en 2004: la cereza en el pastel, con una nación tan geográficamente distante como Chile. En la misma línea corrió la fusión de las labores diplomáticas y comerciales en un único ministerio, el de Asuntos Exteriores y Comercio, en 1998, y Seúl se anotó victorias con su admisión plena en las Naciones Unidas en 1991, la elección de Ban Ki-moon como secretario general del organismo en 2007 y como miembro fundador del APEC (1989), la OMC (1994), y el G-20 (2008) (León Manríquez, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 47, 53, 58; MOFAK, 2022). Aun siendo de los países más afectados por la crisis financiera de 1997, la cual influyó en la desaceleración de sus tasas de expansión económica, datos del Banco Mundial indican que, entre 1990 y 2012, el Producto Interno Bruto de Corea aumentó 351% y el crecimiento promedió un 5.3% anual desde 1999, alto para los estándares actuales (2022c, 2022d); para variar, según la OCDE (2022a), en el mismo período, los salarios anuales en moneda nacional se incrementaron más que cualquier otro país del G-7 (345%), de 7.3 millones de wones a 32.47 millones, como exponen la *Gráfica 10* y la *Gráfica 12*.

La administración conservadora de Lee Myung-bak (2008-2013), exalcalde de Seúl y ex presidente de la subsidiaria *Hyundai Engineering & Construction* inauguró una nueva era en las relaciones exteriores del país al plantear la *Global Korea Policy*, la cual enfatiza en elevar el perfil de Corea del Sur al de un jugador respetado, responsable y comprometido a aportar todo tipo de recursos propios al bien común, más allá de su entorno inmediato en la Península y el Este de Asia, compaginándolo con su interés nacional. El Libro Blanco de 2012 trató la promoción de la estabilidad regional y la paz mundial como una de tres metas en materia de seguridad nacional, junto con la defensa eficaz contra invasiones y la reunificación pacífica con Corea del Norte (Snyder, 2012, p. 2). Pero *Global Korea* va un paso adelante, y expande el ámbito de contribución en temas de antipiratería, libertad de navegación, inteligencia financiera, terrorismo, crimen organizado transnacional, operaciones de paz y estabilización postconflicto, con la finalidad de responder de forma afectiva a amenazas de toda índole. Seúl también cuenta con una unidad permanente de 3.000 efectivos lista para ser desplegada en OMPs, así como con un Centro de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (*ROKPKOC*)

y una ley que autoriza al presidente el envío inmediato de hasta 1.000 tropas a la ONU sin consultar a la Asamblea Nacional (Snyder, 2012, pp. 1-2; Hermanns, 2013, pp. 65, 69-70).

En lo militar, la iniciativa construye sobre múltiples intentos de reforma que forman parte del debate público desde 1988. Ello pretende conseguir autonomía militar de EE.UU. y trasladar el control operacional de las fuerzas armadas en tiempos de guerra a un comando combinado presidido por un general coreano con asesoría de uno estadounidense. Por otro lado, la República de Corea busca asegurar que los servicios terrestres, navales y aéreos sean tecnológicamente más competentes y cuenten con una mejor preparación para encarar nuevos retos como la guerra antisubmarina e híbrida, ciberseguridad y armas de destrucción masiva (Chun, 2017). SIPRI (2021) estima que, en 2012, Corea del Sur fue uno de los países que más gasto militar mantuvo con respecto del PIB (2.5%) comparado con Reino Unido, Japón, Alemania, Francia, Italia, Brasil y China, con un incremento de 95% desde 1996, que sitúa a su ejército en el séptimo escalón del *Global Firepower Index* (2022) en 2011, por encima de las Fuerzas de Autodefensa. Esto se aprecia en la *Gráfica 15* y la *Tabla 7*. En lo diplomático, *Global Korea* subraya la importancia de ser líder y un actor multilateral relevante a través de la celebración de reuniones del más alto nivel en territorio coreano, como lo fueron la quinta cumbre del G-20 en 2010 y la Cumbre de Seguridad Nuclear en 2012, y albergar organismos como el Fondo Verde del Clima. En lo económico, Corea contribuye al desarrollo de otros pueblos basándose en su experiencia, amplía áreas de operaciones de los *chaebols* y garantiza la seguridad energética del país (Snyder, 2012, p. 1, 5; Hermanns, 2013, pp. 68, 71-73).

El *soft-power* coreano, por su parte, constituye un modelo exitoso de manejo de una marca país. Respecto de lo deportivo, la organización de los Juegos Olímpicos de Seúl en 1998 y el Mundial de Fútbol con Japón en 2002 fueron todo un éxito. Seúl fue la primera justa olímpica desde Múnich 1972 en no ser boicoteada y en ser atendida por todas las naciones, a excepción de Corea del Norte y seis países;<sup>43</sup> y en el campeonato en casa, la selección nacional de Corea del Sur se dio a conocer como rival por la supremacía de la Confederación Asiática de Fútbol con el combinado japonés al conseguir, con polémica incluida, un cuarto puesto que dejó en el camino a las poderosas selecciones de Italia y España (Seth, 2010, p. 195). En lo cultural, la *Korea Foundation*, fundada en 1991, complementó a la Academia de Estudios Coreanos en la promoción, estudio, investigación y difusión de la cultura coreana como vía para

---

<sup>43</sup> Cuba, Albania y Etiopía, alineados con Pyongyang; Madagascar, Nicaragua y Seychelles por motivo ajenos.

estrechar los lazos con la comunidad internacional, y el gobierno ha apoyado activamente a sus artistas con un marco jurídico propicio para el fomento de la industria televisiva, cinematográfica y musical coreana en el extranjero, capaz de rivalizar con la misma cultura popular japonesa. Series televisivas y productores como Im Kwon-taek, Lee Chang-dong, Park Chan-wook y Kim Ki-duk han sido aclamados por la crítica, y los grupos de primera y segunda generación como *Girls' Generation*, *Super Junior*, *Big Bang* o *Infinite*, se volvieron populares en tierras cercanas como China e Indonesia, hasta lejanas como América, Europa y Rusia (Seth, 2010, p. 264; León Manríquez, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 47-48).

Gracias a estos esfuerzos, en 2020, Seúl ya tenía relaciones diplomáticas con 191 países; como menciona León Manríquez (en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 48), definitivamente, la República de Corea hoy se identifica como un país moderno, desarrollado y pluralista: uno de los más grandes protagonistas de nuestro siglo, capaz de proyectar poder económico como influencia militar y cultural (Korea.net, n. d.). Sin lugar a duda, las administraciones cambian con el tiempo sus prioridades y pueden otorgar mayor peso a la región, más en el prospecto de una crisis con Corea del Norte; pero nunca más podrán renunciar al consenso existente en torno a una mayor responsabilidad global en su calidad de potencia media emergente. Corea del Sur pasó de ser un país desconocido y protegido de Washington, a ostentar un prestigio, credibilidad, y una imagen de apertura al mundo sin precedentes: Seúl triunfó por sobre Pyongyang, en términos de legitimidad, diplomacia, desarrollo económico, competitividad tecnológica, educación, cambio político y movilidad social, en la guerra de Corea.

Ciertamente, el ascenso de Corea del Sur ha coadyuvado la disociación parcial de Estados Unidos, en pro de una postura más autónoma en dos cuestiones: la política norcoreana y la relación con China. En su inauguración como presidente, Kim Dae-jung delineó la *Sunshine Policy*: una política de acercamiento activo y conciliado al régimen norcoreano, entendida de forma más amplia en el contexto de distensión posterior a la Guerra Fría, en aras de alcanzar la reunificación a partir de la vinculación multidimensional y la coexistencia pacífica entre las dos Coreas, al igual que la apertura gradual del Norte a los flujos de inversión extranjera. Basándose en el principio del *dualismo flexible*, que pugnó por la abstención de tomar represalias económicas influidas por las tensiones políticas entre ambas capitales, lo cual dio confianza a los inversionistas, algunos logros que enlista la *Sunshine Policy* consisten en el lanzamiento de propuestas compartidas como el proyecto turístico del Monte Geumgang y el

Complejo Industrial de Kaesong que, en 2012, contrató a más de 50.000 norcoreanos en más de 120 empresas registradas, y produjo un valor cercano a los 470 millones de dólares; la construcción de carreteras transfronterizas; la flexibilización burocrática; la autorización para reunir familias separadas por la guerra; la celebración de diálogos, cumbres y encuentros intercoreanos a nivel de líderes, entre Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun con Kim Jong-il; y la reactivación del comercio bilateral, que alcanzó 1.79 mil millones de dólares en 2007, que convirtió a Corea del Sur en el segundo socio comercial de Pyongyang (Pan, 2006; Abt, 2016; Lee & Moon, 2016, pp. 226-231; Park, 2017; Ministerio de Unificación, 2022).

Por otra parte, el incremento de la influencia geopolítica de China sobre Corea del Sur representa otro reto en la relación con EE.UU., que orilló al gobierno coreano a perfilar una política de equidistancia entre su vinculación económica con el gigante asiático y la alianza militar con la Casa Blanca. Entabladas las relaciones diplomáticas en agosto de 1992, tras casi medio siglo de congelación a raíz de la intervención militar china en la guerra de Corea y el apoyo de Mao a Kim Il-sung, el acercamiento sino-coreano se basa mayormente en una fructífera relación económica cuasi-asimétrica. Según *Korea Customs Service* (2022), y como se aprecia en la *Gráfica 16*, en 2004, Beijing superó por primera vez a Washington como primer socio comercial de Corea; de igual forma, entre 2000 y 2013, las exportaciones aumentaron 690% (a 145.8 mil millones de dólares), las importaciones 549% (a 83 mil millones) y el comercio total en 632% (a 229 mil millones), con balanza de pagos favorable a Seúl. Pero el dato que reafirma la relación de dependencia es que, en 2013, China representó la quinta parte del comercio exterior surcoreano. Empero, la relación también es complicada y, como con Japón, la historia significa discordia: el Proyecto Noreste de la Academia China de Ciencias Sociales concluyó que Goguryeo, uno de los tres reinos medievales de Corea, fue una vez un Estado chino. En esta línea surgen las diferencias sobre la reunificación con Corea del Norte. Pero en general, las relaciones son cordiales (Seth, 2010, p. 53).

Esto no significa, cabe aclarar, que se busque prescindir de la alianza con Estados Unidos: al contrario, ésta sigue siendo clave para la política de seguridad en Seúl. Se trata, más bien, de llevar la alianza por el sendero de la simetría y la madurez: Corea ya no es el socio poco fiable de la era de Syngman Rhee que, en cualquier momento, invadiría el Norte; tampoco es un semiprotectorado, como se le tildó despectivamente. Hoy por hoy es, definitivamente, un socio que aporta más recursos militares que los que consume; más fiable y determinante, de

conformidad con la influencia que ostenta. Y esto es lo que diferencia a Corea del Sur de Japón: que ambos parten de dos concepciones diferentes en torno a sus realidades. Tokio se ve limitado estructuralmente por su decadencia y los debates del Artículo 9; Seúl se percibe más autónomo. Pero esto cambió en 2012, con el ascenso de un nuevo liderazgo en el Partido Comunista de China, encabezado por un político a la sombra de Hu Jintao: Xi Jinping.

## **Capítulo 2: El sueño chino: La nueva política exterior de China en el contexto del ascenso en el poder de Xi Jinping (2012-2022)**

### **2.1. El sueño chino: La aspiración por convertirse en potencia hegemónica global**

*La magnitud del desplazamiento del equilibrio mundial por parte de China es tal que el mundo debe encontrar un nuevo equilibrio. No es posible fingir que se trate de otro gran actor; este es el más grande actor en la historia.*

-Lee Kuan Yew, ex primer ministro de Singapur

El 15 de noviembre de 2012, un político que hasta entonces había pasado desapercibido al interior del Partido Comunista de China y el Comité Permanente del Buró Político, y que vivía a la sombra de su esposa Peng Liyuan, una famosísima cantante de música folclórica, fue finalmente destapado como sucesor del Presidente Hu Jintao en la Secretaría General del Partido, en lo que supondría la tercera transición ordenada en la era moderna de la República Popular China, y la primera sin Deng Xiaoping. Xi Jinping encabezó aquel día al grupo de siete hombres que desfiló en el Gran Salón del Pueblo, presentándose formalmente al mundo como la nueva élite encargada de dirigir al país, en una década que ha sido de cambios, éxitos y turbulencias, y que marcará para siempre la identidad de China, su papel y su lugar en el mundo, así como sus vínculos con la comunidad internacional. Era bastante la incerteza que rodeaba a Xi y su estilo de mando, puesto que lo único que se sabía de él era lo mencionado en las comunicaciones diplomáticas filtradas de la Embajada de Estados Unidos en 2009, en el contexto del escándalo WikiLeaks, donde un supuesto amigo muy cercano a él hizo una radiografía muy compleja sobre el vicepresidente, relatando sus vivencias, ambiciones, convicciones políticas y preocupaciones (Callahan, 2012). Y es por este medio que se supo que, por largo tiempo, Xi perseveró hasta alcanzar las altas esferas del Partido, ocultando magistralmente sus capacidades y evitando conflictos innecesarios que pudieran privarle de oportunidades de ascender. Esto al punto que un reportero de un medio estatal que lo cubría cuando desempeñó puestos de provincia lo tildó de “aburrido y olvidable” (Gracie, 2017).

El camino a la cima fue tumultuoso, y es que, de entrada, su falta de carisma y popularidad casi le pasan factura ante nombres que sonaban muy fuertes para suceder a Hu Jintao, como Bo Xilai, secretario del Partido Comunista en Chongqing e hijo de Bo Yibo, uno de los líderes

de la revolución y de los *Ocho Ancianos*.<sup>44</sup> Pero Xi Jinping tampoco era un político cualquiera: tenía pedigrí de *príncipe rojo*, parte de los niños nacidos en la comodidad de descender de la aristocracia revolucionaria que peleó bajo las órdenes de Mao en la resistencia antijaponesa y en la guerra civil contra el KMT, y que ayudaron a cimentar las instituciones modernas de la República Popular China. Éstos ascendieron en los rangos del Partido aprovechando las oportunidades que esta condición les ofrecía, en varias ocasiones por nepotismo, a diferencia de la cuarta generación de líderes, quienes eran jóvenes ingresados en la Liga de la Juventud Comunista y formados en ciencias exactas e ingenierías, las cuales informaron su *Perspectiva Científica del Desarrollo y Teoría del Ascenso Pacífico* con la mira en lograr un crecimiento económico inclusivo y asegurar que el ascenso de China no representaba una amenaza a la paz. En cambio, reiteraron la noción de las ventajas en hacer negocios con Beijing y abrieron más a China al mundo con la organización de los XXIX Juegos Olímpicos en la capital: las puertas al prestigio diplomático, igual que el escaparate perfecto para presumir lo logrado en treinta años de reforma económica (Callahan, 2012; Economy, 2018, p. 8).

La quinta generación de líderes, cercana a la facción de Shangháí del expresidente Jiang Zemin e integrada por tecnócratas formados en marxismo y ciencias sociales, asumió la lucha de sus padres como suya, considerándose sus herederos legítimos y, por extensión, los únicos con las habilidades necesarias para conducir a China a la fortaleza y liderazgo internacionales a los que tanto aspiraba (Callahan, 2012). Y ahí estaba Xi: su padre, Xi Zhongxun, había sido jefe del Departamento de Propaganda, además de fungir como secretario general del Consejo de Estado, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, al igual que uno de los arquitectos de la reforma de Deng, siendo la mente tras la zona económica de Shenzhen cuando dirigía la delegación del PCCh en Guangdong. Por las mismas razones, la Revolución Cultural fue particularmente dura con el joven Xi Jinping, dado su origen dentro de la élite roja. Cuando su padre fue enviado a prisión, como si de una profecía se tratara, Xi fue enviado a aprender del campesinado a la provincia de Yan'an, considerada la cuna de la revolución, donde vivió en una cueva con tres personas hasta que cumplió los dieciocho años. Pasada la tempestad y recuperada cierta imagen de normalidad, en lugar de desarrollarle odio

---

<sup>44</sup> Los otros: Deng Xiaoping, Chen Yun, Peng Zhen, Yang Shangkun, Li Xiannian, Wang Zhen y Song Renqiong.

al Partido Comunista de China y a Mao, Xi tuvo claro que, si quería trascender en medio del fervor revolucionario, debía unirse a éste. Así lo describió su supuesto amigo:

Tras la Revolución Cultural, [Xi] eligió “sobrevivir [en la hecatombe] volviéndose más rojo que el color rojo.” / [Así que Xi] “ideó un plan de vida que maximizaría sus oportunidades para ascender en las altas esferas de la jerarquía partidista, primero volviéndose un oficial de la rama terrestre del Ejército Popular de Liberación a fines de los 1970s y luego sirviendo en una variedad de puestos de mando en provincia, subiendo de rango paso a paso. Tenía el ascenso en mente desde el primer día (Gracie, 2017).”

Tras varios intentos fallidos, Xi logró unirse al Partido Comunista en 1974 y, a diferencia de otros príncipes rojos, apenas y utilizó las influencias de su padre. Llegados a este punto, las experiencias personales del joven e inexperimentado político ya influían su visión sobre las rémoras de la China contemporánea (Gracie, 2017; Economy, 2018, pp. 5-6). En veinticinco años de carrera política previos a ocupar el máximo puesto, Xi se desempeñó como secretario adscrito al Ministro de Defensa, Geng Biao, y como delegado del PCCh en las provincias de Hebei, Fujian y Zhejiang, para luego ser comisionado a Shanghái y Beijing para formar parte del Politburó del Presidente Hu Jintao, donde fue investido vicepresidente de la República y miembro presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos y las celebraciones del 60° aniversario de la fundación de la China Popular (Callahan, 2012).

Allí, Xi miró de cerca el grave problema de corrupción que se gestó de manera impune en las entrañas del Partido, teniendo en cuenta la inmensa cantidad de políticos que ingresaban a éste y, sobre todo, abusaban desvergonzadamente de su poder con el único fin de beneficiar sus patrimonios personales. Asimismo, en tres décadas de reforma económica desenfrenada, pudo ser testigo de la aparición de serias contradicciones internas que desgastaron la cohesión social, como la desigualdad; la profundización de las diferencias entre el campo y la ciudad, así como entre las regiones del este y el resto del país; la falta de oportunidades equitativas de acceso a trabajo, educación y salud dignos entre los diversos sectores de la población; la desaceleración de las tasas de crecimiento económico que, si bien alcanzaron el 14% en 2007 de acuerdo con el Banco Mundial (2022d), éstas descendieron y jamás volvieron a recuperar esa tendencia, como lo precisa la *Gráfica 17*; la aparición de los primeros efectos negativos del modelo, como el grave deterioro ambiental y la contaminación atmosférica, el incremento en el costo de vida y el aumento excesivo de la deuda pública y corporativa; y la ausencia de un sector de servicios sólido que, sumado a una base innovativa débil, cernía el peligro de la

dependencia en el exterior, lo cual dañaría el contrato entre gobernante y ciudadano-súbdito de limitar las libertades a cambio de lujos y estabilidad (Economy, 2018, pp. 5, 7-9).

A medida en que la reforma institucional del PCCh ampliaba los márgenes de autonomía de las entidades subnacionales para delimitar proyectos de reforma y formalizó la creación del liderazgo colectivo como contrapeso al ejercicio desmedido del poder, también propició la aparición de faccionalismos, rivalidades regionales y fragmentación política. Del mismo modo, el arresto de Bo Xilai evidenció el arraigo de la corrupción oficial y cómo ésta restaba al Partido apoyo y legitimidad ante la sociedad china (Callahan, 2012). Y es que el auge de la iniciativa privada y de las organizaciones civiles dentro de los límites establecidos también redujo al Partido Comunista Chino a una entidad cuya presencia era simbólica y alejada de la esfera individual, lo cual se tradujo en cuestionamientos a la razón de su existencia. Si en la historia, la legitimidad del PCCh ha emanado de tres pilares cuya significancia cambia en diferentes puntos del tiempo: una ideología sin vigencia, una economía en desaceleración y un nacionalismo que apenas recobraba relevancia, inevitablemente, acentuó los temores en torno a la fragilidad relativa del Partido, que empezaba de nuevo un proceso de metamorfosis identitaria de la que se encontraba huérfano. Por estas razones, el decenio de Hu fue tildado de “década perdida” (Weismann, 2015, p. 156; Economy, 2018, pp. 7-10).

Es por esto que, para Xi Jinping, era necesario hacer reformas profundas que salvaran al Estado y Partido de un destino incierto, y por ese medio, lograr su potencial de gran potencia. De ahí que expresara la urgencia de recuperar la esencia ideológica del Partido Comunista y, además, implementar un proyecto nacional que fuera la hoja de ruta hacia el renacimiento, ganar y aprovechar los espacios de influencia dejados por Estados Unidos, asolado por los principios de la polarización y la tentación del repliegue y, ultimadamente, reclamar su lugar como una de las dos grandes superpotencias de nuestra era. Aquello símbolo de la realidad y momento ante el que China se encuentra en pleno siglo XXI para conquistar sus aspiraciones: una verdadera oportunidad histórica para adquirir mayor liderazgo internacional en una época determinante para el destino de la humanidad. Entonces, la propaganda oficial comenzó a hacer alusión a un término que sería el pilar central de la política de la administración Xi: *el sueño chino* de alcanzar la revitalización nacional (Economy, 2018, pp. 4-5):

Desde que Xi Jinping asumió en noviembre de 2012, ha promovido el concepto, ‘el sueño chino.’ Desde la sesión anual de la Asamblea Popular Nacional hasta en sus viajes al extranjero, Xi lo ha enfatizado

como la temática principal de la mayoría de sus intervenciones públicas. Adicionalmente, la máquina propagandística del Partido Comunista Chino ha utilizado sus vastos recursos para promover la narrativa. En un artículo reciente para el Diario del Pueblo, Liu Qibao, jefe del Departamento de Publicidad del PCCh, define la importancia del sueño chino para el Partido y el país. Liu se refiere al sueño chino como la nueva ‘declaración de intenciones’ del liderazgo y el ‘manifiesto político’ para el futuro del Partido y el país; y es un ‘pensamiento estratégico primordial’ para desarrollar el socialismo con características chinas. A juzgar por los esfuerzos propagandísticos del PCCh, el sueño chino se ha convertido en la ideología insignia del mandato de Xi. Sin duda, entender el concepto del sueño chino es esencial para entender la administración de Xi Jinping y la orientación política futura de China (traducción propia, con base en Wang, citado en Peters, 2017, p. 1302).

Inmediatamente, tras asumir la secretaría general, Xi y el Comité Permanente del Politburó visitaron la exposición *El Camino hacia la Revitalización*, exhibida en el Museo Nacional de Beijing, y cual indicio de los anhelos nacionalistas de la República Popular, narra las épicas del Partido Comunista de China hacia la liberación en la campaña contra los japoneses y las potencias occidentales para poner fin a las humillaciones a las que la nación en su conjunto había sido sometida de manera injusta desde las guerras del opio (Rudd, 2022, p. 14). Este acto da cuenta de lo que significa *el sueño chino* para Xi Jinping y el liderazgo que, aun con la manipulación constante del concepto, podemos intuirlo a partir del sentido que se le da en el discurso oficial. En un artículo para *The Atlantic*, Graham Allison (2017) recupera una cita del líder chino: “El más grande sueño [es] la *gran revitalización de la nación china*.” Estos dos constructos, tan vagos como íntimamente ligados entre sí, aluden a la aspiración de China por convertirse en un país rico, próspero y respetado en el plano global, tratando de emular el dominio, esplendor y centralidad que tuvo en la era imperial previo a la intrusión de Occidente. Esto los vuelve no sólo una simple expresión de nacionalismo, sino parte de una estrategia más amplia para revertir el dominio norteamericano y reasumir liderazgo (Peters, 2017, pp. 1302-1303; Economy 2018, pp. 9-11). Es por lo anterior que China identifica como sus nuevos enemigos a todas aquellas fuerzas subversivas, tanto internas como extranjeras, que se oponen a su ascenso ineludible y que, por lo mismo, sus esfuerzos serán en vano.

Todo esto recrea una relación de continuidad entre los proyectos nacionales iniciados por sus predecesores y las ambiciones personales de Xi, quien ideó su propia senda hacia el ideal de erigir una nación próspera en lo económico y poderosa en lo militar, que infunda temor y respeto de otros pueblos en el exterior (Allison, 2017). Y es que la revitalización nacional es una meta que ha sido transversal a todos los grandes líderes de la era republicana de China,

indistintamente del régimen político, nutriéndose de las metas que cada uno de ellos ha puesto para su estrategia personal. En un discurso en 1924, Sun Yat-sen, el primer presidente de la República y padre de la China moderna, habló sobre el sentimiento de impotencia que invadía a millones de chinos ante la imposibilidad de resistir los tratos humillantes derivados de las intervenciones de Japón y Europa, así como la división del país por los caudillos y la añoranza por aquellos tiempos de grandeza que ahora parecían lejanos; Chiang Kai-shek, por su parte, vislumbró la reintegración de los territorios considerandos dentro de la concepción de la Gran China como el primer paso a la gran revitalización de la nación. Éstos incluyen, más allá de Tíbet y Xinjiang, Mongolia Exterior y las regiones de Manchuria al norte del Río Amur, las cuales fueron incorporadas en la esfera de influencia soviética en Siberia y el Lejano Oriente (Peters, 2017, p. 1303; Economy, 2018, p. 11, 189).

Ya en la era comunista, si bien Mao repudió la historia milenaria de China y la consideraba un lastre que era necesario suprimir a fin de avanzar firme y continuamente en los estadios del socialismo, la reincorporación del Turquestán Oriental a finales de diciembre de 1949 y del Reino del Tíbet en octubre de 1950, junto con la continuación de los reclamos territoriales en el Mar del Sur bajo la llamada *línea de los nueve puntos*, respondieron a la intención del liderazgo por reunificar los territorios que pertenecieron al Imperio Chino en algún punto de la historia y, con ello, legitimar sus credenciales nacionalistas frente a la población. Y durante la Ruta de la Reforma y Apertura, los líderes modernos, Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao, toda vez que basaron su política exterior en el bajo perfil, percibiéndose como una nación en vías de desarrollo y con un largo camino por recorrer previo a verdaderamente reivindicar su liderazgo sobre Asia, se inclinaron por mantener un entorno favorable para el ascenso de China y en no presionar los reclamos territoriales pendientes. Aunque sabían que ésta era una condición temporal y que, mientras la *ventana de oportunidad estratégica* que implicaba la intervención de la Casa Blanca en Medio Oriente y el Magreb estuviera abierta y aprovechando las ventajas ofrecidas por su modernización, China podía ganarse adeptos, preservar una coyuntura propicia a sus intereses y, en fin, establecerse como una auténtica potencia de alcance global, creando una imagen de *responsible stakeholder* que convenciera a otras naciones de sus intenciones benévolas bajo la cooperación para el beneficio mutuo y defendiendo posturas lo menos controvertidas posible, a no ser que cuestionaran temas de

competencia estrictamente interna, gobernanza o soberanía (Weismann, 2015, pp. 153-154, 159; Rudd, 2022, p. 20).

Xi Jinping no fue, entonces, el primer, ni será el último, líder chino en invocar una retórica nacionalista y en rememorar las glorias pasadas de las dinastías gobernantes con el objetivo de encaminar la modernización, mantener popularidad en el interior, pero lo más importante, como mecanismo de legitimidad del *comunismo imperial chino* (Weismann, 2015; p. 156; Peters, 2017, p. 1303, Economy, 2018, pp. 4-5). Y a esto hay que agregar la misión de reparar la anomalía que significó el declive de la China Imperial, que supuso la transferencia del epicentro del progreso e influencia a Europa Occidental y Norteamérica, tan profundamente internalizada en la psique colectiva de la sociedad china. De hecho, expertos como Weismann (2015, pp. 160-161), Chen Weiss (2022), Economy (2018, p. 189) y Yan Xuetong (citado en Economy, 2018, p. 189; 2021), decano del Instituto de RRII de la Universidad de Tsinghua, señalan a la crisis financiera de 2009 como el punto de inflexión en el que China comenzó el despliegue de una mayor asertividad en la edificación de una esfera de influencia propia y, específicamente, en la defensa de sus intereses dentro de ésta, habiendo salido bien librada en comparación con Estados Unidos y la Unión Europea.

Sabiéndose una vibrante economía con un ascenso imparable, la cual ya contribuía con un 8.4% de la riqueza global y tasas de crecimiento muy por encima de las del promedio, con un rol cada vez más protagónico en foros como el Consejo de Seguridad y en iniciativas de seguridad multilaterales como en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz y, por si fuera poco, con unas fuerzas armadas tan bien o mejor equipadas que las de otros países en Europa y Asia, Beijing exigió un papel más amplio en la delimitación de las reglas multilaterales del juego, acorde con su influencia, así como empezó a presionar más fuertemente por la reforma de las instituciones internacionales emanadas de la Segunda Guerra Mundial, en aras de que éstas reflejaran mejor la distribución de poderes del presente siglo (Banco Mundial, 2022c). Hacía también un llamado a que su opinión fuera escuchada en asuntos de vital importancia, como guerras, crisis humanitarias y terrorismo, y se apropió del rol de portavoz y defensor del Sur Global y de las voces ignoradas (Weismann, 2015, pp. 160-161; Xuetong, 2021).

Todavía bajo la presidencia de Hu Jintao, Beijing incitó a sus empresas a salir en búsqueda de mercados y recursos que sostuvieran su modelo basado en el consumo intensivo de éstos, en África, el Sudeste Asiático, Medio Oriente y Latinoamérica, y propuso la fundación de

foros diplomáticos alternos a los convencionales dominados por Estados Unidos y aliados, aunado a fomentar la concreción de acuerdos de libre comercio, inversiones e infraestructura. También comenzó a ser más frontal en sus reclamos por las islas Diaoyu y en el Mar del Sur, paralelo a que se le vio más dispuesto a usar la coerción económica como agente disuasor a otros gobiernos que no se apegaran a sus dictados y mostró una fuerte obsesión con seguridad nacional y las fuerzas que trataban de desestabilizarla al interior (Chen Weiss, 2022). Esto deshizo, por supuesto, años de diplomacia pública para desmentir la narrativa de la *amenaza china* pero, simultáneamente, era la oportunidad que Beijing esperaba para exigir respeto y recuperar influencia en la arena global. Se trataba, pues, del inicio del vaticinado siglo del dragón, caracterizado por el declive de Washington y el ascenso del gigante asiático, quien por fin recuperaba el lugar que por derecho histórico le corresponde, sentándose en la mesa de las naciones poderosas. Las voces más radicales, inclusive, discutían la superioridad del modelo chino al occidental.

Con todo esto en mente, el *sueño chino* de Xi Jinping puede entenderse como el corolario de la *gran revitalización de la nación china*: en pocas palabras, una visión intrínsecamente aspiracional, idealista y ambiciosa de la promesa de una gran nación. Un eje imprescindible para entenderlo es el nacionalismo religioso que quiere imbuir en el ciudadano, volviéndolo un proyecto común a la nación china en toda su extensión, incluyendo a Taiwán, Hong Kong, Tíbet y Xinjiang, sobre la base del amor a la patria, el esfuerzo colectivo y la reivindicación del socialismo con características chinas. Éste es el pilar que sostiene el deseo de convertir a China en un país rico y militar, cultural, científica y tecnológicamente relevante. Alcanzando el liderazgo en estos rubros, así como en todos los posibles, China podría volverse la primera potencia mundial; partiendo de ello, Xi ha promocionado a Beijing como ejemplo para otros pueblos, y los ha invitado a aprender de esta experiencia como vía alternativa al desarrollo (Gracie, 2017; Allison, 2017; Amnistía Internacional, 2022).

Este aspecto está estrechamente ligado con la seguridad nacional, buscando comandar el respeto, reconocimiento y hasta temor en las causas chinas, y más aún, defender exitosamente sus intereses en la arena global. Para eso, se vale de instrumentos de poder tanto duro como suave: por un lado, ostentar unas fuerzas armadas capaces de ganar guerras contra cualquier rival y en los lugares y momentos en que las tenga que librar, aludiendo implícitamente a la Casa Blanca y una potencial invasión de Taiwán. Para tal efecto, el EPL fue sometido a un

vasto programa de modernización tecnológica y reorganización en sus tres servicios básicos, donde el foco está puesto en una Armada, Fuerza Aérea y Fuerza de Misiles de clase mundial, apostando al control de los mares como herramienta de proyección de poder y disuasión, al tiempo en que hace un equilibrio cortando a 300.000 tropas de la rama terrestre, con miras a imitar la leyenda de Zheng He, que visitó lugares recónditos como la Península Arábiga y el Golfo de Adén (Allison, 2017, Economy, 2018, p. 3). Y desde Hu hasta Xi, hoy es más común escuchar frases que incitan a los efectivos a prepararse para la guerra. Por el otro, Xi plantea blandir liderazgo en temas de dominio público, como la lucha contra el cambio climático, la transición energética, el combate a la pobreza y, más reciente, la pandemia de COVID-19 y la inoculación de la población mundial. Hoy, la posición de China es crucial para coordinar los esfuerzos en problemas de índole urgente, que pongan en peligro el devenir de la humanidad, y es por lo que atrae cada vez más la atención de observadores, diplomáticos y jefes de Estado (Gracie, 2017). Como apunta Yan Xuetong (2021), China por fin ha encontrado su voz en la escena internacional y se ha convertido en un jugador estratégico.

El sueño chino también es revanchista, puesto que perfila un plan para la unidad nacional, el cual consiste en recuperar el control de los territorios de la Gran China que no estén bajo su soberanía efectiva, como Taiwán y la primera cadena de islas aledañas en el Mar del Sur y de China Oriental, además de (re)centralizar la administración del territorio en Beijing, que tiende a una mayor intrusión del Partido Comunista Chino en Tíbet, Xinjiang y Hong Kong, vulnerando la escasa autonomía de estas regiones. Las autoridades castigan con severidad a las minorías étnicas, a quienes se ha procedido a *sinizar*, esto es, imponerles el uso del idioma mandarín y los valores Han, al tiempo que se alienta la migración de la etnia mayoritaria para repoblar la zona; en tanto, a los manifestantes prodemocráticos hongkoneses se les acusa de secesionismo y de dejarse influir por fuerzas extranjeras que se empeñan en contener a China, encarcelándolos sin juicio previo con base en una interpretación arbitraria de la ley (Allison, 2017; Gracie, 2017). Y a todos se les obliga a jurar lealtad absoluta al Partido y a Xi Jinping, eliminando todo vestigio de libertad que el gobierno chino pudiera conceder al ciudadano en el pasado. Una China fuerte, apunta Xi, requiere el control férreo sobre los territorios que son chinos y la defensa de la soberanía, y le ha acarreado acusaciones de genocidio y violaciones a derechos humanos por parte de organizaciones como Amnistía Internacional (2022).

El sueño chino también cuenta con una naturaleza inherentemente revisionista, puesto que evoca las glorias pasadas del Gran Imperio Chino y reproduce la cosmovisión confuciana del Reino del Centro, cuya civilización nació para gobernar a las naciones circundantes, y éstas para rendirle tributo. Y por encima de lo anterior, corregir lo que se percibe como el accidente histórico que significó el declive de la Dinastía Qing y su humillación centenaria a manos de la *Alianza de las Ocho Naciones*, muchas de las cuales hoy conforman al selecto grupo de países que formulan las reglas e instituciones multilaterales, como resultado de su debilidad tecnológico-militar relativa, en conjunto conformando una identidad dual de superioridad y victimismo arraigados en la psique colectiva (Callahan, 2012; Weismann, 2015, pp. 152-153; Allison, 2017). Idealmente, busca recuperar la preeminencia en Asia e instaurar un sistema de relaciones internacionales afín a sus intereses, reiterando que China fue por mucho tiempo el motor del progreso de la humanidad, con aportes como el papel, la pólvora, la brújula, la seda, las especias, el arte y otros conocimientos en filosofía, matemáticas y medicina que se extendieron en gran parte por el intercambio comercial y cultural mediado por la Ruta de la Seda, que alcanzó su pico máximo en la Dinastía Yuan. Estos tres rasgos en particular dotan al sueño chino de un sentido de excepcionalismo y, por ende, China tiene tanto la obligación de reclamar su lugar legítimo, lo cual lo vuelve excluyente del sueño americano, que también se basa en una concepción de destino (Economy, 2018, p. 3; Rudd, 2022, p. 14).

La propaganda oficial se ha encargado de establecer un hilo de continuidad entre los 5.000 años de historia imperial de China y la República Popular, donde el PCCh es heredero de esa tradición milenaria. De ahí que, por ejemplo, la visita de Xi y el Politburó al Museo Nacional de Beijing no sea mera coincidencia: como menciona Economy (2018, p. 3), las revoluciones y los cambios abruptos en el poder han marcado a China por generaciones, y la exhibición celebra el ideal de continuidad, orden y estabilidad (Allison, 2017). Asimismo, el sueño chino es autoexcluyente, dado que reafirma un ideal marxista como un elemento fundamental de la identidad china, y que es la base de la diferenciación irreconciliable con el modelo económico y los valores neoliberales que Occidente pretende hacer pasar como universales y replicables en todo contexto sin requerir adaptación alguna. Enmarcando su relación con Occidente en términos de confrontación, el sueño chino es antimoderno y funcionalista, ya que rechaza la modernidad de democracia electoral, derechos humanos y capitalismo de libre mercado, y en cambio, afirma que el desarrollo se sustenta en la experiencia histórica y las particularidades

socioculturales de cada pueblo, que se sobreponen a una receta vacía e incompatible, teniendo diversas realidades tan distintas (Xuetong, 2021; Amnistía Internacional, 2022).

En la coyuntura interna, hace un sincretismo entre el marxismo y lo percibido como chino: la construcción sociohistórica de la República Popular China, fundada en un Estado de corte marxista-leninista, es ajena y estrictamente irreconciliable con la modernidad y estilo de vida occidentales. Esta especie de nacionalismo marxista, como lo define Kevin Rudd (2022) para *Foreign Affairs*, es un reflejo de la urgencia por reimpulsar la educación ideológica en todos los ámbitos, con miras a rectificar la contaminación intelectual propagada por la modernidad liberal, la cual extendió constructos interpretados como antivalores, moralmente opuestos a lo concebido como típico de la sociedad china, como el individualismo o pluralismo político y, por lo tanto, corrompiéndola y llevándola a su deriva cognitiva (Gracie, 2017; Peters, 2017, p. 1300). El supuesto amigo de Xi afirma en el cable diplomático:

Xi sabe lo corrompida que está China y le repulsa la comercialización total de la [sociedad], con sus nuevos ricos, corrupción oficial, pérdida de valores, dignidad y autorrespeto, así como aquellos ‘males morales’ como las drogas y la prostitución (Anónimo, citado en Gracie, 2017).

Por tal motivo, uno de los más grandes propósitos del sueño chino es restaurar una línea de pensamiento que sirva como guía en el camino hacia la reivindicación del liderazgo de China y, posteriormente, posicionarla como la potencia hegemónica de nuestro siglo; por otro lado, también da sustento teórico a las transformaciones internas que atraviesa el gigante asiático, tal como a la premisa de que el curso de la historia está de su lado y que, por el contrario, el declive de EUA y el capitalismo de libre mercado es inevitable. Con ello, la historia retomará su rumbo natural, con la civilización china a la cabeza, habiendo ésta recuperado su voz en la arena global (Xuetong, 2021; Chen Weiss, 2022; Rudd, 2022, p. 11). En este renglón, ha sido vital el trabajo de ideólogos como Wang Huning, cuarto en la jerarquía del XX Politburó, quien ha dado estructura y lógica a este giro ideológico con el que China encarará las grandes cuestiones de nuestra era: los canales en los que se encaminará la revitalización, la dirección que tomará su política exterior habiendo cerrado oficialmente la era de Deng Xiaoping, qué tipo de potencia hegemónica será y cuáles reglas conformarán el sistema que ésta guardará, y el tipo de relaciones que tendrá con otras grandes potencias y el resto del mundo. Todo esto sin abandonar su esencia tanto tradicional como revolucionaria en el camino a convertirse en

un gran país socialista y moderno, que es “próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y bello (Weismann, 2015, p. 153, 161; Peters, 2017, pp. 1299-1300).”

De ahí, en el XIX Congreso del Partido Comunista de China en 2017, el *Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era* fue añadido a la Constitución del Partido, con lo que se le situó junto con Mao Zedong y Deng Xiaoping como la cara identificable de un nuevo punto determinante de la historia, y delimita la acción con la que se exigirá un mayor protagonismo dentro de éste. La resolución dicta:

El Congreso [del Partido Comunista de China] mantiene que las declaraciones en torno a nuestra filosofía del desarrollo centrado en el pueblo; desarrollo innovativo, coordinado, verde y abierto que es para todos; los esfuerzos concertados para terminar de erigir una sociedad modestamente acomodada en todo sentido; profundizar las reformas integralmente, afianzar por completo la gobernanza basada en el apego a la ley y reforzar el autogobierno del Partido en todas sus aristas; y nuestro total esfuerzo por establecer un gran país moderno y socialista, representan el propósito, visión, estrategia y fin último del Partido en defender y profundizar el socialismo con características chinas (Peters, 2017, p. 1300)

Y también redobla esfuerzos en:

[...] en la necesidad de alcanzar un desarrollo de mejor calidad y más eficiente, equitativo y sostenido, en mejorar y desarrollar el sistema del socialismo con características chinas, en modernizar el sistema chino y su capacidad de gobernanza y en proseguir con las reformas de una manera más sistemática, holística y coordinada (Peters, 2017, p. 1300).

Esto otorga al sueño chino un sentido de existencialismo y determinismo. China y Xi saben que hoy se encuentran en un nuevo punto de inflexión, y las decisiones que se tomen influirán en el lugar en el que estarán parados en las siguientes décadas, conforme transcurra una época que se antoja más competitiva y tensa derivado del espiral descendente en el que entraron las relaciones con Washington. Lo anterior marca el conflicto geopolítico-estructural que forma el sistema internacional de nuestros tiempos: uno que apunta a la bipolaridad, con el vínculo sinoestadounidense en su núcleo. Por todo lo anterior, el gigante asiático tratará de conservar un entorno político e ideológico favorable a su ascenso, con lo que denuncia las alianzas de Estados Unidos como remanente del orden mundial de Guerra Fría, unilateral y basado en la agresión, y se niega a participar en un orden con éste a la cabeza (Xuetong, 2021). En cambio, China ha propuesto alternativas para un sistema más abierto y justo, como la *Multipolaridad* y la *Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad*. Un tema constante, y que salió a relucir de nueva cuenta en el XX Congreso del Partido Comunista en octubre de 2022, ha

sido lo inseguro que Beijing se siente en un ambiente que se torna más hostil hacia su ascenso. De acuerdo con Rudd (2022, p. 17), China aprovecha más su influencia económica y, siendo mucho más poderoso de lo que ha sido en su historia, se beneficia de éste para influir en las reglas del juego y cambiar el curso a su favor (Amnistía Internacional, 2022).

De ahí que la autosuficiencia sea importante para él en todos los ámbitos. En palabras del mismo Xi:

“Si nuestro pueblo no puede defender los valores morales que han sido formados y desarrollados en nuestro propio suelo, y en cambio, repiten indiscriminada y ciegamente los valores morales occidentales, entonces será necesario que genuinamente nos cuestionemos si perderemos nuestro *ethos* independiente como un país y un pueblo (Xi, citado por Gracie, 2017).”

Con todo ello, Xi pretende reivindicar la ruta socialista de China hacia el desarrollo: “China es una civilización excepcional que debe aspirar a su propio modelo de desarrollo económico, político y social chino y culturalmente determinado (Callahan, 2012).” Como ya se ha podido hacer patente, Xi Jinping otorga a este elemento del sueño chino importancia descomunal. Y es que, a los ojos de Xi, es en el mundo de las ideas donde se libran las grandes batallas de nuestros tiempos, y la propaganda oficial del Partido lo ha discutido como si de ello pendiera la existencia de éste y la China Popular. La pérdida de consciencia ideológica puede ser capaz de derribar a una gran nación como lo es China, tomando el ejemplo de la Unión Soviética a fines del pasado siglo. Xi aseguró ante la Conferencia Central sobre Ideología y Propaganda: “la desintegración de un régimen comúnmente empieza en la arena ideológica,” además de hacer un firme llamado a su audiencia para no ser “evasivos, tímidos o delicados” al momento de confrontar a Occidente, reprimir todo tipo de disidencia interna y jurar lealtad tanto a él como al Partido Comunista (Rudd, 2022, pp. 11-12).

Sobre esta misma línea, Xi culpa a Mijaíl Gorbachov y al Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de la desintegración del imperio soviético, resultado de abdicar en su ética revolucionaria en favor de abrazar valores ajenos a éste. Gracie (2017) menciona que en un discurso, Xi puso el dedo en la llaga al acusar que “nadie fue lo suficientemente audaz como para negarse y resistir [a la abdicación ideológica].” Por lo tanto, el PCUS perdió su propósito y derivó en el colapso del bloque soviético, y su Estado sucesor, la Federación Rusa, perdió presencia en su otrora esfera de influencia en Europa Oriental y Asia Central. Bajo esta lógica Xi ha perfilado a China como un auténtico Estado de *perestroika* sin *glasnost*.

Finalmente, para lograr el sueño chino en su totalidad, Xi Jinping sabe que es imperativo poner al Partido Comunista de China al frente de todos los esfuerzos de concretar las metas planteadas de cara al 2049, año de la conmemoración del centenario de la proclamación de la República Popular China. En una columna en el *Diario del Pueblo*, el periódico oficial del Partido, Xi aseguraba que: “La clave para hacer las cosas bien en China y llevar a cabo el sueño chino yace en el Partido” (Xi, citado en Allison, 2017). Y en la vida real, esto significa relegitimarlo frente a la población y que recupere su centralidad como vanguardia del pueblo, ente cohesionador, guía ideológico y guardián del orden y el progreso del sistema fundado por Mao y sus camaradas revolucionarios. El Partido Comunista de China debe estar presente en la vida cotidiana de los chinos, y jamás escatimar en hacer cumplir sus órdenes. En *La Vanguardia*, Rafael Bueno (en Godó, ed., 2021, p. 33) habla de que Xi cree que el Partido es el único instrumento que garantizará la unión del país y lograr el sueño chino.

A fin de cumplirlo, en 2018, Xi y la Asamblea Popular Nacional eliminaron de un plumazo el límite de dos mandatos en la presidencia de la república, introducido en la Constitución de 1982, lo que abrió la puerta para su polémico tercer mandato en octubre de 2022, firmado en el XX Congreso del Partido. Como se mencionó, Xi ha rescatado conceptos del marxismo como el materialismo histórico para asegurar que el acontecer de la historia pronto le dará la razón a China y a su modelo, mientras EE.UU. se consume en sus contradicciones internas:

Pero dentro del sistema chino, el marxismo-leninismo aún funciona como el sustento ideológico de un mundo que pone a China en el lugar correcto de la historia, y retrata a Estados Unidos como lidiando con la agonía de su inevitable declive capitalista, consumido por sus propias contradicciones políticas internas y destinada a caer en el camino. Ese será, bajo la perspectiva de Xi, el verdadero fin de la historia (Rudd, 2022, p. 11).

La figura de Xi Jinping será clave en explicar las transformaciones del mundo en la siguiente década, siendo quizá una de las personalidades más importantes de nuestro siglo, al frente de una milenaria civilización que también logró uno de los hitos más grandes de nuestra historia al volverse, potencialmente, la primera potencia mundial en un lapso de entre cuatro y cinco décadas. Y aun con todos sus problemáticas internas, no es posible ignorar a China, y habrá que aprender a lidiar con el sueño chino dentro de la estructura internacional vigente, y lo más importante, con las posibles reformas que se busquen en él. Y aún más allá, con China siendo más asertiva en sus reclamos territoriales y en el desafío a la hegemonía de Estados

Unidos. El sueño chino plantea metas claras, y sería un error pensar en que es simplemente un arrebatado de efervescencia nacionalista: es un proyecto nacional que fusiona la continuidad de administraciones pasadas con las ambiciones de Xi, quien es, sin dudar, el líder chino más influyente desde Mao Zedong y Deng Xiaoping. Es por todo lo anterior que Jia Qingguo, decano de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Beijing y Elizabeth Economy (2018, p. 10) tienen el atrevimiento de llamar a esta etapa tan trascendental para la historia de China como la *tercera revolución*.

## **2.2. Las ambiciones económicas chinas: La batalla comercial y el origen de la rivalidad sino-estadounidense en el siglo XXI**

El 22 de marzo de 2018, la administración Trump anunció la imposición de aranceles por un valor de al menos \$50 mil millones de dólares a diversos productos procedentes de China, entre los que se encontraban el acero, ropa, zapatos y aparatos electrónicos: ello en respuesta a supuestas prácticas comerciales desleales del gigante asiático. Donald Trump, un polémico empresario de bienes raíces y magnate de medios ampliamente conocido en Estados Unidos, había concretado su arribo a la Casa Blanca tras vencer sorpresivamente a su rival demócrata, la exsecretaria de Estado, Hillary Clinton, en las elecciones presidenciales en el 2016. Trump presentó una candidatura que blandió una retórica demagógica, ampliamente nacionalista y populista que, entre otras cosas, culpaba a China de los problemas estructurales que arrastraba la economía estadounidense desde que el gigante asiático firmara su incorporación a la OMC en 2001, al margen de las terribles consecuencias heredadas de la Gran Recesión de 2008. Estos hechos, que supusieron la entrada al principal árbitro del comercio reglamentado de un país con un sector manufacturero competitivo, fuertemente amparado por su gobierno, fue resentido por la clase trabajadora y sector industrial norteamericanos, que poco pudieron hacer frente a las condiciones preferentes de inversión promovidas por las autoridades chinas, así como por la extensa y casi inagotable mano de obra barata que la sustentaba. Esto alentó un proceso de deslocalización de las cadenas productivas a la hoy segunda potencia mundial, lo cual generó problemas de desempleo y salida de inversiones y capitales industriales vitales para los estados del *Cinturón de Óxido* (Council on Foreign Relations, 2023; Arancón, 2023).

Al tiempo que se gestaba este fenómeno, la presión sobre las clases media y baja acrecentó las tensiones sociales, lo que a su vez acentuó la polarización partidista: aun cuando no es un

fenómeno exclusivo del siglo XXI, republicanos y demócratas escalaron su guerra política y mediática, con batallas a muerte en las elecciones para descalificar al oponente, considerado un enemigo al que se juraba destruir y no un competidor válido, y en el Congreso, donde la oposición bloqueaba las iniciativas del mandatario en turno. Esto rompió la unidad y armonía de los que el sistema político estadounidense gozó en el siglo pasado, que le permitió asumir a Washington un rol de líder mundial, promotor de la globalización y comprometido con la apertura al capital extranjero y la eliminación de barreras al libre comercio entre los Estados. Pero, lo más importante, que mantuvo al margen, por un largo tiempo y de manera exitosa, a políticos u *outsiders* con ideas radicales que pudieran echar abajo el proyecto neoliberal. Eso hasta la elección de Trump (Levitsky & Ziblatt, 2018).

De pronto, se divulgó la idea, tanto en medios oficiales como en los llamados alternativos, que la política dual de contención y acercamiento a China del presidente Barack Obama había sido un fracaso por su complacencia con la segunda potencia mundial (Beauchamp & Aleem, 2016; Ford, 2017; Jiménez Herrera, 2018). Como candidato y luego en calidad de presidente, algunas veces por medio de publicaciones en Twitter y otras en intervenciones públicas, la administración Trump escalaba su retórica, tildando a China de ser una amenaza económica que despojaba injusta e inescrupulosamente a los estadounidenses de sus trabajos, además de ser un actor injusto que no juega limpio bajo las reglas del libre mercado. Específicamente, el mandatario denunciaba la ausencia de un marco jurídico adecuado que garantizase la protección de los derechos de propiedad intelectual de firmas estadounidenses tanto en suelo chino como norteamericano, lo que derivaba en el robo de tecnologías sensibles por parte de empresas procedentes del país asiático. Por si fuera poco, la Casa Blanca apuntó que Beijing se aprovechaba de las condiciones de apertura a la inversión en las economías occidentales para adquirir empresas vinculadas a sectores estratégicos para el gobierno chino, como el de los semiconductores, las finanzas y las telecomunicaciones, sin ofrecer a cambio un espacio en la suya para la libre competencia, confianza y reciprocidad. Siendo de por sí un ecosistema corporativo muy cerrado, donde las fusiones y compra de acciones por extranjeros están muy controladas, las grandes compañías se quejaban de la constante intromisión y otras acciones discriminatorias de las autoridades chinas, las cuales fuerzan la transferencia tecnológica por diversos medios, como la asociación con empresas locales o el cumplimiento de normas y regulaciones estrictas, como requisito indispensable para invertir en China, con lo que accede

a material y conocimientos vitales para sus metas de supremacía tecnológica (Barría, 2018; Economy, 2018, p. 209; McBride & Chatzky, 2019; Council on Foreign Relations, 2023).

En la misma vía, la cúpula en *Zhongnanhai* destina cientos de miles de millones de dólares en subsidios y políticas preferentes como préstamos y condonaciones de impuestos para crear *campeones nacionales*, a los cuales protege con el fin de que no se vean fatalmente rebasados por la competencia occidental y puedan competirles cara a cara. Otras medidas de agresión económica señaladas por la Casa Blanca fueron las prácticas de distorsión de mercado en las que incurre China, como la venta de productos a precios por debajo de su valor real, con las que pretenden boicotear a la competencia y generar condiciones de monopolización *de facto* en otros mercados, o la manipulación del yuan por el Banco Popular Central para mantenerlo a un tipo de cambio subvaluado con respecto del dólar, lo que beneficia a las exportaciones al hacerlas más competitivas a nivel mundial. Empero, la advertencia quizá más importante fue la de los riesgos a la seguridad nacional que podrían acarrear las tecnologías procedentes del gigante asiático, como la red 5G y los equipos de la exitosa multinacional china Huawei, o el algoritmo de la red social TikTok, los cuales servirían como dispositivos de espionaje, acceso y recopilación de datos sensibles en poder del gobierno chino, al tiempo en que tienen un uso dual para la producción de sistemas militares avanzados para el Ejército Popular de Liberación, con lo que mejorarían sus capacidades de librar una guerra híbrida (McBride & Chatzky, 2019; Seisdedos, 2023; Council on Foreign Relations, 2023). Hubo en Washington llamados a defenderse, y el presidente Trump tomó el primer paso.

Al poco tiempo, el liderazgo encabezado por Xi Jinping respondió de manera proporcional al daño imponiendo sus propios aranceles a las importaciones estadounidenses. Trump volvió a la carga ordenando tarifas valuadas en \$34 mil millones de dólares y un gravamen del 25% a más de ochocientos productos chinos en los sectores industrial y de transporte el 6 de julio; en mayo de 2019, un incremento del 10 a 25% en 200 mil millones de dólares en productos; y a principios de agosto, la fijación de impuestos a 300 mil millones de dólares en bienes, lo que de acuerdo con el Council on Foreign Relations (2023), significó que todo lo que EE.UU. importara de China estaba sujeto a aranceles. De forma paralela, el gobierno estadounidense inició una batalla legal contra Huawei, ZTE y las tecnológicas chinas, restringiendo con ello su facultad de operar libremente en el mercado local, al prohibir la adquisición de firmas del sector por compañías cuya propiedad estuviera en manos de al menos 25% de inversionistas

procedentes del país asiático, la exportación de capital humano y tecnologías críticas y el uso de sus equipos a funcionarios federales alegando razones de seguridad nacional. Asimismo, la multinacional y otras empresas de origen chino vinculadas con el sector fueron añadidas a la lista negra del Departamento de Comercio, y tras ser detenida en Canadá y extraditada a Estados Unidos, el Departamento de Justicia inició una investigación y juicio contra la CFO y heredera de la compañía, Meng Wanzhou, por presuntamente violar las sanciones a Irán, lo que se percibió más bien como un golpe orquestado desde las altas esferas norteamericanas (McBride & Chatzky, 2019; Council on Foreign Relations, 2023).

Beijing respondió de nueva cuenta imponiendo aranceles a más de quinientos productos como lácteos, carne, mariscos y soja, y en septiembre, la Oficina de Información del Consejo de Estado se posicionó al respecto, expidiendo un libro blanco denunciando lo que considera el hostigamiento comercial de Washington, donde arguye que sus aspiraciones de convertirse en potencia industrial y tecnológica son legítimas y acusa a Estados Unidos de querer regresar la economía global a los tiempos del aislacionismo (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2018, pp. 67-68). China está comprometida, según afirma el documento, a solucionar pacíficamente y bajo enfoque de igualdad, buena fe y respeto mutuo, cualquier controversia comercial con Estados Unidos, de una manera positiva, constructiva y aceptable para ambas partes; a proteger y respetar la propiedad intelectual, así como a garantizar el derecho de las empresas extranjeras a competir de forma justa y equitativa, de acuerdo con la ley y tratados internacionales de los que el Estado Chino sea parte; y a jugar bajo las reglas de la OMC, a reformarla y a ayudar a crear un orden comercial multilateral más balanceado, transparente, abierto, incluyente y beneficioso para todos, mientras se opone a políticas de proteccionismo y unilateralismo, entre otras cosas, con lo que responde a las acusaciones vertidas por la Casa Blanca. No obstante, al mismo tiempo reivindica el derecho de China y otros países a elegir la vía de desarrollo que mejor convenga a su realidad nacional, y subraya que no desea iniciar una disputa comercial, sabiendo que la ruptura de los lazos comerciales sinoestadounidenses podría tener serias consecuencias no sólo en el bienestar de ambos pueblos, sino para la paz, prosperidad y estabilidad global. Pero, de verse en la necesidad, no tendrían miedo de librarla (Oficina de Información, 2018, pp. 68-70; Council on Foreign Relations, 2023).

En tanto el mar de represalias comerciales se saldaba con sanciones mutuas y restricciones de visado a funcionarios públicos, la confrontación escaló al punto de erosionar los cimientos

del comercio mundial basado en reglas, en vista de que la OMC quedaba imposibilitada para mediar entre Beijing y Washington, y frecuentemente cedía ante los designios unilaterales de ambos países, lo cual debilitó su función de solución de controversias (Swanson, 2021). Más allá de constituir el punto de partida de la batalla entre las dos superpotencias de nuestra era, estas acciones marcan el resurgimiento de las viejas discrepancias que envuelven a los de por sí intrincados vínculos sinoestadounidenses. Éstos hoy adquieren cada vez mayor notoriedad en la palestra internacional, y es que, al romper varias máximas y reglas consuetudinarias de coexistencia entre los dos países, la querrela se ha trasladado a diversos otros ámbitos de las relaciones internacionales como la diplomacia, el multilateralismo, la gobernanza global, los derechos humanos, la ideología, la seguridad militar, las finanzas, la ciencia, tecnología y comunicaciones en la era de la información, y hasta el control del espacio exterior (Xuetong, 2021; Goldman, en Godó, editor, 2021, p. 9). EE.UU. ve en la República Popular China y el proyecto del *sueño chino* una amenaza clara a su hegemonía: se trata de una competencia en todos los sentidos que, de acuerdo con Jessica Chen Weiss (2022), orilla a la primera potencia a manejar una política exterior más reactiva que constructiva, que cae constantemente en el vicio de intentar contrarrestar, contener y boicotear toda iniciativa que provenga del gigante asiático. Beijing cuenta incrementalmente con los medios y aptitudes suficientes como para competir de a tú con Estados Unidos, lo que ha llevado al actual presidente, Joseph R. Biden, a reconocer abiertamente, en la estrategia de seguridad nacional expedida en octubre de 2022, que la “la República Popular China representa el desafío geopolítico más trascendental para Estados Unidos” en la última década:

La República Popular China alberga la intención y, cada vez más, la capacidad para reformular el orden internacional en favor de uno que incline el campo de juego mundial en su [propio] beneficio, ello incluso cuando Estados Unidos se mantiene comprometido a gestionar la competencia entre nuestros países responsablemente (traducción propia, con base en The White House, 2022b, p. 3, 11).

En realidad, todo comienza en el plano doméstico en China: particularmente, de los síntomas que presentó su economía en los albores del milenio, los cuales sugirieron la presencia de un conjunto de problemas estructurales que ésta arrastraba, consecuencia de tasas de crecimiento acelerado y desordenado que erosionaron al modelo chino de desarrollo en los cuarenta años de su implementación. Las condiciones que permitieron el ascenso de la nación asiática como una locomotora económica emergente en el auge de la globalización en las décadas de 1980

y 1990, como la migración rural-urbana y la inversión de cuantiosas sumas de dinero en los sectores inmobiliario, construcción e infraestructura, que a su vez propició la expansión de un modelo orientado a la exportación de productos de bajo valor agregado, captación de las inversiones foráneas y el florecimiento de una industria con prácticas corporativas sólidas y competitivas, ya no estaban ahí. Se hizo patente la necesidad de reformar el socialismo chino, que se sentía obsoleto, y adaptarlo a un nuevo paradigma de desarrollo (Arancón, 2023).

Aun con la llegada al poder de Xi Jinping, estos problemas han sido una constante durante la década de 2010, y se vieron agudizados principalmente durante la pandemia de COVID-19. Concretamente, el colapso demográfico se ha acentuado, con tendencias a la baja: en China, nacen cada vez menos bebés, mientras la media de edad se acerca a los cuarenta años, lo cual supone que el reino del centro pronto será superado por India como el país más poblado del mundo, además de que éste ya no constituye una fuente de mano de obra ilimitada y, en el largo plazo, el gobierno chino se verá obligado a destinar un porcentaje más sustancial de su presupuesto a pensiones, sanidad y seguridad social por encima de sus objetivos estratégicos. Asimismo, el desempleo juvenil ha alcanzado su máximo histórico desde que las autoridades empezaran el registro de los datos: el 20% de la población menor de 24 años se encuentra sin trabajo, y el sistema se ve incapacitado para contratar a millones de jóvenes que se gradúan cada año de las prestigiosas universidades chinas. Por su parte, se ahondó la crisis en el sector inmobiliario, debido a los gigantes de concreto que no sólo acumulan deuda para promotores y entidades subnacionales, presionados por la baja demanda y las quejas de arrendatarios que aún esperan que sus casas o departamentos sean construidos. Finalmente, la sobreproducción en algunos sectores como el siderúrgico y cementero, además de las flaquezas en el consumo interno y el levantamiento de la política de *COVID Cero* derivado de la protesta de noviembre de 2022, evidencian que la posición de la República Popular y el Partido Comunista de China no es tan infalible ni segura, y se ven desafiados por una ciudadanía más preparada y exigente (Economy, 2018, p. 191; Salidjanova, 2022; Rudd, 2022, pp. 18-19; Arancón, 2023). Todavía peor es, que estos problemas estructurales amenazan el desarrollo futuro de China, así como su consolidación como primera potencia mundial por caer en la trampa de la renta media.

Es así que, para revertir las tendencias negativas, Xi Jinping llega al liderazgo máximo del país con diversas consignas y lemas en su portafolio, especialmente el fortalecer la base social del Estado e impulsar el emprendimiento interno y la base científico-tecnológica del país. Un

elemento central de la estrategia de Xi para reconciliar el apoyo de los chinos, fomentando en el camino su patriotismo y su estricta adherencia a los principios y objetivos del PCCh es, pues, la prosecución de metas fijas a través de campañas lanzadas desde la secretaría general del Partido, convencido del potencial que tiene su país para convertirse en la primera potencia mundial. En la segunda mitad de 2013, en sendas visitas a Kazajistán e Indonesia, Xi esbozó la que sería la propuesta insignia de su gobierno, la *Belt and Road Initiative* (BRI), estilizada como *Iniciativa Franja y Ruta* o *Nueva Ruta de la Seda* en español. Nutriéndose de aquellos recuentos sobre el esplendor del Imperio como centro del comercio euroasiático, se trata de un esquema de vinculación económica, comercial y geopolítica consistente en seis corredores económicos terrestres y una ruta marítima, que comprende de Europa, Medio Oriente, África, Asia Central y del Sur, hasta el Sudeste Asiático, con miles de millones de dólares puestos a disposición para el financiamiento de vastos proyectos de infraestructura como aeropuertos, puertos, carreteras, oleoductos, gasoductos y trenes de alta velocidad, con base en el principio de *cooperación mutuamente beneficiosa* (Economy, 2018, pp. 190-194). Incluso si *Belt and Road* se orienta a externalizar la producción y el consumo a países vecinos como respuesta a la sobrecapacidad de la industria china, igualmente forma parte de una iniciativa que plantea una revolución del intercambio a gran escala, interconectando tres continentes que tienen un interés común por acercarse comercialmente a la República Popular China. Por consiguiente, Beijing crearía un complejo entramado de relaciones comerciales bilaterales centradas en sí misma, que buscan profundizar su influencia y estatus de potencia exportadora mundial. Con la integración de América Latina, Belt and Road está abierto a cualquier país que desee unirse (Economy, 2018, pp. 190-192; Amnistía Internacional, 2022, p. 14, 16; Xinhua, 2022).

Otra de las grandes estrategias de Xi es una *Economía de Circulación Dual*, desvelada en una sesión de alto nivel del Partido Comunista en mayo de 2020. Concebida con motivo del reajuste y los retrasos en las cadenas de suministro globales, derivados de la guerra comercial con Estados Unidos, la pandemia de COVID-19 y la Invasión Rusa de Ucrania, así como por la recesión y la pérdida de la actividad económica que siguió a estos eventos, la *Circulación Dual* proyecta la autosuficiencia y la disminución de la vulnerabilidad del régimen chino a presiones y choques imprevistos del exterior en el futuro, por medio del estímulo al consumo doméstico y el combate frontal al proteccionismo regional, pero sin abandonar la orientación a las exportaciones de mayor valor agregado, lo que combina innovación con continuidad en

la actualización del modelo de desarrollo (Xuetong, 2022; Rudd, 2022, p. 14). Mientras tanto, el Plan *Made in China 2025*, incluido por primera vez en el Plan Quinquenal 2016-2020, e *Inteligencia Artificial Nueva Generación*, son los ejemplos más claros de cómo Beijing trata de posicionarse como un líder global en la producción, generación y desarrollo de tecnologías de la información e IA y dominar el registro de las patentes y la demarcación de los estándares mundiales. Tomando como base la iniciativa *Industry 4.0* de Alemania, ambos planes aspiran a fortalecer la base innovativa de China, destinando miles de millones de dólares a actualizar, modernizar, descubrir e invertir en nuevas fuentes de desarrollo para el futuro. Por lo anterior, el gobierno chino desea pasar “de un país de mano de obra de bajo costo a uno de ingenieros,” donde las marcas locales sean sinónimo de calidad a un precio competitivo y accesible para los consumidores tanto doméstico como foráneo, y para ello pretende que el gigante asiático tome la delantera en la fabricación de tecnologías de alta gama, apuntando a diez industrias y sectores clave relacionados con la transición a la cuarta revolución industrial, que integrará “el *Big Data*, los servicios de almacenamiento de datos y otras tecnologías emergentes” a las cadenas de manufactura, operación y suministro globales: autos eléctricos, semiconductores, telecomunicaciones, robótica avanzada, inteligencia artificial, tecnología agrícola, ingeniería aeroespacial, nuevos materiales sintéticos, equipo electrónico avanzado, ingeniería naval, infraestructura ferroviaria y biomedicina (Economy, 2018, p. 193; Barría, 2018; McBride & Chatzky, 2019; Del comunismo al modelo chino, en Godó, ed., 2021, p. 69).

Aunque *Made in China 2025* tampoco se cierra a nuevos elementos, que se van añadiendo a medida que se presentan en el ámbito multilateral. En este sentido, un ejemplo muy reciente es la transición energética, donde Beijing domina un 75% del mercado de los paneles solares (Otero, 2023). El país también cuenta con metas de tecnologización repartidas en cuatro años clave: en 2025, China pretende alcanzar la autosuficiencia tecnológica; en 2035, el liderazgo global en materia de Inteligencia Artificial, siendo al día de hoy el país que más gasta en ello; en 2045, dominar los estándares de la industria tecnológica global; y en 2049, consolidarse en el mercado de las tecnologías a nivel mundial. Empero, estas iniciativas han sido recibidas con rechazo en algunas partes del mundo por las suspicacias que levanta que Beijing quiera reducir su dependencia en la tecnología extranjera, aunado a que plantean controlar cadenas de suministro enteras en aras de lograr sus objetivos estratégicos. Es entonces que el Consejo de Estado del primer ministro, Li Keqiang, se apresuró a aclarar que *Made in China 2025* es

completamente aspiracional, y dista de querer desplazar a potencias tecnológicas ya probadas y consolidadas en el mercado (Barría, 2018; McBride & Chatzky, 2019; Iyengar, 2022).

No obstante, el lema que quizá mejor representa las aspiraciones de China por convertirse en la primera potencia mundial es el de las llamadas *Dos Metas Centenarias*: en el 2021, en el marco del 100 aniversario de la fundación del Partido Comunista Chino, Xi declaró que el país se había convertido en una *sociedad moderadamente próspera*, que en términos menos abstractos, significa que había duplicado su PIB per cápita en un lapso de diez años, de 2010 a 2020, y el ingreso medio era ya de más de \$10.000 dólares. De igual forma, el mandatario proclamó la erradicación de la pobreza extrema, habiendo logrado sacar, entre 1978 y 2021, a más de 800 millones de ciudadanos chinos de condiciones previas de precariedad (Xinhua, 2021a; Xinhua, 2021b). Y en 2049, en el centenario de la fundación de la República Popular, Xi anhela que China ya sea una *nación totalmente desarrollada, rica y poderosa*, siendo así la primera potencia regional asiática y global hegemónica (aunque entendida más bien como una *primus inter pares* que unipolar) en todos los aspectos. En este sentido, cabe mencionar las categorías ideológicas utilizadas por Xi Jinping que complementan aquella meta, y fungen como punto de comparación en el progreso del gigante asiático en pisar los talones, y superar con posterioridad, a Washington y sus aliados: *Poder Nacional Integral (zhonghe guoli)*, que cuantifica el grado de influencia militar, económica, tecnológica y diplomática tanto de China como de las grandes potencias; *el balance internacional de fuerzas (guoji lilianqiang duibi)*, cuya utilidad es comparar el avance de emular el poderío estadounidense; y *el ascenso de Oriente y el declive de Occidente*, que describe que el (re)ascenso del reino del centro al trono global en el clímax del *siglo del dragón* es imparable (Gracie, 2017; Rudd, 2022, pp. 15-16).

De forma muy obvia, llevar a la tarea estas iniciativas requiere de un enorme esfuerzo por concertar a las diversas facciones que integran al Partido Comunista Chino, tan heterogéneas como excluyentes en sus intereses. Por ende, Xi Jinping entendió la enorme importancia de cerrar filas en torno a un líder fuerte, y consolidó su poder personal mediante una particular combinación de meritocracia y lealtad, creando grupos consultivos informales que él mismo preside, a los cuales trasladó facultades de planificación e implementación de políticas, pero sin alterar propiamente la estructura, gobernanza o el funcionamiento interno de instituciones tradicionales dentro del Partido o del Estado. Ello le permite centralizar la toma de decisiones en sí mismo, al igual que retener el control indiscutido de los grandes asuntos que son vitales

para las metas estratégicas y de seguridad de China; y si bien es cierto que la cultura política china constantemente privilegia la existencia de dirigentes autoritarios, Xi se ha diferenciado de sus predecesores a costa de debilitar irreversiblemente el principio de *liderazgo colectivo*, rodeándose de un grupo de políticos, técnicos y tecnócratas con experiencia y conocimientos en puestos de mando, del que él ostenta la etiqueta de *core leader* o líder central, lo cual hace que la situación política en el país resemble cada vez más a una autocracia (Weismann, 2015, pp. 158-159; Blackwill & Campbell, 2016, p. 6; Economy, 2018, p. 11; Rudd, 2022, p. 12).

Todo esto acompañado de un culto a la personalidad que recuerda mucho al de Mao, pero que, vale la pena aclarar, no son iguales. Xi viaja constantemente al campo y crea una imagen de hombre de pueblo, rememorando un pasado lleno de obstáculos para justificar la narrativa de que es una especie de elegido para gobernar a China en el momento más trascendental de su historia, lista para reclamar la centralidad que por derecho histórico le pertenece (Gracie, 2017). Sobre la misma línea corre la idea de que es un padre piadoso, gobernante virtuoso o déspota ilustrado: el punto de esta propaganda es reafirmar al actual mandatario como la cara visible de la gran tercera revolución en curso, y justificar su autoritarismo en la búsqueda del bienestar de su pueblo. Xi endureció su control sobre el PCCh y el Ejército, poniendo a gente de su confianza dentro del Politburó y exigiéndoles absoluta lealtad a cambio. En el primero, el presidente se ha valido de campañas de rectificación y anticorrupción desde los albores de su administración, en lo que se llamó la *Campaña de los Tigres y las Moscas*, que consolidó la caída de más de 100,000 políticos sin respetar jerarquías: desde los pequeños funcionarios (moscas), hasta aquellos con renombre y poder (tigres), como Zhou Yongkang, antiguo zar de seguridad de Hu Jintao, o Sun Zhengcai, exministro de agricultura y secretario general en Chongqing, así como uno de los candidatos a suceder a Xi Jinping (Gracie, 2017).

Y aun cuando castigar la corrupción es de por sí una demanda ciudadana que le valió a Xi una explosión en su popularidad, es claro que ésta también le ha permitido contar con un muy efectivo instrumento de control dentro del PCCh, afianzar a su facción como la dominante y sacarse del camino a aquellas personalidades incómodas, pertenecientes a sectores rivales al suyo, y que podrían presentar un grave peligro a la consolidación de su poder. Aquí ha sido trascendental el trabajo de políticos cercanos a él en el Secretariado del Partido y la Comisión Central de Control Disciplinario, como Wang Huning, Cai Qi, Wang Qishan, Zhao Leji y Li Xi: todos menos el tercero en el XX Politburó del Presidente. De esta forma, Xi rompió con

una regla no escrita, que había garantizado la sana convivencia entre las diversas facciones cuarenta años después del fallecimiento de Mao: no meterse con otro compañero camarada. Osar interponerse a Xi Jinping es, irremediabilmente, “arriesgarse a perderlo todo (Gracie, 2017; Economy, 2018, pp. 10-11; Rudd, 2022, p. 12).”

La gestión de Xi también se ha caracterizado por aumentar el número de líneas rojas del Partido Comunista existentes en el seno de la sociedad china, crecientemente más difusas y las cuales se extienden por todo lo que podría constituir una amenaza al orden establecido o a la seguridad nacional. Hoy, prácticamente cualquier exhibición de pluralismo, pensamiento crítico o disensión puede constituir un delito de subversión o disidencia contra la nación. Es más intrusiva la presencia del Partido y Estado Chinos en la vida privada de la población que, con el pretexto de mantener la estabilidad interna, han endurecido la vigilancia por medio de la tecnología y los aparatos de seguridad estatales, como el Ministerio de Seguridad Pública o la Policía Armada Popular; entretanto, en el EPL reafirmó su naturaleza de ejército-partido, haciendo mayor hincapié en que se trata del brazo armado del Partido Comunista de China y que deriva su legitimidad no de defender a la nación, sino al Partido, al que debe su lealtad. Para muestra, según el diario español *La Razón* (Scaliter, 2022), citando un informe reciente de Comparitech, una compañía británica especializada en temas de ciberseguridad, un 54% de las cámaras de seguridad a nivel mundial se encuentran precisamente en China, que cuenta con apenas la quinta parte de la población global. Existen 540 millones de unidades a lo largo del territorio nacional, y hay 372,8 cámaras por cada 1.000 habitantes: lo equivalente a 2.68 por persona. Ello vuelve a las ciudades del gigante asiático las más vigiladas en el mundo y, precisamente, se ha hecho eco de los estrictos sistemas de circuito cerrado y reconocimiento facial que se reparten por Urumqi, Xinjiang (Weismann, 2015, p. 158; Rudd, 2022, p. 12).

Pese a que Xi Jinping no es el primero en querer controlar obsesivamente todo aspecto de la vida política y social de China, sí es el que más herramientas sofisticadas ha utilizado en el proceso, con las que “Mao o Stalin sin duda hubieran soñado.” Bajo su gestión, el gobierno chino ha profundizado el sistema orwelliano implementado desde tiempos de su predecesor: en esa dirección, se ha reforzado el *Gran Cortafuegos Chino*, la barrera virtual de legislación y tecnologías que filtra el contenido sensible para las autoridades en el internet chino, con el apoyo incondicional de un ejército mixto de monitores y hackers, profesionales y voluntarios, contratados por Beijing para tal efecto. La ciberseguridad ha adquirido nuevos matices y una

relevancia sin precedentes en la agenda del gobierno: la propaganda oficial concibe al internet como un nuevo campo de batalla virtual, en un sentido ideológico, donde “aquel que controle esta herramienta, será quien gane la guerra.” Esto ha orillado a las autoridades a perfeccionar los mecanismos de censura y los estrictos controles sobre el contenido compartido en la web, y a negar el anonimato y la privacidad de sus usuarios: precisamente, un reporte del *Freedom House* (2022) arroja que el internet en China es el menos libre de un total de setenta naciones examinadas (Gracie, 2017; Bueno, en Godó, ed., 2021, p. 35; Rudd, 2022, p. 18).

De igual modo, la cúpula en Beijing estableció un estricto control y vigilancia sobre los movimientos de la población en el ciberespacio, valiéndose de los avances presentados por las firmas tecnológicas, listos para ser consumidos por un mercado consistente en más de mil millones de personas. En el último tiempo, la vida cotidiana de los chinos gira alrededor de aparatos y apps que la vuelven más cómoda, haciendo amplio uso de las innovaciones de la era de la información: cuentan con un sencillo sistema de pagos digitales a través de WeChat, compras en línea mediante Alibaba, Tmall y JD, motores de búsqueda, almacenamiento de registros médicos, redes sociales, controles medioambientales, monitoreo de tráfico y, más recientemente, informes sobre casos nuevos de COVID-19 en el vecindario, haciendo uso de los servicios de almacenamiento en la nube. No obstante, la comodidad tiene un costo oscuro, y es que empresas como Huawei se convierten en una especie de *Gran Hermano*, puesto que ostentan un registro detallado sobre patrones de consumo, ubicación, historial de navegación y publicaciones en línea de cada individuo. Cada móvil, asignado a un usuario en particular, se convierte en un potencial sistema de escucha y recopilación de datos en tiempo real que, en combinación con el extenso sistema de videovigilancia y reconocimiento facial instalados por toda China, facilitan la identificación, rastreo y detención de aquellos que sobrepasen las líneas rojas del gobierno chino (Gracie, 2017; Goldman, en Godó, ed., 2021, p. 10). El control se consolida, finalmente, con la manipulación efectiva de las narrativas de lo que se habla en China por parte de los medios estatales en dos dimensiones: sobre lo que se dice del gobierno, y una interpretación complaciente de los acontecimientos del exterior (Sheng, 2022).

Igualmente, la estrategia de Xi Jinping contempla desalentar la aparición de polos de poder fuera del control Partido, que puedan volverse poderes fácticos capaces de rivalizar, influir o hasta disuadir a este último, lo que ha llevado a imponer aún más controles a los empresarios y sus fortunas, así como encaminarlos en torno a los objetivos planteados por el Estado. Xi

cuestionó los constructos económicos que se habían dado por sentados, e imprimió su propio sello en el socialismo con características chinas. De la mano de la centralización política, por consiguiente, las reformas que siguen a su nombramiento como líder máximo de la República Popular implican una vuelta al estatismo, que rechaza el gradualismo, la no intervención y la separación de los asuntos económicos como competencia exclusiva de los especialistas en el Consejo de Estado heredado de Deng Xiaoping, aunque sin abandonar propiamente la esencia pragmática del modelo (Economy, 2018, p. 5, 10; Rudd, 2022, pp. 12-13). Y si bien ello no implica en sí mismo que China se desvincule de las formas de organización de la producción capitalista, que nunca dejó de estar regulada por el Estado, desde el inicio de la Reforma y la Apertura había un consenso implícito en que las fuerzas del mercado tuvieran, poco a poco, mayor peso en la economía china. Sin embargo, desde que se diera el crack bursátil de 2015, lo que ha seguido a este suceso es una regresión importante en la implementación de políticas de liberalización económica y favorables al libre mercado, al igual que el endurecimiento de los controles del Partido a la iniciativa privada (Rudd, 2022, p. 11, 13).

El gobierno de Xi Jinping ha devuelto inusitado protagonismo a empresas públicas y de propiedad estatal, inyectándoles miles de millones de dólares en subsidios, al igual que, tal y como menciona Elizabeth Economy (2018, p. 15-16), el liderazgo tolera la poca rentabilidad de algunas de éstas o hasta la pérdida de dinero por invertir en economías de alto riesgo si es que con ello cumple un objetivo estratégico de mayor trascendencia. La iniciativa privada no se salva tampoco de la reafirmación de la presencia del Estado en la economía, y es que, ya sea por las buenas o por las malas, los grandes capitales han tenido que apearse fielmente a las metas, intereses y demandas del Partido Comunista Chino debido al complejo entramado de nexos políticos y financieros que les unen, lo cual ha permitido a este último profundizar sus mecanismos de control a través de la inversión en sectores estratégicos, la compra de una parte de una empresa pública para revalorizarla bajo un esquema de propiedad mixta, o hasta vender una parte de sus acciones al Estado. Por otra parte, el PCCh penetra sus consejos de administración gracias a delegados designados desde el *Zhongnanhai*, lo que le proporciona mayor influencia en la toma de decisiones corporativa; y desde 2020, amparándose en el lema de *Prosperidad Compartida*, el gobierno fuerza a los capitales a destinar parte de su riqueza a un fondo para financiar los programas de redistribución y seguridad social, y por ese medio, alcanzar un desarrollo más “inclusivo (Economy, 2018, p. 212; Rudd, 2022, pp. 13-14; Tang

& Wang, 2022).” En este respecto, la *Diplomacia del Lobo Guerrero* es una expresión más de la combinación de coacción y miedo que el Partido utiliza para silenciar voces críticas en el exterior: hoy, un chino se arriesga a ser víctima de desaparición forzada, tortura y lavado de cerebro si es que se le considera una amenaza, sin importar la ubicación o la distancia, con lo que decide callar para evadir ese trágico destino. Xi es hoy un *nuevo emperador rojo*.

El intento de Xi por replantear el socialismo con características chinas en un tiempo clave para las aspiraciones hegemónicas de China ha dejado dividendos interesantes. Primero, aun cuando persiste un debate en torno al éxito de la *Belt and Road Initiative* como estrategia de desarrollo económico, precisamente por los megaproyectos de infraestructura inconclusos y que representan graves pérdidas para el gobierno chino, no se puede negar su relevancia como instrumento de vinculación e influencia geopolítica, donde las naciones participantes aceptan gustosamente el dinero de inversionistas procedentes del gigante asiático, que rivaliza con el de las potencias económicas establecidas como Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y Japón, incluso en sus áreas de influencia. Ni tampoco la envergadura comercial de ciudades como Shanghái, Guangdong, Chongqing, Hangzhou, Beijing, Tianjin, Shenzhen, Chengdu o Suzhou, que se han vuelto en auténticos clústeres del intercambio mundial en el último tercio de siglo y, como se aprecia en la *Gráfica 18*, con arreglo a lo mostrado por el *Trade Map* del International Trade Center (2022), el ascenso y consolidación de China como socio del resto del mundo ha influido determinadamente en la erosión de la primacía económica de EE.UU.

Lo anterior a costa de ganar espacios e influencia en diversos mercados, en detrimento de la potencia norteamericana. Un caso emblemático es la Unión Europea, con quien el gigante asiático intercambié 820 mil millones de dólares en 2021, por encima de los 780 mil millones de su rival estadounidense. En Latinoamérica, si bien la Casa Blanca mantiene una presencia más sólida, es evidente la intrusión de China en la región en el último decenio: de forma más concreta, en algunas de las economías sudamericanas, como Brasil, Argentina, Chile, Perú y Venezuela, donde el ecuador se convierte en la línea que los divide de países como Colombia y Ecuador, que aún mantienen a Washington como primer socio comercial. Finalmente, para los casos de Medio Oriente, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Taiwán y Corea del Sur, cuyos gobiernos ya contaban con relaciones comerciales más estrechas con Beijing, ven ahondada su dependencia en éste, lo cual a su vez le da una buena posición de ventaja como herramienta de disuasión. Y aun cuando no todo es preocupante, pues en África o Asia Central, el gigante

asiático no ha logrado aún ganar el suficiente terreno, es claro que China goza de ser un país conectado con prácticamente todo el mundo, gracias a su extensa red de socios que le permite afianzar su influencia comercial. En el siglo XXI, todos los caminos llevan a Beijing.

Asimismo, China ha visto mejoras notables en su calidad de vida, que lo ponen en la senda de las naciones prósperas y desarrolladas, como se puede observar en el *Mapa 4*. En términos de PIB per cápita, de 2012 a 2022, por primera vez, dos territorios, la ciudad capital, Beijing, y la más poblada, Shanghái, rebasaron los 150,000 yuan<sup>45</sup> per cápita, lo equivalente a 22,300 dólares estadounidenses. Igualmente, la provincia de Jiangsu se situó entre los 120,000 y los 150,000 yuanes (alrededor de 17,840 dólares), en comparación con Fujian, Zhejiang, Tianjin y Guangdong, que superaron la cota de los 90,000 yuanes, o 13,380 dólares estadounidenses. Mientras tanto, gran parte del territorio chino se encuentra en el rango de los 60,000 y 90,000 yuanes per cápita (de 8,920 a 13,379 dólares), en tanto que el resto, ubicadas principalmente en el centro y los extremos nordeste y sur del país, oscila entre los 30,000 y los 60,000 yuan, o de 4,460 a 8,919 dólares (Oficina Nacional de Estadística de China, 2011, 2021; Lu, 2013; Zhou, 2022). Estas cifras son de resaltar considerando que, en 2012, el territorio más rico en China era la provincia de Tianjin, con un PIB per cápita de ¥99,705, lo cual la situaría en el tercer renglón de nuestro estudio de 2021; pero el dato que más impresiona puede ser que, en contraste con hace diez años, en 2022 ya no había provincias por debajo del límite inferior de ¥30,000 yuanes, lo cual significa que las dos terceras partes de los entes subnacionales de China podrían considerarse en la categoría de ingresos medios a altos. Para complementar lo anterior, datos del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2022) indican que el PIB per cápita nacional de China ascendió en 2021 a \$12,561.69 dólares, lo que la posicionaría en el peldaño número 64, por encima de las tres primeras potencias latinoamericanas, Brasil (\$7,563.56), México (\$10,061.53) y Argentina (\$10,616.95), atrapadas en la renta media, aunque todavía lejos del límite inferior del club de países desarrollados, ostentado por sus vecinos, Taiwán (\$33,143.01) y Corea (\$35,003.82), y una quinta parte del de Estados Unidos (\$69,227.11).

Pero hoy, China compite frontalmente con Estados Unidos en Producto Interno Bruto. En primer lugar, como se aprecia en la *Gráfica 19*, China ha ido cerrando gradualmente la brecha económica que lo separaba de su contraparte. Si en términos de Paridad de Poder Adquisitivo

---

<sup>45</sup> Las cifras se presentan en la moneda nacional de China, el renminbi, debido a que las fluctuaciones en el tipo de cambio y las acusaciones de manipulación cambiaria pueden arrojar una imagen errónea sobre los avances que este país ha hecho en la materia. Pero se presenta un aproximado basado en Exchange Rates (2023)

(PPA), la economía china sobrepasó a la estadounidense en 2014 y será 70% mayor en 2050, la hazaña no es menor en cantidades nominales (Bregolat, en Godó, ed., 2021, p. 15). Cuando en 1980, Deng Xiaoping inició la Reforma y Apertura, el PIB de la nación asiática constituía un aproximado del 10.6% de la americana; para 2010, esa cifra ya era 40%, esto es, 6 billones de dólares en contraposición a 15 billones; para 2021, el valor aumentó a un 77%, con 17.74 billones de un total de 23; y el FMI estima que, en 2027, el PIB chino ya representará el 87% del estadounidense, para situarse en 26.44 billones contra 30.28 (2022). Por lo tanto, diversos estudios y mediciones proyectan, el gigante asiático superará a su competidor norteamericano en algún punto de la década de 2030 y antes de 2040. En este apunte, se rescata la proyección de Price Waterhouse Cooper (2017), *El Mundo en el 2050*, citada por Bregolat en su artículo para Godó (ed., 2021, pp. 14-17), la cual indica que, para ese año, la economía global estará controlada en su mayoría por países que hoy son considerados en vías de desarrollo. Beijing lidera el ránking, con 49.85 billones de dólares, seguido por Washington con 34.10: bajo este dato, añade Bregolat, el PIB de China sería un 46% mayor que el de Estados Unidos, y muy ligeramente menor que el de éste y la Unión Europea juntos, que sumarían 56.52 billones de dólares. No obstante, la compañía publicó una actualización referente a las conclusiones del estudio, aclarando que éste no contemplaba los estragos económicos de los eventos recientes como la pandemia o la invasión rusa de Ucrania, con lo que las proyecciones pueden quedar fuera de contexto, pero no le quita relevancia académica (Price Waterhouse Cooper, 2017).

Aunado a ello, innegablemente el peso económico global de China se vuelve cada vez más determinante. Comparándolo con Estados Unidos, el Banco Mundial (2022c) asegura que en 2010, la ya entonces segunda potencia correspondía a poco menos de la décima parte (9.14%) del PIB mundial, claramente inferior al 22.59% del primero en la lista; empero, en 2021, ese valor fue de 18.37% contra 24.16%. Actualmente, China representa una quinta parte del PIB global; lo mismo que para Estados Unidos. La información de la organización multinacional también presenta una paridad en la relación exportaciones-mundo, y es que, en 2010, Beijing ostentaba el 8.64% de las ventas a nivel mundial, por 9.7% de su homólogo americano; desde 2013, sin embargo, la tendencia se hizo favorable al gigante asiático, con 10.01% por 9.73%. En años siguientes se mantuvieron virtualmente iguales, hasta que, en 2020, por el efecto del COVID-19, la balanza se volvió de nueva cuenta a China, con 12.75% sobre 9.11% de Estados Unidos, por las exportaciones de artículos y equipo médico (Banco Mundial, 2022b). Pero la

balanza comercial bilateral a favor de China es quizá el dato que mejor evidencia presenta de la influencia que el gigante asiático tiene por sobre su contraparte estadounidense.

La Oficina del Censo (United States Census Bureau, 2023) apunta que, como observa la *Gráfica 20*, en términos cuantitativos y sin considerar los efectos prácticos en las cadenas de producción y suministro como consecuencia del desacoplamiento, las tendencias comerciales entre ambos países se han mantenido en esencia intactas aun con una guerra comercial de por medio. En 2016, previo a la posesión de Donald Trump como presidente, el intercambio entre los dos socios era de 578 mil millones de dólares, compuestos por unos 115.59 mil millones en exportaciones y 462.42 en importaciones, lo cual resultó en 346.83 mil millones de dólares de déficit comercial. En 2018, año del inicio del conflicto, el intercambio y déficit comercial alcanzaron por entonces sus picos máximos, con 658.80 mil millones de dólares y 418.23 mil millones, respectivamente. Por dos años, la relación comercial se congeló, hasta que en 2021, las exportaciones estadounidenses a China repuntaron, con 151.44 mil millones de dólares; empero, no se comparan al incremento sumamente dramático de las importaciones de China, que alcanzaron los 504.94 mil millones, con lo que el comercio total y el déficit volvieron a incrementarse a los 656.38 y 353.49 mil millones de dólares. La tendencia sólo terminó por reforzarse en 2022, con exportaciones que se quedaron virtualmente iguales interanualmente, un aumento de más de 30 mil millones de dólares en las importaciones (536.75), y el déficit en su segundo punto más alto desde el inicio de la guerra comercial, y el comercio total en su pico en los casi 700 mil millones de dólares. En 2023, se puede decir que la estrategia de contención a China desacoplando sus economías ha sido, numéricamente, un fracaso.

Aun con lo anterior, sin embargo, la amenaza que China presenta a su preeminencia global no debería levantar tantas sospechas ni encender las alarmas en la Casa Blanca. Comenzando por el PIB per cápita, si bien los avances del gigante asiático son notables, no se compara ni de lejos al ingreso manejado en la principal potencia global. Redondeado a dólares, la entidad más próspera de China es precisamente la capital, Beijing, con \$27,351 dólares; en contraste, la más “pobre” de Estados Unidos, Mississippi, tiene en su haber \$43,161 dólares per cápita. No se hable de los estados más ricos después de Washington, D. C., (\$229,774), Nueva York y Massachussets: ambos con un PIB per cápita superior a los 90,000 dólares. Es decir, que el ingreso más alto en China es 1.5 menor que el más bajo en EE.UU.; tres veces y media menor que el tercero en la lista, y ocho veces que en la sede de los poderes de la Unión Americana

(United States Census Bureau, 2022; Bureau of Economic Analysis, 2023). Además, pese a que China contará en 2027 con un PIB per cápita nacional que superará los \$18,826 dólares, en realidad disminuirá dos posiciones en la lista del Fondo Monetario Internacional al puesto 66, manteniéndose lejos de las grandes potencias y su vecino, Italia (\$38,774.57) y Corea del Sur (\$41,623.29), y con ello, del club de los ingresos altos. Curiosamente, las primeras cuatro potencias del G-7 clasificadas, Estados Unidos (\$69,227.11), Canadá (\$52,015.07), Alemania (\$51,237.64) y Gran Bretaña (\$47,328.78), aumentarán sus ingresos en más de \$10.000 USD, mientras que China apenas lo hará en \$6.000 dólares, posible síntoma del estancamiento que experimenta su economía desde principios de la década de 2010 (FMI, 2022).

Por otro lado, precisamente por el tema del estancamiento económico y los problemas que la economía china presenta, como la reducción en fuerza de trabajo y el declive demográfico, ya infundía en algunos expertos la sospecha de que China quizá nunca podrá alcanzar y luego superar a Estados Unidos como la primera potencia económica mundial o, de lograrlo, sería con un PIB ligeramente superior, que podría disminuir a medida que avancen las décadas de cara al 2050. Aunado a ello, Washington no perderá su prevalencia como la primera potencia cultural y militar del planeta (Rudd, 2022, pp. 19). Lo cual significa que, aun con todos estos avances en torno a volverse una potencia desarrollada, el poderío chino aún no se compara al estadounidense y, por lo mismo, los miedos en torno a que Beijing, un Estado autoritario e iliberal, ostente la supremacía en un mundo de instituciones democráticas y liberales, como lo describió Economy (2018, p. 17), son totalmente infundados y posiblemente un intento de contener el ascenso de un rival, imitando lo hecho con Japón hace treinta años. De cualquier modo, basándose en la *Sección 301* de la *Ley de Comercio de 1974*,<sup>46</sup> que faculta al Presidente dictar la fijación de tarifas de importación a aquellos países que sean considerados amenazas comerciales o jugadores desleales, bajo su total discreción, Trump ordenó la imposición de los primeros aranceles a China a fines de marzo de 2018 (McBride & Chatzky, 2019).

---

<sup>46</sup> Su nombre oficial dice mucho: Ley para promover el desarrollo de un sistema económico mundial abierto, no discriminatorio y justo, estimular la justa y libre competencia entre Estados Unidos y las naciones extranjeras, estimular el desarrollo económico y los empleos en Estados Unidos, y para otros propósitos.

### **2.3. La nueva Guerra Fría de nuestra era: El desafío estratégico chino a la hegemonía estadounidense**

Tras vencer Joseph R. Biden por sobre su contrincante en las elecciones presidenciales en el 2020, según escribe Yan Xuetong (2021), el régimen chino tuvo la esperanza de que la nueva administración demócrata sería un socio más benevolente y tolerante, más fácil de tratar, que coopera activamente en la consecución de objetivos de interés común, con efectos benéficos para el bienestar público global, como desarrollo, cambio climático o la pandemia de COVID-19, así como en lo relativo a las relaciones sinoestadounidenses. Esto por el pasado del actual mandatario como segundo al mando en la administración Obama, conocida por mantener una postura más colaborativa y menos proclive al enfrentamiento. Sin embargo, en la cumbre de Anchorage, Alaska, la primera entre los altos funcionarios y diplomáticos estadounidenses y chinos desde la posesión de Biden, pronto quedaría patente que el enfrentamiento geopolítico entre ambas potencias continuaría. La delegación del gigante asiático, encabezada por Yang Jiechi, director de la Comisión Central de Relaciones Exteriores y miembro del Buró Político del PCCh, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Wang Yi, tomó una inusitada postura, clara, asertiva, y combativa, al afirmar que Estados Unidos “no cuenta con las credenciales para hablar a China desde una posición de poder,” en respuesta al tono utilizado por su contraparte, además de acusarlo de utilizar dobles estándares en su apreciación de los derechos humanos y de mantener una mentalidad de Guerra Fría con la nación asiática (Xuetong, 2021).

Y es que, previo al encuentro, la delegación norteamericana, encabezada por el Secretario de Estado, Antony Blinken, y el Consejero de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, emprendió visitas de trabajo, en conjunto con el Secretario de Defensa, Lloyd Austin, para reunirse con sus homólogos en Tokio, Japón: el Primer Ministro, Yoshihide Suga, el Ministro de Asuntos Exteriores, Toshimitsu Motegi, y el Ministro de Defensa, Nobuo Kishi; y en Seúl, Corea del Sur, con el Presidente Moon Jae-in, el Ministro de Asuntos Exteriores, Chung Eui-yong y el Ministro de Defensa, Suh Wook (Departamento de Estado, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d). En sendos diálogos de cooperación en materia de seguridad, aquellas acciones dejaron entrever la estrategia de Joe Biden para su relación con China, al acercarse a sus dos más importantes aliados en Asia-Pacífico, en aras de revitalizar las alianzas militares, fracturadas por Donald Trump, y coordinar respuestas conjuntas para contener a las amenazas que representan China y Corea del Norte. En adelante, el presidente dio continuidad a las posturas y políticas de su

predecesor, como incluir a Beijing en la lista del Departamento de Comercio de países cuyas economías son de no-mercado, y denunciar la financiación de proyectos de investigación en el exterior, el reclutamiento de científicos, o la adquisición de compañías estratégicas que asegura a los inversores chinos el control de la toma de decisiones corporativas, como Pirelli y el Grupo Daimler, dueña de Mercedes-Benz (Barría, 2018; Economy, 2018, p. 209; Council on Foreign Relations, 2023; International Trade Administration, 2023).

A raíz de la declaración de la República Popular China como un rival sistémico-estructural en 2017, se puede inferir que la contención, al igual que el combate frontal a las aspiraciones hegemónicas del reino del centro, se ha vuelto una política de Estado para la Casa Blanca, la cual trasciende las administraciones y colores partidistas. En una presentación en el *Hudson Institute*, el entonces vicepresidente Mike Pence delineó la política de mano dura a China que caracterizó a la política exterior de Donald Trump. Y es que, como ya se mencionó, la disputa comercial escaló a diversas otras esferas que Beijing considera estrictamente de competencia interna. El gobierno estadounidense, por ejemplo, comenzó a juzgar de forma más severa la situación de derechos humanos en Hong Kong, especialmente tras la expedición de la *Ley de Seguridad Nacional* de 2020, que faculta a las autoridades chinas para extraditar y enjuiciar, bajo el marco jurídico vigente en el continente, a los activistas y defensores de la democracia, la independencia y las libertades fundamentales, y acusarlos de sublevación, secesionismo y de alta traición. Sabiendo que la imparcialidad del poder judicial en China es dudosa, aquellos manifestantes tendrían asegurada una sentencia tortuosa. No obstante, ésta también significó la vulneración del estatus autonómico y la Ley Básica con la que la isla se rige, y con la que había sido devuelta por Gran Bretaña en 1997, dando el *Zhongnanhai* un golpe de autoridad en el proyecto de recentralización política: total, el fin *de facto* de *Un País, Dos Sistemas*.

Llamando a proteger la libertad en la isla, el Congreso estadounidense ya había expedido la *Hong Kong Human Rights and Democracy Act*: una ley que ordena al ejecutivo revisar, de forma periódica, si esta región administrativa goza de un grado suficiente de autonomía frente a la capital y establecer sanciones contra los funcionarios responsables de violar los derechos humanos en ésta. Posterior al citado movimiento del gobierno chino, Trump firmó una orden ejecutiva que terminó con el estatus comercial preferente de Estados Unidos con el territorio, además de aprobar más sanciones a políticos y empresas acusadas de colaborar con Beijing en la represión de las protestas. En China, ello fue percibido como una provocación, así como

una intromisión sumamente ofensiva en asuntos internos de la nación asiática (Chen Weiss, 2022). Con Xinjiang pasa algo similar, ya que la Casa Blanca, tanto con Trump como Biden al frente, comenzó a ser más crítica con la situación de derechos humanos y represión en la provincia noroccidental, acusando al gobierno chino de perpetrar genocidio contra la minoría étnica uigur; al aplicar este tipo de términos altisonos para referirse a la cuestión, Washington cruzó una línea importante de coexistencia pacífica entre las dos capitales. Bajo tal narrativa, la migración de chinos *han* a la región para colonizarla, así como los campos de reeducación, donde se achaca a Beijing la imposición del mandarín, la conversión forzosa a las costumbres *han* y el juramento de lealtad absoluta al PCCh y a Xi Jinping, son realmente expresiones de los crímenes contra la humanidad de China contra la población local. Consecuentemente, el gobierno estadounidense también impuso sanciones a individuos y empresas y, con Biden en el ejecutivo, prohibió todas las importaciones procedentes de la provincia sónica (Brunnstrom & Shalal, 2020; Council on Foreign Relations, 2023). Las dos administraciones también se han involucrado por igual, y de forma más activa, en el tema de Taiwán, como se analiza en el siguiente apartado; en esta línea, Beijing piensa que Estados Unidos explota esta situación para tratar de contener su ascenso, y promete una respuesta pronta y acertada.

La rivalidad sistémica se ha trasladado también al arranque de la carrera tecnológica entre China y Estados Unidos. Y es que, como se mencionaba, China se encuentra muy por delante de los esfuerzos de Washington en el desarrollo de su propia propiedad intelectual en ámbitos y tecnología clave para la cuarta revolución industrial y la ciberseguridad, como inteligencia artificial, telecomunicaciones, paneles solares y generación de energía verde, guerra híbrida, criptografía cuántica y misiles hipersónicos, en los que gasta una fuerte suma de dinero, por cierto, comparado con sus homólogos en Occidente. Como ejemplo, de acuerdo con Goldman (en Godó, ed., 2021) y Xuetong (2021), Huawei es el poseedor de un 70% de estaciones base de telefonía móvil 5G, más aparte de aportar el 38% de las patentes de la cobertura aprobados en todo el mundo; Beijing también cuenta con la mayor red ferroviaria global, ha creado su propio sistema de pagos digitales, el *Cross-Border Interbank Payment System* (CIPS), el cual busca ser una alternativa a SWIFT de Estados Unidos, además de volver a la Administración Espacial Nacional China (CNSA, por sus siglas en inglés) una agencia al nivel de la NASA (pp. 7-9). Más aún, Goldman agrega que China gradúa a más científicos e ingenieros que en Estados Unidos, Europa, Japón, Taiwán y Corea del Sur juntos, complementado por Bregolat

que menciona a los 4.5 millones de estudiantes licenciados en las STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) en el gigante asiático, encima de los 500.000 en EE.UU. (en Godó, ed., 2021, p. 8, 15). Ambas potencias saben que estas son las profesiones del futuro, y desde la Casa Blanca se ha hecho autocrítica en que están perdiendo el pulso.

En respuesta a lo anterior, Biden llegó con un plan económico que ha puesto sobre la mesa la necesidad de invertir en infraestructuras y tecnología, pero sobre todo, en apoyar la muestra de innovación en suelo estadounidense para competir con China. Un área de particular énfasis es el sector de los semiconductores, puesto que permean prácticamente en cada aspecto de la vida cotidiana, como en automóviles eléctricos y autónomos, (super)computadoras, tabletas, *smartphones*, televisores y farmacéuticos, hasta la geopolítica como la industria aeroespacial y armamentista. China quiere mejorar sus capacidades de desarrollo de microchips de última generación para el mercado de consumidores de teléfonos e internet más grande del mundo, y para un país que desea unas fuerzas armadas de primera categoría. Y si bien ostenta el 35% del mercado global, según la Semiconductor Industry Association, en realidad ello se debe a que los procesos manufactureros se concentran en la nación asiática; pero el conocimiento y la alta producción aún están en manos de EE.UU., Corea del Sur y Taiwán (Iyengar, 2022).

El gobierno norteamericano percibe a su vez como amenaza que China lo desplace como la capital global de las patentes y el destino privilegiado del turismo científico y tecnológico, con lo que se dispuso a cortar el acceso y producción de China a los microchips de alta gama: en octubre de 2022, Joe Biden aprobó y publicó la *CHIPS and Science Act*, y planea lanzar la *Iniciativa Nacional de Biotecnología y Biomanufacturas*, las cuales destinarán más de \$50 mil millones de dólares al desarrollo de estas industrias, y la primera de magnas metas desde que Ronald Reagan impulsara su Iniciativa de Defensa Estratégica (Goldman, en Godó, ed., 2021, p. 9; The White House, 2022b). Del mismo modo, el presidente impuso embargos y más controles de exportación estrictos a su contrincante asiático, en lo relativo a los chips, capital humano, *know-how* y tecnologías sensibles para su fabricación. El gobierno chino respondió, como acostumbrado, acusando a Washington de acoso comercial, aunado a que aquella jugada podría serle un arma de doble filo; empero, Beijing tiene poco con lo que contraatacar, y esto representa un duro golpe a sus aspiraciones de estimular su propia industria de semiconductores, que podría retrasarse en una década (Iyengar, 2022).

La Unión Americana también ha alegado preocupaciones en torno a la seguridad nacional, la falta de candados informáticos y las potenciales violaciones a la privacidad del usuario en los productos tecnológicos y telecomunicaciones chinos, como Huawei o ZTE, así como de una de las plataformas que más notoriedad ha adquirido en los últimos tres años, TikTok, por posibles lazos con las autoridades chinas, que le posibilitan mecanismos de espionaje o hasta de sabotaje de infraestructura crítica. A principios de este año, la directora administrativa de la Cámara de Representantes, Catherine Szpindor, prohibió la descarga de la app desarrollada por ByteDance en los teléfonos de los diputados. Un mes antes, el senador por Florida, Marco Rubio, había introducido una moción de debate para una iniciativa bipartidista, la *Antisocial CCP Act*,<sup>47</sup> aduciendo la recopilación de datos de rastreo, ubicación, historial de navegación y otra información personal y sensible de los usuarios y personal del gobierno. Sin embargo, el peor peligro que TikTok puede representar, según esta línea de argumentación, es que sea usada como arma política muy poderosa en el arsenal de la República Popular China, gracias a su algoritmo, tan preciso y sofisticado, que se moldea a las preferencias del consumidor, lo que tiene graves repercusiones en el funcionamiento, la salud y la fe de los ciudadanos en las democracias, debido a que éste también da pie al tribalismo digital, la manipulación masiva, así como a la fácil difusión de desinformación, *fake news* y otras historias manipuladas.

Y es que TikTok es una plataforma muy útil para la publicación de propaganda política, y la favorita tanto de jefes de Estado, mandatarios y candidatos, tanto del *establishment* como de independientes, los que no cuentan con apoyo de sus partidos y de los que, bajo las reglas normales del juego democrático, no podrían ganar, en aras de acortar la distancia con su base electoral y un canal de interacción directa. Un claro ejemplo de lo anterior son los mensajes de simpatizantes y miembros de las campañas que enfrentaron a Donald Trump y Joe Biden en Estados Unidos en 2020, Emmanuel Macron en Francia, o Marcelo Ebrard en México. No obstante, TikTok es también cada vez más utilizada por políticos radicales y/o carismáticos, de dudosas o hasta nulas credenciales democráticas, que aprovechan el efecto magnificador del algoritmo para difundir contenido situado en los extremos del espectro político, y situarlo en la discusión y debate públicos. Tal es el caso del mismo Trump y, más recientemente, Ron DeSantis en Estados Unidos; José Antonio Kast en Chile; Jair Bolsonaro en Brasil; Rodolfo

---

<sup>47</sup> Ley para Evitar la Amenaza Nacional de Vigilancia en Internet, Censura e Influencia Opresivas y Aprendizaje Algorítmico del Partido Comunista Chino

Hernández en Colombia; Jean-Luc Mélenchon, Eric Zemmour y Marine Le Pen en Francia; y el partido Alternativa por Alemania (AfD) en la nación germana. Sumado a las tecnologías de hackeo con las que supuestamente cuenta el gobierno chino, preocupa el efecto de TikTok en las masas, y que presumiblemente pueda ser herramienta eficaz de Beijing para intervenir los procesos democráticos ajenos y poner candidatos a modo, o quizá, no tan críticos con su situación de derechos humanos o *modus operandi* en Taiwán y el Mar del Sur. Es importante hacer una aclaración del autor de que no se afirma, ni existe evidencia concreta, de que China incurra en tales prácticas, mientras que portavoces desde la cúpula lo han negado de manera categórica (VOA News, 2020; Kurlantzick, 2022; Seisdedos, 2023). Lo anterior se suma a los esfuerzos en el *Zhongnanhai* por suavizar la imagen del régimen, mediante China Central Television (CCTV) o la misma agencia estatal de noticias, Xinhua.

Por todo lo anterior, siendo dos oponentes muy sofisticados, no es de sorprenderse que la batalla arancelaria sólo fuera el principio del conflicto geopolítico vaticinado de hacía tiempo y como resultado del ascenso imparable del reino del centro, al tiempo en que el colapso del comunismo chino nunca ocurrió. Lo que ha llevado a las relaciones sinoestadounidenses del siglo XXI a ser equiparadas con la Guerra Fría, aun cuando todavía existe una interminable discusión al respecto. Partiendo desde un punto de vista historiográfico, por un lado, Javier Solana, ministro de Asuntos Exteriores del gobierno español (1992-1995), secretario general de la OTAN (1995-1999) y representante del Consejo para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea hasta 2009, expone a la corriente de pensamiento que tildan esta categorización de *disparate*, dado que uno de los factores esenciales de la confrontación con la Unión Soviética, el sistema de planificación y el modelo comunista de producción, ya no está vigente (Solana, en Godó, ed., 2021, p. 25). Adicionalmente, la Guerra Fría gozó de unas condiciones tan únicas como específicas que la diferenciaban de cualquier otro período en el tiempo: dos ideologías casi incompatibles como antagónicas, capitalismo y comunismo, que permearon en diferentes aspectos de la existencia humana, desde la producción económica, hasta la configuración del sistema político, la organización social, la idiosincrasia, la ciencia y los deportes, abanderadas por dos superpotencias enemigas que tenían los activos políticos, económicos y militares suficientes como para dividir al mundo en dos bloques geopolíticos muy marcados, que nunca se enfrentaron frontalmente mas que a través de guerras indirectas

en las que apoyaban a bandos contrarios que reivindicaban su pensamiento como el fin de la historia, lo que le dotaba de un sentido particular de existencia.

Si bien, al final del día, la confrontación entre Estados Unidos y China carece del aspecto civilizatorio que caracteriza a la librada con Moscú, vale la pena rescatar un concepto que ha adquirido notoriedad en la presente década, y que describe lo que los gobiernos occidentales y organizaciones de la sociedad civil como Amnistía Internacional (2022) atribuyen al afán oculto de Beijing por promover modelos alternativos de gobernanza, los cuales vulneran el régimen internacional de derechos humanos y lo visualizan como una cuestión estrictamente interna y negociada entre Estados, al igual que un remanente del orden basado en el abuso y la explotación del “débil por parte de los fuertes, el unilateralismo y los juegos de suma cero”: *multilateralismo con características chinas* (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2018, pp. 70-71).” Aclarando que no es un concepto oficial, esta narrativa parte de una crítica a la falta de claridad y transparencia en torno a las intenciones del gigante asiático, y acusa a iniciativas como *Franja y Ruta* o la *Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad* de poseer una doble función, afín a los intereses estratégicos de China en el largo plazo, para establecer un nuevo sistema de relaciones internacionales al más puro estilo de la URSS. De forma matizada, el multilateralismo con características chinas podría tratarse de un sistema de relaciones internacionales más abierto y horizontal, donde la cooperación para el beneficio mutuo, la confianza, la voluntad y la buena fe de los Estados, con base en el principio de la no intervención en los asuntos internos, el respeto a la soberanía y la igualdad entre naciones precede a un conjunto de valores universales, incuestionables y replicables contextualmente. Pero, en otras palabras, encaminaría la instauración de un entorno ideológico favorable a los intereses chinos y compatible con su concepción del marxismo y “lo que es justo.” Esta idea se refuerza con las invitaciones de Beijing a otros países a encontrar su propia concepción de protección a derechos humanos, tomando en cuenta sus condiciones internas y, ante todo, a aprender de la experiencia china (Amnistía Internacional, 2022, p. 27; Rudd, 2022, p. 17).

Xi Jinping aspira, y piensa que China tiene derecho, a asumir la posición de liderazgo que le corresponde; que esté presente y su opinión sea consultada en las discusiones trascendentes de nuestra era, así como a participar de manera activa en la elaboración, reforma y puesta en práctica de las reglas del juego global. La justificación de esto parte de una fuerte concepción patriótica, que alude a los aportes de la civilización china a la arquitectura del orden mundial

vigente emanado de la posguerra; sin embargo, ello claramente se trata de una interpretación a modo, puesto que omite que fue el Gobierno Nacionalista en Taiwán quien envió delegados a la Conferencia de Naciones Unidas en San Francisco, que delinearía la estructura de lo que se convertiría en la mayor organización internacional de la historia, mientras que el Gobierno Popular Central se encontraba en el exilio diplomático forzado. Pese a todo, la nueva política exterior asertiva de Xi contempla promover la imagen del gigante asiático como una potencia responsable, igual que un protagonista de los foros globales, dispuesto a contribuir sus activos a iniciativas multilaterales y a asumir mayores compromisos frente a los retos que aquejan el futuro de la humanidad, como el cambio climático, el fomento al desarrollo verde e inclusivo, la seguridad alimentaria y las cadenas de suministro, el proteccionismo o la estabilización de los conflictos civiles activos con una visión humanitaria (Weismann, 2015, p. 151; Economy, 2018, pp. 12, 187, 224; Xuetong, 2021). China se sabe una superpotencia en ciernes, e invita a otros países desencantados con el modelo liberal occidental a encontrar su propio desarrollo y a aprender de su propia experiencia, pero cabe aclarar que el gobierno chino tampoco tiene interés en afianzar su visión como la dominante. De hecho, en documentos oficiales recurre a abstracciones para reforzar esta premisa:

China está firmemente comprometida con la construcción de una *comunidad de destino compartido para la humanidad*. Ante una serie de graves desafíos [que comprometen] el progreso humano, todos los países, particularmente las grandes potencias, deben asumir la obligación y responsabilidad de guiar y promover la *cooperación internacional*. Las naciones deben *respetarse mutuamente*, entablar debates *como iguales*, y *oponerse resueltamente a la mentalidad de Guerra Fría y la política de poder*. Los países no deberían participar en un juego de suma cero que antepone el interés propio y concibe las ganancias de los demás como pérdidas propias, ni seguir un *enfoque hegemónico* que defiende la política de empobrecer al vecino y [cree en un mundo donde] *el fuerte abusa del débil*. Por el contrario, los países deben gestionar de forma adecuada sus diferencias y tensiones, resolver sus desacuerdos y diferencias por medio del *diálogo* y la *consulta*, y sustituir el distanciamiento con el *intercambio*, los enfrentamientos con el *aprendizaje mutuo*, y la supremacía con la *coexistencia entre civilizaciones*. China continuará como potencia responsable, y se unirá a los demás países en la constitución de un mundo abierto, inclusivo, limpio y bello que goce de *paz duradera, seguridad universal y prosperidad compartida* (énfasis añadido, Oficina de Información del Consejo de Estado, 2018, pp. 70-71)

Lo anterior puede deberse a que desde Beijing se es consciente de que su ascenso y meta por convertirse en la primera potencia global en todos los sentidos levanta suspicacias en el resto del mundo. Por consiguiente, en la cúpula se enfatiza el respeto, la cooperación y el beneficio

mutuo, que China no trata de desplazar a las potencias establecidas ni busca ser una amenaza a sus intereses, sino concertarlos, complementarlos y hasta compartirlos, en aras de mantener un entorno global favorable y menos hostil a su desarrollo. Incluso, el *Zhongnanhai* apresura a aclarar que la nación asiática aún no cuenta con los recursos suficientes para ser un auténtico líder. Sea como fuere, Beijing no está dispuesto a aceptar la perpetuidad del sistema unipolar y hegemónico con Estados Unidos a la cabeza, aunado a los valores liberales que se asumen como universales; por el contrario, defenderá el derecho de cada país a gestionar sus asuntos internos como mejor considere, competirán frontalmente con Washington y contrarrestarán los intentos de contener su influencia, limitando la competencia a la economía, y colaborando en asuntos de mutua relevancia como el programa nuclear norcoreano (Weismann, 2015, pp. 151, 153-154; Economy, 2018, p. 221; Xuetong, 2021; Chen Weiss, 2022).

Un elemento clave de esta estrategia por clamar centralidad en la arena internacional es el afianzamiento de la reputación de Beijing como un jugador comprometido con la reforma del sistema de gobernanza global, mientras que la Casa Blanca es el protector de los intereses de una pequeña oligarquía de países que desea mantener sus privilegios a costa de dominar al resto. Mientras que el orden mundial del siglo XXI ressemble cada vez más a una condición latente de multipolaridad (*duojihua*), la estructura internacional actual se vuelve inadecuada para representar fielmente los múltiples centros de poder distribuidos en todo el globo (Chen Weiss, 2022; Rudd, p. 16). Por todo lo anterior, el *multilateralismo con características chinas* comienza como una crítica a la ausencia de reformas en el seno de la composición del orden mundial vigente. China pertenece al grupo de economías emergentes, conformado por países como Brasil, India, Rusia, con los que integra a los BRICS, y México, Turquía e Indonesia, que pugnan por una revisión profunda del sistema imperante, para tornarlo más democrático, parejo, igualitario y representativo del equilibrio de fuerzas del milenio. No obstante, Estados Unidos y las otras grandes potencias han fracasado en reformar instituciones como el FMI o el Banco Mundial, en los que siguen teniendo un fuerte poder de decisión y de veto.

Este sentimiento de impotencia, a la par del anhelo por afianzarse una posición de líder en el Sur Global, por un lado, mientras resiste los intentos de contención desde Washington, por el otro, orillaron a Beijing a encabezar y proponer la fundación de instituciones globales alternativas, al margen de las controladas por Estados Unidos, que incluyen al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII), Nuevo Banco de Desarrollo o Banco BRICS, el Banco

de Exportación e Importación de China, el Banco de Desarrollo de China, y quizá el más alto en significancia, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas inglés). Este consiste un bloque comercial integrado por quince Estados miembros: los de la ASEAN, más Australia, Nueva Zelandia, China, Japón y la República de Corea. Se trata de la zona de libre comercio más grande y con mayor peso económico del mundo gracias a que, entre todos sus firmantes, conforma aproximadamente una tercera parte de la población y el PIB mundial. La asociación también cobra relevancia dado que la mayoría de sus miembros pertenecen al grupo de economías emergentes y de rápido crecimiento. Para complementar, Beijing mostró su interés en la creación de un Área de Libre Comercio de Asia y el Pacífico desde 2014, que incluiría a las naciones del RCEP, más algunos países no miembro en la región oceánica y el continente americano (Weismann, 2015, p. 163; Economy, 2018, pp. 196-197; Chen Weiss, 2022). Otro medio por el cual China cabildea apoyo es por medio de lanzar sus propios foros de diálogo individuales con países, regiones y temas de su interés, como es la Unión Europea, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la ASEAN, África y la Liga Árabe, o aprovechando las multilaterales de la que ya es miembro fuera de las Naciones Unidas, como G-20, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Cumbre Trilateral con Japón y Corea del Sur, o en su versión extendida, la de Asia Oriental, que añade a las naciones de la ASEAN, India, Australia, Nueva Zelandia, Rusia y Estados Unidos.

La instauración de organizaciones alternativas a las previamente establecidas preocupa a capitales como Washington, Tokio y Nueva Delhi, cuyos gobiernos temen que Beijing haya adquirido el poder y recursos suficientes, igual que la voluntad de usarlos, como para intentar modificar las normas vigentes y el curso de la historia a su antojo. Visto de un debate *causa-efecto* o *agente-estructura*, abundan las interpretaciones respecto del tema, y las conclusiones variarán dependiendo de qué elementos se les otorga mayor peso. Bajo una perspectiva *causa / estructura*, Zhang Yunling, director de la Academia China de Ciencias Sociales (citado en Economy 2018, p. 198), achaca la razón de fondo para la aparición de las estructuras paralelas chinas a la reticencia y las omisiones de la Casa Blanca, quien demora la reconfiguración de las instituciones globales tradicionales: “Retrasando la reestructuración del Fondo Monetario Internacional, y oponiéndose a la fundación del BAI, Estados Unidos parece no aceptar la evolución en las exigencias de la comunidad internacional.” Frente a la reserva de la primera potencia global en torno al BAI por la ausencia de claridad en su arquitectura, propósito y

principios gobernables, las autoridades chinas expresaron su ánimo por complementar, y no sustituir, el orden mundial vigente (Economy 2018, pp. 197-198). Pero otras visiones difieren de esto último, empleando un enfoque *agente / efecto*, el cual pone sobre la mesa los motivos ulteriores de Beijing para la creación de estas organizaciones: Rudd (2022, p. 17) afirma que éstas están pensadas para rivalizar, y posteriormente reemplazar, a las dominadas por Estados Unidos y sus aliados, como el FMI, el Banco Mundial o el Banco Asiático de Desarrollo. Lo que asegura un mundo dominado por el gigante asiático, compatible con sus valores marxista leninistas y donde no se dan por sentado valores liberales que le incomoden.

En aquel sentido, esta corriente también denuncia la vinculación de China con países de Estado de derecho frágil, cuestionable o hasta inexistente, desde dictaduras como Zimbabue, Sudán, Venezuela, Rusia, Irán o Corea del Norte, a las democracias con instituciones débiles, poco sólidas o recientemente erosionadas por apetitos autoritarios de sus líderes, como lo son Hungría y Ecuador. En algunos de estos países, los gobiernos y grandes capitales occidentales deciden no entablar relaciones comerciales, ya sea porque no garantizan la protección de sus inversiones o por las múltiples sanciones económicas a las que sus contrapartes están sujetas, por erosión democrática, violaciones a los derechos humanos, proliferación nuclear o rearme convencional. Por tanto, éstos recurren a Beijing como fuente de financiamiento alterna, lo cual es visto como deshonesto dada la proclividad del gobierno chino a callar y hacer la vista gorda a las omisiones de sus homólogos como parte de su política de *no entrometerse en los temas políticos de sus socios de negocios*. En consecuencia, China financiaría indirectamente la permanencia en el poder de estos regímenes corruptos y autoritarios, a quienes también ha vendido armamento, tecnología de vigilancia y reconocimiento facial. Asimismo, advierten que la ayuda nunca es gratis, ya que el gobierno chino condiciona sus préstamos a cambio de aceptar la política de *Una Sola China* y retirar el reconocimiento diplomático de Taipéi con el fin de aislar diplomáticamente a la provincia rebelde, o cabildear apoyo político en foros de discusión, moderando las críticas y/o callando ante la situación de derechos humanos y el retiro de las libertades en territorio chino, o su política militar a la isla. Incluso, Beijing podría incurrir en diplomacia de la deuda, es decir, el establecimiento de condiciones de repago injustas, excesivas o hasta impagables, para así amarrarlos con deudas y asegurar su presencia geopolítica, como con el puerto Hambantota en Sri Lanka (Amnistía Internacional, 2022).

No obstante, como se mencionó previamente, no existe como tal un multilateralismo con características chinas, y presumiblemente, el gigante asiático no tiene interés ni ha utilizado formalmente esta categoría para referirse a su visión de las relaciones internacionales. Si bien este comportamiento despierta suspicacias en todo el mundo por la opacidad de los intereses chinos, en realidad, como lo plantea Weismann (2015, p. 151), a China se le podría clasificar como un reformador responsable que pugna por logros<sup>48</sup> en un sistema internacional que ya no se siente como unipolar y hegemónico, sino *hegemónico-multipolar*, con Washington a la cabeza, pero rodeado de varios polos de poder repartidos en la superficie del globo. Bajo mi perspectiva, China constituye una potencia revisionista a medias, que promueve la reforma de las instituciones del *status quo* que le han ayudado a tener tasas de crecimiento acelerado. Asimismo, el gobierno chino tampoco actúa bajo patrones de comportamiento establecidos, puesto que hay ocasiones en que prefiere arreglar asuntos de forma bilateral, como es el caso de sus reclamos territoriales, y otras multilateralmente, como son la gobernanza antártica, los derechos humanos o el cambio climático, con lo cual frecuentemente amolda su postura de manera casi camaleónica, esperando a que los demás se expresen primero; lo anterior siempre y cuando no sea un interés central como la reunificación con Taiwán, reclamos territoriales o cuestionamientos a la gobernanza interior y la situación de derechos humanos (Weismann, 2015, p. 159; Xuetong, 2021; Chen Weiss, 2022).

La competencia es fiera y la desconfianza mutua, y pese a que ambos países se han instado a abandonar la mentalidad de Guerra Fría y expresan la voluntad común de evitar el conflicto armado, estrechar los canales de comunicación y desescalar las tensiones en búsqueda de la coexistencia pacífica, siguiendo las sensaciones mixtas que dejó la primera reunión frente a frente entre Xi Jinping y Joseph Biden en noviembre de 2022, en el marco de la 17<sup>ma</sup> cumbre del G-20 celebrada en Bali, Indonesia, no parece que la situación vaya a cambiar en el corto ni mediano plazo. Lo anterior en vista de las acciones que alimentan el dilema de la seguridad entre ambos lados: la escalada retórica en la cuestión de Taiwán, el bloqueo de iniciativas de cada uno en foros multilaterales, las posiciones encontradas en cuanto a la invasión rusa de Ucrania y los escándalos relacionados con el espionaje, los agentes dobles y los informantes. Hoy, hacer frente a la llamada *amenaza china* es de los poquísimos asuntos en los que tanto demócratas como republicanos han establecido consensos en Estados Unidos, mientras que

---

<sup>48</sup> El sentido de la oración “a responsible reformer ‘striving for achievements’ se pierde con la traducción.

el mundo de la Casa Blanca se reduce de forma alarmante a uno de democracias y autocracias (The White House, 2022b, p. 7). Washington también emprendió un esfuerzo concertado por unir a sus aliados en Europa y Asia en torno a contener a China a través del establecimiento y revitalización de grupos contrarios al gigante asiático, en ocasiones superpuestos entre sí, como el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral<sup>49</sup> y AUKUS,<sup>50</sup> o incluso la OTAN, en donde esta política se mostró muy evidente en la cumbre de Madrid en junio de 2021, cuando expandió el ámbito de competencia de la alianza atlántica a más allá de la agresión rusa y el terrorismo, para incluir formalmente cualquier amenaza de índole militar de Beijing (Chen Weiss, 2022; Council on Foreign Relations, 2023). En ella también destacó la presencia de países en Asia y el Pacífico cuyas alianzas son vitales para frenar la influencia china, como Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Con ello, queda de manifiesto el interés de Washington por poner a sus socios en Europa y el Pacífico en contra de China y, lo más importante, que se vuelva una amenaza abierta contra su propia seguridad y actúen concertadamente.

Sin embargo, esta política de la Casa Blanca ha topado con pared con sus aliados, y es que tanto Trump como Biden encuentran resistencia en socios y países afines que tienen intereses económicos o conexiones estructurales con el país asiático. Tal es el caso de Corea del Sur o de la Unión Europea: en este último caso, Federica Mogherini, ex alta representante para la Política Exterior y Seguridad (2014-2019), expresó, en el documento *La Unión Europea y China: Una perspectiva estratégica*, que Beijing se trata: “al mismo tiempo, [y] en distintas áreas, un socio cooperador, con el cual la UE tiene objetivos estrechamente alineados; un socio negociador, con el que la UE tiene que encontrar un equilibrio de intereses; un competidor en la búsqueda del liderazgo tecnológico; y un rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobernanza (citada en Bregolat, en Godó, ed., 2021, pp. 16-17).” En esta línea, es necesario recordar que China constituye el primer socio comercial de la Unión, muy por encima de Estados Unidos y Rusia, así como un aliado clave para varias iniciativas para hacer frente al cambio climático, por decir un ejemplo. Sea una nueva Guerra Fría o no, el mundo ressemble cada vez más a una estructura bipolar, y los líderes de los dos países están conscientes de la trascendencia del reto: John Ratcliffe, exdirector nacional de Inteligencia, tildó al gigante asiático de la “amenaza más grande para Estados Unidos en la actualidad;” y

---

<sup>49</sup> Con Japón, India y Australia

<sup>50</sup> Con Australia y Reino Unido

el secretario de Estado a la fecha de redacción de esta reflexión, Antony Blinken, mencionó en un discurso que China representaba “el desafío más grave al orden internacional.” Por otro lado, Wang Yi, actual director de la Oficina de la Comisión Central de Relaciones Exteriores, habló de la necesidad de que Beijing y Washington encaucen constructivamente sus disputas, sin juegos de suma cero (citados en Xuotong, 2021; Council on Foreign Relations, 2023).

Ningún país quiere verse obligado a elegir entre ambas potencias, y a nadie conviene una nueva Guerra Fría. Por lo anterior, es vital que las dos más grandes potencias de nuestra era instauren mecanismos bilaterales de cooperación y confianza, de los que la humanidad en su conjunto se beneficie. Washington debe aceptar que en adelante, la opinión de su contraparte asiática deberá ser escuchada en el terreno normativo; y por otro lado, el gobierno chino debe ser más claro con sus intenciones y no reivindicar tan asertivamente sus intereses, generando reacciones negativas en otras partes del mundo. Pero existe un ámbito en el que China levanta cejas: su rearme y desarrollo militar en supuestos tiempos de paz.

#### **2.4. Expresiones del hard power chino: La *Política de Defensa Nacional* en la Nueva Era**

En 1996, Taiwán celebraba sus primeras elecciones presidenciales democráticas desde que Chiang Kai-shek se refugiara en la isla, para convertirse en dictador hasta su muerte en 1975. La contienda se redujo a un enfrentamiento entre los dos partidos políticos más influyentes de la pequeña nación asiática: por un lado, el oficialista Kuomintang (KMT), abanderado por el presidente Lee Teng-hui, y el opositor Partido Democrático Progresista (DPP, de sus siglas en inglés), quien lanzó al activista prodemocracia e independencia, Peng Ming-min. Empero, más allá de completar la transición democrática de Taiwán, lo destacable de los comicios fueron las circunstancias externas dadas de forma marginal; específicamente, la reacción de las autoridades en Beijing. En respuesta a una polémica visita a su alma máter, la Universidad de Cornell, en junio de 1995, y posteriormente acusando a Lee de separatista, el gobierno chino, liderado por Jiang Zemin, ordenó una seguidilla de maniobras militares y ejercicios con misiles para disuadir a los votantes de elegir al candidato del KMT. Aquel episodio, sin embargo, se saldó con la movilización de dos grupos de batalla de portaaviones de la Séptima Flota estadounidense, lo que fue suficiente para disuadir la intimidación militar del gigante asiático. Aquello constituyó una humillación capital para Beijing, y ante todo, un catalizador

de la política de rearme emprendida desde principios de la década de 1990 (Lague & Kang, 2019; Fravel, 2019, p. 218, 222, Council on Foreign Relations, 2023).

En los albores del orden mundial emergido de la posguerra fría, China veía con cada vez mayor preocupación y recelo lo que percibía como manifestaciones crecientes de hegemonía y unilateralismo por parte de Washington. No obstante, tal alarmismo se acentuaría aún más como resultado del aventurismo militar estadounidense en Kosovo, Afganistán e Iraq, a partir de las cuales tanto la cúpula, como académicos y analistas militares chinos, concluyeron que la Casa Blanca no sólo podría intervenir en el caso de una eventual invasión a Taiwán, sino que, además, las capacidades bélicas del gigante asiático se encontraban lejos de ser aptas para repeler a las fuerzas enemigas ante tal escenario (Fravel, 2019, pp. 222-223; Lyu, 2019; Maizland, 2020). Y es que, en el tiempo en que se libraron estos conflictos, EE.UU. y aliados incorporaron nuevas estrategias, vehículos y armamento sofisticado, los cuales trasladaron el uso de las tecnologías, la informática y las telecomunicaciones al campo de batalla, para librar lo que los analistas del Ejército Popular de Liberación (EPL) tildaron de *guerras bajo condiciones de informatización*. Ciertamente, la implementación de estas nuevas habilidades al combate cambiaría irreversiblemente la forma en que se pelearían las guerras modernas.

De acuerdo con M. Taylor Fravel (2019, pp. 222-224), director del Programa de Estudios de Seguridad del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT), un reporte de la Universidad Nacional de Defensa del EPL a propósito del conflicto en Yugoslavia citó la relevancia en el control de las áreas mencionadas por medio de sistemas y técnicas C4ISR,<sup>51</sup> los cuales fueron el factor clave de la victoria de la OTAN gracias a las enormes ventajas que otorga al usuario en la interferencia, disrupción y neutralización total de las radio y telecomunicaciones, así como en la inhabilitación de la infraestructura y su uso novedoso en los campos de la guerra informativa, electrónica y psicológica para desmoralizar a las fuerzas enemigas. Igualmente, estos avances favorecieron a los servicios aéreos, en gran parte por la utilización de aeronaves de sigilo en maniobras de conocimiento, espionaje y recolección de inteligencia, y en ataques a distancia con inusitada letalidad, precisión y rapidez. Este informe concluye que “en las guerras modernas, el dominio informático es la superioridad básica. Quien cuente con el dominio informático ... será capaz de tener la iniciativa en combate” (Fravel, 2019, p. 223).

---

<sup>51</sup> Acrónimo en inglés que responde a las siglas de comando, control, comunicaciones, computadora, inteligencia, vigilancia y reconocimiento

Aquello comenzó una seria discusión en el seno del Partido Comunista Chino y el EPL: desde Beijing, se supo que el poderío económico no era suficiente para proyectar poder, y al tiempo, se encontraba todavía a años luz de ser una auténtica potencia militar. Estos cuatro momentos en el tiempo constituyen, por tanto, la base para entender las modificaciones y profundización en las políticas de seguridad de China, al igual que comprueban que el rearme en las últimas tres décadas no ha sido ajeno al desarrollo de otras fuerzas militares mejor equipadas como las que presumen EE.UU. y Rusia. Al final, si la República Popular estaba obligada a recurrir a la opción armada para reintegrar a Taiwán por la fuerza al territorio, debía estar *preparada* para evitar una humillación como la que representó la Tercera Crisis del Estrecho por medio de una estrategia de *disuasión* y, de verse en necesidad, librar con éxito un conflicto de tales características contra un rival claramente superior (Fravel, 2019, pp. 223-224; Lyu, 2019).

Desde entonces, la República Popular China ha introducido algunos conceptos básicos que fundamentan su manera de entender la seguridad nacional, y que han sido transversales a las administraciones de Jiang Zemin y sus sucesores, Hu Jintao y Xi Jinping. Primeramente, el gobierno chino identifica su política de seguridad bajo la directriz estratégica de *Defensa Activa*, según la cual China se asume como una nación con una postura inherentemente defensiva, que reacciona a los acontecimientos del exterior tratando de mantener paridad con las otras potencias militares y, así, contar con el mínimo disuasor que evite ataques a territorio chino. Según el libro blanco *National Defense in the New Era*, esta política se suscribe a una lógica específica de “no atacaremos siempre y cuando no se nos ataque, pero responderemos certeramente en caso de existir una agresión (traducción propia adaptada del original, Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2019, p. 8).” Dicho de otro modo, el régimen chino no esperará a que el enemigo aseste el primer golpe, para lo cual debe estar preparado para defenderse adecuadamente: si llegare el momento de ser agredido, éste responderá resueltamente, con la fuerza proporcional a las necesidades de la situación. Asimismo, éste nunca atacará primero, siempre que tanto sus intereses y soberanía no se vean particularmente afectados, ante lo cual responderá en defensa propia.

La directriz de *Defensa Activa* también informa la doctrina en torno a la fabricación y el uso de armas nucleares en la República Popular. Desde que China detonara exitosamente su primera bomba de uranio en una prueba efectuada en octubre de 1964, el gobierno chino ha

mantenido una estricta postura de *No Primer Uso*<sup>52</sup> bajo cualquier circunstancia, además de comprometerse a jamás amenazar con utilizar, y mucho menos emplear, tal capacidad contra cualquier Estado no nuclear o en una zona libre de armas nucleares. Asimismo, el régimen chino ha alegado que limita su desarrollo de armamento nuclear a actualizar sus capacidades y contar con el agente disuasor suficiente, el cual le garantice una *Capacidad de Segundo Ataque*, esto es, que al igual que con la Defensa Activa, asegurar que su potencial nuclear no sea destruido en un único ataque de una potencia enemiga contra territorio chino y responder de forma certera y proporcional al daño cometido. China también ha mantenido sus fuerzas y defensas nucleares en un estado de alerta bajo en tiempos de paz, e información del *Nuclear Information Project* de la Federación de Científicos Estadounidenses (FAS, por sus siglas en inglés) apunta que el grueso de las ojivas nucleares del gigante asiático se almacena en algún lugar de la Cordillera Qinling en la provincia de Shaanxi y otras instalaciones repartidas por todo el país. Beijing rechaza estar involucrada en una carrera armamentista nuclear, y afirma que favorece la prohibición y destrucción total de las armas de este tipo en el mundo (Oficina de Información, 2019, p. 9; Kristensen & Korda, 2021, p. 322).

Por otro lado, en sus estrategias militares, China ha negado categóricamente que busque la hegemonía global o crear una esfera de influencia asiática centrada en sí misma, y que, por el contrario, respeta el derecho de los distintos pueblos a elegir el modelo de desarrollo que mejor convenga a sus intereses y construcción sociohistórica. Más aún, Beijing aboga por el fortalecimiento de las relaciones entre las naciones enmarcadas en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, según los valores del diálogo, la cooperación mutuamente beneficiosa, el respeto a la soberanía y la no intervención en los asuntos internos, aunado a que se niega a entrar en alianzas militares formales, condena la expansión territorial y la amenaza o el uso arbitrario de la fuerza contra un tercer país. Y si bien el Pentágono sospecha de las intenciones de la República Popular y advierte de la opacidad de su desarrollo militar, el cual va más allá de lo necesario para proteger su integridad nacional y seguir con ello una postura mínima de autodefensa, las autoridades chinas arguyen que es de hecho benéfico al resto del mundo en la meta de entablar una *Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad* que la nación asiática cuente con unas fuerzas armadas de primer nivel, ya que le permite contribuir más activamente a la paz y seguridad internacionales mediante el despliegue de efectivos militares

---

<sup>52</sup> Traducción del inglés de *No-first-use*

y el aporte de recursos financieros al presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, participar en medidas antipiratería y protección de las rutas comerciales y las líneas marítimas de comunicación y prestación de ayuda humanitaria y pacificación en zonas assoladas por el terrorismo y conflictos armados (Oficina de Información, 2019, pp. 8-10).

Aun con las promesas de que su ascenso militar no pondrá en peligro la seguridad global, el fuerte despliegue de poder duro y asertividad que China ha exhibido en aguas circundantes a Taiwán y en el Mar del Sur de China deja algunos cuestionamientos en torno a la naturaleza dual del rearme del régimen chino. Sobre esta misma línea van los estadios de desarrollo del EPL planteados por Xi Jinping durante las reformas a su organización, estructura y misión emprendidas desde mediados de la década de los 2010, en aras de obtener una fuerza armada de primer orden, capaz de librar y ganar guerras, como parte de la narrativa del sueño chino y alcanzar una gran nación moderna y socialista. De tal forma que la modernización militar de China responde, por un lado, a disuadir una eventual independencia de Taiwán y a cumplir la autoimpuesta misión histórica de reintegrar el territorio chino en su totalidad bajo el mando indiscutido del Partido Comunista, y por el otro, volver al EPL en proyección de su renovada relevancia como superpotencia y, así, convertirse en la primera potencia militar global para el 2049, cuando se cumple el centenario de la fundación de la República Popular (Oficina del Director Nacional de Inteligencia, 2022; Oficina de Asuntos de Taiwán & Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2022, pp. 1-2).

Las transformaciones al interior del EPL iniciadas por Xi Jinping tienen sus raíces en las modificaciones hechas por sus predecesores a fin de ajustarlo a las tendencias dominantes en la forma de hacer la guerra. Una vez finalizada la Guerra Fría, siendo que una invasión total de la China continental era cada vez menos probable, en la década de 1990, la administración de Jiang Zemin se enfocó en escenarios de conflictos relativos a campañas de asalto anfibio y bloqueo de la llegada de los refuerzos aliados a la isla de Taiwán, para lo que introdujo una estrategia de sistemas *Antiacceso / Denegación de Área* (A2/AD, por sus siglas en inglés), la cual busca mitigar la capacidad del enemigo para ingresar y operar con libertad en el terreno de combate, neutralizando sus capacidades ofensivas, o por lo menos incomodarlo. Este tipo de planteamientos militares son generalmente utilizados por usuarios que pretenden asegurar un territorio determinado y limitado en su extensión, enfrentando a un adversario más fuerte en cuanto organización, operatividad y potencial ofensivo. En otras palabras, la planificación,

preparación y fortalecimiento de cara a un posible conflicto en áreas cercanas a la República Popular respondió primeramente a repeler el apoyo militar que Washington pudiera brindar en la defensa del gobierno de Taipéi (Fravel, 2019, pp. 218, 223-224; Maizland, 2020).

En una nueva estrategia de seguridad nacional publicada en 2004, el gobierno chino liderado por Hu Jintao retomó, profundizó e insertó nuevos conceptos a lo planteado en 1993, siendo uno de los más importantes el cambio de la forma principal de operaciones en el EPL de únicamente *operaciones conjuntas* a *operaciones integradas conjuntas*: esto es, que todas las unidades de los servicios del Ejército Popular de Liberación desplegadas en área ostenten un alto grado de coordinación en combate, acercándose lo más posible a una única entidad unificada gracias a las oportunidades que ofrecen los dispositivos y equipos informáticos, así como las telecomunicaciones, para fusionar, complementar y hasta intersecar en su accionar. De más está mencionar que la informatización siguió teniendo un lugar primordial para el razonamiento estratégico de analistas militares chinos. Las líneas directrices del documento se adaptaron para librar y *ganar una guerra local bajo condiciones de informatización*, al igual que se enfocó en el desarrollo de las habilidades de gestión y manejo de crisis del EPL. Esto se hizo más claro tras reemplazar al presidente Hu a Jiang en la Comisión Militar Central en diciembre de 2004, cuando introdujo la visión de una *Nueva Misión Histórica* para el EPL, la cual reafirmó en cuatro tareas su vital importancia para la protección de los intereses chinos por el mundo, la proyección de una imagen de potencia, así como su carácter de brazo armado al servicio del Partido: primero, consolidar la legitimidad y el mando indiscutido del PCCh sobre la sociedad; segundo, ser el paraguas protector del período de oportunidad estratégica, tal como el encargado de proteger la soberanía en los conflictos territoriales con Japón y las naciones del Sudeste Asiático y la integridad territorial de los separatismos tibetano, uigur y taiwanés; tercero, resguardar los intereses nacionales en los dominios “marítimo, espacial y cibernético;” y cuarto, jugar un papel clave en el mantenimiento de la paz, la estabilidad y el desarrollo de países donde haya depositados intereses económicos chinos, a lo que se añadió el debate sobre la participación en OMPs (Fravel, 2019, pp. 220, 228-230; Lyu, 2019).

Como se puede observar en aquellos desarrollos, las autoridades de la República Popular China percibían más probable entrar en un conflicto con otra potencia en vecindario propio, como Japón por las islas Diaoyu, el Sudeste Asiático por las islas Spratly y Paracel en el Mar del Sur de China, o con India en la difusa Línea McMahon que funge como frontera *de facto*

entre las otrora dos grandes civilizaciones asiáticas, con quienes tiene reclamos territoriales activos, o con Estados Unidos por la invasión a Taiwán, ante los cuales debía estar preparada en todo momento para preservar sus intereses soberanos. En línea con la doctrina del Ascenso Pacífico planteada por Hu, el régimen chino esgrimió la consistencia de su gasto militar con sus necesidades y exigencias en cuanto a su defensa nacional y el aumento en sus capacidades económicas. Sin embargo, ello no dejó exento a Beijing de las críticas en torno al vertiginoso aumento en alrededor de 838% que su gasto en la materia registró para el 2010, desde que el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés, 2022) comenzara a publicar los datos del gigante asiático, comenzando por 1989. En buena parte por desconfianza hacia las intenciones de China y en aras de contener su ascenso, el 17 de noviembre de 2011, en un discurso presentado en el Parlamento Australiano, el presidente estadounidense Barack Obama anunció que Washington efectuaría un cambio de enfoque estratégico al continente asiático, en vista que el balance de poder global favorecía cada vez más a las economías emergentes en la región de Asia y el Pacífico, con lo que dio inicio formal a la política del *Pivote a Asia*. Esta postura fue reafirmada en un ensayo para *Foreign Policy* por la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton, donde delineó la importancia de mantener una relación cordial con la República Popular China, acercarse a socios regionales como Japón, Corea del Sur, Filipinas, Australia y Nueva Zelanda, y buscar nuevas ventanas y oportunidades de cooperación con India y las naciones miembros de la ASEAN (Clinton, 2011; Council on Foreign Relations, 2020, 2023; Lobo, 2021, pp. 73-75). En consecuencia, se gestarían las bases para la actual rivalidad sinoestadounidense, que marca la formación de un nuevo orden bipolar en pleno siglo XXI con Washington y Beijing a la cabeza.

En tiempos recientes, el desarrollo militar de China, así como las bases de las reformas estructurales, operativas y organizacionales del EPL, tienen detrás una fuerte influencia de la retórica de la revitalización nacional recuperada por Xi Jinping. Comenzando en 2014, el hoy máximo líder chino emprendió sendas modificaciones a la orientación y misión de las fuerzas armadas para armonizarlas con su ambición de conformar a China como la primera potencia global en todos los aspectos, incluyendo el militar, para 2049. Sin abandonar la ruta heredada de sus predecesores, Xi ha puesto un riguroso énfasis en la labor de volver al EPL una fuerza militar de clase mundial, capaces de rivalizar y vencer a cualquier oponente que se interponga en su camino. Igualmente, el presidente chino ha actuado de forma más resuelta tratándose

del tema de la independencia de Taiwán, el cual tradicionalmente ha influido el razonamiento estratégico y la política de seguridad de China, presionando al interior del Partido como a las autoridades de la llamada provincia rebelde, encabezadas por la mandataria Tsai Ing-wen, de reintegrarse sí o sí por la vía pacífica a la “gran familia patriótica china.” No obstante, Xi no descarta recurrir a la fuerza en caso de oponer resistencia Taipéi y las “fuerzas separatistas” que la gobiernan, y que son la amenaza inmediata más crítica para el régimen chino, con lo que las advertencias desde Beijing se han vuelto más directas y las demostraciones del poder naval y aéreo del EPL más cotidianas (Maizland, 2020; Council on Foreign Relations, 2023; Oficina de Asuntos de Taiwán & Oficina de Información, 2022; Xi, 2022).

En la estrategia de seguridad *National Defense in the New Era*, el gobierno chino liderado por Xi expresa su preocupación por la intensificación de las rivalidades geopolíticas entre las grandes potencias. Se muestran particularmente duros con Estados Unidos, a quienes acusan de ser el principal causante de la exacerbación en las tensiones por insistir en una postura poco abierta a la condición imperante de multipolaridad, e incrementar sus capacidades en los tan estratégicos dominios marítimo, nuclear, espacial, cibernético y de misiles, lo que ha acarreado una carrera armamentista que ahonda la sensación de inestabilidad global. Cabe resaltar del documento, por cierto, que a pesar de su expansión militar, China parece sentirse insegura en este sistema internacional que le ha sido incrementalmente más hostil en el último lustro (Oficina de Información, 2019, p. 3, 5, 7). Se pueden sacar tales conclusiones a partir de fragmentos como:

La seguridad nacional de China aún enfrenta amenazas. Las disputas territoriales terrestres aún deben ser resueltas por completo. Todavía existen disputas en torno la soberanía de algunas islas y arrecifes, al igual que sobre la demarcación marítima. Países ajenos a la región conducen con frecuencia maniobras de reconocimiento en [territorio chino] por aire y mar, y entran de manera ilegal en las aguas territoriales de China, así como en el espacio aéreo y marítimo cercanos a las islas y arrecifes chinos, socavando así la seguridad nacional [del país]. / Los intereses de China en el exterior están peligro por amenazas inmediatas tales como la inestabilidad internacional y regional, el terrorismo, y la piratería. Las misiones diplomáticas, compañías y personal chinos alrededor del mundo han sido atacados en múltiples ocasiones. Las amenazas al espacio exterior y a la ciberseguridad se vislumbran en el horizonte y las amenazas no convencionales como los desastres naturales y las epidemias están en auge (traducción propia, adaptado de Oficina de Información, 2019, p. 5)

Estas son razones de peso para rearmarse. Partiendo de que el EPL aún se asume (*sic*) como “inferior al resto de ejércitos de primera fila en el mundo,” muy a pesar de que haya ocupado por 12 años seguidos el tercer escalafón de las fuerzas armadas más poderosas según el índice *Global FirePower* (2023), el contenido de las reformas al EPL de 2015, primordialmente en sus principios y objetivos, se mantienen en esencia iguales a los propugnados por Jiang y Hu; a saber, repeler cualquier tipo de agresión en contra del territorio chino, proteger la soberanía y la unidad territorial, así como ser el salvaguarda de los intereses chinos en el exterior y en el ámbito marítimo, cibernético y espacial. Empero, Xi les sometió profundas modificaciones internas para, por un lado, adaptarlo a las nuevas tareas que éstos deberán desempeñar para proyectar una imagen de China como gran potencia en esta nueva era; y por el otro, cumplir las metas y estadios en la innovación y el desarrollo en las capacidades militares del régimen chino de cara a mediados de siglo: lograr en lo general la *mecanización*<sup>53</sup> en 2020 junto con avances notables en torno de la *informatización* y la mejora de las “facultades estratégicas” del EPL; completar la *modernización* del ejército para el 2035 en lo teórico, organizacional, armamentístico y equipamiento; y transformar al EPL en unas *fuerzas de clase mundial* para el 2049, cuando la República Popular China sea una gran nación socialista moderna (Oficina de Información, 2019, pp. 6-10; Tian & Su, 2020, p. 1; Maizland, 2020; IISS, 2022, p. 233).

Ante todo, se incorporaron nuevos criterios para garantizar la preparación permanente, la flexibilidad en el despliegue de tropas y la efectividad en combate. En ese sentido, de acuerdo con *The Military Balance* (IISS, 2022, p. 237), en 2021, se aprobó la implementación de dos ventanas de reclutamiento de voluntarios y conscriptos para los meses de marzo y septiembre, en contraposición al sistema de un período único fijado en agosto. Lo anterior con la finalidad de balancear el número de reclutas desmovilizados por haber cumplido dos años de servicio militar obligatorio, y que conforman alrededor de una tercera parte del personal activo, con individuos recién llegados. Esta manera de repartir enlistados le permite contar al ejército en todo momento con tropas bien entrenadas, listas para ser movilizadas en cuanto sea requerido y que encaminan al EPL al ideal de una fuerza militar capaz de librar y ganar guerras cuando y donde sea (Oficina de Información, 2019, pp. 6-7, 12, 19). Por otro lado, el Ejército Popular de Liberación llevó un escalón más alto su condición de brazo armado del Partido al hacerse

---

<sup>53</sup> Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS), el concepto de mecanización puede hacer referencia al reemplazo del equipamiento obsoleto en proceso de ser retirado (IISS, 2022, p. 233)

hincapié en la formación ideológica de los efectivos militares y en jurar absoluta lealtad a Xi y al PCCh, en línea con el endurecimiento de las instituciones disciplinarias castrenses bajo supervisión de la *Comisión Militar Central* (CMC), la máxima autoridad en la materia:

Las fuerzas armadas chinas adoptan sin rechistar el pensamiento de Xi Jinping sobre al fortalecimiento de las fuerzas armadas como guía, defienden firmemente al Secretario General Xi Jinping como el núcleo del Comité Central (CCPCCh) y todo el Partido Comunista de China, defienden firmemente la autoridad del CCPCCh y su liderazgo centralizado y unificado, y siguen el sistema de responsabilidad ante el Presidente de la CMC, en un esfuerzo por fortalecer aún más la conciencia en cuanto a la necesidad de mantener la integridad política [de las fuerzas armadas], pensar en grande, seguir el núcleo del liderazgo y mantenerse alineados [a éste] (traducción propia, adaptado de Oficina de Información, 2019, p. 23).

Las reformas también entrañaron una reestructuración total de la línea de mando del EPL, la cual fue simplificada de conformidad con los esfuerzos de Xi Jinping por centralizar el poder en sus manos; esta vez, en su facultad de Presidente de la CMC, lo que equivale a comandante en jefe de las fuerzas armadas en China. Esta reforma se instauró con la intención de eliminar cualquier obstáculo institucional a las funciones operativas del ejército a través del liderazgo exclusivo, único y centralizado de la CMC. La modificación más significativa en esta materia se tradujo en la enmienda al artículo 50 de la Ley de Defensa Nacional, la cual dejó a la CMC como la única oficina encargada de la toma de decisiones en materia de seguridad y ordenar, entre otras cosas, la movilización de las tropas, lo cual representó otro golpe a las facultades del primer ministro Li Keqiang, puesto que el Consejo de Estado quedó como un mero brazo ejecutor de las resoluciones dictadas de forma previa desde la Comisión Militar Central. Otro dictamen particular incluyó la reorganización del Cuartel del Estado Mayor, el Departamento Político General, el Departamento General de Logística y el Departamento General de Armamento en quince organismos más pequeños que apoyan a la Comisión con labores de asesoramiento, y en 2018, tras la disolución de la Administración Oceánica Estatal, el mando de la Guardia Costera China (CCG, por sus siglas en inglés) pasó del Ministerio de Tierra y Recursos, una cartera estatal, a la Policía Armada Popular, controlada por la CMC (Oficina de Información, 2019, p. 16; IISS, p. 234, 238).

El cambio más evidente de la reforma militar de Xi Jinping es quizá la reestructuración del Ejército Popular de Liberación en seis grandes servicios: *Fuerzas Terrestres* (PLAA, por sus siglas en inglés), *Armada* (PLAN), *Fuerza Aérea* (PLAAF), *Fuerza de Misiles* (PLARF), *Fuerza de Apoyo Estratégico* (PLASSF) y *Fuerza de Apoyo Logístico Integrado* (PLAJLSF).

Aunado a las tres ramas indispensables de una fuerza armada, las tres últimas se ocupan de desarrollar las capacidades y actividades en las áreas que son de gran interés para el gobierno chino en la nueva era: la disposición de un arsenal de misiles convencionales y nucleares, el dominio de los espacios cibernético y exterior, y alcanzar un estado total de interoperabilidad y coordinación entre los servicios armados. De forma análoga, se rediseñó la geografía militar de la República Popular, pasando de siete áreas de comando en Shenyang, Beijing, Lanzhou, Jinan, Nanjing, Guangzhou y Chengdu, a cinco grandes comandos de teatro, demarcados según el interés de China en cada una de estas áreas: *Norte*, colindante con Corea, Mongolia, Rusia y el Mar Amarillo; *Centro*, con sede en Beijing para proteger al Partido de las amenazas internas; *Occidente*, fronterizo con India, Pakistán, Afganistán y las naciones de Asia Central, concebido para operaciones antiterrorismo; y los quizá más relevantes en la actualidad, *Sur*, cercano al Mar del Sur de China, y *Este*, localizado estratégicamente frente a Taiwán, Japón y las islas Diaoyu (Oficina de Información, 2019, p. 18; Maizland, 2020). Es a través de estos comandos que la CMC controla los asuntos diarios del EPL, en conjunto con el desarrollo de ejercicios militares que implican practicar las operaciones integradas conjuntas. En la *Figura 1* y el *Mapa 5*, se aprecia esta información de forma más interactiva.

Estas reorganizaciones siguen, en efecto, la línea impuesta por Xi Jinping para cumplir su visión de los servicios castrenses chinos. Para empezar, el foco de los preparativos está en el dominio marítimo, el cual ha restado influencia al ejército de tierra, sabiendo la importancia, desde una perspectiva geopolítica y pensando en el desarrollo del sistema A2/AD, de contar con una *Flota de Alta Mar*<sup>54</sup> que permita a Beijing perfilar un sistema internacional favorable a su desarrollo y ascenso como gran potencia, proyectar poder en el exterior, y extender su presencia, así como proteger sus prerrogativas, en prácticamente todo el mundo. Su estrategia ya no se centra únicamente en defender la costa china, igual que afianzar su control sobre los mares e islas disputadas en su vecindario (*near-seas protection*), sino en además contar con la capacidad de patrullar aguas profundas y resguardar su libre acceso a las líneas marítimas de comunicación en el Indo-Pacífico (*far-seas protection*), en virtud de su ascenso como un actor con intereses depositados en el mundo, para lo cual el concepto de *preparación para la batalla naval* adquiere notoriedad en la era Xi (Fravel, 2019, p. 231). De ahí que la reducción en 300.000 tropas de la fuerza militar total para cerrarla en 2 millones de efectivos haya

---

<sup>54</sup> En inglés, *Blue-Water Navy*: una fuerza marítima capaz de operar en mar abierto, principalmente en el océano

afectado principalmente a la fuerza terrestre. Algunos miembros en activo fueron reasignados a puestos de suboficial o a otros servicios, entre los que la Armada y la Fuerza de Misiles fueron los más beneficiados: con ello, la CMC optimizó la composición del EPL para quedar, en 2022, con 965.000 miembros en el PLAA; seguida en tamaño por la PLAAF, con 395.000 tropas activas; la PLAN, con 260.000 efectivos; la PLASSF, con 175.000; y finalmente, la PLARF, con 120.000 tropas. Esta disminución en el tamaño de las fuerzas armadas chinas también respondió al objetivo de reducir la dependencia en la cantidad de recursos humanos y enfocarse en el profesionalismo, calidad, eficiencia y tecnologización castrense (Oficina de Información, 2019, pp. 6-7, 12, 15, 18-19; Maizland, 2020; IISS, 2022, pp. 255-261).

De manera paralela, los altos mandos en el EPL han reconocido la importancia de seguir trabajando respecto de la innovación e informatización de los servicios armados, en vista de la tendencia que siguen las tecnologías de la información y comunicación a no ser únicamente una condición más de la guerra; son, por el contrario, el prerrequisito fundamental y la forma de hacer la guerra en sí (Fravel, 2019, p. 321). En la actualidad, es claro que el control de los flujos de la información y la evolución de las capacidades C4ISR de un ejército mediante la aplicación de tecnologías disruptivas y de vanguardia influyen en quién ostenta la ventaja y, ultimadamente, en quién tiene las mejores probabilidades de lograr una victoria decisiva en un conflicto armado moderno. Esta tendencia se resalta en *National Defense in the New Era*:

Impulsado por la nueva revolución industrial y tecnológica, la aplicación de tecnologías de vanguardia como la Inteligencia Artificial (IA), la información cuántica, el *big data*, la nube y el Internet de las Cosas se traslada al ámbito militar. La competencia militar internacional está experimentando cambios históricos. Se están desarrollando rápidamente nuevas tecnologías militares de alta gama basadas en las tecnologías de la información. Hay una tendencia prevaeciente al desarrollo de armamento y equipos con propiedades de precisión a largo alcance, inteligencia, sigilo o no tripulados. La guerra evoluciona hacia la guerra informatizada, y la guerra inteligente está en el horizonte (traducción propia, adaptado de Oficina de Información, 2019, p. 6).

De igual modo, en la misma estrategia se reconoce que la informática es ya una esfera vital de la seguridad nacional de cualquier país. El ciberespacio es pilar del desarrollo económico y social de la edad contemporánea, de la misma forma que un componente fundamental en la vida cotidiana, las comunicaciones tecnológicas internas de los gobiernos, la efectucción de transferencias, pagos y transacciones en tiempo real en todo el mundo, los sistemas GPS y hasta en la producción y el consumo de contenidos de índole informativa; no obstante, más

recientemente, es clave en las operaciones conjuntas, el funcionamiento de los mecanismos C4ISR y el armamento a distancia y precisión, inteligencia artificial y vehículos no tripulados (Fravel, 2019, p. 321). El aumento en la dependencia de las tecnologías de la información las vuelve un blanco vulnerable al sabotaje, ataques disruptivos y de denegación de servicio, o la inhabilitación parcial o total, y temporal o permanente, de la infraestructura crítica (Lyu, 2019):

La ciberseguridad continúa siendo un desafío global y supone una grave amenaza a China. Las fuerzas armadas aceleran el fortalecimiento de su potencial cibernético, desarrollan medios de ciberseguridad y defensa, y construyen defensas cibernéticas coherentes con la posición internacional de China y su estatus de nación cibernética relevante. [El EPL] refuerza la defensa de las fronteras cibernéticas nacionales, y detectan y contrarrestan de forma inmediata las intrusiones en la red. [También] salvaguardan la seguridad informática y cibernética [del país], y resueltamente protegen la ciber soberanía nacional, la seguridad informática y la estabilidad social (traducción propia, adaptado de Oficina de Información, 2019, p. 14).

Según la Corporación RAND (citada en Lyu, 2019), la guerra cibernética en nuestro siglo es lo que la guerra nuclear al siglo XX. Con base en lo dicho por Lyu (2019), se pueden inferir dos implicaciones clave para la seguridad de China en aquel sentido: una interna, en estrecho vínculo con la gestión de crisis domésticas, habida cuenta del potencial de las redes sociales para actuar como factor potenciador de inestabilidad interna; y una externa, relacionada con potenciales amenazas con motivo del uso de los sistemas computacionales para fines bélicos. Por ello, siguiendo a este último, el fundamento para los preparativos de guerra se modificó a únicamente *ganar guerras informatizadas locales*, lo cual refleja la enorme relevancia del dominio informático para la guerra del siglo XXI. El régimen chino también ha invertido en Investigación y Desarrollo (R&D) en el ámbito militar: aunque no existen datos precisos, un estudio en 2018 estimó el R&D militar chino en \$27 mil millones de dólares: menos que los \$67.5 mil millones de Estados Unidos, pero 7.5 veces más que los \$3.6 mil millones de Corea del Sur (Fravel, 2019, p. 321; Lyu, 2019; ChinaPower Project, n. d.-a). En paralelo, Beijing ha desarrollado habilidades avanzadas en campos como la computación cuántica, inteligencia artificial y fabricación de drones y supercomputadoras como la *Tianhe-2*; del mismo modo, el gobierno continúa con la implementación de su propio programa espacial, lanzando vuelos tripulados y poniendo en órbita, desde 2021, la estación espacial *Tiangong 3*, igual que cuenta con planes de enviar misiones de exploración a la luna (Oficina de Información, 2019, p. 22; Maizland, 2020; Oficina del Director Nacional de Inteligencia, p. 8).

En cualquier caso, China ya cuenta con unas fuerzas armadas poderosas y bien equipadas, con capacidades que no envidian nada a las de los ejércitos más poderosos del mundo. Como se observa en la *Gráfica 21*, SIPRI (2022), estima que, de 1990 hasta 2021, China incrementó su gasto militar 17 veces: de 17 mil millones de dólares a 293 mil millones. El gigante asiático es primero en este rubro, muy por delante de las dos grandes potencias militares que le siguen, Rusia (8.29 veces) e India (6.42 veces). *A priori*, esto puede sonar escandaloso; sin embargo, lo anterior puede atribuirse a las tasas de crecimiento acelerado de más de treinta años, lo que ha permitido al gobierno chino aumentar el gasto militar en términos absolutos sin tener que hacerlo en el porcentaje destinado a ello. Desde 1992, China dedica menos del 2% de su PIB a sus fuerzas armadas, y las únicas tres ocasiones en que se alcanzó el techo fue hace más de veinte años: en 2001 (1.98%), 2002 (2.05%) y 2003 (1.98%). Entre 2010 y 2021, este factor nunca pasó del 1.8%. No menos destacable es que, desde la última vez que China destinó un 13.75% de su presupuesto general a defensa en 1990, desde 1995 éste se ha reducido para situarse en 5% en 2021 (SIPRI, 2022). En lo referente al gasto general, la República Popular China es segunda tan sólo por detrás de Estados Unidos, que registró 800.67 mil millones de dólares. Si bien se trata de alrededor del triple, China sobrepasa por casi 4 veces al siguiente país clasificado: India, con 76.60 mil millones.<sup>55</sup> Aunado a ello, su gasto militar representa un 43% de los totales de Asia para 2021 (SIPRI, 2022; IISS, 2022, p. 231)

La edición 2023 del índice de Global FirePower (2023) sitúa al gigante asiático en el tercer lugar dentro de los cinco países con las capacidades bélicas convencionales más completas y robustas del mundo, únicamente por detrás de Estados Unidos y la Federación Rusa, y delante de India y Gran Bretaña. Precisamente, en la *Tabla 8* se aprecia una comparación desglosada de las capacidades y fortalezas de las primeras cuatro potencias militares según este ranking: primero que todo, resalta que la República Popular es el primer país por tamaño de personal activo en las fuerzas armadas, totalizando 2 millones de efectivos, a los cuales, si se añaden las tropas en reserva y paramilitares, sumarían 3.15 millones de efectivos a disposición del régimen chino, aunque en segundo lugar, muy por detrás de India (5.13 millones). En lo que concierne al potencial aéreo, el EPL maneja 3,284 aeronaves de combate, que aun cuando se quedan cortas con las 13,300 y 4,182 de EE.UU. y Rusia, en cazas, China cuenta con amplia

---

<sup>55</sup> Se utilizan los datos de SIPRI, además del verbo estimar, puesto que el gobierno chino es muy dado a maquillar las cifras del gasto militar, posiblemente por diferencias en los criterios contables

superioridad numérica, inferior tan sólo a la del gigante norteamericano (1,199 en contraste con 1,914). En la fuerza terrestre, sin embargo, Beijing es infinitamente inferior a su par ruso tratándose de tanques (12,566 a 4,950) y estadounidense en vehículos blindados (174,300 vs 303,553); en artillería aún está a años luz de Moscú, que uniendo las unidades remolcadas y autopropulsadas, posee 4,229 contra 10,911 rusas, pero es superior a India (3,411) y Estados Unidos (2,339) (Global FirePower, 2023).

Es en lo que a poderío naval se refiere cuando el panorama es favorable a China. Beijing cuenta con la fuerza naval más poderosa en términos cuantitativos, ostentando 730 unidades y contando, las cuales apabullan a la segunda potencia clasificada, que es Rusia (598). En la misma línea, el gigante asiático opera, de acuerdo con el IISS, según publica en *The Military Balance*, la guardia costera más grande, completa y preparada (2022, p. 238). La PLAN posee 2 portaaviones convencionales: el único rubro, junto con portahelicópteros y destructores, en donde la armada china es inferior ante la de Washington (11, de los que 10 son de propulsión nuclear; 3 a 9 en portahelicópteros; y 50 a 92 en destructores). No obstante, la PLAN es inmensamente superior en submarinos (78), fragatas (43), corvetas (72) y buque de patrullaje (150), siendo estas últimas más pequeñas, versátiles y rápidas, lo que le otorga una moderada ventaja operativa y logística durante el combate al gigante asiático. Finalmente, China integra la marina mercante más grande de la comparación, con 6,662 barcos: poco menos del doble que la estadounidense (3,627), y más del triple que la india (1,801). Las comparaciones en el rubro último son trascendentales debido a que, en tiempos de crisis, la marina mercante tiene el potencial de ser usada con fines bélicos (Lague & Kang, 2019; Global FirePower 2023).

Ser el tercer país en potencial bélico no minimiza el hecho de que son la República Popular China y Estados Unidos precisamente quienes se disputan el mundo en esferas de influencia geoeconómicas y geopolíticas, en lo que es tildado por expertos como la segunda Guerra Fría o, por lo menos, un nuevo orden internacional que ressemble una estructura bipolar. Aunque existe todavía una falta de consenso sobre cuán preparado está Beijing realmente en términos militares, sobremanera por lo opaco y hermético del régimen sobre su rearme, el *Asia Power Index* (Patton et al, 2023), un proyecto compilado por el Lowy Institute cuyo fin es cuantificar el poder integral relativo de veintiséis naciones en la región del Indo-Pacífico en su capacidad de moldear, influir y responder favorablemente al ambiente que los rodea, partiendo de los recursos militares, políticos, diplomáticos, económicos, tecnológicos y culturales con los que

cuentan y cómo los utilizan, es contundente al afirmar que la región Indo-Pacífico revela un estatus de competencia geopolítica bipolar en auge entre los únicos países catalogados como superpotencias con arreglo a su metodología: EE.UU. (80.7 puntos) y China (72.5) (pp. 5-7). En la edición 2023, la más completa hasta el momento, concluyen que si bien Beijing ha sido incapaz en los últimos cinco años de cerrar la brecha que la separa de Washington en el poder integral, y que de hacerlo, jamás podría llegar a ser tan dominante en Asia como éste último alguna vez lo fue a mediados del siglo XX, tampoco es necesario alcanzar en absolutamente todo a Estados Unidos para desafiar su hegemonía regional: incluso, declaran terminados los años dorados de primacía indisputada de la potencia norteamericana en el continente (Patton et al, 2023, pp. 4, 8-10). Una gran cantidad de expertos y fuentes consultadas apuntan en torno de esta premisa, y lo cierto es que existen cada vez más argumentos para sostener que la República Popular China ha mejorado mucho en su potencial militar, y que probablemente podría ganar una guerra regional corta, o lo que significa en términos más aterrizados, lograr reincorporar con éxito a Taiwán a territorio chino (Lague & Kang, 2019; IISS, 2022, pp. 220-232, 235-240; Oficina del Director Nacional de Inteligencia, 2022; Global FirePower, 2023). Sin duda alguna, China está preparado para el conflicto, y sus capacidades en cada dominio (convencional, marítimo, tecnológico, nuclear, cibernético o espacial) pueden plantar cara a las de Estados Unidos desde quizá el último lustro.

Cara a cara, el EPL exhibe una imponente sofisticación en prácticamente cada una de las ramas que lo conforman. En lo que respecta al Ejército de Tierra (PLAA), las fuerzas armadas han puesto en servicio desde 2018 el ZTQ-15 o *Tipo-15*, el cual es posible apreciar en la *Fotografía 1*. Éste consiste en un carro de combate ligero, pequeño y versátil, diseñado para maniobrar en terrenos montañosos e irregulares como los que separan a la Región Autónoma del Tíbet de las subentidades fronterizas de Nepal e India, teniendo con este último constantes y recientes escaramuzas en áreas cercanas al estado de Arunachal Pradesh y Ladakh (Biswas, 2022). Ciertamente, es posible que la PLAA se prepara para un posible escenario de conflicto de mayor escala con India. De igual modo, las Fuerzas Terrestres del EPL operan con tanques más anticuados, como el ZBL-08 o *Tipo-08* (comisionado desde 2009), y también unidades de artillería autopropulsada de fabricación reciente como la PCL-181, en servicio desde 2019. La República Popular China cuenta con una capacidad envidiable en cuanto a desarrollo de drones o Vehículos Aéreos no Tripulados (UAV, por siglas en inglés) como el CH-4, también

conocido como CASC Rainbow, fabricado por China Academy of Aerospace Aerodynamics, los cuales pueden ser utilizados en vuelos de reconocimiento, recopilación de inteligencia y espionaje, localización de objetivos y en combate. En este sentido, la PLAA experimenta con Vehículos Terrestres no Tripulados: una variante de dron que está en permanente contacto con el suelo, y que son fundamentales para ostentar la ventaja operativa en formas de guerra no convencional. Finalmente, coordinándose con Marines de la Armada (PLAN), el ejército ejercita su capacidad de asalto anfibio con buques civiles tipo ro-ro modificados para tal efecto: una clara nota al DPP en Taiwán. Empero, el EPL no está técnicamente avanzado en su potencial anfibio, y depende aún de embarcaciones civiles para practicar lo que requerirá, además, una movilización de un enorme número de tropas en lo que constituiría la campaña de asalto anfibio más grande en la historia, por la geografía de la costa taiwanesa (Maizland, 2020; IISS, 2022, p. 237).

Si bien el poderío naval de China consiste primordialmente en la superioridad cuantitativa de su flota, la *U.S. Navy* aún aventaja a la PLAN en términos de sofisticación tecnológica y operativa; sin embargo, los astilleros del gigante asiático de a poco lanzan buques de mejores propiedades cualitativas, y de acuerdo con cálculos de la Corporación RAND, ya desde 2017 el 70% de los buques de guerra chinos podían ser considerados en la categoría de modernos (citada en Maizland, 2020); expertos navales citados por Lague & Kang (2019) prevén que, en 2030, la República Popular logrará la paridad cualitativa con la Armada estadounidense. Esto ha sido posible gracias al ritmo sobresaliente con el que China manufactura y comisiona naves militares completamente nuevas: tanto que, como Lague & Kang (2019) aseguran, en tan sólo cinco años, de 2014 a 2019, los astilleros chinos liberaron más buques de guerra, submarinos, embarcaciones de apoyo y naves anfibia que el número total de navíos militares con los que cuenta la Marina Real británica. Precisamente, el poderío naval chino incorpora incrementalmente más beneficios cualitativos, en especial en lo concerniente a la versatilidad y la sofisticación tanto de su armamento como de las funciones que cumplen. Un ejemplo de lo anterior es la operación de misiles antibuque de última generación en las embarcaciones de construcción reciente, igual que las corbetas Tipo 056A y los aviones Y-8GX6 constituyen modelos líderes en las propiedades caza submarinos del régimen. Sin embargo, lo que quizá podría considerarse como la joya de la corona del poderío naval chino son sus portaaviones. La PLAN cuenta con dos unidades en estado operativo, el *Liaoning (17)* y el *Shandong (18)*,

los cuales pueden verse en las *Fotografías 2 y 3*; uno recién liberado y que comenzó pruebas de navegación en el mar en este 2023, el *Fujian (19)* o Tipo 003 de la *Fotografía 4*, el segundo portaaviones construido enteramente por la industria doméstica del gigante asiático, y el cual cuenta con sistemas de alerta temprana y control aerotransportado diseñados para detectar aeronaves enemigas; y un cuarto buque de tercera generación en camino. Al término de esta década, es posible que Beijing opere cuatro portaaviones, con capacidad de librar una guerra aeronaval con los J-15, FC-31 y KJ-600 (Torode & Lague, 2019; IISS, 2022, p. 237, 239).

Otra destreza destacada del régimen chino en el dominio naval incluye, por supuesto, sus submarinos nucleares de misiles balísticos (SSBN) *Tipo 094 Clase Jin*. La República Popular China se unió, en 2006, al selecto club de los países que cuentan con SSBNs con misiles balísticos lanzados desde submarinos (SLBM) de alcance intercontinental, integrado por su parte por EE.UU., Rusia, Gran Bretaña y Francia. Hasta la fecha, Beijing posee seis SSBNs Tipo 094 en su haber: cuatro normales, y dos de la variante actualizada 094A. La Clase Jin es capaz de transportar hasta 12 SLBMs *JL-2*, cuyo diseño es una adaptación submarina del misil balístico intercontinental (ICBM) DF-31. Este misil cuenta con una capacidad de carga de una cabeza armada nuclear, disparada en un rango de más de 7,000 hasta 8,000 kilómetros, con lo que puede añadir en su rango de ataque a distintos puntos del territorio estadounidense dependiendo de la zona de lanzamiento: desde costas chinas, podría impactar Alaska, Guam y Hawái, y cruzando la primera cadena de islas<sup>56</sup> hacia mar adentro en el Pacífico Occidental, alcanzaría la Norteamérica continental. Los Tipo 094, sin embargo, tienen un inconveniente mayor: de entre todos los SSBNs en el mundo, son los menos sigilosos, por lo cual es fácil detectarlos en combate (Torode & Lague, 2019; Kristensen & Korda, 2021, p. 329). En la *Fotografía 5* es posible observar un submarino Clase Jin con su SLBM *JL-2*.

Esta desventaja posiblemente será corregida en la tercera generación de SSBNs chinos: el *Tipo 096*, que integrará una versión mejorada de misiles submarinos *JL-3*. El Tipo 096 llevará hasta 16 SLBMs *JL-3* en una sola oleada, aunque se ha especulado que podrían ser incluso hasta 24, los cuales contarán con una carga nuclear superior a una ojiva. El diseño del *JL-3* está inspirado en el ICBM DF-41, y podrá volar de 9,000 hasta 10,000 kilómetros: con tal alcance, puede impactar el territorio continental estadounidense sin tener que salir de la costa

---

<sup>56</sup> Término que hace referencia a los límites marítimos del Océano Pacífico, que abarcan desde Honshu en el archipiélago japonés, pasando por Taiwán, Luzón en Filipinas y Borneo.

china, aunque para incluir a Washington D.C. en su rango de ataque, tendría que navegar mar adentro, hacia el noreste del archipiélago japonés. Expertos pronostican que ambos diseños serán operacionales posiblemente en 2025. Puesto que el Departamento de Defensa calcula una vida útil de hasta cuarenta años para los SSBN chinos, existe una fuerte posibilidad que los Tipo 094 y Tipo 096 operen al mismo tiempo, otorgando a la República Popular una flota submarina nuclear de hasta 10 SSBN en el mediano plazo. En contraposición, hoy Estados Unidos maneja catorce SSBNs *Clase Ohio* que trabajan con misiles Trident II (Kristensen & Korda, 2021, p. 330; IISS, 2022, p. 239). Por otro lado, la Guardia Costera China ha avanzado a pasos agigantados para convertirse en un instrumento de proyección de poder del régimen chino en sus mares cercanos, lo que le ha permitido afianzar su influencia en el Indo-Pacífico y hacer cumplir sus intereses regionales: en enero de 2021, la Asamblea Popular Nacional ratificó la Ley de la Guardia Costera, que la faculta, entre otros temas, para detener, expulsar y usar la fuerza contra cualquier embarcación que considere a su discreción invada los mares territoriales chinos, incluidos los que están en disputa y que Beijing considera bajo soberanía suya (IISS, 2022, p. 234). Todo ello contraviniendo de forma unilateral el *status quo* regional.

En este aspecto, Washington, Tokio, Canberra y los aliados de la OTAN, en especial Gran Bretaña, tienen cuidado de no provocar a la Armada China en las *Operaciones Libertad de Navegación* (FONOPs en inglés), lo cual confirma que la PLAN cumple a cabalidad con su función disuasora. Y aunque no se sabe con certeza si todos los Clase Jin de China salen de la base naval de Longposan en Yulin, en la isla de Hainan para efectuar sus rondines al mismo tiempo, y si lo hacen nuclearmente armados, la alianza atlántica y sus socios asiáticos lo dan por hecho por motivos de planificación y operatividad (Torode & Lague, 2019). Un dato que vale la pena rescatar es el compartido por Kristensen & Korda (2021, p. 329): algunas fotos de satélites muestran que hay ocasiones en la que no están los submarinos a la vista, y si bien esto no comprueba que estén patrullando, debido a que pueden estar estacionados en el túnel submarino de la base naval, sí evidencia, de hecho, que la flota de SSBNs está activa.

La PLAAF también ha sido sujeta de una profunda modernización de sus capacidades, en lo relativo al desarrollo y puesta en comisión de aviones con distintas tecnologías clave en la guerra del siglo XXI. De acuerdo con el IISS (2022, pp. 234-236), Beijing se enfocó en la producción de aviones polivalentes, los cuales pueden ser utilizados tanto como cazas como en operaciones aire-tierra: un ejemplo de esto es el *Chengdu J-20*, un avión furtivo de quinta

generación, como en la *Fotografía 6*. Asimismo, por primera vez desde la década de 1990 se reasignó la misión nuclear de la Fuerza Aérea, que desde entonces se había limitado a lo que Kristensen & Korda (2021, pp. 330-331) llaman *capacidad residual* de 20 bombas atómicas de gravedad. Actualmente, con el objetivo de conseguir una tríada nuclear, es decir, contar con potencial de armamento de este tipo en los tres servicios básicos de las fuerzas armadas (tierra, mar y aire), el gigante asiático ha trabajado en la variante del bombardero estratégico *Xian H-6K*, (expuesto en la *Fotografía 7*) materializado en la comisión reciente del H6N. La aeronave tiene capacidad de lanzar misiles balísticos en el aire (ALBM) con carga nuclear: el ALBM *CH-AS-X-13*. La PLAAF trabaja en un sucesor para el H-6K, el *H-20*, que será un bombardero con tecnología furtiva, así como en misiles aire-aire *PL-16*. Otras propiedades destacadas de la Fuerza Aérea del EPL son sus aeronaves *J-16* diseñadas para librar guerras electrónicas en los cielos, como la interrupción de radares enemigos, y está modernizando sus defensas de misiles tierra-aire, los cuales combinan sistemas rusos S-300 y S-400 con los de fabricación doméstica HQ-9 y HQ-22 (Kristensen & Korda, 2021, p. 331; IISS, 2022, p. 240; Oficina del Director Nacional de Inteligencia, 2022, p. 7).

China no ha escatimado sus vastos recursos aéreos para desplegar una clara estrategia de asertividad a fin de presionar al gobierno rebelde de Taiwán, liderado por Tsai Ing-wen, para reunificarse por la vía pacífica. Desde Beijing, Xi y el Partido Comunista se sienten cada vez más confiados en que el ascenso de China, de la mano con las capacidades adquiridas, pronto obligarán a Taipéi a ceder ante el vendaval económico, militar y geopolítico en el que se ha convertido la República Popular China:

Nunca antes hemos estado tan cerca, ni tan confiados ni tan capaces, de alcanzar el objetivo de la revitalización nacional. Lo mismo puede decirse en lo que concierne a nuestra meta de completar la reunificación nacional. La cuestión de Taiwán surgió como resultado de la debilidad y el caos en nuestra nación, y será resuelta mientras la revitalización nacional se vuelve una realidad (traducción propia, adaptado de Oficina de Asuntos de Taiwán & Oficina de Información, 2022, p. 12)

Como es notorio, la reunificación con Taiwán se ha vuelto, de acuerdo con el documento *The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era*, uno de los pasos esenciales para lograr el tan ansiado sueño chino hacia el 2049, siendo la isla autogobernada el último bastión del siglo de las humillaciones por reintegrar para que el territorio chino esté al final completo (Oficina de Asuntos de Taiwán & Oficina de Información, 2022, pp. 12, 14-15, 20). Es por

lo anterior que China considera una intrusión ofensiva en asuntos de competencia interna que la Casa Blanca estreche los lazos en materia de cooperación militar con Taiwán, ayudándola a reforzar sus defensas para el escenario inminente de la invasión china. Beijing percibe las acciones de Estados Unidos en la isla como un pretexto para explotar la situación y contener su ascenso (Oficina de Asuntos de Taiwán & Oficina de Información, 2022, pp. 15-16).

En *The Military Balance*, el IISS (2022, pp. 220, 222) comparte que, en agosto de 2021, el presidente estadounidense Joseph Biden aprobó una venta de armamento a Taiwán por un valor de 750 millones de dólares, la cual incluía 40 unidades de artillería autopropulsada obús M109A6. De igual modo, la Casa Blanca ha vendido, en el transcurso de la presente década, aviones caza F-16, al tiempo en que el gobierno taiwanés aprobó un presupuesto especial para la compra de 66 G-16Vs (IISS, 2022, pp. 220, 222). Buscando imponer su dictado sobre el Estrecho de Taiwán y crear una nueva normalidad favorable a sus intereses, el *ChinaPower Project* del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, n. d.- c) registró más de 2336 incursiones de aviones de la Fuerza Aérea del EPL en espacio aéreo taiwanés entre los meses de octubre de 2020 y septiembre de 2022, como se aprecia en la *Gráfica 22* (Patton et al, 2023). Éstas se han vuelto tan cotidianas que lograron alterar unilateralmente el *status quo* del conflicto, pero sin necesariamente recurrir al uso abierto de la fuerza armada.

Por si fuera poco, en reiteradas ocasiones, Biden ha expresado que su país intervendría en defensa de Taiwán en caso de darse la invasión, lo cual claramente ha enfurecido al gobierno chino e incrementado las tensiones bilaterales (Brunnstrom & Hunniccut, 2022). Con motivo de la visita de la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, a la isla en agosto de 2022, la primera de un funcionario de alto nivel del gobierno estadounidense en décadas, Beijing desarrolló un conjunto de maniobras militares a gran escala alrededor de la isla, con 446 incursiones registradas en la Zona de Identificación de Defensa Aérea únicamente en ese mes. Una situación similar se dio en abril de 2023, esta vez con Tsai de visita semioficial al estado de California para verse con el sucesor de Pelosi en la presidencia de la Cámara Baja, el republicano Kevin McCarthy. En respuesta, el gobierno chino movilizó buques de guerra en el Estrecho y alrededor del territorio de la pequeña nación autogobernada, a lo que Tsai respondió que “no cederá ni detendrá los intercambios con el mundo pese a la represión y la obstrucción” del gigante asiático (Council on Foreign Relations, 2023; Bonet, 2023). En su intervención ante Senado, el Almirante Philip Davidson, excomandante del Comando Indo-

Pacífico, afirmó que la invasión a Taiwán podría darse, muy seguramente, en los siguientes seis años (IISS, 2022, p. 220).

Otro agente disuasor en el arsenal de la República Popular China es su colección de misiles convencionales y nucleares. El gigante asiático posee todo tipo de unidades con tecnologías, funcionalidades y rangos de ataque a disposición: desde aquellos que siguen una trayectoria balística de alcance medio o intercontinental, hasta variantes más sofisticadas que los vuelven difíciles de repeler por cualquier defensa antimisiles. En 2023, China cuenta con la capacidad de alcanzar, por conducto de un ataque con misiles, prácticamente cualquier punto del planeta con variados grados de fuerza. En primer lugar, al igual que en el dominio marítimo y aéreo, Beijing ha lanzado versiones actualizadas de misiles actualmente en servicio y ha puesto en marcha otros diseños totalmente nuevos, que le han permitido diversificar su arsenal: cuenta con aquellos de alcance medio (IRBM, siglas de *Intermediate-Range Ballistic Missile*), como el *DF-17* (comisionado en 2021, rango de 1,800 kilómetros), el *DF-21E* (desplegado en 2016, alcance de 2,100 km) y el *DF-26* (en servicio desde 2016, alcance de 4,000 km); no obstante, el armamento más pesado son sus misiles balísticos intercontinentales *DF-5C*, comisionado en 2021 y con rango de alrededor de 13,000 kilómetros, exhibido en la *Fotografía 8*; el *DF-31AG*, versión reciente lanzada en 2018 que ostenta un rango de 11,200 km; y el *DF-41*, el misil tecnológicamente más avanzado dentro de la gama china, que tiene un rango de 12,000 kilómetros, mostrado en la *Fotografía 9* (Kristensen & Korda, 2021, pp. 320, 327-328).

Un aspecto clave del poderío de China son tanto la diversificación, la rapidez y la escala en la expansión y modernización de las plataformas de lanzamiento y los sistemas defensivos, así como en las tecnologías de vanguardia que complementan los misiles recién desplegados, lo cual vuelve a la fuerza de misiles china una de las más completas y letales en la actualidad. A principios de esta década, diversas fuentes reportaron que el EPL estaba construyendo 300 nuevos silos subterráneos cercanos a tres asentamientos en la región noroccidental del país: Hami, en Xinjiang; Yumen, en Gansu; y Ordos, en Mongolia Interior. Estos nuevos silos se ubican deliberadamente muy en el interior del *heartland* chino, lo que dificulta que puedan ser alcanzados por los misiles de crucero convencionales de Estados Unidos (Kristensen & Korda, 2021, p. 326; IISS, 2022, p. 236). Finalizada su construcción, existe la posibilidad de que, si Beijing llenara esta impresionante cantidad de silos nuevos con misiles ICBM *DF-41*, ésta sobrepasaría con facilidad el arsenal de misiles balísticos intercontinentales de Estados

Unidos y Rusia. Asimismo, el DF-41 incluye tecnología *MIRV* (siglas en inglés para *vehículo de reentrada múltiple e independiente*) que le permite cargar hasta 10 cabezas nucleares en un único misil balístico, con lo que puede golpear varios puntos específicos predeterminados con precisión milimétrica. En la actualidad, sólo China, EE.UU., Reino Unido, Francia, Rusia e India cuentan con este tipo de avance militar técnico; presumiblemente, Pakistán e Israel lo tienen en fase de desarrollo (Kristensen & Korda, 2021, pp. 318, 321, 326-327).

Esta sofisticación es considerada la expansión en el sector más importante de la República Popular en el último lustro, lo que ha levantado sospechas en el gobierno estadounidense y al interior del Pentágono alrededor de las intenciones de Beijing y que quizá, y sólo quizá, ya no atienda a una postura estrictamente defensiva, sino a una de alcanzar la paridad con las dos más grandes potencias nucleares del mundo: Moscú y Washington. El *Nuclear Notebook* de la FAS de 2021 situó el número de cabezas nucleares armadas del gigante asiático en 350, destronando a Francia como el tercer país por posesión de armas nucleares en estado activo, y técnicamente, podría utilizar su programa de uso civil para conseguir más (Kristensen & Korda, 2021, p. 318, 321; IISS, 2022, p. 236). Un reporte del Departamento de Defensa del mismo año calculó que, con sus capacidades actuales, China podría poseer hasta 1,000 ojivas en el 2030, con lo que se convertiría en uno de los pocos países (por no decir que el único) que aumentaría su arsenal nuclear en términos absolutos, desencadenando los temores sobre el inicio de una carrera armamentista (Kristensen & Korda, 2021, pp. 318-319). Aun así, es posible que Beijing decida no llenar a propósito todos los silos construidos, ya que el punto del proyecto sería proteger su facultad de garantizar un *contraataque* contundente con misiles balísticos como estrategia de disuasión nuclear, en una especie de juego del gato y el ratón.<sup>57</sup> En consecuencia, los enemigos del gigante asiático no tendrían certeza de a dónde dirigir el ataque, porque podría caer en un silo vacío, lo que no evitaría que el EPL decidiera actuar aun así en defensa propia (IISS, 2022, p. 236). Estos avances consolidan efectivamente la tan anhelada tríada nuclear del Ejército Popular de Liberación.

Para cerrar, el EPL ha seguido haciendo adhesiones interesantes al potencial balístico de la nación nororiental asiática, como el *vehículo de planeo hipersónico* (HGV en inglés) *DF-ZF* el cual, añadido al misil de mediano alcance IRBM DF-17, altera su trayectoria de vuelo para convertirlo en un proyectil hipersónico: una alternativa tecnológicamente evolucionada

---

<sup>57</sup> En inglés se ha utilizado la expresión *shell-game*.

que viaja a una velocidad superior a la del sonido y a tan baja altura en la órbita terrestre, que se vuelve impredecible y prácticamente imposible de detectar por las defensas antimisiles enemigas, logrando evadirlas con facilidad, así como un arma considerablemente fatal. En la actualidad, solamente la Federación Rusa y la República Popular China operan este tipo de armamento. El EPL ha mejorado sobremanera las defensas antimisiles balísticos domésticas, trabajando en el fortalecimiento de sus sistemas de alerta temprana por satélite (Kristensen & Korda, 2021, pp. 318, 322-323).

Todo este esfuerzo se sostiene por una naciente industria militar de propiedad estatal que, desde que el gobierno chino la reavivara como el eje vital en su estrategia por convertirse en potencia militar en el largo plazo, apunta a reducir la dependencia en las importaciones de armamento provenientes del exterior, más concretamente de Rusia, tal como explotar todo el potencial innovador del gigante asiático (ChinaPower Project, n. d. - a). Pese a que cuantificar el tamaño del sector armamentista chino en la última década se ha constituido como una tarea titánica por lo opaco del régimen en lo relativo a su desarrollo militar, alegando que se trata de información clasificada que involucra a su seguridad nacional, en un estudio de SIPRI por Tian & Su (2020 pp. 4-5, 12, 14) se estimó en alrededor de \$70 a 80 mil millones de dólares partiendo de la documentación disponible de las ventas totales de cuatro firmas que operan en el sector aeroespacial, electrónica y sistemas terrestres, y una más en construcción naval, pero cuyos datos son imprecisos: *Aviation Industry Corporation of China* (AVIC), *China Electronics Technology Group Corporation* (CTEC), *China North Industries Group Corporation* (NORINCO), *China South Industries Group Corporation* (CSGC) y la *China State Shipbuilding Corporation Ltd.* (CSSC). El hecho de que el grueso de las ventas de estas compañías se destine en su mayoría al ámbito civil, aun trabajando el sector militar, facilitó llegar a tal conclusión. El estimado es suficiente para que la República Popular China fuera situado como el segundo productor de armas en el mundo en 2017 (Tian & Su (2020 p. 11).

Dentro de los esfuerzos de China, es de suma importancia destacar la reciente propuesta de una *Fusión Militar-Civil* en el 14<sup>vo</sup> Plan Quinquenal (2021-2025), esto es, que la industria armamentista, el EPL y los sectores civiles, en específico el académico, colaboren más estrechamente en la investigación y lanzamiento de tecnologías de vanguardia en dominios estratégicos para el gobierno, como el marítimo, de inteligencia o el cibernético (Maizland, 2020; IISS, 2022, p. 242). Sin embargo, el sector ha tenido sus altibajos: esto principalmente

en lo relativo a constantes acusaciones de robo de propiedad intelectual y de algunos diseños de fabricaciones estadounidense y rusa. China tiene problemas con crear domésticamente los componentes vitales para el funcionamiento de su armamento, como motores de avión, que aún tiene que importar de Rusia. Aunado a ello, la industria armamentista china es asociada con la venta de equipamiento a menor costo, calidad y valor agregado que sus homólogas en Estados Unidos y Rusia. Evidentemente, esta situación se refleja en que las exportaciones de armamento chino se dirijan en su mayoría a países en vías de desarrollo que no pueden pagar diseños más caros, y que no tienen tanto peso como las de Washington y Moscú; en realidad, Beijing sigue siendo un país importador de armas (ChinaPower Project, n. d. - a).

De todas maneras, esta situación no minimiza el notable ascenso del EPL como una de las fuerzas armadas mejor preparadas y equipadas en el mundo. El sostener un gasto militar tres veces menor que el de EE.UU. no necesariamente conlleva desventajas operativas o un menor potencial bélico; en sí, este déficit se explica sobremanera por los contrastes en la orientación y misión de cada fuerza militar. Mientras que la Casa Blanca pretende conservar su influencia en una escala global mediante la financiación y el estacionamiento de tropas y armamento en sus bases militares en el extranjero, Beijing prefiere, por el contrario, un ejército de alcance más bien regional, capaz de extender su influencia a sus mares cercanos y en el Indo-Pacífico: es decir, en la primera cadena de islas, el Mar del Sur de China, el Pacífico Occidental y el Océano Índico, y de ese modo, desafiar la presencia de Washington en la región y convertirse en la potencia preeminente del continente asiático (Lague & Kang, 2019; Maizland, 2020). En sí, los objetivos de China pueden sintetizarse en tres: no ver afectados sus intereses en el exterior; mantener un sistema internacional favorable a su ascenso como gran potencia; y por último, asegurar una ventaja militar en tiempos de crisis.

En tal sentido, recientemente volvió a adquirir relevancia la teoría geopolítica del *Collar de Perlas*. Utilizada por primera vez a principios del siglo XXI en un informe del Pentágono, en su acepción moderna es un concepto que hace referencia a un conjunto de puertos situados estratégicamente a lo largo de la región Indo-Pacífico, los cuales abarcan del Océano Índico, las costas africanas en Djibouti, y hacia el Mar del Sur en las islas Spratly, Paracel y Woody, y en donde China ya cuenta con prerrogativas especiales que podrían orillarlos a usarlos como bases navales en tiempos de crisis (Blackwill & Tellis, 2019, p. 178; Lobo, 2021, p. 77). Es por conducto de la Iniciativa Franja y Ruta que Beijing, al margen de ser una propuesta de

interconexión regional con su entorno cercano en Asia y Medio Oriente, hasta el continente europeo, también es la principal apuesta de la República Popular para asegurar sus intereses económicos, energéticos y estratégicos en el largo plazo, invirtiendo fuertes sumas de capital en la rehabilitación y modernización de infraestructura portuaria ubicada en países en vías de desarrollo aledaños. La razón de fondo podría tener que ver con la protección de su acceso a las *Líneas Marítimas de Comunicación* (SLOC, siglas del término en inglés) de las aguas del Indo-Pacífico, las cuales son el centro de la navegación y el intercambio comercial mundial, por lo que asegurar las rutas cobra plena significancia para la seguridad nacional, económica y energética del gigante asiático. Estas SLOC conectan el sur europeo y las costas orientales africanas con la Península Arábiga, el Subcontinente Indio y el Este de Asia, hasta alcanzar el continente americano; todo a través de los mares Mediterráneo y Rojo, el Golfo Pérsico y los Océanos Índico y Pacífico, que a su vez cuentan con cuatro puntos de congestión vitales para el comercio global: el canal de Suez y los estrechos de Bab-el-Mandeb, Ormuz y de Malaca (Lobo, 2021, pp. 75-77).

De tal modo que asegurar su acceso y el control de estos puntos estratégicos en el océano le permitiría a China contrarrestar el temido *Dilema de Malaca*. Como resultado del aumento en la competencia y tensiones geopolíticas en la región, Beijing podría verse vulnerable a un bloqueo o embargo en algunos de estos puntos por parte de alguna potencia rival como forma de coaccionar o presionar al gobierno, por ejemplo, a ceder en sus reclamos sobre territorios en el Mar del Sur. Esto sería catastrófico para la primera potencia asiática, que importa más del 51% de su petróleo de Medio Oriente, y la mitad de éste pasa por el estrecho de Ormuz; aún más crítico es el de Malaca, el cual da su nombre al concepto, puesto que el 82% de las importaciones totales de petróleo en el mundo, incluidas las de China, pasan por este punto. A lo cual es necesario añadir que aumentaría severamente el tiempo en que los productos del exterior llegan a su destino. Con lo que, en un escenario de tales características, el gigante asiático tiene todas las de perder. Es por eso que, además de desarrollar la vía terrestre por medio de la Iniciativa Franja y Ruta, para conectar su territorio con los puertos de Hamburgo y Róterdam en Europa, el gobierno chino ha puesto énfasis en la cooperación económica y militar con naciones cercanas a la región, y las cuales conforman sus codiciadas perlas en el Indo-Pacífico, según Lobo (2021, pp. 76-77): los puertos de Guadar y Karachi, en Pakistán; el puerto de Chittagong, en Bangladesh; el puerto de Hambantota, en Sri Lanka; las bases

navales chinas en Myanmar; las estaciones de recopilación de inteligencia electrónica en la Bahía de Bengala; la prestación de financiamiento para la construcción del canal del Istmo de Kra, en Tailandia; y las bases militares en Djibouti, abierta en 2017 y que mayormente se usa en operaciones logísticas y antipiratería, aunque se ha dicho que el gobierno chino la ha utilizado para inteligencia y espionaje, y la polémica negociación para la apertura de una base naval permanente en Ream, Camboya, lo que le daría acceso inmediato al Golfo de Tailandia y el Mar del Sur de China, así como una presencia permanente en el estrecho de Malaca. Ello generó malestar en la población local (Maizland, 2020; Patton & Lemahieu, 2023, p. 10).

China ha dicho que todo se trata de cooperación legítima con fines económicos, pero sus rivales no pueden estar tan seguros. Y es que, en caso de crisis, podría utilizar estos puertos como bases navales debido a las fuertes sumas de dinero que hay de por medio. Beijing ha conseguido el arrendamiento o la cesión de los puertos por un determinado número de años resultado de la pobre capacidad de repago o la mala reputación de los países con los que ésta hace negocios, en una criticada estrategia conocida extraoficialmente como diplomacia de la deuda. Estos países están tan endeudados que no tienen otra opción mas que acceder a rentar los puertos al gigante asiático. El ejemplo más claro de este modus operandi es Hambantota, cedido por 99 años a China. La modernización y construcción de infraestructura en las áreas referidas podría responder a las necesidades del EPL, el cual sería desplegado y hasta serles cedida temporal o permanentemente la administración de los puertos (Maizland, 2020; Lobo, 2021, p. 82). Ello se sumaría a la fuerte presencia china en el Mar del Sur, que ha militarizado el conflicto vigente con Taiwán, Filipinas, Vietnam, Malasia. Brunéi e Indonesia, resultado del despliegue armamento pesado como misiles antibuque y tierra-aire y bombarderos H-6, aparte de construir islas artificiales que incluyen pistas de aterrizaje, helipuertos, puestos de vigilancia con radares, sensores y estaciones de comunicación (Center for Preventive Action, 2022). En las *Fotografías 10 a 11*, es posible observar la militarización de China de algunas islas controladas por ésta: los arrecife de Fiery Cross y Johnson del Sur, y la Isla Woody.

Además de las ventajas geopolíticas que su control podría otorgarle en caso de guerra con Estados Unidos, el interés de China en la región del Mar del Sur es claro: cuenta con reservas equivalentes a 11 mil millones de barriles petróleo y 190 cuatrillones de pies cúbicos de gas natural sin explotar, al mismo tiempo que tiene de los bancos pesqueros más abundantes en el mundo. Un jugoso botín que ni la República Popular ni los países en la disputa dejarán ir

en la búsqueda de la autosuficiencia, en un futuro que apunta a la escasez y competencia por los recursos naturales y energéticos (Center for Preventive Action, 2022). Esto contribuye al incremento en las tensiones estratégicas, ya que los países inmiscuidos han aumentado de manera exponencial su gasto militar, reorganizado sus fuerzas armadas y, además, invierten en la mejora de sus propias industrias armamentistas (IISS, 2022, p. 220). La Casa Blanca se ha involucrado en el conflicto a través del acercamiento a sus aliados, socios y países con intereses en la región, llevando a cabo FONOPs en busca de un Indo-Pacífico que sea libre y abierto, reviviendo el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad) con Japón, India y Australia en 2017 y formando la alianza AUKUS con Gran Bretaña y Australia en aras de asistir a este último en la búsqueda de submarinos de propulsión nuclear, lo cual ha llevado a elevar aún más las tensiones en la región que China considera parte de su soberanía. Y finalmente, dos de los países estratégicos para Washington en la región son directos: Japón y Corea del Sur.

### Capítulo 3: Las políticas de seguridad de Japón y Corea del Sur en el contexto del desarrollo militar de China

#### 3.1. La renovación de la alianza Japón-Estados Unidos en el contexto del ascenso militar de China

El 13 de enero de 2023, en una gira en las naciones del G-7 para preparar el terreno para la cumbre a celebrarse en la ciudad de Hiroshima en mayo, el primer ministro Kishida Fumio visitó a su homólogo estadounidense, Joseph Biden, en lo que fue su primer viaje a la Casa Blanca en calidad de líder japonés. Definiendo la alianza como *irrompible*, y destacando sus fortalezas y extensión reciente a nuevos dominios, el comunicado del encuentro de los líderes reafirmó la vigencia como la relevancia de las relaciones americano-japonesas como el medio efectivo para garantizar la libertad, apertura, seguridad y prosperidad en el Indo-Pacífico, sostenido por un sistema internacional basado en reglas y la cooperación estrecha con socios interesados como India y Australia. Ésta y otras acciones en el contexto de la reunión oficial, como la firma de un acuerdo de cooperación en materia de ciberseguridad entre el Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Japón y el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, una declaración conjunta del Comité Consultativo de Seguridad<sup>58</sup> relativa a la modernización de la alianza de seguridad bilateral de cara a los nuevos retos derivados del incremento de las tensiones geopolíticas globales, así como la suscripción de un instrumento de colaboración conjunta en el desarrollo de tecnologías espaciales y la profundización de la participación de la Agencia Japonesa de Exploración Aeroespacial (JAXA) en el Programa Artemis de exploración lunar de la NASA, son indicativos de la auténtica luna de miel vivida entre Tokio y Washington en la última década, y que la alianza de seguridad vive, sin dudarlo, los momentos más trascendentales en su larga historia (The White House, 2023; McGuinness & Warner, 2023; Solís, 2023).

Así pues, Kishida y Biden conversaron sobre las nuevas oportunidades de cooperación en los ámbitos diplomático y comercial, pero sobre todo, militar, expresando su firme oposición a cualquier intento de cambiar unilateralmente y por la fuerza el *status quo* en cualquier parte del mundo; de forma inmediata, aludiendo a la invasión rusa de Ucrania, pero con significado más profundo, advierte a la China de Xi que habrá consecuencias si decide invadir Taiwán.

---

<sup>58</sup> Cuerpo que reúne a los ministros de exteriores y de seguridad de ambos países

Ciertamente, el primer ministro fue tajante con las implicaciones del conflicto en Europa para Asia al relacionar ambos casos en una conferencia de prensa: “la Ucrania de hoy podría ser el Este de Asia mañana (The White House, 2023; Solís, 2023; Agence France-Press, 2023).” En una muestra clara de alineación con las posturas de Occidente, y dando pasos agigantados en la senda hacia una política exterior más proactiva, impensada tan sólo unos pocos años atrás, el gobierno japonés se posicionó muy temprano dentro del conflicto ruso-ucraniano, condenando de manera enérgica la agresión militar de Rusia y, a la postre, uniéndose a las sanciones contra el Kremlin. Curiosamente, casi al mismo tiempo en que el presidente chino, Xi Jinping, se encontraba de visita con el presidente ruso en un movimiento que indicaba una asociación de cooperación al más alto nivel, así como el apoyo tácito de Beijing a Moscú en la guerra, Kishida viajó de sorpresa a Kiev para reunirse con el líder ucraniano, Volodímir Zelenski, para expresar su pleno apoyo a la causa, así como prometerle la extensión de ayuda financiera. Japón sigue, de esta forma, la estrategia unívoca del G-7 (Infobae, 2023).

Lejos han quedado aquellos tiempos en los que la utilidad de la alianza era puesta en duda, sobre todo por lo cerrada de la postura nipona en torno al rearme, lo cual le acarrea muy frecuentemente cuestionamientos relacionados con la reciprocidad y el compromiso de Japón con ser un socio más allá de la ayuda financiera y las bases militares ubicadas en su territorio. Hoy más que nunca, los intereses de Washington y Tokio están más que superpuestos en el marco del incremento de las tensiones diplomáticas con Beijing. Desde que Joe Biden llegara a la presidencia en enero de 2021, ambas capitales se han lanzado guiños que invitan a pensar en una cooperación en materia de seguridad más estrecha y que, incluso, podría tratarse de la alianza militar más importante para Estados Unidos de cara a la construcción de un nuevo orden mundial con punto central en la región Indo-Pacífico. Las visitas mutuas representaron declaraciones de intenciones tempranas: en marzo de 2021, una delegación estadounidense encabezada por Antony Blinken y Lloyd Austin, secretarios de Estado y Defensa del gigante americano, viajó a Tokio para reunirse por primera vez con sus entonces homólogos, Motegi Toshimitsu y Kishi Nobuo, además de con el primer ministro japonés, Suga Yoshihide, lo que exhibió la importancia que Biden daría a la revitalización de las alianzas, lastimadas por obra de Donald Trump, con el fin de contener los desafíos multidimensionales que plantea la creciente asertividad de China para el sistema internacional basado en reglas (Departamento de Estado, 2021a, 2021b). Al mes siguiente, Suga regresó el gesto al convertirse en el primer

líder extranjero en ser recibido en visita oficial a la Casa Blanca, y en mayo de 2022, Biden viajó a Tokio y se reunió con Kishida Fumio, quien había sucedido a Suga en el cargo, en el marco de la Cumbre del Quad (Gearan & Denyer, 2021; The White House, 2022a). Las dos acciones ya expresaban las prioridades de cada gobierno para los siguientes cuatro años.

En medio del deterioro de su entorno estratégico, Japón es más asertivo en sus intentos de enfrentar a un régimen norcoreano abiertamente hostil con sus pruebas de misiles balísticos y que, además, se prepara para efectuar su séptima prueba nuclear, en conjunto con una China que ya no se contiene en su intención de alterar de manera unilateral el *status quo* imperante en el estrecho de Taiwán, en aras de alcanzar la ansiada meta de la revitalización de la nación. Mientras el desarrollo militar y el emprendimiento de una política de Fusión Militar-Civil comprometen las fronteras entre las fuerzas armadas y la sociedad china, en el Libro Blanco sobre seguridad *Defense of Japan* (2022, p. 31), Tokio identifica a Beijing como el desafío estratégico más trascendental que ha tenido que enfrentar en el tiempo reciente (Fernández Aparicio, 2022, p. 1, 7). Por consiguiente, la visita de Kishida a Biden tiene una significancia mayor de la que aparenta: implica la culminación de un intenso cabildeo diplomático reciente para estar en la misma página en lo que concierne a las ambiciones de China, hablando ambos líderes en calidad de iguales en lo que se parece, cada vez más, a una alianza tradicional y verdadera, donde hay muestras mutuas de reciprocidad. Y es que, en una situación inestable, donde las potencias rivales utilizan la coerción, la fuerza y las muestras de poder para lograr sus objetivos en política exterior, Japón está dispuesto a explorar sus posibilidades de adquirir una capacidad de ataque de ofensivo como complemento a su sistema de defensa antimisiles balísticos (BMD), reinterpretando, una vez más, el Artículo 9 de la Constitución de 1947 con el fin de instaurar una *doctrina de disuasión pacífica y dinámica* (Smith, 2019, p. 108; Smith, 2021b). El gobierno japonés, por medio de sus funcionarios en el Ministerio de Seguridad, al igual que los altos mandos de las Fuerzas de Autodefensa (FADJ), saben de la magnitud de la preparación militar permanente en esta era: en especial porque, hoy más que nunca, un ataque armado contra el territorio japonés es más que probable. Esta línea de pensamiento la delinea el ex ministro de defensa, Kishi Nobuo, en el *Defense of Japan* más reciente:

La comunidad internacional se enfrenta actualmente a su prueba más importante desde la Segunda Guerra Mundial. No es exagerado decir que hemos entrado en un nuevo período de crisis en el siglo XXI. La agresión de Rusia contra Ucrania conmociona al mundo con la pérdida de incontables vidas inocentes

dando lugar a profunda indignación y dolor. Estos cambios unilaterales del status quo por la fuerza nunca deben ser tolerados, ya que desestabilizan los cimientos del orden internacional sustentado en valores universales que garantizan la paz y la prosperidad de la comunidad internacional. / Este desafío al orden internacional no sólo afecta a Europa. Mientras la competencia estratégica entre las naciones se vuelve más evidente en el contexto de los cambios en el equilibrio de poder, el orden vigente se ve expuesto a serios retos, especialmente en la región Indo-Pacífico, la cual está en el centro de esta competencia [geopolítica a nivel global] (traducción propia, adaptado de Ministerio de Defensa de Japón, 2022, *On the Publication of Defense of Japan 2022*).

En la declaración conjunta posterior que acompañó al encuentro con Joe Biden, el mandatario estadounidense ratificó el Artículo 5 del tratado, y se comprometió a ayudar al mejoramiento y adquisición de estas nuevas capacidades con la venta de 500 misiles de crucero Tomahawk; además, reaseguró a su homólogo que el territorio nipón está cubierto por el paraguas nuclear estadounidense (Lind, 2022; The White House, 2023). El sorprendente asesinato del ex primer ministro Abe Shinzo en la prefectura de Nara en julio de 2022, en un mitin para las elecciones del mes siguiente a la Cámara de Consejeros, la cámara alta de la Dieta, trajo nuevamente a los reflectores de la opinión pública nacional el interminable debate en torno a la necesidad de rearmarse para hacer frente a los nuevos retos en materia de seguridad. En sus ocho años al frente del *Kantei*, Abe pugnó por el rearme de Japón y la reinterpretación del Artículo 9 de la Constitución para entender de forma más amplia el derecho del país nipón a participar activamente en iniciativas de seguridad colectiva y ejercicios militares navales con aliados como Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Francia, Países Bajos, India, Australia y las naciones de la ASEAN (Smith, 2021b; Fernández Aparicio, 2022, p. 3). Aun cuando se conserva la redacción de la cláusula pacifista en la Constitución, y el rechazo al militarismo sigue fuertemente arraigado en la psique colectiva de la sociedad japonesa, existe la tendencia paulatina al consenso en que, en un orden inestable y cambiante, es crítico estar preparado para contraatacar (Lind, 2022; Watanabe, 2023).

Esta forma de reinterpretar la política de seguridad centrada en la autodefensa no es nueva. Previo a la llegada de Abe al poder por segunda vez, Tokio solía ya revisar sus directrices ante el prospecto de que se desencadenara una crisis regional en la Península de Corea o en el Estrecho de Taiwán cuyas consecuencias pudieran extenderse al territorio japonés (Smith, 2019; Watanabe, 2023). Las pruebas exitosas con misiles balísticos de alcance intermedio e intercontinental *Hwasong* y *Taepodong* por parte de Pyongyang, lo que añadió un sofisticado

avance en tecnología militar al arsenal del régimen norcoreano, así como el anuncio en 2003 de su salida del Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) para embarcarse en el desarrollo de armamento nuclear, encendió las alarmas en la alianza americano-japonesa; ciertamente, ello indujo a la Casa Blanca a presionar a su socio asiático para clarificar sus planes y cómo sería una participación japonesa en el escenario de una contingencia armada regional. Y es que, en realidad, el gobierno japonés carecía de la legislación pertinente que delimitara el procedimiento por los cuales se movilizaría y desplegaría a las FADJ, así como sus márgenes de acción en una emergencia tanto doméstica como en la periferia del archipiélago japonés. La Dieta aún era renuente a ceder el mando a las fuerzas armadas por miedo a que no pudieran controlarlas después, tal y como sucedió en los años previos al inicio de la invasión de China; por lo mismo, por más de cincuenta años, la legislatura se había esforzado en fijar contrapesos a la participación de los militares en cuestiones relativas a la planificación de la seguridad. Sin embargo, de acuerdo con Sheila Smith (2019, pp. 94-99), los ataques con gas sarín en el metro de Tokio por la secta terrorista y ultrarreligiosa *Aum Shinrikyo* y el Gran Terremoto de la región de Kobe de 1995 exhibieron el pobre manejo de crisis en el gobierno japonés para desplegar a las FADJ en asistencia de su propio pueblo, menos para responder a una agresión armada con un misil balístico proveniente de Corea del Norte (Smith, 2019, pp. 103-106).

En lo que relaciona a los estadounidenses, muy a diferencia de la OTAN o Corea del Sur, el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua Japón-Estados Unidos no utilizó un comando combinado de las fuerzas armadas por la misma herencia pacifista de la Constitución de 1947. Por mucho tiempo, en Tokio se temía que las Fuerzas de Autodefensa se vieran arrastradas a un conflicto en territorio ajeno, lo que dejó variados cuestionamientos sin responder: primero, qué rol jugarían las Fuerzas de Autodefensa en una crisis regional más allá de apoyo logístico, o si de entrada, participarían. El único antecedente disponible fue en la Guerra de Corea, con la provisión de equipamiento militar, aunque es necesario aclarar que las FADJ aún no habían sido conformadas. El derecho a la defensa colectiva estaba exclusivamente restringido a la autodefensa y, en términos geográficos, al territorio japonés, el archipiélago y las cadenas de islas que lo conforman; por lo que combatir junto con los estadounidenses en la Península de Corea o en el Estrecho de Taiwán resultaba inconcebible, puesto que implicaba la agresión de un tercer país y, por extensión, prohibida por la interpretación del Artículo 9. Esto también podía herir susceptibilidades en China y en Corea por la cuestión histórica. Del mismo modo,

la oposición dentro de la Dieta temía que una expansión peligrosa de las operaciones militares pudiera significar la pérdida de control de éstas desde la capital, como ocurrió con la invasión de Manchuria en la década de 1930. La integración binacional de las fuerzas comprometía el derecho soberano del gobierno japonés a decidir en dónde y en qué misiones desplegar a las FADJ; finalmente, una discusión similar giraba en torno de la posibilidad de que Washington utilizara las bases en suelo nipón para operaciones militares en el continente, pero que nada tenían que ver con la seguridad de Japón, con lo que se expondría a un ataque de un conflicto ajeno. Es por todas estas razones que la delegación de actividades en la alianza, así como la forma en la que se coordinarían y tratarían de contener una contingencia, no estuvo realmente codificada y se estudió individualmente por cada fuerza armada hasta que fueron anunciadas nuevas directrices y objetivos en 2005 (Smith, 2019, pp. 93-94, 143, 151-152, 156-158).

Todas estas dudas tuvieron que ser disipadas paulatinamente: en 1999, la Dieta aprobó la Ley de Contingencia en Áreas Aledañas, la cual clarificó de cierto modo las actividades de apoyo a las fuerzas armadas de Estados Unidos bajo una interpretación restrictiva del derecho a la defensa colectiva; en una ley diferente, el pleno de la Dieta designó a la oficina del primer ministro como la responsable de redactar los planes de gestión y respuesta a las contingencias ambientales y ataques armados, y de ordenar la movilización de las Fuerzas de Autodefensa. Asimismo el gobierno japonés adquirió el armamento necesario para garantizar la defensa de la nación: concretamente, Japón instaló uno de los mejores sistemas de defensa contra misiles balísticos (BMD, por sus siglas en inglés) en el mundo para interceptar proyectiles disparados desde las costas norcoreanas, y que es por ello uno de los pilares de su política de seguridad. Éste consiste en destructores y unidades de tierra equipadas con sistemas Aegis BMD, ambos integrados por un misil SM-3 Block IA y que después sería sustituido por los Block IIA más avanzados, que interceptan los proyectiles antes de que alcancen la fase terminal de vuelo; el sistema instalado por Japón cuenta con un capa extra cubierta por baterías de MIM-104 Patriot Advanced Capability - 3 (PAC-3), desplegadas para destruir los misiles después de que hayan reentrado a la atmósfera, en caso de haber fallado la primera capa de Aegis.

En 2005, la Dieta convino en otorgar plenos poderes al ministro de defensa para expedir órdenes de destrucción de misiles balísticos, siendo el general comandante del Comando de Defensa Aérea el encargado de ejecutar las defensas antimisiles. La operatividad del sistema antimisiles de Japón se complementó en 2009, instalando un sistema de alerta civil que se

dispara cada que detecta un proyectil en el espacio aéreo japonés, y con la creación de un Comando de Misiones Integradas BMD. Actualmente, las Fuerzas de Autodefensa cuentan con un total de ocho destructores equipados con sistema antimisiles Aegis (NTI, 2018; Smith, 2019, pp. 105-107; Nemoto, 2022; Watanabe, 2023). Las FADJ operan una de las flotas de submarinos de propulsor de diésel más grandes del mundo, con un total de 20 unidades de las clases *Oyashio* y *Soryu* desarrolladas conjuntamente por Mitsubishi Heavy Industries y Kawasaki Shipbuilding Corporation, así como portahelicópteros clase *Izumo* y aviones cazas F-35, F-15J Eagle y F-2. Cabe aclarar que la posesión de capacidades ofensivas que abría la posibilidad de contraatacar directamente el territorio de un tercer país, o incluso de lanzar un ataque preventivo, relacionadas con misiles balísticos, portaaviones y bombarderos, estaban prohibidas por la Constitución y se decidió contar con las de Estados Unidos, aunque con la desventaja de ahondar la dependencia estratégica en el gigante norteamericano (Smith, 2019, p. 101; Auslin, 2022; Fernández Aparicio, 2022, p. 16; Lind, 2022; NTI, 2023a).

Al interior de la Agencia de Defensa (desde 2007 el Ministerio de Defensa), se emprendió una serie de cambios estructurales a fin de que ésta reflejara sobremanera los nuevos desafíos regionales y globales a los que Japón se enfrentaba. Más específicamente, la institución dejó de verse influenciada por intereses de carteras públicas ajenas a la planificación de seguridad, mientras se anunció la reorganización de su Consejo del Estado Mayor Conjunto: un cuerpo colegiado que contaba con representantes de los tres servicios de las Fuerzas de Autodefensa pero que, en la práctica, rara vez actuaba de forma coordinada debido a que cada rama era la responsable de presentar autónomamente su informe al director de la Agencia. En adelante, sin embargo, se fundaría una nueva Oficina del Estado Mayor Conjunto con un Jefe de Estado Mayor designado, quien ahora sí tenía competencia exclusiva para el asesoramiento de las autoridades civiles en la materia. Ello logró, por un lado, simplificar los flujos de información al futuro ministro de defensa, así como que constituyó una piedra angular para la política de integración de las operaciones conjuntas entre los servicios terrestres, marítimos y aéreos de la FADJ (Smith, 2019, pp. 108-109). En la época también destaca la exposición a experiencias de seguridad colectiva internacional y cooperación / operatividad conjunta con otras fuerzas armadas en el mundo gracias a la valiosa participación de las Fuerzas de Autodefensa en las iniciativas bajo el auspicio de las Naciones Unidas, como la misión de pacificación en Sudán de Sur o la Fuerza Naval Multinacional antipiratería en el Golfo de Adén, a medida en que

el gobierno japonés autorizaba salidas al exterior en su afán de afianzarse como una potencia responsable. Japón se convirtió así en el tercer principal país por aportaciones al presupuesto de las operaciones de paz, con un 8.56% del total para el bienio 2020-2021, aun cuando por número de efectivos desplegados se quedó corto, en tanto que aún persistían lagunas legales a la plena integración de las FADJ con las fuerzas combinadas aliadas, como la prohibición a utilizar la fuerza en defensa de otros países, aun si éstos lo hicieran por Japón, en seguimiento a la estricta interpretación vigente del derecho a la seguridad colectiva. Finalmente, resalta y por mucho la firma de un Acuerdo de Estatus de Fuerzas con Djibouti en 2009, que allanó el camino para la apertura de la primera y única base militar de las Fuerzas de Autodefensa en el extranjero en 2011 (Smith, 2019, pp. 84-87, 151; United Nations Peacekeeping, n. d.).

Las prioridades en materia de preparación militar para Japón se delineaban en estrategias militares previas a la publicación de la serie *Defense of Japan* en la década de 2010. Smith (2019, p. 108) afirma que, en 2004, la misión primordial para las Fuerzas de Autodefensa era el desarrollo de la defensa contra misiles balísticos lanzados desde Corea del Norte, quien a su vez era considerada la principal amenaza a la seguridad nacional e integridad territorial de los japoneses. Empero, poco a poco se reconoció el ascenso de China como potencia regional que, desde mediados de la década de 1990, comenzó con un programa de desarrollo militar naval, nuclear y de misiles que requirió la transferencia de parte de las guarniciones de FADJ a otras demarcaciones del territorio nipón, esencialmente a la prefectura de Okinawa, en la zona meridional cercana a las costas de la República Popular China. No obstante, hacia 2013, con Abe Shinzo y el Partido Liberal Democrático (PLD) de regreso en el poder, la postura se actualizó para ampliar el concepto de *disuasión dinámica* introducido en 2010; esto es, que el gobierno japonés prescindiría de una concepción tradicional de autodefensa centrada en la paridad mínima o la adquisición de las defensas antimisiles y navales suficientes para tener una defensa de la nación garantizada, sin que ello represente una amenaza ofensiva explícita a la seguridad de naciones vecinas, hacia la inversión en mejorar las capacidades defensivas y la modernización de las ya existentes para responder de forma efectiva al balance de poder cambiante en el Este de Asia que acompañaba al ascenso de la República Popular.

El gobierno japonés pondría el foco en dominios emergentes como la guerra cibernética e informativa, el espacio exterior y las capacidades navales, así como enfatizó en los principios de preparación permanente, operaciones coordinadas conjuntas, resiliencia, conectividad e

incorporación de las nuevas tecnologías, partiendo del mejoramiento de las capacidades C3I (comando, control, comunicaciones e inteligencia) entre servicios de las FADJ, como también se estudió la posibilidad de participar más activamente en coaliciones multinacionales y, por supuesto, explorar nuevas formas de concebir a la alianza con Estados Unidos como agente disuasor efectivo (Smith, 2019, pp. 109-110). Todo lo anterior en respuesta a las muestras de asertividad desplegada por la China de Xi Jinping en la defensa de su interés nacional.

Las preocupaciones en lo relativo a la asertividad de China se centraron fundamentalmente en la disputa por la soberanía de las islas Diaoyu/Senkaku, especialmente por los intentos de Xi de constituir una Flota de Alta Mar para controlar las islas aledañas y mares cercanos al gigante asiático. Las Diaoyu/Senkaku son un conjunto de ocho islas: cinco islotes volcánicos y tres afloramientos rocosos, reclamadas por China y Taiwán, pero administradas por Japón, localizadas a 170 kilómetros de costas taiwanesa y japonesa, y 330 km de la costa continental china, en el Mar de China Oriental. La disputa territorial comenzó a tener mayor relevancia en 2012, después de que la República Popular comenzase a patrullar con mayor frecuencia las aguas contiguas a las islas, lo que alimentó en Tokio los temores de que Beijing intentara tomarlas por la fuerza, explotando las denominadas *zonas grises* de la política de autodefensa japonesa: estas son, crisis que amenazan la seguridad nacional de Japón, pero que no pueden categorizarse de forma estricta en lo militar, por lo que el primer ministro se ve imposibilitado de ordenar la movilización de las FADJ (Grieger, 2021, p. 2, 9). Es importante aclarar que, desde que existen registros de las quejas chinas, el gobierno japonés jamás ha reconocido que exista una disputa por la soberanía de las islas, a las que considera como un *fait accompli* que conforman territorio históricamente perteneciente a Japón.

Con base en documentos y mapas de relevancia histórica, el gobierno chino ha construido un argumento que se centra en la anexión de las islas en 1372 durante la Dinastía Ming (1368-1644), las cuales fueron puestas bajo la jurisdicción de las defensas navales del imperio como una extensión administrativa del territorio de Taiwán; en cambio, Tokio arguye que éstas se encontraban deshabitadas al momento en que fueron descubiertas por un ciudadano japonés, Koga Tatsushiro, quien alquiló cuatro de las islas al gobierno Meiji después de efectuado un sondeo, que concluyó que éstas no mostraban señales de estar bajo control válido del Imperio Qing, con lo que las anexó en 1895 como parte de la prefectura de Okinawa y con base en el principio de *terra nullius* (Grieger, 2021, p. 2). Un segundo punto de contención histórica se

presenta en la interpretación del Tratado de Shimonoseki, firmado después de la derrota china en la primera guerra sino-japonesa, y que se saldó con la cesión de Taiwán y las islas Penghu al Imperio Japonés. El problema: el convenio no incluye las Diaoyu/Senkaku en el contenido. Beijing sostiene que, en efecto, los territorios fueron cedidos a Japón en 1895, mientras que Tokio rebate aclarando que el tratado no aclaró el estatus de las islas, puesto que ya formaban parte del territorio japonés tras la conquista del Reino de Ryukyu (Grieger, 2021, pp. 2-3).

La lectura a la que se dé preferencia llegado a este punto es clave para entender la siguiente parte de las interpretaciones encontradas entre las tres potencias asiáticas: la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial. Este punto es de vital importancia, ya que el gobierno chino se ha basado en la expedición de las declaraciones de El Cairo (1943) y Potsdam (1945): de acuerdo con lo estipulado en ambos documentos históricos, las fuerzas aliadas sentenciaban que el territorio japonés se limitaría a la soberanía sobre sus cuatro islas principales, Honshu, Kyushu, Shikoku y Hokkaido, así como las islas menores determinadas a discreción de éstas. Empero, la posición de las autoridades japonesas se remite a la Conferencia de Paz de San Francisco, en cuyo tratado subsecuente se estipuló que la administración de las islas Nansei Shoto, cuya división administrativa corresponde a la prefectura de Okinawa y en la que a su vez estaban situadas las Senkakus, se cedería a los Estados Unidos, reteniendo el país del sol naciente la soberanía residual sobre éstas. Ni China ni Taiwán aceptan este razonamiento, ya que ni el Gobierno Popular Central de Mao ni el del Kuomintang exiliado en la isla enviaron delegados a la Conferencia, por lo que, en estricto sentido legal, no reconocieron la soberanía japonesa sobre las islas Diaoyu y no están obligados a hacerlo (Grieger, 2021, p. 3).

En el tiempo en que Washington ocupó Okinawa, las Diaoyu/Senkaku estuvieron bajo su administración, manteniendo en todo momento una postura neutral relacionado al conflicto. Empero, hay que precisar que ni China ni Taiwán reclamaron la soberanía sobre las islas sino hasta 1971, en posible respuesta a la conclusión de un informe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente sobre la existencia de importantes reservas de petróleo en la plataforma continental situada entre Japón y Taiwán. La disputa territorial se trasladaría en parte, por ende, a un intento por controlar estos recursos: no obstante, según la información proporcionada por Grieger (2021, pp. 3-4) para el Servicio de Estudios del Parlamento Europeo, expedida por la Administración de Información Energética de Estados Unidos, si bien el tamaño de las reservas es importante, las cuales consisten en un aproximado

de 200 millones de barriles de petróleo y entre 30 y 60 mil millones de pies cúbicos de gas natural, en realidad éstas no conforman ni el 2% de las reservas petrolíferas y apenas son una quinta a tercera parte de las gasíferas localizadas en el Mar del Sur de China: 11 mil millones de barriles de petróleo y entre 160 a 190 mil millones de pies cúbicos de gas natural. De igual modo, las Diaoyu/Senkaku no tienen ninguna utilidad estratégica, en gran parte debido a que la formación irregular y rocosa del terreno de las islas impide la instalación de bases militares o la creación de una isla artificial, tanto como resultan poco aptas para el establecimiento de asentamientos humanos; a decir verdad, la última población reportada hasta la fecha data de la década de 1930 (Grieger, 2021, pp. 2-4). Por lo que sigue, más que por su significancia en lo estratégico, la disputa de las Diaoyu/Senkaku tiene tras de sí temas no resueltos relativos a la cuestión histórica y, por su puesto, al nacionalismo, la lucha por la influencia geopolítica y los cambios en la distribución de fuerzas en el continente asiático en 2010, cuando Beijing destronó a Tokio como segunda potencia económica global.

En 1972, en medio de las gestiones entre Zhou Enlai y Kakuei Tanaka para normalizar las relaciones diplomáticas entre los dos países, el conflicto por las Diaoyu/Senkakus fue hecho temporalmente de lado. Desde entonces, los sucesivos gobiernos en ambos lados del Mar de China Oriental jamás sacaron a relucir el tema a propósito de no entorpecer los beneficios de mantener el flujo ininterrumpido de relaciones comerciales, y ocasionalmente, las protestas generalmente iban dirigidas a las visitas de Koizumi Junichiro al Santuario de Yasukuni, así como la expedición de los libros de texto que blanqueaban parte de la historia de la invasión japonesa de la República de China y el episodio de la Matanza de Nanjing de 1937. De forma muy conveniente, el conflicto bilateral se mantuvo estancado hasta el año 2010, que inaugura una década de escalada en las tensiones diplomáticas que superficialmente se centraron en la soberanía de las islas pero que, de forma mucho más amplia, expuso la profunda desconfianza de Tokio hacia Beijing que llevaría a los primeros intentos por contener el crecimiento de su influencia en el Indo-Pacífico (Zhao, 2016; Grieger, 2021, p. 5; Smith, 2021b).

El 7 de septiembre de 2010, guardacostas japoneses interceptaron y arrestaron a un barco pesquero chino que navegaba por los mares circundantes a las Diaoyu/Senkaku. Bajo alegato de tratar de entorpecer las operaciones de la autoridad naval, se procedió que el capitán sería juzgado y procesado bajo la legislación japonesa, lo cual rompía con la práctica no escrita de deportar a los nacionales chinos y que fuera su gobierno quienes les aplicaran la ley vigente.

Aquello fue entendido en China como un ejercicio unilateral de soberanía sobre las islas por parte del gobierno japonés, lo que ocasionó airadas protestas antijaponesas en Beijing y otras grandes ciudades, presionando por la liberación del capitán y su consiguiente deportación a territorio chino. El Ministerio de Relaciones Exteriores expresó su inconformidad por la vía diplomática; sin embargo, el gobierno chino ordenó el congelamiento de las exportaciones de minerales raros a Japón en represalia, ocasionando graves daños a la economía nipona. La administración de Kan Naoto, del Partido Democrático de Japón, accedió posteriormente a la liberación del capitán chino a fin de estabilizar la relación (Grieger, 2021, p. 7).

Pese a ello, la confrontación no terminaría ahí. Dos años después, en septiembre de 2012, el gobierno encabezado por Noda Yoshihiko compró tres de las islas en disputa para disuadir a su vez las tentativas del gobernador nacionalista de Tokio, Ishihara Shintaro, y no provocar la ira de Beijing, aunque Smith (2019, p. 120) menciona que también se anhelaba suprimir la posibilidad de que un nacionalista chino o taiwanés las comprase y declarase *a posteriori* la soberanía de su respectivo país sobre éstas. Esta acción, que fue tildada de nacionalización y una alteración unilateral y ofensiva del *status quo* favorable a los intereses japoneses, desató la furia de Beijing, así como una nueva ola de protestas antijaponesas violentas las cuales, de hecho, el gobierno chino no hizo por detener. Desde entonces, si bien Japón retiene lo que se entiende como el *control válido* y efectivo de las Senkakus, se han vuelto más frecuentes los avistamientos de guardacostas chinos patrullando las aguas territoriales de las islas, después de que su gobierno expidiese unilateralmente sus líneas de base y una zona de identificación de defensa aérea (Grieger, 2021, p. 7). El Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2022) lleva un conteo detallado de los avistamientos de navíos chinos invadiendo el mar territorial y la zona contigua de las Diaoyu/Senkaku, como se puede ver en la *Gráfica 22*: vale la pena subrayar que la llegada de Xi Jinping a la secretaría general del Partido Comunista de China y el despliegue de una política exterior de asertividad, coincide con la intensificación de los rondines de naves del gigante asiático en las aguas que rodean a las Diaoyu/Senkaku.

Aun cuando ninguna de las dos partes se niega a ceder frente al otro puesto que implicaría un reconocimiento tácito a la superioridad de la contraparte y, por extensión, una humillación grave en el orgullo nacional y en la búsqueda por afianzarse como primera potencia asiática,<sup>59</sup> el tema de las Diaoyu/Senkaku tampoco puede separarse del hermetismo del rearme militar

---

<sup>59</sup> Y que es en parte la razón por la que los dos países en pugna se niegan a llevar el caso a la CIJ.

del régimen chino en la última década. Con vistas a presumir de una Flota de Alta Mar para 2049, tan sólo en 2020, el gigante asiático ya poseía 260 naves de 2,500 toneladas equipadas con capacidades como cañones de agua y portahelicópteros para sus guardacostas, cuando en 2019, la Guardia Costera Japonesa (JCC, en inglés) tenía sólo 66 naves de 1,000 toneladas. En menos de ocho años, China logró cerrar la brecha con la que era la nación con las mejores capacidades navales en Asia, comenzando con una flotilla de 41 buques de 1,000 toneladas o más por 51 japoneses (Grieger, 2021, pp. 7-9). No se hable de la masividad de su industria de la construcción naval, que sustenta este esfuerzo de expansión sin precedentes del que se han beneficiado la CCG y la PLAN. Mejoradas las habilidades de la República Popular para proyectar poder en su periferia y mares aledaños, era cuestión de tiempo que se ahondara la incertidumbre en el gobierno japonés, que no descartaba la posibilidad de que China tratase de tomar las islas por la fuerza y alterar unilateralmente el *status quo* vigente. Recientemente, preocupó que la CCG, la cual tenía carácter civil hasta 2018, fuera transferida a la cadena de mando militar de la Comisión Militar Central, y el emprendimiento de la Fusión Militar-Civil puesta en marcha por Xi difuminase la delgada línea entre los ámbitos civil y castrense en la República Popular en la consecución de sus objetivos de política exterior. En 2021, Beijing dio prácticamente un cheque en blanco a la CCG para usar la fuerza como considere necesario bajo la redacción de la recién aprobada Ley de la Guardia Costera (Grieger, 2021, pp. 7-9; Defense of Japan, 2022, p. 30; Fernández Aparicio, 2022, p. 7).

Por todas estas razones, la posibilidad de que se desatara un conflicto a gran escala por las Senkakus, el cual requeriría la movilización de las fuerzas militares en ambas costas del Mar de China Oriental, se hizo más latente para el gobierno japonés. Por otro lado, de un momento a otro, el temor a ver a las Fuerzas de Autodefensa arrastradas a un conflicto ajeno, muy lejos del territorio japonés, se transformó en inquietud por el potencial abandono de su más grande aliado. La posición neutral mantenida por Estados Unidos hasta ese momento había sugerido a las autoridades niponas que la Casa Blanca podría dejarlas a su suerte en un conflicto militar con Beijing, prescindiendo de activar el Artículo 5 de la alianza para proteger unas islas que estaban deshabitadas, y más aún, no tenían ningún valor estratégico. La creciente asertividad en la postura del gobierno chino en torno a las islas, en conjunto con el prospecto de verse en abandono por EE.UU., indujo a que, cuando Abe Shinzo y los halcones en el PLD regresaron al *Kantei* en diciembre de 2012, en Tokio se emprendiera un minucioso replanteamiento de

la doctrina de autodefensa, convenciéndose, en tiempos en que el contexto de seguridad en Asia Oriental presentaba indicios de aumento en las tensiones geopolíticas, era necesaria una política de seguridad más proactiva que acentuara la preparación militar permanente, al igual que la adquisición de capacidades ofensivas que permitieran disuadir posibles oportunismos de China para tomar las islas por la fuerza. No se podía esperar a que el enemigo asestara el primer golpe: para fortuna de Tokio, en 2015, las directrices de la alianza americano-japonesa se revisaron una vez más en seguimiento al desarrollo de estos eventos, lo que se tradujo en un Mecanismo de Coordinación a petición de la parte nipona para atender las zonas grises. Finalmente, el presidente Barack Obama hizo la promesa expresa de que el Artículo 5 cubría las Senkakus como territorio administrado por Japón (Smith, 2019, pp. 121-124, 170-172).

Con el cambio de postura regional hacia el suroeste, en las islas meridionales del territorio japonés, las FADJ edificaron lo que el General Bansho Koichiro de la Fuerza Terrestre (citado en Smith, 2019, pp. 118-119) llamó el “muro del suroeste.” Básicamente, el gobierno japonés concentró parte de sus fuerzas y capacidades militares en estas islas para monitorear más de cerca las acciones de las fuerzas chinas. Primero, se organizaron ejercicios conjuntos entre las tres ramas de las Fuerzas de Autodefensa (Terrestre, Marítima y Aérea) para perfeccionar la ejecución de las operaciones integradas conjuntas en un escenario de crisis; esto al tiempo en que, por la parte de las Fuerzas Aérea y Terrestre, se construyeron bases militares menores en las islas Ryukyu y remodelaron las de Miyakojima e Ishigaki, a 170 kilómetros de las islas Diaoyu/Senkaku. Ya de forma autónoma, cada servicio realizó sus propios ajustes. La FAAD dio precedencia a la Base Aérea de Naha, Okinawa, y transfirió personal y un escuadrón de cazas F-15 desde Tsuiki, en Fukuoka, además de establecer una segunda pista de aterrizaje y sofisticar el funcionamiento de sus radares para vigilar el espacio aéreo cercano. Por su parte, la FMAD comisionó más submarinos que hacen rondines y mejoró su capacidad de recopilar inteligencia y reconocimiento. Por último, pero no menos importante, la FTAD colaboró con los estadounidenses para afinar el asalto anfibia que, curiosamente, habría estado prohibido por el Artículo 9, al ser una capacidad ofensiva (Smith, 2019, pp. 118-121, 189; Lind, 2022).

Paralelamente, en Tokio hubo avances notables en la reducción del estigma sobre el rol de las fuerzas armadas en la Segunda Guerra Mundial, y el cual orilló a la Dieta Nacional a buscar constantemente, por cincuenta años, formas de atenuar su influencia y participación en el debate público. Con el reavivamiento de las tensiones geopolíticas en su vecindario,

poco a poco se eliminaron las barreras legales a la integración de personal de las Fuerzas de Autodefensa en tareas de planificación estratégica, elaboración de la política de seguridad y la discusión de cuestiones relacionadas con la operatividad, división del trabajo, comandos militares y la adquisición de armamento más sofisticado, con el fin de materializar la doctrina de *disuasión dinámica*. El trabajo colaborativo cívico-militar en el Ministerio de Defensa se hizo cotidiano con la reestructuración del organigrama en 2016 para unificar el personal civil y castrense, en tanto que, en 2013, el primer gabinete Abe aprobó la creación de un Consejo de Seguridad Nacional encomendado con la planeación estratégica a largo plazo. Compuesta en su mayoría por personal de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Defensa y las Fuerzas de Autodefensa, la agencia pretende simplificar y dinamizar el intercambio de información entre los ministros involucrados con la procuración de seguridad de Japón, así como asegurar una respuesta ágil a posibles detonantes de una crisis y a los cambios en el entorno geopolítico inmediato. Para ello, el Consejo agrupa en un único cuerpo colegiado, aparte de al primer y viceprimer ministro, a los ministros de Relaciones Exteriores; Defensa; Asuntos Internos y Comunicaciones; Economía, Comercio e Industria; Finanzas; el Secretario jefe del Gabinete; y al Presidente de la Comisión Nacional de Seguridad Pública. Las reuniones son presididas por un Director General del Consejo. Ahora mismo, el Consejo de Seguridad Nacional ayuda a implementar la *Estrategia de Seguridad Nacional*, las *Directrices del Programa de Defensa Nacional* y los programas de adquisición de armamento. No cabe duda de que la razón de ser del Consejo de Seguridad Nacional es reposicionar la seguridad del país en un primer plano en la opinión pública, trascendiendo los tabús en torno a la guerra de conquista, el pacifismo y buscando una nueva identidad en el orden mundial que se avecina (Smith, 2019, pp. 103-106, 146-147; Smith, 2021b; Auslin, 2022). Es el primer gabinete de seguridad en toda regla desde que se desmantelara el Consejo Supremo para la Dirección de la Guerra en 1945.

No obstante, el que es quizá el cambio más importante fue la aprobación de la Ley para la Paz y Seguridad de 2015, la cual abrió parcialmente la puerta a la participación de Japón en iniciativas de seguridad colectiva con Estados Unidos y socios afines, acudir en defensa de ellos en los casos que cumplieran ciertos requisitos específicos y la incursión del país del sol naciente en diálogos *ad hoc* sobre temas relevantes para la seguridad del Indo-Pacífico, así como la aportación de contribuciones más significativas en foros tradicionales como el G-7. Hasta ese momento, y aunque paulatinamente se aceptaba un rol más amplio para las FADJ

en misiones en el extranjero acogidas por las Naciones Unidas y relaciones de cooperación a nivel de fuerzas armadas con países como Vietnam y Filipinas, la Dieta se había esforzado en restringir los casos en que las FADJ pudieran utilizar la fuerza en defensa propia. El PLD y, en cierto modo, su socio de coalición, el *Komeito*, pugnaban por mejorar las capacidades militares del régimen; sin embargo, se encontraron con una fiera oposición en una legislatura y opinión pública que insistían en ostentar lo mínimo necesario para la defensa de la nación y, como apunta Lind (2022), jamás proyectar poder por los citados medios (Smith, 2019, pp. 85-87). Aun con ello, en cuanto regresó al poder en diciembre de 2012, Abe Shinzo ordenó la restitución del Panel Asesor sobre la Reconstrucción de la Base Jurídica para la Seguridad de Japón: una comisión derogada apenas hacía unos años, atribuida con investigar los límites constitucionales a la participación de las Fuerzas de Autodefensa en iniciativas de seguridad colectiva, cuya acepción hasta ese momento, se circunscribía estricta y restrictivamente al territorio japonés y las islas circundantes (Smith, 2019, pp. 152-153; Auslin, 2022; Fernández Aparicio, 2022, p. 3; Watanabe, 2023).

El panel concluyó favorablemente a la participación de Japón en iniciativas de seguridad colectiva y en coaliciones por el interés global, prestando apoyo logístico y protegiendo a los aliados que estuvieran bajo ataque de una potencia agresora, incluso si ello no implicase una agresión directa contra el territorio japonés; y que ello no era inconstitucional, ya que se trata de un derecho consagrado en la mismísima Carta de las Naciones Unidas. Otros factores que hicieron posible este hito tienen que ver con las presiones desde la coalición gobernante y en Washington, quienes pugnaban por un papel más activo para Japón para poner a disposición de la procuración de seguridad global sus recursos económicos, diplomáticos, culturales y, por supuesto, militares; y, desde luego, el incremento de las ambiciones y la presencia militar de la República Popular China en la región Indo-Pacífico. Precisamente, según un sondeo de Genron NPO (citado en Smith, 2021b), en 2020, el último año de la administración Abe antes de que renunciara por problemas de salud, el 63% de los respondientes consideraban a China como la amenaza primera a la integridad del Estado japonés (Smith, 2019, pp. 152-153, 156; Fernández Aparicio, 2022, p. 3; Watanabe, 2023). En 2016, el gabinete de Abe propuso como estrategia la *Free and Open Indo-Pacific Strategy* (FOIP, un Indo-Pacífico Libre y Abierto), la cual defiende, con la colaboración de países afines e interesados en el sistema internacional basado en reglas, la libertad de navegación en las líneas marítimas de comunicación que van

desde el Mar Rojo, el Golfo Pérsico y el Océano Índico al Pacífico. El interés japonés en una región que va más allá de su entorno inmediato radica en su dependencia en las importaciones de recursos provenientes del exterior para garantizar su seguridad económica (Lind, 2022; Fernández Aparicio, 2022, p. 10, 17).

La reinterpretación de la Constitución se extendió además a diversos otros aspectos de la doctrina de seguridad japonesa, como la flexibilización de las exportaciones de armamento. Los tres principios que proscribían la venta de armas fabricadas en Japón a países del bloque comunista, a aquellos que ostentasen embargos impuestos por el Consejo de Seguridad y los proclives a entrar en conflictos bélicos, se relajaron para aventurarse en el sector, apoyándose en el razonamiento de que su venta aportaría a la paz, seguridad y estabilidad globales (NTI, 2018). La industria armamentista local también se benefició del fomento a las *joint ventures* con sus homólogas norteamericanas, en la investigación y desarrollo conjunto de tecnologías antimisiles como el misil SM-3 Block IIA, de Raytheon Technologies y Mitsubishi. Paralelo al incremento en el número de submarinos, buques de guerra y aviones para cerrar la brecha cuantitativo-operativa que separa a las Fuerzas de Autodefensa de Japón del Ejército Popular de Liberación, y en favor de mantener activa la postura de preparación permanente, la FMAD comisionó más destructores equipados con sistemas Aegis para llegar a un total de ocho, al igual que dos buques portahelicópteros clase *Izumo* (*Izumo* y *Kaga*), adaptables para cargar aviones cazas F-35B, convirtiéndolos *de facto* en portaaviones ligeros de 21,000 toneladas. Este hecho representa la primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial que Japón cuenta con este tipo de vehículos, ya que se les consideraba por capacidades inherentemente ofensivas. En esta misma línea, Tokio ordenó más F-35s a Boeing, lo que lo convierte en el segundo cliente de este producto sólo por detrás del mismo Estados Unidos (Toropin, 2021; Auslin, 2022; NTI, 2023a; Nemoto, 2022).

En lo relativo a las tecnologías de vanguardia, desde 2014, el gigante tecnológico Fujitsu comenzó el desarrollo de la supercomputadora *Fugaku*, que fue el superordenador más rápido en el mundo, hasta su destronamiento por *Frontier*. Y aunque, hasta este momento, Japón no posee un programa activo de misiles balísticos, su programa espacial, centrado oficialmente en la operación de satélites científicos con fines pacíficos, es tan avanzado que podría adaptar el lanzador espacial *Epsilon* en un misil balístico intercontinental funcional. A decir verdad, Japón es país líder en tecnologías satelitales y sistemas de reconocimiento y alerta temprana

que complementan magistralmente sus defensas antimisiles BMD. Para finalizar, la nación del sol naciente sigue listada como una de las poquísimas naciones con latencia nuclear, esto es, junto con México, Brasil, Canadá, Alemania, Italia, Australia o Corea del Sur, entre otros, dispone de los recursos y capacidades tecnológicas suficientes para crear armamento nuclear en el corto plazo, si así lo decidiera. Si bien es altamente improbable que el gobierno japonés tenga un programa nuclear con fines bélicos en estado activo, más que nada por lo fuerte del movimiento antinuclear, técnicamente, las capacidades las posee y no es nada descartable la posibilidad de ser utilizadas como agente disuasor y de contraataque: en estricto sentido legal, la Constitución de 1947 no las prohíbe expresamente para tal uso (NTI, 2018). En una época con tensiones estratégicas al alza, todo este progreso está sustentado en una fuerte embestida y cabildeos diplomáticos del gobierno japonés, que se acerca al ideal de un país normal, líder, miembro activo y actor relevante de la comunidad internacional. Tal fue el caso del Tratado de Asociación Transpacífico el cual, después de ser abandonado por EE.UU., la diplomacia japonesa se anotó un enorme éxito dando un paso al frente y recogéndolo (Auslin, 2022).

Con todo, no es de sorprenderse que la aprobación de la Ley por la Dieta en 2015 acarree las protestas pacifistas más grandes desde que se renovara el Tratado de Seguridad y Defensa Mutua con Estados Unidos en 1960. Y es que, aunque se aceptaba un rol más extenso de las FADJ en la defensa de la nación, aún estaba presente en la psique colectiva el pacifismo y el rechazo al militarismo japonés. Es por estos tabús con respecto de la guerra que la legislación no eliminó de un plumazo las restricciones que caracterizan al pensamiento estratégico nipón: esto porque, por ejemplo, acudir en defensa de un aliado, exista o no una agresión directa al territorio japonés, no es una decisión arbitraria y requiere de justificar los efectos indeseados que ésta podría acarrear. La Dieta Nacional, de hecho, condicionó el uso de la fuerza por los uniformados japoneses a tres criterios sumamente específicos:

- (1) La amenaza es inminente
- (2) Ya no hay ni las alternativas ni los medios por los cuales defenderse, lo que implica que la fuerza siempre será el último recurso
- (3) El uso de la fuerza no es a discreción de quien recurre a ella, sino que solamente será en lo mínimo necesario para controlar la situación (Smith, 2019, p. 141).

Asimismo, la reforma no fue un cheque en blanco para involucrarse de forma más directa en aventuras militares en el exterior con Washington y aliados: un estigma que todavía se carga desde la Segunda Guerra Mundial. El gobierno japonés aún puso resistencia a la combinación de los comandos (*Ittaika*, traducción literal de unificación en japonés), como en la OTAN y Corea del Sur. Abe Shinzo fue cauteloso en reservarse el derecho de su país a decidir en qué operaciones enviar a las fuerzas armadas para contribuir, eso sí, de forma más activa. Ésta es una asignatura pendiente, y si bien las fuerzas estadounidenses y japonesas funcionan bajo marcos estructurales-organizativos separados, por lo que en una crisis regional, los comandos operarán de forma independiente el uno del otro, se ha trabajado en coordinarlas en lo posible. Finalmente, el debate sobre la reforma constitucional arrojó más polémica que la “simple” reinterpretación del Artículo 9 a conveniencia de la autoridad: aunque la mayoría de partidos estuvieron de acuerdo en el debate en la Dieta sobre que era necesario cambiar el texto escrito de la cláusula pacifista, no lograron consensuar en qué es lo que reformaría exactamente. En este sentido, el Partido Liberal Democrático y el Partido Comunista Japonés representaron los dos extremos en el espectro político de la discusión sobre el rearme y el pacifismo (Smith, 2019, pp. 155-159, 162-163, 196; Smith, 2021b; Watanabe, 2023).

Ahora bien, los temores de verse abandonados por Estados Unidos en un conflicto regional o crisis diplomática con China o Corea del Norte se materializaron brevemente tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. Durante la campaña y su presidencia (2017-2021), Trump cuestionó la utilidad del complejo entramado de alianzas militares de la potencia americana en Europa y Asia, las cuales le permiten proyectar poder en un contexto global, pero al costo de mantener una “losa pesadísima” sobre la economía estadounidense. Con ello, reinauguró la política *America First*, la cual plantea un regreso al aislacionismo característico de Estados Unidos en política exterior previo a su emergencia como la primera potencia global tras la Segunda Guerra Mundial. El mandatario estadounidense exigió mayor reciprocidad a sus aliados en forma de recursos financieros, militares y garantías, quejándose de que algunos se aprovecharan de las vidas y paraguas defensivo de Estados Unidos sin dar algo a cambio. Por las pautas tan particulares que conforman la relación de seguridad con Japón, Trump la criticó duramente y ahondó en la asimetría e incertidumbre que rodea a los compromisos de defensa mutua en una entrevista con *Fox News* (Smith, 2019, pp. 175):

Si atacan Japón, libramos la Tercera Guerra Mundial. Iremos y los protegeremos con nuestras vidas y recursos. Pero si los atacados somos nosotros, los japoneses no están obligados a defendernos. Pueden ver el ataque en una televisión Sony. Entonces, existe esa pequeña diferencia, ¿okey? (traducción propia, con base en Trump, citado en Higgins, 2019).

Como es posible observar según la fecha de la declaración, esta crítica fue recurrente durante sus cuatro años en la Casa Blanca. Aun así, Abe transitó de forma segura en la relación con Washington durante la nueva administración republicana. Rápido y sin perder el tiempo, Abe fue el primer líder extranjero en reunirse con el recién electo mandatario en la Torre Trump, en noviembre de 2016, dejando claras sus intenciones en política exterior para los siguientes cuatro años: mantener el apoyo militar de Estados Unidos (BBC News, 2016).

Ambos líderes encontraron terreno común en la necesidad de contener a China a través de la alianza de seguridad Japón-Estados Unidos en sí misma, y otras iniciativas multilaterales como el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (*Quad*): un foro de cooperación conformado por EE.UU., Japón, India y Australia, revivido en 2017 y con dos cumbres anuales desde 2021, el cual comparte la visión de un Indo-Pacífico seguro y enfrentar las ambiciones de Beijing en la región (IISS, 2022, p. 226). Otro punto de convergencia estratégica fue en la postura de asertividad hacia el programa nuclear norcoreano: ambos mandatarios ejercieron presión en Pyongyang con sanciones económicas a recursos vitales hasta que comprobara que desactivó sus centrales de investigación nuclear con fines bélicos, certificado por científicos de IAEA. A pesar de los cuestionamientos, Trump también reafirmaría su compromiso a defender las Senkakus en caso de crisis (Smith, 2019, pp. 211-212; Fernández Aparicio, 2022, p. 11).

Desde que anunciara su candidatura a la presidencia del Partido Liberal Democrático tras anunciar el primer ministro en funciones, Suga Yoshihide, que no contendría en la elección interna, y sobre todo, después del inesperado atentado que terminó con la vida de Abe Shinzo casi un año después, Kishida Fumio ha seguido el camino legado por sus predecesores hacia la convergencia estratégica con Estados Unidos, haciendo gala de sus dotes diplomáticos para desplegar una política exterior todavía más proactiva a la de Abe y Suga (Smith, 2021b; Solís, 2023). El hoy líder japonés en funciones venció candidaturas fuertes como las de Kono Taro, Noda Seiko y Takaichi Sanae: esta última, protegida por el ex primer ministro Abe, se postuló bajo una plataforma conservadora que pugnaba por continuar, en muchos sentidos, la política de apertura al rearme impulsada bajo el auspicio de su maestro. En ésta hacía un llamado a romper el techo autoimpuesto de menos del 1% del PIB en el gasto de defensa, duplicándolo

para alcanzar el 2%, así como obtener una capacidad de golpe ofensivo desplegando IRBMs estadounidenses en suelo japonés (Smith, 2021b).

Tokio no puede observar cómo se deteriora su contexto estratégico inmediato mientras se queda de brazos cruzados. En específico, preocupa la carrera armamentista que se libra en el Este de Asia en cuanto al desarrollo de capacidades de misiles balísticos. Como ya se habló en el apartado previo, China recientemente comisionó un vehículo de planeo hipersónico que convierte un misil DF-17 en un proyectil capaz de librar cualquier defensa antimisiles en el mundo. Esta gran mejora en el arsenal de China preocupa mucho en el seno del *Kantei*, puesto que sus capacidades de autodefensa giran en gran medida en torno, como se argumentó, a sus sistemas de defensa de misiles balísticos Aegis y PAC-3, en combinación con muy avanzados sistemas de alerta temprana. Esto dejará a Japón prácticamente indefenso e impotente en un ataque de este tipo proveniente de la República Popular. Pero esto no es todo, dado que en el mes de septiembre de 2021, Seúl probó su primer misil balístico lanzado desde submarino y Pyongyang anunció el éxito del ensayo de su primer misil de crucero intercontinental. Igual, NTI (2023b) calcula que el régimen norcoreano ha efectuado, de un total de 226 pruebas con misiles balísticos en un período de análisis que abarca cuarenta años (desde 1984), más de la mitad de éstas (132) en un corto lapso de tan sólo cinco años, que corre desde enero de 2017 a diciembre de 2022. Esto evidencia la creciente disposición de Corea del Norte a recurrir a las amenazas para imponer sus condiciones en la región (Smith, 2021b; Auslin, 2022).

En el último lustro, la tirantez de la cuestión de Taiwán también ha adquirido notoriedad en tierras niponas. Precisamente, la administración Biden ha presionado a Tokio para dejar en claro su postura estratégica en el escenario de un estallido de una invasión china de la isla (Smith, 2021b; Lind, 2022). Genuinamente, la protección de la isla de Taiwán constituye un elemento de vital importancia para la seguridad nacional japonesa, y no únicamente por ser su segundo socio comercial en la región. Primero que todo, en cuanto a seguridad económica, la libertad de navegación por la que aboga la estrategia FOIP depende de forma crítica en la autonomía taiwanesa, dado que es un punto crucial de tránsito de mercancías en el Océano Pacífico; de tomar el territorio por la fuerza, la República Popular China podría exigir el pago de un peaje o que las embarcaciones se identifiquen ante su gobierno (Fernández Aparicio, 2022, pp. 8-9). Geopolíticamente, Taiwán también ostenta significancia estratégica al fungir como un Estado colchón que mantiene una distancia sana entre Beijing y Tokio. De resultar

exitosa la invasión, las costas de ambos países estarían ubicadas a pocos kilómetros la una de la otra: en particular, la actual capital de la nación autogobernada, Taipéi, está ubicada a escasos 273 km de Ishigaki, Okinawa, en la zona más meridional de Japón, donde las FADJ tienen bases militares donde monitorean los movimientos de guardacostas chinos en las Senkakus. Y lo que es malo, definitivamente, la República Popular emergería envalentonada para zanjar, de una vez por todas, la disputa por las Diaoyu/Senkaku a su favor. Por ende, se desestabilizaría el tenso *status quo* regional, y se podría llegar a un dilema de la seguridad, en especial si Estados Unidos se involucra de forma más directa. Todavía peor: sentenciaría el declive japonés. Las tensiones están al alza después de que Joseph Biden asegurase en una entrevista que Washington sí intervendría para defender Taiwán en caso de una invasión, rompiendo con más de cuarenta años de esfuerzos diplomáticos fundados en la política de ambigüedad estratégica. Aun cuando Japón no ha dado una postura oficial, ya retirado de la política, el ex primer ministro Abe Shinzo declaró que EE.UU. debía defender Taiwán resueltamente, e insinuó que Japón podría dejar atrás sus principios nucleares para almacenar armas tácticas estadounidenses en suelo japonés (Brunnstrom & Hunnicutt, 2022; Auslin, 2022). No conforme con ello, la invasión rusa de Ucrania mostró a las autoridades niponas lo importante que es estar preparado para escenarios de guerra no declarada, que es la forma que ésta tomará en el siglo XXI. Lo que pasa allí no es un hecho aislado, y podría suceder en el Indo-Pacífico, probablemente en Taiwán.

Por todas las razones anteriores, la administración Kishida se comprometió a continuar en los pasos de Abe y reinterpretó, una vez más, la Constitución de 1947 para alcanzar las plenas capacidades de lanzar un ataque ofensivo certero, estrictamente en defensa propia y no como una extensión de ambiciones militares, reformulando la política de autodefensa moderada a la *disuasión dinámica mediante el contraataque* (Lind, 2022). En diciembre de 2022, Kishida anunció la expedición de los tres documentos fundamentales que sostienen este esfuerzo: la *Estrategia de Seguridad Nacional*, la *Estrategia de Defensa Nacional*, y el *Programa de Refuerzo Defensivo*. En resumidas cuentas, el gobierno no descartó la propuesta de Takaichi, y aprobó la duplicación en el gasto de defensa para un lapso de cinco años, situándolo a fines de 2027 en los 80 mil millones de dólares. Ello con la finalidad de armonizar la cifra con el estándar del 2% del PIB mandado por la OTAN. Actualmente, Japón gasta 54 mil millones de dólares en defensa, lo que acarreará un aumento de más del 50%. Esto lo convertirá en el

tercer país por inversión en este rubro, únicamente por detrás de Estados Unidos y China (Smith, 2021b; Lind, 2022; Watanabe, 2023).

Sobre esta misma línea, derivado de los temores en Tokio de que el sistema antimisiles es anticuado para repeler proyectiles hipersónicos, por primera vez los líderes japoneses no ven con malos ojos el despliegue de una capacidad ofensiva basada en misiles balísticos, así como la autorización a las Fuerzas de Autodefensa a utilizarlas contra un país agresor en caso de existir un ataque armado contra el territorio japonés, con el fin de inhabilitar sus capacidades de seguir librando una guerra ofensiva. Más allá de colaborar con aliados en la fabricación del primer sistema antimisiles hipersónicos, se reporta que Japón ordenó misiles *Tomahawk* a Estados Unidos, y está sofisticando las especificaciones técnicas de su proyectil antibuques *Tipo-12*. Nuevamente, la finalidad de acceder a esta tecnología militar es mejorar la defensa del Estado japonés, aunque lo histórico en el tema es que se inclinará por una estrategia de contraataque y disuasión (Lind, 2022; Solís, 2023; Watanabe, 2023). Por lo que resta, estas reformas no se hicieron en el vacío, sino teniendo en mente la alta posibilidad de que Japón sea blanco de un ataque con misiles derivado de una crisis en la Península de Corea o en el Estrecho de Taiwán, con lo que las bases militares estadounidenses son vulnerables a jugadas sorpresa para dejarlas fuera de combate. Estando más claro que el país del sol naciente se vería inevitablemente arrastrado a un conflicto regional, sí o sí debe estar preparado para el escenario fatal. Resta mencionar que Kono Taro y Takaichi Sanae no desaparecieron del ojo público tras perder la elección interna del PLD, sino que desempeñan carteras estratégicas en las que compiten con China: asuntos digitales y seguridad económica (Watanabe, 2023).

Para cerrar, una de las formas por las que se intenta dar seguimiento a estos objetivos es a través del trabajo colaborativo con países afines como extensión de la alianza de seguridad con Washington. En palabras del Libro Blanco *Defense of Japan 2022* (citado en Fernández Aparicio, 2022, p. 6), los tres pilares para la cooperación en seguridad en política exterior son (1) los tratados y misiones con terceros países, (2) la asociación estratégica con EE.UU., y (3) cooperación en seguridad con otros países en dominios de interés. Al respecto, Kishi Nobuo menciona en *Defense of Japan 2022*:

En esta fase de desafíos sin precedentes, los lazos entre socios [afines] se refuerzan aún más. Entre éstos, el vínculo de la alianza Japón-Estados Unidos permanece inquebrantable, y la cooperación trilateral entre Japón, Estados Unidos y Australia, y la cuadrilateral entre Japón, Estados Unidos, Australia e India, se

profundiza. Asimismo, como ejemplifican los buques que hicieron escala en [el país] uno tras otro el año pasado, Japón continuará colaborando con las naciones europeas para asegurar que la región sea libre y abierta (traducción propia, con base en Ministerio de Defensa de Japón, 2022, On the Publication of Defense of Japan 2022).

En la nueva política de seguridad de Japón, los aliados tienen un significado importante. De resaltar son los esfuerzos de diversificación y cooperación con nuevos socios, aunque sin abandonar el enfoque principal en la alianza con Estados Unidos. Se profundizó, por ejemplo, lazos diplomáticos con los otros dos socios del *Quad*, India y Australia, con quienes se han firmado sendos acuerdos de carácter estratégico con pautas novedosas que los vuelve socios fundamentales en seguridad. Con Nueva Delhi, se firmó un Pacto de Cooperación Logística en septiembre de 2020, el cual otorga acceso a las bases militares del otro para suministros y otros servicios; la estructura con Australia tomó forma en el primer Acuerdo de Acceso Recíproco (RAA) en enero de 2022, que faculta a la FMAD y a la Armada Real Australiana para desplegar unidades y entrenar de manera conjunta en las bases de ambos territorios. En la semana previa a su visita a la Casa Blanca, Kishida se reunió con el primer ministro de Reino Unido, Rishi Sunak, para firmar un RAA con un esquema de cooperación parecido al de Canberra. Estos son en realidad los primeros acuerdos de seguridad mutua firmados por Japón, además del que ya tiene con Estados Unidos, y convierte a los tres países en los más importantes aliados de Tokio en el Sur de Asia, el Pacífico Sur y Europa (Reuters, 2020; Gobierno de Australia, 2022; Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2023).

Asimismo, el gobierno japonés ha mostrado interés en incorporarse a la alianza AUKUS, después de que en 2022 se anunciara que el enfoque de la alianza avanzaría de proveer a los australianos con el desarrollo de sus propios submarinos de propulsión nuclear, para volverlo un grupo con un enfoque más extenso, sobre todo con la introducción de inteligencia artificial y tecnología cuántica a su agenda. Y con el nombramiento de China por primera vez como un desafío a la seguridad de la OTAN en la cumbre de Bruselas en 2021, Kishida Fumio se convirtió en el primer mandatario japonés en la historia en asistir a una cumbre de la OTAN, en Madrid 2022, en conjunto con los otros líderes de países dentro del llamado grupo NATO + 4 de aliados con un rol relevante en el Indo-Pacífico: Anthony Albanese, primer ministro australiano; Jacinda Ardern, primera ministra de Nueva Zelanda; y Yoon Suk-yeol, recién electo presidente de la República de Corea (Auslin, 2022; Lind, 2022). Y no menos relevante, Japón ahonda su participación en ejercicios militares con diversos países en Europa y el

Sudeste Asiático, como es el *IPD21* con EE.UU., Vietnam, Australia, Reino Unido, Países Bajos, India, Sri Lanka, Alemania, Francia y Palaos (Fernández Aparicio, 2022, p. 13). Japón está viviendo su era de mayor rearme y activismo diplomático en décadas: todo para ser un país que contribuye activamente en el bloque de democracias.

### **3.2. Las políticas de seguridad de Corea del Sur durante las administraciones de Moon Jae-in y Yoon Suk-yeol (2017-2023)**

El 10 de mayo de 2017, tras vencer en las elecciones presidenciales de 2017 con el 41% de los votos, Moon Jae-in fue inaugurado presidente de la República de Corea. Nacido en Geoje, Gyeongsang, actualmente la provincia de Gyeongsang del Sur, en enero de 1953, en el seno de una familia de refugiados provenientes de Corea del Norte, destinó buena parte de su vida a ejercer la abogacía de derechos humanos, con lo que tuvo un papel destacado en el movimiento democrático que derivó en las primeras elecciones completamente transparentes y libres en Corea del Sur en 1987. Forjó una amistad muy cercana con el expresidente Roh Moo-hyun (2002-2007), de quien fue coordinador de campaña durante la elección de 2002, así como su secretario de la presidencia y uno de sus más cercanos asesores. Participó en las elecciones de 2016 como abanderado de la oposición liberal del Partido Democrático Unido de Corea; sin embargo, sería vencido por Park Geun-hye, hija del exdictador Park Chung-hee y candidata del conservador Partido Saenuri. A partir de ahí, se desempeñó como líder de la oposición liberal en la Asamblea Nacional, refundada como el Partido Demócrata de Corea (o Partido Minjoo), de 2012 a 2016, hasta la destitución de la presidenta en diciembre de ese año (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 89-90). Moon llegaría a la Caza Azul tras asumir el primer ministro, Hwang Kyo-han, las funciones presidenciales. Park sería encontrada culpable de delitos relacionados con la corrupción, el tráfico de influencias y el abuso de poder, como consecuencia del involucramiento de una amiga muy cercana a ella en la política del Estado. Choi Soon-sil acumuló el poder suficiente para extorsionar a los líderes de los más grandes *chaebols*, como Samsung, LG, Hyundai y Lotte, obligándolos a pagar sobornos a cambio de favores políticos (Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 211-212). Previo a la llegada de Moon, sin embargo, Park había planteado siete principios a la política exterior de su administración, entre los que las relaciones con Corea del Norte tenían un lugar preferente:

1) Preservar la soberanía y seguridad nacional, 2) *Resolver el asunto nuclear con Corea del Norte*, 3) *Normalizar las relaciones en la Península Coreana*, 4) *Unificar las dos Coreas*, 5) Promover la paz y la cooperación en el Este de Asia, 6) Aumentar la diplomacia económica y buscar nuevos mecanismos de crecimiento, y 7) Sentar las bases para una nueva era en la diplomacia pública (énfasis añadido, en Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 205).

Sin embargo, Park se enfrentaría al poco tiempo al deterioro del contexto estratégico regional, entrando las relaciones diplomáticas con China en un estado de congelamiento, resultado del despliegue del sistema antimisiles THAAD en territorio surcoreano, así como de las crecientes muestras de asertividad hacia Corea del Norte, que se saldaron con tres pruebas nucleares del régimen del nuevo líder, Kim Jong-un, en un lapso de poco más de tres años (Missile Defense Project, 2022, p. 74; BBC News, 2023). Pero debemos ir por partes.

Primero que todo, tal y como menciona Martínez Ruiz (en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 205-206) hubo un intento manifiesto de Park Geun-hye de conciliar la relación con China, sobre todo después de los tropiezos en las relaciones diplomáticas durante la gestión de su predecesor, Lee Myung-bak, quien se alineó con los intereses de Estados Unidos y Japón. Es fundamental para Park y Corea del Sur el ostentar una relación cordial con el gigante asiático, en aras de cumplir la meta de firmar un acuerdo de paz con Pyongyang que terminara con las hostilidades en la Península, al tiempo en que, como primer socio comercial, tiene una gran significancia para la economía surcoreana. Así que Park Geun-hye decidió empezar con el pie derecho y reparar los lazos con la República Popular China. En junio de 2013, Park realizó una visita de Estado que sería todo un éxito como una forma de limar asperezas iniciales y declarar sus intenciones, tratando de generar un clima de confianza; sin embargo, más pronto que tarde, los desacuerdos en torno al despliegue del sistema THAAD se harían presentes, deshaciendo prácticamente de un jalón todos los esfuerzos de gestión diplomática. El THAAD (siglas de *Terminal High Altitude Area Defense*, en español Terminal de Defensa Aérea de Gran Altitud) es un sistema de defensa diseñado para la intercepción de misiles balísticos de corto, mediano e intermedio alcance en su fase terminal de vuelo, es decir, ya en su proceso de reentrada en la atmósfera, usando otro proyectil para impactar de manera directa con éste. El THAAD es un sistema de defensa mucho más sofisticado que cualquier otro desplegado en Corea del Sur, y una sola batería de éste consta de seis a nueve lanzadores montados en camiones, o lo equivalente a 48 y hasta 72 misiles interceptores. Aunque Seúl dudaba en su

despliegue, los ensayos nucleares norcoreanos orillaron a que se comenzara a instalar las primeras baterías (Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, coord. 2020, pp. 205-206).

El gobierno chino, liderado ya por Xi Jinping, montó en cólera y protestó por el despliegue de un sistema antimisiles que, bajo su perspectiva, excedía por mucho las necesidades reales de seguridad de la República de Corea. Esto porque las especificaciones técnicas del THAAD lo vuelven una alternativa atractiva para la defensa de misiles de medio e intermedio alcance; no obstante, para China, Corea del Sur debía protegerse más de misiles de corto alcance y la artillería provenientes de territorio norcoreano, para lo cual el THAAD era mucho más que suficiente. Se comentaba en Beijing que la razón por la que se desplegó un sistema antimisiles tan avanzado no era para servir únicamente a la seguridad nacional del país surcoreano, sino que, tenía la doble función de contenerle en la región. El gobierno surcoreano aseguró que el THAAD no buscaba poner en peligro el interés de seguridad de China, y que sí eran necesarios para abordar las amenazas de Pyongyang. Park siguió adelante con la instalación del sistema, a lo que el gobierno chino respondió desafiante (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 73; Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 207-208).

En febrero de 2016, el despliegue del THAAD se tornaría en una especie de consenso cuasi nacional cuando el embajador chino en Corea del Sur, Qiu Guohong, trató de cabildear a la oposición del Partido Demócrata que el despliegue de este sistema ponía en peligro las sanas relaciones de confianza y cooperación entre los dos países. Esto terminó por generar el efecto contrario, ya que la oposición se indignó ante lo que consideró una intromisión ofensiva de China en su derecho a tomar decisiones que mejor convengan a su seguridad nacional. Sea como fuere, a lo largo de ese año, Beijing tomó represalias económicas que consistieron en boicots, el retiro de subsidios a empresas chinas que demandaban suministros de Corea, llevar a cabo auditorías a tiendas surcoreanas y clausurarlas por cualquier anomalía, y hasta obligar a Lotte a vender el ochenta por ciento de sus sucursales en China, al igual que consumidores chinos boicotearon por su propia cuenta los productos importados desde Corea del Sur, lo que derivó en consecuencias devastadoras para la economía surcoreana. De acuerdo con Itzel Martínez Ruiz (en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 208-210), en 2017, las ventas de Kia Motors y Hyundai en el gigante asiático cayeron en 56% y 42% a tasa interanual. Asimismo, el número de visitantes provenientes de China a Corea disminuyó en casi un 50% en el lapso de un año, de alrededor de 8 millones en 2016 a sólo 3.83 en el 2017. Esto haría que, desde

Seúl, se preocuparan por la situación y comenzarán intentos para buscar un desacoplamiento parcial de la economía de la primera potencia asiática.

En cuanto a la relación con Pyongyang, Park dio continuidad a la política de presión de su predecesor, Lee Myung-bak, de precondicionar el diálogo y las ayudas económicas a la desnuclearización y el respeto a los derechos humanos, terminando de enterrar la Política del Sol Brillante de acercamiento y conciliación con el régimen norcoreano, y en cambio, esperó que éste cambiase por la fuerza y apostó a que su colapso se daría pronto. A este razonamiento respondió el cierre repentino del Complejo Industrial de Kaesong en 2016. Después de la destitución de Park, se pensó que la política exterior de Moon Jae-in sería una reedición de la de Roh Moo-hyun dada su cercana amistad. No obstante, pronto Moon mostró credenciales para labrar su propio camino y que tomaría sus propias decisiones, ajeno a su pasado en otra administración. Esto lo haría desplegando una política exterior proactiva y conciliatoria con diversos actores involucrados (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 91-92).

Empero, ello no significa que, en términos de diplomacia, el inicio del mandato de Moon no haya sido algo atropellado. Corea del Norte le daría la bienvenida con un ensayo de misiles a cuatro días de que éste tomara posesión como presidente. Previamente, Kim Jong-un había accedido al poder en diciembre de 2011, tras el fallecimiento de su padre, Kim Jong-il. El joven líder, de apenas 28 años, demostró carácter al ordenar la ejecución de toda posible oposición a su mandato dentro de los miembros de su círculo cercano, incluyendo años más tarde a su tío y hasta a su propio hermano, Kim Jong-nam. Kim sabe de la posición difícil en la que se encuentra el régimen del Partido de los Trabajadores tras la muerte de su padre, por lo que decide dar luz verde a encontrar un disuasor nuclear, uno de los más grandes objetivos de la nación para alcanzar la tan anhelada igualdad de condiciones con las grandes potencias. Para ello, como menciona López Aymes (en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 79-80), Kim fortaleció la base científico-tecnológica autóctona, tratando de asegurar su lealtad absoluta a cambio de privilegios especiales y otro tipo de incentivos materiales, al tiempo en que se limita sobremanera sus contactos con el exterior como al resto de la población. Es por esta razón que comienza a haber un aumento vertiginoso de las pruebas con misiles y armamento nuclear desde 2011 (BBC News, 2023). De cualquier manera, el flamante nuevo presidente no se achicó, y dijo que “no toleraría las provocaciones y amagos de Corea del Norte,” y que “respondería resueltamente a ellos junto con la comunidad internacional” (López Aymes, en

Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 87). En septiembre de 2017, Pyongyang efectuaría su sexta, y hasta ahora última, prueba nuclear. Esta ha sido la más fuerte en cuanto a que se calcula que su carga explosiva fue de más de 140 kilotonnes, lo que equivale a seis veces el poder destructivo de la bomba lanzada sobre Hiroshima en 1945 (BBC News, 2023, p. 79).

Las preocupaciones en torno a la seguridad de Corea se acentuaron tras la inauguración de Donald Trump como presidente en enero de 2020. El magnate abanderado por el Partido Republicano se instaló en la Casa Blanca y, como con Japón, hizo estragos en la relación con Seúl. Según Felipe López Aymes (en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 83), Trump exhibió su poco o nulo conocimiento sobre los asuntos del Este de Asia incluso al pedir a China que controlara a Corea del Norte, como si se tratara de un Estado Satélite del gigante asiático. De por sí, el foco de atención de la administración entrante estaría en Medio Oriente, donde se había dado un deterioro considerable del entorno estratégico como resultado de la guerra civil siria y la intervención de Estados Unidos y aliados en la contienda en favor de la resistencia del Ejército Libre Sirio, conformado por desertores de las fuerzas armadas regulares, y las milicias kurdas que luchaban por derrocar al gobierno del dictador Bashar al-Assad como una extensión de la Primavera Árabe. Al mismo tiempo, se libraba la guerra contra el terror contra el Estado Islámico, en aquel entonces dirigido por el autodenominado califa, Abu Bakr al-Baghdadi, y también Trump buscaba dar marcha atrás al acuerdo de 2015 que congelaba el programa nuclear de Irán a cambio de la relajación inmediata, y el retiro paulatino, de las sanciones económicas, en el marco de un gobierno más moderado bajo el liderazgo de Hasán Rohaní. Por lo que sigue, los asuntos de Asia-Pacífico comenzaron a estar más en un segundo plano y la llamada ‘cuestión coreana’ no fue ajena a ello (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 83-85). Debido a la proclividad de Trump a exigir más de sus aliados en cuanto al mantenimiento de las alianzas militares, desde Seúl se buscó acelerar la tendencia hacia la autonomización militar a través de reforzamiento de sus propias capacidades, pese a que la alianza con ellos ha sido la piedra angular de su política de seguridad. Trump cuestionó duramente el *Acuerdo de Medidas Especiales* que se mantenía con la República de Corea, bajo el cual, Washington y Seúl se reparten los gastos del mantenimiento de la alianza. Con ello, también amenazaría con retirar a parte de las 28,000 tropas estacionadas en territorio surcoreano (Hémez, 2022, p. 15).

Al mismo tiempo, Trump apostó por asfixiar al máximo al régimen de Kim mediante una estrategia de presión máxima desde el inicio de su mandato. Para ello, el magnate neoyorkino había puesto sobre la mesa la táctica de la nariz rota (*bloody nose*), la cual consistiría en un golpe preventivo lo suficientemente certero como para asustar a Pyongyang y obligarlo a sentarse a negociar el desmantelamiento de su programa nuclear, pero no tan letal como para evitar la posibilidad de que éste actuara en represalia. Sin embargo, Víctor Cha, exconsejero de George W. Bush para asuntos de Asia y el Pacífico, quien había sido designado por la administración Trump para ocupar la embajada,<sup>60</sup> e incluido el mismo Moon, se opusieron a la idea por las posibles escaladas regionales que podrían derivar en un escenario de apertura de las hostilidades (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 74-75, 83, 100).

En lo relativo a las relaciones con China, Moon llegó con la clara consigna de enmendar una relación muy lastimada tras diez años de gobiernos conservadores. Para calmar las quejas de Beijing por el despliegue del sistema THAAD, Moon prometió al gobierno chino tres garantías en lo relativo a la seguridad de Corea del Sur (Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 213):

1. No se consideraría un despliegue adicional del THAAD
2. No se usarían otros sistemas antimisiles de fabricación estadounidense
3. Corea del Sur no estaría alineada con Estados Unidos y Japón

No obstante, pronto tendría que fallar a esas promesas debido a que, a fines de julio de 2017, Corea del Norte lanzaría un misil balístico internacional que, básicamente, lo obligó a instalar terminales adicionales para el sistema antimisiles (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 87). En 2018, hubo cambios en las dinámicas de las relaciones intercoreanas que permitieron los acercamientos a través de las cumbres. En su discurso de año nuevo, Kim Jong-un anunció que Corea del Norte ya era una (autoproclamada) potencia militar y nuclear, con lo que ya ostentaba los medios y recursos suficientes para defenderse y, por consiguiente, consideraba su programa de defensa completo; y por otro lado, mencionó que abría la puerta al diálogo con su par surcoreano. Esto resultaba importante ya que, aun con los acercamientos entre su padre, Kim Jong-il, y los presidentes Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun en el marco de la Política del Sol Brillante, el régimen norcoreano generalmente revira a entablar

---

<sup>60</sup> Aunque después se canceló de último momento por negarse a implementar tal política.

negociaciones directas con Corea del Sur al considerarlos títeres de Washington, con lo que exigen conversaciones con la Casa Blanca. Empero, el gobierno estadounidense se niega a hacerlo debido a que implicaría un reconocimiento tácito a la existencia de dos Coreas y, por consiguiente, a Corea del Norte como un Estado “legítimamente” constituido; y por otro lado, un igual con quien puede negociar los asuntos de la Península. Esto aunado a que el sector conservador en Washington no ve con buenos ojos que las dos Coreas entablen sus propias instancias de diálogo sin por lo menos consultarlo. Es, entonces, un asunto sin salida. Pero la llegada de Donald Trump y de Moon Jae-in a las presidencias de sus respectivos países pronto resultaría en una coyuntura favorable para lanzar diálogos con Pyongyang (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 98-99, 102).

Rápidamente, Moon emprendió una ofensiva diplomática que retomó en varios aspectos la Política del Sol Brillante de sus predecesores liberales en el cargo, Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun (1997-2007), interrumpida por diez años de gobiernos conservadores que se inclinaron por una política de zanahoria y el garrote, más presión máxima y mano dura. Esto porque Moon estuvo dentro del grupo colegiado que delineó la Política, por lo que no es de sorprenderse que su política exterior haya desenterrado parte de ésta. Empero, la también bautizada como *Moonlight Policy* tuvo algunas diferencias mayores en su ejecución que la distanciaron de lo hecho por las administraciones liberales, y reflejaron la postura de Moon de sanear la relación poco a poco, y paso a paso. A saber, Moon no estuvo dispuesto a dar concesiones previas a Kim Jong-un antes de las cumbres ni a permitirle que éstas siempre se celebrasen en territorio norcoreano, concretamente en Pyongyang, lo cual sin duda fue un factor que condicionó el éxito de la Política del Sol Brillante entre 1997 y 2007. En cambio, Moon era más partidario de una zona neutral, para lo cual se eligió el pueblo de Panmunjom en la zona desmilitarizada. Asimismo, Moon Jae-in mantuvo de entrada la ayuda económica al mínimo y no se aventuró a dar enormes sumas de dinero al régimen de Kim Jong-un directo desde las arcas del gobierno surcoreano o de sus programas de cooperación para el desarrollo, lo que podría haberle acarreado críticas desde los sectores más conservadores de la sociedad y la política. Se limitó, en cambio, a la otorgada por medio de organismos internacionales y construir primero herramientas de confianza. Por último pero no menos importante, no se enemistó con Estados Unidos en el acercamiento a Pyongyang, y reiteró que cualquier acción

sería siempre “en cooperación y consulta con su aliado” y observó el cumplimiento de las sanciones económicas (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 86, 89-90)

A pesar de ello, la Política del Sol Brillante durante la presidencia de Moon siguió la misma esencia de la de sus predecesores en acciones como la separación de los asuntos económicos de los militares, y que la persuasión es preferible que el uso de la fuerza. Para el ejecutivo surcoreano, la desnuclearización no preconditionaba el diálogo; sería, en cambio, el fin último de éste. De cierto modo, Moon Jae-in también reconoció que el rearme de Corea del Norte se dio como resultado de un decenio de gobiernos de línea dura que amenazaban la seguridad del Norte y con el “cambio de régimen,” apostando fuertemente por su colapso en el corto plazo. Tratando de sortear las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad, lo cual de por sí ya era difícil, Moon abogó por reabrir el Complejo Industrial de Kaesong como una muestra de confianza, rebatiendo el argumento de que las actividades económicas ahí llevadas a cabo sirvieran para financiar el programa nuclear norcoreano. Y por último, se exploró la posibilidad de que se siguiera avanzando en el proyecto de abrir zonas económicas especiales en Corea del Norte, parecidas a las implementadas en China en la reforma de Deng Xiaoping. La idea fue alcanzar la *prosperidad compartida* entre las dos Coreas. Y es que las ventajas comparativas ofrecidas por el Norte podrían ser altamente benéficas, considerando que China se convirtió en un competidor en los mercados internacionales para Corea del Sur. Se podía externalizar la cadena de producción a territorio norcoreano con una mano de obra menos calificada y, por tanto, más barata. Esto daría una alternativa atractiva para repensar el modelo económico de Corea del Sur, estancado desde mediados de la década de 1990, y tener una ventaja que le permita despegar la economía (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, pp. 90-91, 103-106). En este sentido, tratar cada tema separadamente acarreó críticas a Moon por dejar de lado la situación de derechos humanos en el país vecino, aunque el ejecutivo sabía perfectamente que sacar a colación el tema podía echar abajo todo avance en la construcción de bases sólidas de confianza, lo que sería un mal necesario.

La Política del Sol Brillante bajo la administración de Moon Jae-in tuvo, sin embargo, resultados mixtos. Existe una inacabable discusión, la cual seguro se prolongará por décadas, de hasta qué punto cada aspecto pesó más que los otros. En lo positivo, hubo una explosión en los intercambios diplomáticos, económicos y culturales de las dos Coreas. Kim Jong-un envió una delegación norcoreana, con su hermana, Kim Yo-jong, como líder de misión, a los

Juegos Olímpicos de Invierno en Pionchang en febrero de 2018. Kim Yo-jong se reunió con Moon en el marco del evento, y una delegación coreana desfiló bajo una misma bandera, la de la unificación, en la ceremonia de inauguración, lo que representó la voluntad de un mismo pueblo, separado en dos Estados antagónicos, de unificarse. Esto abriría una oportunidad para cabildear las reuniones que Moon Jae-in sostendría con su homólogo norcoreano, Kim Jong-un, en tres cumbres intercoreanas oficiales repartidas en 2018: dos en Panmunjom en abril y mayo, y una en Pyongyang en septiembre, mientras que se pactó la celebración de una cuarta en Seúl en fecha por determinar, aunque no fue posible por el reinicio de las hostilidades en ambos lados del Paralelo 38 a mediados de 2019. En ellas, se firmaron sendas declaraciones conjuntas que planteaban la disminución de las tensiones a ambos lados de la Península y en trabajar conjuntamente por la paz regional (López Aymes, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 101; Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 215). Sin embargo, uno de los éxitos más sonados fue la posibilidad de organizar la primera cumbre entre líderes estadounidense y norcoreano en la historia, en Singapur, el 12 de junio de 2018, durante la presidencia de Donald Trump, y posteriormente, una segunda en Hanói, Vietnam, en febrero de 2019. En junio de 2019, el presidente Trump se convirtió en el primero en la historia de Estados Unidos en técnicamente pisar suelo norcoreano, al reunirse con Kim en la zona desmilitarizada y cruzar brevemente la línea que divide a las dos Coreas en Panmunjom, prometiendo que habría una suspensión de los ejercicios militares con Corea del Sur; por su parte, Kim Jong-un prometió a Trump que desactivarían el reactor nuclear de la central de Yongbyon. Y lo cumplió. (Hémez, 2022, p. 15; BBC News, 2023).

En cuestiones de seguridad, a lo largo de 2018, Corea del Norte no realizó ningún ensayo con misiles balísticos; presumiblemente, para no frustrar los acercamientos de su país con el vecino del Sur. Sin embargo, observadores en Corea y el resto del mundo consideran que la Política del Sol Brillante durante la administración Moon fue un rotundo fracaso: esto porque no sirvió para disminuir las tensiones en la Península bajo un marco de paz duradera. En el año 2019, Pyongyang reinició sus pruebas con misiles, constituyendo en lo que fue hasta el 2021 el año en el que más pruebas misiles balísticos hubo por parte del régimen norcoreano (BBC News, 2023; NTI, 2023b). Los datos aquí presentados se pueden corroborar con la *Gráfica 23*. Del mismo modo, el 16 de junio de 2020, el Norte destruyó sorpresivamente la oficina de enlace intercoreana de Kaesong, construida en 2018 en el marco de las reuniones

entre Moon y Kim, en un esfuerzo por mantener canales de comunicación directos y más cercanos. Pyongyang culpó a Seúl por su supuesta incapacidad para detener a los refugiados norcoreanos que enviaban propaganda contra el régimen a través de la zona desmilitarizada por la vía aérea, si bien se considera que lo más probable es que fuera una excusa para tapar la molestia de Kim con que el Sur no haya hecho “lo suficiente” en abogar por su hermano incómodo ante Estados Unidos para relajar las sanciones económicas o emprender proyectos conjuntos. La crisis diplomática que siguió vio al Sur prometer una respuesta acorde si el Norte empeoraba la situación, además de expresar su decepción de que la destrucción de esta oficina cortaba simbólicamente todo lazo y comunicación y “abandonaba las esperanzas de desarrollar las relaciones intercoreanas, [así como] un régimen de paz en la Península (BBC News, 2020).” Al final, Corea del Norte continuaría con sus ensayos de misiles balísticos.

Como se mencionó, a pesar de los acercamientos emprendidos bajo el auspicio de Moon en su mandato en 2018, con una política exterior de conciliación hacia su par del Norte, muy paralelamente se desarrolló una ambiciosa revisión de las capacidades de seguridad del país surcoreano, quizá asumiendo que no podrían contar con la colaboración ininterrumpida de Pyongyang, como dicta la experiencia con los anteriores presidentes que fueron presa de la impredecibilidad del régimen norcoreano, para lo cual era mejor estar preparado para todas las eventualidades que Corea pudiera enfrentar en temas de seguridad nacional. Si bien esto es consistente con la política de paz por la fuerza de Moon, la cual consistió en promover el diálogo intercoreano, pero conservando una política de modernización defensiva en estado activo, no deja de ser contradictorio que la idea de la *Moonlight Policy* fuera aceptar que este tipo de acciones podían caer en la provocación y, por lo mismo, alimentar el dilema de la seguridad de Corea del Norte (Hémez, 2022, p. 7). En fin, esta premisa se aprecia en su forma cuantitativa en la *Gráfica 24*, en donde a tasa interanual, el gasto militar de la República de Corea se incrementó en promedio un 6.5% al año para cubrir las necesidades en seguridad y defensa del país: de 43 mil millones de dólares en 2018 a arriba de los 50 mil en 2021, lo que constituyó, en términos absolutos, el décimo presupuesto de defensa más grande del mundo (SIPRI, 2022; Hémez, 2022, p. 9).

El centro de atención de la política de seguridad, como es obvio, es la disuasión, defensa y respuesta efectiva contra ataques proveniente de territorio norcoreano. Según Hémez (2022, p. 7) tradicionalmente los pilares de la política de seguridad de Corea del Sur se han centrado

en tres aspectos: el mantenimiento del *status quo* a través de la disuasión y los contraataques; la alianza con Estados Unidos como la columna vertebral; y una política de defensa avanzada activa o *Forward Active Defense*. Cuando llegó a la presidencia, Moon Jae-in validó un plan de modernización tecnológica y operativa de las defensas nacionales, a la cual llamó *Defense Reform 2.0*. Esta podría estudiarse, según el análisis de Rémy Hémez (2022) en seis grandes categorías que parten por reconocer el peso de cuatro factores esenciales en la futura posición estratégica de Corea en el mediano a largo plazo: el declive demográfico, el envejecimiento de la población, la incorporación de tecnologías de vanguardia y alta gama en las capacidades de las fuerzas armadas de otros países y el alza en las tensiones regionales. Primero que todo, se reorganizó la estructura de las fuerzas armadas, que redujo las tropas a 500.000 individuos, considerando además la implantación de nuevos mecanismos de reclutamiento que podrían dar más peso a la profesionalización. Esto por la baja proyectada en el número de varones que alcanzarán la mayoría de edad en los años inmediatos siguientes: al respecto, el gobierno coreano transformará la base industrial y tecnológica estatal para apostar por la innovación, la mecanización y las nuevas tecnologías por medio de proyectos como son *Smart Defense* y *Defense Vision 2050*, esperando que la introducción de máquinas pueda compensar la escasez de personal en las fuerzas armadas (Hémez, 2022, p. 4, 9, 17).

Lo anterior también aplica en la incorporación de la digitalización, la inteligencia artificial y el internet de las cosas para sofisticar las capacidades de los servicios militares surcoreanos, sobre todo en lo relativo a la recopilación de inteligencia, detección previa de un intento de agresión por el enemigo y el reconocimiento de sus instalaciones. Finalmente y en esta línea, se busca aumentar la participación de las empresas nacionales en el suministro de las fuerzas armadas hasta en un 80% y, a raíz de ello, orientar la industria armamentista a la exportación de productos militares y servicios relacionados de vanguardia y alta gama, trascendiendo la condición de la República de Corea como importador masivo de armamento proveniente de Estados Unidos, incursionando como potencia en el sector de propiedad intelectual militar (Hémez, 2022, p. 9). Lo anterior sigue la tendencia de principios del nuevo milenio, derivado de la percepción de Corea como potencia media, de buscar la autonomía militar conservando la cercana cooperación con Washington en la alianza; esfuerzo el cual es transversal a todos los proyectos de modernización de las ramas del ejército. De acuerdo con Hémez (2022, p. 7), la política de autonomización estaría motivada por los cambios recientes en el entorno

estratégico de la región del Este de Asia, siendo estos el ascenso de China y la normalización militar de Japón, así como los temores no tan infundados de un posible abandono de Estados Unidos que dejarían al Sur desamparado frente a Corea del Norte.

De todos modos, como se mencionó, la alianza con Estados Unidos continúa siendo uno de los elementos fundamentales en el pensamiento estratégico surcoreano, relacionado con la doctrina de *Disuasión Extendida* que ampara a Seúl de un ataque nuclear. Esto gracias a la protección brindada por Washington que, como lo dicta el concepto de la defensa mutua, todo ataque armado en el territorio de un aliado se considera uno a territorio estadounidense. Con la llegada de Joe Biden a la presidencia, la alianza coreano-estadounidense no ha hecho más que fortalecerse en el contexto del deterioro del entorno de seguridad de Corea del Sur, partiendo del incremento vertiginoso en los ensayos con misiles balísticos y las amenazas de Pyongyang. Una de las reformas a la alianza más platicadas fue la de la finalización en 2021 de las *Missile Guidelines*, o las directrices que gobiernan lo relativo al programa de desarrollo de misiles balísticos de la parte sur de la Península; ahora, Corea del Sur es libre para mejorar el alcance y la carga explosiva de sus misiles de la clase *Hyunmoo*. Una última cuestión que aún se discute con la Casa Blanca es la transferencia del control operacional (OPCON) de las fuerzas armadas combinadas en tiempos de guerra al comando de los servicios conjuntos de Corea. Tras el final de la guerra y con la creación del Comando de Fuerzas Combinadas de la República de Corea y Estados Unidos de América en 1978, es un general norteamericano de cuatro estrellas quien está a cargo de movilizar y desplegar a las fuerzas combinadas en el escenario de una crisis; y si bien en 1994, el comando de las fuerzas armadas surcoreanas en tiempos de paz fue devuelto a las respectivas autoridades castrenses, el país asiático aún se ve restringido por una estructura que limita su soberanía militar. El traspaso total se postergó indefinidamente, hasta que en 2014, se acordó dejar de lado el criterio de fecha fija en favor del sistema actual que juzga el progreso de las defensas surcoreanas en ámbitos como defensa antimisiles e inteligencia. Ello porque implicaría un cambio radical en el arreglo institucional de la propia alianza (Hémez, 2022, pp. 10, 15-16).

Para finalizar, la *Defense Reform 2.0* de Moon trató de romper con lo que se consideraba una cultura militar atrasada, tratando de mejorar las condiciones de vida del personal en los salarios y relajando las restricciones de salidas de fin de semana, la reducción del servicio militar obligatorio de 21 a 18 meses, la implementación de un servicio alternativo para todos

aquellos que se negaran a portar armas por diferentes razones, y que los delitos sexuales y los homicidios cometidos por militares se juzgarían en tribunales civiles, tratando de difundir una cultura de transparencia y rendición de cuentas en el seno del servicio castrense, que aún cargan el estigma de los golpes de Estado que derivaron en dictaduras autoritarias (Hémez, 2022, p. 17). Habida cuenta de la infinidad de cambios ambiciosos que *Defense Reform 2.0* trató de iniciar en la concepción de defensa de la República de Corea, en realidad, la estrategia trabaja sobre los que han sido los tres ejes fundamentales de la política de seguridad del país.

Primero, *Kill Chain* o cadena de exterminio es una doctrina de ataque preventivo que hace uso de las capacidades de inteligencia, así como de vigilancia y reconocimiento, de la fuerza castrense nacional para monitorear el entorno político y militar de Corea del Norte y, en caso de identificar un comportamiento sospechoso que indique la preparación o ejecución de una agresión contra el territorio surcoreano, las fuerzas armadas están autorizadas para lanzar un ataque preventivo a través de misiles balísticos o la fuerza aérea, y destruir toda la capacidad de Pyongyang de librar una guerra ofensiva, como lanzadores de misiles balísticos, artillería e instalaciones subterráneas de almacenamiento de armas nucleares (Missile Defense Project, 2021). Inmediatamente, inicia la segunda fase del sistema de defensa estratégica: el *Nuclear-WMD Response System*, mejor conocido como el *Korea Massive Punishment and Retaliation* (KMPR). Después de activar el gobierno el Artículo 3 del Tratado de seguridad con Estados Unidos para pedir auxilio, el comando conjunto comenzará el contraataque para destruir toda la infraestructura militar del Norte y reducirla a cenizas, y así, poner en la mira al liderazgo en Pyongyang para derribarlo y forzar el cambio de régimen. El último nodo es el sistema de *Korea Air and Missile Defense* (KAMD), que destruirá cualquier misil balístico norcoreano que sobreviva a los embates iniciales dado caso que no haya sido detectado. Estará operativo para 2025 (Missile Defense Project, 2021; Hémez, 2022, p. 10). Quedaría por ver, empero, cómo reaccionaría el gobierno chino dada la alianza de seguridad que la une con Pyongyang. Según el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS [Missile Defense Project, 2021]), Corea del Sur tiene *de facto* un sistema de Antiacceso / Denegación de área (A2/AD) que puede utilizar para contener a China, en caso de verse presionado por el gigante asiático.

En línea con su meta de autonomización y modernización de las fuerzas armadas, la Casa Azul ha mejorado considerablemente las capacidades de las fuerzas en cada una de sus ramas, dominios y componentes individuales y en su facultad de desplegarlos de forma conjunta, lo

que sustenta, según se ve en el índice Global FirePower (2023), que estén en el Top 10 de los ejércitos más poderosos del mundo, acordes con una potencia media que trata de proyectar su poder e influencia por el mundo en lo que va del siglo XXI. Comenzando por la Armada, el Plan *Defense Vision 2045* de 2019 estipula que la rama naval de las fuerzas armadas de la República de Corea se constituirá como una Flota de Alta Mar, capaz de alcanzar los océanos más recónditos para mediados del siglo. Esto porque, según Hémez (2022, p. 11), Seúl no quiere quedarse atrás de sus potencias vecinas en un contexto de priorización en el desarrollo de las fuerzas navales en Asia, y actualmente, las suyas no están preparadas para la defensa de sus intereses estratégicos en la región Indo-Pacífico, lo que vuelve a Corea particularmente vulnerable a los bloqueos de las líneas marítimas de comunicación como forma de presión. En julio de 2019, el gobierno anunció la construcción de un portaaviones ligero de 30.000 toneladas que se proyecta para estar listo en el 2033, armado con 30 aviones furtivos F-35B de quinta generación. Igualmente, la nación asiática ha puesto especial énfasis en su fuerza submarina y, en agosto de 2021, comisionó su primer submarino anaeróbico construido en la industria doméstica, clase KSS-III. Espera contar con 9 unidades para 2029, y Seúl tampoco ha descartado la adquisición de submarinos de propulsión nuclear (Hémez, 2022, p. 11).

Las fortalezas aéreas de las Fuerzas Armadas de la República de Corea no se quedan atrás y, según el autor del texto consultado “cuenta con una de las más capaces y modernas en Asia (traducción literal, de Hémez, 2022, p. 12).” Ello tanto en términos cuantitativos y operativos. En búsqueda de la autonomía, en el último lustro, el gobierno surcoreano emprendió lo que se llamó *Programa FX*, el cual busca, por un lado, reemplazar los aviones cazas más antiguos por otros de fabricación más reciente, como sus F-4E Phantom II por F-35A/B, y por el otro, revitalizar la industria local, desarrollando un avión totalmente hecho en casa en colaboración con Lockheed Martin: el K-21 Boramae. Esto es evidencia del creciente *know-how* adquirido por las grandes compañías surcoreanas, quienes pronto tendrán el potencial de suministrar a su propio ejército: un lujo del que muy pocas potencias militares gozan (Hémez, 2022, p. 12).

Pero es en el dominio de los misiles balísticos que Corea del Sur también cuenta con un potencial envidiable: comenzado su programa en la década de 1970, Seúl mantiene un arsenal variado de proyectiles de corto alcance que están hechos para una guerra regional. Si bien no necesita realmente una capacidad que exceda el mediano alcance dado que la única amenaza a su seguridad es Corea del Norte, y posiblemente para evitar levantar sospechas en Beijing

respecto de sus intenciones,<sup>61</sup> esta condición puede deberse a las directrices firmadas con Washington sobre la limitación del rango y capacidad de carga de los misiles producidos por Corea del Sur. Empero, el Sur cuenta con una gran variedad en tipos de misiles, desde los de crucero antibuque de la clase Haeseong I, a los de ataque terrestre Haeseong II y Hyunmoo-3B/C que pueden tener hasta 1000 kilómetros de rango, con uno de 3000 kilómetros en fase de desarrollo. Asimismo, en septiembre de 2021, Corea del Sur se convirtió en el octavo país en contar con misiles balísticos lanzados desde submarino, el *Hyunmoo-4*, y está en fase de investigación para el desarrollo de un misil hipersónico. Finalmente, la Casa Azul diversifica sus defensas antimisiles con la inversión de 2.500 millones de dólares en un sistema parecido al *Iron Dome* de Israel para el 2035 (Missile Defense Project, 2021; Hémez, 2022, p. 10).

Para terminar con dominios estratégicos en la guerra del siglo XXI, el régimen surcoreano adquirió entre diciembre de 2019 y octubre de 2020 cuatro drones RQ-4 Global Hawk y dos Boeing 737-700 AEW&C, como parte de la sofisticación de sus capacidades de inteligencia frente a Corea del Norte. De igual manera, ha puesto activos importantes para el éxito de su programa de lanzamiento de satélites militares: hasta 13.6 mil millones de dólares para los siguientes 10 años. Y cerrando, la adquisición de armas nucleares es, con todas sus letras, un tema candente en la opinión pública de la República de Corea. Como se sabe, este país es un Estado con latencia nuclear: es decir, que cuenta con el expertiz y *know-how* suficientes para fabricar un arma nuclear en caso de considerarlo necesario. Puede ser en la coyuntura de una escalada de tensiones en la Península. No obstante, el gobierno central es aún reticente a tener estas capacidades debido al costo político que podría acarrearle con sus aliados, más que nada de Estados Unidos, y en su región, exacerbando muy innecesariamente las tensiones en su contexto. Definitivamente, China, Corea del Norte, Taiwán, Rusia y Japón podrían dudar de las intenciones de Seúl, lo que deja el prospecto de una carrera armamentista. Aun así, sobre la mesa queda que, según una encuesta del Chicago Council de 2022 (citado en Hémez, 2022, pp. 13-14), el 71% de los encuestados estaba a favor de adquirir armas nucleares. Esto podría ser porque colindan inmediatamente con una potencia nuclear hostil, y que amenaza con que no temerá en usarlas si lo ve necesario, o también por los temores al abandono militar de su más grande aliado. Aun así, Biden ha refrendado que la península coreana se encuentra dentro

---

<sup>61</sup> Como en el caso del THAAD

del paraguas nuclear estadounidense, además de negarse a desplegar armas nucleares tácticas en suelo coreano (Hémez, 2022, p. 14).

Es claro que el desarrollo de todas estas capacidades que vuelven a las fuerzas armadas surcoreanas en unas de las más modernas, sofisticadas y mejor preparadas en el mundo no se han dado en el vacío. Con el paso de los años, el régimen norcoreano ha invertido más en sus activos de guerra no convencional y asimétrica, principalmente en misiles balísticos y armas nucleares, en vista de lo obsoleto de su equipamiento y armamento convencional: ámbitos en los que el Sur es infinitamente superior. El Missile Defense Project (2022) del CSIS advierte que, pese a que en el pasado, los misiles balísticos de Corea del Norte solían ser imprecisos, los avances tecnológicos del régimen le han permitido miniaturizar y aumentar el rango de sus cabezas armadas, lo que los convierte en amenazas reales y altamente peligrosas. En la actualidad, el arsenal de Pyongyang consta de todo tipo de misiles: de crucero, balísticos de todo rango (cortos, medianos, intermedios e intercontinentales), vehículos de lanzamiento de satélites, y ha probado misiles hipersónicos. Lo anterior le da la ventaja a Corea del Norte de golpear no sólo a su vecino en el sur o a Japón, sino prácticamente cualquier parte del mundo, incluido el territorio continental de Estados Unidos entero, con enorme potencial destructivo (Missile Defense Project, 2022; BBC News, 2023).

Entrando en capacidades más específicas, en 2019, Kim Jong-un supervisó pruebas con misiles balísticos de corto alcance KN-23 y KN-25, propulsados con combustible sólido, lo que los hace más rápidos, precisos y más difíciles de interceptar. A ello se suman sus MRBM operativos como el Hwasong-7, el Hwasong 9 y el KN-15, con rangos que van desde los 800 a los 1500 kilómetros; el misil KN-06 o Pongae-5, un misil tierra-aire que está hecho para contrarrestar los ataques aéreos y denegar el acceso a la sofisticada fuerza aérea surcoreana a territorio norteño; las piezas de artillería y lanzacohetes múltiples M1985 y KN-09 que, aun siendo menos precisas, tienen un potencial destructivo impresionante; y misiles balísticos lanzados desde submarino, como el Pukguksong-3 con un rango de 1900 km. Recientemente, en julio de 2017, Pyongyang logró probar con éxito misiles balísticos intercontinentales que fueron producto de la experimentación con su lanzador espacial Taepodong-2, materializados en los Hwasong-14 y Hwasong-15, este último en fase de desarrollo y con un rango de 13,000 kilómetros que pone sobre su rango a la totalidad del territorio estadounidense, hasta México y Europa. Hace poco, Kim Jong-un sonrió ante el éxito del lanzamiento del Hwasong-17: un

misil balístico intercontinental de más de 15,000 kilómetros, siendo el más sofisticado que Corea del Norte ha desarrollado hasta la fecha (Missile Defense Project, 2022; BBC News, 2023). No obstante, la joya de la corona de las capacidades militares norcoreanas es, sin duda, sus armas nucleares. El régimen norcoreano ha efectuado hasta la fecha 6 ensayos en su sitio de pruebas en Punggye-ri. Después de que las cumbres con Moon Jae-in y Trump no llegasen a acuerdos, Corea del Norte habría reactivado su reactor nuclear (BBC News, 2023).

Para terminar esta sección, en la *Tabla 9* se observa una comparación entre las fuerzas de ambas Coreas. Queda claro que, en términos cuantitativos, el Ejército Popular de Corea es superior al de sus pares de las Fuerzas Armadas de la República de Corea (1.200.000 tropas contra 555.000) en un ratio de poco más de 2 a 1; asimismo, dominan la fuerza terrestre y la artillería. No obstante, cualitativamente, el ejército de Corea del Sur es claramente superior, con capacidades integradas en lo tecnológica y operativamente superior. Mucho más en lo concerniente a su poder aéreo. Nada garantizaría una victoria fácil para cada bando.

El 10 de mayo de 2022, Yoon Suk-yeol, quien se desempeñó como fiscal general de julio de 2019 a marzo de 2021 y abanderado del conservadurismo del Partido del Poder Popular como candidato a la presidencia de la República de Corea, fue investido tras vencer en una elección sumamente cerrada al candidato del Partido Demócrata, Lee Jae-myung, quien había ejercido la gubernatura de la provincia de Gyeonggi entre 2018 y 2021. Yoon ha dado pasos durante su gestión que trabajan sobre los esfuerzos de Moon Jae-in y sus predecesores en el cargo de plantear una política exterior más proactiva para Corea, la cual considere la nueva posición que ésta ocupa no sólo en la región del Noreste Asiático, sino en el resto del mundo. Sin embargo, ha tomado una línea muy diferente en lo que constituyen las cuatro relaciones más importantes para el Sur: su vecino del Norte, Japón, Estados Unidos y China. En febrero de 2023 se publicó la versión más reciente del Libro Blanco de seguridad, donde se hace un balance de las amenazas, desafíos y capacidades militares de Corea del Sur. Este documento esclareció muchas de las preguntas sobre la línea que tomó, y en el futuro llevaría, el gobierno surcoreano casi por cumplirse el primer año del mandato de Yoon.

Para empezar, lo más triste es que continuó la tendencia de 2019 de que las relaciones con Corea del Norte se deterioran al punto de estar quizá en su punto más bajo en décadas. Yoon ha tomado una postura de línea dura que se plasma en el Libro Blanco más reciente, donde se etiquetó al régimen de Pyongyang directamente como el enemigo después de seis años en

los que la administración Moon trató de cuidar el lenguaje con el que se refería a éste, para no entorpecer el curso de los acercamientos entre las dos Coreas. Sobre el Norte, esta nueva estrategia de seguridad dicta:

Corea del Norte especificó en su revisión de las normas del Partido de los Trabajadores de Corea en 2021 que la Península Coreana debe ser sometida en su totalidad al régimen comunista, declaró que somos “enemigos manifiestos” en la sesión plenaria del Comité Central del Partido en diciembre de 2022, se resiste a clausurar su programa nuclear y supone una amenaza militar continua. Por aquellas razones, el régimen y fuerzas armadas norcoreanas, quienes son responsables de estas acciones, son *nuestros enemigos* (énfasis añadido, traducción propia, basada en Shin, 2023).

Esto es simbólico del estado actual de las relaciones intercoreanas, y según se escribe en una columna en *The Korea Herald (Defense White Paper: 2 Koreas become official enemies once more, 2023)*, son muy inusuales los casos en los que un país llama a otro de tal forma y tan abiertamente, prefiriendo más comúnmente el uso de eufemismos como *desafío* o *amenaza*: muy parecidos a los que la administración Moon empleó en las estrategias de 2018 y 2020, hablando de las “fuerzas que amenazan y vulneran nuestra soberanía, territorio, pueblo y activos,” pero sin mencionar específicamente a Corea del Norte como tal. Ello le ocasionaría críticas por supuestamente adoptar una postura endeble y servil al régimen de Kim (Kwon, 2023; Oh, 2023). Asimismo, a diferencia de las estrategias de seguridad de 2018 y 2020, se dejaron de usar los honoríficos para referirse a Kim Jong-un, como *Presidente* o *Presidente de la Comisión de Asuntos Estatales*, decantándose de nueva cuenta por utilizar únicamente su nombre. Esto tendría una doble razón: primero, una respuesta contundente habida cuenta de todas las faltas de respeto que el régimen norcoreano ha tenido para con el presidente en funciones en el Sur, llamándolo en reiteradas ocasiones, como pasó a los pocos días de la expedición del documento, un “estúpido;” y segundo, no mostrar ni respeto, ni la precedencia ni el reconocimiento para el líder de un régimen percibido como ilegítimo, y cuyo territorio sobre el que gobierna Seúl considera como suyo y, por consiguiente, ocupado ilegalmente (Kwon, 2023; *Defense White Paper: 2 Koreas become official enemies once more, 2023*).

Otros temas relevantes discutidos en la publicación en relación con Corea del Norte son la acusación expresa de violar el *Acuerdo Militar Integral* firmado en septiembre de 2018 en el marco de la quinta y hasta ahora última cumbre intercoreana en la era Moon, celebrada en Pyongyang, aunado a otras provocaciones como la incursión de drones en su espacio aéreo,

incluido aquel restringido alrededor de la residencia del presidente en la Casa Azul y, por supuesto, que 2022 ha sido el año en el que Corea del Norte ha probado más misiles balísticos desde 1984: 10 veces más que el año previo (6 vs 60), además de que las 2/3 partes de éstos se han ensayado en los últimos seis años (NTI, 2023b). Igualmente, hace una descripción muy precisa sobre los misiles balísticos en posesión del régimen, donde resaltan los ICBM propulsados por combustible sólido, y se sugiere que podría tener activas otras centrales nucleares alternas a la de Yongbyon, las cuales podrían crear hasta 18 ojivas nucleares. Cree que pronto, Pyongyang podría efectuar su séptima prueba nuclear (Kwon, 2023). Con lo que se redujeron al mínimo los contactos directos entre ambos gobiernos en la Península, al punto de que los funcionarios norcoreanos ni siquiera atienden las llamadas de sus homólogos (Kim et al., 2023). A los pocos días de publicado el Libro Blanco, Corea del Norte probó un misil balístico intercontinental con dirección hacia el Mar del Este: el segundo desde el pasado noviembre (*Defense White Paper: 2 Koreas become official enemies once more*, 2023).

Entre otras cosas, Kim Jong-un últimamente ha presentado más a su hija, Kim Ju-ae, ante los medios estatales de forma más frecuente. En el desfile militar de febrero, la menor de diez años acompañó a su padre en el presídium: es necesario considerar que, de acuerdo con la refugiada norcoreana Yeonmi Park, en Corea del Norte el líder es el sol, y quienes lo rodean son sus satélites. En regímenes políticos tan herméticos como el norcoreano, entre más cerca del líder se encuentre un personaje y más apariciones públicas tenga, mayor es su estatus y poder dentro de éstos. Aterrizado este punto, se muestra más en los medios a la niña como una posible sucesora de Kim Jong-un, dándole así legitimidad y una imagen de reformismo al régimen norcoreano, y dejando en el camino a la que por un tiempo se especuló podría ser la elegida: Kim Yo-jong (BBC News, 2023; Park, 2023). Park especula que esto podría ser así dado que habría una mayor injerencia de la primera dama y esposa del dictador, Ri Sol-ju, en las decisiones relativas a la sucesión, queriendo que su hija se convierta en la siguiente “reina” de Corea del Norte, y apostando más por el aislacionismo y el cierre de todo contacto con el exterior, mientras que Kim Yo-jong representaría la faceta opuesta de reformismo y apertura, gestionando las cumbres con Moon y Trump entre 2018 y 2019 (Park, 2023).

Uno de los puntos prominentes de la estrategia de seguridad de Corea del Sur en 2022 es que vuelve a poner las relaciones con Japón en un nivel prioritario, en línea con la promesa de campaña de Yoon de restaurar las relaciones con quien hasta entonces se percibía como

el vecino incómodo, tan lastimadas durante el quinquenio de Moon Jae-in que las dejó en su punto más bajo en décadas. Lo anterior se derivó de un fallo de la Corte Suprema de Corea en 2018, el cual obligó a las corporaciones japonesas que incurrieron en trabajos forzados en el esfuerzo de la Segunda Guerra Mundial a pagar reparaciones a las personas afectadas. Ello trajo de vuelta la cuestión histórica y el rechazo a la ocupación japonesa de la Península entre 1910 y 1945 a las primeras planas, y no cayó nada bien en el gobierno japonés, liderado por el primer ministro que encabezaba la facción conservadora del *Seiwakai* en el Partido Liberal Democrático, Abe Shinzo. La disputa escaló hasta el retiro mutuo de las listas blancas de los socios preferentes de ambas naciones, así como a un boicot masivo en los productos de ambos países, desembocando, en 2019, en el inicio de una guerra comercial que no se resolvió sino hasta mediados del mes de marzo de 2023 (Sugihara, 2019). Por consiguiente, en la estrategia de seguridad de 2020 de la administración Moon se reflejaron estos cambios en el balance de fuerzas y que, en Seúl, se dejó de considerar a Tokio como socio estratégico de seguridad en Asia Oriental. En la estrategia, el Ministerio de Defensa Nacional se limitó a describir a Japón como un “vecino con el que Corea debería cooperar en un contexto amplio en aras de la paz global.” El gobierno surcoreano también amenazó con no renovar el Acuerdo de Seguridad General de la Información Militar (GSOMIA, por sus siglas en inglés), el cual posibilita el intercambio de información entre los dos gobiernos sobre Corea del Norte. Por su lado, en el *Kantei* tampoco se valoraron las aportaciones que su vecino pudiera hacer al equilibrio de poder en Asia y la libertad de navegación en el Indo-Pacífico (Oh, 2023).

En 2023, sin embargo, Japón pasó a ser un “vecino *cercano* con quien se debe construir una relación orientada al futuro que sea coherente con sus intereses [y valores] compartidos,” por primera vez desde 2016. Esto refleja la voluntad del gobierno de Yoon por tender puentes y enmendar las relaciones con las autoridades en Tokio: ello si no abandona propiamente los juicios sobre la cuestión histórica y el revisionismo japonés, pero dejándolos de lado con el fin de atenderlos por separado de los lazos diplomáticos, estratégicos y de seguridad que unen a Seúl y Tokio (énfasis añadido, Kwon, 2023; Oh, 2023). Recientemente, en marzo de 2023, Yoon Suk-yeol y Kishida Fumio ostentaron una reunión bilateral, la cual es la primera entre los jefes de Estado surcoreano y japonés en territorio nipón en 12 años, y podría significar que se están dando pasos determinados y claros para recuperar la relación con Japón y ver la seguridad más allá de únicamente la relación con Estados Unidos.

El problema es, desde Tokio aún no se regresa propiamente el gesto, y no se enlista a Corea del Sur como más que vecino y un aliado en seguridad de menor categoría. Antes, las relaciones no sólo con Estados Unidos, sino con Australia, Gran Bretaña, India o la ASEAN, son prioridad para el gobierno japonés. Además, en Japón aún existe una fuerte tendencia a considerar su seguridad por medio de la relación con la Casa Blanca, y últimamente, con sus socios ideológicamente afines en otras latitudes del mundo, menos en su propia región. De cualquier manera, es gracias a esta convergencia estratégica en el interés de ambas capitales asiáticas que han tenido lugar más cumbres a nivel de ministerios de relaciones exteriores y ejercicios militares trilaterales con Washington, aunque aún queda pendiente una reunión a nivel de jefes de Estado conjuntos fuera del marco de la OTAN o el G-7. Es muy prometedor ver la confluencia en intereses de seguridad colectiva entre Japón y Corea del Sur en la era de mayor tensión geopolítica en Asia, como se estudia en el siguiente apartado.

Con Estados Unidos, dado que la alianza de seguridad sigue siendo la columna vertebral de la política de seguridad de Corea del Sur desde 1953, bajo el actual mandato de Yoon se reanudaron los ejercicios militares suspendidos con la principal potencia militar global. En marzo de 2023, las fuerzas estadounidenses y surcoreanas anunciaron los ejercicios de campo conjuntos más grandes en los últimos cinco años, desde las reuniones de Moon y Trump con Kim Jong-un, como un modo de disminuir las tensiones en la Península de Corea, y como parte de la cancelación y postergación indefinida de actividades a raíz de las estrictas medidas contra la COVID-19 fijadas por el gobierno (Kim, 2023). Ello en respuesta al aumento en la asertividad de Corea del Norte y su disposición a recurrir a ensayos con misiles balísticos y al chantaje nuclear como forma de desestabilizar el *status quo*, aunado a la modificación de su postura de preparación para las hostilidades aceptando desatar un ataque preventivo de ser necesario. Los aliados efectuaron los ejercicios *Freedom Shield*, simulado por computadora del 13 al 23 de marzo de 2023 para practicar la defensa conjunta y la capacidad de respuesta contra una invasión norcoreana; *Warrior Shield FTX*, un ejercicio militar de campo a gran escala que trabaja la coordinación de las Fuerzas Combinadas Estados Unidos-Corea en un escenario de guerra, el cual incluyó el simulacro de un asalto anfibio tan grande en escala como el último *Foal Eagle* de 2018; y el *Ssang Yong*, una práctica de asalto anfibio a gran escala, con miles de tropas usando armamento de vanguardia como aviones furtivos F-35B y el buque de asalto anfibio *USS Makin Island*, y aunque fue en un momento diferente en la

misma semana, el portaaviones *USS Nimitz* estuvo presente (Kim, 2023; Lendon et al., 2023). Estos ejercicios muestran la coordinación de las fuerzas combinadas de Estados Unidos y Corea del Sur, que trabajan bajo el criterio de preparación militar permanente.

La escala y naturaleza de estas actividades hace sonar las alarmas en el liderazgo del PTC en Pyongyang, quien acusa a Seúl y Washington de provocar e incrementar las tensiones de forma innecesaria en la Península, simulando una invasión de su territorio que claramente tiene la intención de buscar un cambio de régimen por la fuerza. Las preocupaciones de los norcoreanos no están fuera de lugar: según mencionan Lendon et al. (2023), un asalto anfibio, como el que se practica en el Ssang Yong, está hecho para la toma de territorio y no tanto en su defensa, lo que ciertamente lo aleja de lo que las fuerzas armadas conjuntas de Washington y Seúl consideran “defensa propia.” El Norte prometió que efectuaría las acciones pertinentes para responder a lo que considera una exhibición de músculo militar de ambos países; por su parte, el gobierno chino se manifestó culpando a la Casa Blanca de exacerbar las tensiones regionales al negarse a aceptar los intentos de desnuclearización de las autoridades de Corea del Norte, refiriéndose a los ensayos de misiles balísticos que siguieron a los ejercicios, en vez de a las violaciones a las sanciones del Consejo de Seguridad. Los estadounidenses y sus homólogos coreanos negaron que la meta de los ejercicios fuera provocar a Corea del Norte (Kim, 2023; Roy, 2023; Lendon et al., 2023). De igual modo, Yoon visitó el 26 de abril de 2023 la Casa Blanca en calidad de ejecutivo de la República de Corea, siendo la primera de un líder surcoreano desde poco menos de año y medio. Se aprovechará que el 1 de octubre de 2023 se conmemoran los 70 años de la firma del Tratado de Seguridad y Defensa Mutua entre Estados Unidos de América y la República de Corea, y en la reunión programada se hablará de tres temas prioritarios en la agenda bilateral de seguridad: respuestas conjuntas al programa de misiles balísticos y nuclear de Corea del Norte; alternativas de cooperación para construir cadenas de suministro más estables; y expandir la cooperación en chips, baterías y tecnologías de alta gama. También se espera que se hable de un posible apoyo armamentista de Corea del Sur a Ucrania, lo cual ya fue condenado por el Kremlin (Shin, 2023)

Finalmente, en los últimos años en los que la cuestión de Taiwán ha adquirido inusitada relevancia estratégica para las grandes potencias del Este de Asia, la República de Corea ha tratado de mantenerse al margen y limitar al mínimo posible las declaraciones de apoyo a la resistencia taiwanesa. Esto llama la atención dado que existe una gran cantidad de elementos

históricos que han unido a los gobiernos de Taiwán y Corea del Sur: primero que todo, la administración Nacionalista en el exilio de Taiwán, liderada por Chiang Kai-shek, fue la segunda nación en otorgar su pleno reconocimiento a la República de Corea como el único Estado coreano legítimamente conformado en la Península, dirigida por aquellos años por uno de los líderes de la resistencia, Syngman Rhee. Asimismo, ambos vieron sus territorios divididos en guerras civiles contra partidarios del comunismo que amenazaban con buscar por la fuerza el control efectivo de éstos, lo que de algún modo imbuía de un sentimiento de familiaridad a sus causas, según comparte Roy (2023). Chiang Kai-shek ordenó el despliegue de tropas sinoparlantes del Ejército Nacional Revolucionario del KMT en apoyo de la causa surcoreana, con el fin de traducir las comunicaciones interceptadas e interrogar a los efectivos capturados del Ejército Popular de Liberación, quienes peleaban del lado de Kim Il-sung; y, por último pero no menos importante, ambos países fueron de entrada nodos importantísimos para la concepción de la Estructura de San Francisco, alineados con los intereses de Estados Unidos y formando la primera barrera de aliados de contención al comunismo en Asia y el Pacífico (Roy, 2023).

Últimamente, el gobierno de Joe Biden ha tratado de presionar a la Casa Azul para tener un posicionamiento más resuelto contra las demostraciones de poder de la República Popular China en Taiwán y el Indo-Pacífico. En la última visita de Moon a Washington en mayo de 2021, el presidente posicionó parcialmente a Corea al resaltar la necesidad de “preservar la paz y estabilidad en el Estrecho de Taiwán.” La declaración contenida en el comunicado conjunto también constituye la primera mención explícita que el gobierno surcoreano habría hecho con respecto del Indo-Pacífico, generalmente auto posicionándose fuera de todas las iniciativas dado que el interés nacional muchas veces prima por sobre los aliados ideológicos: en este caso, no perturbar su relación con China. Sin embargo, Seúl tiene un interés sólido en la apertura de las líneas marítimas de comunicación, puesto que también depende en gran medida del comercio de bienes y mercancías que transita por los Océanos Índico y Pacífico (Hémez, 2022, p. 57). Hémez (2022, p. 57) afirma que esto podría percibirse como la apertura estratégica de Corea del Sur a los retos geopolíticos de su región.

Con la llegada de Yoon Suk-yeol a la Casa Azul en mayo de 2022, derivado de su promesa electoral de “resetear la relación con China,” el ejecutivo surcoreano últimamente ha hecho declaraciones más proactivas que sugieren que podría haber cierto apoyo a la resistencia de

Taiwán en caso de una invasión china. En una entrevista con Kim et al. para Reuters (2023), en las que el objeto de análisis fue la posibilidad de que el gobierno de Yoon apruebe el envío de armamento a Ucrania en caso de que el Kremlin perpetrara ataques a gran escala contra civiles, el presidente también fue cuestionado con respecto de la cuestión de Taiwán, a lo que respondió que su país se opone a los cambios del *status quo* por la fuerza: “Después de todo, las tensiones son posteriores a los intentos de cambiar el status quo por la fuerza, y nosotros junto con la comunidad internacional nos oponemos resueltamente a ello.” A esto agregó que el conflicto “no es [en sí mismo] un asunto [que incumbe] únicamente a China y Taiwán, sino, como en el caso de Corea del Norte, es un asunto de interés global.” Beijing protestó las declaraciones del ejecutivo surcoreano (Roy, 2023; Kim et al, 2023).

Sin embargo, existen algunos cuestionamientos sin respuesta los cuales podrían augurar que, efectivamente, en el caso de una crisis sobre Taiwán, Corea del Sur podría mantener el apoyo al mínimo. Primero, pesa la relación económica con China, y los negocios con Beijing están tan arraigados dentro de la economía coreana en los sectores tecnológicos, de minerales raros y exportaciones de semiconductores, que las represalias económicas con las que China podría castigar a Seúl por apoyar abiertamente a la isla podrían ser devastadoras. Un segundo temor se relaciona con la posibilidad de que Corea del Norte aproveche para invadir el Sur: si se desata una contingencia regional en el estrecho taiwanés, las fuerzas estadounidenses estacionadas en Corea podrían intervenir, pero al costo de desamparar a su aliado peninsular. Ello podría envalentonar a Kim Jong-un, quien podría lanzar una invasión a gran escala y ayudar a China dividiendo a las fuerzas estadounidenses en dos frentes: Formosa y el Paralelo 38 (Roy, 2023). Por esta razón que justifica aún más los intentos de autonomización militar del Sur, buscando reducir la dependencia estratégica en las fuerzas americanas desplegadas en territorio coreano, el gobierno estaría más ocupado en defenderse su propio territorio de los embates norcoreanos antes que a Taiwán. Aunque es necesario aclarar que este argumento no es muy preciso debido a que, tal y como lo menciona Roy (2023), una gran parte (por no decir que todos) los efectivos estadounidenses estacionados en la Península son de la fuerza terrestre, pensando en que lo más seguro es que, si Corea del Norte decidiera invadir, lo haría cruzando el Paralelo 38 después de un período de incremento en las tensiones.

Como tercer y último punto tenemos la repetida y al mismo tiempo controvertida narrativa sobre el papel que juega China en la reunificación debido a su alianza estratégica con la parte

Norte. Nos guste o no, Beijing tiene intereses depositados en las dos mitades coreanas, tanto económicos como de seguridad y conveniencia, que le dan una posición de poder y una voz en los desarrollos de la cuestión coreana, convirtiéndose así en un actor relevante cuyo apoyo es clave cabildar para alcanzar la reunificación. Hay ciertos factores que, de entrada, podrían llevarlo a negarse a apoyarla: principalmente, que no haya un retiro paulatino con miras a un repliegue total de las Fuerzas Armadas Estadounidenses en Corea. De lo contrario, en China tendrían armamento estratégico posicionado en sus fronteras con el Río Yalu en una Corea reunificada, lo cual por supuesto sería una ventaja estratégica para Washington en su cruzada por contener el aumento de la influencia de China. Por ende, apegándose a la historia de la Península Coreana como un terreno geopolíticamente relevante para la competencia entre las grandes potencias, y en el futuro, las dos superpotencias globales, la reunificación requeriría tomar en cuenta los intereses de seguridad de China y una revisión estructural de la alianza de seguridad con Estados Unidos (Martínez Ruiz, en Ramírez Bonilla, 2020, p. 215). Beijing preferiría una Corea reunificada bajo un marco neutral, quizá dentro de su influencia, la cual funja como Estado tapón entre éste y Japón más las fuerzas estadounidenses. No obstante, en Seúl se teme que, en caso de antagonizar con China en un tema que es tan vital para su propia seguridad, podría perder el beneplácito del gobierno chino en su única chance de reunificarse con Pyongyang, incumpliendo así con el mandato constitucional y haciendo permanente la división. Esto sería una muestra clara de cómo se antepondría el interés nacional por encima de la afinidad ideológica si el costo de defender Taiwán es arruinar la reunificación y tomar una decisión de carácter impopular (a pesar de la mala reputación de China entre la población coreana) e intervenir en un conflicto que podría acarrearles una crisis política sin precedentes en su propio territorio (Roy, 2023).

Por las razones anteriores, aun con la retórica desafiante de Yoon a la República Popular China durante la elección presidencial de 2022, quizá aprovechándose de un tema que caldea los ánimos de la población conservadora en Corea del Sur, y si bien se convirtió en el primer líder surcoreano en asistir a una cumbre de la OTAN en Madrid en junio de 2022, aunado a lanzar guiños frecuentes a la cooperación trilateral con Estados Unidos y Japón en materia de seguridad mediante cumbres y ejercicios militares conjuntos, diplomáticamente, Yoon no quisiera antagonizarse y comprarse de forma gratuita un problema más grande con el gigante asiático. La relación Corea del Sur-China es una estructura tan arraigada dentro del interés

del país surcoreano en términos económicos, diplomáticos, culturales y hasta militares, que se ha vuelto casi imposible de dismantelar o siquiera revisar para Yoon. Aunque al inicio, el presidente coqueteó con la posibilidad de que su país ingresara en el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (*Quad*), el gobierno de Yoon parece ahora conformarse con la membresía más informal posible y cooperar selectivamente en asuntos que no impliquen la desestabilización de la relación con China, más que nada, en seguridad y la libertad de navegación (Roy, 2023). Asimismo, Yoon Suk-yeol decidió no acudir a la recepción de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, cuando ésta hizo una escala en Corea; ello quizá para no lanzar un mensaje de alineación con Washington en la contención de China. Todo esto es muestra del equilibrio constante al que Seúl se somete al intentar ser un socio de seguridad de carácter más global para EE.UU., que aun posicionándose sobre la invasión rusa de Ucrania y el Indo-Pacífico, y siendo vocal respecto de la defensa de la isla de Taiwán (Hémez, 2022; Roy, 2023; Kim et al., 2023), tiene que cuidar su relación con China, tan importante por el hecho de compartir vecindad y ser uno de los tres agentes que influyen en la política exterior del gobierno coreano, junto con Washington y Pyongyang, y aun con la rivalidad económica hasta tierras lejanas que les caracteriza. Aunque queda ver qué es lo que haría Seúl enfrentándose a una crisis real y no hipotética.

### **3.3. La cooperación entre Japón y Corea del Sur en materia de seguridad regional: ¿una alianza por conveniencia?**

En el otoño de 2018, la Corte Suprema de Corea del Sur ratificó los fallos de tribunales con jurisdicción regional, bajo los cuales se obligó a dos compañías de origen japonés, Mitsubishi Heavy Industries y Nippon Steel Corporation, a pagar compensaciones por \$90,000 a cada uno de los nacionales coreanos que alegaban haber sido víctimas de trabajos forzosos durante la ocupación militar japonesa de la Península y la Segunda Guerra Mundial, cuando mediante una ley expedida en marzo de 1938, se ordenó la movilización total del imperio para sostener el esfuerzo bélico con la República de China. En el mes de noviembre de ese año, el máximo tribunal de justicia sentenció, sobre la misma línea, que el tratado que estableció los vínculos diplomáticos entre la República de Corea y Japón en 1965, en conjunto con su acuerdo anexo relativo a reclamos compensatorios, había fracasado en considerar la situación de las 200,000 mujeres coreanas que fueron coaccionadas para fungir como esclavas sexuales al servicio del

Ejército Imperial Japonés durante la guerra, a lo que siguió una resolución que declaró ilegal el período de ocupación de la Península y llamó a compensar adecuadamente a las víctimas. Siendo que ya existía un acuerdo de reparación del daño para las *mujeres de confort*, firmado en 2015 durante la administración conservadora de Park Geun-hye y bajo el cual se saldaba la cuestión de forma “final e irreversible,” en diciembre, el gobierno liberal de Moon Jae-in derogó unilateralmente el convenio a raíz de una investigación que concluyó que, durante las negociaciones, no se había tomado en consideración la voz de las propias víctimas, lo que en esencia lo volvía inconcluso y poco legítimo a ojos de la opinión pública coreana (Arrington & Yeo, 2019; Noland, 2019, p. 1; Jo, 2022).

Temiendo que esta serie de fallos empezara una avalancha de quejas por compensaciones de guerra y que el siguiente paso del gobierno coreano fuera revisar los términos del tratado de 1965, así como constituían una clara violación al principio del derecho internacional sobre la inmunidad estatal,<sup>62</sup> el gobierno japonés de Abe Shinzo ordenó a sus empresas en territorio surcoreano que ignoraran las resoluciones, apegándose a la interpretación japonesa de que las reparaciones ya habían sido pagadas con los más de \$800 millones en ayudas económicas y préstamos otorgados bajo los términos del tratado de 1965 (Arrington & Yeo, 2019; Snyder, 2019; Glaser & Skylar, 2019). En respuesta, los abogados de los quejosos en Corea pugnaron por expropiar los activos de las compañías implicadas, lo que, sin duda, habría representado cruzar una línea que pudiera dañar, de manera irreversible, las relaciones entre Japón y Corea del Sur. Como quiera que sea, las relaciones llegaron a su punto más bajo en décadas, como resultado de las sanciones y boicots económicos mutuamente impuestos y con la amenaza desde Seúl de que no renovarían el tratado de intercambio de inteligencia vigente, el cual era fundamental para la cooperación bilateral en lo relativo a las provocaciones de Corea del Norte (Arrington & Yeo, 2019; Glaser & Skylar, 2019; Jo, 2022).

Japón y Corea del Sur cuentan con significancia geopolítica trascendental en la estrategia de seguridad de Estados Unidos para el Indo-Pacífico. Junto con China e India, Tokio y Seúl conforman los cuatro gigantes asiáticos de nuestra era, en un momento en el que ocupan el tercer y doceavo peldaños en lo concerniente al tamaño de sus economías, las cuales a su vez son consideradas en la categoría de desarrolladas. Asimismo, ambas constituyen, quizá junto

---

<sup>62</sup> Según el cual, un tribunal particular no tiene competencia sobre un Estado sin su previo consentimiento (Lee et al., 2021)

con Taiwán, las dos democracias liberales con mayor trascendencia en la región de Asia y el Pacífico, con culturas populares que trascienden fronteras y que han sido aclamadas por igual en el resto del continente asiático y en el mundo. En términos de seguridad regional, los dos juegan un papel decisivo como los socios más relevantes para la Casa Blanca en la contención militar de China puesto que, según el Global FirePower Index (2023), se posicionan dentro del ranking de las 10 fuerzas armadas más poderosas del mundo, con agendas de seguridad regional alineadas y una vasta cantidad de intereses compartidos en lo que se relaciona con China y Corea del Norte, ya que ambos podrían verse inevitablemente arrastrados a una crisis desencadenada dentro de sus contextos más inmediatos, lo que hace conveniente que cuenten con mecanismos, más allá de tener un aliado en común, que les permitan concretar respuestas coordinadas y conjuntas (Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 235, 237). Precisamente, una encuesta organizada por el grupo de expertos The Genron NPO (citada en Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 236) en 2018 muestra que japoneses y coreanos tienen opiniones muy parecidas cuando se les pregunta el grado de amenaza que representan Beijing (45.7% / 47.2%) y Pyongyang (75.3% / 67.4%) a su seguridad. Con todo esto, sin embargo, Japón y Corea del Sur nunca han logrado llevarse del todo bien.

La cuestión histórica siempre ha supuesto una cicatriz en los vínculos coreano-japoneses la cual, casi ochenta años después de finalizadas tanto la Ocupación de la Península como la Segunda Guerra Mundial, no ha terminado de sanar. Su historia se ha caracterizado por ser, como lo describen Uscanga & Romo (2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 224), como larga y compleja, aunado a que la cooperación en seguridad regional que han tenido que promover por causa de ser socios de Estados Unidos lleva a expertos como Cha & Johnstone (2022) a etiquetar sus relaciones como de *vecindad distante*, o hasta de *amistad por conveniencia*. Si bien los resentimientos por la ocupación militar japonesa de la Península han sido obstáculo constante en la dura labor de vislumbrar esquemas de cooperación regional más amplios entre Tokio y Seúl, lo cierto es que las resoluciones judiciales en la República de Corea regresaron el tema a las primeras planas y dejaron sus mecanismos de comunicación en un punto muerto, del que difícilmente han podido recuperarse por las malas impresiones y la desconfianza que dificulta la colaboración en cuestiones de índole bilateral. Ello en una situación crítica y poco favorable, en el que se han multiplicado los retos derivados de factores desestabilizadores del frágil *status quo* en Asia Oriental, como las crecientes ambiciones de China en la región y la

disposición de Corea del Norte a actuar como ente disruptivo, mientras que Estados Unidos, cuestionando la utilidad de sus alianzas en Europa y Asia, se desinteresó de los desencuentros de sus socios y no trató de mediar para que, por lo menos, hicieran a un lado sus problemas sin afectar el esquema de seguridad trilateral (Arrington & Yeo, 2019; Noland, 2019, p. 2: Glaser & Skylar, 2019). Es hasta relativamente reciente, en marzo de 2023, cuando coinciden Kishida Fumio, Yoon Suk-yeol y Joseph Biden en los máximos puestos de sus respectivos países, que se han vuelto a explorar nuevas ventanas y posibilidades de cooperación, aunque la gran incógnita es si serán resilientes ante los cambios de gobierno futuros.

Una de las razones por las que históricamente se ha dificultado la cooperación entre Japón y Corea del Sur es por la forma que tomó la estructura de las alianzas de Estados Unidos en Asia al término de la Segunda Guerra Mundial. La *Estructura de San Francisco* o el modelo *hub-and-spokes*, a diferencia de con Europa Occidental, en donde Estados Unidos apostó por una organización basada en el principio de seguridad colectiva, en Asia-Pacífico, la Casa Blanca procedió con alianzas bilaterales diferenciadas; cada una con sus propias dinámicas y arreglos que las regían. Así, Washington replicó acuerdos de seguridad con estructuras y pautas únicas con cada uno de sus socios estratégicos en la región asiática: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Tailandia, y posteriormente, Australia y Nueva Zelanda con la alianza trilateral ANZUS. De esta forma, por ejemplo, dada la orientación defensiva de las Fuerzas de Autodefensa de Japón, el tratado de seguridad bilateral se basó en el estacionamiento de tropas de la *U.S. Navy* en las bases navales de Sasebo y Yokosuka; por otro lado, Washington se comprometía a defender Japón en caso de ataque armado contra territorio japonés, aunque en su momento, no se entró en detalles sobre planes de contingencia ni se creó un comando binacional de fuerzas, esperando Tokio no verse arrastrado a un conflicto ajeno y mantener su discreción soberana en cuanto al uso de sus fuerzas armadas. Por su parte, para Corea del Sur, como resultado de los temores de que el presidente Syngman Rhee tratase de invadir el Norte de la Península en un futuro, Washington estacionó unidades del ejército de tierra, en vista de que era la forma más probable por la que Corea del Norte trataría de invadir el territorio surcoreano, pero conservando el control operacional de las fuerzas armadas de Seúl en tiempos de paz y de guerra. Con posterioridad, en 1978, se crearía el Comando Combinado de Fuerzas República de Corea / Estados Unidos de América para coordinar sus acciones en tiempos de contingencia, aunado a que la Casa Blanca transfirió el control operacional de los

cuerpos castrenses surcoreanos al gobierno de este país en tiempos de paz. Si bien la dinámica histórica de la relación de Estados Unidos con cada socio individual determinó sobremedida las pautas de sus políticas de seguridad regional, en realidad, es posible que no hubiera ni la intención ni las condiciones aptas para crear una estructura de seguridad colectiva similar a la OTAN en Asia. Esto por los resentimientos latentes entre las naciones las cuales podían ser miembros potenciales, más específicamente, hacia Japón y su guerra de expansión.

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría y la democratización de la República de Corea trajeron nuevas perspectivas a la cooperación de índole trilateral con Estados Unidos y Japón, con lo que, en 1994, se creó el Grupo Trilateral de Consulta y Supervisión (*Trilateral Consultation and Oversight Group*) como una forma de mantener un mecanismo de reuniones periódicas e institucionalizadas para coordinar posturas y políticas de seguridad en torno de la amenaza compartida de Corea del Norte, aunque como apuntan Uscanga & Romo (2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 224), éstas entraron en fase de estancamiento de 2000 a 2015, previo a la sexta prueba nuclear del régimen de Kim (Cha & Johnstone, 2022). Análogamente, Japón y Corea del Sur mostraron disposición a dejar atrás las dificultades del pasado y progresar por lo que se refiere a erigir juntos una relación constructiva por vía de una declaración conjunta firmada en 1998 por los entonces mandatarios japonés, Obuchi Keizo, y coreano, Kim Dae-jung, la cual marcaría una nueva era en la colaboración bilateral entre coreanos y japoneses hacia el nuevo siglo, incluyendo la importancia de sus lazos económicos. Obuchi también expresó su “profundo remordimiento y sinceras disculpas” por la etapa de colonización de la Península (Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 245; Lee et al., 2021; Cha & Johnstone, 2023). Sus relaciones, empero, han continuado siendo mayormente intrincadas por la cuestión histórica y otras discrepancias, las cuales han sido explotadas a conveniencia de políticos nacionalistas a ambos lados de los estrechos de Tsushima y Corea, mayormente las facciones fervientemente conservadoras en Japón y las liberales en Corea, lo cual dificulta la implementación efectiva de la declaración en estos últimos años (Noland, 2019, p. 1).

A raíz del fallo de la Corte Suprema de Corea, los vínculos se volvieron sumamente fríos, tensos y distantes entre Tokio y Seúl. El gobierno de Abe Shinzo consideró que las acciones de las instituciones de justicia surcoreanas, así como las de su homólogo, Moon Jae-in, eran incompatibles con el tratado de 1965, firmado con el beneplácito de los mandatarios japonés, Sato Eisaku, y coreano, Park Chung-hee, y el cual ha regido desde entonces lo relativo a sus

relaciones diplomáticas, consulares, económicas, comerciales y hasta de seguridad. El trato fue un ganar-ganar, en gran parte porque fundamentó la modernización de Corea y el ascenso de Japón como segunda potencia mundial, mientras funcionaba como un baluarte contra el comunismo en Asia, ya que el gobierno en Tokio reconoció formalmente a la mitad Sur como el único Estado legalmente constituido en la Península en su Artículo III, ratificando a su vez su adhesión a la Resolución 195 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (*Japan and Republic of Korea Treaty on Basic Relations*, 1965; Jo, 2022).<sup>63</sup> Pese a que no se estableció formalmente en el contenido del texto jurídico, al margen de la inversión, préstamos y ayuda al desarrollo proveída a Corea, en Japón siempre se interpretó como que el acuerdo saldó, de una vez por todas, cualquier disputa, diferencia, deuda o reclamo histórico entre las naciones. No obstante, en Corea del Sur siempre se ha cuestionado duramente el valor democrático de los acercamientos con Japón, esto es, el punto en el que se ha tomado en cuenta las demandas, por parte de víctimas, de justicia histórica y exigir frontal y resueltamente al gobierno nipón que rinda cuentas y reflexione más encarecidamente en torno a su herencia colonial. Lo que, sin duda, ha contribuido a la percepción de ausencia de disculpas sinceras y apropiadas desde Tokio, así como a la volatilidad de la postura al respecto de los sucesivos gobiernos coreanos (Arrington & Yeo, 2019; Ezell, 2020; Cha & Johnstone, 2023). El debate nacional que mejor simboliza esta situación es el de las mujeres de confort.

Bajo el acuerdo de compensación a las mujeres de confort alcanzado en 2015, durante las gestiones de Park Geun-hye en Corea y Abe Shinzo en Japón, se instituyó una fundación por medio de la cual el gobierno japonés canalizaría alrededor de 9 millones de dólares, los cuales serían utilizados para reparar a las víctimas de estos denigrantes e inhumanos tratos a manos del Ejército Imperial Japonés. La parte agraviada, sin embargo, rechazó el convenio a través del Consejo Coreano: una organización civil que representa a las mujeres de confort y a sus familias, y que demanda la restitución adecuada del daño, atendiendo en todo momento a su dignidad y derechos humanos (Korean Council, n. d.). Esto por considerar al citado acuerdo como muestra de confabulación diplomática, colaboracionismo y ofensa del mismo gobierno surcoreano, ya que era equiparable a pagarles a cambio de su silencio. Y es que la forma en que procedió la administración Park fue parecida a como lo hizo su padre al momento en que

---

<sup>63</sup> Aunque esta situación no ha impedido que Japón y Corea del Norte hayan tenido sus propios acercamientos, como los que protagonizaron el primer ministro Koizumi Junichiro y el dictador Kim Jong-il en 2002.

se ratificó el tratado de 1965, al igual que los sucesivos gobiernos conservadores en adelante al momento de lidiar con Japón: no tomando en cuenta ni la voz ni los intereses de las partes afectadas ni de la opinión pública, concretando, por el contrario, acercamientos y soluciones que responden más a la satisfacción del gobierno japonés que a la de las primeras. Es por lo que han criticado la actitud servil y de doblar las manos del gobierno coreano (Jo, 2022). En 1965, como se mencionó, Park Chung-hee logró normalizar las relaciones con los japoneses reprimiendo a los 3.5 millones de manifestantes que protestaban la colusión de la misma élite que se benefició de colaborar durante la ocupación militar nipona de la Península, y en 2004, como una forma de atacar a la oposición conservadora en la Asamblea Nacional, el presidente Roh Moo-hyun desclasificó documentos que evidenciaban que el dinero de las reparaciones a las víctimas fue usado por Park para sus proyectos de infraestructura nacional.

El absoluto secretismo con el que se manejaron las negociaciones de un acuerdo bilateral de intercambio de inteligencia durante la gestión de Lee Myung-back (2007-2012) estimuló, nuevamente, las sospechas en torno a la confabulación con los japoneses. Lo que la sociedad surcoreana critica, en suma, es que al momento de lidiar con los japoneses, su gobierno se muestre dispuesto a renunciar a su derecho soberano a exigir justicia histórica y muy renuente a enfadar a las autoridades japonesas, optando en cambio por un enfoque diplomático el cual roza en la complacencia y la subordinación a Tokio: los mismos que les despojaron y negaron su soberanía como reino milenario ya hace más de un siglo. Consecuentemente, se extiende la creencia de que Seúl fracasa en representar adecuadamente, y ultimadamente defender, los intereses de un sector clave de la población, y en resumidas cuentas, la voluntad popular, que busca un acto de contrición sincero por parte de Japón. Ello genera un vacío de legitimidad popular: la ausencia de un Estado que actúa desconectado y sordo a las demandas de su propia población, llegando a acuerdos que carecen de debate democrático y sin ser consultados con la ciudadanía. Es por lo que Jo (2022) equipara al sentimiento antijaponés con una demanda legítima por mayor democracia: junto con la Ley de Seguridad Nacional, el tratado de 1965 se conserva como un remanente del pasado autoritario de Corea del Sur.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Una muestra de la desconfianza endémica latente hacia las supuestas intenciones ulteriores de Japón se puede observar en la conspiración extendida en Corea del Sur, la cual apunta que su cambio de nombre en inglés pasó de *Corea*, derivada de la forma en la que Occidente pronunciaba el nombre de la dinastía Goryeo, a *Korea*, por los japoneses, quienes no querían que Corea estuviera antes que su país en orden alfabético. Se puede saber más gracias a la influencer de ascendencia coreana Liliana Song, mejor conocida como Liry Onni (2021).

Es por lo anterior que, en noviembre de 2018, el presidente Moon Jae-in cuestionó el valor reparatorio del convenio de 2015, con lo que ordenó una inspección profunda de un grupo de expertos legales independientes, quienes efectivamente concluyeron que el acuerdo se había concretado sin la suficiente consulta con las víctimas. Es por esta razón que, pasando por alto que se trataba de una supuesta solución “incuestionable y definitiva” al tema histórico, Moon clausuró la fundación que distribuiría los fondos para las mujeres de confort, alegando la falta de proceso democrático en la negociación del trato que la instituyó, ignorando la advertencia de Tokio en este aspecto y reabriendo nuevamente el debate sobre las reparaciones históricas. El problema empezó a escalar después de que las llamadas a consultas bajo el tratado de 1965 por parte del gobierno japonés, al igual que la mediación del presidente Moon en la situación, fueran desatendidas por su homólogo en la Casa Azul, con lo que las autoridades japonesas procedieron a fijar represalias económicas y controles a las importaciones coreanas, sacando a Seúl de su lista blanca de países exentos de regulaciones a la seguridad de las exportaciones de materiales sensibles, con el pretexto de que habría violado las sanciones internacionales a Corea del Norte derivado de sus acercamientos (Noland, 2019, p. 1; Glaser & Skylar, 2019). Esta jugada habría tenido la intención, sin embargo, de presionar a Corea del Sur golpeando su sector tecnológico e informativo (ICT), limitando su acceso a tres químicos fundamentales en la producción de semiconductores, y de los que, precisamente, el país coreano depende de Japón para su suministro: fluoruro de hidrógeno, poliamida fluorada y fotoprotectores. Luego los japoneses cambiarían su versión de la razón de las sanciones comerciales, excusándose en preocupaciones en torno a la negativa de Seúl a participar en pláticas sobre controles a las exportaciones y otros lineamientos por tres años (Ezell, 2020).

Ciertamente, esta movida desde Tokio propinó un golpe bajo a la economía surcoreana. De acuerdo con datos presentados por Ezell (2020), las poliamidas fluoradas provenientes de Japón representan el 90% de las importaciones de este químico para Corea del Sur; asimismo, el 44% del fluoruro de hidrógeno comprado del exterior viene precisamente del archipiélago. En términos monetarios absolutos, según el autor, la importación de los tres químicos cuesta poco a los surcoreanos, con unos \$33.6 millones de dólares; empero, el valor de las ganancias asociadas a la venta de semiconductores con alto valor agregado, que dependen del flujo de estos compuestos, se sitúa en \$8.4 mil millones de dólares. No sólo grandes *chaebols* como Samsung y SK Hynix, los cuales mantienen a Corea del Sur como el segundo productor más

importante de semiconductores a nivel global, sólo por detrás de Taiwán, requieren de estos componentes vitales para mantenerse relevante en su propio nicho de mercado: LG, Hyundai y Kia Motors también se ven afectados, dado que integran los citados semiconductores para sus autos de última generación. Finalmente, dado que Corea del Sur prevalece como un país con política económica orientada a la exportación vitalmente de semiconductores y equipos asociados en una tercera parte, las pérdidas relativas al corte de suministro de estos químicos equivalían al 2.6% del PIB en 2020, antes de la pandemia por COVID-19 (Ezell, 2020). Como resultado de lo que se percibió como un intento de boicot, Seúl respondió expulsando a Tokio de su propia lista blanca, denunciándolo ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) por prácticas desleales y boicoteando de forma voluntaria la misma sociedad coreana bienes, servicios y productos de compañías japonesas, lo cual comenzó *de facto* una guerra comercial poco conocida entre Japón y Corea del Sur,<sup>65</sup> que no terminó hasta relativamente hace poco, en la cumbre en suelo nipón de marzo de 2023 (Snyder, 2019; Davies & Inagaki, 2023).

Al final de todo, estos incidentes llevaron las relaciones diplomáticas a su punto más bajo en décadas, encendiendo las malas impresiones entre los dos países, alimentadas a su vez por la prevalencia de una inmensa cantidad de estereotipos que, ultimadamente, obstaculizaron la funcionalidad de las relaciones de seguridad coreano-japonesas. Tal y como se puede ver en la *Gráfica 25*, según los datos del East Asia Institute y The Genron NPO, presentados por Uscanga & Romo (2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 226) en su investigación, el 50.6% de los coreanos y el 46.3% de los japoneses tenía en 2018 una percepción negativa sobre el otro, en tanto que las opiniones positivas no rebasan el 30%. Ambos autores argumentan, sin embargo, que es necesario matizar estas cifras, ya que las críticas se centran primordialmente en los gobiernos y el sistema político de la contraparte, y no en los ciudadanos, de los que generalmente se guardan opiniones positivas y, además, las visiones mejoran atendiendo a la edad de los encuestados (pp. 226, 228-234). Aun así, más del 40% de los surcoreanos piensan que el gobierno japonés está dominado aún por los militaristas y nacionalistas conservadores de su pasado imperial, pasando completamente por alto que Japón es una vibrante democracia liberal, la cual se ha refinado por más de setenta años y que limita sobremanera (hasta lo que a opinión de quien escribe roza en lo irracional) la participación del personal de las Fuerzas de Autodefensa en la Dieta y el debate público; por su lado, 55% de los japoneses encuestados

---

<sup>65</sup> Digo esto porque, cuando hablamos de guerra comercial, la que nos viene a la mente es la de EE.UU. y China.

perciben al sistema político de Corea del Sur sustentado en el nacionalismo étnico enfermizo, basado en una línea de sangre homogénea y cultura particulares, ancladas en la patriotería efervescente y atrapada en el tiempo, la cual le impide adaptarse a sus retos actuales (p. 228).

Por consiguiente, los acercamientos de Corea hacia Japón están fundados en la percepción de que los políticos en Tokio no han mostrado aún el arrepentimiento sincero por la brutalidad de su guerra de expansión, conquistando a los pueblos asiáticos bajo una visión panasianista de la historia y en el nombre de un emperador divino; por su parte, los nipones se quejan de que los coreanos no saben dejar de lado los sentimentalismos históricos, y despliegan lo que Arrington & Yeo (2019) han nombrado como *fatiga coreana*, es decir, el cansancio a raíz de que el gobierno surcoreano siempre mantiene una postura iracunda, irracional, emocional y de poca o hasta nula voluntad para trascender la memoria de la guerra en favor de un nuevo comienzo para las relaciones, lo que lo vuelve un socio de poco fiar puesto que no existe una garantía de que los tratos con una administración sean respetados por la siguiente, apelando siempre a los mismos asuntos que se había prometido superar de forma final e inapelable. La suspicacia y el resentimiento llegaron a grados tan bajos que, en un momento, los surcoreanos tuvieron mejores impresiones del dictador de la nación que se autoidentifica como la amenaza existencial (10%) que del primer ministro del vecino con intereses de seguridad compartidos y aliado común (5%) (Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 228, 230, 232).

Otros temas que hoy alimentan la animadversión entre Japón y Corea del Sur, igualmente influidas por las interpretaciones contrapuestas de la historia reciente, son, en primerísimo lugar, el conflicto soberano por las islas Dokdo/Takeshima, también conocidas en Occidente como Rocas de Liancourt. Son un conjunto de islotes sin valor estratégico, administrados por Corea del Sur, pero reclamados por Japón y Corea del Norte,<sup>66</sup> prácticamente deshabitados a excepción de un par de nacionales y personal de seguridad pública coreanos. Para los pueblos de ambos países, éste siempre ha sido uno de los principales puntos de contención: en 1952, el presidente Syngman Rhee expidió unilateralmente un acta con las fronteras marítimas de su país, añadiendo a Corea del Norte y las islas Dokdo como parte del territorio surcoreano. Evidentemente, el gobierno japonés rechazó esta demarcación que el mandatario condicionó, de hecho, a la restauración de las relaciones diplomáticas por ser ilegal e imprecisa desde el punto de vista “histórico, jurídico y geográfico.” No obstante, hasta la fecha, el Ministerio de

---

<sup>66</sup> Este último de acuerdo con la BBC (2012)

Asuntos Exteriores de la República de Corea no reconoce que exista una disputa territorial en torno a Dokdo y, por lo tanto, “no es un asunto que deba tratarse a través de negociaciones diplomáticas o acuerdos judiciales (citados en Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 225, 230; Jo, 2022).” Ceder en el asunto territorial sería particularmente humillante para Seúl, dado que se considera a Dokdo como el primer bastión por el cual el Imperio del Japón despojó de su soberanía a su homólogo en la Península en 1905. Algo que demostró la animadversión existente en el tema de las islas, y que se extendió a la falta de voluntad por cooperar en vista de amenazas compartidas fue que, en el primer ejercicio aéreo sino-ruso en el que cruzaron el mar ubicado entre Corea y Japón, contrario a unirse en torno a la sensación de transgresión de su soberanía, se quejaron por las Dokdo/Takeshima (Snyder, 2019).

Igualmente relacionado con la cuestión histórica, China y Corea del Sur nunca esconden su falta de simpatía a las visitas que algunos primeros ministros japoneses, comenzando por Nakasone Yasuhiro, han hecho al Santuario de Yasukuni, donde están enterrados los restos de catorce criminales de guerra Clase A que fueron juzgados por crímenes contra la paz en los Tribunales de Tokio,<sup>67</sup> lo que es interpretado por Beijing y Seúl como la glorificación de Japón de su pasado militarista imperial, así como una muestra inequívoca de que nunca se ha arrepentido formalmente de esos errores históricos. Desde entonces, se han hecho frecuentes las visitas de primeros ministros japoneses relacionados con las facciones más conservadoras al interior del Partido Liberal Democrático, como Koizumi Junichiro y Abe Shinzo (Uscanga & Romo, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 225). Al mismo tiempo, los gobiernos chino y surcoreano han mostrado su profunda decepción por la manera en la que los libros de texto japoneses han blanqueado las atrocidades y los crímenes de guerra perpetrados por el Ejército Imperial durante la Segunda Guerra Mundial, exponiendo, en cambio, una versión suavizada que omite o trata superficialmente temas como la expansión colonial, la esclavitud sexual, el reclutamiento forzado o hechos específicos como la Masacre de Nanjing, lo que también es

---

<sup>67</sup> 1) Kimura Heitaro: Comandante del Ejército en Birmania; 2) Tojo Hideki, primer ministro y ministro de guerra; 3) Doihara Kenji, jefe del servicio de inteligencia de la *Kenpeitai* en Manchuria; 4) Matsui Iwane, comandante del Ejército de la China Central (Nanjing), 5) Muto Akira, jefe del Estado Mayor del 14.º Ejército (Filipinas), 6) Itagaki Seishiro, ministro de guerra y comandante del Ejército en Chosen (Corea); 7) Hirota Koki, primer ministro y ministro de relaciones exteriores; 8) Koiso Kuniaki, primer ministro y gobernador general de Corea; 9) Shiratori Toshio, embajador del Imperio Japonés en la Italia Fascista; 10) Umezumi Yoshijiro, jefe del Estado Mayor del Ejército Imperial Japonés; 11) Hiranuma Kiichiro, primer ministro; 12) Togo Shigenori, ministro de relaciones exteriores; 13) Osami Nagano, jefe del Estado Mayor de la Armada Imperial Japonesa; y 14) Matsuoka Yosuke, ministro de relaciones exteriores. Más información en Kim (2014).

una prueba fehaciente, a ojos de China y Corea, de que el gobierno japonés no muestra una voluntad real por explorar con el alumnado, abierta y sinceramente, aquellos acontecimientos que volvieron a Japón un país invasor, generando una consciencia de empatía y condena para que jamás vuelvan a ocurrir. Esto por un miedo de las autoridades niponas a que abordar los temas con sus juventudes no es lo “suficientemente patriótico (Uscanga & Romo, en Ramírez Bonilla, coord., 2020, p. 226; Jo, 2022).”

Para cerrar, otros desencuentros no menores aluden al uso de la Bandera del Sol Naciente (*kyokujitsuki*) como enseña oficial de las Fuerzas de Autodefensa, ya que es asociada con la expansión militar japonesa en la Era Imperial (1968-1947), y el nombre del Mar de Japón, el cual es conocido como Mar del Este en Corea. Este es, de hecho, uno de los rasgos identitarios más característicos de la cultura coreana, ya que incluso es mencionado en la primera estrofa del himno nacional de la República de Corea (*aegukga*); de ahí el sentido de supresión de un elemento distintivo de la civilización que habita la Península desde tiempos inmemoriales al nombrarlo “Mar de Japón” (Ministerio del Interior y Seguridad de la República de Corea, n. d.). Por obvias razones, el Ministerio de Relaciones Exteriores japonés externa su rechazo a esta interpretación de la historia. El conflicto diplomático y económico entre dos antagonistas improbables, como lo llamaron Arrington & Yeo (2019), tomó nuevos matices y se extendió al terreno de la cooperación en seguridad cuando, en agosto de 2019, el gobierno surcoreano anunció su intención de no renovar el Acuerdo de Seguridad General de Información Militar (GSOMIA): un pacto de intercambio de información e inteligencia entre Japón y Corea del Sur que había sido útil para llevar un registro de las maniobras y provocaciones de Corea del Norte y China, el cual estaba para expirar en el mes de noviembre. Hasta último momento, y supuestamente a causa de las presiones ejercidas por Washington a través de su secretario de Estado, Mike Pompeo, y del Senado de Estados Unidos, Seúl suspendió su retiro del acuerdo, aunque se reservó el derecho de terminarlo en cualquier momento y dejando las relaciones bilaterales en cooperación militar y seguridad colectiva en un limbo incómodo; aun así, Tokio elogió la decisión (Noland, 2019, p. 2; Ezell, 2020; Kang, 2023). De haberlo dejado expirar, es claro que los intereses de la Casa Blanca se habrían visto afectados.

Una última tanda de discordancias se concentra en las diferencias estratégicas en torno a la relación con el mismo Estados Unidos y qué tipo de desafío representan China y Corea del Norte, especialmente a la luz de la distensión en las relaciones intercoreanas y la celebración

de las tres cumbres en Panmunjom y Pyongyang. Mientras Tokio se ha mostrado más abierto a explorar su relación de seguridad con EE.UU. a través de la participación en iniciativas de seguridad colectiva con aliados, socios afines y países interesados que pueden ir más allá del Este de Asia, como en el Mar Rojo, el Golfo Pérsico o el Océano Índico, Seúl ha circunscrito su margen de acción a la Península Coreana, y es más reticente a enviar a sus fuerzas armadas a misiones en el extranjero, debido a que podría lanzar señales equivocadas a Pyongyang de que la Casa Azul está más ocupada en otras regiones que en la suya propia (Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 237). En cuanto a Beijing, existe una clara ausencia de consenso sobre qué tipo de reto supone a la seguridad de cada país: para Japón, la República Popular es un rival del que se teme el crecimiento en sus ambiciones hegemónicas en Asia y el resto del mundo, a raíz de su ascenso económico, expansión militar y el despliegue de una política exterior más asertiva en la defensa de sus intereses en las Senkakus, el Mar del Sur de China y el Estrecho de Taiwán, lo cual podría desestabilizar el frágil *status quo* regional; por su parte, los vínculos sino-coreanos son de naturaleza dual, ya que si bien se le considera un socio comercial estratégico con el que existen flujos constantes de intercambios culturales, migratorios, turísticos, académicos, laborales y diplomáticos al más alto nivel, de forma más reciente, se ha erosionado la confianza por la disposición de China por recurrir a la coerción para hacer cumplir su voluntad, como sucedió tras el despliegue del sistema THAAD. Esto si bien es parecido el número de personas en Japón y Corea que consideran al gigante asiático una amenaza militar latente en 2018, siendo incluso más alto en el país peninsular (45.7% / 47.2%, en ese orden), y que prefieren a Estados Unidos como la potencia líder (81% / 73%) (Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., pp. 237-238, 246-248).

Finalmente, aunque tradicionalmente, Corea del Norte ha sido una amenaza existencial e inmediata para su par del Sur, mientras que para Tokio es grave pero no inminente, en el año en que Moon se acercó a Kim Jong-un para descongelar las relaciones con base en un sentido de solidaridad intercoreana, emergieron tensiones estratégicas con Washington y Tokio sobre cuál era la mejor forma de lidiar con Pyongyang, ya que mientras Seúl respaldaba el enfoque de relajar las sanciones, intensificar los vínculos diplomáticos y dar incentivos económicos graduales para inducir una apertura paulatina del régimen de Kim, como lo manda la postura pragmática de la Política del Sol Brillante, la Casa Blanca y el *Kantei* se decantaron por una vía de presión máxima y la asfixia financiera del gobierno norcoreano (Noland, 2019, p. 1;

Glaser & Skylar, 2019; Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., pp. 237-238). En fin, que las diferencias relacionadas con la forma en la que se debe proceder en seguridad regional mermó la cooperación bilateral entre Japón y Corea del Sur. De a poco, los expertos externaban sus preocupaciones por el desmoronamiento lento, pero firme, de la estructura de seguridad trilateral de Estados Unidos en la región de Asia-Pacífico, la cual data de la Guerra Fría y es transversal a su estrategia para el Indo-Pacífico (Cha & Johnstone, 2022). Durante la administración de Donald Trump, Washington abdicó de su rol de líder de las alianzas con Japón y Corea del Sur, cuestionando el valor de éstas y asegurando que ellos mismos debían de velar por su propia seguridad, sugiriendo incluso que buscasen desarrollar una capacidad nuclear autónoma y no se colgasen de las garantías estadounidenses. De igual modo, Trump actuó unilateralmente y sin consultar a sus aliados, ni siquiera a sus propios asesores, cuando ordenó la suspensión de los ejercicios militares con Seúl en la cumbre con Kim Jong-un.

Esto acentuó los temores prevalentes en Japón y Corea sobre el abandono de Washington y que, a la hora de la verdad, no hiciera cumplir sus promesas de defensa mutua ni incluyese a ambas naciones en su paraguas nuclear, manteniéndose impasible ante un ataque armado contra territorio japonés o surcoreano (Noland, 2019, p. 2; Arrington & Yeo, 2019; Snyder, 2019; Ezell, 2020; Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 239). En aquellos compases, China se apresuró a aprovechar este vacío de poder y las divisiones internas entre Japón y Corea del Sur para aumentar su influencia regional, por un lado, y por el otro, mermar y neutralizar la alianza de seguridad trilateral. Ello en aras de debilitar en la suficiente medida la estructura de asociaciones de Estados Unidos en Asia, pero sin que se rompa una relación comercial entre coreanos y japoneses vital para el interés chino de conservar el orden regional bajo su liderazgo y ascender como la primera potencia global. El premier chino, Li Keqiang, gestionó las negociaciones para consolidar el tratado de libre comercio trilateral entre China, Japón y Corea del Sur, así como la Asociación Económica Integral Regional como alternativa al proteccionismo económico exhibido por la Casa Blanca en sus tratos con terceras naciones. Estas iniciativas atarían los intereses comerciales de Japón y Corea con los chinos más que con los norteamericanos, lo que limitaría el margen de las alianzas en la región. Las disputas comerciales entre Tokio y Seúl también podían beneficiar de cierto modo a Beijing, puesto que las alteraciones en las cadenas de suministro golpearían al sector ICT japonés, mientras que China podría ser un mercado alternativo de suministro de los citados químicos para los

fabricantes de semiconductores coreanos en un sector clave para sus ambiciones (Arrington & Yeo, 2019; Glaser & Skylar, 2019; Ezell, 2020; Uscanga & Romo, 2020, en Ramírez Bonilla, coord., pp. 243-246).

Lo cierto es que el desencadenamiento de las tensiones entre Japón y Corea sucedió en el peor momento posible, con las rivalidades geopolíticas al alza y con una crisis regional en el Este de Asia siendo cada vez más probable en explotar, lo que acentuó los dilemas respecto a la cooperación bilateral y su relevancia en la tercera década del siglo XXI. El eje sino-ruso se presenta cada vez más inquebrantable ante lo que Beijing y Moscú consideran exhibiciones de unilateralismo estadounidense: al término de los Juegos Olímpicos celebrados en la capital china en febrero de 2022, a días antes de la invasión de Ucrania, los mandatarios ruso y chino, Vladímir Putin y Xi Jinping, expidieron una declaración conjunta en la que anunciaban una “amistad sin límites;” en el contexto de la guerra ruso-ucraniana, esto se ha formalizado como una postura ambigua del régimen chino hacia el conflicto, aunque sin condenar abiertamente a Moscú por la ilegalidad de la expansión de sus fronteras a costa de la soberanía de un Estado vecino, y en cambio, culpando a la OTAN por poner en una encrucijada a Rusia debido a su expansión al este. Para Cha & Johnstone (2022), es claro que, por estos desarrollos, la alianza sino-rusa ya constituye una amenaza al orden internacional vigente. La guerra en Europa ha hecho sonar las alarmas en Tokio y Seúl, quienes encuentran semejanzas en la seguridad del continente vecino con la región propia en un contexto regional en erosión, temiendo que la osadía de los rusos envalentone a China para tomar Taiwán por la fuerza o a Corea del Norte para invadir la mitad Sur sin que la comunidad internacional pueda hacer algo (Fraser et al., 2023). Esto se refleja en la nueva estrategia de seguridad nacional japonesa publicada en diciembre de 2022, donde se estipula que “la agresión rusa contra Ucrania ha infringido los cimientos de las reglas que dan forma al orden internacional” y que “la posibilidad de que una situación similar se origine en el Indo-Pacífico no puede descartarse (Fraser et al, 2023).”

Así, en agosto de 2022, durante los fortísimos ejercicios militares de Beijing en el Estrecho de Taiwán que siguieron a la visita a la isla de la *speaker* de la Cámara de Representantes de EE.UU., Nancy Pelosi, cinco misiles cayeron en la zona económica exclusiva de Japón, a lo que se añade el aumento en la frecuencia de los entrenamientos conjuntos entre las fuerzas armadas chinas y rusas. Aunado a esto, Corea del Norte se afianza como un factor disruptivo del orden en la región de Asia Oriental, así como una creciente amenaza a la estabilidad, con

motivo de su programa de desarrollo de misiles balísticos, el cual se intensificó a lo largo del 2022, al tiempo en que expertos apuntan a que Pyongyang prepara su séptima prueba nuclear para algún punto de la década en curso. Mientras, Beijing y Moscú se muestran cada vez más indispuestos a colaborar en las sanciones al régimen norcoreano, y son más permisivos con sus programas de expansión armamentista. No conforme con esto, recientemente, el régimen norcoreano introdujo una cláusula de *Primer Uso* de armas nucleares, lo que significa que el gobierno de este país autoriza ser el primero en utilizarlas en el campo de batalla en función de una intervención militar, intentos de cambio del régimen de Kim o hasta el establecimiento de nuevas sanciones económicas (Fraser et al., 2023). Igualmente, Corea del Norte sofisticó el tamaño, precisión y carga explosiva de su armamento nuclear, mientras añade opciones de artillería para el combate en la Península, y estratégicas para disuadir el involucramiento de la Casa Blanca en una campaña hacia el Sur, ya que Pyongyang cuenta con la capacidad de golpear cualquier punto del territorio estadounidense. En suma, el régimen de Kim Jong-un cuenta, por fin, con la credibilidad de un ataque letal contra sus enemigos (Fraser et al., 2023).

Lo más grave del caso es que, como se mencionó, los temores de abandono de Washington en Japón y Corea del Sur no estaban del todo infundados, mientras que la alternativa bilateral estaba completamente descartada como resultado de las divisiones en el seno de la alianza. La política de *America First* no es una tendencia que llegó con Donald Trump y que, podría pensarse, se fue con él: es, en realidad, con el internacionalismo, uno de los dos extremos del debate histórico al interior de los círculos del poder en la gran potencia norteamericana sobre la forma en la que ésta debe manejar sus relaciones internacionales. En los últimos años, hay en Estados Unidos una tendencia a cuestionar el valor de las alianzas de seguridad y a criticar la falta de reciprocidad de los socios, de la mano con la hiperpolarización partidista. Por ende, Tokio y Seúl temen que, en otro momento, arribe a la Casa Blanca otro presidente que, como Trump, pusiera en tela de juicio el esquema de seguridad trilateral en el Este de Asia, o no viera sentido en intervenir en su apoyo si ello implica la destrucción de una parte del territorio continental estadounidense (Fraser et al., 2023). Lo anterior propició que Japón y Corea del Sur comenzasen a pensar en cómo adaptar sus propias políticas de seguridad en un contexto de seguridad en deterioro, y con un aliado que ya no era capaz de revalidar sus promesas y responsabilidades en materia de defensa mutua con base en los tratados vigentes; no obstante, lo hicieron de forma individual, y no aprovecharon el terreno que Trump dejó para vislumbrar

un esquema de cooperación bilateral en seguridad regional más amplio. Los acercamientos coreano-japoneses en la citada esfera se hicieron más lejanos y esporádicos, y con motivo de las tensiones diplomáticas, en la estrategia de seguridad de 2020 del gobierno de Moon Jae-in, Japón apareció únicamente como “vecino con el que Seúl *debería* cooperar en un contexto amplio de búsqueda de la paz global (énfasis añadido, Oh, 2023).” Mientras los retos salían más fuertes, la arquitectura de seguridad trilateral en Asia se mostraba mucho más frágil.

La victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2020 con un discurso en política exterior más inclinado en revitalizar las alianzas en Europa y Asia en el marco de la rivalidad estratégica con China, reconociendo su importancia para contener las ambiciones del gigante asiático en el Indo-Pacífico, así como los cambios de gobierno en Japón y Corea del Sur hacia mandatarios con ideologías más afines y que comparten el mismo interés por repensar la postura de sus países en la procuración de la seguridad global, en favor de la adquisición de mayores compromisos con la comunidad internacional en su calidad de actores globales estratégicos, implicó el comienzo de una serie de gestiones diplomáticas con el fin de apuntalar la alianza trilateral, lo cual augura nuevos horizontes en el vínculo trilateral entre Estados Unidos, Japón y Corea frente a los nuevos desafíos geopolíticos en la región de cara a la siguiente década. En la reunión 2+2 a nivel de ministros de exteriores y defensa que vio a Washington y Tokio a principios de 2022, ambas delegaciones hablaron de cooperar con socios como Australia, Europa, la ASEAN y Corea del Sur; más tarde, por teleconferencia el presidente Joe Biden expresó a su homólogo japonés, Suga Yoshihide, la importancia de continuar el trabajo colaborativo junto con la República de Corea en aras de concretar la total desnuclearización de la Península (Ministerio de Defensa de Japón, 2022, pp. 288-289). Por su parte, en las elecciones presidenciales coreanas de 2022, el candidato conservador Yoon Suk-yeol expresó en su campaña que para su gobierno era una prioridad recuperar la relación con Japón para hacer frente los desarrollos recientes en el contexto de seguridad regional, así como aspirar a una relación “orientada al futuro (Jo, 2022; Yeo, 2023).”

Ambos países han demostrado de nueva cuenta estar interesados en explorar sus propias relaciones diplomáticas como una alternativa para sus estrategias de seguridad tanto en el Indo-Pacífico como en su contexto inmediato. Los acercamientos iniciaron un tanto tímidos, pero en los últimos meses, Japón y Corea del Sur se han considerado de manera mutua como socios prioritarios: ello se intuye a partir de lo expuesto en sus libros blancos de seguridad,

los cuales fueron vitales para mostrar reciprocidad y compromiso para dar un paso adelante en la normalización de la relación bilateral, así como una mayor convergencia en el lenguaje e intereses estratégicos en la región Indo-Pacífico. En la edición más reciente de *Defense of Japan*, el Ministerio de Defensa de Japón (2022) nombró en primer lugar a Corea del Sur en una lista de países socios y afines cuyos lazos de cooperación cercanos con EE.UU. y Japón son la columna vertebral de la arquitectura de seguridad que vela por la paz y estabilidad en el área (p. 281). Adicionalmente, en la sección que enlista la cooperación e intercambios en materia de defensa, sobre la República de Corea se escribe y reconoce explícitamente que la cooperación entre Japón y la RC se eleva en importancia en el entorno de seguridad que rodea a los dos países, en vista que crece en gravedad y complejidad por la cuestión norcoreana, al igual que aborda la importancia de que Tokio, Washington y Seúl aprovechen el potencial de colaboración conjunta en materia de seguridad en el futuro, atendiendo al interés compartido de construir una región pacífica y segura (pp. 342-344).

Por su parte, en diciembre de 2022, Seúl expidió por primera vez su propia estrategia para el Indo-Pacífico, después de que apenas y había mencionado el término mientras Washington ya lo usaba ampliamente en las cumbres del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral con Tokio, Canberra y Nueva Delhi. Empero, con el cambio de gobierno hacia uno de corte conservador, se observa una notable adaptación e interés en el país peninsular por el entorno de seguridad, apreciándose una adopción del lenguaje de Estados Unidos y Japón en torno a la necesidad de promover la “libertad, seguridad y prosperidad” de la región Indo-Pacífico (Gobierno de la República de Corea, 2022, pp. 2, 8-11). El gobierno surcoreano se alinea con la narrativa de fomentar un sistema internacional basado en reglas y valores como la libertad, democracia, el Estado de derecho y respeto a los derechos humanos, al igual que aboga por una integración económica basada en el libre mercado y la innovación; también afirma explícitamente que se opone a los cambios unilaterales del *status quo*, posicionándose en una potencial invasión de China a Taiwán. En la estrategia también se enlistan la inclusividad, confianza y reciprocidad como principios de cooperación regional, así como nueve líneas de acción para concretar su visión del Indo-Pacífico, las cuales abordan ámbitos clave para el liderazgo de Corea del Sur en la región: respeto al derecho internacional; promoción de los derechos humanos; combate a la proliferación y el terrorismo; cooperación en seguridad; constitución de asociaciones y cadenas de suministro resilientes; cooperación en ciencia y tecnologías de vanguardia; liderar

los esfuerzos respecto del cambio climático; entablar vínculos de *diplomacia contributiva*; y la promoción de diálogos e intercambios con otros países (pp. 8-12, 22).

Sin embargo, lo que para nuestro análisis es quizá más importante es la sección de *Alcance Regional*, donde en el subtema para el Pacífico Norte, Japón aparece en las primeras planas de países con los que Seúl priorizará su cooperación para alcanzar su visión del Indo-Pacífico. Llamándolo su “vecino más cercano,” Corea declara que busca una asociación con miras al futuro que se sustente en la larga lista de intereses y valores comunes entre ambos países; de igual forma, argumenta que una relación más cercana con Tokio es “esencial para estimular la cooperación y solidaridad entre países afines en la región,” y que continuarán sus esfuerzos diplomáticos “en aras de restaurar la confianza mutua (Gobierno de la República de Corea, 2022, p. 14).” Esta postura se trasladó al primer libro blanco de defensa expedido durante la administración de Yoon, en febrero de 2023, donde se reiteró la misma perspectiva sobre el país nipón como un vecino cercano con el que Corea comparte valores e intereses comunes, enfatizando la construcción de una relación orientada al futuro y de cooperación constante e ininterrumpida. Como se mencionó anteriormente, en el documento se vuelve a subir a Japón en precedencia en el entramado de alianzas surcoreanas, después de un hiato de seis años en el que el su estatus fue degradado por el gobierno de Moon Jae-in (Oh, 2023; Kwon, 2023).

Esta convergencia en ideas e intereses sobre la seguridad del Indo-Pacífico, y también en cuanto a sus propias relaciones diplomáticas, preparó el terreno previo a la visita de Estado de Yoon Suk-yeol a Japón a mediados de marzo de 2023, que constituyó la primera reunión en el más alto nivel entre un mandatario japonés y surcoreano en suelo nipón en doce años. Previamente, en la primera semana del mes, Seúl y Tokio anunciaron el fin de la controversia respecto de las víctimas de reclutamiento forzado durante el período de ocupación japonesa, dando a conocer el Ministro de Asuntos exteriores de Corea, Park Jin, un plan para compensar a los 15 agraviados por conducto de una fundación pública; su homólogo japonés, Hayashi Yoshimasa, saludó el anuncio. El esquema propuesto por la administración Yoon consiste en la instauración de un fondo financiado por contribuciones voluntarias de firmas surcoreanas para indemnizar a las víctimas de trabajos forzados, aunque no logró asegurar la participación de sus homólogos japoneses, lo cual podría restarle ímpetu político y ser rechazado por éstas. Empero, la *Keidanren*, la federación empresarial más grande e importante de Japón, anunció un proyecto binacional de contribución de fondos de asociación futura, para trabajar de forma

conjunta en la promoción de los intercambios de persona a persona, seguridad energética y la resiliencia de las cadenas de suministro (Cha & Johnstone, 2023; Davies & Inagaki, 2023; Yeo, 2023). Por otro lado, en un comunicado separado, el Ministerio de Economía, Comercio e Industria de Japón informó de del inicio del proceso de retiro de los controles de exportación a los materiales sensibles impuestos a Corea del Sur en el marco de la guerra comercial desde 2019; Seúl respondió anunciando que retiraría la denuncia presentada ante la OMC. Y como un último indicio de que la visita de Yoon representaría un hito en las relaciones bilaterales, buscando refrendar el espíritu de la declaración firmada por Obuchi y Kim en 1998, medios japoneses reportaron que Yoon Suk-yeol restauraría plenamente el GSOMIA y revocaría los documentos que notificaban a Tokio de su terminación (Cha & Johnstone, 2023; Kang, 2023; Davies & Inagaki, 2023; Yeo, 2023).

Ya en la cumbre bilateral a nivel de mandatarios entre Japón y Corea del Sur, se confirmó la desescalada de tensiones y la búsqueda activa de una colaboración más cercana, así como una nueva era en la historia de las relaciones diplomáticas coreano-japonesas. En esta reunión que fue elogiada por el primer ministro japonés, Kishida Fumio, como un paso adelante hacia la total normalización de los vínculos entre ambas naciones, se refrendaron los anuncios que se hicieron de cara a tan importante evento: la desescalada comercial y la restauración de los lazos en seguridad e inteligencia. Sin embargo, Cha & Johnstone (2023) y Yeo (2023) sitúan la significancia de la cumbre en que Tokio y Seúl relanzaron sus propias relaciones de forma autónoma y sin la mediación de la Casa Blanca, a quien de hecho se pidió mantenerse alejada de las pláticas en todo momento. Empero, tiene trascendencia para Washington en que, como lo planteó Joseph Biden en campaña, revitaliza el esquema de cooperación trilateral en Asia, ya que abre espacios para tomar acciones coordinadas para el desarrollo de resiliencia contra las políticas de chantaje económico practicadas por la República Popular China (Yeo, 2023). Ello es una muestra de la creciente alineación en intereses estratégicos de ambas capitales; el reinicio de las relaciones diplomáticas entre Japón y Corea del Sur abre la posibilidad no sólo de la cooperación trilateral con Estados Unidos, sino bilateral en que se puede vislumbrar un esquema de seguridad regional conjunto, como un eje unido en aras de hacer contrapeso a la influencia y asertividad de China, como lo apoya Kono Taro, exministro de asuntos exteriores y de defensa de Japón, en una entrevista con el *JoongAng Daily* (Lee et al., 2021).

La Casa Blanca y el Departamento de Estado aplaudieron en comunicados diferenciados estos anuncios por parte del *Kantei* y la Casa Azul, elogiando los acercamientos como punto de quiebre en la historia entre Corea y Japón. Precisamente, Kishida invitó formalmente a Yoon a la cumbre del G-7 por celebrarse en Hiroshima a mediados de mayo de 2023, y según anunció The Associated Press (2023), el primer ministro japonés visitó la capital surcoreana este 7 de mayo para acercar posiciones y fortalecer las relaciones como preparación a la cita. En ésta, Yoon y Kishida proclamaron una nueva era para la relación bilateral, formando un frente unido para presionar a Corea del Norte ante el incremento de sus provocaciones en la región de Asia Oriental. De acuerdo con lo dicho por Yoon en conferencia de prensa:

El primer ministro Kishida y yo compartimos la idea de que el desarrollo nuclear y de misiles de Corea del Norte supone una amenaza significativa a la paz y estabilidad no sólo a la Península Coreana y Japón, sino que a todo el mundo. Para responder a ello, es esencial la cooperación trilateral entre Corea del Sur, Estados Unidos y Japón (traducción propia, con base en Yoon, reportado en Al Jazeera English, 2023).

Asimismo, Kishida añadió al respecto que el diálogo y la cooperación coreano-japonesa ha progresado de forma muy dinámica en menos de dos meses (Al Jazeera English, 2023). Como ya se mencionó, siendo que uno de los puntos contenciosos de las relaciones bilaterales es el de la cuestión histórica, Kishida Fumio visitó el Cementerio Nacional de Seúl, donde guardó sus respetos ante los combatientes caídos no sólo en la Guerra de Corea, sino del movimiento de resistencia contra la ocupación militar japonesa. Ésta también se trató de la primera visita de un primer ministro japonés a territorio coreano en doce años.<sup>68</sup> Por su lado, Yoon confirmó que asistirá a la cumbre del G-7 en Hiroshima, siendo esta la segunda participación de Corea en el último lustro en el foro de las más grandes economías globales, que también ha incluido a otros socios relevantes para explorar una dimensión más apegada a la seguridad colectiva en respuesta al desafío que supone China. Destaca la participación, junto a la de Yoon Suk-yeol de Corea del Sur, las de Anthony Albanese de Australia, Narendra Modi de India y Joko Widodo de Indonesia; este último en representación de la ASEAN. Aunado a ello, Joe Biden, Kishida Fumio y Yoon Suk-yeol mantendrán una reunión al margen para abordar los desafíos que suponen Beijing y Pyongyang en el Este de Asia, y se estudia la posibilidad de una más por celebrarse en la capital estadounidense (Al Jazeera English, 2023).

---

<sup>68</sup> De índole estatal, ya que Abe Shinzo visitó Pionchang en el marco de los Juegos Olímpicos de 2018.

Los acercamientos del mandatario surcoreano con su homólogo japonés, sin embargo, no han estado exentos de polémica. Y es que una encuesta reciente de Gallup arroja que el 59% de los surcoreanos desaprueba lo que consideran gestos unilaterales de parte de su gobierno hacia Tokio. El esquema de compensación de Yoon ha sido particularmente criticado por la oposición liberal, quien lo tildó de una vergüenza diplomática por ceder nuevamente terreno ante los japoneses, además de que tampoco se aseguró una disculpa apropiada (Yeo, 2023). Sustentando estos argumentos, en marzo de 2022, los libros de texto japoneses suprimieron las menciones a los trabajos forzados y a la esclavitud sexual durante la guerra, aunado a que listan a las islas Dokdo/Takeshima como parte del territorio japonés: la misma razón por la que Seúl retiró a su embajador de Tokio en 2008. Adicionalmente, en el mes de abril de 2023, aun cuando Kishida Fumio no asistió presencialmente al Santuario de Yasukuni, sí envió una ofrenda por la que China y Corea mostraron diplomáticamente su “profunda decepción” (Jo, 2022; Europa Press Internacional, 2023). Jo (2022) añade que el hecho de que Yoon limite sus consultas con grupos de la sociedad civil en su política de conciliación hacia Japón puede pasarle factura por el posible rechazo de la opinión pública a los acuerdos alcanzados, dada la falta de legitimidad democrática. Y de nueva cuenta, corre peligro de ser derogado por una administración liberal en el futuro, y recaer en el mismo círculo vicioso.

Aun cuando no descartan esta línea de pensamiento, Cha & Johnstone (2023) afirman que se puede ser optimistas precisamente porque los riesgos asociados a no cooperar son mucho más tangibles hoy que en el pasado, aunado a que Yoon y Kishida cuentan con la ventaja de estar al inicio de sus gestiones como líderes, por lo que es posible que los tratos echen raíces y ya no puedan ser dejados sin efecto en el futuro. Seúl y Tokio han profundizado también la cooperación con Estados Unidos gracias a la reanudación de los ejercicios trilaterales, el gran número de veces con la que se frecuentan funcionarios de alto nivel de los tres países<sup>69</sup> y su disposición a explorar nuevos ámbitos como seguridad económica, la colaboración en temas de infraestructura y tecnologías críticas, y el diálogo sobre la expansión del paraguas nuclear estadounidense, que dicho sea de paso, Joseph Biden ha reafirmado cubre a los territorios de Japón y Corea. Así lo evidenció la reciente visita de Yoon a la Casa Blanca en abril de 2023, en la cual el presidente Joseph Biden se comprometió a que los submarinos nucleares de su país harán escala en los puertos surcoreanos por primera vez desde 1980, como una forma de

---

<sup>69</sup> Yeo (2023) presenta el dato de 40 cumbres trilaterales en todo 2022.

disuadir las provocaciones desde Pyongyang (Cha & Johnstone, 2023; CBS News, 2023). En fin, que este renovado acercamiento, distensión y normalización de las relaciones entre Japón y Corea abre nuevas posibilidades de cooperación con Estados Unidos. Queda por ver si este impulso es duradero y constante, o volverán a caer en el vacío con un cambio de gobierno.

## Conclusiones

En esta tesis se argumentó que, desde que Xi Jinping tomó posesión como máxima autoridad del Partido Comunista Chino, el gigante asiático ha mostrado una clara tendencia a apartarse de la doctrina del Ascenso Pacífico y acercarse al ideal del sueño chino, fijando para ello una postura más resuelta al rearme, la modernización tecnológico-operativa del Ejército Popular de Liberación y la reconfiguración del *status quo* en el Indo-Pacífico. Este fue el punto de partida del replanteamiento de las políticas de seguridad de Japón y Corea del Sur, por medio de reformas militares que tienen como objetivo adquirir una perspectiva más autonómica en defensa, gestionar la relación con Estados Unidos y, ultimadamente, asegurar el balance de poder a través de la contención de la influencia de China en la región. Asimismo, la propuesta sugirió que, de encontrar Tokio y Seúl una solución satisfactoria a sus diferencias y de divisar un esquema de cooperación en seguridad más amplio y exhaustivo, pueden fungir como un contrapeso efectivo al poderío de la China de Xi Jinping: se es optimista en este aspecto por los acercamientos mostrados por los actuales primer ministro japonés, Kishida Fumio, y el presidente surcoreano, Yoon Suk-yeol, durante la primera mitad de 2023.

En medio de la intensificación de las tensiones estratégicas a raíz del conflicto militar en Europa Oriental, entre Rusia y Ucrania, persiste la inquietud entre países en el Indo-Pacífico y, específicamente, en Asia Oriental por que la tensa paz construida desde la Segunda Guerra Mundial pueda romperse como resultado de la apertura de un frente por Taiwán, las Diaoyu / Senkaku o el Mar del Sur de China entre las dos grandes potencias mundiales, en lo cual ya de por sí es evidente, tendría consecuencias gravísimas para la economía global. Lo anterior evidencia la importancia de mantener abiertos los canales de diálogo correspondientes, así como poner en marcha los adecuados, en donde se puedan abordar de forma más cercana los temas que amargan la relación entre Beijing y sus vecinos más Washington. Los despliegues de asertividad y los dimes y diretes entre China y las naciones con los que mantiene conflictos territoriales latentes han motivado que éstos comiencen a poner mayor énfasis en sus propias prioridades y necesidades en materia de seguridad nacional, y con ello, se propicia la compra de armamento, la modernización de sus fuerzas armadas y la revitalización de sus industrias de defensa, las que, además, trabajan en iniciativas conjuntas con las de sus homólogos, como Corea del Sur e Indonesia. Empero, esto sólo podría exacerbar más el contexto de seguridad actual en Asia, toda vez que se presenta una estructura de paz armada en donde todos están

preparados para entrar en combate en el momento en que lo necesiten. Es una tendencia que sigue el continente en su extensión: por lo mismo, Japón, Corea del Sur y China han puesto como prioridad en sus políticas de seguridad a aquellas visiones como la disuasión activa, la incorporación de dominios como el ciberespacio, el espacio exterior o el poner más atención al marítimo, y la preparación militar permanentemente para el caso de una crisis, las cuales les podrían otorgar una ventaja en batalla.

Mantener el *status quo* actual, al menos en el corto y mediano plazo, sería ideal por el bien de la salud de las relaciones diplomáticas entre los países del Este Asiático. Evitar actuar de una forma que pueda motivar una mala respuesta por parte de China o Estados Unidos y sus aliados es clave para la construcción de instancias de confianza. Otra cuestión trascendental es cuidar el lenguaje con el que nos referimos a las cuestiones estudiadas: esto es, categorizar muy despreocupadamente a China como una amenaza, y dejándose influenciar por los sesgos ideológicos. En esta tesis se redujo al mínimo este término para referirse a la asertividad de la República Popular China, ya que podría no ser muy preciso, y exagerar en este momento las capacidades reales o las posibles intenciones del gigante asiático solamente podría dañar irreversiblemente la confianza entre las naciones. El discurso de la *amenaza china*, esgrimido para denunciar los actos coercitivos de Beijing y abogar por una coalición democrática para contenerla, hoy bajo la administración de Joe Biden, resulta, hasta cierto punto, sesgada y de poco valor analítico. Steinsson (2014, p. 1) y Jalil (2019, p. 41) dicen, como crítica al realismo ofensivo de John Mearsheimer, que la República Popular no es una potencia revisionista que deshará el *status quo* global, en virtud de que, dado que fue muy difícil para Deng Xiaoping que el gigante asiático fuera aceptado como un actor responsable *dentro* de las instituciones vigentes de la comunidad internacional, resultaría inverosímil que fuera el primero en fallar a esta confianza. Igualmente, no quedaría claro por qué China desmantelaría el orden mundial que tanto le ha beneficiado, en un momento donde su máxima prioridad es el desarrollo.

El desarrollo militar chino podría ser una respuesta al dilema de seguridad planteado por Estados Unidos. Washington ha invertido activos en el sentimiento de inseguridad latente, al encabezar iniciativas tanto económicas como militares para contener el avance de China en la región: es aquí donde surgen el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTCI), la alianza AUKUS (Australia-Gran Bretaña-Estados Unidos), las Operaciones Libertad de Navegación (FONOPs) en el Mar del

Sur y la venta de armamento al régimen “rebelde” de Taiwán. Esto ha llevado a la sensación de transgresión en la soberanía y los mismos intereses de Beijing, lo cual ha resultado en una carrera armamentista y espiral del rearme en las que uno desconfía de las acciones del otro. Las acciones de la China de Xi pueden considerarse, pues, una consecuencia de las de EE.UU. en la región Indo-Pacífico. Al final, a nadie le conviene que la rivalidad sinoestadounidense termine en guerra por lo entrelazadas de sus economías (Glaser, 2011, p. 87-91).

Por ende, China tampoco será una potencia acomodacionista que se conforma con el *status quo* regional y global, ya que no puede ignorarse, por un lado, sus esfuerzos para crear una esfera de influencia económica centrada en sí misma y sus apoyos a instituciones alternativas donde resta adeptos a Washington y deposita sus intereses en la agenda global; y por el otro, su comportamiento invasivo en los conflictos en las islas Diaoyu/Senkaku, el Mar del Sur y Taiwán. Se observa entonces una clara transformación en la política exterior del régimen con el ascenso de Xi Jinping, adquiriendo tintes cuasi hegemónicos, que ha alterado la manera en que se dirige a sus vecinos en la región del Indo-Pacífico. China constituye así un desafío en seguridad en cuatro aspectos: poderío económico, que se traduce en mayor influencia y poder militar; falta de transparencia en cuanto al rearme, con lo que no se sabe de forma certera las verdaderas intenciones del régimen; el aumento en su capacidad para reajustar las relaciones globales de poder a raíz de nuevas instituciones internacionales en las que adquiere un rol de liderazgo; y una mayor disposición a utilizar la fuerza al defender sus intereses.

Ello implicaría, en consecuencia, aceptar que el mundo es diferente de aquí a hace treinta años, y emergen múltiples polos de poder que ponen en entredicho la estructura unipolar del orden mundial inmediato posterior al fin de la Guerra Fría. Por extensión, aceptar que China es hoy un actor relevante y ocupa una posición privilegiada como segunda potencia mundial, y que asegurar su cooperación en temáticas tan variadas como el cambio climático, el crimen organizado, desnuclearización, terrorismo y lograr un desarrollo inclusivo, es tan importante como la reforma de aspectos del multilateralismo que mantienen estructuras anticuadas en la Organización de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales como el FMI, las cuales ya no son compatibles con los equilibrios de poder que hoy configuran el orden global: Brasilia, Nueva Delhi, Moscú, Berlín, Tokio, Seúl y Yakarta son solo unos pocos ejemplos. No obstante, tampoco se trata de hacer concesiones frente a Beijing y dar una imagen errónea de que se tolerará lo que ellos hagan sin que sea sometido al escrutinio del público, y de ser

necesario, condenarse y que no quede impune. Al final del día, la experiencia de la historia nos cuenta que la cruenta Segunda Guerra Mundial tuvo lugar, precisamente, por la falta de resolución mostrada por las naciones Aliadas para denunciar la toma ilegal de territorio por parte de Alemania y Japón en la Liga de las Naciones.

Con lo anterior no se trata de advertir de una “Tercera Guerra Mundial” de no contener la ambición de China. No obstante, no se debe validar su comportamiento asertivo frente a sus vecinos o, incluso, soslayar las flagrantes violaciones a los derechos humanos en su territorio, a las cuales Beijing considera un asunto estrictamente interno que despoja de la universalidad a la acepción. Lo ideal sería generar los mecanismos de confianza y diálogo para la resolución de controversias, respeto mutuo por los asuntos internos sin dejar de externar la preocupación por los derechos humanos y el deterioro del Estado de derecho, y el desarme progresivo e incondicional entre ambas potencias globales, estableciendo compromisos claros y situados en el tiempo. En tiempos recientes se ha demostrado que esto es posible, ya que la reunión entre Xi Jinping y Joe Biden en el marco de la cumbre del G-20 en Bali, Indonesia, sentó un precedente para intercambios con una atmósfera mayormente cordial y que se saldó con una promesa de visita del secretario de Estado, Antony Blinken, a la capital china. Ambas grandes potencias de nuestra era también expresaron su intención de mantener su rivalidad por cauces más moderados, y evitar lo que podría ser una *Guerra Fría 2.0*.

Asimismo, la Casa Blanca jamás ha cerrado la puerta a la cooperación con el *Zhongnanhai* en temas que sean de interés mutuo, principalmente el cambio climático. Y para cerrar, las economías de China y Estados Unidos están más entrelazadas que las relaciones económicas indirectas entre EE.UU. y la URSS en el pasado siglo, que se vuelve poco ideal regresar a un estado de confrontación parecido a la Guerra Fría. Empero, las acciones que son consideradas provocaciones por el otro han seguido su curso, como es el escándalo del globo espía chino sobrevolando territorio estadounidense, y que fue el factor que pesó para la cancelación de la visita de Blinken. Asimismo, la retórica nacionalista en ambos lados se ha alimentado tanto que es prácticamente imposible establecer acuerdos de confianza y desescalada de tensiones sin que sectores de la población acusen a sus gobiernos de capitular frente al enemigo. Y de algún modo, siendo francos, tanto Washington como Beijing se benefician de la existencia de una amenaza imaginaria la cual justifica algunas de sus decisiones en política exterior.

Analizar las implicaciones del ascenso económico y militar chino requieren de un enfoque cualitativo, partiendo de la maximización de las posibilidades para influir, o quizá dictar, la agenda de política exterior de sus vecinos, incluidos Taiwán, Japón y Corea del Sur, a medida que afianza su influencia en Asia tratando de desplazar a la estadounidense. De modo que la rivalidad sino-estadounidense, las muestras de coerción mostradas por China en los últimos años y el interés de Estados Unidos por concretar un frente de democracias ha moldeado, en gran medida, la percepción de inseguridad en las capitales que nos conciernen: Tokio y Seúl. Las reformas militares de los dos países asiáticos responden a los retos de una China cada vez más asertiva y, por supuesto y sin minimizar, el desafío norcoreano, cuyo régimen se ha mostrado mucho más agresivo y dispuesto a ejercer un rol disruptivo, partiendo del desarrollo y ensayo de misiles balísticos, que hoy alcanzan prácticamente cualquier parte del mundo.

Las nuevas políticas de seguridad de Japón y Corea del Sur, que en sí han puesto sobre la mesa la necesidad de incorporar los avances científicos y tecnológicos como la computación cuántica y la inteligencia artificial en sus milicias, de contar con un agente disuasor por medio de misiles balísticos capaz de destruir las capacidades ofensivas de un Estado agresor y bajo la condición específica de *No Primer Uso*, y de proyectar su poder sin tratar de constituir una amenaza a la seguridad de otras naciones, ha transformado parcialmente el *status quo* de la Segunda Guerra Mundial al deshacer algunos de los constreñimientos los cuales limitaban sus propios márgenes de acción. No obstante, en general éstas nuevas capacidades han sido estudiadas desde una perspectiva autonómica y muy ajena a la construcción militar (*military buildup*) del vecino, lo que nubla el prospecto de utilizar sus propias relaciones diplomáticas y de seguridad, más allá de las auspiciadas por sus respectivas alianzas con Washington, para hacer un contrapeso efectivo a la influencia de la República Popular China en la región. Tokio y Seúl deberían considerar el relanzamiento de sus relaciones diplomáticas en las cuestiones estratégicas y de seguridad: esto se hace cada vez más posible derivado de la visita de Yoon Suk-yeol a Japón para reunirse con su homólogo, el primer ministro japonés, Kishida Fumio. Esta es la primera vez en doce años que un presidente surcoreano viaja a territorio japonés, y todo apunta a que, en el mediano plazo, la coyuntura será favorable a una armonización de sus intereses. Queda por ver, sin embargo, si ello no se vuelve a frustrar por la polarización entre sectores liberales y conservadores en la misma República de Corea; además, en el corto plazo, Tokio aún no ha puesto a Seúl como un socio prioritario en lo concerniente a seguridad

colectiva. Se ha barajado la posibilidad de formar una OTAN del Pacífico, lo cual en sí no es posible, pero Washington ha tomado medidas para incorporar a países afines e interesados en la seguridad del Indo-Pacífico en la estructura de la verdadera OTAN: Anthony Albanese, primer ministro de Australia; Chris Hipkins, de Nueva Zelandia; Kishida Fumio, de Japón; y Yoon Suk-yeol, de Corea del Sur.

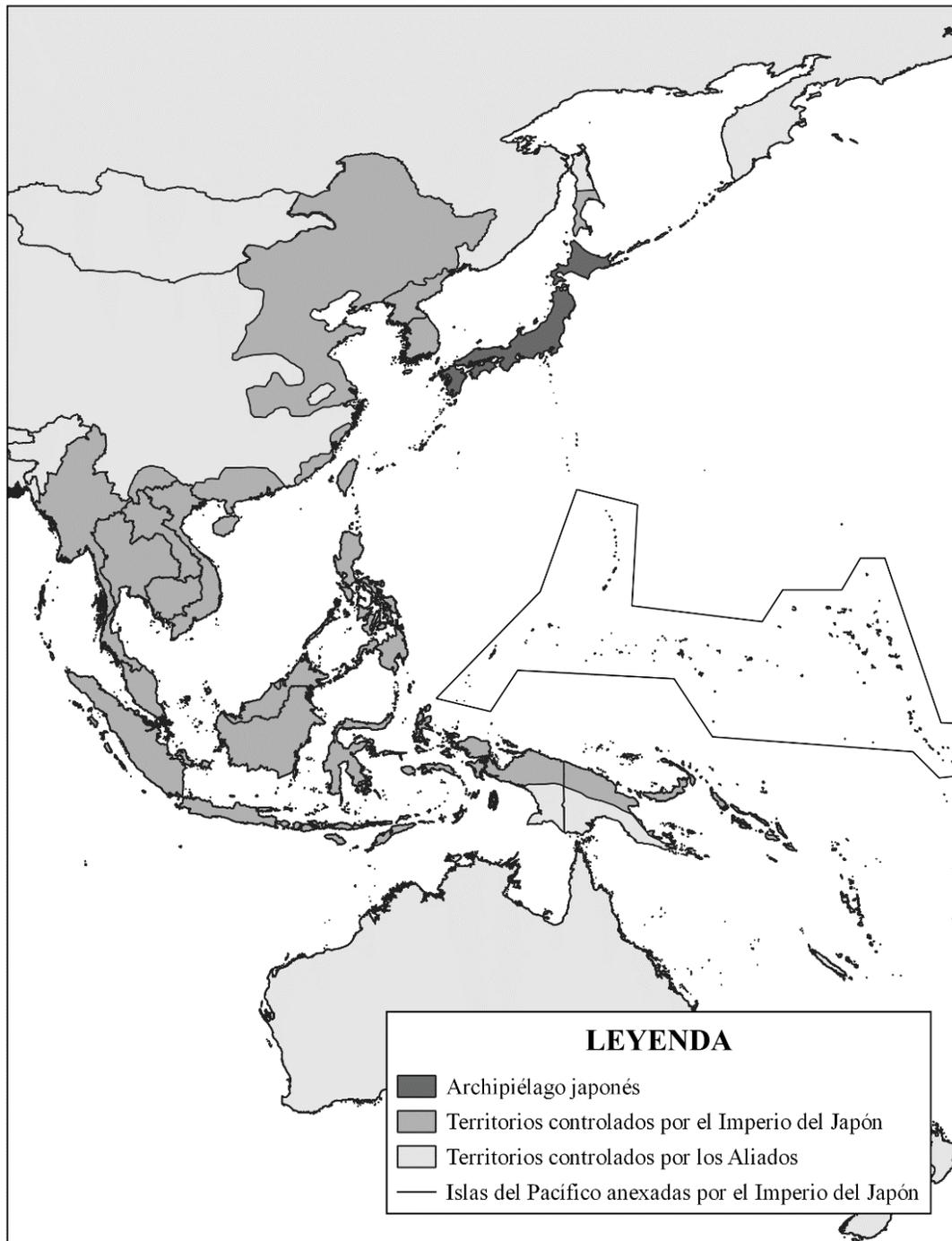
Para terminar, es necesario hacer mención de todos los intereses que están en juego. Existe un consenso bipartidista en Washington en torno a la necesidad de hacer frente a China, lo cual deriva en una Trampa de Tucídides que tiene como punto estratégico a Taiwán. La isla autogobernada se está volviendo en la discordia más probable donde podría desencadenarse una guerra a gran escala entre China y Estados Unidos. Y ya no habría vuelta atrás: el mundo sufriría una crisis económica de dimensiones mayores a las difíciles que hoy se vive derivado de la invasión rusa de Ucrania. La crisis económica se desataría por la falta de suministro de microchips y otros componentes vitales para nuestros teléfonos celulares, computadoras, TV, automóviles inteligentes o consolas de videojuegos. Sin embargo, China y Estados Unidos en guerra podría alterar las cadenas de suministro irreversiblemente, dada la práctica totalidad de países que tienen a ambos como primer y segundo socios comerciales. Las consecuencias de no gestionar las tensiones serían devastadoras. Habría que imaginar si se mantuvieran dos frentes abiertos: uno en Ucrania, y otro en Taiwán. Y no descartaríamos que uno en Corea.

En un conflicto por Taiwán, todas las grandes potencias asiáticas, desde China, Japón y Corea del Sur, e incluso Corea del Norte, tendrán que posicionarse y actuar de alguna forma, pues es una crisis regional que podría tener efectos sobre su propia seguridad no sólo militar, sino económica. Las tensiones estratégicas están en el alza, y cualquier provocación podría destruir la tensa paz que se respira. A estas alturas, podríamos cuestionarnos la utilidad de la “contención” de China. Lo mejor sería avanzar un ambiente de coexistencia, y dejar de usar medios como las FONOPs, Taiwán o la construcción de islas artificiales que sólo profundizan la sensación de inseguridad y la espiral de rearme entre las grandes potencias. Las tensiones incrementan; las posibilidades de gestionarlas, disminuyen.

## Anexos

### Anexos del capítulo 1

**Mapa 1. Extensión máxima del Imperio Japonés, 1942**



Fuente: Elaboración propia, con base en Stratfor Worldview (2014)

**Tabla 1. Producción Industrial Bruta en Corea en 1937**

	Corea del Norte	Corea del Sur
<b>Producción total en millones de yenes</b>	480.6	478.7
	Porcentaje del total	
<b>Industria textil</b>	12	88
<b>Industria maderera</b>	32	68
<b>Impresión</b>	10	90
<b>Comida</b>	33	67
<b>Máquinas</b>	29	71
<b>Varios</b>	23	77
<b>Metales</b>	85	15
<b>Cerámica</b>	62	38
<b>Químicos</b>	84	16
<b>Gas y electricidad</b>	84	16
<b>TOTAL</b>	50.2	49.8

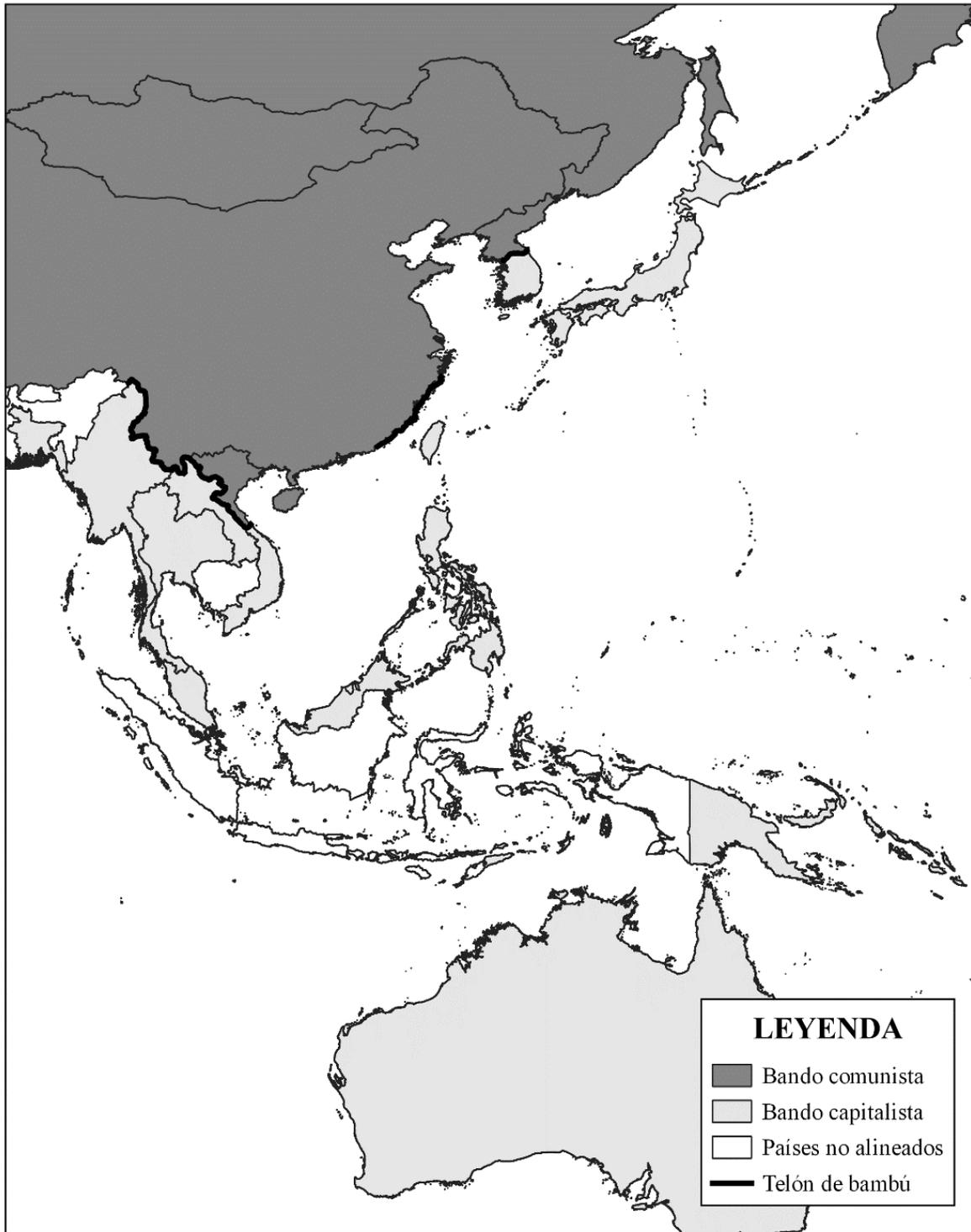
Fuente: Elaboración propia, con base en Grajdanzev (1945)

*Mapa 2. División de Corea tras la derrota de Japón, 1945*



Fuente: Elaboración propia, con base en Grajdanzev (1945)

**Mapa 3. Asia-Pacífico tras la guerra de Corea, 1953**



Fuente: Elaboración propia

**Tabla 2. Lista de armas nucleares estadounidenses desplegadas en Asia Oriental**

<b>Territorio</b>	<b>Arma</b>	<b>Fecha de entrada al territorio</b>	<b>Fecha de salida del territorio</b>
<b>Japón</b>	Bomba no nuclear	Diciembre de 1954 – Febrero de 1955	Junio de 1965
<b>Iwo Jima</b>	Bomba no nuclear	Febrero de 1956	Junio de 1966
	Bomba atómica	Septiembre de 1956	Septiembre – Diciembre de 1959
<b>Chichi Jima</b>	Bomba atómica	Febrero de 1956	Marzo – Mayo de 1956
	Regulus (SSM-N-8 Regulus*)	Marzo – Mayo de 1956	Octubre – Diciembre de 1964
	Talos (RIM-8 Talos*)	Octubre – Diciembre de 1964	Diciembre de 1965
<b>Okinawa</b>	Bomba no nuclear	Julio de 1954	Junio de 1967
	Bomba atómica	Diciembre de 1954 – Febrero de 1955	Junio de 1972
	Cañón de 280 mm (Cañón Atómico M65*)	Diciembre de 1955 – Febrero de 1956	Junio de 1960
	Obús de 8 pulgadas (Obús M110*)	Junio – Agosto de 1957	Junio de 1972
	Matador (MGM-1 Matador*)	Septiembre – Noviembre de 1957	Diciembre de 1960
	Bomba de profundidad	Diciembre de 1957 – Febrero de 1958	Junio de 1972
	Mina terrestre nuclear	Febrero – Mayo de 1958	Junio de 1972
	Honest John	Diciembre de 1957 – Febrero de 1958	Junio de 1972
	Nike Hercules	Enero – Marzo de 1959	Junio de 1972
	Corporal (MGM-5 Corporal*)	Marzo de 1960	Junio de 1965
	Hotpoint (Mark 105 Hotpoint*)	Julio – Septiembre de 1960	Diciembre de 1960
	Lacrosse (MGM-18 Lacrosse*)	Octubre – Diciembre de 1960	Diciembre de 1963
Mace (MGM-13*)	Abril – Junio de 1961	Junio de 1970	

	Falcon (AIM-26 Falcon*)	Julio – Septiembre de 1961	Junio de 1972
	Little John (MGR-3 Little John*)	Abril – Junio de 1962	Diciembre de 1968
	ASROC (RUR-5 ASROC*)	Enero – Marzo de 1963	Abril de 1966
	Terrier (RIM-2 Terrier*)	Enero – Marzo de 1964	Junio de 1964
	Davy Crockett (M-8*)	Abril – Junio de 1964	Diciembre de 1968
	Obús de 155 mm (Obús M114 de 155 mm*)	Mayo de 1966	Junio de 1972
<b>Taiwán</b>	Matador (MGM-1 Matador*)	Enero de 1958	Junio de 1962
	Bomba atómica	Enero – Marzo de 1960	Julio de 1974
<b>Corea del Sur</b>	Honest John	Enero de 1958	1977**
	Cañón de 280 mm (Cañón Atómico M65*)	Enero de 1958	Junio de 1962
	Obús de 8 pulgadas (Obús M110*)	Enero de 1958	Diciembre de 1991**
	Mina terrestre nuclear	Enero de 1958	1983**
	Bomba atómica	Marzo de 1958	Actualidad***
	Lacrosse (MGM-18 Lacrosse*)	Julio – Septiembre de 1960	Diciembre de 1963
	Nike Hercules	Enero – Marzo de 1961	1979**
	Davy Crockett (M-8*)	Julio – Septiembre de 1962	Junio de 1968
	Sergeant (MGM-29 Sergeant*)	Julio – Septiembre de 1963	1977**
	Obús de 155 mm (Obús M114 de 155 mm*)	Octubre – Diciembre de 1964	Diciembre de 1991**

Fuente: Elaboración propia con base en FAS (1999) y Kristensen & Norris (2017)

\*Se agrega uno de los posibles modelos de armas a las que cada entrada pudo haber correspondido. La entrada *Bomba no nuclear* hace referencia a bombas atómicas sin sus núcleos fisionables. Algunos son misiles con capacidad para cargas nucleares o altamente explosivas.

\*\*Estimación a partir de datos actualizados en Kristensen & Norris (2017)

\*\*\*Desplegados en Guam

**Tabla 3. Producto Interno Bruto de China, Japón y Corea (1961-1989)**  
(Miles de millones de dólares)

<b>Año</b>	<b>China</b>	<b>Japón</b>	<b>Corea del Sur</b>
<b>1961</b>	50.06	53.51	2.42
<b>1962</b>	47.21	60.72	2.81
<b>1963</b>	50.71	69.50	3.99
<b>1964</b>	59.71	81.75	3.46
<b>1965</b>	70.44	90.95	3.12
<b>1966</b>	76.72	105.63	3.93
<b>1967</b>	72.88	123.78	4.86
<b>1968</b>	70.85	146.60	6.12
<b>1969</b>	79.71	172.20	7.68
<b>1970</b>	92.60	212.61	9.01
<b>1971</b>	99.80	240.15	9.90
<b>1972</b>	113.69	318.03	10.86
<b>1973</b>	138.54	432.08	13.88
<b>1974</b>	144.18	479.63	19.54
<b>1975</b>	163.43	521.54	21.78
<b>1976</b>	153.94	586.16	29.90
<b>1977</b>	174.94	721.41	38.45
<b>1978</b>	149.54	1,013.61	51.97
<b>1979</b>	178.28	1,055.01	66.95
<b>1980</b>	191.15	1,105.39	65.40
<b>1981</b>	195.87	1,218.99	72.93
<b>1982</b>	205.09	1,134.52	78.36
<b>1983</b>	230.69	1,243.32	87.76
<b>1984</b>	259.95	1,318.38	97.51
<b>1985</b>	309.49	1,398.89	101.30
<b>1986</b>	300.76	2,078.95	116.84
<b>1987</b>	272.97	2,532.81	147.95
<b>1988</b>	312.35	3,071.68	199.59
<b>1989</b>	347.77	3,054.91	246.93

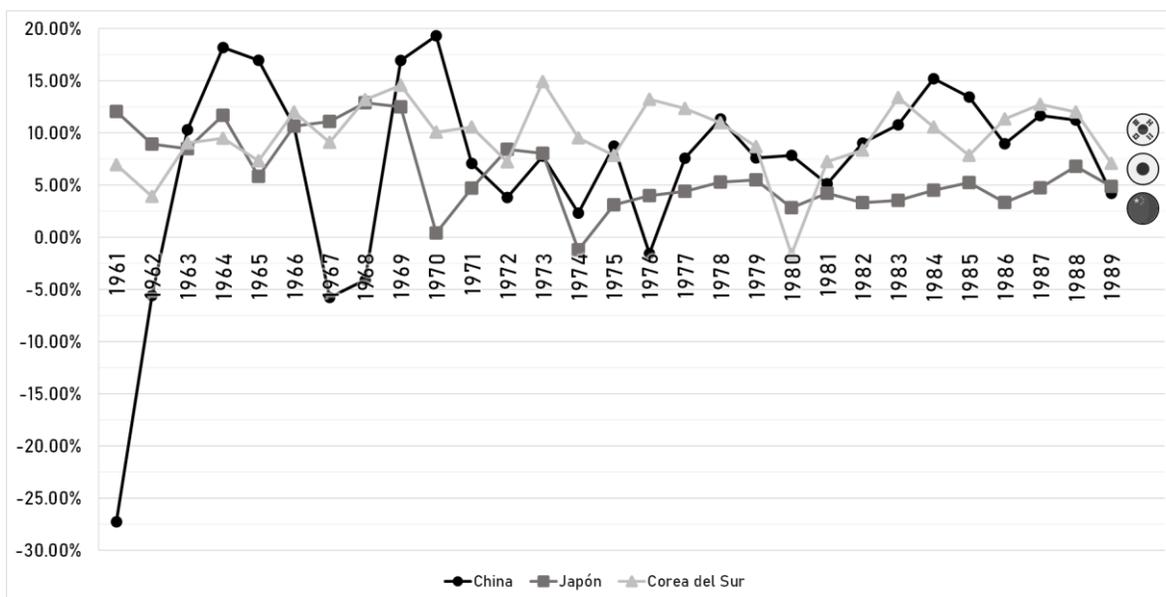
Fuente: Elaboración propia, con base en Banco Mundial (2022c)

**Tabla 4. Producto Interno Bruto per cápita de China, Japón y Corea (1961-1989)**

<b>Período</b>	<b>China</b>	<b>Japón</b>	<b>Corea del Sur</b>
1961	75.8	568.9	93.8
1962	70.9	639.6	106.1
1963	74.3	724.7	146.3
1964	85.5	843.6	123.6
1965	98.5	928.5	108.7
1966	104.3	1,068.6	133.5
1967	96.6	1,239.3	161.2
1968	91.5	1,451.3	198.4
1969	101.1	1,684.7	243.4
1970	113.2	2,056.1	279.3
1971	118.7	2,272.1	301.2
1972	131.9	2,967	324.2
1973	157.1	3,974.7	406.9
1974	160.1	4,353.8	563.4
1975	178.3	4,674.4	617.5
1976	165.4	5,197.6	834.1
1977	185.4	6,335.3	1,055.9
1978	156.4	8,820.7	1,405.8
1979	184	9,103.6	1,783.6
1980	194.8	9,463.4	1,715.4
1981	197.1	1,0360.2	1,883.5
1982	203.3	9,575.6	1,992.5
1983	225.4	10,421.2	2,198.9
1984	250.7	10,978.9	2,413.3
1985	294.5	11,576.7	2,482.4
1986	281.9	17,113.3	2,834.9
1987	251.8	20,749	3,554.6
1988	283.5	25,059	4,748.6
1989	310.9	24,822	5,817

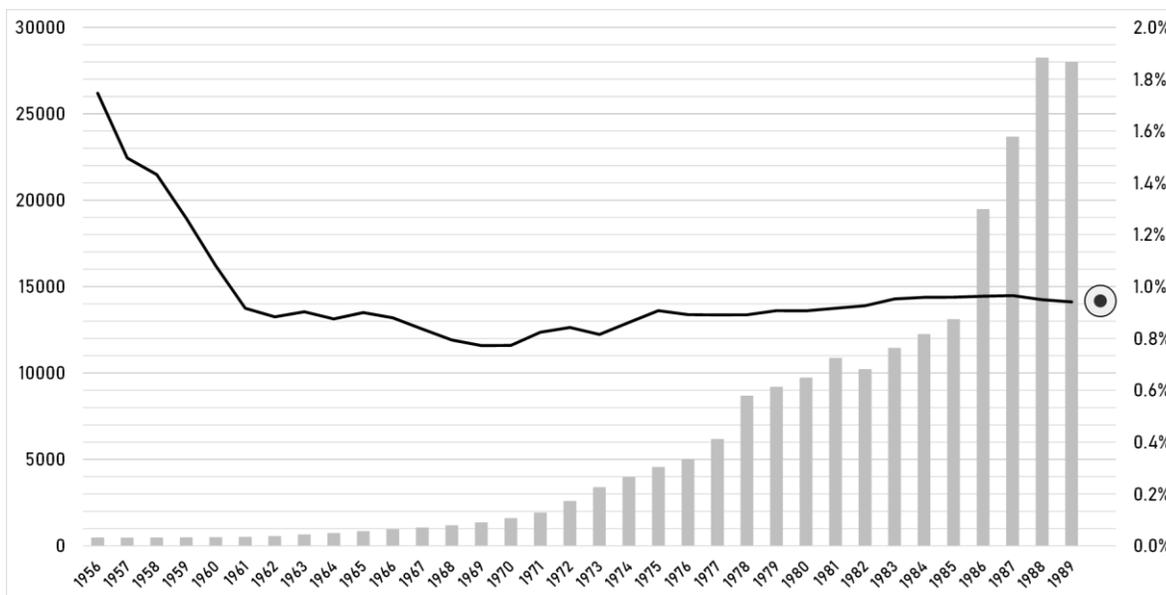
Fuente: Elaboración propia, con base en Banco Mundial (2022e)

**Gráfica 1. Crecimiento del PIB en China, Japón y Corea (1961-1989)**



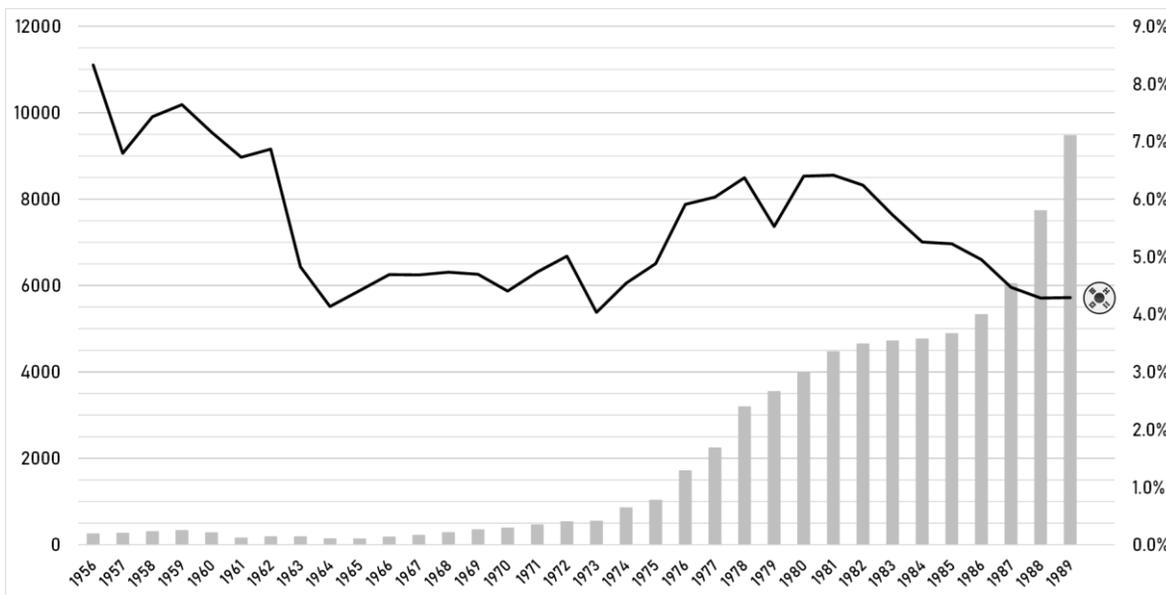
Fuente: Elaboración propia, con base en Banco Mundial (2022d). Íconos realizados por Freepik (Japón y Corea del Sur) y Roundicons (China), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es)

**Gráfica 2. Gasto militar promedio en Japón (1956-1989)**  
(Millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia, basado en SIPRI (2021). Ícono realizado por Freepik, disponible en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es)

**Gráfica 3. Gasto militar promedio en la República de Corea (1956-1989)**  
**(Millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia, basado en SIPRI (2021). Ícono realizado por Freepik, disponible en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es)

**Tabla 5. Comparación del poder militar de Corea del Norte y Corea del Sur (1979-1980)**

Ejército Popular De Corea (Corea del Norte) 		Fuerzas Armadas de la República de Corea (Corea del Sur) 	
<b>POBLACIÓN (MILLONES DE HABITANTES)</b>			
17.580		37.76	
<b>EFFECTIVOS EN LAS FUERZAS ARMADAS</b>			
632.000 – 672.000		619.000	
<b>FUERZAS TERRESTRES</b>			
Personal activo	560.000-600.000	Personal Activo	520.000
Personal de reserva	260.000	Personal de Reserva	1.100.000
Divisiones de infantería	35	Divisiones de Infantería	17
Brigadas de infantería	4	División Mecanizada	1
Divisiones de tanques	2	Brigadas blindadas	2
Regimientos de tanques	5	Brigadas de Fuerzas Especiales	5
Divisiones de infantería motorizada	3	Brigadas de Defensa Aérea	2
Brigadas de reconocimiento	3	Batallones de Tanques	7
Divisiones de artillería antiaérea	3	Batallones de Artillería	30
Regimientos de artillería antiaérea	10	Batallones de Misiles Superficie-Superficie con Honest John*	1
Divisiones aerotransportadas	5	Brigadas de Misiles Superficie-Aire con HAWK y Nike-Hercules <sup>1</sup>	2
Batallones de misiles superficie-superficie con frog	3	Tanques	860
Regimientos de artillería	20	---	
Tanques	2300		
<b>FUERZAS NAVALES</b>			
Personal activo	27.000	Personal Activo	47.000

Submarinos	15	Personal de Reserva	25.000
Barcos de patrullaje	27	Destructores	9
Lanchas rápidas de ataque (con MSS <sup>2</sup> styx)	18	Fragatas	7
Lanchas rápidas de ataque	303	Lanchas de Ataque Rápido (con MSS estándar)	8
Lanchas de desembarco	70	Lanchas de Ataque Rápido	10
---		Buques Patrulleros Costeros	23
		Lanchas de Desembarco	22
		Personal Activo de Marines	20.000
		División de Marines	1
		Brigadas de Marines	2
<b>FUERZA AÉREA</b>			
Personal activo	45.000	Personal Activo	32.000
Aviones de combate	565	Aviones de Combate	254
MIG-21	120	F-4D/E	37
MIG-15/17/19	340	F-5E	135
IL-28	85	F-86F	50
SU-7	20	---	
MSA <sup>3</sup> SA-2	250		
<b>FUERZAS PARAMILITARES</b>			
Fuerzas de seguridad y guardias fronterizos	40.000	Fuerzas de Reserva para la Defensa Nacional	2.800.000
Milicias civiles	2.500.000	---	

Fuente: Elaboración propia, recuperado de Choi (1980)

<sup>1</sup> Con capacidad nuclear

<sup>2</sup> MSS: Misiles Superficie-Superficie

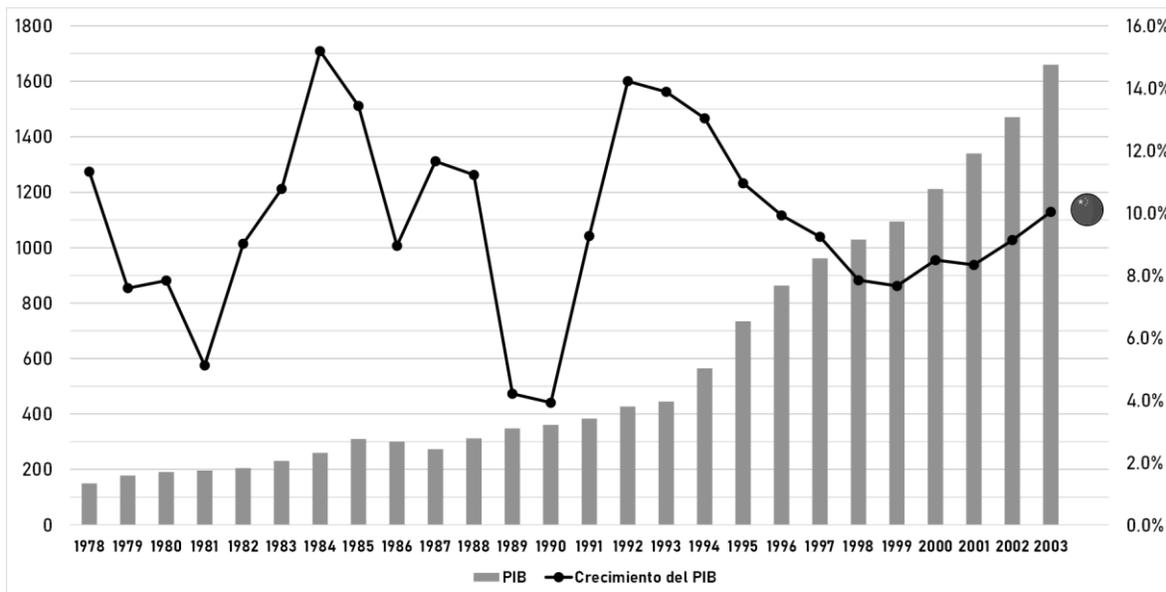
<sup>3</sup> MSA: Misiles Superficie-Aire

**Tabla 6. Producción armamentista en Corea del Sur (1970s)**

ARTÍCULO	PRODUCCIÓN INICIAL	PRODUCCIÓN EN MASA
Mortero de 81mm	1971	1973
Cohete de 3.5 pulgadas	1971	1973
Fusil M16	1971 o 1972	Desconocido
Obús de 105mm	1972	1977
Mortero de 60mm	1972	1975
Mortero de 4.2 pulgadas	1972	1975
Munición de 40mm	1972	1974
Munición de 81mm	1972	1973
Munición de 60mm	1972	1973
Mina antitanque M15, M19	1972	1973
Lanzacohetes de 3.5 pulgadas	1972	1973
Granada de Fragmentación	1972	1973
Cañón sin retroceso de 106mm	1973	1975
Obús de 105mm	1974	1977
Detector de Minas	1974	1976
Cañón antiaéreo de 20mm	1974	1977
Fusil K2	1974	Desconocido
Ametralladora K3	1974	Desconocido
Bomba de 500 libras	1975	1977
Bomba de 250 libras	1975	1975
Helicóptero Modelo 500	1976 (bajo licencia de EE.UU.)	-
Ametralladora M60, M60ez	1977 (bajo licencia de EE.UU.)	-
Identificador Amigo-Enemigo Aerotransportado An/Apx-72	1978 (bajo licencia de EE.UU.)	-
Helicóptero Modelo 500-D	1978 (bajo licencia de EE.UU.)	-
Reequipamiento A3, A5 para Tanque M48	1978 o anterior	-
Automóvil Blindado Coreano	1976 o 1977	-
Buque Patrullero Rápido	1977 o 1978	-
Buque de desembarco de tanques	1977 o 1978	-

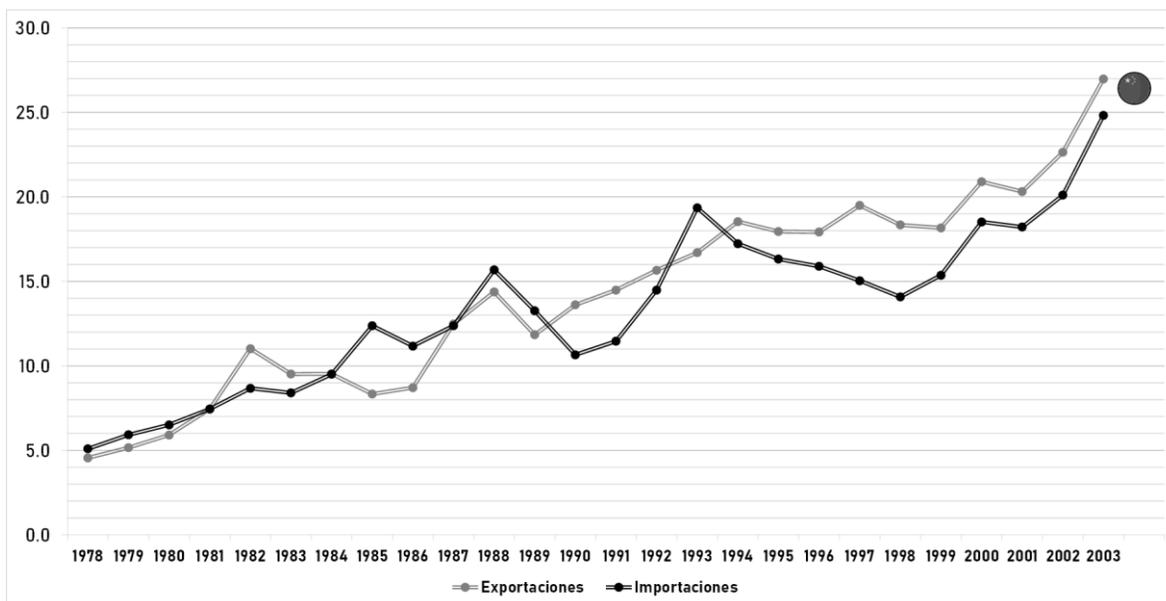
Fuente: Elaboración propia, basado en Shaw (1984)

**Gráfica 4. Producto Interno Bruto y su crecimiento anual en China (1978-2003)**  
(Miles de millones de dólares)



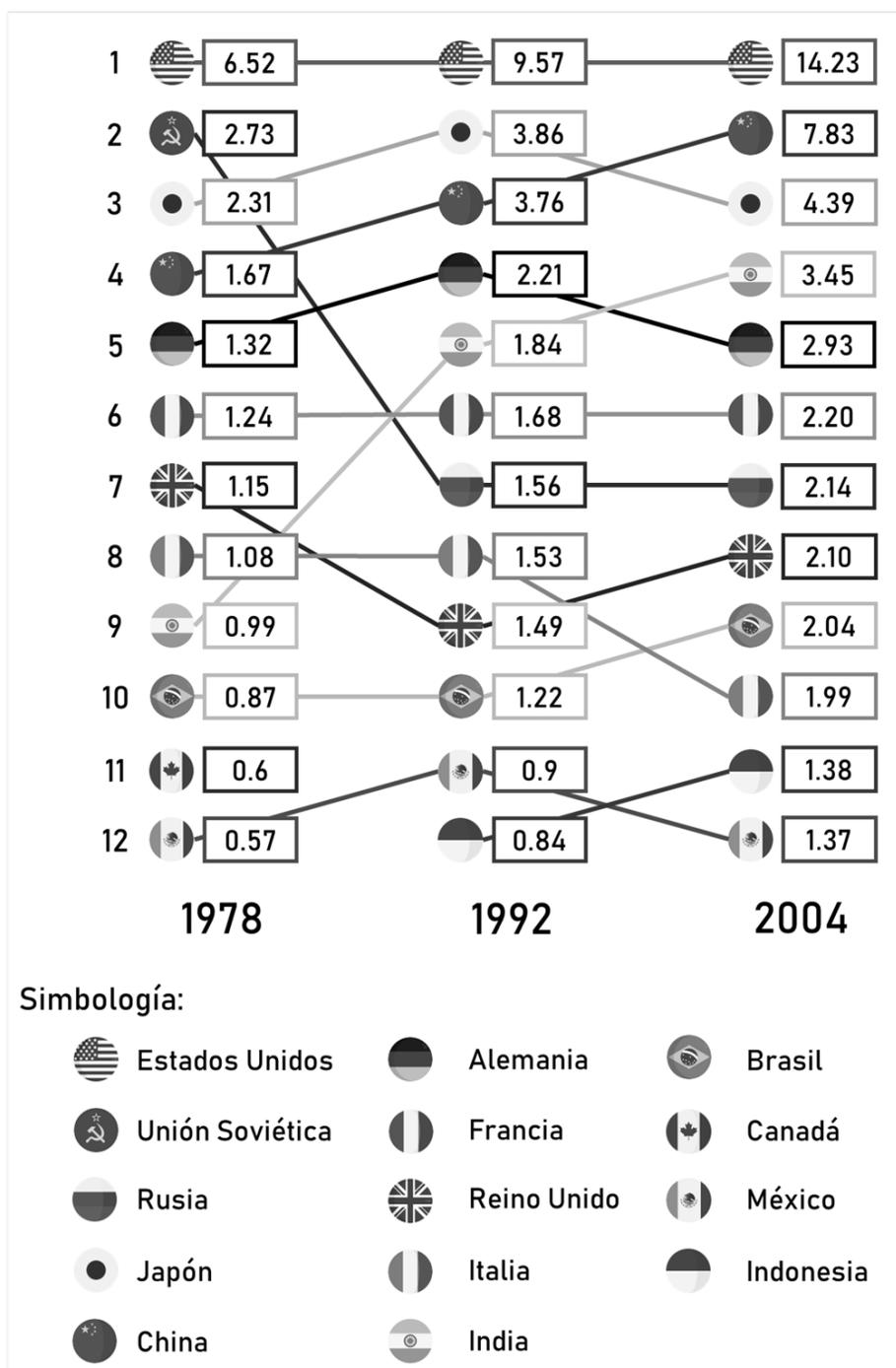
Fuente: Elaboración propia, con base en Banco Mundial (2022c, 2022d). Ícono realizado por Roundicons, disponible en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es)

**Gráfica 5. Exportaciones e importaciones como porcentaje del PIB de China (1978-2003)**



Fuente: Elaboración propia, con base en Banco Mundial (2022b, 2022f). Ícono realizado por Roundicons, disponible en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es)

**Gráfica 6. Principales economías del mundo (1978-2004)**



Fuentes: Elaboración propia, con base en *CIA World Factbook* (1982), Maddison (2006, p. 178), *Maddison Project Database 2020* (2022) y Roser (2022). Íconos realizados por Dighital (EE.UU., Reino Unido y Brasil), Freepik (Japón, India y Canadá), y Roundicons (China, Francia, Italia, Rusia e Indonesia), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es). Para la Unión Soviética se utilizó el ícono de Zazzle, disponible en: <https://www.pinterest.com/pin/soviet-unionussrcccp-flag-classic-round-sticker--718746421791045831/>; para Alemania se utilizó el ícono de Freepik, disponible en: [https://www.freepik.com/free-icon/germany\\_14269542.htm](https://www.freepik.com/free-icon/germany_14269542.htm), y para México el de iStock, disponible en: <https://media.istockphoto.com/vectors/mexico-round-flag-vector-flat-icon-vector-id1007858132?>

\*Los datos de 1978 para Alemania corresponden a Alemania Occidental

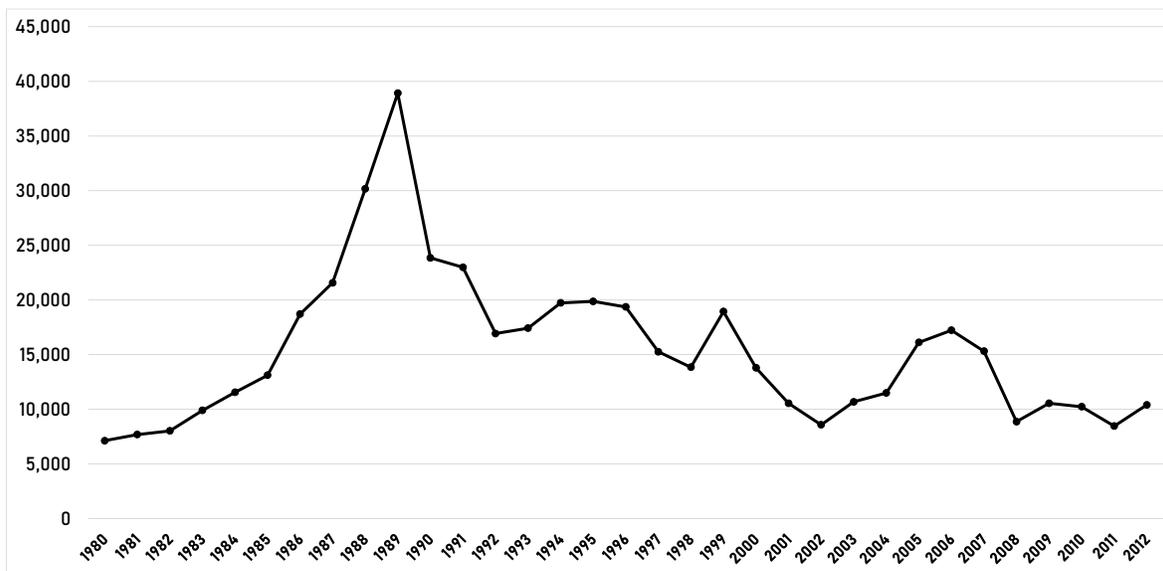
\*\* En miles de millones de dólares de 2011

**Gráfica 7. Convertibilidad Dólar-Yen (1973-2012)**



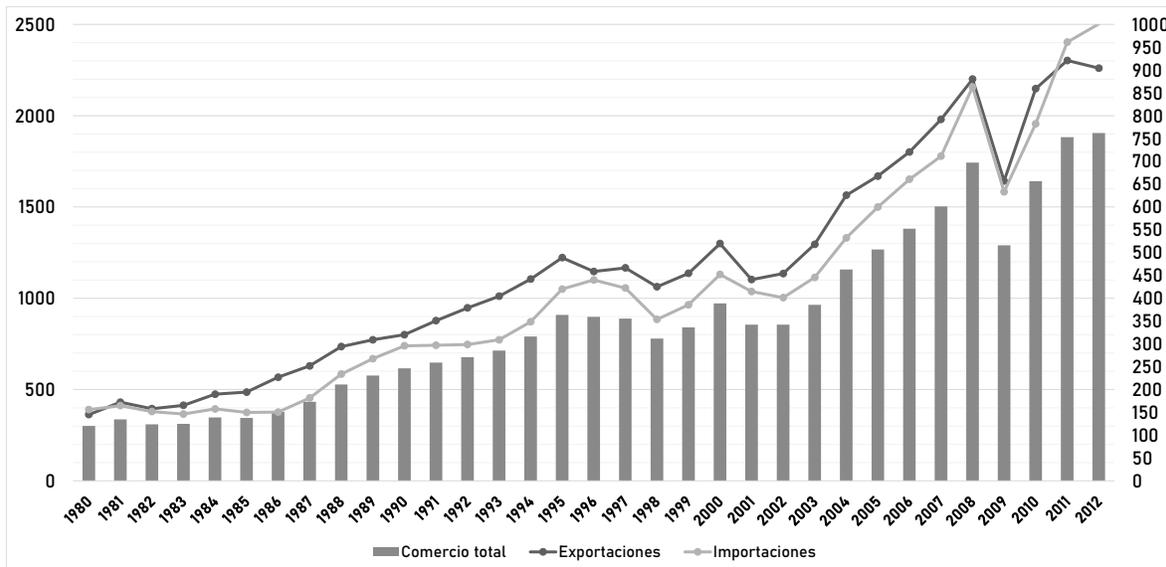
Fuente: Elaboración propia con base en Banco de Japón (2022)

**Gráfica 8. Cotización de valores del índice Nikkei 225 al cierre del último día del mes de diciembre (1980-2012)**



Fuente: Elaboración propia con base en Nikkei Indexes (2022)

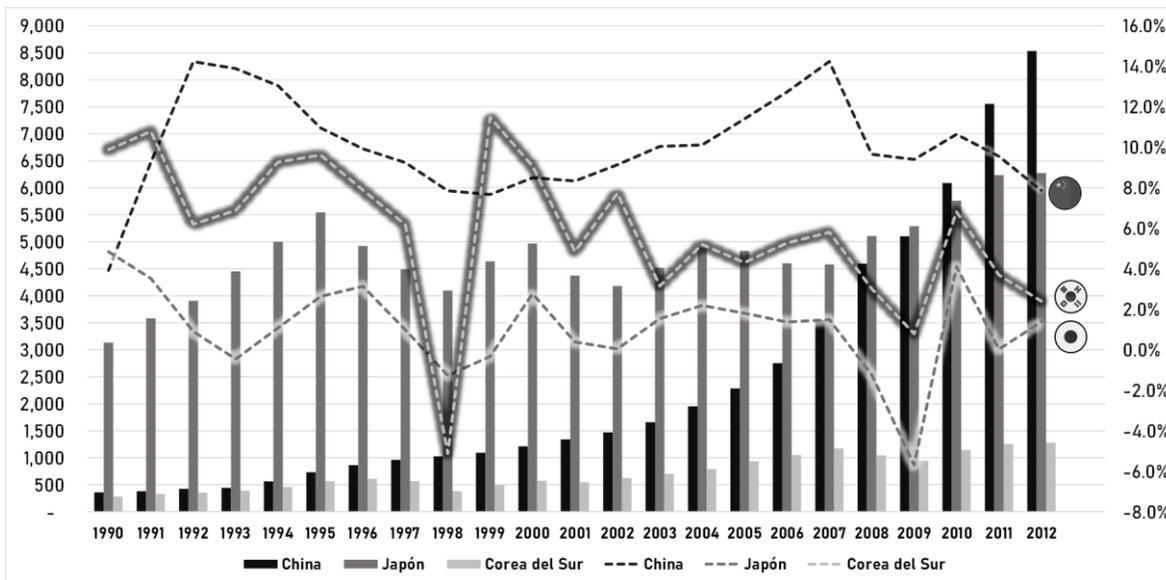
**Gráfica 9. Comercio exterior de Japón (1980-2012)**  
(Miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2021a, 2021b)

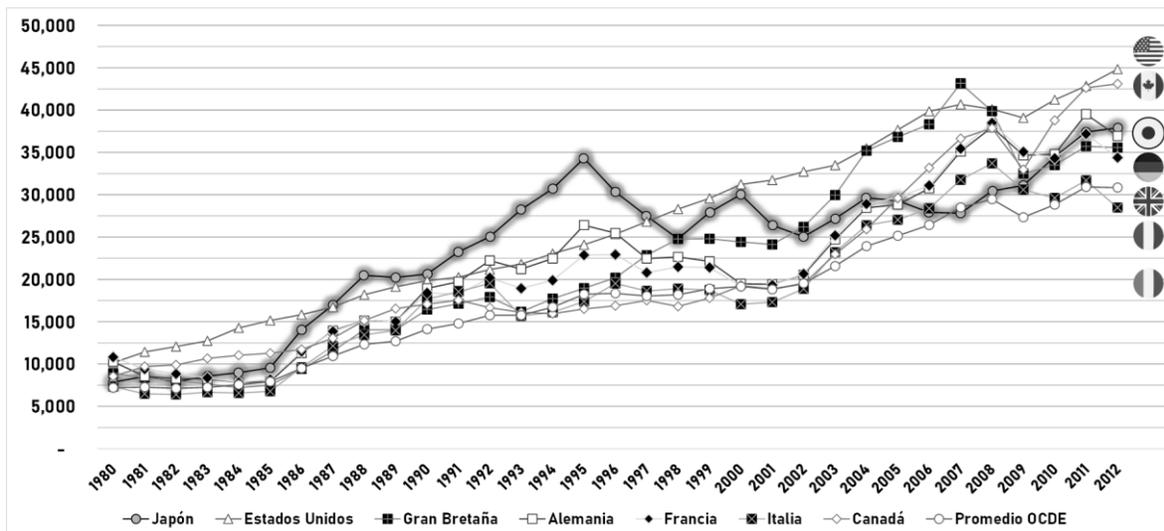
\* Las cifras se dan en precios nominales

**Gráfica 10. Producto Interno Bruto y su crecimiento en China, Japón y Corea del Sur (2002-2012)**  
(Miles de millones de dólares)



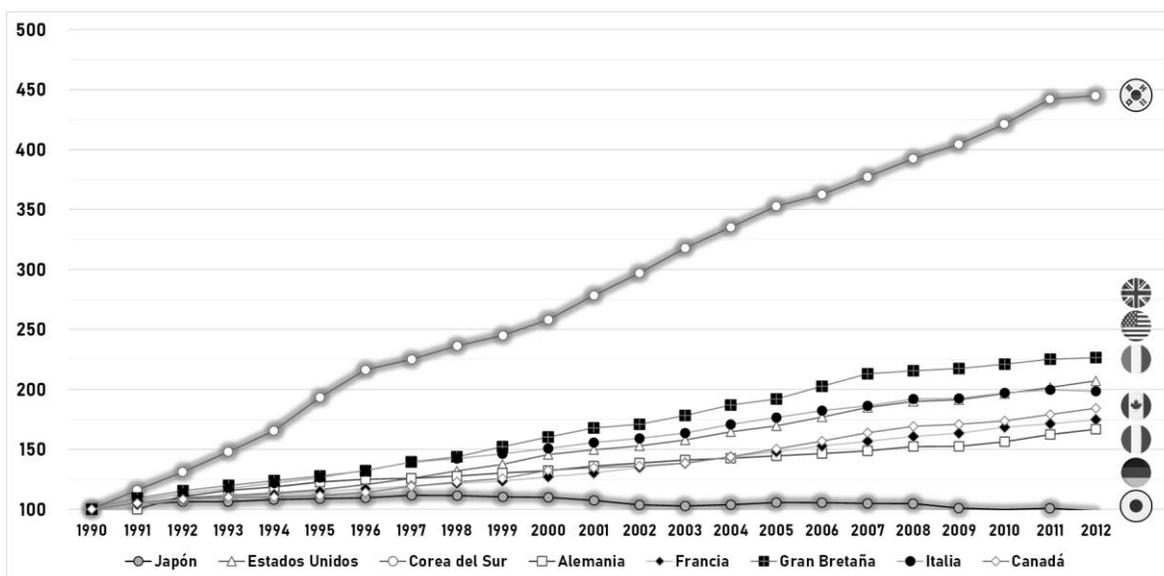
Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022c, 2022d). Íconos realizados por Freepik (Japón y Corea del Sur) y Roundicons (China), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es)

**Gráfica 11. Ingreso nacional neto ajustado per cápita en los países del G-7 + OCDE (1980-2012)**



Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022a). Íconos realizados por Dighital (EE.UU. y Reino Unido), Freepik (Japón y Canadá), y Roundicons (Francia e Italia), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es). Para Alemania se utilizó el ícono de Freepik, disponible en: [https://www.freepik.com/free-icon/germany\\_14269542.htm](https://www.freepik.com/free-icon/germany_14269542.htm)

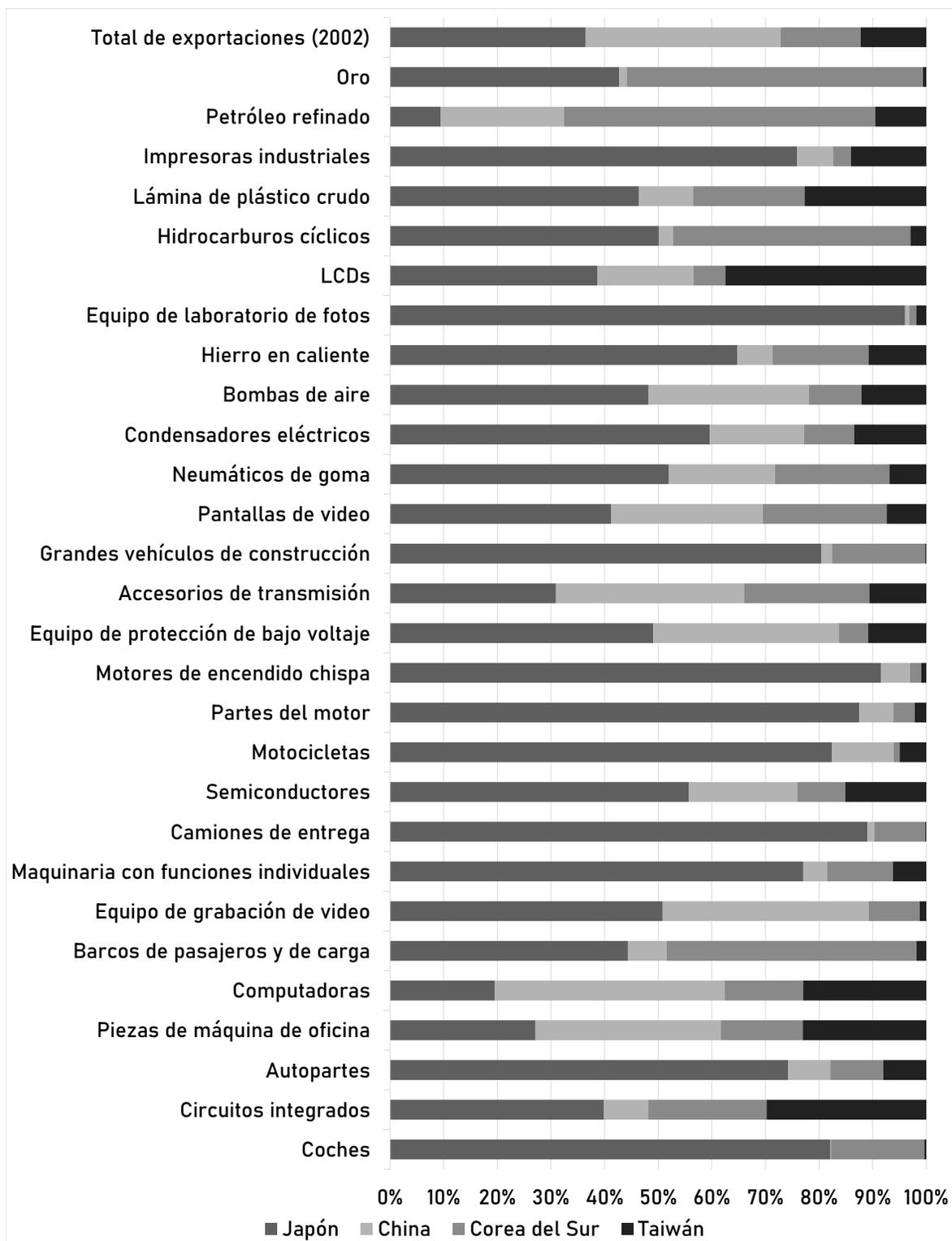
**Gráfica 12. Salario anual promedio en los países del G-7 + Corea del Sur en moneda nacional (1990-2012) (1990 = 100)\***

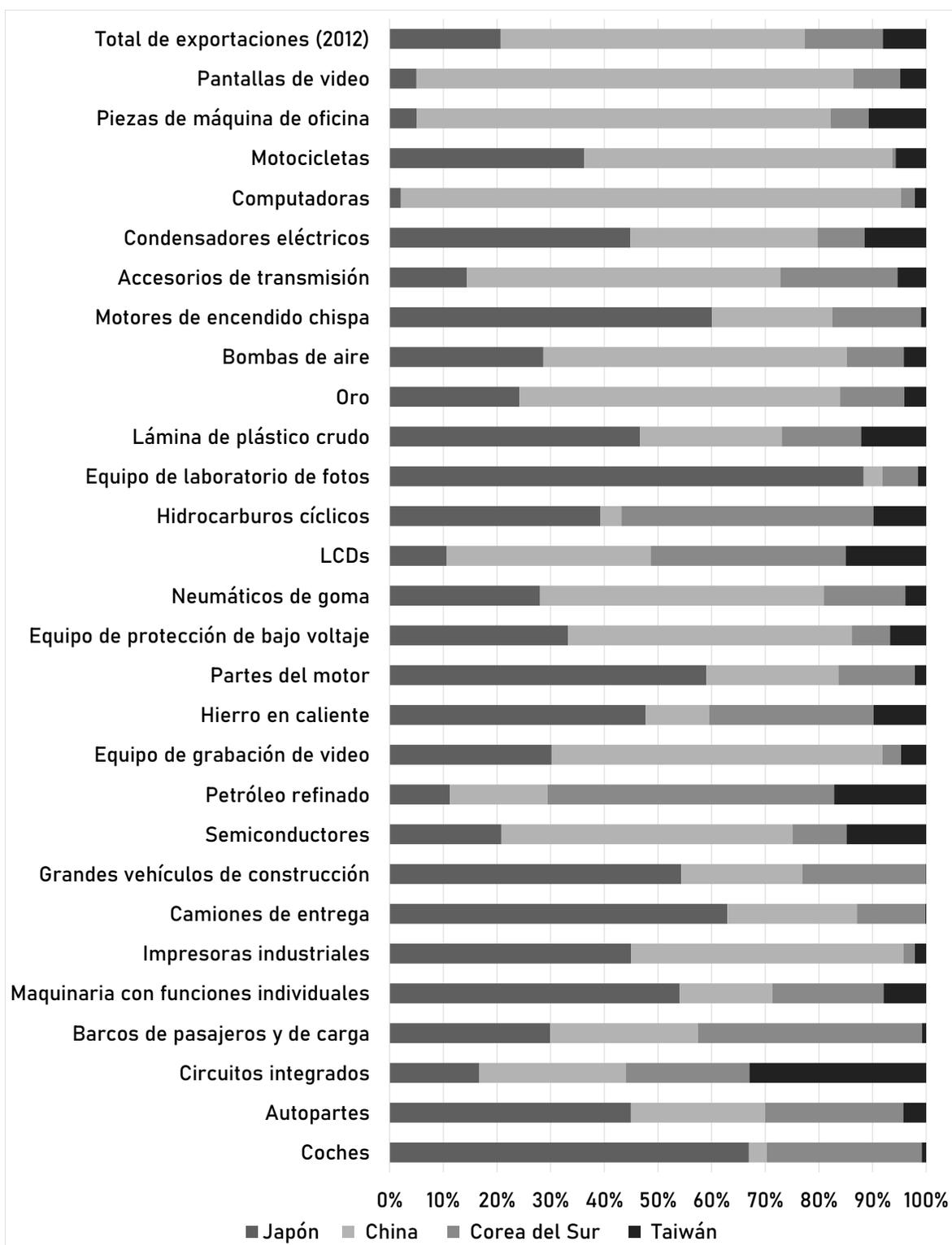


Fuente: Elaboración propia con base en OCDE (2022a). Íconos realizados por Dighital (EE.UU. y Reino Unido), Freepik (Japón, Corea del Sur y Canadá), y Roundicons (Francia e Italia), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es). Para Alemania se utilizó el ícono de Freepik, disponible en: [https://www.freepik.com/free-icon/germany\\_14269542.htm](https://www.freepik.com/free-icon/germany_14269542.htm)

\* Para Alemania, 1991 = 100

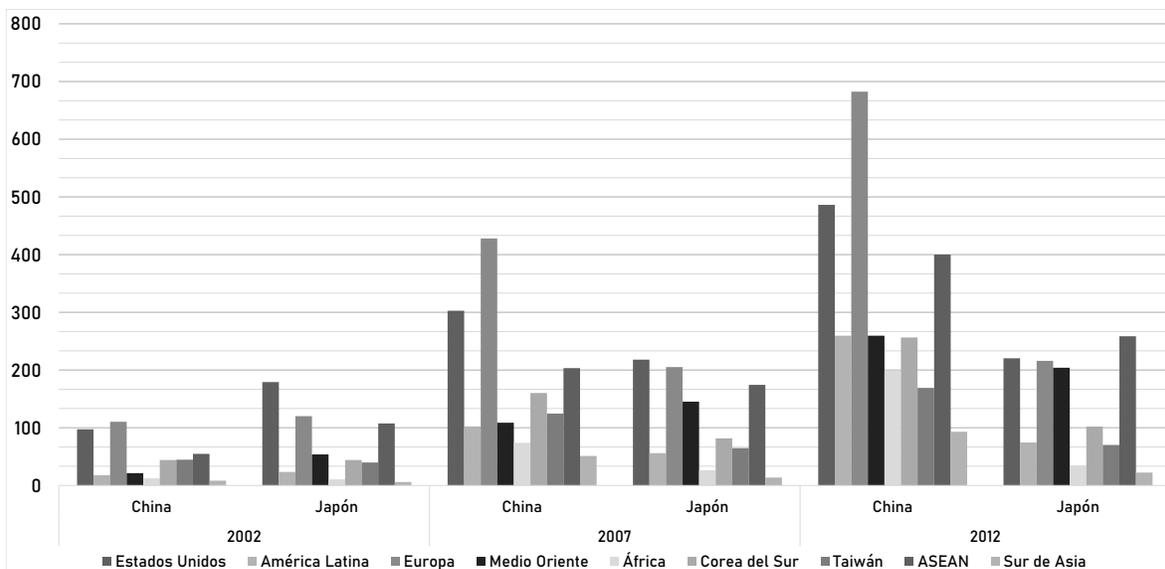
**Gráfica 13. Comparación de productos de exportación selectos entre Japón, China, Corea del Sur y Taiwán (2002-2012)**





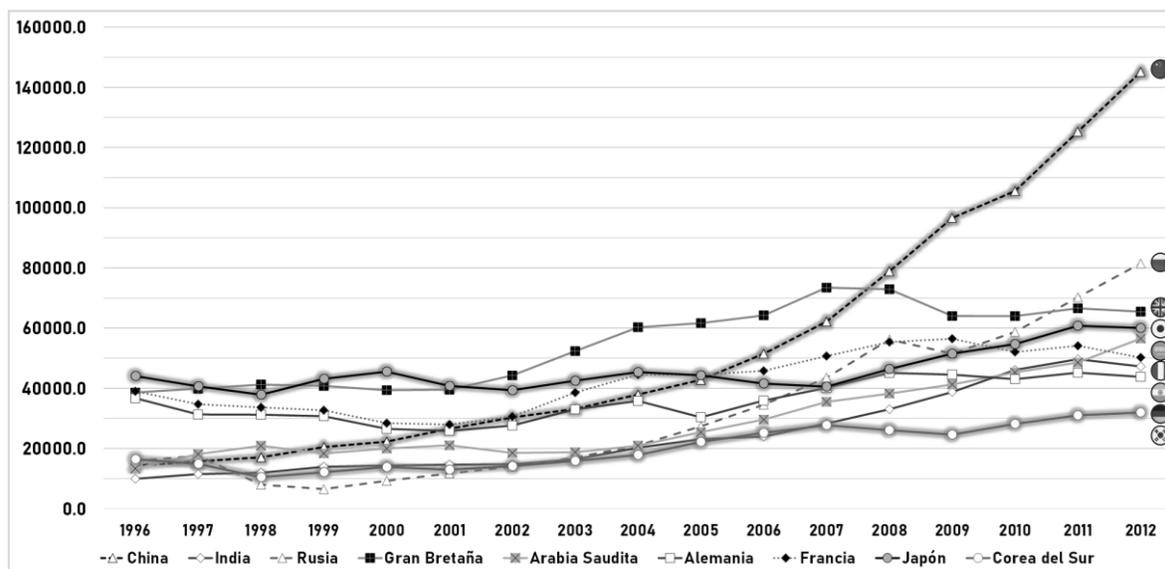
Fuente: Elaboración propia con base en Observatory of Economic Complexity (2021)

**Gráfica 14. Comercio total de China y Japón con socios selectos (2002-2012)**  
(Miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en International Trade Centre (2022)

**Gráfica 15. Gasto militar anual en países selectos (1996-2012)**  
(Millones de dólares)



Fuente: Fuente: Elaboración propia con base en SIPRI (2021). Íconos realizados por Dighital (Reino Unido), Freepik (Japón, Corea del Sur, India y Arabia Saudita) y Roundicons (China, Francia y Rusia), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es). Para Alemania se utilizó el ícono de Freepik, disponible en: [https://www.freepik.com/free-icon/germany\\_14269542.htm](https://www.freepik.com/free-icon/germany_14269542.htm),

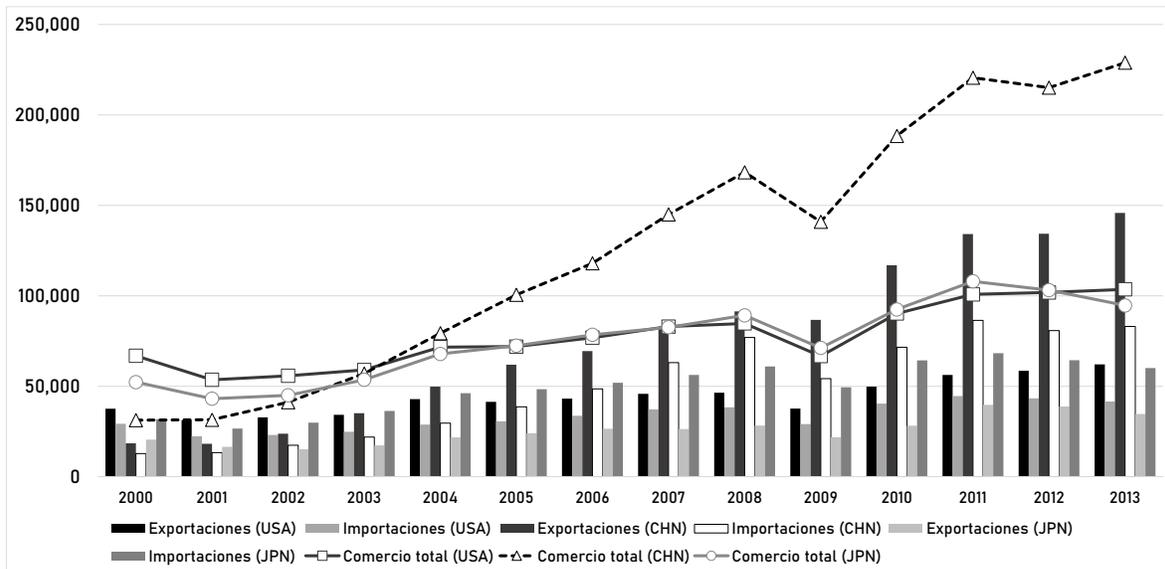
**Tabla 7. Evolución del gasto militar en el mundo entre 1996 y 2012**  
(Millones de dólares)

N°		País	Gasto militar (1996)	Porcentaje con relación al PIB (1996)
1		Estados Unidos	287,961	3.6%
2		Japón	44,047	0.9%
3		Francia	38,978	2.4%
4		Reino Unido	38,566	2.7%
5		Alemania	36,701	1.5%
6		Italia	20,793	1.6%
7		Corea del Sur	16,409	2.7%
8		Rusia	15,826	3.8%
9		China	14,275	1.7%
10		Brasil	14,073	1.7%
11		Arabia Saudita	13,340	8.5%
14		India	9,905	2.5%

N°		País	Gasto militar (2012)	Porcentaje con relación al PIB (2012)	Incremento real del gasto militar (1996-2012)
1		Estados Unidos	725,205	4.5%	152%
2		China	145,128	1.7%	917%
3		Rusia	81,469	3.7%	415%
4		Reino Unido	65,452	2.4%	70%
5		Japón	60,012	1.0%	36%
6		Arabia Saudita	56,498	7.7%	324%
7		Francia	50,217	1.9%	29%
8		India	47,217	2.6%	377%
9		Alemania	43,798	1.2%	19%
10		Brasil	33,987	1.4%	142%
11		Corea del Sur	31,952	2.5%	95%
12		Italia	29,781	1.4%	43%

Fuente: Elaboración propia con base en SIPRI (2021). Íconos realizados por Dighital (EE.UU., Reino Unido y Brasil), Freepik (Japón, Corea del Sur, Arabia Saudita e India), y Roundicons (China, Francia, Italia y Rusia), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es). Para Alemania se utilizó el ícono de Freepik, disponible en: [https://www.freepik.com/free-icon/germany\\_14269542.htm](https://www.freepik.com/free-icon/germany_14269542.htm)

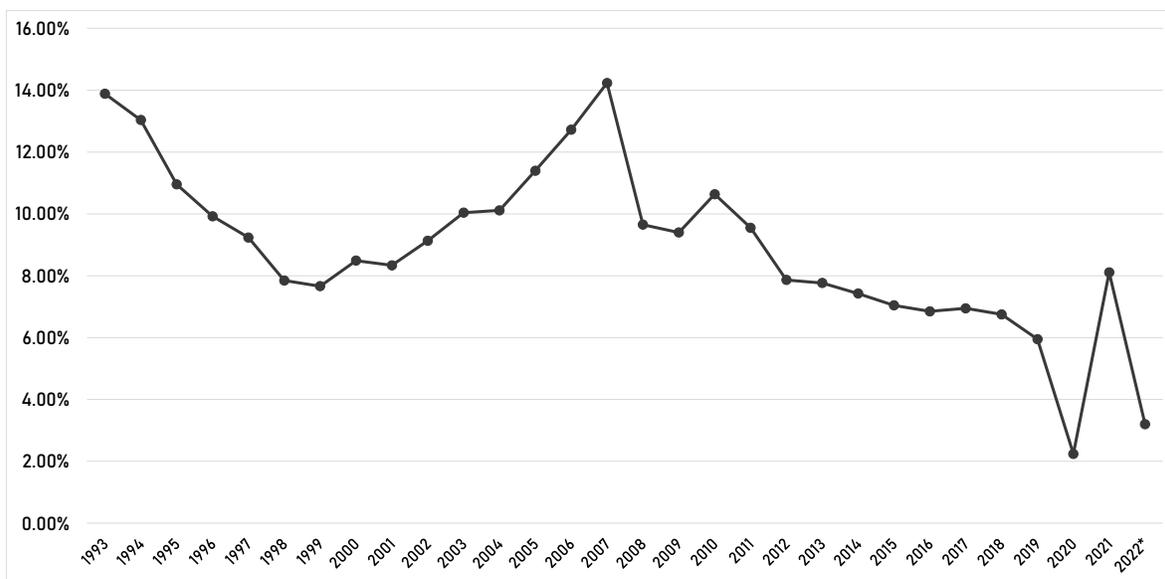
**Gráfica 16. Comercio total de la República de Corea con China, Estados Unidos y Japón (2000-2013)**  
(Millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en Korea Customs Service (2022)

**Anexos del capítulo 2**

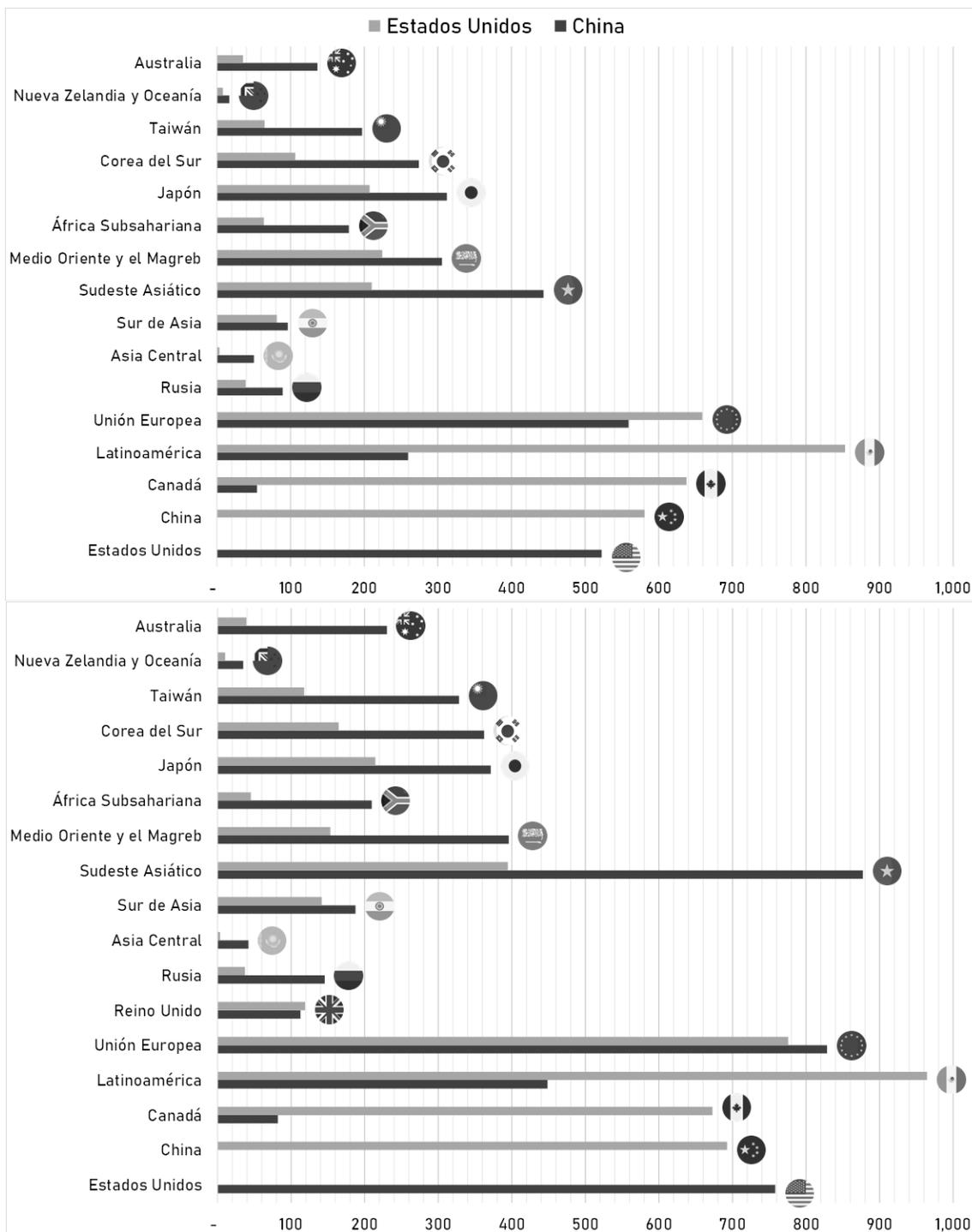
**Gráfica 17. Crecimiento del PIB en la República Popular China (1993-2022)**



Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022d) & IMF/CD (2022)

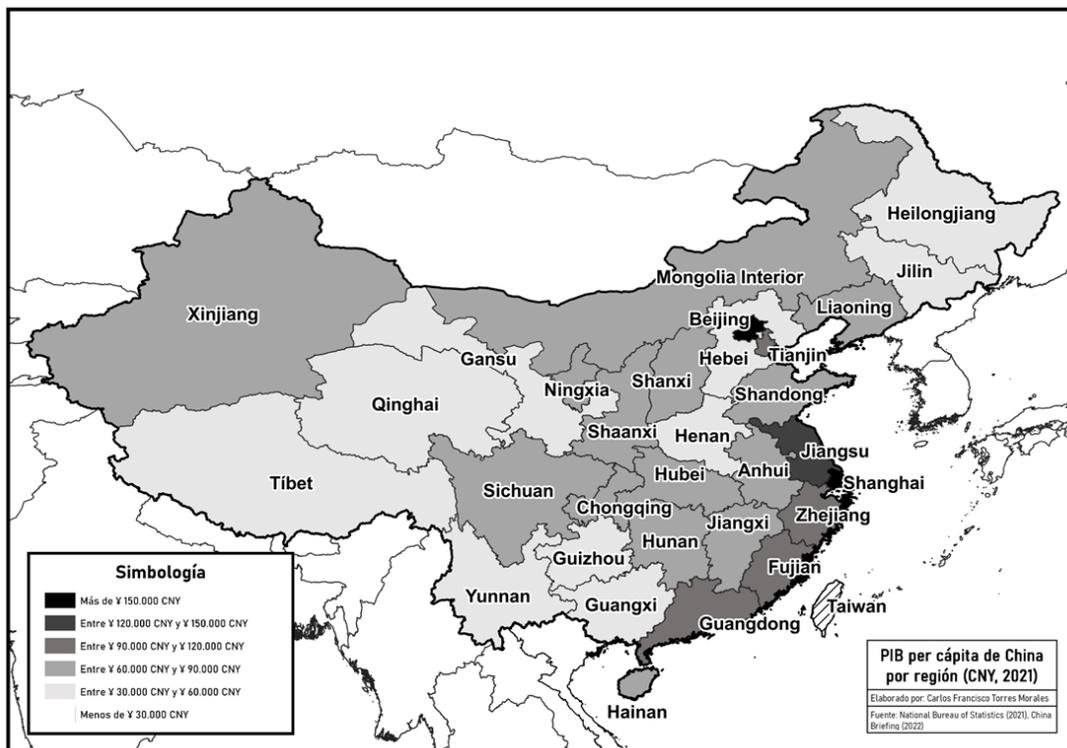
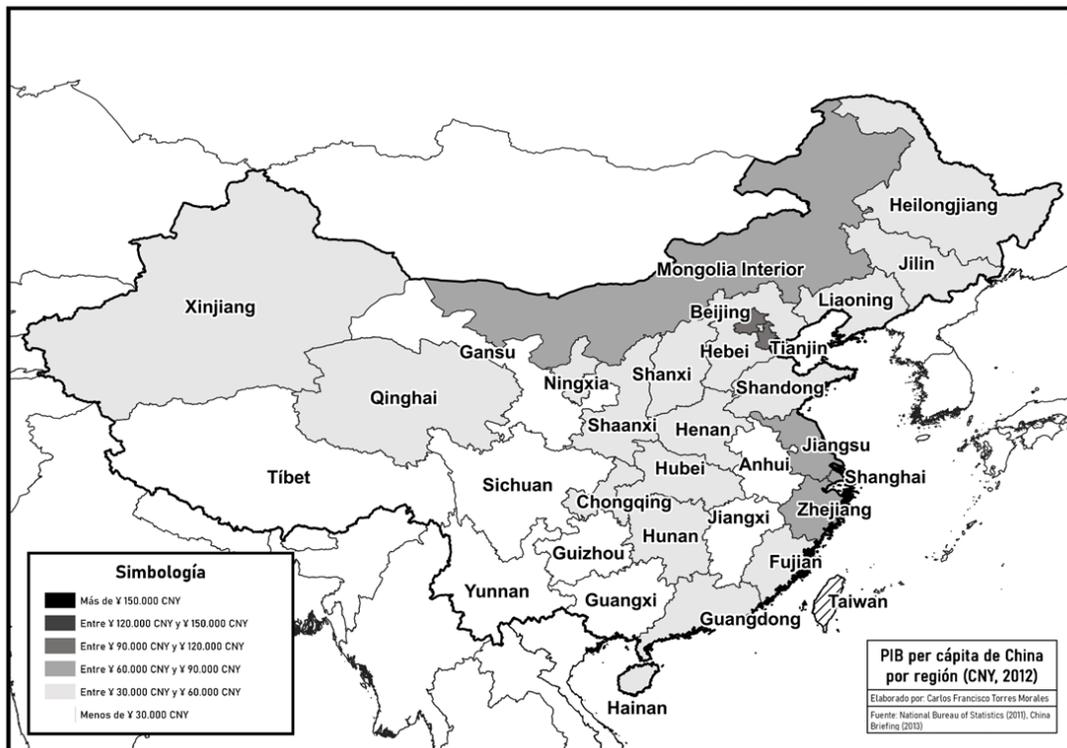
### Gráfica 18. Incidencia del comercio de China y Estados Unidos en países y regiones selectas clave (2012-2021)

(Miles de millones de dólares)



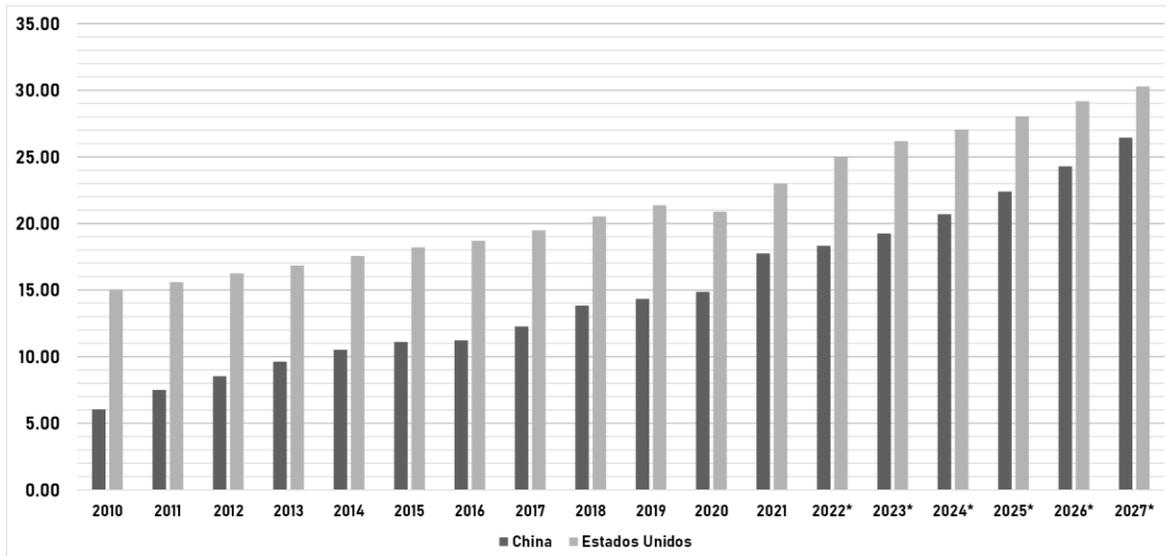
Fuente: Elaboración propia con base en International Trade Centre (2022). Íconos realizados por Dighital (Australia, Corea del Sur y Sudáfrica), Freepik (Canadá, China, Estados Unidos, India, Japón, Kazajistán, México, Nueva Zelanda y Rusia), IconsBox (Arabia Saudita), Yahicon (Taiwán) y Roundicons (Reino Unido, Unión Europea y Vietnam), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es). Para las regiones, se utilizó la bandera del país con el mayor comercio total combinado entre China y Estados Unidos.

**Mapa 4. Distribución del Producto Interno Bruto per cápita de China por región en renminbi (2012-2021)**



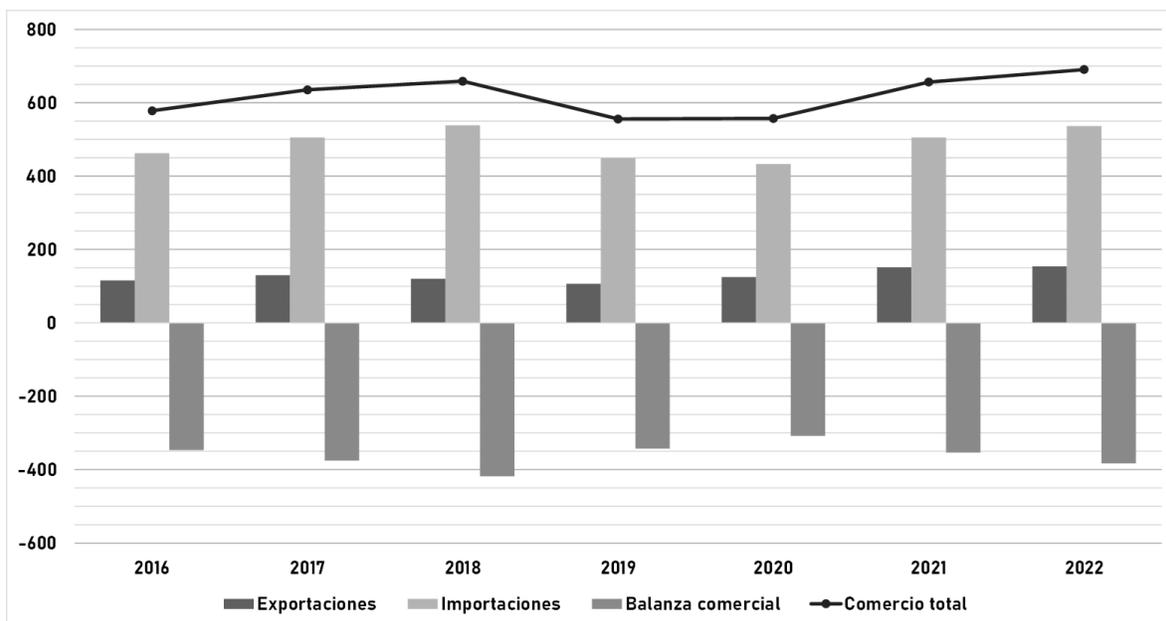
Fuente: Elaboración propia con base en ONE China (2011, 2021), Lu (2013) & Zhou (2022)

**Gráfica 19. Producto Interno Bruto en China y Estados Unidos (2010-2027)**  
(Billones de dólares)



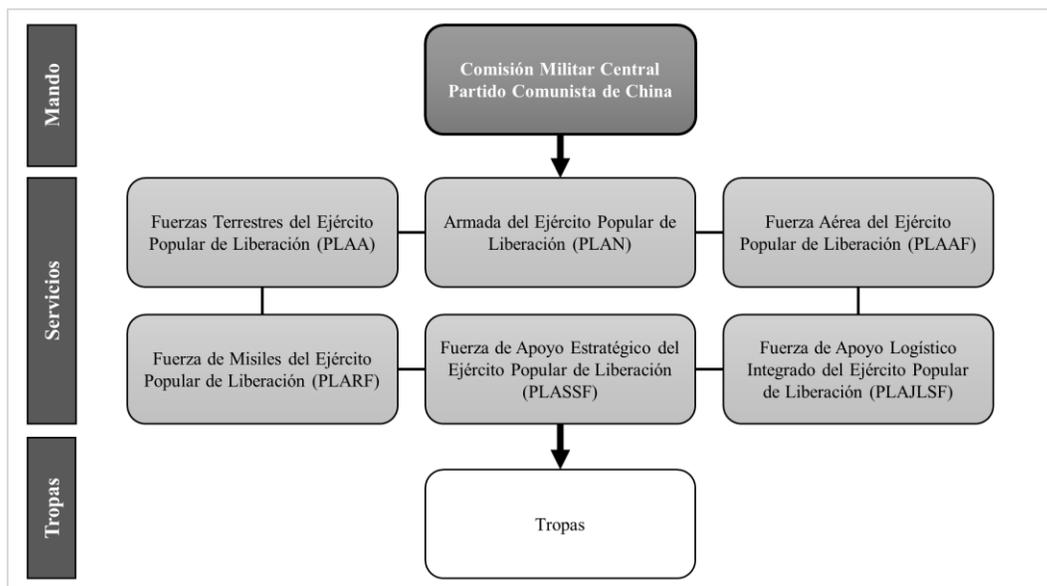
Fuente: Elaboración propia con base en Fondo Monetario Internacional (2022)

**Gráfica 20. Tendencias comerciales entre Estados Unidos y China (2016-2022)**  
(Miles de millones de dólares)



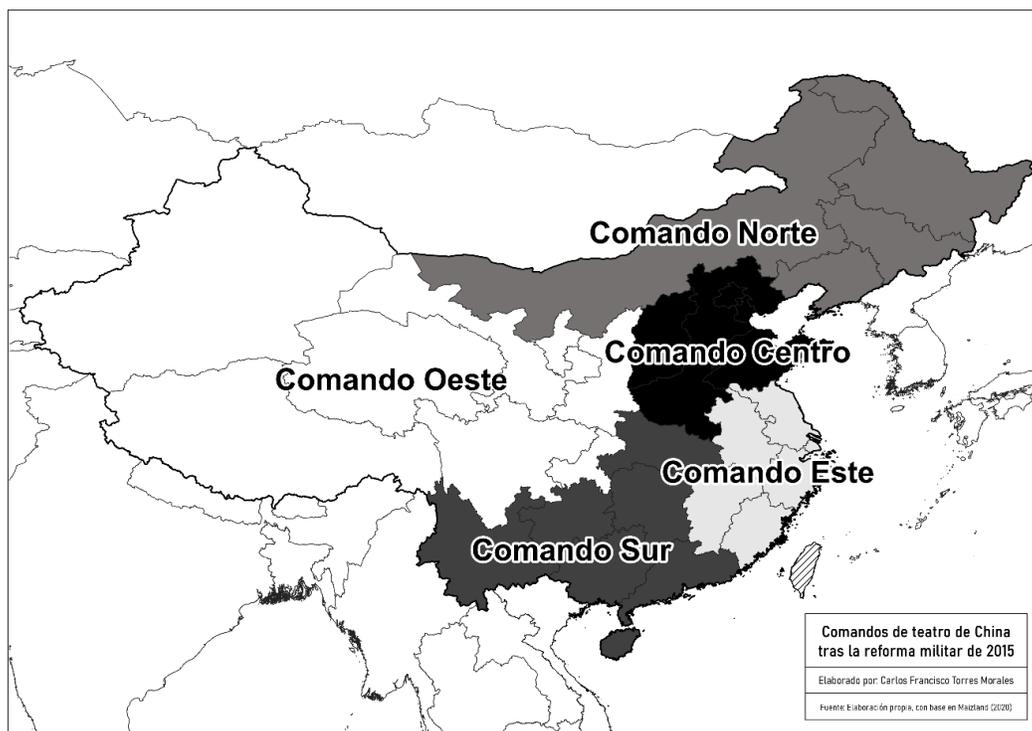
Fuente: Elaboración propia con base en United States Census Bureau (2022)

**Figura 1. Reorganización del Ejército Popular de Liberación tras la reforma militar de 2015**



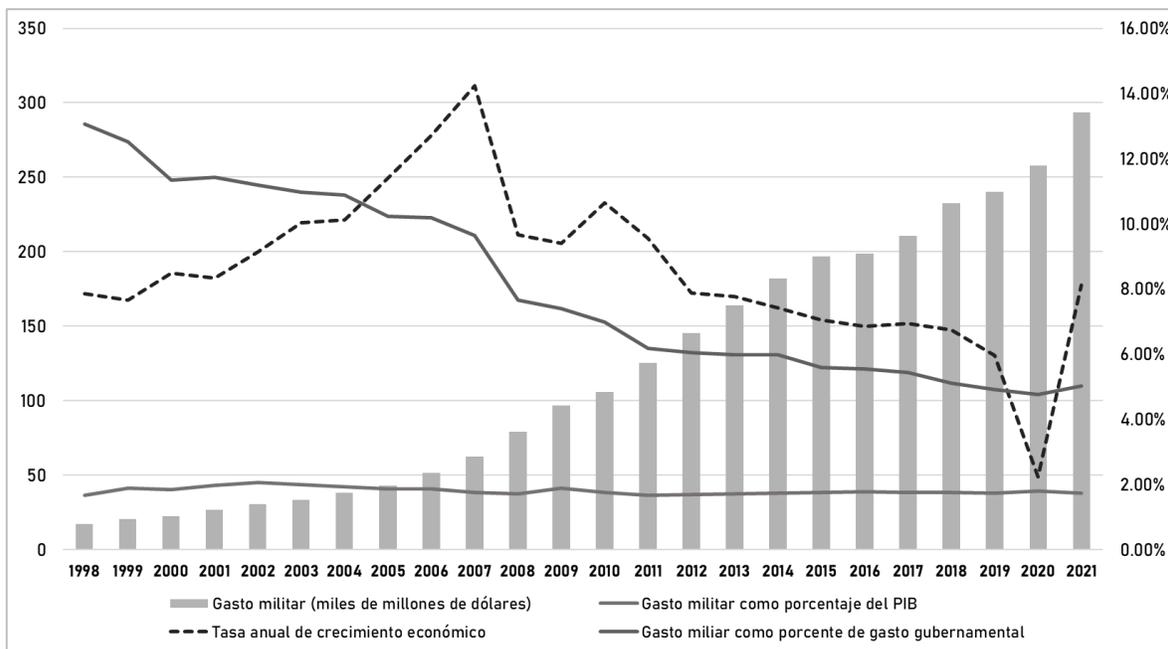
Fuente: Elaboración propia, con base en Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China (2019, p. 17)

**Mapa 5. Comandos de Teatro del Ejército Popular de Liberación tras la reforma militar de 2015**



Fuente: Elaboración propia con base en Maizland (2020)

**Gráfica 21. Relación gasto militar – Producto Interno Bruto de China (2000-2021)**



Fuente: SIPRI (2022), Banco Mundial (2022d)

**Tabla 8. Poder militar de Estados Unidos, China, India y Rusia (2023)**

	 Estados Unidos	 China	 India	 Rusia
<b>Presupuesto de Defensa (miles de millones de dólares)</b>	\$761.68	\$230	\$54.2	\$82.6
<b>Personal activo</b>	1,390,000	2,000,000	1,450,000	830,900
<b>+ Personal en reserva</b>	442,000	510,000	1,155,000	250,000
<b>+ Fuerzas paramilitares</b>	0	625,000	2,527,000	250,000
<b>Personal total disponible</b>	1,832,000	3,135,000	5,132,000	1,330,900
<b>Aeronaves</b>	13,300	3,284	2,210	4,182
<b>Cazas</b>	1,914	1,199	577	773
<b>Helicópteros</b>	5,584	913	807	1,531
<b>Tanques</b>	5,500	4,950	4,614	12,566
<b>Vehículos blindados</b>	303,553	174,300	100,882	151,641
<b>Fuerza de Artillería (autopropulsada y remolcada)</b>	2,339	4,229	3,411	10,911
<b>Flota total</b>	484	730	295	598
<b>Portaaviones</b>	11	2	2	1
<b>Portahelicópteros</b>	9	3	0	0
<b>Submarinos</b>	68	78	18	70
<b>Destrucciones</b>	92	50	11	15
<b>Fragatas</b>	0	43	12	11
<b>Corvetas</b>	22	72	19	86
<b>Buques de patrullaje</b>	10	150	138	59
<b>Marina Mercante*</b>	3,627	6,662	1,801	2,873

Fuente: Elaboración propia, con base en GlobalFirePower (2023). Íconos realizados por Freepik, disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es).

\* Se incluye a la Marina Mercante dado que puede movilizarse con fines bélicos en tiempos de crisis

**Fotografía 1. Tanque ligero ZTQ-15 del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de Military-Today.com (n. d.)

**Fotografía 2. Portaaviones Liaoning (16) del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de ChinaPower Project (n. d. – b)

**Fotografía 3. Portaaviones Shandong (17) del Ejército Popular de Liberación**



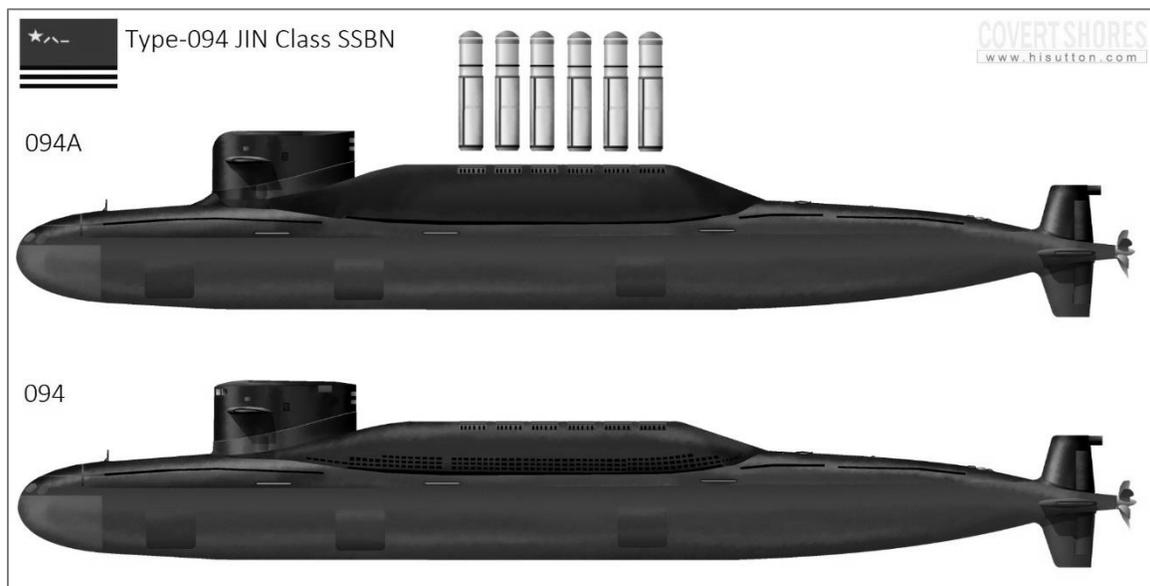
Fuente: Imagen recuperada de Xinhua (2019)

**Fotografía 4. Portaaviones Fujian (18) del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de Wang (2022)

**Fotografía 5. Submarino de Misiles Balísticos (SSBN) Tipo 094 Clase Jin con misil JL-2 del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de Sutton (n. d.)

**Fotografía 6. Avión furtivo Chengdu J-20 del Ejército Popular de Liberación**



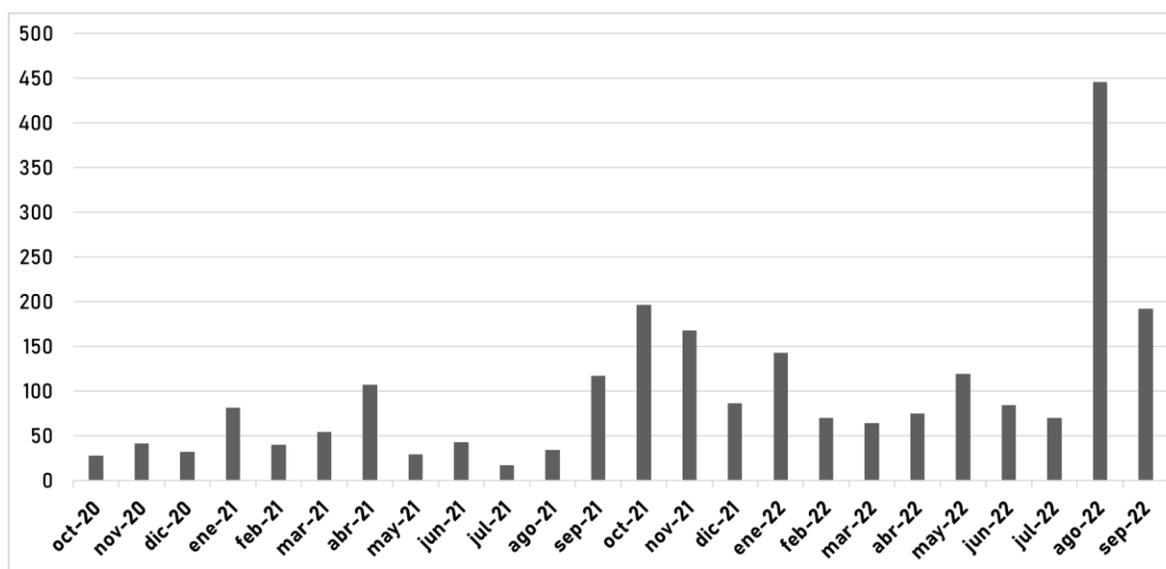
Fuente: Imagen recuperada de CGTN (2018)

**Fotografía 7. Bombardero Xian-H6K del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de Ministerio de Defensa de Rusia, citada en Lake (2021)

**Gráfica 22. IncurSIONES de aeronaves chinas en espacio aéreo taiwanés  
(Octubre 2020 – Septiembre 2022)**



Fuente: Elaboración propia, con base en ChinaPower Project (n. d. – c)

**Fotografía 8. Misil Balístico Intercontinental Dong Feng-5 (DF-5) del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de Missile Threat (2021a)

**Fotografía 9. Misil Balístico Intercontinental Dong Feng-41 (DF-41) del Ejército Popular de Liberación**



Fuente: Imagen recuperada de Missile Threat (2021b)

**Fotografía 10. Militarización del Arrecife de Fiery Cross por la República Popular China (2006-2022)**



Fuente: Elaboración propia, adaptado de [Toma aérea del Arrecife de Fiery Cross], de Google, n. d., [<https://earth.app.goo.gl/MU37bQ>]. Todos los derechos reservados, 2023, por Google. Adaptado con permiso del autor; The Asia Maritime Transparency Initiative (2023)

**Fotografía 11. Militarización del Arrecife Johnson del Sur por la República Popular China (2015-2022)**



Fuente: Elaboración propia, adaptado de [Toma aérea del Arrecife Johnson del Sur], de Google, n. d., [<https://earth.app.goo.gl/ZDDGcN>]. Todos los derechos reservados, 2023, por Google. Adaptado con permiso del autor; The Asia Maritime Transparency Initiative (2023)

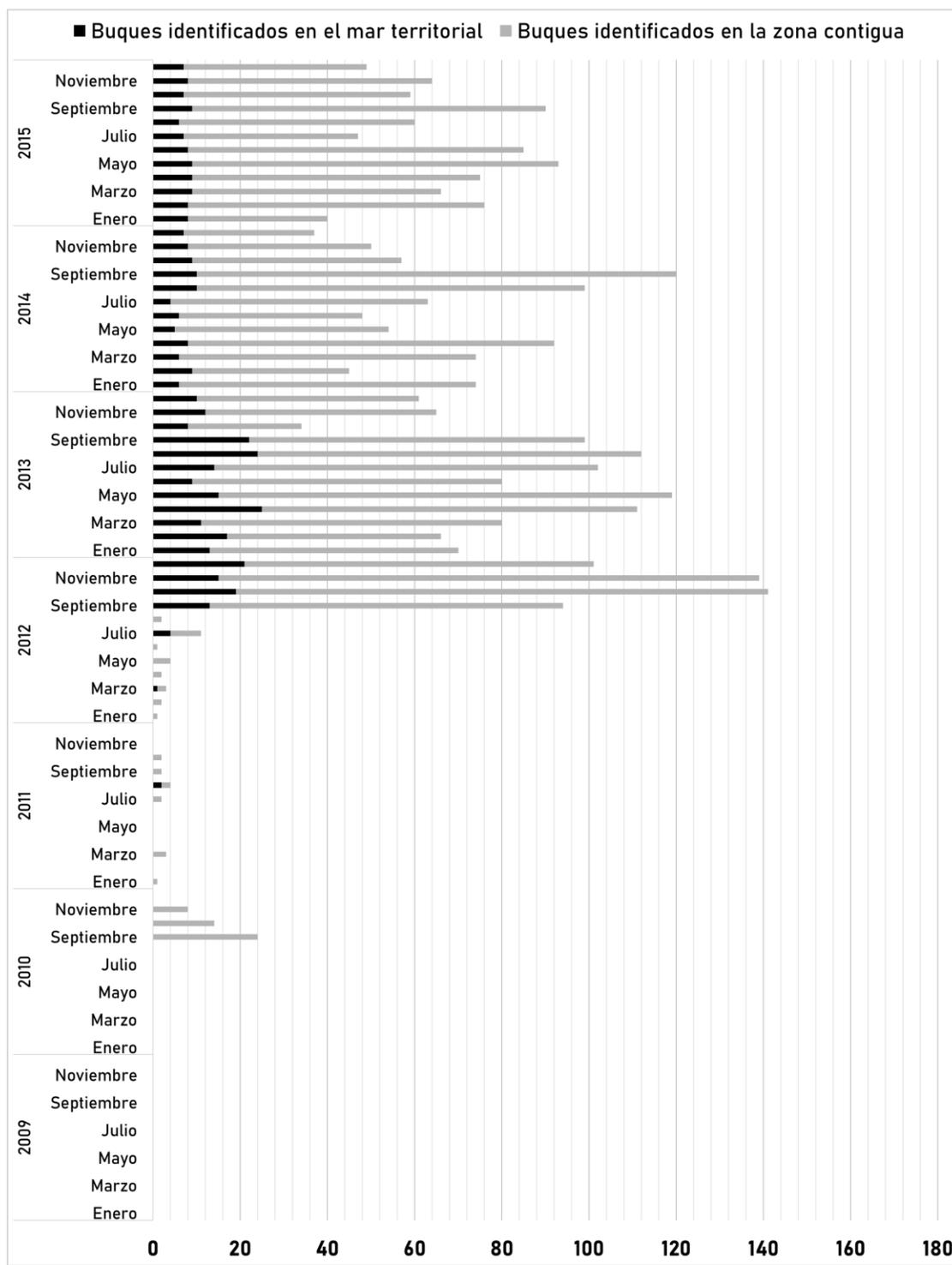
**Fotografía 12. Militarización de la Isla Woody por la República Popular China (2012-2022)**



Fuente: Elaboración propia, adaptado de [Toma aérea de la Isla Woody], de Google, n. d., [<https://earth.app.goo.gl/mJahtX>]. Todos los derechos reservados, 2023, por Google. Adaptado con permiso del autor; The Asia Maritime Transparency Initiative (2023)

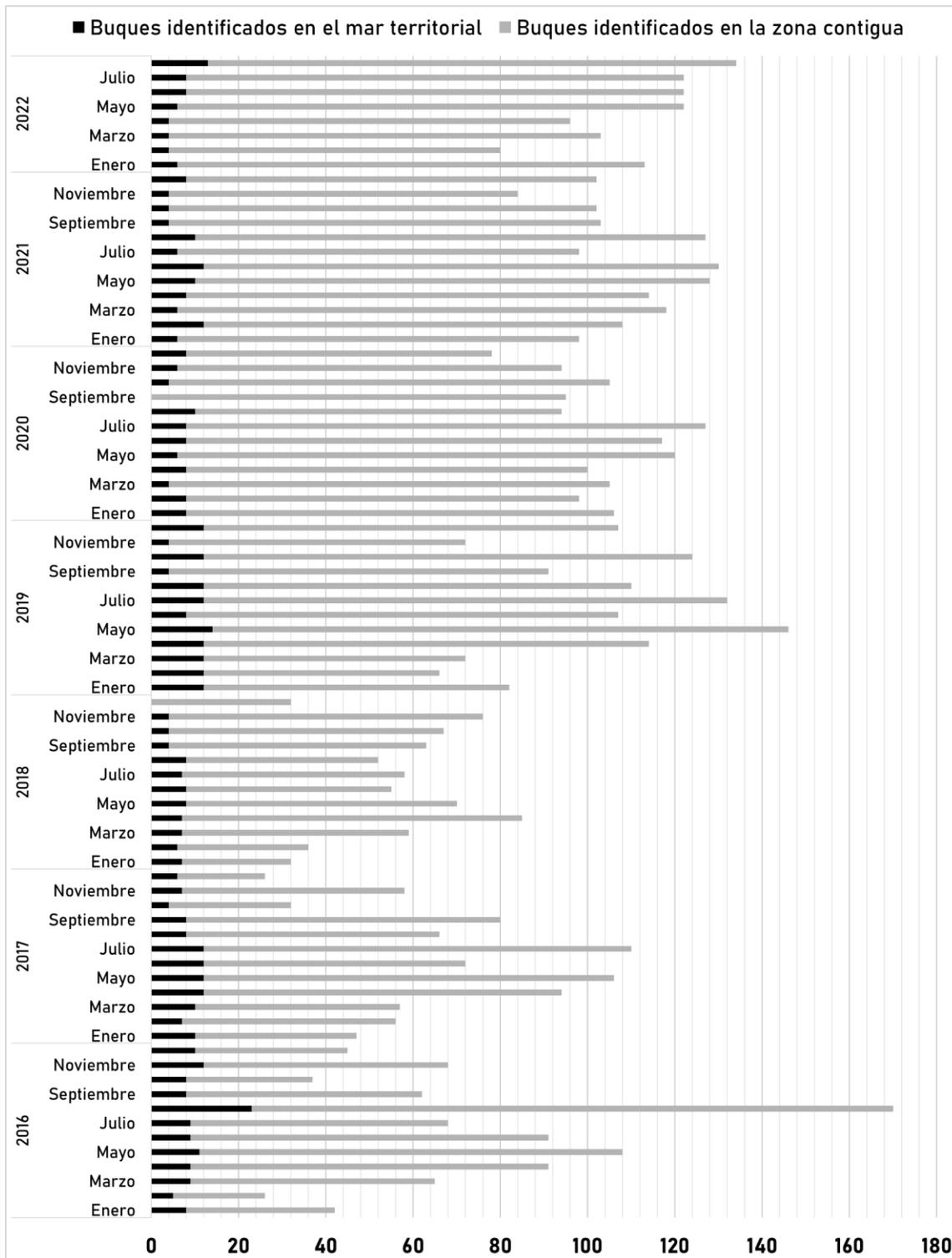
### Anexos del capítulo 3

**Gráfica 22.1. Buques chinos identificados en el mar territorial de las islas Diaoyu/Senkaku (2009-2015)**



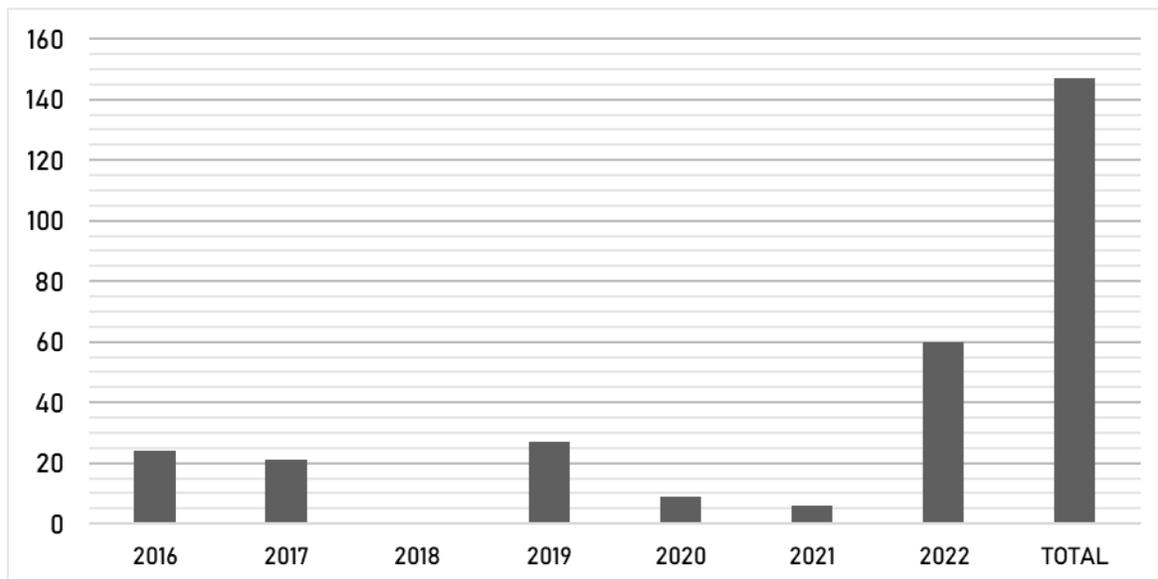
Fuente: Elaboración propia, con base en Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2022

**Gráfica 22.2. Buques chinos identificados en el mar territorial de las islas Diaoyu/Senkaku (2016 - 31 de Agosto de 2022)**



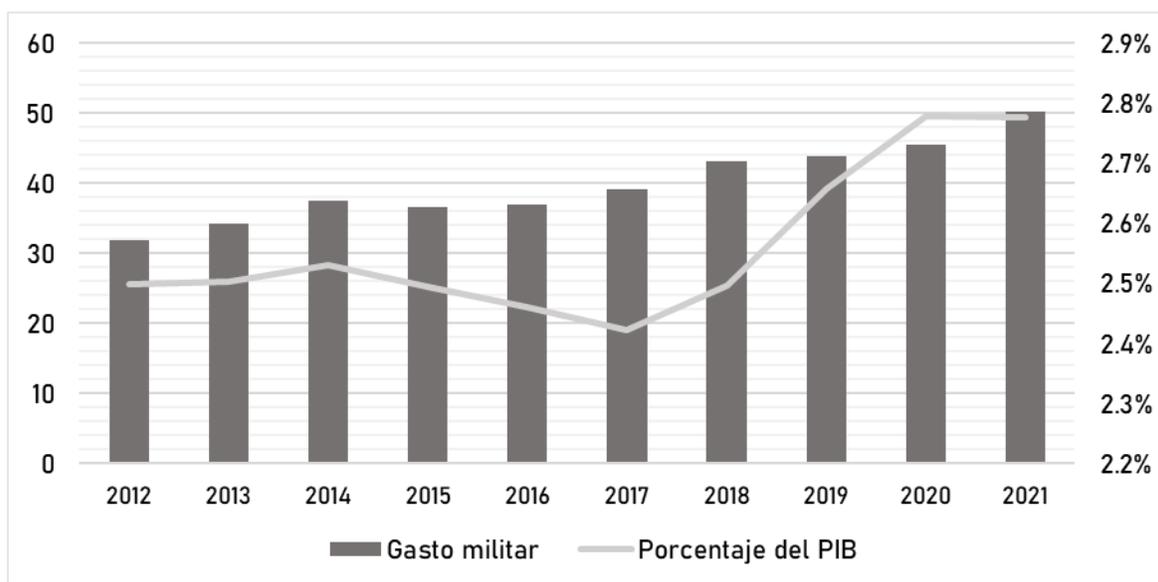
Fuente: Elaboración propia, con base en Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2022

**Gráfica 23. Ensayos nucleares de la República Popular Democrática de Corea  
(2016-2022)**



Fuente: Elaboración propia, con base en NTI (2023b)

**Gráfica 24. Gasto militar de la República de Corea  
(2012-2021)**



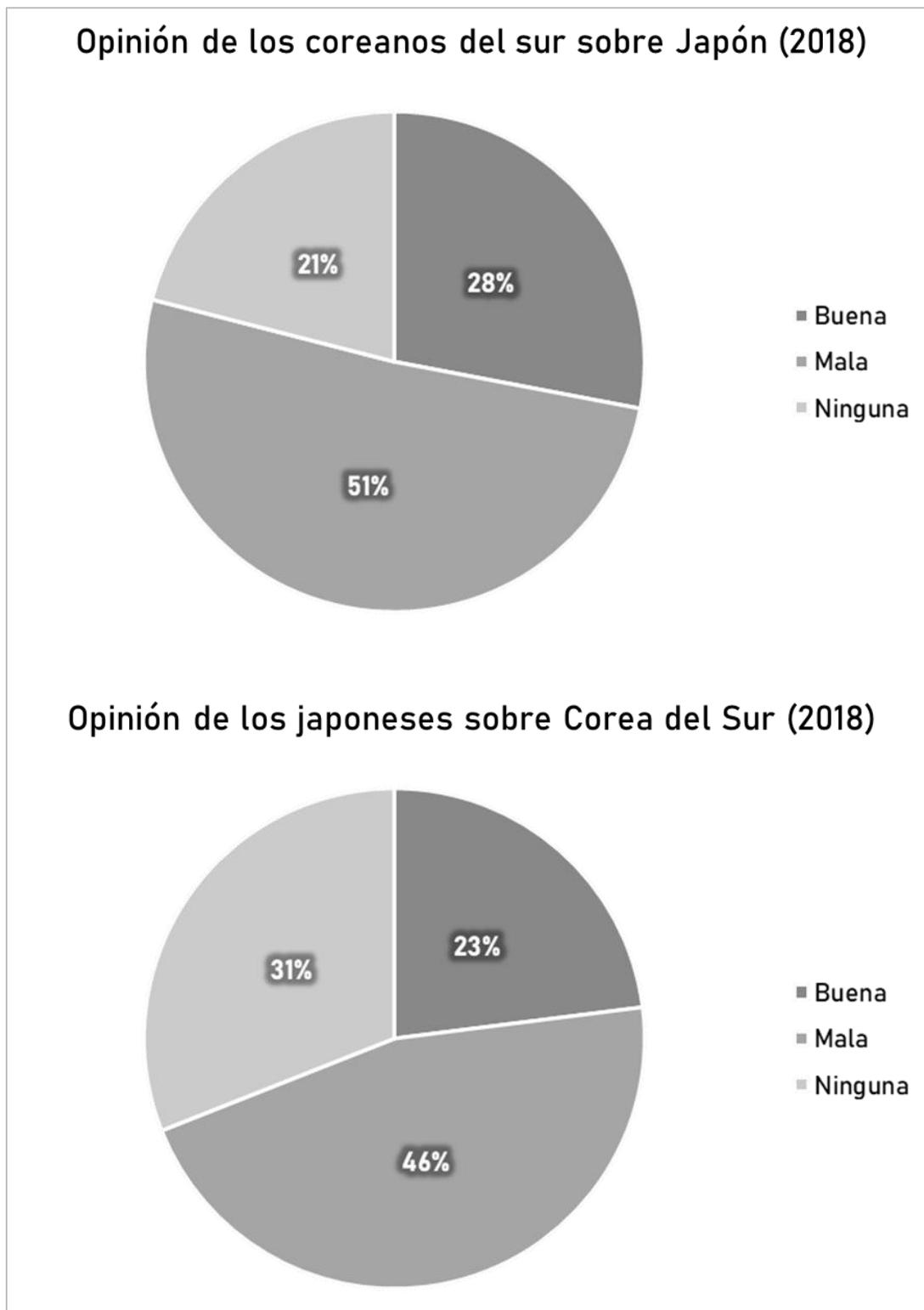
Fuente: Elaboración propia, con base en SIPRI (2022)

**Tabla 9. Poder militar comparado de Corea del Norte y Corea del Sur (2023)**

	 República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte)	 República de Corea (Corea del Sur)
<b>Personal activo</b>	1,200,000	555,000
<b>+ Personal en reserva</b>	600,000	500,000
<b>+ Fuerzas paramilitares</b>	200,000	75,000
<b>Personal total disponible</b>	2,000,000	1,130,000
<b>Aeronaves</b>	947	1,602
<b>Cazas</b>	458	402
<b>Aviones de ataque a tierra</b>	114	98
<b>Aviones de transporte</b>	1	41
<b>Aviones de misiones especiales</b>	0	30
<b>Aviones cisterna</b>	0	4
<b>Helicópteros</b>	205	739
<b>Tanques</b>	6,645	2,331
<b>Vehículos blindados</b>	38,944	133,738
<b>Fuerza de Artillería (autopulsada y remolcada)</b>	10,000	8,766
<b>Flota total</b>	519	157
<b>Portahelicópteros</b>	0	2
<b>Submarinos</b>	35	22
<b>Destructores</b>	0	13
<b>Fragatas</b>	1	18
<b>Corvetas</b>	4	7
<b>Buques patrulleros</b>	169	35
<b>Marina Mercante</b>	264	1,904

Fuente: Elaboración propia, con base en GlobalFirePower (2023). Íconos realizados por rizal2109 (Corea del Norte) y Good Ware (Corea del Sur), disponibles en: [www.flaticon.es](http://www.flaticon.es).

**Gráfica 25. Percepciones mutuas según las encuestas del East Asia Institute y The Genron NPO (2018)**



Fuentes: Recuperada de Uscanga & Romo (2020, en Ramírez Bonilla, coord., p. 227)

## Referencias

- Abt, F. (2016). *When 'Sunshine' ruled on the Korean Peninsula*. The Diplomat.  
<https://thediplomat.com/2016/07/when-sunshine-ruled-on-the-korean-peninsula/>
- Agence France-Presse. (2023, 14 de enero). *Japan PM: East Asia could be next Ukraine*. Voice of America News. <https://www.voanews.com/a/kishida-says-g7-should-show-strong-will-on-russia-s-ukraine-invasion/6918474.html>
- Al Jazeera English. (2023, 7 de mayo). *Japan's Kishida tells S Koreans his heart hurts over occupation* [archivo de video]. YouTube.com.  
<https://www.youtube.com/watch?v=Zohbm1sXJMg>
- Al Jazeera. (2022, 6 de enero). *Australia, Japan sign 'historic' defense pact amid China concerns*. <https://www.aljazeera.com/news/2022/1/6/australia-japan-sign-historic-defence-treaty-amid-chinas-rise>
- Allison, G. (2017). *What Xi Jinping Wants*. The Atlantic.  
<https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/05/what-china-wants/528561/>
- Amnistía Internacional. (2022). *What China Says, What China Means, and What this Means for Human Rights*. <https://whatchinasays.org/>
- Ando, M. (n. d.). *The Yakuza and Bubble: The effect of economic changes on the Yakuza* [Archivo de Word]. Pennsylvania State University.  
<https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.653.2504&rep=rep1&type=pdf>
- Anguiano, E. (2001). Diplomacia de la República Popular China. En E. Anguiano, coord., *China Contemporánea: la reconstrucción de un país desde 1949* (pp. 179-284). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, Programa de Estudios APEC.  
[https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnnv8.6#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnnv8.6#metadata_info_tab_contents)
- Anguiano, E. (2011). El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico. *Documentos de Trabajo del CIDE*, (1). Centro de Investigación y Docencia Económicas.  
[https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/255/1/000104695\\_documento.pdf](https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/255/1/000104695_documento.pdf)
- Anguiano, E. (2017). Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976. *Cuadernos de Trabajo del Cechimex*, (42). Universidad Nacional Autónoma de México.  
<http://www.economia.unam.mx/deschimex/cechimex/chmxExtras/documentos/cuadernos/Revista%20Cchmx%203%202017%20INDAUTOR.pdf>

- Arancón, F. (Anfitrión). (2023, 24 de enero). ¿China ha tocado techo? (Nº 15) [Episodio de Podcast]. En *Que vienen los bárbaros, por El Orden Mundial*. Spotify.  
<https://open.spotify.com/episode/2CX1hgxsxEw8VCXZo05Zmmb?si=37e31c56d4f44f30>
- Arrington, C. & Yeo, A. (2019, 31 de julio). *Japan and South Korea can't get along*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/japan/2019-07-31/japan-and-south-korea-cant-get-along>
- Asia for Educators. (2022). *The Sixteen Points: Guidelines for the Great Proletarian Cultural Revolution (1966)* [Archivo PDF]. Columbia University.  
[http://afe.easia.columbia.edu/ps/cup/sixteen\\_points.pdf](http://afe.easia.columbia.edu/ps/cup/sixteen_points.pdf)
- Auslin, M. (2022, 28 de octubre). *Why Japan belongs in AUKUS*. Foreign Affairs.  
<https://www.foreignaffairs.com/japan/why-japan-belongs-aukus>
- Bageant, J. (n. d.). *CIA's Secret War in Tibet*. HISTORYNET.  
<https://www.historynet.com/cias-secret-war-in-tibet.htm>
- Banco de Japón. (2022). *Statistical data search*. BOJ Time-Series Data Search. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de [https://www.stat-search.boj.or.jp/index\\_en.html](https://www.stat-search.boj.or.jp/index_en.html)
- Banco Mundial. (2021a). *Exports of goods and services (current US\$) - Japan*. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de <https://data.worldbank.org/indicator/NE.EXP.GNFS.CD?end=2012&locations=JP&start=1980>
- Banco Mundial. (2021b). *Imports of goods and services (current US\$) - Japan*. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de <https://data.worldbank.org/indicator/NE.IMP.GNFS.CD?end=2012&locations=JP&start=1970>
- Banco Mundial. (2022a). *Adjusted net national income per capita (current US\$) – Japan, United States, Germany, United Kingdom, OECD members, France, Italy, Canada*. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.ADJ.NNTY.PC.CD?end=2020&locations=JP-US-DE-GB-OE-FR-IT-CA&start=1970>
- Banco Mundial. (2022b). *Exports of goods and services (% of GDP)*. Recuperado por última vez el 17 de enero de 2023 de <https://data.worldbank.org/indicator/NE.EXP.GNFS.ZS>
- Banco Mundial. (2022c). *GDP (current US\$)*. Recuperado por última vez el 17 de enero de 2023 de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD>

- Banco Mundial. (2022d). *GDP growth (annual %)*. Recuperado por última vez el 14 de marzo de 2023 de <https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2002&start=1961>
- Banco Mundial. (2022e). *GDP per capita (current US\$)*. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de: <https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?end=1989&locations=KR&start=1961>
- Banco Mundial. (2022f). *Imports of goods and services (% of GDP)*. Recuperado por última vez en julio de 2022 de <https://data.worldbank.org/indicador/NE.IMP.GNFS.ZS>
- Banco Mundial. (2022g). *Inflation, consumer prices (annual %) - Japan*. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de: <https://data.worldbank.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?end=2012&locations=JP&start=1973>
- Barría, C. (2018, 7 de mayo). *No más zapatillas, ropa y juguetes baratos: cómo es el ambicioso plan "Made in China 2025" con el que Pekín quiere conquistar el mundo*. BBC Mundo. Recuperado el 28 de enero de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43888013>
- Barry, M. (2012). The U.S. and the 1945 Division of Korea: Mismanaging the "Big Decisions." *International Journal on World Peace*, 294(4), 37-59. <https://udlap.idm.oclc.org/login?url=https://search-ebshost-com.udlap.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=edsjsr&AN=edsjsr.24543683&lang=es&site=eds-live>
- BBC News. (2016, 17 de noviembre). *Japan PM is first foreign leader to meet Trump*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-37946613>
- BBC News. (2020, 16 de junio). *North Korea blows up joint liaison office with South in Kaesong*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-53060620>
- BBC News. (2023, 20 de marzo). *North Korea: What missiles does it have?*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-41174689>
- BBC. (2012, 10 de agosto). *Profile: Dokdo/Takeshima islands*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-19207086>
- Beauchamp, Z. & Aleem, Z. (2016, 18 de diciembre). *Obama cozied up to China and battled Putin. Trump is doing the exact opposite*. Vox. <https://www.vox.com/world/2016/12/18/13921962/trump-obama-china-russia-policy>

- Biblioteca de la Dieta Nacional. (2004). *Potsdam Declaration*. Birth of the Constitution of Japan. <https://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c06.html>
- Biswas, S. (2022, 14 de diciembre). *India-China dispute: Shadow of 60-year-old war at border flashpoint*. BBC. Recuperado por última vez el 10 de abril de 2023 de <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-63969040>
- Blackwill, R. & Campbell, K. (2016, Febrero). *Xi Jinping on the Global Stage: Chinese Foreign Policy Under a Powerful but Exposed Leader* (Council Special Report N° 74). Council on Foreign Relations. Disponible para su consulta en <https://www.cfr.org/report/xi-jinping-global-stage>
- Blackwill, R. & Tellis, A. (2019). The India Dividend. *Foreign Affairs* 98(5), pp. 173-183. <https://www.foreignaffairs.com/articles/india/2019-08-12/india-dividend>
- Blumenthal, D. (2020). *China's steps backward began under Hu Jintao*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2020/06/04/china-xi-jingping-hu-jintao-aggression-ideology/>
- Bolster, N., Uscinska, K., Whitehead, J., Boxer, K., Fereday, A., & Taplin, S. (directores). (2019). *Hiroshima (Temporada 1, Episodio 10) [Capítulo de serie de televisión]. Eventos de la Segunda Guerra Mundial a todo color*.
- Bonet, I. (2023, 7 de abril). *La presidenta de Taiwán afirma que no cederá ante las amenazas tras el viaje a EE UU que ha indignado a China*. El País. Recuperado el 10 de abril de 2023 de <https://elpais.com/internacional/2023-04-07/la-presidenta-de-taiwan-afirma-que-no-cedera-ante-las-amenazas-tras-el-viaje-a-ee-uu-que-ha-indignado-a-china.html>
- Botton Beja, F. (coord.). (2019). *Historia Mínima de China*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África
- Brazinsky, G. (n. d.). *US-South Korea Relations, 1945-*. Wilson Center. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/resource/modern-korean-history-portal/us-south-korea-relations-1945>
- Brown, D. (2012). China's Great Leap Forward. *US, Asia, and the World: 1914-2012*, 17(3), 29-34. <https://www.asianstudies.org/wp-content/uploads/chinas-great-leap-forward-1.pdf>
- Brunnstrom, D. & Hunnicutt, T. (2022, 19 de septiembre). *Biden says U.S. forces would defend Taiwan in the event of a Chinese invasion*. Reuters. Recuperado el 20 de abril de 2023 de <https://www.reuters.com/world/biden-says-us-forces-would-defend-taiwan-event-chinese-invasion-2022-09-18/>

- Brunnstrom, D. & Shalal, A. (2020, 23 de octubre). *U.S. says no justification for 'concentration camps' in China*. Reuters. Recuperado el 28 de febrero de 2023 de <https://www.reuters.com/article/us-usa-china-pottinger-idUSKBN2781RT>
- Bureau of Economic Analysis. (2023). *Regional Data: GDP and Personal Income Mapping*. Departamento de Comercio de Estados Unidos. Recuperado por última vez el 29 de enero de 2023 de <https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=99&step=1&acrdrn=1>
- Burgess, J. (1987). *Protests turned a new page in South Korea*. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1987/07/05/protests-turned-a-new-page-in-south-korea/e552facc-e40e-447e-9e11-2680af461d3a/>
- Callahan, W. (2012). *Who is Xi Jinping, and where will he lead China?*. Centre Tricontinental (CETRI). <https://www.cetri.be/Who-is-Xi-Jinping-and-where-will?lang=fr>
- CBS News. (2023, 26 de abril). *U.S. to send nuclear submarines to dock in South Korea for first time since 1980s*. <https://www.cbsnews.com/news/south-korea-united-states-washington-declaration-nuclear-ballistic-submarines-joe-biden-yoon-suk-yeol/>
- Center for Preventive Action. (2022, 4 de mayo). *Territorial Disputes in the South China Sea*. Global Conflict Tracker: Council on Foreign Relations. Recuperado el 30 de marzo de 2023 de <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/territorial-disputes-south-china-sea>
- Cha, V. & Johnstone, C. (2022, 14 de julio). *Japan and South Korea can no longer let history thwart cooperation*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/japan/2022-07-14/japan-and-south-korea-can-no-longer-let-history-thwart-cooperation>
- Cha, V. & Johnstone, C. (2023, 6 de marzo). *Japan and South Korea turn the page*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/analysis/japan-and-south-korea-turn-page>
- Cha, V. (2001). Strategic culture and the Military Modernization of South Korea. *Armed Forces & Society*, 28(1), 99-127. <https://www.jstor.org/stable/45346909>
- Cha, V. (2011). "Rhee-strait": The origins of the U.S.-ROK Alliance. *International Journal of Korean Studies*, 15(1), 1-15. [http://icks.org/n/data/ijks/1483321954\\_add\\_file\\_1.pdf](http://icks.org/n/data/ijks/1483321954_add_file_1.pdf)
- Chan, M. (2013). *China's Korean war veterans still waiting for answers, 60 years on*. South China Morning Post. <https://www.scmp.com/news/china/article/1292278/chinas-korean-war-veterans-still-waiting-answers-60-years>
- Chang, P. (1972). Regional Military Power: The Aftermath of the Cultural Revolution. *Asian Survey* 12(12), 999-1013. <https://www.jstor.org/stable/2643020>

- Chen Weiss, J. (2022, 18 de agosto). *The China Trap*. Foreign Affairs.  
<https://www.foreignaffairs.com/china/china-trap-us-foreign-policy-zero-sum-competition>
- China Global Television Network [CGTN]. (2018, 28 de junio). *Chinese media: It is ridiculous to say J-20 copied US fighter jet*. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de <https://news.cgtn.com/news/3d496a4e7a6b7a6333566d54/index.html>
- ChinaPower Project (n. d. – a). *How developed is China's Arms Industry?*. Center for Strategic and International Studies. Recuperado el 25 de marzo de 2022 de <https://chinapower.csis.org/arms-companies/>
- ChinaPower Project (n. d. – b). *How Does China's First Aircraft Carrier Stack Up?*. Center for Strategic and International Studies. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de <https://chinapower.csis.org/aircraft-carrier/>
- ChinaPower Project (n. d. – c). *Tracking the Fourth Taiwan Strait Crisis*. Center for Strategic and International Studies. Recuperado el 10 de abril de 2022 de <https://chinapower.csis.org/tracking-the-fourth-taiwan-strait-crisis/>
- Choe, S. (2021). *South Koreans now dislike China more than they dislike Japan*. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2021/08/20/world/asia/korea-china-election-young-voters.html?searchResultPosition=2>
- Choi, C. Y. (1980). Korea Security and Strategic Issues. *Asian Survey*, 20(11), pp. 1123-1139. <https://www.jstor.org/stable/2643914>
- Chun, I. B. (2017). *Korean defense reform: History and challenges*. The Brookings Institution. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/research/korean-defense-reform-history-and-challenges/>
- Clemens, W. (2010). North Korea's Quest for Nuclear Weapons: New Historical Evidence. *Journal of East Asian Studies*, 10(1), 127-154. <https://www.jstor.org/stable/23418882>
- Clinton, H. (2011, 11 de octubre). America's Pacific Century. Foreign Policy. Recuperado el 7 de abril de 2023 de <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Constitución de la República de Corea. Artículo 4. Promulgada el 17 de julio de 1948. *Asamblea Nacional de la República de Corea*. [https://korea.assembly.go.kr:447/res/low\\_01\\_read.jsp](https://korea.assembly.go.kr:447/res/low_01_read.jsp)
- Constitutional Rights Foundation. (2016). Why Did the Communists Win the Chinese Revolution?. <https://www.crf-usa.org/images/t2t/pdf/WhyDidCommunistsWinChineseRevolution.pdf>

- Cortés Martínez, M. R. (2004). *Nacionalismo como catalizador de conflictos: Rusia, Japón y los Territorios del Norte* [Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas Puebla]. Colección de Tesis Digitales de la Universidad de las Américas Puebla. [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lri/cortes\\_m\\_mr/](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/cortes_m_mr/)
- Council on Foreign Relations. (2020). *Timeline: China's Maritime Disputes (1895-2020)*. Recuperado el 30 de marzo de 2023 de <https://www.cfr.org/timeline/chinas-maritime-disputes>
- Council on Foreign Relations. (2023). *Timeline: U.S.-China Relations (1949-2023)*. Recuperado por última vez el 31 de marzo de 2023 de <https://www.cfr.org/timeline/us-china-relations>
- Cucchisi, J. (2002). *The Causes and Effects of the Chinese Civil War, 1927-1949* [Tesis de Maestría, Setton Hall University]. Seton Hall University Dissertations and Theses (ETDs). <https://scholarship.shu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=3416&context=dissertations>
- Davies, C. & Inagaki, K. (2023, 16 de marzo). *Japan and South Korea resolve trade dispute as leaders hail 'new era'*. The Financial Times. <https://www.ft.com/content/8d4d3757-2119-4839-a5df-4b3ae46203fe>
- Defense White Paper: 2 Koreas become official enemies once more*. (2023, 19 de febrero). The Korea Herald. [https://www.koreatimes.co.kr/www/opinion/2023/04/137\\_345711.html](https://www.koreatimes.co.kr/www/opinion/2023/04/137_345711.html)
- Departamento de Estado. (2017, 21 de mayo). *U.S. Relations With China*. Recuperado el 19 de febrero de 2023 de <https://www.state.gov/u-s-relations-with-china/>
- Departamento de Estado. (2021a, 16 de marzo). *Secretary Antony J. Blinken and Secretary of Defense Lloyd Austin with Japanese Prime Minister Yoshihide Suga Before Their Meeting*. Recuperado el 27 de febrero de 2023 de <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-secretary-of-defense-lloyd-austin-with-japanese-prime-minister-yoshihide-suga-before-their-meeting/>
- Departamento de Estado. (2021b, 16 de marzo). *Secretary Antony J. Blinken and Secretary of Defense Lloyd Austin with Foreign Minister Toshimitsu Motegi and Defense Minister Nobuo Kishi Before Their Meeting*. Recuperado el 27 de febrero de 2023 <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-secretary-of-defense-lloyd-austin-with-foreign-minister-toshimitsu-motegi-and-defense-minister-nobua-kishi-before-their-meeting/>
- Departamento de Estado. (2021c, 18 de marzo). *Secretary Antony J. Blinken, Secretary of Defense Lloyd Austin and Republic of Korea President Moon Jae-in Before Their Meeting*. Recuperado el 27 de febrero de 2023 de

<https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-secretary-of-defense-lloyd-austin-and-republic-of-korea-president-moon-jae-in-before-their-meeting/>

Departamento de Estado. (2021d, 18 de marzo). *Secretary Antony J. Blinken, Secretary of Defense Lloyd Austin, Republic of Korea Foreign Minister Chung Eui-yong, and Republic of Korea Defense Minister Suh Wook at a Joint Press Availability*.

Recuperado el 27 de febrero de 2023 de <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-secretary-of-defense-lloyd-austin-republic-of-korea-foreign-minister-chung-eui-yong-and-republic-of-korea-defense-minister-suh-wook-at-a-joint-press-availability/>

Dillon, M. (2015). *Opening China to the World: Deng Xiaoping, the Democracy Wall and the Four Cardinal Principles*. All China Review.

<https://allchinareview.com/opening-china-to-the-world-deng-xiaoping-the-democracy-wall-and-the-four-cardinal-principles/>

Doshi, R. (2019). *Hu's to blame for China's foreign assertiveness?*. The Brookings Institution.

<https://www.brookings.edu/articles/hu-to-blame-for-chinas-foreign-assertiveness/>

Economy, E. (2018). *The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*. Estados Unidos: Oxford University Press.

Europa Press Internacional. (2023, 21 de abril). *El primer ministro de Japón envía una ofrenda al santuario Yasukuni*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-primer-ministro-japon-envia-ofrenda-santuario-yasukuni-20230421052515.html>

Exchange Rates. (2023). *Chinese Yuan to US Dollar Spot Exchange Rates for 2022*.

Recuperado por última vez el 29 de enero de 2023 de

<https://www.exchangerates.org.uk/CNY-USD-spot-exchange-rates-history-2022.html>

Ezell, S. (2020, 16 de enero). *Understanding the South Korea-Japan trade dispute and its impacts on U.S. foreign policy*. Information Technology & Innovation Foundation.

<https://itif.org/publications/2020/01/16/understanding-south-korea-japan-trade-dispute-and-its-impacts-us-foreign/>

Federation of American Scientists [FAS]. (1999). National Intelligence Service. *Intelligence Resource Program*. <https://irp.fas.org/world/rok/nis.htm>

Fernández Aparicio, J. (2022, 7 de diciembre). Strategic priorities for Japan in its 2022 Defence White Paper: China and the Indo-Pacific. *Analysis Paper (79)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible para su descarga en [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2022/DIEEEA79\\_2022\\_JAVFER\\_Japon\\_ENG.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA79_2022_JAVFER_Japon_ENG.pdf)

- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2022, octubre). *World Economic Outlook Database*. World Economic and Financial Surveys. Recuperado por última vez el 29 de noviembre de 2022 de <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2022/October/weo-report?>
- Ford, J. (2017, 21 de enero). *The Pivot to Asia Was Obama's Biggest Mistake*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2017/01/the-pivot-to-asia-was-obamas-biggest-mistake/>
- Fraser, K., Johnstone, C. & Cha, V. (2023, 9 de febrero). *America needs to reassure Japan and South Korea*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/japan/america-needs-reassure-japan-and-south-korea>
- Fravel, T. M. (2019). China's Military Strategies since 1993: "Informatization." En *Active Defense: China's Military Strategy since 1949* (pp. 217-234). Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press
- Freedom House. (2022). *Countries: Internet Freedom Scores*. <https://freedomhouse.org/countries/freedom-net/scores>
- Fuji, M. & Kawai, M. (2010). Lessons from Japan's Banking Crisis, 1991-2005. *ADB Working Paper Series*, (222). Asian Development Bank. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11540/3810>
- Gearan, A. & Denyer, S. (2021, 16 de abril). *Biden hosts Japan's Suga a first foreign leader at the White House*. The Washington Post. [https://www.washingtonpost.com/politics/biden-hosts-japans-suga-as-first-foreign-leader-at-the-white-house/2021/04/15/cd56f946-9e1a-11eb-b7a8-014b14aeb9e4\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/politics/biden-hosts-japans-suga-as-first-foreign-leader-at-the-white-house/2021/04/15/cd56f946-9e1a-11eb-b7a8-014b14aeb9e4_story.html)
- Glaser, B. & Skylar, O. (2019, 9 de septiembre). *How an alliance system withers*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-09-09/how-alliance-system-withers>
- Glaser, C. (2011). Will China's Rise Lead to War? Why Realism Does Not Mean Pessimism. *Foreign Affairs* 90(2), pp. 80-91.
- GlobalFirepower (GFP). (2022). *GlobalFirepower.com Ranks*. <https://www.globalfirepower.com/global-ranks-previous.php>
- GlobalFirePower. (2023). *2023 Military Strength Ranking* <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.php>
- Gobierno de la República de Corea. (2022, 28 de diciembre). *Strategy for a free, peaceful and prosperous Indo-Pacific region* [Archivo PDF]. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Corea. Disponible para su descarga en [https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m\\_5676/view.do?seq=322133](https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5676/view.do?seq=322133)

- Godó, J. (Ed.). (2021, julio). ¿Hay que temer a China?. *La Vanguardia Dossier* (80). Barcelona, España: La Vanguardia Ediciones S.L. Disponible para su consulta en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/579328>
- Google. (s.f. – a). [Toma aérea del Arrecife de Fiery Cross]. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://earth.app.goo.gl/MU37bQ>. Todos los derechos reservados, 2023
- Google. (s.f. – b). [Toma aérea del Arrecife Johnson del Sur]. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://earth.app.goo.gl/ZDDGcN>. Todos los derechos reservados, 2023
- Google. (s.f. – c). [Toma aérea de la Isla Woody]. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://earth.app.goo.gl/mJahtX>. Todos los derechos reservados, 2023
- Gracie, C. (2017, 13 de octubre). *The thoughts of Chairman Xi*. BBC. [https://www.bbc.co.uk/news/resources/idt-sh/Thoughts\\_Chairman\\_Xi](https://www.bbc.co.uk/news/resources/idt-sh/Thoughts_Chairman_Xi)
- Grajdanzev, A. (1945). Korea Divided. *Far Eastern Survey* 14(20), 281-283. <https://online.ucpress.edu/as/article-abstract/14/20/281/35023/Korea-Divided?redirectedFrom=fulltext>
- Grant, R. (1995). Political and Economic Reform in China. *The World Today*, 51(2), 37-40. Chatham House, the Royal Institute of International Affairs. <https://www.jstor.org/stable/40396680>
- Gray, G. (2012). *Japan's Defence Industry: Pacifism, Pragmatism and Necessity* [Archivo PDF]. Osaka Jogakuin University. [http://ir-lib.wilmina.ac.jp/dspace/bitstream/10775/2434/1/d2011\\_04.pdf](http://ir-lib.wilmina.ac.jp/dspace/bitstream/10775/2434/1/d2011_04.pdf)
- Grieger, G. (2021, julio). *Sino-Japanese controversy over the Senkaku/Diaoyu/Diaoyutai islands: An imminent flashpoint in the Indo-Pacific?* [Archivo PDF]. European Parliamentary Research Service. PE 696.183. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/696183/EPRS\\_BRI\(2021\)696183\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2021/696183/EPRS_BRI(2021)696183_EN.pdf)
- Heginbotham, E. & Samuels, R. (2002). Japan's Dual Hedge. *Foreign Affairs*, 81(5), 110-121. <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2002-09-01/japans-dual-hedge>
- Hémez, R. (2022, 4 de mayo). *La paix par la force. La défense de la Corée du Sud sous la présidence Moon Jae-in*. Note de l'Ifri. Institut français des relations internationales. Disponible para su descarga en <https://www.ifri.org/fr/publications/notes-de-lifri/paix-modernisation-de-defense-sud-coreenne-presidence-moon-jae>
- Hermanns, H. (2013). National Role Conceptions in the 'Global Korea': Foreign Policy Strategy. *The Korean Journal of International Studies*, 11(1), 55-82. The Korean Association of International Studies. [https://www.kjis.org/journal/download\\_pdf.php?spage=55&volume=11&number=1](https://www.kjis.org/journal/download_pdf.php?spage=55&volume=11&number=1)

- Higgins, T. (2019, 26 de junio). *Trump questions Japan defense pact, says if US is attacked, “they can watch on a Sony television.”* CNBC.  
<https://www.cnn.com/2019/06/26/trump-questions-whether-postwar-defense-agreement-with-japan-is-fair.html>
- Infobae. (2023, 21 de marzo). *El primer ministro de Japón llegó de sorpresa a Ucrania para reunirse con Zelensky.* <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/03/21/el-primer-ministro-de-japon-viaja-a-sorpresa-a-ucrania-para-reunirse-con-zelensky/>
- International Institute for Strategic Studies [IISS]. (2022, febrero). Asia. En *The Military Balance 2022* (pp. 218-317). Londres, Reino Unido: Routledge
- International Trade Administration. (2023). *U.S. Antidumping & Countervailing Duties*. Departamento de Comercio de Estados Unidos. Recuperado el 28 de febrero de 2023 de <https://www.trade.gov/nme-countries-list>
- International Trade Centre. (2022). *Trade Map*. Recuperado por última vez el 29 de noviembre de 2022 de <https://www.trademap.org/>
- Ito, T., & Weinstein, D. (1996). Japan and the Asian Economies: A “Miracle” in Transition. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1996(2), 205-272.  
[https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/1996/06/1996b\\_bpea\\_ito\\_weinstein.pdf](https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/1996/06/1996b_bpea_ito_weinstein.pdf)
- Itoh, M. (2017). Cultural Revolution and Zhou Enlai. En M., Itoh, *The Making of China’s Peace with Japan* (pp. 61-83). Princeton, Nueva Jersey: Autoedición, Palgrave Macmillan.
- Iyengar, R. (2022, 28 de octubre). *Biden Short-Circuits China*. Foreign Policy. Recuperado el 23 de enero de 2023 de <https://foreignpolicy.com/2022/10/28/biden-china-semiconductors-chips/#>
- J. G. (1959). From Land Reform to Communes in China. *The World Today*, 15(3), 124-130. Chatham House, the Royal Institute of International Affairs.  
<https://www.jstor.org/stable/40393129>
- Jalil, G. (2019). China’s Rise. *Strategic Studies* 39(1), pp. 41-58
- Japan and Republic of Korea Treaty on Basic Relations*. (1965, 22 de junio). Organización de las Naciones Unidas. Disponible para su consulta en <https://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%20583/volume-583-I-8471-English.pdf>
- Jeong, S. (2021). *South Korea’s Defense Capabilities and Acquisition Programs*. Wilson Center. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/south-koreas-defense-capabilities-and-acquisition-programs>

- Jiménez Herrera, J. (2018, 17 de julio). *Obama y Trump se equivocan en China*. Rebelión. <https://rebellion.org/obama-y-trump-se-equivocan-con-china/>
- Jo, E. (2022, 23 de noviembre). *Japan and South Korea are still haunted by the past*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/japan/japan-and-south-korea-are-still-haunted-past>
- Joshi, M. (2021). China's 2021 White Paper on Tibet: Implications for India's China Strategy. *Special Report*, (149). Observer Research Foundation. <https://www.orfonline.org/research/chinas-2021-white-paper-on-tibet-implications-for-indias-china-strategy/>
- Kang, S. W. (2023, 9 de marzo). *Seoul to announce normalization of GSOMIA: Japanese media*. The Korea Times. [https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2023/05/113\\_346790.html](https://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2023/05/113_346790.html)
- Kawamura, N. (2015). *Emperor Hirohito and the Pacific War*. Washington, Estados Unidos: University of Washington Press. <https://udlap.idm.oclc.org/login?url=https://search.ebscohost.com.udlap.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1076471&lang=es&site=eds-live>
- Keay, J. (2009). *China: A History*. Estados Unidos: HarperCollins.
- Kennon, J. (2012). Democracy in Japan: From Meiji to MacArthur. *Lehigh Review*, 20 - 2012, 17-25.
- Kim, H. J. (2023, 4 de marzo). *South Korea, US announce largest military exercises in 5 years*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2023/03/south-korea-us-announce-largest-military-exercises-in-5-years/>
- Kim, S. (2014, 27 de abril). *29 years of controversy over visits to Yasukuni*. Korea JoongAng Daily. <https://koreajoongangdaily.joins.com/2014/04/27/socialAffairs/29-years-of-controversy-over-visits-to-Yasukuni/2988510.html>
- Kim, S., Park, J. M. & Shin, H. (2023, 19 de abril). *Exclusive: South Korea's Yoon opens door for possible military aid to Ukraine*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/south-koreas-yoon-opens-door-possible-military-aid-ukraine-2023-04-19/>
- Kitaoka, S. (1993). The Army as a Bureaucracy: Japanese Militarism Revisited. *The Journal of Military History*, (57), 67-86. <https://www.proquest.com/openview/435b4257cede76a63558d160e0e57983/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1819215>

- Knaus, J. K. (2003). Official Policies and Covert Programs: The U.S. State Department, the CIA, and the Tibetan Resistance. *Journal of Cold War Studies*, 5(3), 54-79. <https://case.edu/affil/tibet/tibetanSociety/documents/usstuff.PDF>
- Korea Customs Service. (2022). *Trade Statistics by Country*. [https://unipass.customs.go.kr/ets/index\\_eng.do](https://unipass.customs.go.kr/ets/index_eng.do)
- Korea.net. (n. d.). *Independence Movement*. History. <https://www.korea.net/AboutKorea/History/Independence-Movement>
- Korea.net. (n. d.). *International Relations*. Constitution and Government. <https://www.korea.net/Government/Constitution-and-Government/International-Relations>
- Korean Council. (n. d.). *About Us*. Women and War. <https://womenandwar.net/kr/about-us/?ckattempt=1>
- Kosaka, M. (1990). The Showa Era (1926-1989). *Daedalus*, 119(3), 27-47. <https://www.jstor.org/stable/20025315>
- Kristensen, H., & Norris, R. (2017). A history of US nuclear weapons in South Korea. *The Bulletin of Atomic Scientists*, 73(6), 349-357. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00963402.2017.1388656>
- Kristensen, M. & Korda, M. (2021). Chinese nuclear weapons. *Bulletin of Atomic Scientists* 77(6), pp. 318-336. DOI: <https://doi.org/10.1080/00963402.2021.1989208>
- Kurlantzick, J. (2022, 1 de noviembre). *China's Growing Interference in Domestic Politics: Globally and in the United States*. Council on Foreign Relations. Recuperado el 1 de marzo de 2023 de <https://www.cfr.org/blog/chinas-growing-interference-domestic-politics-globally-and-united-states>
- Kwon, H. C. (2023, 17 de febrero). *S. Korea's first defense white paper under Yoon defines N. Korea as "enemy."* Hankyoreh. [https://english.hani.co.kr/arti/english\\_edition/e\\_national/1080174.html](https://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/1080174.html)
- Kyodo News. (2021). *South Korea "downgrades" Japan's status in defense white paper*. Recuperado de: <https://english.kyodonews.net/news/2021/02/88ee18239cdf-s-korea-downgrades-japans-status-in-defense-white-paper.html>
- Lague, D. & Kang, B. (2019, 30 de abril). *The China Challenge: Ruling the Waves*. Reuters. <https://www.reuters.com/investigates/special-report/china-army-navy/>
- Lake, J. (2021, 4 de febrero). *Xian H-6N: El bombardero asesino de portaaviones de China*. Key.Aero. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://www.key.aero/es/article/xian-h-6n-el-bombardero-asesino-de-portaaviones-de-china>

- Lee, J. S., & Heo, U. (2001). The U.S.-South Korea Alliance: Free Riding or Bargaining?. *Asian Survey*, 41(5), 822-845.  
<https://library.fes.de/libalt/journals/swetsfulltext/14218809.PDF>
- Lee, S. & Moon, C. (2016). South Korea's Economic Engagement toward North Korea. *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 27, 226-239. Korea Economic Institute of America.  
[https://keia.org/wp-content/uploads/2020/05/joint\\_us-korea\\_2016\\_-\\_sk\\_econ\\_engagment.pdf](https://keia.org/wp-content/uploads/2020/05/joint_us-korea_2016_-_sk_econ_engagment.pdf)
- Lee, Y. H., Yoon S. Y. & Kim, S. (2021, 18 de enero). *Kono says Korea and Japan should be tighter*. Korea JoongAng Daily.  
<https://koreajoongangdaily.joins.com/2021/01/18/national/diplomacy/Taro-Kono-KoreaJapan-comfort-women-issue/20210118173600532.html>
- Lendon, B., Hancocks, P. & Seo, Y. (2023, 29 de marzo). *US and South Korea send thousands of troops and 23-ton vehicles to practice beach assault*. CNN.  
<https://edition.cnn.com/2023/03/28/asia/us-marines-south-korea-amphibious-landing-intl-hnk-ml/index.html>
- León Manríquez, J. (coord.). (2010). *Historia Mínima de Corea*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África (disponible como ebook en Amazon Kindle).
- Levitsky, S. & Ziblatt, D. (2022). *Cómo Mueren las Democracias*. México: Booket.
- Lind, J. (2022, 23 de diciembre). *Japan Steps Up*. Foreign Affairs.  
<https://www.foreignaffairs.com/japan/japan-steps>
- Liry Onni. (2021, 27 de enero). *Korea o Corea: ¿Es cierto que Japón le cambio el nombre?* [Archivo de Video]. YouTube.com. Recuperado el 6 de mayo de 2023 de <https://www.youtube.com/watch?v=4nCBmxjsP0A>
- Lobo, J. S. (2021). Balancing China: Indo-US relations and convergence of their interests in the Indo-Pacific. *Maritime Affairs: Journal of the National Maritime Foundation of India* 17(1), pp. 73-91. DOI: <https://doi.org/10.1080/09733159.2021.1952618>
- López Aymes, J. F. (2020, septiembre). II. La República de Corea y las relaciones intercoreanas en la era Trump. En J. J. Ramírez Bonilla (coord.), *La República de Corea ante la influencia de la administración Trump* (pp. 65-120). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Lu, Y. (2013, 16 de mayo). *China's Provincial GDP Figures in 2012*. China Briefing.  
<https://www.china-briefing.com/news/chinas-provincial-gdp-figures-in-2012/>
- Lyu, J. (2019, 1 de abril). *What Are China's Cyber Capabilities and Intentions?*. Carnegie Endowment for International Peace.

- <https://carnegieendowment.org/2019/04/01/what-are-china-s-cyber-capabilities-and-intentions-pub-78734>
- Maddison, A. (2006). *The World Economy* [Archivo PDF]. Development Centre Studies. Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. [https://www.stat.berkeley.edu/~aldous/157/Papers/world\\_economy.pdf](https://www.stat.berkeley.edu/~aldous/157/Papers/world_economy.pdf)
- Maizland, L. & Cheng, N. (2021). *The U.S.-Japan Security Alliance*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgrounder/us-japan-security-alliance>
- Maizland, L. (2020, 5 de febrero). *China's Modernizing Military*. Council on Foreign Relations. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de <https://www.cfr.org/backgrounder/chinas-modernizing-military>
- Martínez Ruíz, I. (2020, septiembre). V. La República de Corea y la República Popular China. En J. J. Ramírez Bonilla (coord.), *La República de Corea ante la influencia de la administración Trump* (pp. 199-221). Ciudad de México: El Colegio de México.
- McBride, J. & Chatzky, A. (2019, 13 de mayo). *Is 'Made in China 2025' a Threat to Global Trade?*. Council on Foreign Relations. Recuperado el 28 de enero de 2023 de <https://www.cfr.org/backgrounder/made-china-2025-threat-global-trade>
- McGuinness, J. & Warner, C. (2023, 13 de enero). *US, Japan sign Space Collaboration Agreement at NASA Headquarters*. National Aeronautics and Space Administration [NASA]. <https://www.nasa.gov/press-release/us-japan-sign-space-collaboration-agreement-at-nasa-headquarters>
- Meyer, M. W. (2009). *Japan: A Concise History*. Maryland, Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishers. <https://udlap.idm.oclc.org/login?url=https://search-ebscohost-com.udlap.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=274508&lang=es&site=eds-live>
- Miller, J. M. (2014). Fractured Alliance: Anti-Base Protests and Postwar U.S.-Japanese Relations. *Diplomatic History*, 38(5), 953-986. <https://www.jstor.org/stable/26376619>
- Millett, A. (2019). The Korean War: Which One? When? En J. Blaxland, M. Kelly, & L. Brewin Higgins, *In from the Cold: Reflections on Australia's Korean War* (pp. 49-59). Australia: Australian National University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv103xdr3.11>
- Ming, X. (n. d.). "China Threat" or a "Peaceful Rise of China"? The New York Times. <https://archive.nytimes.com/www.nytimes.com/ref/college/coll-china-politics-007.html>

- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón [MOFAJ]. (2015). *Outline of Japan's International Peace Cooperation*.  
[https://www.mofa.go.jp/fp/ipc/page22e\\_000683.html](https://www.mofa.go.jp/fp/ipc/page22e_000683.html)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón [MOFAJ]. (2022). *Free Trade Agreement (FTA) / Economic Partnership Agreement (EPA) and Related Initiatives*. Recuperado de:  
<https://www.mofa.go.jp/policy/economy/fta/index.html>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón [MOFAJ]. (n. d.). *Treaty of Mutual Cooperation and Security Between Japan and the United States of America*.  
<https://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/q&a/ref/1.html>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (2022). *Trends in China Coast Guard and other vessels surrounding the Senkaku Islands, and Japan's response*. Recuperado el 14 de abril de 2023 de [https://www.mofa.go.jp/region/page23e\\_000021.html](https://www.mofa.go.jp/region/page23e_000021.html)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (2023, 11 de enero). *Signing of Japan-UK Reciprocal Access Agreement*.  
[https://www.mofa.go.jp/erp/we/gb/page1e\\_000556.html](https://www.mofa.go.jp/erp/we/gb/page1e_000556.html)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Corea [MOFAK]. (2022). *Korea Free Trade Agreements*. <https://www.fta.go.kr/main/situation/kfta/ov/>
- Ministerio de Defensa de Japón [MDJ]. (1997). *The guidelines for Japan-U.S. defense cooperation* [Archivo PDF].  
[https://warp.da.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/11591426/www.mod.go.jp/e/d\\_act/us/anpo/pdf/19970923.pdf](https://warp.da.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/11591426/www.mod.go.jp/e/d_act/us/anpo/pdf/19970923.pdf)
- Ministerio de Defensa de Japón. (2021). *Pamphlet: Defense of Japan* [Archivo PDF].  
 Disponible para su consulta en:  
[https://www.mod.go.jp/en/publ/w\\_paper/wp2021/DOJ2021\\_Digest\\_EN.pdf](https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/wp2021/DOJ2021_Digest_EN.pdf)
- Ministerio de Defensa de Japón. (2022). *Defense of Japan 2022*. Disponible para su consulta y descarga en: [https://www.mod.go.jp/en/publ/w\\_paper/index.html](https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/index.html)
- Ministerio de Defensa de la República de Corea. (2018). *2018 Defense White Paper* [Archivo PDF]. Disponible para su descarga en:  
[https://www.mnd.go.kr/user/mndEN/upload/pblicitn/PBLICTNEBOOK\\_201908070153390840.pdf](https://www.mnd.go.kr/user/mndEN/upload/pblicitn/PBLICTNEBOOK_201908070153390840.pdf)
- Ministerio de Unificación. (2022). *Data & Statistics*.  
[https://www.unikorea.go.kr/eng\\_unikorea/relations/statistics/traffic/](https://www.unikorea.go.kr/eng_unikorea/relations/statistics/traffic/)
- Ministerio del Interior y Seguridad de la República de Corea. (n. d.). *The National Anthem – Aegukga*. [https://www.mois.go.kr/eng/sub/a03/nationalSymbol\\_2/screen.do](https://www.mois.go.kr/eng/sub/a03/nationalSymbol_2/screen.do)

- Miscamble, W. (1994). The Foreign Policy of the Truman Administration: A Post-Cold War Appraisal. *Presidential Studies Quarterly*, 24(3), 479-494.  
<https://www.jstor.org/stable/27551279>
- Missile Defense Project. (2017). *NHK-1*. Missile Threat: Center for Strategic and International Studies. <https://missilethreat.csis.org/missile/nhk-1-nike-hercules-korea/>
- Missile Defense Project. (2021, 10 de agosto). *Missiles of South Korea*. Missile Threat. Center for Strategic and International Studies.  
<https://missilethreat.csis.org/country/south-korea/>
- Missile Defense Project. (2022, 22 de noviembre). *Missiles of North Korea*. Missile Threat. Center for Strategic and International Studies.  
<https://missilethreat.csis.org/country/dprk/>
- Missile Threat. (2021a, 2 de agosto). *DF-5*. Center for Strategic and International. Studies Missile Defense Project. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://missilethreat.csis.org/missile/df-5-ab/>
- Missile Threat. (2021b, 31 de julio). *DF-41 (Dong Feng-41 / CSS-X-20)*. Center for Strategic and International. Studies Missile Defense Project. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://missilethreat.csis.org/missile/df-41/>
- Mukherjee, P. (1972). Reforma agraria y producción agrícola en china. *Estudios Orientales* 7(1), 44-76. El Colegio de México. <https://www.jstor.org/stable/40314024>
- National Foreign Assessment Center. (1982). *CIA World Factbook 1982*. Central Intelligence Agency, 81-83. <https://geographic.org/wfb1982/>
- Naughton, B. (1993). Deng Xiaoping: The Economist. *The China Quarterly*, (135), 491-514. Cambridge University Press. <https://www.jstor.org/stable/654099>
- Nemoto, R. (2022, 22 de noviembre). *Japan expands fleet of Aegis missile defense destroyers to 8*. Asia Nikkei. <https://asia.nikkei.com/Politics/Japan-expands-fleet-of-Aegis-missile-defense-destroyers-to-8>
- Nikkei Indexes. (2022). *Historical Data (Nikkei 225)*.  
<https://indexes.nikkei.co.jp/en/nkave/archives/data>
- Noland, M. (2019). *Alliances under Stress: South Korea, Japan, and the United States* [Archivo PDF]. East-West Center. Disponible para su descarga en <https://www.eastwestcenter.org/publications/alliances-under-stress-south-korea-japan-and-the-united-states>
- Norris, R., Arkin, W., & Burr, W. (1999). Where they were. *The Bulletin of Atomic Scientists*, 55(6), 26-35. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.2968/055006011>

- Norris, R., Arkin, W., & Burr, W. (2000). How much did Japan know?. *The Bulletin of Atomic Scientists* 56(1), 11-13.  
<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/00963402.2000.11456913>
- NRDC Nuclear Notebook. (1999). *The Bulletin of the Atomic Scientists* 55(6), p. 66.  
<https://web.archive.org/web/20011119213803/http://www.bullatomsci.org/issues/nukenotes/nd99nukenote.html#key>
- Nuclear Threat Initiative [NTI]. (2015). *China Nuclear Overview*.  
<https://www.nti.org/analysis/articles/china-nuclear/>
- Nuclear Threat Initiative [NTI]. (2016). *Missiles of South Korea*.  
<https://www.nti.org/learn/countries/south-korea/delivery-systems/>
- Nuclear Threat Initiative [NTI]. (2018). *North Korea: Chemical Weapons*.  
<https://www.nti.org/learn/countries/north-korea/chemical/>
- Nuclear Threat Initiative [NTI]. (2018). *South Korea*.  
<https://www.nti.org/learn/countries/south-korea/>
- Nuclear Threat Initiative. [NTI]. (2018, 24 de abril). *Japan Missile Overview*.  
<https://www.nti.org/analysis/articles/japan-missile/>
- Nuclear Threat Initiative. [NTI]. (2023a, 3 de marzo). *Japan Submarine Capabilities*.  
<https://www.nti.org/analysis/articles/japan-submarine-capabilities/>
- Nuclear Threat Initiative. [NTI]. (2023b, 24 de marzo). *The CNS North Korea Missile Test Database*.  
<https://www.nti.org/analysis/articles/cns-north-korea-missile-test-database/>
- Observatory of Economic Complexity [OEC]. (2021). *Observatory of Economic Complexity*.  
<https://oec.world/>
- Office of the Historian. (n. d.). *The Chinese Revolution of 1949*. Departamento de Estado de los Estados Unidos. <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/chinese-rev>
- Oficina de Asuntos de Taiwán del Consejo de Estado & Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China [Oficina de Asuntos de Taiwán & Oficina de Información]. (2022, 10 de agosto). *The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era* [Archivo Word]. Recuperado el 28 de marzo de 2023 de:  
[http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202208/10/content\\_WS62f34f46c6d02e533532f0ac.html](http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202208/10/content_WS62f34f46c6d02e533532f0ac.html)
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China. (2018, 26 de septiembre). *The Facts and China's Position on China-US Trade Friction* [Archivo Word]. Recuperado el 25 de enero de 2023 de:

[http://english.www.gov.cn/archive/white\\_paper/2018/09/26/content\\_281476319220196.htm](http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/09/26/content_281476319220196.htm)

Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China [Oficina de Información]. (2019, 24 de julio). *China's National Defense in the New Era* [Archivo Word]. Recuperado el 6 de marzo de 2023 de:

[http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content\\_WS5d3941ddc6d08408f502283d.html](http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WS5d3941ddc6d08408f502283d.html)

Oficina del Director Nacional de Inteligencia. (2022, febrero). *Annual Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community* [Archivo PDF]. Recuperado el 8 de marzo de 2023 de <https://www.dni.gov/index.php/newsroom/reports-publications/reports-publications-2022/item/2279-2022-annual-threat-assessment-of-the-u-s-intelligence-community>

Oficina del Primer Ministro de Japón. (2003). *Press Conference by Prime Minister Junichiro Koizumi on the issue of Iraq*. Speeches and Statements by Prime Minister.

[https://japan.kantei.go.jp/koizumispeech/2003/03/20kaiken\\_e.html](https://japan.kantei.go.jp/koizumispeech/2003/03/20kaiken_e.html)

Oficina del Primer Ministro de Japón. (n. d.). *The Constitution of Japan*.

[https://japan.kantei.go.jp/constitution\\_and\\_government\\_of\\_japan/constitution\\_e.html](https://japan.kantei.go.jp/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html)

Oficina Nacional de Estadística de China. (2011, 29 de abril). *Communiqué of the National Bureau of Statistics of People's Republic of China on major figures of the 2010 Population Census (No. 2)*.

[https://web.archive.org/web/20130727021210/http://www.stats.gov.cn/english/newsandcomingevents/t20110429\\_402722516.htm](https://web.archive.org/web/20130727021210/http://www.stats.gov.cn/english/newsandcomingevents/t20110429_402722516.htm)

Oficina Nacional de Estadística de China. (2021, 11 de mayo). *Communiqué of the Seventh National Population Census (No. 3) – Population by Region*.

[http://www.stats.gov.cn/english/PressRelease/202105/t20210510\\_1817188.html](http://www.stats.gov.cn/english/PressRelease/202105/t20210510_1817188.html)

Oh, D. (n. d.). *US-Korea Military Alliance*. Wilson Center.

<https://digitalarchive.wilsoncenter.org/resource/modern-korean-history-portal/us-korea-military-alliance>

Oh, S. Y. (2023, 16 de febrero). *New defense white paper reflects Yoon Suk-yeol's hardline stance on North Korea*. Korea Pro. <https://koreapro.org/2023/02/new-defense-white-paper-reflects-yoon-suk-yeols-hardline-stance-on-north-korea/>

O'Neill, R. (2019). Setting a New Paradigm in World Order: the United Nations Action in Korea. En J. Blaxland, M. Kelly, & L. Brewin Higgins, *In from the Cold: Reflections on Australia's Korean War* (pp. 29-47). Australia: Australian National University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv103xdr3.10>

- Organización de las Naciones Unidas. [ONU]. (n. d.). *¿Qué es la seguridad humana?*. Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. <https://www.un.org/humansecurity/es/what-is-human-security/>
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos [OCDE]. (2022a). *Average annual wages*. OECD.Stat. Recuperado en por última vez agosto de 2022 de [https://stats.oecd.org/viewhtml.aspx?datasetcode=AV\\_AN\\_WAGE&lang=en#](https://stats.oecd.org/viewhtml.aspx?datasetcode=AV_AN_WAGE&lang=en#)
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos [OCDE]. (2022b). *1. Gross domestic product (GDP)*. OECD.Stat. Recuperado por última vez en agosto de 2022 de <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=60702#>
- Oros, A. L. (2017). *Japan's Security Renaissance: New Policies and Politics for the Twenty-First Century*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press. <https://udlap.idm.oclc.org/login?url=https://search-ebshost-com.udlap.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1821469&lang=es&site=eds-live>
- Ortiz de Zárate, R. (2016). Jiang Zemin. *Barcelona Centre for International Affairs*. [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/asia/china\\_republica\\_popular/jiang\\_zemin](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/china_republica_popular/jiang_zemin)
- Otero, J. (Anfitrión). (2023, 9 de febrero). El Orden Mundial: ¿Destruyó EEUU el Nord Stream? (Nº 99) [Episodio de Podcast]. En *El orden mundial: OndaCero*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1Ivhairbt7r8ncqscgKh1W?si=9892ca72ffd5455c>
- Packard, G. (2010). The United States-Japan Security Treaty at 50: Still a Grand Bargain?. *Foreign Affairs* 89(2), 92-103. <https://www.jstor.org/stable/20699853>
- Pan, E. (2006). *South Korea's ties with China, Japan, and the U.S.: Defining a new role in a dangerous neighborhood*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/background/south-koreas-ties-china-japan-and-us-defining-new-role-dangerous-neighborhood>
- Park, S. N. (2017). *Moon's Secret Weapon is Sunshine*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2017/05/19/ moons-secret-weapon-is-sunshine-south-korea-kim-jong-un/>
- Park, Y. (2023, 19 de abril). *Breaking: North Korea's New King Maker* [archivo de video]. YouTube.com. Recuperado el 23 de abril de 2023 de <https://www.youtube.com/watch?v=sA38cTgNYMc>
- Patton, S., Sato, J. & Lemahieu, H. (2023). *Lowy Institute Asia Power Index: 2023 Key Findings Report* [Archivo PDF]. Lowy Institute. Disponible para su descarga en <https://power.lowyinstitute.org/downloads/lowy-institute-2023-asia-power-index-key-findings-report.pdf>

- Peters, M. (2017). The Chinese Dream: Xi Jinping thought on Socialism with Chinese characteristics for a new era. *Educational Philosophy and Theory* 49(14), pp. 1299-1304. Disponible en:  
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00131857.2017.1407578>
- Phillips, T. (2016). *The Cultural Revolution: all you need to know about China's political convulsion*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2016/may/11/the-cultural-revolution-50-years-on-all-you-need-to-know-about-chinas-political-convulsion>
- Pinkston, D. (2004). *South Korea's Nuclear Experiments*. Center for Nonproliferation Studies (CNS).  
<https://web.archive.org/web/20060623083723/http://cns.miis.edu/pubs/week/041109.htm>
- Price Waterhouse Cooper. (2017, febrero). *The World in 2050*. Recuperado el 27 de febrero de 2023 de <https://www.pwc.com/gx/en/research-insights/economy/the-world-in-2050.html>
- Ramírez Bonilla, J. (coord.). (2020). *La República de Corea ante la influencia de la administración Trump*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Resolución 195 de la Asamblea General [AGNU] “El problema de la independencia de Corea” A/RES/195 (III) (12 de diciembre de 1948), disponible en:  
[https://undocs.org/es/A/RES/195\(III\)](https://undocs.org/es/A/RES/195(III))
- Reuters. (1986). *Masiva protesta contra el régimen de Corea del Sur*. El País.  
[https://elpais.com/diario/1986/03/31/internacional/512604012\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1986/03/31/internacional/512604012_850215.html)
- Reuters. (2020, 10 de septiembre). *India, Japan seal military logistics cooperation pact*.  
<https://www.reuters.com/article/us-india-japan-idUSKBN26118C>
- Rodríguez, M. (2016). La evolución de la política exterior china. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 18(35), 301-318. Universidad de Sevilla. <https://www.redalyc.org/journal/282/28245351015/html/>
- Rosenthal, A. M. (21 de marzo de 1961). *Outlook Dreary for South Korea*. The New York Times, p. 12.  
<https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1961/03/21/97664799.html?pageNumber=12>
- Roser, M. (2022). *Economic Growth*. Our World in Data.  
<https://ourworldindata.org/economic-growth>

- Roy, D. (2023, 21 de marzo). *South Korea will stay out of a Taiwan Strait War*. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2023/03/south-korea-will-stay-out-of-a-taiwan-strait-war/>
- Rudd, K. (2022). The World According to Xi Jinping. *Foreign Affairs* 101(6), pp. 8-21.
- Rule, T. (2020). The Soviet Union and the Chinese Civil War. *Quadrant Magazine*, 64(6), 57-61.
- Rumi, A. (2018). The China Challenge: China's Foreign Policy as a Rising Power. En Shihoko, G., *U.S. National Security Strategy: Implications for the U.S.-Japan Alliance* (pp. 23-32). Washington D.C.: Wilson Center Report. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/publication/us-national-security-strategy-implications-for-the-us-japan-alliance>
- Saito, H. (2017). *The History Problem: The Politics of War Commemoration in East Asia*. Honolulu, Estados Unidos: University of Hawaii Press.
- Salidjanova, N. (2022, agosto). *China Pathfinder: Quarter 2 2022 Update* [Archivo PDF]. Atlantic Council Geoeconomics Center and Rhodium Group. Recuperado el 19 de febrero de 2023 de [https://rhg.com/wp-content/uploads/2022/08/ChinaPathfinder\\_Q2\\_2022.pdf](https://rhg.com/wp-content/uploads/2022/08/ChinaPathfinder_Q2_2022.pdf)
- Scaliter, J. (2022, 10 de septiembre). *Estas son las 10 ciudades más vigiladas del planeta*. La Razón. Recuperado el 22 de febrero de 2023 de <https://www.larazon.es/tecnologia/20220910/dcp3m3wyyvadzdqbwestjpfqy.html>
- Seisdedos, I. (2023, 1 de enero). *Estados Unidos contra TikTok: el Congreso estrecha el cerco político sobre la red social china*. El País. Recuperado el 23 de enero de 2023 de <https://elpais.com/internacional/2023-01-02/estados-unidos-contra-tiktok-el-congreso-estrecha-el-cerco-politico-sobre-la-red-social-china.html?rel=bu%E2%80%A6>
- Seth, M. (2010). *A Concise History of Modern Korea: From the late nineteenth century to the present*. Reino Unido: Rowman & Littlefield Publishers.
- Seth, M. (2019). *A Brief History of Korea*. Singapur: Tuttle Publishing.
- Shaw, W. (1984). *South Korean Foreign Military Sales (FMS) Program* [Archivo PDF]. Federal Research Division: Library of Congress. <https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA323767.pdf>
- Sheng, Y. (2022, 12 de marzo). *China urges hard evidence from US to clarify bio weapons suspicion in Ukraine*. Global Times. Recuperado el 22 de febrero de 2023 de <https://www.globaltimes.cn/page/202203/1254661.shtml>

- Shin, H. (2023, 20 de abril). *South Korea's Yoon to visit US next week for summit with Biden*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/south-koreas-yoon-visit-us-april-24-30-yonhap-2023-04-20/>
- Sims, R. (1982). Japanese Fascism. *History Today*, 32(1), 10-13.  
<https://udlap.idm.oclc.org/login?url=https://search.ebscohost-com.udlap.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=asn&AN=4865043&lang=es&site=eds-live>
- Smith, S. (2019). *Japan Rearmed: The Politics of Military Power*. Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Smith, S. (2021a). *How Japan is Upgrading its Military*. Council on Foreign Relations. Recuperado de: <https://www.cfr.org/in-brief/how-japan-upgrading-its-military>
- Smith, S. (2021b, 28 de octubre). *Japan's Hard Choices*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/japan/2021-10-28/japans-hard-choices>
- Snyder, S. (2012). Overview. En S., Bruce, J. Hemmings, B. Hwang, T. Roehrig & S., Snyder, *Global Korea: South Korea's Contributions to International Security* (pp. 1-12). Autoedición, Council on Foreign Relations Press.  
<https://www.cfr.org/report/global-korea>
- Snyder, S. (2019, 23 de agosto). *Japan-South Korea tensions are eroding security in Northeast Asia*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/blog/japan-south-korea-tensions-are-eroding-security-northeast-asia>
- Solís, M. (2023, 20 de enero). *As Kishida meets Biden, what is the state of the US-Japan alliance?*. The Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2023/01/20/as-kishida-meets-biden-what-is-the-state-of-the-us-japan-alliance/>
- Solís, R. (2010). La crisis financiera del Japón de los años 90: algunas lecciones de la década perdida, 1992-2003. *Análisis Económico*, XXV(60), 201-239. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://www.redalyc.org/pdf/413/41316760009.pdf>
- Sornoza, G., Parrales, M., Sornoza, D. & Guaranda, V. (2018). Reforma económica China: de economía planificada a economía de mercado. *Revista Venezolana de Gerencia*, 23(83), 521-529. <https://www.redalyc.org/journal/290/29058775001/html/>
- Stack, L. (2018). *Korean war, a 'forgotten' conflict that haped the modern world*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2018/01/01/world/asia/korean-war-history.html>
- Steinsson, S. (2014). John Mearsheimer's Theory of Offensive Realism and the Rise of China. *E-International Relations*. Recuperado de: <https://www.e->

ir.info/2014/03/06/john-mearsheimers-theory-of-offensive-realism-and-the-rise-of-china/

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2005). *South Korea country profile*. Countries of Strategic Nuclear Concern – South Korea.

<https://web.archive.org/web/20060621092630/http://www.sipri.org/contents/expcon/cnsc2kos.html>

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2021). *SIPRI Military Expenditure Database*. <https://www.sipri.org/databases/milex>

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2022). *SIPRI Military Expenditure Database*. Recuperado por última vez el 13 de marzo de 2023 de <https://milex.sipri.org/sipri>

Stratfor Worldview. (2014). *Japan's Territorial Expansion 1931-1942*. Stratfor. <https://worldview.stratfor.com/article/japans-territorial-expansion-1931-1942>

Subagyo, M. (2005). Japan as a Plan Rational and Developmental State: The government's role in high-speed growth of the economic in the Postwar period. *Jurnal Pendidikan Akuntansi Indonesia*, IV(2), 184-198.

<https://www.researchgate.net/publication/330559817>

Sugihara, J. (2019, 28 de agosto). *Japan officially ousts South Korea from export whitelist*. Nikkei Asia. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Japan-South-Korea-rift/Japan-officially-ousts-South-Korea-from-export-whitelist>

Sung, J. (2018). *How will 'Defense Reform 2.0' change South Korea's Defense?*. The Diplomat. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2018/08/how-will-defense-reform-2-0-change-south-koreas-defense/>

Sutton, H. I. (n. d.). *New Chinese Type-094A SSBN*. Covert Shores. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <http://www.hisutton.com/New%20Chinese%20Type-094A%20SSBN.html>

Swanson, A. (2020, 16 de septiembre). *W.T.O. Says American Tariffs on China Broke Global Trade Rules*. The New York Times. Recuperado el 23 de enero de 2023 de <https://www.nytimes.com/2020/09/15/business/economy/wto-trade-china-trump.html>

Takada, M. (1999). *Japan's Economic Miracle: Underlying Factors and Strategies for the Growth* [Archivo de Word]. Lehigh University.

<https://www.lehigh.edu/~rhw1/courses/1999/spring/ir163/Papers/pdf/mat5.pdf>

- Takahashi, S. (2008). Transformation of Japan's Defence Industry? Assessing the Impact of the Revolution in Military Affairs. *Security Challenges*, 4(4), 101-115.  
[https://www.jstor.org/stable/26459811#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/26459811#metadata_info_tab_contents)
- Tamamoto, M. (1995). Reflections on Japan's Postwar State. *Daedalus*, 124(2), 1-22.  
<https://www.jstor.org/stable/20027295>
- Tanaka, M. (coord.). (2011a). *Historia Mínima de Japón*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África (disponible como ebook en Amazon Kindle).
- Tanaka, M. (coord.). (2011b). *Historia Mínima de Japón*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Tang, F. & Wang, O. (2022, 20 de octubre). *China's Xi Jinping sends 'warning signal' to the wealthy as he opens new front in 'common prosperity' push*. South China Morning Post. Recuperado el 22 de febrero de 2023 de <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3196510/chinas-xi-jinping-sends-warning-signal-wealthy-he-opens-new-front-common-prosperity-push>
- The Asia Maritime Transparency Initiative. (2023). *Fiery Cross Reef*. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://amti.csis.org/fiery-cross-reef/>
- The Asia Maritime Transparency Initiative. (2023). *Johnson Reef*. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://amti.csis.org/johnson-reef/>
- The Asia Maritime Transparency Initiative. (2023). *Woody Island*. Recuperado el 4 de abril de 2023 de <https://amti.csis.org/woody-island/>
- The Associated Press. (2023, 2 de mayo). *Japan's Kishida plans to visit Yoon in South Korea before G-7*. National Public Radio (NPR).  
<https://www.npr.org/2023/05/02/1173246171/japans-kishida-plans-to-visit-yoon-in-south-korea-before-g-7>
- The White House. (2022a, 23 de mayo). *Readout of President Biden's Meeting with Prime Minister Kishida of Japan*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/23/readout-of-president-bidens-meeting-with-prime-minister-kishida-of-japan-2/>
- The White House. (2022b, octubre). *National Security Strategy* [Archivo PDF]. Recuperado el 28 de enero de 2023 de:  
<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

- The White House. (2023, 13 de enero). *Joint Statement of the United States and Japan*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2023/01/13/joint-statement-of-the-united-states-and-japan/>
- Tian, N. & Su, F. (2020, enero). Estimating the Arms Sales of Chinese Companies. *SIPRI Insights on Peace and Security* (2). Disponible para su descarga en [https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-01/sipriinsight2002\\_0\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-01/sipriinsight2002_0_0.pdf)
- Torode, G. & Lague, D. (2019, 2 de mayo). *The China Challenge: Nuclear Secrets*. Reuters. <https://www.reuters.com/investigates/special-report/china-army-nuclear/>
- Toropin, K. (2021, 27 de octubre). *With a wing and a nod, Japan has an aircraft carrier again*. Military.com. <https://www.military.com/daily-news/2021/10/27/wink-and-nod-japan-has-aircraft-carrier-again.html>
- Trent, M. (2019). *The History of U.S. Decision-making on Nuclear Weapons in Japan*. Federation of American Scientists. <https://fas.org/blogs/security/2019/08/the-history-of-u-s-decision-making-on-nuclear-weapons-in-japan/>
- Una visión general del modelo chino. (n. d.). *Biblioteca Jurídica Virtual UNAM*. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3023/3.pdf>
- United Nations Peacekeeping. (n. d.). *How we are funded*. Recuperado el 16 de abril de 2023 de <https://peacekeeping.un.org/en/how-we-are-funded>
- United States Census Bureau. (2022). *State Population Totals and Components of Change: 2020-2022*. Departamento de Comercio de Estados Unidos. Recuperado el 29 de enero de 2023 de [https://www.census.gov/data/tables/time-series/demo/popest/2020s-state-total.html#par\\_textimage\\_1574439295](https://www.census.gov/data/tables/time-series/demo/popest/2020s-state-total.html#par_textimage_1574439295)
- United States Census Bureau. (2023). *Trade in Goods with China*. Departamento de Comercio de Estados Unidos. Recuperado el 25 de enero de 2023 de <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>
- United States of America-Republic of Korea Treaty. (1954). *The American Journal of International Law*, 48(3), 147-152. <https://www.jstor.org/stable/2213963>
- University of Groningen. (2022). *Maddison Project Database 2020*. Groningen Growth and Development Centre: Faculty of Economics and Business. University of Groningen. <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2020>
- Uscanga, C. & Romo, I. (2020, septiembre). VI. La República de Corea y Japón: ¿Viejos problemas con las mismas perspectivas?. En J. J. Ramírez Bonilla (Ed.), *La República*

- de Corea ante la influencia de la administración Trump* (pp. 223-255). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Vidal, M. (2019). *Corea del Sur y Japón agitan el tablero asiático*. El País. Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2019/09/20/actualidad/1568998719\\_967479.html](https://elpais.com/internacional/2019/09/20/actualidad/1568998719_967479.html)
- VOA News. (2020). *China, Caught Meddling in Past Two US Elections, Claims 'Not Interested' in 2020 Vote*. Voice of America. Recuperado el 1 de marzo de 2023 de [https://www.voanews.com/a/east-asia-pacific\\_china-caught-meddling-past-two-us-elections-claims-not-interested-2020-vote/6188474.html](https://www.voanews.com/a/east-asia-pacific_china-caught-meddling-past-two-us-elections-claims-not-interested-2020-vote/6188474.html)
- Wakefield, B. (2010). *Revisiting History: North Korea and Nuclear Weapons*. Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/event/revisiting-history-north-korea-and-nuclear-weapons>
- Wang, A. (2022, 13 de julio). *Newest Chinese aircraft carrier Fujian gives PLA an edge in Taiwan Strait: analyst*. South China Morning Post. Recuperado el 13 de marzo de 2023 de <https://www.scmp.com/news/china/military/article/3185051/newest-chinese-aircraft-carrier-fujian-gives-pla-edge-taiwan>
- Watanabe, T. (2023, 13 de febrero). *What's new in Japan's three strategic documents?*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/whats-new-japans-three-strategic-documents>
- Weismann, M. (2015). Chinese Foreign Policy in a Global Perspective: A Responsible Reformer “Striving For Achievement.” *Journal of China and International Relations* 3(1). DOI: <https://doi.org/10.5278/ojs.jcir.v3i1.1150>
- World History Project. (n. d.). *READ: Chinese Communist Revolution*. Khan Academy. <https://www.khanacademy.org/humanities/whp-1750/xcabef9ed3fc7da7b:unit-8-end-of-empire-and-cold-war/xcabef9ed3fc7da7b:8-2-end-of-empire/a/chinese-communist-revolution-beta>
- Xi, J. (2022, 25 de octubre). *Full text of the report to the 20th National Congress of the Communist Party of China*. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. Recuperado el 7 de abril de 2023 de [https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx\\_662805/202210/t20221025\\_10791908.html](https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx_662805/202210/t20221025_10791908.html)
- Xinhua. (2019, 28 de diciembre). *A glimpse of China's first domestically designed and built aircraft carrier!*. Recuperado el 4 de abril de 2023 de [http://www.xinhuanet.com/english/2019-12/28/c\\_138663282.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2019-12/28/c_138663282.htm)
- Xinhua. (2021a, 26 de febrero). *Xi declares “complete victory” in eradicating absolute poverty in China*. Xinhuanet. Recuperado el 21 de febrero de 2023 de [http://www.xinhuanet.com/english/2021-02/26/c\\_139767705.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2021-02/26/c_139767705.htm)

- Xinhua. (2021b, 1 de julio). *Xi declares China a moderately prosperous society in all respects*. Consejo de Estado de la República Popular China.  
[http://english.www.gov.cn/news/topnews/202107/01/content\\_WS60ddd47ec6d0df57f98dc472.html](http://english.www.gov.cn/news/topnews/202107/01/content_WS60ddd47ec6d0df57f98dc472.html)
- Xinhua. (2022, 14 de septiembre). *World Insights: 9 years on, Belt and Road cooperation builds up connectivity for global prosperity*. Recuperado el 20 de febrero de 2023 de <https://english.news.cn/20220914/7f625e94e5834bed89037c6fde42b9a3/c.html>
- Xuetong, Y. (2021, 22 de junio). *Becoming Strong: The New Chinese Foreign Policy*. Foreign Affairs.  
<https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-06-22/becoming-strong>
- Yamamura, K. (1976). A Retrospect and Prospect on the Postwar Japanese Economy. En *Explorations in Economic Research (Conference on International Trade, Finance, and Development of Pacific Basin Countries)* 3(2), pp. 95-129.
- Yeo, A. (2023, 17 de marzo). *South Korea-Japan rapprochement creates new opportunities in the Indo-Pacific*. The Brookings Institution.  
<https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2023/03/17/korea-japan-rapprochement-creates-new-opportunities-in-the-indo-pacific/>
- Yoshino, N. & Taghizadeh-Hesary, F. (2015). Japan's Lost Decade: Lessons for Other Economies. *ADB Working Paper Series*, (521). Asian Development Bank.  
<https://www.adb.org/publications/japans-lost-decade-lessons-other-economies>
- Yu, W. (2015). China's contributions should not be forgotten. *China Today*, 64(9), 39-41.  
<https://udlap.idm.oclc.org/login?url=https://search.ebscohost-com.udlap.idm.oclc.org/login.aspx?direct=true&db=asn&AN=110624590&site=ehost-live>
- Zeng, D. (2012). Special Economic Zones in China: A Testing Lab for the Market Economy. En D., Zeng, *China's Special Economic Zones and Industrial Clusters: Success and Challenges* (pp. 7-20). Autoedición, Lincoln Institute of Land Policy.  
[https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/2261\\_1600\\_Zeng\\_WP13DZ1.pdf](https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/2261_1600_Zeng_WP13DZ1.pdf)
- Zhao, S. (2016). China's difficult relations with Japan: Pragmatism, superficial friendship and historical memories. *Asian Journal of Comparative Politics* 1(4), pp. 335-353.  
 Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/2057891116672605>
- Zhigang, D. (2021). South Korea's defense white paper strikes a pragmatic tone. *Global Times*. Recuperado de: <https://www.globaltimes.cn/page/202102/1215075.shtml>
- Zhou, Q. (2009). *¿Qué hizo bien Deng Xiaoping?*. China Today.  
<http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2009n/s2009n01/p12.htm>

Zhou, Q. (2022, 7 de febrero). *China's most productive provinces and cities as per 2021 GDP statistics*. China Briefing.

<https://www.china-briefing.com/news/chinas-2021-gdp-performance-a-look-at-major-provinces-and-cities/>

ZTQ-15. (n. d.). Military-Today.com. Recuperado el 13 de marzo de 2022 de

[http://www.military-today.com/tanks/ztq\\_15.htm](http://www.military-today.com/tanks/ztq_15.htm)